

25 años del ROJAS



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



Dr. Rubén Hallú

Rector

Lic. Oscar García

Secretario de Extensión Universitaria

Lic. Cecilia Constanza Vázquez

Coordinadora General de Cultura Adjunta

Diseño de portada e interior: **Marcelo Anastasio**

© Centro Cultural Rector Ricardo Rojas

© Los autores

Las imágenes de la portada corresponden a:
David Zambrano; MEAVAD, foto de Lorena Fariña;
obra de Cristina Schiavi expuesta en Galería;
Cubilete en brazo, foto de Alejandra Del Castello,
dibujo de Pablo Bolaños, *Permanece así*, foto
Alejandra Del Castello y obra de Martín Di Paola
expuesta en Galería.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros medios sin permiso previo del editor.

25 años del Rojas.
Recopilado por **Natalia Calzon Flores**.
1ª ed. - Buenos Aires :
Libros del Rojas, 2009.
320 p. ; 30 cm. x 23 cm.

ISBN 978-987-1075-83-6

1. Centro Cultural Rojas. Historia. I.
CDD 306.09

25
años
del
ROJAS

Democracia y cultura, un diálogo incesante

La administración de bienes culturales es un programa abierto, múltiple, que se recrea y se reinventa en la acción, sobre una plataforma llena de interrogantes y con escasas certezas.

El Rojas, como se lo denomina en el habla corriente al Centro Cultural Rector Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires, no sólo no ha escapado a este principio activo en sus 25 años de gestión, sino que además lo ha promovido, constituyéndose en vanguardia de un debate abierto al que nunca pretendió sujetar a reglas o convenciones arbitrarias.

Es que, entre las pocas certezas que se tienen al encarar la promoción cultural desde lo público, se incluye el hecho de que la cultura, como modo de existencia de un pueblo, tiene a todos sus miembros como agentes de producción cultural, y no como simples consumidores de objetos de arte o ilustración producidos por unos pocos.

Las políticas culturales elitistas, enfocadas desde una perspectiva de *reparto* de bienes culturales entre quienes por una u otra causa estarían privados de su disfrute inmediato, tienden a consagrar esta visión de lo cultural sólo como un consumible. En democracia, en cambio, las políticas culturales son convocantes, una auscultación permanente de lo que acontece más allá de los museos, las bibliotecas y los grandes teatros. Y únicamente en democracia es posible lograr que muchos de los receptores puedan también erigirse como emisores originales de su propia cultura, actores conscientes y legitimados y no sólo espectadores.

Esto es y ha sido el Rojas en este cuarto de siglo de construcción democrática. Un espacio abierto y multiplicador, escenario de nuevos creadores, auditorio de consagrados maestros, vínculo vivo entre ambos, encuentro de generaciones diversas, donde artistas y pensadores no solamente expusieron, sino que además *se expusieron* a las voces, las imágenes y las ideas de otros.

Suele medirse la eficacia de un espacio cultural con cifras como el número de espectadores y concurrentes a cursos y conferencias, o la cantidad de muestras y espectáculos. En el caso del Rojas, estas cifras son categóricas y elocuentes, en tanto demuestran que el Centro Cultural de nuestra universidad es un espacio de referencia obligada.

Como Rector de la UBA, sin embargo, prefiero en este mensaje honrar otras cifras menos visibles, como las que dan cuenta de las miles de horas de trabajo, esfuerzo, pragmatismo, coraje al servicio de desafíos nuevos, que los hombres y mujeres del Rojas han invertido a lo largo de 25 años, a veces con recursos escasos, para asegurar ese prestigio.

Hacer, promover, estimular y difundir cultura en la democracia, y como actividad de extensión universitaria, es una aventura llena de incertidumbres, riesgos y contramarchas. En ello reside su mérito; los puntos de partida no son certidumbres, sino búsquedas.

Un diálogo incesante, libre, controversial y creativo.

Dr. Rubén Hallú
Rector de la Universidad de Buenos Aires

Un vínculo entre la comunidad y la Universidad

Sólo reflexionamos sobre el significado de las palabras cuando debemos escribir al respecto. Es entonces que abordar el tema de la cultura nos obliga a realizar una aproximación sobre su definición, algo que transfiera conocimiento derivado del “sentido común”. Sin embargo, intentar una definición estricta resultaría complejo y excedería el propósito del presente artículo. Definirla es algo complejo porque “la cultura” es un concepto que se ha ido transformado en el tiempo, y seguirá haciéndolo en forma permanente.

Necesitamos de todos modos una definición que nos guíe. Cultura entonces, en un sentido amplio, como todo lo cultivado por el hombre, que comprende el total de las producciones humanas, tanto en el ámbito material como en el espiritual. Y en un sentido más restringido, como los diversos saberes, tanto de tipo especulativo como práctico, que la humanidad ha alcanzado y recopilado, en forma más o menos sistemática, a lo largo de la Historia.

Trabajar en cultura, en este sentido amplio significa crear y producir, pero también recopilar y transmitir. La Universidad de Buenos Aires cumple este rol por definición. Su labor no termina ni podría terminar en la simple reproducción de saberes. Tal enfoque sería un desperdicio de las capacidades y aptitudes de todos los actores que la conforman. La creación y transferencia de los mismos es en definitiva lo que caracteriza al ser universitario.

El primer referente en cuanto a cultura de la UBA es sin duda el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas, que con sus 25 años de trayectoria, ha logrado un lugar destacado en la producción cultural.

Nacido casi junto a la democracia, el Rojas también ha ido mutando y creciendo en el tiempo. Nació en un aula y una oficina, pero no tardó en expandirse. A fines de los años ochenta, se configura como uno de los lugares de mayor actividad de la contracultura artística de Buenos Aires. Sus exposiciones, talleres, debates y publicaciones marcaron la escena underground local. A principio de los noventa se transforma en un espacio consagrado y de referencia para el campo oficial de la crítica, el mercado, las galerías, las instituciones, los premios y el coleccionismo. Sede también de festivales y muestras. Parte imprescindible de la escena cultural de la ciudad.

Sin perjuicio del desarrollo de las artes, se incorporó la educación no formal, con los programas de Capacitación para el Trabajo y Adultos Mayores de 50 años, que junto con las actividades artísticas, completan una oferta que realmente acercan la experiencia cultural al común de las personas.

El crecimiento de esta propuesta, fue acompañada del crecimiento de las instalaciones y lugares donde se realizan las actividades, de la cantidad de personas que trabajan en él, y especialmente de los alumnos que se inscriben año a año en los diferentes cursos o como espectadores de obras musicales, teatrales, de danzas y de los ciclos de exposiciones.

Un capítulo aparte merece el Coro y Orquesta de la UBA, que recorre nuestro país llevando el más variado repertorio de las más delicadas obras musicales.

El Rojas es un vínculo estrecho entre la comunidad y la Universidad. Especialmente con ese sector de la comunidad para quién, de otro modo la Universidad de Buenos Aires aparece como un lugar inaccesible.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas es el centro cultural más importante de la Ciudad de Buenos Aires, por la oferta de cursos, talleres, espectáculos, exposiciones, conferencias, muestras, festivales, concurrentes, espectadores, alumnos, artistas. Esto requiere para poder funcionar de un gran plantel de trabajadores. No es difícil imaginar que un espacio de estas características sea a veces un área con problemas, sobre todo en un contexto de difícil situación presupuestaria.

Pero es importante destacar, que más allá de las dificultades que puedan atravesarse, la Universidad seguirá priorizando como lo viene haciendo el trabajo en esta área del conocimiento, producto del esfuerzo de muchas personas comprometidas con el quehacer cultural.

Lic. **Oscar Gabriel García**
Secretario de Extensión Universitaria
y Bienestar Estudiantil

Referente para la innovación

U sina, semillero, laboratorio de las diferencias, misterio multicolor, válvula de escape... diferentes maneras de nombrar al Rojas.

En septiembre de 1984, con la vuelta de la democracia, en medio de la primavera cultural y social, la Universidad de Buenos Aires funda —con el objetivo de ofrecer a la sociedad un espacio de creación, pensamiento, difusión de nuestra cultura—, el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas. Este año, nuestro centro cultural cumple 25 años: 25 años de libertad, de pensamiento, de expresión, de creación. 25 años de vida cultural.

Su historia es atractiva, interesante y caótica.

El Rojas ha sido en estos años un espacio de idealización, de estudio, de misterio.

Ha ganado, con el correr del tiempo, un merecido reconocimiento en la vida cultural no sólo de nuestra ciudad sino también de nuestro país. Ha sido el inicio de exitosos ciclos, proyectos, grupos, de artistas, ha sido el puntapié inicial de muchas de las ofertas que luego se verían, se ven, por los diferentes espacios culturales de la ciudad, de nuestro país y muchas veces, del mundo. Nos llena de orgullo pues que esto suceda, es el reflejo de que se ha cumplido y se continúa cumpliendo con los objetivos de innovar, producir, generar cultura, arte, públicos, por medio del pensamiento, la experimentación, la reflexión, la insolencia, la inclusión.

Cabe destacar que nada de esto podría haber sucedido si no fuese por cada una de las personas que pasaron por aquí, artistas, funcionarios, empleados, docentes, estudiantes, público. Cada uno desde su lugar ha contribuido al desarrollo y crecimiento del centro cultural, cada uno ha dejado su impronta... En este libro veremos reflejados diversos testimonios en primera persona, por medio de archivos, recortes periodísticos, entrevistas, de lo que ha sucedido en este viejo edificio de corrientes 2038.

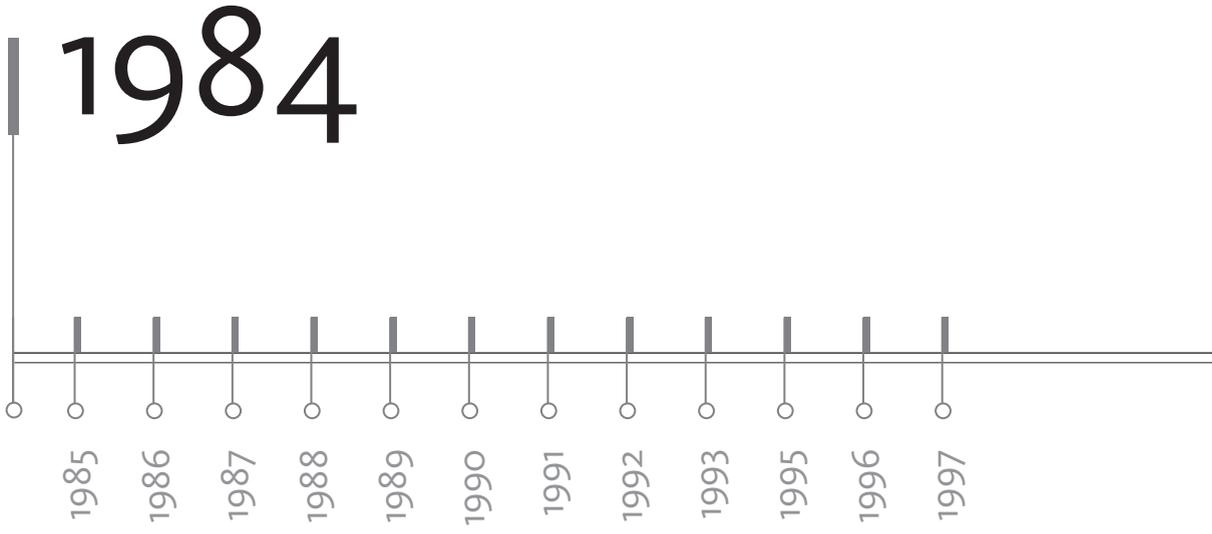
Lo interesante de esta tarea fue reconstruir la historia, una historia también subjetiva, imprecisa... cada uno de nosotros tiene recuerdos de nuestro primer acercamiento, de nuestra cotidianeidad, pensamientos cargados de emoción, de afecto, pensamientos que no siempre se condicen con los de nuestros pares... Pero esos son los juegos de la memoria; veremos distintos recuerdos a cerca de que si la Sala (que hoy lleva el nombre de Batato Barea) tenía butacas o no, que si el escenario era igual o más chico, que si las oficinas estaban acá o allá, que en qué año se toma todo el edificio, y una cantidad indefinida de etcéteras.

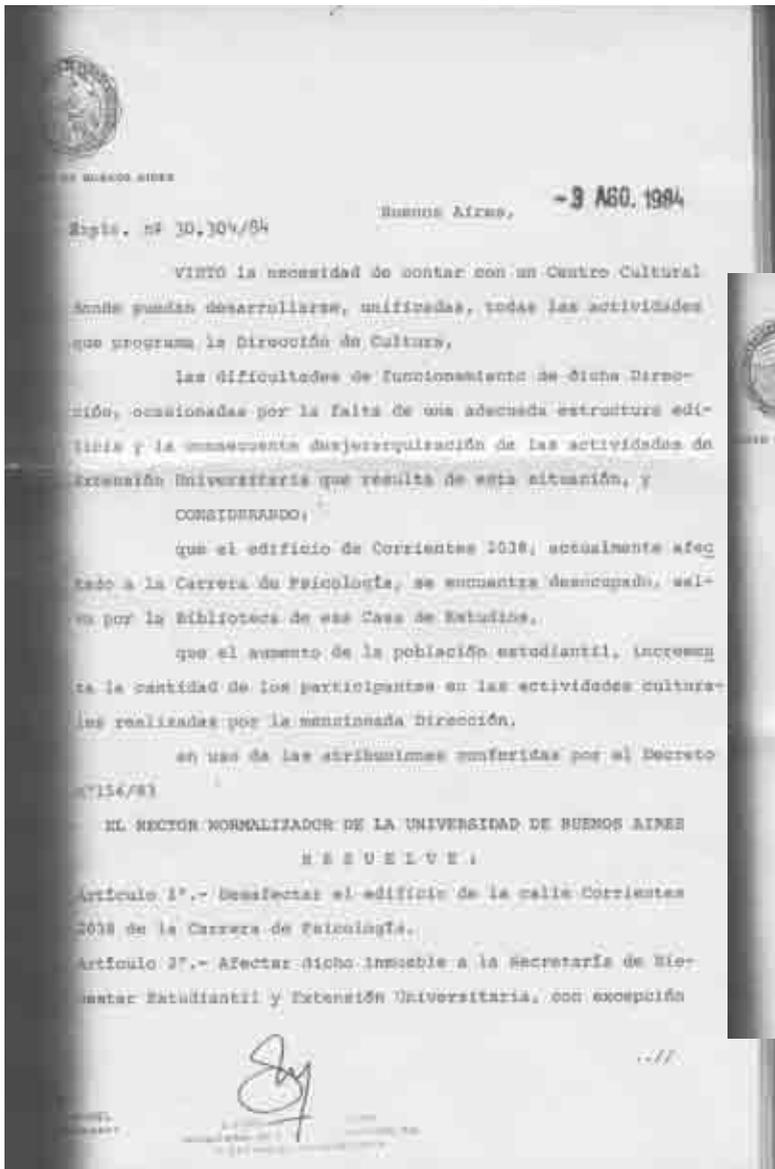
Cuando el Rojas abrió sus puertas era un pequeño espacio dentro de un gran edificio, que convivía con otras áreas de la universidad. Yo tenía 13 años, así que cuando me acerqué al Rojas por primera vez, a los 17 años, ya se iba perfilando a ser lo que es hoy. La primera vez que vine al Rojas fue a escuchar música, no recuerdo bien qué, lo que recuerdo es mi sensación de libertad, el contexto, la adrenalina, el espacio, y la energía que había.

El Rojas se ha ido convirtiendo en referente para la innovación no sólo del teatro, las artes visuales, la danza y la literatura, sino también desde sus orígenes ha sido referente en el cine, el video, la murga, el circo, la música, la fotografía, las discusiones sobre las teorías de género, la ciencia, la comunicación. Ha sido también un indiscutible referente en la formación no académica en las diversas áreas del arte, de capacitación laboral y en la relación con los adultos mayores de 50 años.

En este libro intentamos reflejar la pasión, la creatividad, la originalidad, la libertad, la democratización de la cultura que siempre han sido defendidos en nuestro Rojas. Hablaremos del maravilloso “caos cultural” que ha sido el Rojas a través de todos estos años. No fue fácil la tarea de recolección pues, si no fuese por quienes han ido guardando, juntando, recortando y armando un archivo personal, este libro no hubiese podido realizarse. Es un enorme placer para mí poder realizar este libro, poder contar con tantas declaraciones, archivos, acercarnos nuevamente a su historia y deseo, deseamos que cada lector lo disfrute como lo hacemos nosotros.

Lic. **Cecilia Vázquez**
Coordinadora General de Cultura Adjunta





CORRIENTES 2038

El edificio —cuya adquisición había sido aprobada hacia fines de 1965, durante la gestión del Rector Ing. Hilario Fernández Long—, a partir de mayo de 1966 fue destinada a organismos técnicos y culturales de la UBA; entre otros, el Círculo Médico Argentino y el Centro de Estudiantes de la facultad de Medicina.

Más adelante, en 1975, el inmueble se destina con carácter provisorio y a título precario, al desarrollo de actividades de alumnos que cursan las carreras de Sociología y Psicología. Un año más tarde, el edificio es asignado a la carrera de Sociología, con el consiguiente traslado de la carrera de Psicología al edificio de la calle Marcelo T. de Alvear 2230, salvo su Biblioteca que queda en el 1° piso del edificio de Corrientes. Luego convertida en aula e, incluso, en sala para las más diversas actividades escénicas, la Biblioteca conservará con los años su nombre original

y por ella pasarán miles de alumnos para estudiar las más diversas disciplinas entre sus paredes de madera, con sus escaleras y anaqueles. Lo mismo ocurrirá con la vieja cancha de paleta del quinto piso, que es desde entonces la sala "Cancha", escenario de nuevos acróbatas, bailarines y actores.

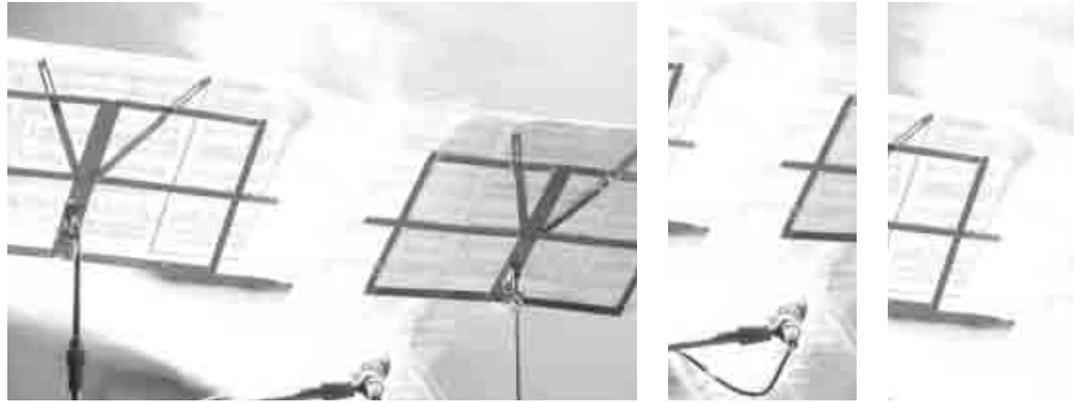
Ocho años después, por la resolución del Rector 942/84, y ante la necesidad de contar con un centro cultural donde pudieran desarrollarse todas las actividades que programaba la Dirección de Cultura, el edificio pasó a la Secretaría de Extensión Universitaria. Entre agosto y septiembre del mismo año se autorizan inversiones para la conservación y transformación del edificio, a efectos de la inauguración del futuro Centro Cultural Ricardo Rojas, previsto para el 6 de Septiembre de 1984.

Ese mismo año, Francisco Delich asume como Rector de la Universidad de Buenos Aires. Entonces, se inaugura el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas, un espacio para de-

sarrollar una actividad académica abierta a la comunidad, pensada como uno de los ejes de la Extensión Universitaria. El edificio, de cinco plantas, parece poco propicio para una actividad masiva por la que pasarán cientos de miles de personas. Sin embargo, el Rojas soportará los embates de una arquitectura algo incómoda.

Para entonces, los espacios del edificio estaban distribuidos entre distintas reparticiones de la UBA: en la planta baja, además del auditorio, se instalaron las oficinas administrativas de la Secretaría de Extensión Universitaria (división cultural), y un pequeño buffet; en el primer piso, la biblioteca, y en el segundo, UBA XXI, el coro de ciegos y Fesler Instituto de Arte. Con la primera reforma del edificio —que tendrá lugar en 1988—, UBA XXI se trasladará a su actual ubicación en el barrio de Caballito.

Lucio Schwarzberg y Laura Musa fueron designados, respectivamente, como Director de Cultura y Secretaria de Extensión Universitaria de la UBA.



(*)

Desembarcar en una parte del Estado

Entrevista a **Lucio Schwarzberg**

En 1984 yo era estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras. Tenía 26 años. Desde marzo de ese año, yo era Director de Cultura de la UBA. Acababa de arrancar la democracia. Entonces, una parte de la conducción de la Universidad, que era la Secretaría de Extensión y sus direcciones, quedó en manos del movimiento estudiantil (en ese momento, Franja Morada). Esto que ahora parece una pavada, en ese momento fue una de las cosas que mayor impacto produjo en la universidad.

El Rojas se inauguró en Septiembre de 1984. Ninguno de los que habíamos desembarcado allí tenía la menor idea de lo que era el Estado, ni la gestión pública, ni nada. De hecho, pasó bastante tiempo hasta que aprendí a manejar medianamente un presupuesto. Uno tiene mucha o poca plata, pero, al tener un presupuesto dado, hay que ejecutarlo. Yo no sabía ni cómo manejar la caja chica. Debo haber tardado seis meses en poder disponer de ese dinero, lo cual tenía desventajas muy grandes. Pero eso se compensaba con otras cosas que ya no existen más. Teníamos un entusiasmo enorme. Estábamos deslumbrados, no podíamos creer que hubiéramos desembarcado en un pedazo del Estado y que pudiéramos hacer lo que quisiéramos. Y otra cosa es que en general, entre los artistas y los intelectuales, había mucha confianza en el Estado, algo que ya no existe más y con razón. Sin embargo, en ese momento se le podía pedir a la gente que viniera a trabajar para el Estado gratis. Era reconquistar un Estado que había estado en manos de los militares y sus secuaces. Ahora sabemos que no hay por qué trabajar gratis para nadie.

Retrospectivamente, mi inoperancia de esos primeros tiempos me llama la atención. Me acuerdo del caso de un grupo de lo que, por entonces, se llamaba “proyección folklórica”. Ahora no me puedo acordar el nombre del grupo, pero sí de que lo habíamos publicitado mucho, mandando gacetillas y creando cierta expectativa. Cuando llegaron los tipos, no había equipos de sonido. Ellos me querían matar. Decían que cómo podía ser y yo: “No sé, pensé que ustedes venían con los equipos”, respondí. “Está bien, nos lo bancamos”, dijeron y tocaron a capela, a pulmón.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

(*) LAS FOTOS QUE APARECEN A CONTINUACIÓN SIN CRÉDITO PERTENECEN AL ROJAS, DONDE SE ENCUENTRAN ARCHIVADAS SIN AUTOR CONSIGNADO. (N. DEL E.)

Eran otras épocas

Entrevista a **Juan Carlos Brey**

Estoy en el Rojas desde 1984. Vine a trabajar cuando se hizo la primera inscripción al Ciclo Básico. De todos los que trabajamos acá, soy uno de los primeros. En esa época aquí estaba la biblioteca de la Facultad de Psicología. También estaban los del coro de ciegos. Yo siempre me dediqué a mantenimiento. Vine de Viamonte, era de Rectorado. Ahora pertenezco a acá... Entonces hicimos la primera inscripción en lo que ahora es el teatro. Estaban la arquitecta Ángel, la doctora Mussa, que eran las que estaban a cargo de todo. Con mi jefe, Almeida, hicimos todas las reparaciones que pudimos. Y ahí me empecé a quedar.

El edificio fue cambiando. Al principio uno entraba y había una puerta enorme de fierro. Después venía otra de madera grande, con vidrio en el medio. Entrando, a la izquierda, donde ahora está el bar, había dos aulas, con un baño. El hueco de la escalera era todo abierto. Había un patio ahí... En esa época la galería estaba dividida al medio: de un lado, oficinas; del otro, un pasillo que iba hasta el teatro, que era un gran espacio donde se amontonaban sillas. Tenía un escenario más chico que el de ahora. Lo que hoy es el Aula Azul era un depósito para escenografía. La Sala de Espejos pertenecía al espacio de la Biblioteca, que estaba al fondo.

Hasta 1984, el teatro no se usaba para nada. Después se sacó todo lo que había. En 1985 vino una empresa y tiró todo abajo. Y se acabó la plata y no se hizo nada más porque, aclaro, aquellos eran otros tiempos. Había que arreglarse con lo que había, antes no había plata. La solución era comprar un poquito de materiales cuando había dinero y arreglarse después. Así, para 1986, le hicimos el piso al teatro. Después le pusimos butacas, hicimos los camarines, el escenario, la parrilla donde van las luces. Trabajamos rápido porque querían inaugurar. Cuando vinieron a poner la goma, el piso todavía no estaba seco. El contrapiso que había hecho yo no se secaba. Y pusieron el piso de goma con el piso húmedo. Aunque no pegara, no importaba. Estábamos terminando y ya querían inaugurar a la noche. Me acuerdo de que para esa época ya había colas hasta la esquina. Era cuando estaban Los Macocos, Claudio Nadie, las Gambas al Ajillo, Batato Barea, las Ricuritas... Era otra época.

Antes, cuando estaban Sosa Pujato y Cecilia Felgueras, me daba la impresión de que era más familiar que ahora. Después cambió todo y el Rojas se puso más exquisito... En fin, hubo de todo. Por ejemplo, estaban las muestras de la galería, y cuando venían decíamos: “¿Y esto van a poner acá?”. Una vuelta pusieron *Lo que el viento se llevó*. Eran sillas y mesas de playa rotas y el alambre de una sombrilla grande. A veces había alguna que otra cosa linda...

No todo era fácil. Afuera estaban los punk, que eran unos quince. No los podían sacar. Al final, se fueron solos. También estaban los brasileños, eran las 12 de la noche y apenas terminaban con sus clases. También venían indígenas, que exponían todos sus productos. Eran otras épocas.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

El Rojas siempre perdona errores

Entrevista a **Marcos Cabezas**

Mi primer contacto con el Rojas lo tuve como público. Me acuerdo que cuando era adolescente estaba con los punks en la puerta... Los punks del Rojas eran toda una institución. La puerta estaba llena de graffiti. Era un lugar mucho más sórdido que ahora. La sala era vieja, las butacas estaban cachuzas y yo era público. Iba más a ver a los punks que lo que pasaba adentro. Yo andaba con ellos... Me gustaba estar en la puerta. Del Rojas y de Medio-mundo Varieté... A veces entraba para ver espectáculos de teatro, de clown... Y después, grupos. Y después fui a tocar yo. Creo que fui con Pablo Bronzzini. Teníamos un grupo de fusión, donde tocaba mi hermano. Se llamaba Ñaque. Mi hermano, que tocaba el bajo, me llevó con él y ahí lo conocí a Mozzi. Y bueno, después me invitó Mozzi muchas veces. Fui con grupos de cámara, con Yamila Babbio, una saxofonista que ahora vive en Holanda. Tocamos ahí. Toqué en el bar, varias veces. Con Paralelo 33 tocamos ahí. Después, con este último grupo hicimos *Galileo*, obra en la Facultad de Agronomía que también la produjo el Rojas... La música la escribió Axel Krygier, pero nosotros metimos mucho la cuchara. Era la música incidental de una obra de teatro. Más adelante toqué con el cuarteto. Vengo al Rojas una o dos veces al año. Sucede que, así como creció el Rojas, yo también crecí. El Rojas siempre me perdonó los errores y me los sigue perdonando. Yo le estoy muy agradecido — al Rojas y a Gustavo Mozzi—, porque siempre tuve otra oportunidad.

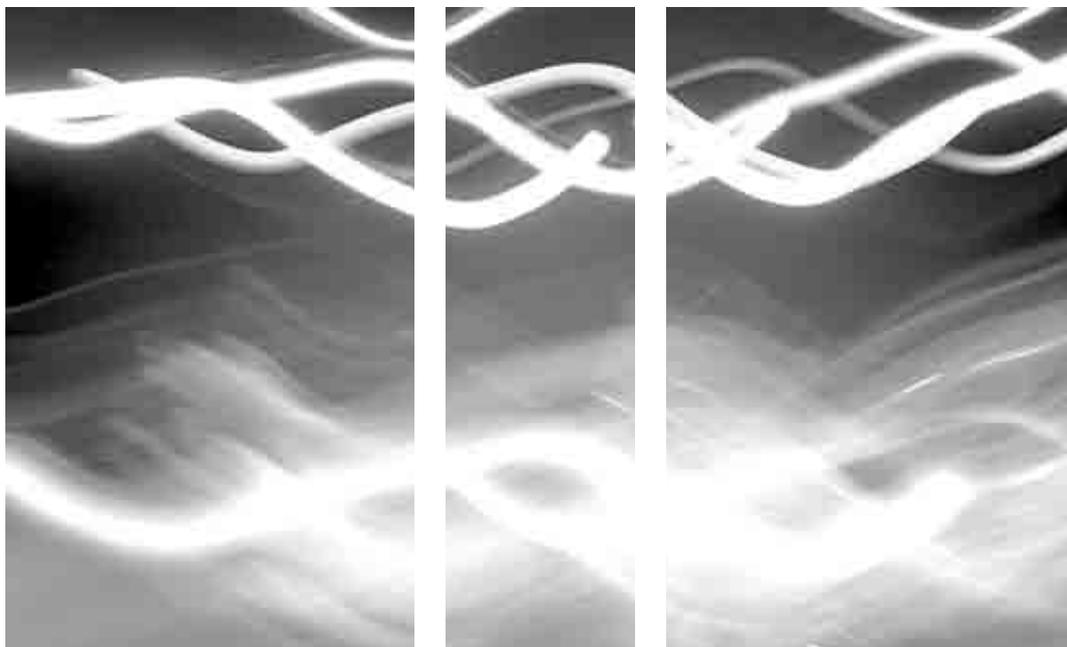
(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

Llevábamos nuestros propios grabadores

Por **Roxana Grinstein**

Conocí el espacio físico del Rojas siendo alumna de la Facultad de Psicología, la actual sala Batato Barea era el aula Magna, los estudiantes compartíamos los pasillos con el Coro de Ciegos, hasta que la Facultad se mudó. Pasó el tiempo y me fui involucrando mucho más con la danza que con la psicología. Un día un amigo me habló de un proyecto de un nuevo centro cultural, me llevó a conocer un espacio, era el actual Centro Cultural Rojas. Al poco tiempo, todos los artistas de esa época, lo habitamos con nuestros trabajos. No había nada de técnica, nos arreglábamos como podíamos, llevábamos nuestros propios grabadores para hacer funciones. Fue una gran movida, las funciones estaban llenas de gente joven y muchos creadores pudieron mostrar sus trabajos. Recuerdo con afecto aquella época.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)



(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

25 años de actividad

Por **Yoshihiko Uchiumi**

Nací en 1958 en Japón donde me formé en Ciencias económicas y políticas en la Universidad de Waseda, Tokio.

Decidí venir al punto más lejano de cuantos pudiera, pues en mi país las condiciones no estaban dadas para mi desarrollo.

Así es como fundé y dirigí en 1964 el Instituto Privado Argentino - Japonés y empecé una carrera docente que me llevó a ser el Presidente del Centro de Idioma Japonés en la Argentina. En la UBA comencé a dar clases en 1979, y en 1984, recién abierto el Centro Cultural Ricardo Rojas, fui el primer docente de la institución.

Teníamos 3 niveles de idioma y cada uno de ellos subgrupos “A” “B” o “C”, tal la demanda. Entre todos sumaban 157 alumnos.

El índice de deserción era bajo, a pesar de lo duro del aprendizaje: sólo 30 por ciento.

De todos ellos, el 50 por ciento trabajan como docentes en instituciones. Una de mis alumnas dilectas, Isabel Igarashi, es quien continúa aún a mi lado en la tarea docente, después de 25 años.

Al principio mis estudiantes eran trilingües o cuatrilingües.

Hoy día se han sumado muchos jovencitos por el entusiasmo por el Cine Animé.

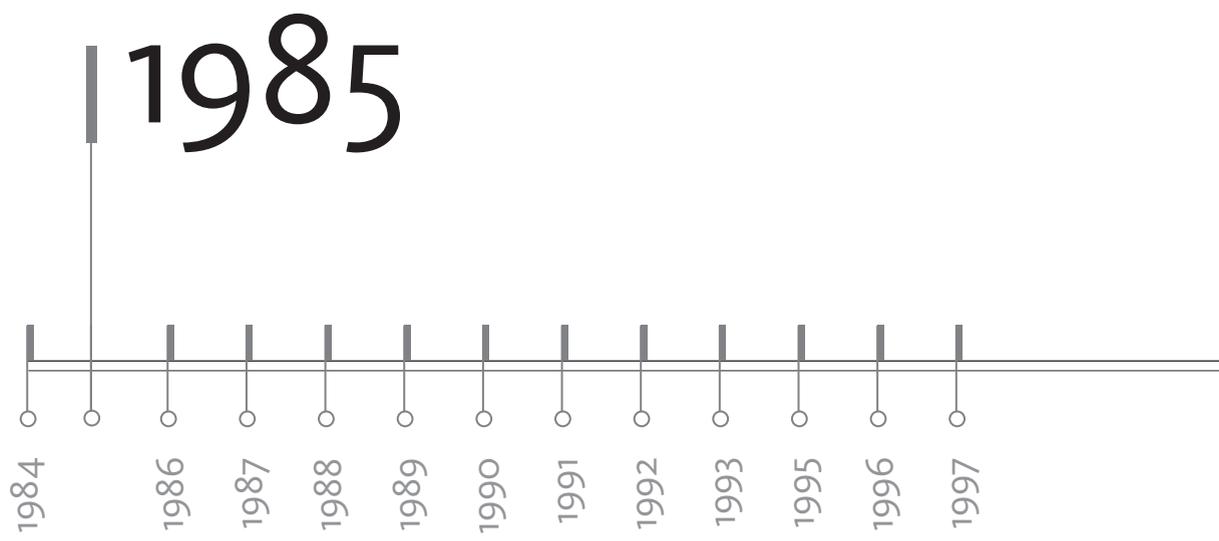
Guardo el orgullo de haber fomentado la amistad y el intercambio entre el Japón y la Argentina.

En 1999 recibí el Diploma al Mérito del gobierno japonés por mi tarea.

He vuelto a visitar Japón muchas veces, pero enseguida extraño Buenos Aires.

Aquí tengo mi esposa, mis hijos y mis alumnos, que ya son parte de mi vida afectiva y hasta comparten mis cumpleaños. Y enfermo como ando, ya me preparo para empezar mis clases en 2009.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)





AFICHE DE LA OBRA
ARTURO, PRESENTADA
POR EL CLÚ DEL CLAUN.

Comienzan las actividades en el Rojas. Éstas se dividen entre cursos (de teatro, de danza e idiomas) y la programación en la sala (con funciones de teatro y música).

Es convocada la escritora Tamara Kamenszain, quien llevará adelante el Área pedagógica de Letras, hasta 1989.

La coreógrafa Adriana Barenstein también se suma al equipo y, a partir de una convocatoria abierta, crea el Grupo de Danza-Teatro de la UBA, en el cual participan veinticuatro bailarines, entre los que se destacan Alejandra Alzaibar, Sergio Pletikosic, Paula Etchebehere, Mariana Bellotto, María José Goldín, Patricia Dorín y Marta Lantermo, más Edgardo Rudnitzky como director musical y Eduardo Arguibel como entrenador actoral. Su primer espectáculo se llama *Es además perfectamente inútil*. A lo largo de los diez años de existencia de la compañía, algunos de sus trabajos llegarán a tener una amplia proyección, representando al Rojas en festivales locales y en el extranjero. Luego, sumado a la compañía de Danza Teatro de la UBA, Pablo Bontá comienza a dar clases de mimo, que con el tiempo, pasará a llamarse Teatro Físico.

Yoshihiko Uchiumi es el primer profesor que dicta un curso en el Rojas: de idioma japonés.

El área de idiomas, entonces coordinada por Isabel Raffo con la asistencia de Cristina Monti, es la primera en lanzar sus cursos: italiano por el profesor Enrico Cardini, hebreo por Martha Kornberg, árabe por Salim Salomón, ruso por los profesores Enzo Nardi y Lidia Nowozad y japonés por los profesores Isabel Igarashi, Yoshihiko Uchiumi y Daniel Ferraris. Desde el inicio, también son convocados Víctor Giusto (folklore), Oscar Castro y Graciela Tachini (coro y orquesta de la UBA) y Eduardo Arguibel y Alberto Ivern, (teatro), para acompañar la gestión. Irma Nieva participa de las actividades de danzas folklóricas.

Además de las actividades de cursos de cultura, también ofrece cursos la recién creada Dirección General de Capacitación Continua de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UBA, a cargo de la licenciada Nora Gilges. Se trata de un programa de capacitación para el trabajo que se propone brindar herramientas para la distribución más justa del conocimiento y las oportunidades, mejorando así las posibilidades de inserción laboral de quienes lo transitaron. Los alumnos que participaron tuvieron la oportunidad de capacitarse para retomar una educación trunca, especializarse en una disciplina, adquirir un oficio. Desde personas que nunca accedieron a la educación formal hasta universitarios hicieron fila

por afuera de la avenida Corrientes para anotarse con entusiasmo en un amplio abanico de propuestas en las áreas de Salud, Informática, Turismo, Micro y pequeña empresa, Educación, Artes y Oficios, Administración, Comercialización, etc. Durante los años que siguieron, de los ochenta cursantes iniciales, se llegará a los casi ciento veinte mil por año. A lo largo de esta gestión y desde sus inicios la tarea fue sostenida por Silvina Antonelli como Directora Técnico Administrativa del programa y sostén fundamental del mismo.

En cuanto a las actividades escénicas, en teatro, se estrena *Las desventuras del Sr. Mockinpott*, dirigida por Javier Margulis.

También ese año, el grupo independiente El Clú del Claun estrena *Arturo*, una de sus primeras obras, dirigida por Hernán Gené, con vestuario de Guillermo Angelelli. En ese momento, el grupo estaba integrado por Hernán Gené (Pitucón), Walter Barea (Batato), Osvaldo Pinco (Pirinchilo), Gabriel Chamé Buendía (Ramón), Daniel Miranda (Loreto), Cristina Martí (Alcachofita Petarda), Guillermo Angelelli (Cucumelo), Damían Casermeiro (Tranzón) y Silvia Kohen (Pepa). El show se hacía a la gorra y las colas para ver al Clú del Claun llegaban hasta la esquina de Junín.

La sala

En aquella época la sala de teatro, que había dejado de funcionar hacía años, estaba en ruinas. Como ocurriría tantas otras veces en el Rojas, los actores se ocuparon de limpiarla y de acondicionarla para poder montar sus espectáculos.

Tamara

Entrevista a **Lucio Schwarzberg**

En la puesta en marcha del Rojas a mí me dio una mano muy grande una escritora y ensayista: Tamara Kamenszain. Ella venía del exilio en México y había trabajado en la UNAM, que es una potencia, con un presupuesto enorme para extensión. Yo me acuerdo de que, cuando Tamara llegó, al ver lo que eran las oficinas de cultura, su primera reacción fue una enorme depresión. Dijo: “Yo no puedo trabajar acá”, pero después se enganchó y se puso a trabajar con lo que había, sin recursos. Me parece que con ella le pudimos dar al Rojas una impronta para que muy rápidamente se instalase en ciertos circuitos, con una imagen más alternativa de la que presentaban otros centros culturales en ese momento. El San Martín, por ejemplo, era más rígido; el Recoleta era más paquete.

Una de las primeras cosas fue un ciclo que se llamaba *Cómo leer...*, y eso nos permitió convocar a una serie de intelectuales que habían venido del exilio y que, por lo tanto, todavía parecían estar muy estigmatizados. De hecho, la mayoría no pertenecía a la universidad, aunque después se incorporaron todos. Nosotros oficiábamos de puerta de entrada. Teníamos una mezcla de gente: los que venían del exilio; los que venían de lo que ellos mismos llamaban “las catacumbas” —centros de investigaciones de ciencias sociales— y que después “ascendieron” a las cátedras universitarias, y gente del arte que estaba dispersa. El grueso de ellos no cobraba, venían porque había que ocupar el espacio. A mí me parece que eso fue lo más vistoso del Centro. Como no tenía antecedentes, no tenía que atarse a ninguna tradición. Además, el clima era de mucha euforia, aunque todavía persistía algo de la opresión que habíamos vivido y, casi diría, la autocensura. Nos proponíamos instalar temas que habían estado fuera de la academia. Después todo se incorporó. Pero en 1984 o en 1985, dictar un curso de introducción a Gramsci era algo que estaba mucho más lejos de la academia de lo que puede estar ahora.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

Una Relación viva con la cultura

Por **Tamara Kamenszain**

Yo estaba recién llegada de casi cinco años en México y Lucio Schwarzberg, que era director de cultura de la UBA, me convocó para ayudarlo —bajo el enigmático título de Directora de Actividades Extracurriculares—, a armar un Centro Cultural. Había una clave para entender el título que me habían asignado: imprimirle a una actividad un carácter extracurricular significaba, de la universidad hacia adentro, habilitarle a los estudiantes algo que no estaban acostumbrados a tener: una relación viva, heterodoxa, libre con su cultura, un contacto directo con los productores más allá de la bibliografía.

Y, de la universidad hacia afuera, significaba habilitarle al público extrauniversitario una vía de contacto con el saber académico por una puerta no curricular.

La primera actividad que dio por inaugurado al Rojas fue la mesa redonda titulada “La cultura argentina en la vía a la democracia” (que contó, entre otros participantes, con Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo).

Demás está decir que la precariedad era total.

Tomé prestado el título de unos cursos que inventó Margo Glantz en México cuando dirigía el Instituto Nacional de Bellas Artes. Mi idea era darle a esos cursos el espíritu de verdaderos seminarios extracurriculares: es decir, que importaran no tanto las preceptivas académicas de lectura sino el modo particular en que un escritor leía a otro o un especialista a una disciplina.

Se largó un ciclo titulado modestamente Conversaciones donde un escritor dialogaría con un crítico o dos escritores entre sí (me acuerdo de perlas como las duplas Enrique Pezzoni-Alberto Girri, Fogwill-César Aira, José Bianco-Gustavo Cobo Borda, entre otras). Una vez puesto el presente en la escena, ya daba para empezar a desenterrar la tradición y, como parte del mismo gesto, daba para hacerle lugar a los productores nuevos. Así iniciamos dos ciclos históricos: La que se viene y Los que conocieron a. El primero sirvió para darle la palabra a las nuevas camadas literarias (Pauls, Caparrós, Guebel, Chitarroni entre otros muchos, tuvieron en esos paneles tal vez su primera intervención pública) El segundo ciclo fue una opción heterodoxa para el concepto de “homenaje”. Se trataba de hacer conversar entre sí a quienes, además de haber conocido al homenajeado por razones personales, habían participado de la movida cultural que ese personaje generó en su tiempo.

Luego vendría el Lengua Sucia.

De todos los ciclos, el más exitoso fue el Cómo leer.

Me fui del Rojas alrededor de 1990, durante la memorable gestión de Leopoldo Sosa Pujato.

La literatura, que al principio había sido el punto de partida, pasó a formar parte, como es lógico, de un área específica. Todo lo que vino después fue coherente con el espíritu de esa “línea fundadora” de la que me considero parte.

Ya pasaron muchos años de democracia desde entonces.

Sin embargo, aquella primera pregunta de cómo hacer cultura en un proceso de democratización parece funcionar todavía hoy en el Rojas como un verdadero desafío.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)



(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

Adriana Barenstein

Entrevista a **Lucio Schwarzberg**

Además de Tamara, otra persona que me dio una mano muy grande fue Adriana Barenstein. Ella formó el Grupo de Danza-Teatro que funcionó muy bien y, además, creó una escuela de danza semi-alternativa, instalando una corriente de público en torno a esas actividades.

Lo primero que hizo fue armar una especie de festival de Danza-Teatro en el que participaban todos los grupos off, que estaban dispersos, y que durante quince días se presentaron. Se miraron entre ellos básicamente, pero eso ayudó mucho.

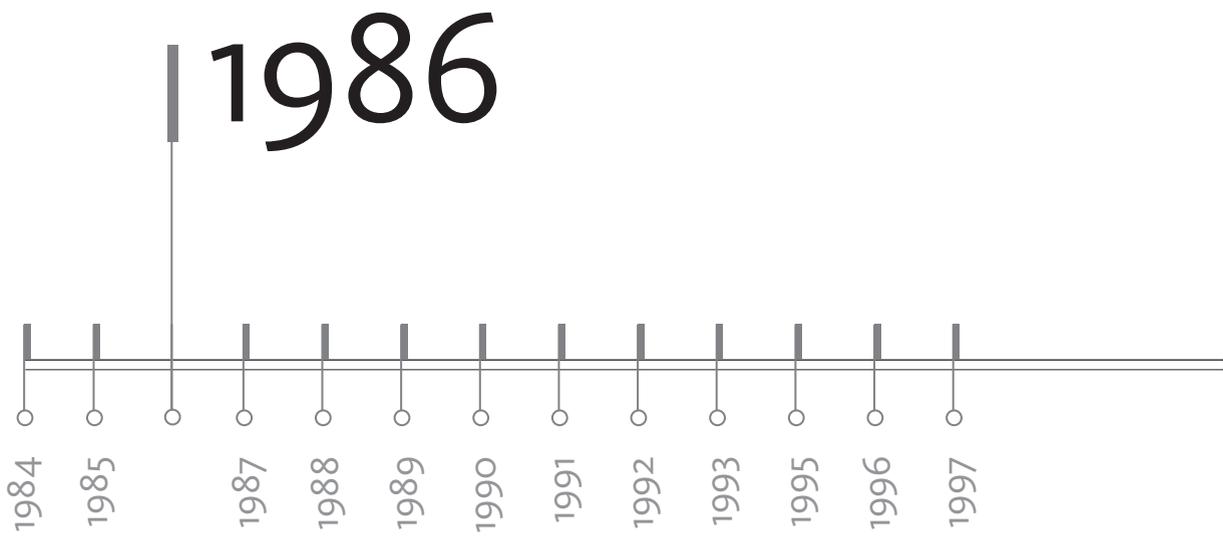
(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

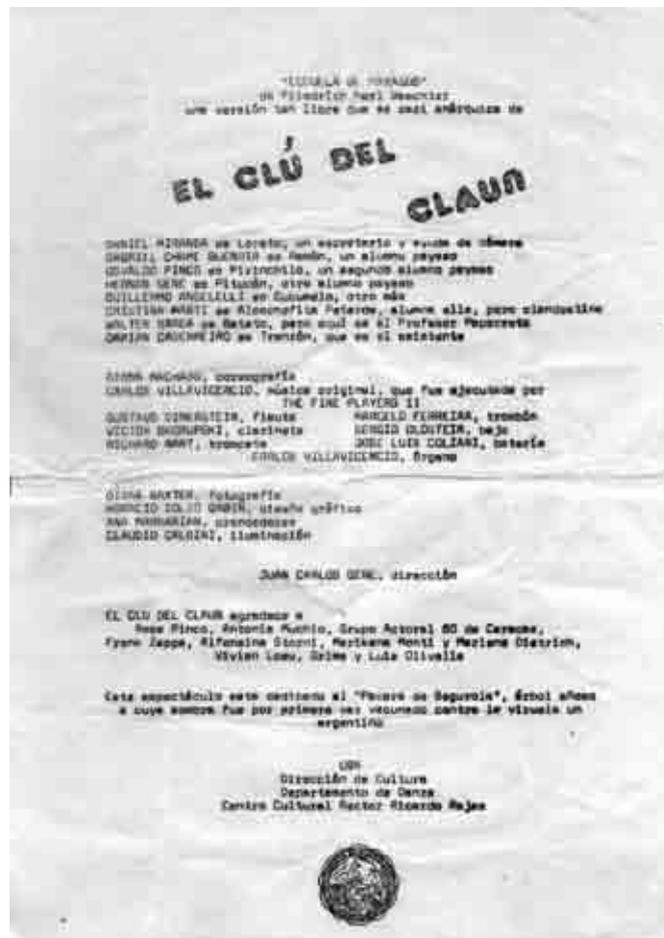
El Semillero

Entrevista a **Adriana Barenstein**

Creo que los Talleres Integrados de Danza-Teatro fueron algo histórico, en el sentido de que sucedió en ese momento porque estaban dadas todas las condiciones para que pasara. Es algo difícil de repetir. Pasó algo con la integración de disciplinas, básicamente una mirada multidisciplinaria que fue muy interesante. Llegué al Rojas convocada por Lucio Schwarzberg. Me pidieron que presente un proyecto para armar un departamento de Danza-Teatro, porque en ese momento todavía no estaba estructurado, entonces yo propuse los talleres y la creación de un grupo, que fue el grupo de Danza-Teatro de la UBA. Los talleres estaban básicamente ligados a esto. Había toda una actividad diaria de entrenamiento y de puesta en escena de obras y ese fue el germen, el semillero. Entre los que participaron recuerdo por ejemplo a Mariana Bellotto, con quien me reencontré hace poco, estamos haciendo ahora un trabajo de improvisación juntas; también Marta Lantermo, Sergio Pletikosic, Paula Etchebehere, Patricia Dorín... No quiero que se me escapen nombres, en fin... Gente que fue tomando sus caminos. Con algunos de ellos estoy muy conectada todavía, hacemos cosas juntos, como el caso de Mariana. Aunque son casos puntuales, no es que hayamos seguido trabajando juntos todo el tiempo. Ellos tienen su camino y además siguen formando gente. Eso es lo bueno, que es una corriente que ha continuado y hay una cantidad de gente haciendo cosas, transformando, dando y ofreciendo... En cuanto a la dinámica del grupo de Danza-Teatro, la compañía se reunía todos los días, a la mañana, de 9 a 13, y allí había clases. Pasaron muchos docentes. Se tomaban clases y se ensayaban las obras. El entrenamiento diario fue lo que le dio el toque distintivo y además es lo único que hace posible que crezca algo. Y eso también fue posible gracias al Rojas, que dio el espacio, que además era un espacio inédito en esa época. Yo estuve desde 1984, desde el comienzo. Estoy agradecidísima de que me haya tocado, que me haya pasado en la vida una cosa así. Porque hay mucha gente que tiene muchos proyectos lindos y es interesante lo que hace, pero bueno, a algunos nos toca estar en algunos lugares y también es un poco azaroso. No digo que sea solamente azar, pero hay circunstancias que favorecen el hecho de que uno se encuentre con determinados lugares y eso, no hay más que agradecerlo.

(Testimonio ofrecido al programa Expreso Rojas - FM. UBA. 90.5, en una serie de notas bajo el título "Voces por los 25 años")





AFICHE DE ESCUELA DE PAYASOS, PRESENTADA POR EL CLÚ DEL CLAUUN.

En abril, asume como Rector de la Universidad de Buenos Aires el contador Oscar Shuberoff. Lucas Luchilo queda a cargo de la Secretaría de Extensión y el Licenciado Leopoldo Sosa Pujato es nombrado Director del Centro Cultural Rojas. Durante su gestión, el Rojas asumirá su perfil más característico, ubicándose en el centro de la actividad cultural porteña. Por su parte, Cecilia Felgueras asume como Directora de Programación.

Ese año el escritor y periodista Daniel Molina se suma a la tarea del Rojas, convirtiéndose rápidamente en estrecho colaborador de la dirección general. A partir de entonces y dentro del área de letras —que actualmente coordina—, Molina creó y coordinó el ciclo Lengua Sucia (poesía para después de todo), en el cual —además de grupos extranjeros y bandas que mezclaban poesía, rock, moda y versos— se inauguraron los eventos de Poesía y performance, y todos los espectáculos poéticos que realizó Batato Barea, conjuntamente con los actores Alejandro Urdapilleta y Humberto Tortones. Además, continuaron los talleres literarios de Luis Chitarroni y Jorge Santiago Perednik. Los cursos de Letras crecen y convocan a las más importantes figuras de la literatura y la crítica.

Por otra parte, comenzó el ciclo Cómo Leer, en el que se dictaron (desde entonces y durante los años subsiguientes) entre otros, los seminarios especiales: *Cómo leer a Borges* por Ricardo Piglia, *Cómo leer a Vallejo* por Enrique

Pezzoni, *Cómo leer la pintura desnuda* por Luis Felipe Noé, *Cómo leer a Lacan desde la filosofía* por Tomás Abraham, *Cómo leer la escena teatral* por Alberto. También están los que quedaron inmortalizados en libros: *Cómo leer a Copi* y *Cómo leer a Alejandra Pizarnik* por César Aira, *Cómo leer a Felisberto Hernández* por Jorge Panesi, *Cómo leer el arte andrógino* por Roberto Echavarrén y *Cómo leer la poesía gauchesca* por Josefina Ludmer.

Ese año también se crearon los talleres gratuitos de expresión corporal a cargo de Adriana Barenstein y, por un convenio con el Teatro Colón, se instauró el abono universitario, gracias al cual la comunidad universitaria —docentes, alumnos, graduados y no docentes— pudo acceder a localidades con importantes rebajas.

Fruto del intenso trabajo de taller que dictan Víctor Giusto, María Eva e Irma Nieva, el Ballet de Folklore de la UBA que luego se llamará UBALLET, está conformado por 15 parejas, entre titulares y suplentes, más los directores, asistentes, vestuaristas, y técnicos. El total de la compañía ascendía a casi 40 personas. El Ballet hizo entre 30 y 35 funciones por año, incluyendo giras nacionales e internacionales.

Yoji Senna es el primero en llevar al Rojas la capoeira, generando un interés tan grande que los cursos llegarán a multiplicarse y a sumar docentes como Cidinha Fursán,

Marcos Gytauna, Isa Soares (quien más tarde será coordinadora de lo que terminará siendo un área de cultura afro-brasileña y afro-yoruba).

El profesor Alfredo Ansolabehere dicta un curso de oratoria que se sostendrá durante 20 años. Sus alumnos eran periodistas, abogados, y personas obligadas por sus respectivas profesiones a expresarse con claridad ante mucha gente.

Las artes escénicas se consolidan con las presentaciones del grupo El Clú del Claun —definitivamente conformado por Batato Barea, Guillermo Angellelli, Gabriel Chamé Buendía, Daniel Miranda, Hernán Gené, Osvaldo Pinco y Cristina Martí— que ese año estrenó *Escuela de payasos*, con dirección de Juan Carlos Gené, obra con la que el grupo representó al país en distintos festivales internacionales: Festival Internacional de Cuba (1987); Festival Internacional de Venezuela y Colombia (1988); Festival Internacional de Aguires y Cádiz (España), realizando además numerosas giras por todos los países mencionados.

El Clú del Claun produjo además *Rutinas 78* (creación colectiva); *Esta me las vas a pagar* (creación colectiva); *El Burlador de Sevilla* (con dirección de Roberto Villanueva), *La historia del teatro* (sic) (con dirección de Juan Carlos Gené) y *1789 tour* (con dirección de Alain Gautré).

Un perfil distinto

Entrevista a **Lucio Schwarzberg**

Yo estuve hasta marzo de 1986 y después vino Leopoldo Sosa Pujato. Una de las ventajas que él tenía es que venía de poner en marcha el CBC, con lo cual ya estaba más al tanto del funcionamiento administrativo y de la función pública. Y, además, él fue quien en el Rojas avanzó, con muchísimo coraje, por encima de los problemas y escándalos, como cuando decidió proyectar *La última tentación de Cristo*, con las reacciones consiguientes. Cecilia Felgueras, que era su colaboradora, trabajaba como poca gente y, además, era buena para la administración. De modo que ellos funcionaban haciendo un muy buen tándem. De a poco, el Rojas se fue consolidando y tuvo más recursos. Pero Leopoldo fue el que realmente le dio el perfil. Él había venido en 1984 de España, donde había vivido el “destape”. Por eso, probablemente, su decisión de incorporar a las minorías y a las llamadas “tribus urbanas” fue bien consciente y era muy clara. Creo que fue fantástico y, como dije, le dio al Rojas un perfil que no tenía ningún otro centro cultural.

Un hijo, un hermano y un padre

Por **Víctor Giusto**

Al Rojas ingresé siendo ya un docente artístico. El aporte que recibí fue el espacio de libertad que me permitió soñar, volar y plasmar a través de los talleres y los espectáculos. Creo haber aportado no sólo la transmisión de una disciplina artística, sino también una línea de pensamiento que queda plasmado en todo lo que uno desarrolla, ya sea en la vida profesional o personal. Para mí el Rojas fue un espacio de libertad y creación, de gran crecimiento, no sólo en lo artístico sino también en la gestión, donde todos los que participábamos en ese momento para la fundación de este espacio trabajamos en conjunto, inclusive en las creaciones artísticas como eventos y espectáculos. Recuerdo a quienes formaban ese pequeño grupo fundador, entre ellos quiero nombrar a Oscar Castro (Coro), y Eduardo Rodríguez Arguibel (Teatro). Dentro de nuestros sueños se encontraba la posibilidad de que el espacio que había comenzado a inicios de los años ochenta, siguiera creciendo y tomara la fuerza que llegó a tener. Por otro lado, cabe destacar que estas actividades, en aquella época, sirvieron como semillero de bailarines, que hoy son reconocidos a nivel mundial. El Rojas fue para mí como un hijo, un hermano y un padre. Fueron casi 10 años de trabajo intenso, que hoy, escribiendo esto, me produce una gran emoción y no puedo dejar de agradecer tanto a Lucio Schwarzberg y por sobre todo, al gran padre y mentor de lo que realmente fue y es el Rojas, Leopoldo Sosa Pujato.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)



DANIEL MIRANDA
(LORETO), OSVALDO
PINCO (PIRINCHILLO),
CRISTINA MARTÍ
(ALCACHOFITA
PETARDA), Y HERNÁN
GENÉ (PITUCÓN)
INTEGRANTES DEL
CLÚ DEL CLAUN.

“En estas condiciones yo no puedo trabajar”

Por **Cristina Martí**

Llegué al Rojas junto a Guillermo Angelelli, Hernán Gené, Daniel Miranda, Osvaldo Pinco, Gabriel Chamé y Walter Barea. Su alias ya era Batato porque así se llamaba su clown pero yo siempre lo llamé Walter o Walterio; también del primer espectáculo del Clú del Claun participó Silvia Kohen.

Era el año 1985 y veníamos a ensayar *Arturo*. Primera imagen del Rojas: Puerta de hierro pesada que se abre, pared de un sucio gris, pisos de mármol. Hacia la izquierda unas oficinas con piso gastado de madera y sucio, escritorios de hierro descuajeringados, con máquinas de escribir, todo iluminado por una lamparita de 40 watts pelada, colgando. Seguías caminando por el pasillo y llegabas a otra puerta también pesada que se abría y llegabas a la sala. Antes de llegar a esa última puerta había una escalera que iba a lo que, se suponía, era la cabina, que tenía un grabador y una consola con tres luces. Ese era todo el equipamiento técnico del Rojas. También estaban las butacas que eran de madera y el escenario, ya en ese momento, tenía trampas, dos salidas hacia abajo del piso del escenario, que eran por lo que vinimos acá. No todos los teatros las tenían y nosotros las necesitábamos para una parte de una escena. Tuvimos que limpiar todo lo que había debajo de ese escenario, era como una fosa, así que podría decir que la primera vez que vine fue a limpiar ahí, que era un asco, una especie de basural. Se ve que lo que no servía, levantaban la tapa y lo

tiraban. Un basurero gigante con una gran tapa. Era como que graficaba una metáfora, un edificio que había estado durante la dictadura olvidado, como la cultura. Ese primer espectáculo, *Arturo*, era a la gorra, y lo difundíamos como podíamos, con unos panfletos fotocopiados. Me acuerdo que el primer diseño de esos panfletos lo hizo Horacio Gabín, uno de los fundadores del Parakultural. Y un poco con esos volantes pero sobre todo con el boca a boca se difundía el espectáculo y las colas para verlo llegaban hasta la esquina de Junín y daban la vuelta. *Arturo* fue el puntapié inicial de muchas cosas. En primer lugar acá no había espectáculos de clown. No existían. Y el público tampoco conocía eso, rompíamos la cuarta pared y era vanguardia. Era el primer espectáculo en que el público interactuaba. El momento más álgido de ese interactuar era cuando Gabriel Chame le tiraba al público la gran piedra, que en realidad era de telgopor, y era de la que supuestamente debería salir la espada, que a su vez definía quien iba a ser el Rey de un país. Seguimos con la metáfora. Y la piedra pasaba de mano en mano entre el público-pueblo. Por supuesto que nosotros en ese momento no teníamos ni idea de lo que estábamos diciendo, de esta lectura me doy cuenta con los años. En ese momento disfrutábamos mucho, muchísimo de la creación del espectáculo. Durante ese año Silvia Kohen tuvo que viajar y la reemplazaron Mariana Bellotto y luego Sandra Suñega, y fue muy complicado para mí, no por la capacidad de ellas sino porque reemplazar al



WALTER BAREA (BATATO)
Y GABRIEL CHAME
BUENDÍA (RAMÓN),
INTEGRANTES DEL CLÚ
DEL CLAUN.

personaje con quien se generaron las situaciones escénicas es muy difícil. Igual todos hicimos todo lo posible para que funcione porque el espectáculo era muy bueno, y todos eran muy talentosos. La escena terminó modificada, tuvimos que generar una nueva estructura. De hecho, fue tan especial lo que se dio con Silvia que continuamos nuestra relación de amistad hasta el día de hoy, incluso a la distancia. Esa relación había empezado a partir de una escena que hacíamos juntas. El disparador de esa escena era que Ginebra tenía que pedirle a Ninef un brebaje para que Arturo se enamorara de ella. Sólo eso, pero a partir de ahí comenzó un trabajo que llevó, horas, días, meses. Una anécdota: Ya habíamos terminado de ensayar y buscar, estábamos en la parada del colectivo y ella se pone hablar de su novio, que la relación estaba mal, se pone como a lloriquear, entonces yo la miro, y con un tono bagualero empiezo a cantarle: “Ojos azules no llores, no llores ni te enamores”. Y ella con el mismo tono, se pliega y cantamos juntas: “Llorarás cuando me vaya, cuando remedio ya no haya”. Nos empezamos a reír y dijimos: “Esto queda en la escena”.

Al año siguiente, en 1986, estrenamos *Escuela de Payasos*. Nos dirigió Juan Carlos Gené. Era otra vez la vuelta a Junín. El tema de la obra era la rigidez en la educación, donde, entre otras cosas, no se permitían alumnas mujeres y yo era una alumna clandestina, me había llevado mi amor, que era Cucumelo (Guillermo Angelelli). Gené había modificado la obra para incluirme, había creado ese personaje. La obra *Escuela de Payasos* en realidad existe, es de un austríaco que no me acuerdo como se llama. El Profesor Paporreta, que era Batato, tenía un libro gigante de donde iba leyendo consignas, que los clowns tenían que actuar, tenían que representar la escena que el profesor



(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

leía. Y la cosa se iba desbandando tanto que él llegaba a decir: “En estas condiciones yo no puedo trabajar”. Era un latiguillo desesperado. Y tenía su asistente personal, Loreto (Daniel Miranda), que lo único que hacía era trabajar para sí mismo y creaba más desesperación. La música de ese espectáculo la hizo Carlos Villavicencio que después fue arreglador de Fito Páez. Con ese espectáculo seguimos hasta 1987 por lo menos, no recuerdo exactamente. Todos los espectáculos que hicimos en el Rojas eran a la gorra, que no era una gorra sino una bolsa gigante. La mitad de lo que juntábamos era para la producción del siguiente espectáculo y la otra mitad la repartíamos, y nos alcanzaba como para comernos una porción de pizza y una cerveza. El espectáculo que siguió fue *Esta me las vas a pagar*, porque teníamos pensado empezar a cobrar entrada. Era una frase de Batato también. Yo en esa no actué pero hice las luces, el sonido, toda la producción. En esa época yo tenía todavía otros trabajos porque con lo de los espectáculos no daba para vivir, fue un momento de tomar decisiones, y ese año no actué, no podía con tanta exigencia, pero sentía que no quería dejar de ninguna manera el Clú porque era lo que me daba más placer hacer. En 1987 nos seleccionaron como elenco para representar a la Argentina en un Festival de La Habana, fuimos por quince días y nos quedamos un mes de gira por toda Cuba. Fue una experiencia INCREÍBLE, con mayúscula. Los espectáculos del Clú del Claun que siguieron ya no fueron acá, el grupo siguió en otros espacios. En 1988 nos dirigió Carlos Villanueva, hicimos *El Burlador de Sevilla*, quisimos como salirnos del clown y no salió muy bien el espectáculo: fue el más elaborado, el más costoso y el más aburrido. La música la hizo Axel Krygier, que en ese momento era totalmente desconocido. Y en 1989 llegamos al Cervantes con *La Historia del Teatro* (así como suena, siempre nos lo corregían) y yo tenía ganas de ir a Francia a estudiar. Hicimos gestiones para tratar de ir todos a estudiar allá y a la agregada cultural de ese entonces se le ocurrió vincular nuestra inquietud con el bicentenario de la Revolución Francesa y en vez de mandar a seis payasos allá, trajo a acá a un maestro de Payasos, llamado Alain Gautré. Entonces estuvimos internados en el Cervantes tomando curso y preparando un espectáculo que se llamó *1789 tour*. En este espectáculo ya no estaban ni Angelelli ni Batato, para mi desgracia. Los extrañé un montón (creo que todos). Volviendo al Rojas, creo que fue el lugar que abrió un nuevo espacio donde la gente venía a ver algo novedoso y a divertirse mucho y varias veces, porque el espectáculo siempre cambiaba. Fue una linda etapa y creo que también fue una linda etapa del Rojas.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

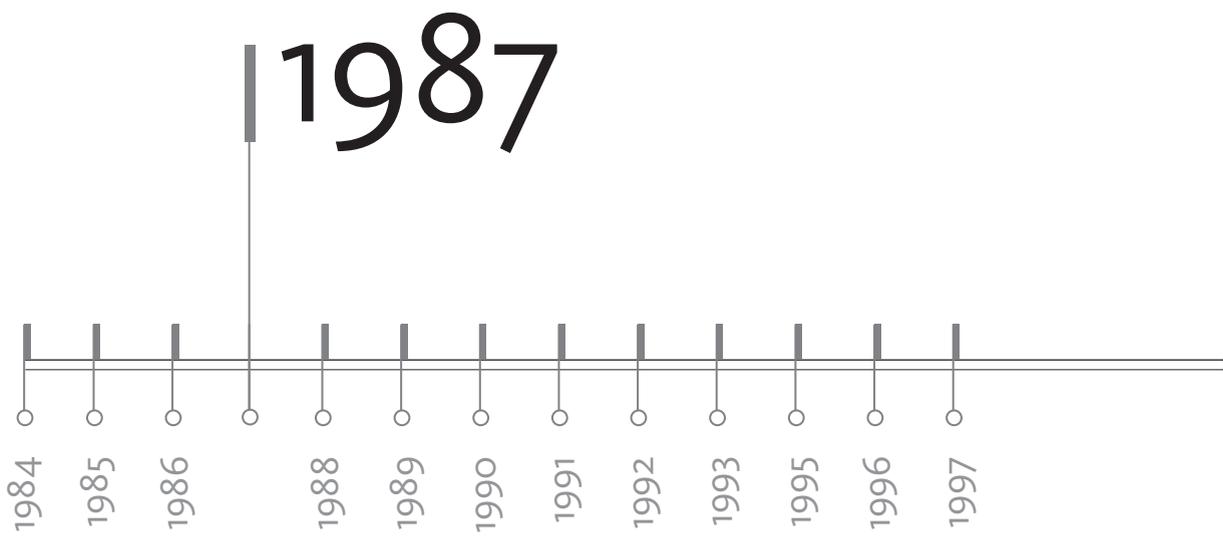




IMAGEN DE LA OBRA *BATTAMBANG*.



AFICHE DE DIFUSIÓN DEL GRUPO GAMBAS AL AJILLO. (DIBUJO: PABLO BOLAÑOS)

Durante el año tienen lugar diversos actos y conferencias, como la dictada por el filósofo español Fernando Savater, "Dicha y desdicha en ética". Además, la presentación de *Alambres*, segundo volumen de poemas de Néstor Perlongher, con la participación de Nicolás Rosa y Beby Pereyra Gez, quien también participaría en el ciclo Lengua Sucia, con *Clínica de muñecas*. También, el "Homenaje a Horacio Quiroga", en el que toman parte Liliana Heker, Horacio Salas y Héctor Tizón; por último mesas de entrevistas sobre literatura, con Sergio Chejfec, Daniel Guebel, Elsa Osorio, Alan Pauls, Matilde Sánchez, Martín Caparrós, Mónica Tamborenea, Daniel Molina, Luis Chitarri, Charlie Feiling y Alejandro Katz, entre otros.

Por su parte, Batato Barea se presenta en el ciclo Lengua Sucia, con distintas versiones de *Cuando una gorda recita*, con vestuario de Juan Goldín y coreografía de Diana Machado.

El director teatral Rubén Szuchmacher se incorpora al Rojas como colaborador de la dirección. También se acercan al Rojas Claudio Nadie —quien ese año estrena *Tangogro*, pieza de su autoría— y las Gambas al Ajillo.

En el área de teatro, durante el año se estrenan o reponen *Cuéntanos Cuéntanos*, de Claudio Hochman, sobre textos de cuentos populares italianos; *Secuestro porcino*, "comic musical" de Dalila y los Cometabrass; *Entremimos*, del grupo SHHH; *Las naranjas son el alma*, unipersonal de Carlos Lagos; *Van a matar a Dorrego*, espectáculo a cargo del Grupo Teatral Dorrego; *La historia del huevo*, de Adrián Blanco; *Chau Misterix*, de Mauricio Kartun, por el grupo GIT, con dirección de Antonio Lorenzo; *Macocos*, por Los Macocos; *Pax al alma*, con Ernesto Larrese, Silvia Armoza y Marcela Pao; *La señorita Julia*, de August Strindberg, con Gabriela Torres, Age Medrano y Luis Gianneo;

Donde sobran las palabras, por el grupo Tercer Acto, con dirección de Agustín Cópola; *Bequereque... Qué?*, con dirección de Ricardo Miguez; *Prohibido no pisar el césped*, con dirección de J.C. Gilardoni; *Cartón lleno (Cabaret en desuso)*, por El Teatro de Buenos Aires; *El potrero no está más*, por Los Galangrotos, con dirección de Julian Howard; *La Barragana*, de Emeterio Cerro; *La importancia del serrucho*, de Guillermo Chinetti; *Juegos de Pista*, por el grupo La Pista (con Carlos Lipsik y Luis Ziembroski); *Mi otro marido*, por el Grupo del Teatrito; *Drácula y sus tres campanas: Clown, Clown, Clown*, con dirección de Guillermo Angelelli; *Babilonia (una hora entre criados)*, con dirección de Rubén Szuchmacher; *Irremediamente (una tragedia iraní)*, por Batato Barea; *La mufa*, por el Grupo de Tango-Teatro; *Malambo para Ricardo III*, por el Grupo La Víbora Amarilla, y *El herrero y el diablo*, de Juan Carlos Gené, por el Grupo Apertura.

En cuanto a la danza, se estrenan *Moderato cantabile*, espectáculo de danza-teatro del grupo Teatro Fantástico, dirigido por Silvia Vladimírsky y Salo Pasik; *Paralelos-Dunas*, de Celina Goldín Lapacó; *En fondo negro*, de Teresa Duggan; *Juego Zulú*, de Marina Giancaspro, y *Tránsitos*, por el Grupo Uno.

El grupo de Danza-Teatro de la UBA estrena *Battambang*, con dirección de Adriana Barenstein, sobre textos de Marguerite Duras; y los Talleres Integrados de Danza-Teatro siguen sumando cursos y especificidades en materia de danza: Alma Falkemberg introduce el *contact improvisation*, así como otros docentes amplían el abanico de propuestas, trayendo técnicas más innovadoras del Teatro Danza cuya pionera fuera Pina Bausch.

El área de folklore, dirigida por Víctor Giusto, con la asistencia de las profesoras Irma y María Eva Nieva y

luego con Marcelo González y Claudia D'Alessandro, tiene gran cantidad de inscriptos. Cada nivel constaba de tres materias y existían varias comisiones (en distintos horarios) por cada nivel.

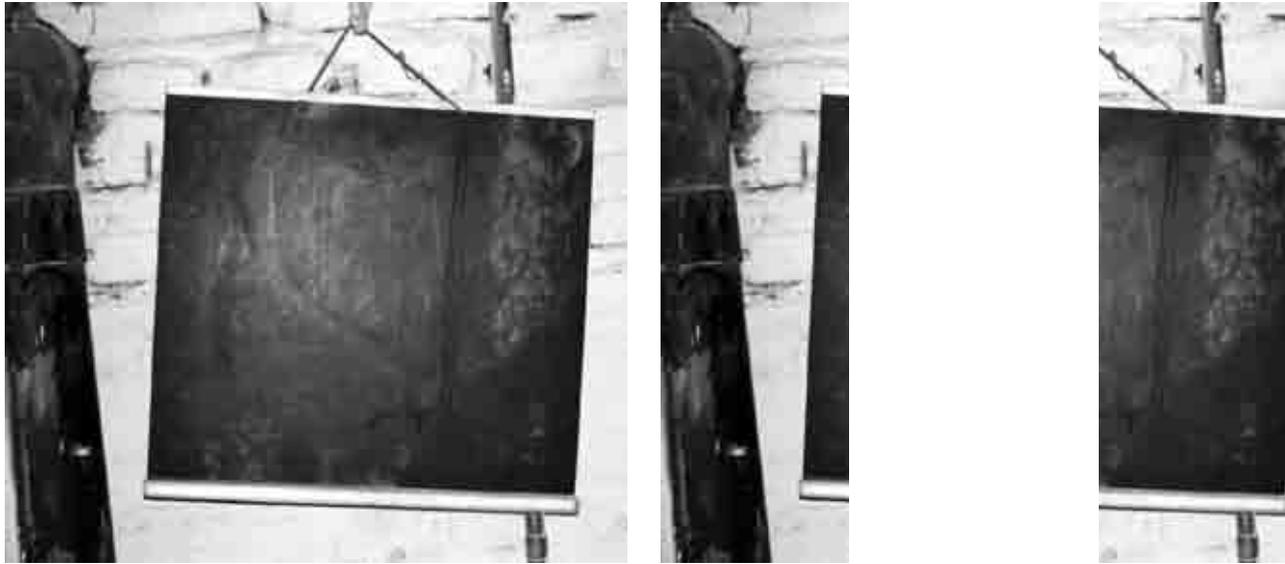
Durante julio se ofrece un ciclo de películas, donde se proyectan coreografías de Susanne Linke, Heldrum Schwarz, John Cranko y Reinhil Hoffmann.

En el área de cine, Ángel Faretta presenta ciclos dedicados a Fassbinder, a Eric Rohmer, al expresionismo —"Formas temibles", con proyección de filmes de Ernst Lubitsch, y F.W. Murnau—; y el ciclo "Escritura y Cine", con filmes de Marguerite Duras y Alain Robbe-Grillet.

Desde agosto hasta diciembre se desarrolla un ciclo de música popular que reúne a Ana María Grumberg, Elisa Vildesau, Aníbal Benítez, Gustavo Mozzi, Graciela Novellino, Sonia Vichera y Lucía Dago, y a los grupos Andamarka, Semblanza, Comedia, Improntu, Melisma, Castalia, Origen, Merlín, Scat, Tóxico, Toro Negro, Folk 21 y Mistela.

Se dicta en este marco un taller de rock nacional bajo la coordinación del periodista Víctor Pintos, su título fue "Dios y el Diablo en el Taller", haciendo uso del título de una canción del compositor rosarino Adrián Abonizio que interpretaba Juan Carlos Baglietto.

En cuanto a los cursos, la Doctora en Educación Graciela Frigerio junto a la Licenciada Silvia Billerbeck gesta el programa de Educación para la Tercera Edad, con gran convocatoria en personas adultas que se acercan o se reencuentran con la Universidad a través de cursos de computación, literatura, historia del arte e idiomas. El programa llegó con los años a 189 talleres, de los 13 iniciales.



(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

La primera vez

Entrevista a **Rubén Szuchmacher**

Llegué al Rojas por un espectáculo: *Babilonia*, de Armando Discépolo. Lo llevó Mariana Yáñez, que ya trabajaba aquí y que, además, actuaba en el espectáculo. Ella no era del grupo original (de alumnos del Conservatorio), sino que reemplazó a una de las chicas que hacía de hija. Después de haberse presentado en la Escuela Nacional de Arte Dramático, el grupo se planteó la posibilidad de seguir. Mariana dijo que por ahí lo podíamos hacer en el Rojas. Así fue cómo llegamos en 1987. El espectáculo se hacía en la parte anterior a la Biblioteca, cuando las oficinas del Centro todavía estaban allí mismo. Usábamos los escritorios como una especie de practicables, para marcar un fuera de escena usando las puertas reales en lo que es ahora la Sala de Barras. De alguna manera, abrimos ese lugar como posibilidad teatral. Era un momento del Centro donde cualquier espacio servía para que se hiciera una obra de teatro, no solamente el escenario. Así fue mi llegada al Rojas, lugar que se había perfilado muy rápidamente por determinado tipo de gente, por determinado tipo de movida, a la cual yo, generacionalmente, no pertenecía. En ese momento conocí a Leopoldo Sosa Pujato, que para mí fue una figura muy importante. Y a partir de las charlas de café que se iban dando en lo que era el horroroso buffet de ese momento, se fue creando una relación articulada por ideas y proyectos en común. Resultado de una de esas conversaciones fue la idea que tuvimos Leopoldo y yo de armar GRUTA, Grupo de Teatro Argentino. Fue el primer proyecto institucional que hice con el propósito de trabajar textos desde 1880 a 1930 en versiones hechas por directores jóvenes y, por lo tanto, con miradas no canónicas. Como parte de ese proyecto hicimos algunos espectáculos. Entre ellos, el *Juan Moreira*, dirigido por mí, en el que trabajaba prácticamente todo del elenco de *Babilonia*. Después se hizo *El debut de la piba*, que dirigió Vivi Tellas —y que fue su entrada al Rojas—, y *El amor de la estanciera*, dirigido por José María Landi. Se hicieron esos tres espectáculos y había algunos más que se iban hacer. Estaba en la programación *Los invertidos* de González Castillo, pero, al final, ir armando un repertorio de teatro desde la institución resultó un proyecto demasiado ambicioso.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

AFICHE DE DIFUSIÓN
DEL GRUPO
GAMBAS AL AJILLO.



Las gambas al ajillo

Por **María José Gabín**

Fue entonces, cuando, un buen día de comienzos de 1987, nos hablaron del Rojas para hacer un mes de temporada. Era como haber llegado al Colón en carruaje. El Centro Cultural de la Universidad se había transformado, en poco tiempo, en un espacio muy atractivo para la cultura alternativa. Los artistas off más representativos tenían que trabajar ahí si querían ser tomados en serio. Esas temporadas eran a la gorra; es decir, las Gambas no iban a “ganar dinero”, pero no les importaba. Ellas sabían que en el Rojas, por la calidad de público que lo frecuentaba, se iba a valorizar especialmente su espectáculo y que la posibilidad de llegada al espectador estudiantil les daría, seguramente, más fanáticos de esos que gritaban a su paso... Las condiciones de la sala donde íbamos a trabajar todavía eran bastante precarias, pero se trataba de un “teatro”. Sandro Pujía fue nuestro iluminador. Transpiraba cada uno de los casi setenta minutos que duraba el show, si esa vez se iría a salvar de una explosión irrefrenable. Parecía que siempre todo lo técnico estaba al borde del estallido, porque no había lugar donde trabajáramos con una consola segura o que por lo menos anduviera bien. De todos modos, la sala del Rojas era mucho más cómoda que la del Parakultural, y no teníamos que actuar a las tres de la mañana con gente vomitando. ¡Qué raro era para nosotras trabajar en un escenario a la italiana, convencional, sin columnas en el medio, ni gente entrando, saliendo, gritando y chupando todo el tiempo durante la función! Aunque el Paranos encantaba como espacio, llegar al Rojas era como ascender un peldaño en el castillo posmoderno que nos estábamos construyendo. Las pocas veces que en las funciones del Rojas no quedaba gente afuera, estábamos tan mal acostumbradas que ¡nos deprimíamos!

(En *Las indepilables del Parakultural*. Biografía no autorizada de Gambas al Ajillo, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001.)

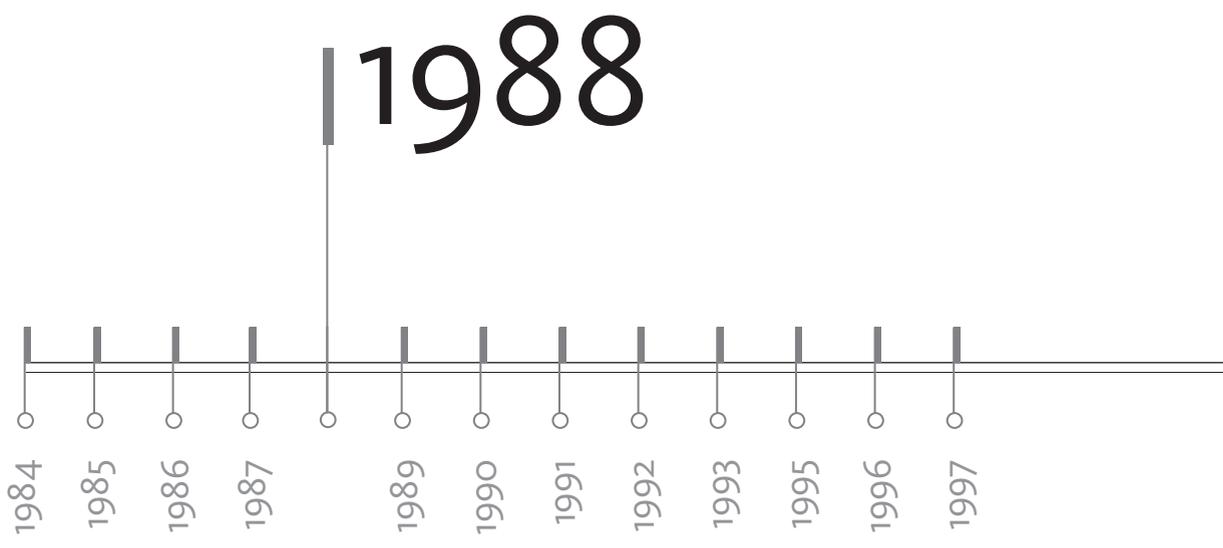




IMAGEN DE COPI, UTILIZADA PARA LA DIFUSIÓN DEL ENCUENTRO COMO LEER A COPI, POR CÉSAR AIRA.

Leopoldo Sosa Pujato es designado Subsecretario de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la UBA.

El Rojas comienza obras de remodelación a fin de adecuar sus espacios a las actividades que allí se realizan. Entre el ruido y el polvo, continúan los cursos y talleres de música de cámara, música coral, candombe, canto, capoeira, cine, video, talleres literarios de poesía y de narrativa, danza-teatro, radioteatro, máscaras y vestuario, y de reflexión sobre la posmodernidad.

Para entonces, buena parte de las propuestas que se ofrecen en el Rojas tienen un denominador común: son producidas en el propio centro que, de a poco, a se va convirtiendo en un laboratorio de experimentación. Y como en todo centro experimental, de las mezclas, los choques, las semejanzas y las diferencias empiezan a surgir grupos de reflexión sobre casi todas las disciplinas que, a su vez, multiplican los seminarios, los talleres y los cursos, así como los proyectos concretos de mediano plazo.

En el área del Letras y dentro del ciclo Lengua Sucia, se presentan *Dura Piedra* y *Puente Pessoa*, con Tom Lupo y musicalización de Daniel Melero y los Encargados, y *La desesperación de Sandra Opaco*, de Batato Barea.

A su vez, del ciclo "Cómo leer", participan César Aira (junio, "Cómo leer a Copi"), Ricardo Piglia (julio, "Cómo leer la novela argentina") y Enrique Pezzoni (agosto, "Cómo leer a César Vallejo").

Entre el 12 y el 14 de septiembre Daniel Molina y Tamara Kamenszain organizan un multitudinario "Homenaje a Manuel Puig, a veinte años de la traición", del que participan Luis Chitarroni, Luis Guzmán, Jorge Panesi y Claudia Kozak (con coordinación de Alan Pauls) y Pablo Dreizik, Germán García, Alberto Laiseca, Néstor Perlongher y Renata Schusseim (con coordinación de Daniel Molina). Además se exhibe una serie de películas sobre libros del autor o mencionadas en sus textos y Batato Barea "interpreta" fragmentos de Puig durante el brindis de honor.

En noviembre tiene lugar una mesa redonda sobre "Los jóvenes de los años sesenta", con Ada Korn, Beatriz Sarlo, Edgardo Russo, Rodolfo Fogwill y Diana Bellessi.

El área de letras también lleva a cabo un ciclo de mesas redondas, que, presentado como "Nuevas y viejas vanguardias (del Di Tella a los 90)", cuenta con la participación de numerosos artistas, críticos e intelectuales, coordinados por Tamara Kamenszain y Daniel Molina. Algunas de sus mesas son: "El teatro después de Bonino" (con Rubén Szuchmacher, Vivi Tellas, Batato Barea y Rubén de León), "La plástica después del POP" (con Pablo Suárez, Alfredo Prior, Jorge Gumier Maier y Guillermo Kuitca) y "La teoría después de Masotta" (con Roberto Jacoby, Alicia Paez, Edgardo Chibán, Oscar Steimberg y Tomás Abraham).

También se ofrece el curso Pensar la Posmodernidad, a cargo de Carlos Cullen, Esther Díaz, Mario Heler y Cris-tina Reigadas.

El área de teatro, ahora en plena efervescencia, aumentó el número de espectáculos. La programación del año incluye *El debut de la piba*, obra de R. Cayol, con dirección de Vivi Tellas, pieza sobre la que Alan Pauls escribe en la revista Humor (diciembre de 1988): "Harta ya del ardid del entrecomillado, de la distancia irónica y del coqueteo burlón, Vivi Tellas, achinada musa del underground porteño, se despachó con *El debut de la piba*, polvoriento sainete de Cayol. Leyó 'sainete' y puso un sainete sin vueltas y sin guiños, confiada en la seducción del texto y en que el tiempo transcurrido establecería las distancias justas entre el espectáculo y nosotros, sus hipócritas espectadores".

Otros espectáculos que se presentan o reponen: *Malambo para Ricardo III*; *La cocina de Romeo y Julieta*, y *Romeo y Julieta expulsados del paraíso*, con dirección de Claudio Nadio; *El chileno náufrago*, *La cosa* y *De cómo aman los muertos*, con dirección de Julian Howard, y *Labios carnosos* y *Lumpenaje marginal*, con dirección de Roberto Saiz. Por su parte, el "Grupo del Teatro" presenta *Mi otro marido*; Marcelo Perlata dirige *Harapo*; Los Macocos hacen su *Macocos Chou*; Rubén Szuchmacher repone *Babilonia (una hora entre criados)*; el Grupo Mucosa Gástrica presenta *Naxos*; 3,30 A.M.; Puro Grupo hace lo propio con *Dios (una comedia)* y Daniel Dalmaroni estrena *Dulce de Leche* y *Chocolate*. Asimismo, se presenta el grupo de clown Los Kelonios y el Gambas al Ajillo *Variété*, el nuevo estreno de las Gambas en el Rojas.



AFICHE DE DIFUSIÓN DEL CICLO OTRO CINE ARGENTINO. (DIBUJO: PABLO BOLAÑOS)



AFICHE INSTITUCIONAL DEL ROJAS. (DIBUJO: PABLO BOLAÑOS)

El grupo Danza-Teatro de la UBA viaja a Europa con su espectáculo *Un leve laberinto lábil*, a fin de participar del Festival Universitario de Teatro de Bolonia, Italia, invitado por el Instituto Tadeusz Kantor de Italia, España y Holanda. La compañía se integra entonces con Sergio Pletikoscic, Patricia Dorín, Marta Lantermo, Paula Etchebehere, Alejandra Alzáibar, Adriana Levy y Mariana Bellotto.

Además, los Talleres Integrados de Danza-Teatro proponen una formación programática, que incluye un ciclo de nivelación de un cuatrimestre y tres años de preparación intensiva. En 1988, el segundo nivel elabora trabajos que, a modo de laboratorio, permiten confrontar los elementos y métodos desarrollados en relación con el público, a través de muestras que se realizan los sábados.

Entre los grupos de danza contemporánea que se presentan, se menciona el Danza a Terre y las Gubi Glubi, el Grupo Movimiento-Jazz de Teresa Aramburu y el Ballet de Ingeniería, y María Jose Goldín da un taller de danza contemporánea.

Por su parte, el taller coreográfico folklórico del Rojas Uballet, con la dirección de Víctor Giusto, presenta en el Festival de las Artes de la XXIV Olimpiada Internacional (Seúl, 1988), numerosos cuadros coreográficos y musicales de las diferentes regiones de nuestro país. Al regreso de la gira, se

convoca a Beatriz Durante, quien, desde entonces y hasta 2004 dirigirá el Uballet.

En cuanto al cine, el escritor y teórico Ángel Faretta, por entonces programador del área, estructura el sector en tres niveles: "Ciclo de cine", "Ciclo de videos musicales" y "Videos nacionales". En el "Ciclo de cine" presenta una serie de funciones dedicadas a revisar el cine alemán de la década de 1920. También incluye proyecciones de Tarkovski, Taviani, Wenders, Murnau, Preminger, Jürgen Syberberg, Carpenter, De Palma, Corman, Fassbinder, Rohmer, Hitchcock, Scorsese y Favio. En el "Ciclo de Videos musicales" se puede ver a muchos de los clásicos del rock, entre ellos Frank Zappa, Génesis, etc. La actividad del área se completa con un curso dictado por Susana Allegretti, que examina el antagonismo entre el bien y el mal, la presencia del destino, y la violencia en la filmografía de Leonardo Favio.

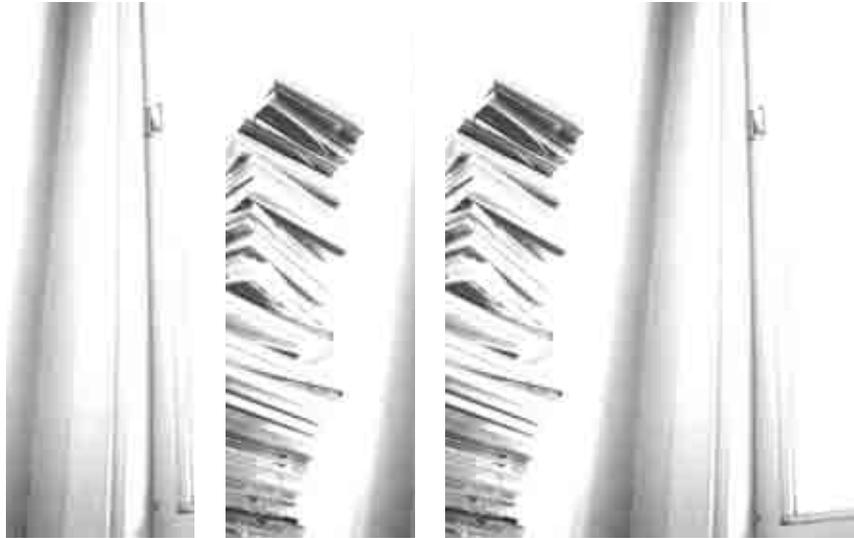
En el área de música, durante junio tiene lugar una mesa redonda sobre "Composición y arreglos" con Gabriel Senanes, Roxana Kreimer, Daniel Curto y Luis Borda; en agosto Daniel Curto da una charla introductoria sobre cómo utilizar un secuenciador; en septiembre Manolo Juárez y Eduardo Lagos opinan sobre "El folklore aquí y ahora"; en octubre Renato Di Prinzi dicta un taller de batería y el Dúo Islas ofrece un concierto didáctico; en

noviembre se realiza una charla-debate sobre "La canción" con Raúl Carnota, Alberto Muñoz y Emilio del Güercio, y en diciembre Heron Santana dicta el seminario "Treinta años de Bossa Nova".

Los talleres correspondientes al área de cursos son dictados por Gustavo Mozzi —quien luego llegará a estar a cargo del área de Música, tanto en cuanto a los cursos como en la programación— "Composición", Gabriela Torres "Canto", Ricardo Santillán Güemes y Coco Romero —que llegará a ser coordinador del área de Circo, Murga y Carnaval, hasta la actualidad— "La murga", con la participación de Los Mimosos de Liniers y Los Xeneizes de La Boca, José Acosta Martínez "El candombe" y Fernando Bozzini "Producción escénica musical".

"La historia de la radio es el desdén. Ni la teoría ha producido un teorema ni la praxis mutó el lenguaje del sonido frente al supuesto imperio de la imagen": tal fue el manifiesto que Carmen Baliero, Sofía Virubof y Octavio Di Leo presentaron para invitar a su Taller de Radioteatro, abierto a escritores, actores y compositores.

Se crea el programa Rojas fuera del Rojas, dentro del área de Relaciones Institucionales coordinada por Jorge Nacer, que permitió responder inicialmente a la demanda cada vez mayor de instituciones de todo el país sobre los cursos y experiencias artísticas del Rojas.



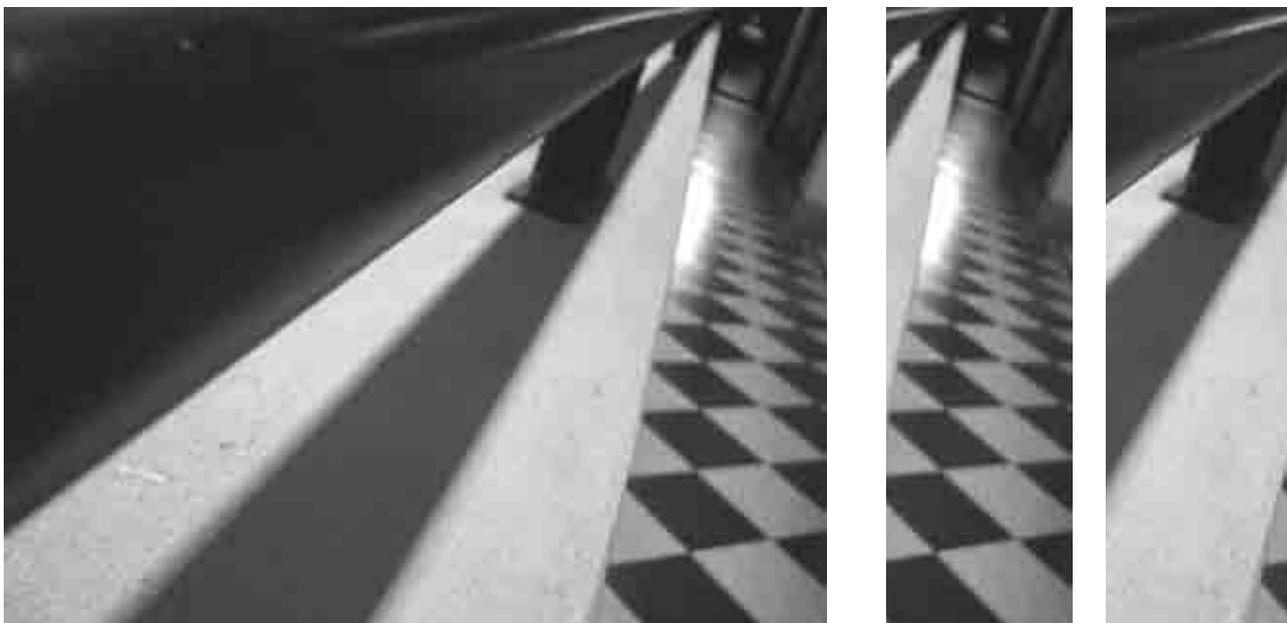
(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

Democratizar la cultura

Entrevista a **Manolo Juárez**

Mi primer encuentro con el Rojas tuvo lugar hace algunos años, cuando compartí allí una serie de talleres con Eduardo Lagos. Lo que me llamó la atención de entrada fue lo heterogéneo del público que asistió a ese encuentro... Era un taller de música, donde se ponía el acento en el folklore. Había de todo: jóvenes estudiantes de música, algún que otro periodista, un par de estudiosos de la música popular, de la expresión popular. Y lo que me llamó la atención fue el muy alto porcentaje de público que se quería informar sobre los orígenes y la evolución de esa expresión popular. Eso realmente me tomó por sorpresa. Yo estaba acostumbrado a dar cursos tanto acá como en el extranjero, en Venezuela, Cuba, en muchos lugares de América, donde me presentaba durante las giras o congresos. Se comprenderá entonces que estaba acostumbrado a dar cursos o conferencias para profesionales. Pero en este caso, el destinatario era un público completamente diferente. Una vez que se realizaron los primeros encuentros empecé a prestarle atención a la programación del Rojas porque en esas circunstancias uno siempre piensa: “debe de ser una excepción que a este curso venga esa gente, público tan diverso”. Sin embargo me di cuenta de que, en realidad, los cursos de plástica o de cine o de todo lo que había en el Rojas estaban realmente abiertos a un público muy amplio. Es decir, que se condecían con el objetivo de apertura cultural que, según creo, estaba en los lineamientos de la fundación del centro. Así planteadas las cosas, pienso que no es casual que la fundación del Rojas haya coincidido con el inicio de la apertura democrática en nuestro país. Creo que lo que hace el Rojas es una de las mejores maneras de democratizar la cultura: quitarle un poco de cartón y liberarla de condicionamientos. El Rojas, me parece, le quitó la etiqueta a la cultura.

(Testimonio especialmente pedido para este libro)



(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

Mucho tiempo más

Por **Isabel Raffo**

Cuando llegamos... era un desastre. El edificio derruido, sucio, tan difícil para trabajar. ¡Pensar que luego se pudo!

En aquellos primeros años inscribíamos a mano, con fichas, no había computadoras. Trabajábamos en esa área sólo Cristina Monti, Mariana Schwarzberg y yo. Fui coordinadora de cursos entre 1984 y 1989.

Recuerdo que en el recuento de inscriptos nos pasó de tener 300 alumnos de árabe. ¿Qué hacer? ¿Dónde ubicarlos?

Fueron tiempos de gran esfuerzo e imaginación. A veces los alumnos desertaban porque una clase parado aguantaban, dos también..., ¡pero un curso cuatrimestral de árabe siempre parados!

Con la llegada de Sosa Pujato como Director de Cultura y Lucas Luchilo como Secretario de Extensión Universitaria, comienza la gran obra que cambió la fisonomía del Rojas. Lo que eran oficinas, hoy es el bar y galería.

Se remodeló la sala, que originalmente tenía cabina aérea, por donde íbamos a espiar los espectáculos de Adriana Barenstein.

Usamos desde el principio sedes anexas (porque la demanda era mayúscula) el Colegio Nacional de Buenos Aires, el Bermejo, ¡la facultad de Odontología, donde dábamos clase de oratoria!

Fueron años muy hermosos y el Rojas ya es parte de mi vida. Es el lugar donde tuve posibilidades de ampliar mis conocimientos y mis inquietudes artísticas (soy fotógrafa) y me gusta mucho la música clásica.

Hoy en día sigo aquí, coordinando los Abonos Universitarios y la relación de la institución con el Teatro Colón. Espero quedarme mucho tiempo más.

(Testimonio especialmente pedido para este libro)

Los que se van del Rojas siempre están volviendo

Entrevista a **Alfredo Arévalo**

Empecé a trabajar en el área de mantenimiento en el Rojas, en 1987. Me trajo Leopoldo Sosa Pujato. Para 1988 ya se había producido un gran cambio: empezaron a organizar los cursos, fiestas, algunos eventos. Pero antes hubo que hacer de todo. Por ejemplo, en el teatro todo era bastante precario: no había baño, no había vestuario, no había sala de iluminación, no había una cabina de técnica... Lo importante es que, en ese tiempo, el Rojas era una válvula de escape. Había cosas que yo nunca había visto. Tanta juventud, tantas cosas alternativas... Me acuerdo en particular de las obras de teatro. A mí me gustaba muchísimo ver las obras de teatro que pasaban por el Rojas, porque me reía a lo loco. Eran cosas muy disparatadas que sólo se veían acá. Después, con el tiempo, vinieron Mediomundo, el Parakultural, Babilonia. Conocía a la gente de esos lugares porque habían empezado acá o en algún momento pasaron por acá. Generalmente era la gente que hacía obras de teatro... También estaban las fiestas de los sábados a la noche: eran impresionantes, ocupaban todo el edificio. De ahí, de las fiestas que se hacían en el Rojas, vinieron las fiestas del Nómade Club, las fiestas del Condón Club... pero las que se hacían acá eran impresionantes. Había colas de media cuadra para entrar un sábado a las dos de la madrugada. La gente entraba y salía todo el tiempo... Era realmente lindo.

A mí, trabajar en el Rojas me abrió un panorama enorme de la cultura. Una vez vi que, entre otras cosas, se hacía un curso de Construcción de Instrumentos Andinos... Siempre me sentí muy identificado con esa música. Y tuve la oportunidad de hacer ese curso. Con Rolando Goldman, el profesor, nos hicimos amigos y bueno... terminé siendo su alumno hasta el día de hoy. Es un gran tipo y sigo aprendiendo... La música, por otra parte, me llevó a querer ir para el Norte y como me había comprado una cámara y necesitaba que alguien me dijera cómo usarla, de manera complementaria, también hice un curso de fotografía. Así que, mientras trabajaba acá, también hacía lo que me gustaba... Por ejemplo, ver pintura. En el Rojas conocí a muchos pintores —Gumier Maier, Liliana Maresca, gente así—, y, a través de ellos, empecé a frecuentar el Museo de Bellas Artes, el Recoleta, el ICI, el Goethe... Todo eso se lo debo al Rojas.

Ahora el centro es enorme. Tiene mucha gente nueva, oficinas nuevas. Todo está más programado y es mucho más prolijo. Ojalá que siga para adelante. Me imagino que sí porque los que pasan por el Rojas nunca se quieren ir. Pasan a integrar la familia del Rojas... Los que se van, siempre están volviendo.

(Testimonio especialmente pedido para este libro)

La institución publica entonces el primer número de La Hoja del Rojas, órgano de difusión de las actividades del Centro. Cada número contiene un editorial —que incluye reflexiones sobre algo que esté ocurriendo o por ocurrir en el Rojas, síntesis de charlas, resúmenes de cursos—, y una mínima selección de las actividades más significativas de cada mes. Durante este primer año aparecen editoriales de César Aira (“A propósito de Copi. Del salto milagroso por el que un ser humano se convierte en artista”), Ricardo Piglia (“Ficción y política en los orígenes de la novela argentina. Formas antagónicas de hablar de lo posible”), Luis Chitarroni (“Manuel Puig. Cuéntame tu vida”), Ángel Farretta (“El mito del cine total”), Roberto Jacoby (“Los ‘60. Historia guacha y mito zozco”) y Carlos Polimeni (“Las diversas culturas del rock. Insólito destino”).

La Hoja del Rojas

Con distintos formatos, La Hoja del Rojas sobrevivió hasta junio de 2002, cuando se convirtió en revista y cambió su nombre por Usina Rojas. En 2007 recuperó su nombre original, que continúa hasta hoy. Durante sus primeros años incluyó textos escritos por algunos de los más relevantes intelectuales de la época. Sus primeros editores fueron, cronológicamente, Daniel Molina, Sergio Chejfec y Guillermo Saavedra. En su primer año de vida publicó un editorial anónimo, altamente significativo:

“La imaginación al poder. Seamos realistas, pidamos lo imposible”, decían con plena convicción los jóvenes del mayo parisino.

Y lo coreaba gran parte de la juventud inquieta del mundo. Porque mayo del ‘68 fue una de las expresiones más acabadas de una época que creyó tener en sus manos la transformación de la sociedad a través de la conquista revolucionaria del poder. Fue también el comienzo del ocaso de ese sueño.

Muy diferente es el panorama veinte años después. Los reales mecanismos de poder no sólo parecen mucho más inabordables sino, sobre todo, inútiles para aquellos fines y sólo aptos para reproducirse a sí mismos. Una visión menos optimista sería correlato de una vivencia más compleja de las relaciones entre la sociedad, cultura y política.

Si esa visión tiene en nuestro país con clave propia —producto del derrotismo generado entre las aventuras de los años setenta, la represión, el terrorismo y la dictadura— y amenaza con alimentar un individualismo egoísta y una fragmentación esterilizante, que tiene su contrapartida, sin embargo, en un verdadero estado de movilización que se manifiesta con particular fuerza en la cultura. Y que pasa desapercibido para muchos que, con pose de progresistas, sólo parecen estar al acecho de fantasmas del pasado para reconocerse en ellos.

Sin pretensión de vanguardismo, sin templos o liderazgos pero con un protagonista —una juventud que comenzó a despertar en las postrimerías de la dictadura— la nueva cultura se entromete un poco por todas partes.

Aparece en la radiofonía, tanto en programas comerciales como en la explosión de movimientos de radios alternativas. Hace nuevas experiencias en plástica, abordando performances, historietas, body art, sin por eso desechar la pintura. En la letra impresa, primero los graffitti y las publicaciones underground y hoy, multitud de medios de circulación nacional que tienen, a pesar de la crisis económica, una cantidad de lectores superior a la que podían aspirar hace dos décadas. Encontramos una literatura atípica conjugando nombres consagrados con audaces propuestas jóvenes. El teatro no se queda atrás, unos reforman el clown o el varieté, proliferan las “creaciones colectivas”, otros recuperan autores tradicionales con criterios estéticos contemporáneos y todos contribuyen a hacer nuevamente del teatro un medio válido de comunicación. Pelea con vigor su lugar en la cinematografía, se insinúa en toda una generación de videastas, que comienza a mostrar trabajos de calidad. Desde los tiempos de la dictadura encontró uno de sus principales sostenes en diversas corrientes del rock nacional. Nos sorprende irrumpiendo en situaciones que hasta hace un tiempo no podíamos imaginar sino teñidas por un solemne academicismo como las Jornadas de Homenaje a José Luis Romero organizadas recientemente por la UBA, demostrando una vez más la significación de la recuperación de la autonomía y el co-gobierno en la universidad luego de veinte años de intervencionismo.

Toda esta franja cultural está buscando y generando su propio espacio. Si parece muchas veces desubicada es porque no busca su sitio en las zonas claramente demarcadas.

La democracia, al barrer con la censura y garantizar la vigencia de las libertades, contribuyó a crear el clima que privilegió la manifestación pública de la producción cultural y convirtió su presencia en los ámbitos más dispares en un símbolo de los nuevos tiempos. Las propuestas de

cenáculo, aunque lejos de desaparecer, fueron desplazadas de los espacios que habían ganado al amparo del oscurantismo dictatorial. Pero demasiado rápidamente vimos avanzar una concepción unificante que jerarquiza como hecho cultural al espectáculo para el tiempo libre, y una tarea de difusión que no es criticable en sí misma pero que nos hace notar que, salvo excepción (en los centros culturales o en la reciente convocatoria de la Secretaría de la Juventud del municipio), pobre es el lugar que ofrece a la experimentación, al fomento de la crítica y a las nuevas corrientes: por el contrario, se afirman los grandes aparatos distribuidores de productos para un supuesto consumo masivo y que reflejan valores que representan a sólo un sector de la sociedad.

Por otro lado, un sueño contestatario que quiere ser la antípoda de cualquier propuesta establecida apuesta a una idea no menos unificante: proviene de sectores que se fragmentan permanentemente, lo que no impide a cada uno de dichos fragmentos pensarse como la unidad a reconstruir. Esa corriente encuentra en sí misma los límites que le impiden crecer: se autodestruye quizá porque el culto de la pureza termina en el mito de la desinfección.

La nueva cultura que hace de la diversidad una de sus características, y que piensa en un espacio no polarizado, sin una división entre espectáculo y espectadores, multifacético y contradictorio, y por tanto contrario a cualquier verticalismo, no puede encontrar en dichas propuestas los mejores canales. Tampoco alcanza reivindicar una diversidad que encubra la constitución de ghettos que apenas si son pobres formas de supervivencia. La reflexión sobre la práctica propia y la ajena deber favorecer una confrontación que dé como resultado una visión más rica, que no se resume en un todo cerrado ni en una fragmentación desconcertante, sino que apuesta a una globalidad conflictiva. Donde el conflicto social —sin vulgarizaciones simplificadoras— se manifestará sin duda con toda su fuerza.

El estímulo de la experimentación, la formación vinculada con la producción y difusión en ámbitos insertados en la comunidad: relacionar dichas experiencias con posibilidades que les permitan ganar un lugar en los medios de comunicación, contribuirá a la descentralización de la cultura, que es en última instancia apuntar a la descentralización del poder. Para reivindicar la autonomía y la reafirmación del individuo y la sociedad que no quieren verse impedidos o aplastados por los grandes aparatos, ya sea de las corporaciones, del Estado o del interés privado.

Si ya no son los años de la imaginación al poder pueden ser los que descubran nuevas formas e instancias de poder. Si no son los de pidamos lo imposible, pueden ser los que hagan

retroceder permanentemente las fronteras de lo posible.

(En *La Hoja del Rojas*, año I, N°1, junio de 1988.)

A propósito de Copi

DEL SALTO MILAGROSO POR EL QUE UN SER HUMANO SE CONVIERTE EN ARTISTA

Por **César Aira**

Copi, cuyo nombre civil era Raúl Damonte (Buenos Aires, 1940 – París, 1987) fue dibujante, novelista, dramaturgo, actor. Fue argentino, uruguayo, francés, italiano.



IMAGEN DE COPÍ, UTILIZADA PARA LA DIFUSIÓN DEL ENCUENTRO *COMO LEER A COPÍ*, POR CÉSAR AIRA.

Fue un gran artista (grande entre los más grandes), pero empleó su genio en hacerse un sitio marginal, donde se lo pudiera confundir con un no-artista, con un diletante. No era nada definido, y por eso podía hacerlo todo. No sabía hacer nada, y por eso podía ser todo lo que quisiera. Pero no quería nada, y por eso podía atravesar todos los estratos de la ficción y la realidad, de la vida y la muerte. No era un francés nacido en la Argentina, ni un argentino exiliado en Francia, ni un franco-argentino que actuaba en italiano, ni un italiano criado en el Uruguay, sino apenas el pasaje, sin sustancia, entre todos esos estados ambiguos y muchos más.

Fue en principio un dibujante que no sabía dibujar, y que lo hacía maravillosamente. “Me llevó toda la vida aprender a dibujar como un niño”, dijo Picasso. Se refería a una discontinuidad que hay entre el arte y el arte, que lo hace imposible para el común de la gente. Es milagroso que un ser humano dé el salto y resulte artista. Ese salto, ese milagro, fue la vida de Copi. Tampoco sabía escribir, por supuesto, ni en francés ni en castellano, y escribió algunos de los libros más hermosos que haya en ambas lenguas: *L'Uruguayen*, *Le bal des folles*, *La cité desde rats*, *La vida es un tango*. Todo lo que escribió está marcado por la falta de memoria. Es como Isak Dinesen, que una vez cuando dictaba una novela, hizo aparecer un personaje que había muerto capítulos atrás. La secretaria se lo hizo notar, y la baronesa respondió: “Querida, eso no tiene la menor importancia”. En Copi, cada página implica el olvido de la anterior. Pero es que el mismo Copi se olvidaba de que no sabía escribir, ni dibujar. Al fin de cuentas, entre una cosa y su recuerdo sólo hay tiempo y eso puede no aparecer en un dibujo. (El tiempo es el resto arqueológico de una vieja literatura sentimental que ya no nos conmueve.)

Con el teatro, la historia fue algo diferente. Porque el mundo es un teatro, al menos para un barroco, y Copi fue un hombre del barroco, un Shakespeare, un Calderón, mágicamente reencarnado en el París gay. La inclusión mutua de mundo y teatro fue una necesidad natural del mismo sistema de pasajes que lo hacía niño y adulto, artista y no artista, hombre y mujer. Y también vivo y muerto, porque a la muerte misma supo hacerla participar de su método de pasajes y reversibilidades. En una de sus mejores piezas, *Les quatre jumelles*, los personajes mueren y renacen unas veinte veces cada uno, con perfecta verosimilitud.

Porque Copi no fue un surrealista, ni un absurdo, ni un mágico. Fue un realista, salvo que operaba con dibujos, y él no sabía dibujar. Los niños, no es que sepan dibujar, sino que saben qué quieren dibujar. Quieren dibujar por ejemplo una nave espacial con la computadora descompasada por el rayo láser que le lanza un King Kong magnético a bordo de un galeón pirata atacado por un tiburón panda con dos sobrinos, uno bueno y uno malo. Como no saben dibujar, pueden hacerlo. En los niños, como en los artistas consumados, hay una voluntad positiva, libre. No es omnipotencia, es la realidad, lisa y llana, la vida aceptada como un devenir. El gran sí de un nuevo estilo de hombre renacentista. El devenir ha desustancializado el mundo, lo ha desprovisto de todos sus significados, lo ha transformado en una vida: en las vidas ejemplares de Copi.

Si a ese mundo-vida que es el arte no lo reconocemos a primera vista, es porque las dimensiones son otras. El

espacio-tiempo es una maqueta. Copi es el más grande miniaturista de nuestra época. Todo sucede en un tablillo del tamaño del ojo, y muy rápido. De veras muy rápido. En general los críticos coinciden en que la lectura de Copi nos arrastra, nos subyuga, pero no todos indican que, antes de ese impulso irresistible, hay una transposición al nivel microscópico, o mejor: subatómico. Allí volvemos a encontrar las vicisitudes de nuestra existencia, pero en una nueva organización. El principio de Heisenberg lo explica: existe un estadio tan pequeño que las cualidades dejan de aplicarse a las cosas, y flotan todas, cualidades y cosas, y también el tiempo, el lugar, la relación, la percepción, como en una democrática reunión de familia. A eso se lo llama “principio de incertidumbre”, pero sólo porque el observador sigue creyéndose Gulliver en Liliput. Copi generaliza, y también nosotros, cuando nos volvemos Copi (y no hay más remedio que hacerlo), flotamos al nivel de los demás, y cerca o lejos de nosotros lo hacen nuestros sueños, dedos, deseos, pelo, idea, ropa, recuerdos, certidumbres e incertidumbres.

(En *La Hoja del Rojas*, año 1, N°2, julio de 1988.)

La teoría después de Masotta

Por **Roberto Jacoby**

Universalmente, el mito sesentista se constituye como una nostalgia. Hubo fiesta, pensamiento, experimentación, libertad y esperanza; ya no las hay. Se nos propone la estructura paralizante de la melancolía, enfermedad provocada, según aseguran los manuales, por un duelo que no se consuma: algo ha muerto en nuestro interior y transportamos su cadáver sin poder precisar de qué se trata. Verdaderas frases autorreplicantes —“la muerte de las vanguardias”, “el fin de las utopías”, “el desencanto”— saltan del libro del filósofo al artículo del periodista, de la conferencia académica a la charla cafetera, hasta formar un texto homogéneo, denso, asfixiante que nos habla de una pérdida irreparable. Entre muchas otras cosas, los desencantados ignoran que su mal humor resulta, precisamente, del consenso mortuario al que adhieren sin que nadie medie reflexión e investigación rigurosa acerca del imaginario difunto.

Su tristeza inespecífica es la consecuencia de ese conjunto de racionalizaciones triviales que pretenden lucir como

“interpretación” histórico-cultural. Nada más fácil que demostrar lo vulgar de este hastío pseudo elegante cuyo único fundamento es la pereza intelectual; ni siquiera se sabe de qué se está hablando.

En Argentina, todo es peor aun. ¿Dónde existe una simple descripción de las obras y experiencias artísticas de los años sesenta? ¿Dónde una mera cronología completa? Por supuesto, ningún estudio documental ni crítico acerca de localizaciones y entrecruzamientos de corrientes estéticas y teóricas ni su relación con las tendencias filosóficas, psicosociales y políticas de la época. Ni fotos ni películas, sólo resta el culto íntimo del minúsculo grupo de antiguos iniciados y la difusión abrupta y banalizada de nombres italianos, “Di Tella”, “Masotta”. Un libro de cuatro kilos trescientos gramos publicado recientemente (*Del pop a la nueva imagen*) insume apenas veinte gramos en tergiversar a los años sesenta.

La propia cabeza de Masotta fue jibarizada hasta reducirlo a un arrugado maestro del pensar psicoanalítico. Pero, ¿quién lee *Conciencia y estructura*, un libro del ‘68, donde se muestra de manera inequívoca la deliciosa ensalada de su tarea intelectual y la clave de su potencia como creador y generador cultural?

No hace falta agregar la hipótesis del terror que imperó en los setenta y ochenta para explicar este desinterés. Por el contrario, podría decirse que el advenimiento de la catástrofe fue, en buena medida, el producto de la frivolidad que Masotta denunciaba hace justo veinte años (él, que para casi todos los ilustrados de la época era la efigie de la frivolidad): “... un país casi sin filósofos, casi sin cultura estética, casi sin revistas, casi sin crítica intelectual ni confrontamiento de las ideas; brevemente... un país casi sin memoria”. Sin memoria quiere decir “sin teoría”, porque, lo sepamos o no, el recorte y ordenamiento en forma de representación teórica de las acciones es lo que produce un significado inmediato y orienta la producción de nuevas acciones.

A fines de la década del sesenta, las acciones en el campo intelectual tuvieron la forma de una cascada oportunista (aparentemente legitimada por la vertiginosa movilización social) donde cada nuevo paso parecía devorarse al anterior sin que se tomara conciencia del carácter procesal y secuencial de los acontecimientos.

Vemos que en este sentido se puede prescindir de la nostalgia: poco ha cambiado. No sólo los años sesenta, sino las dos décadas siguientes y el instante mismo en que leemos estas líneas permanecen obturados por la industria del *prêt à parler* y es una lástima porque tal vez esta amnesia perseverante no sea una fatalidad.

Imagino a la memoria como un descentramiento del suje-

to respecto de sus propias acciones, cuya lectura es siempre incompleta y, por lo tanto, permanece en gran parte fuera de la conciencia. Dado que la inteligibilidad de lo social no se genera en un punto central sino de manera dispersa, acorde con la multiplicidad de singularidades, la totalización implica una distancia en relación con los hechos, cierto “descompromiso” que autorice la incorporación de las acciones y reflexiones de los otros sujetos sociales expresados en una memoria-discurso. Obviamente, la formación de la memoria es uno de los terrenos donde se liberan las luchas por la hegemonía cultural.

Personalmente, me gustaría conocer el efecto que los siguientes fragmentos que rescato de *Conciencia y estructura*, producen sobre una hipotética discusión actual acerca de la vanguardia: “El problema se plantea cuando se trata de definir en qué consiste la vanguardia. Aunque no es difícil hacerlo, tampoco intentaré esa definición aquí. Menos que ofrecer definiciones pretendo relatar ahora algunos hechos y completar el relato con unas pocas indicaciones y con algunas reflexiones. Diré de cualquier manera que una obra de vanguardia debe poseer al menos estas cuatro propiedades: Que sea posible reconocer en ella una determinada susceptibilidad y una información acabada de lo que ocurre al nivel de la historia del arte; es decir, de lo que está ocurriendo en arte con referencia a lo que ha sido hecho antes y a lo que debe ser hecho después. La vanguardia consiste así en una postulación por la cual se afirma que la obra de arte inserta en una secuencia histórica de obras, y que tal secuencia se ve recorrida por una necesidad interna. Una frase de Henry Geldzahler comenta de manera económica esta propiedad: ‘Este es un instante de la historia del arte tan consciente de sí mismo que de un salto se coloca delante del arte’.

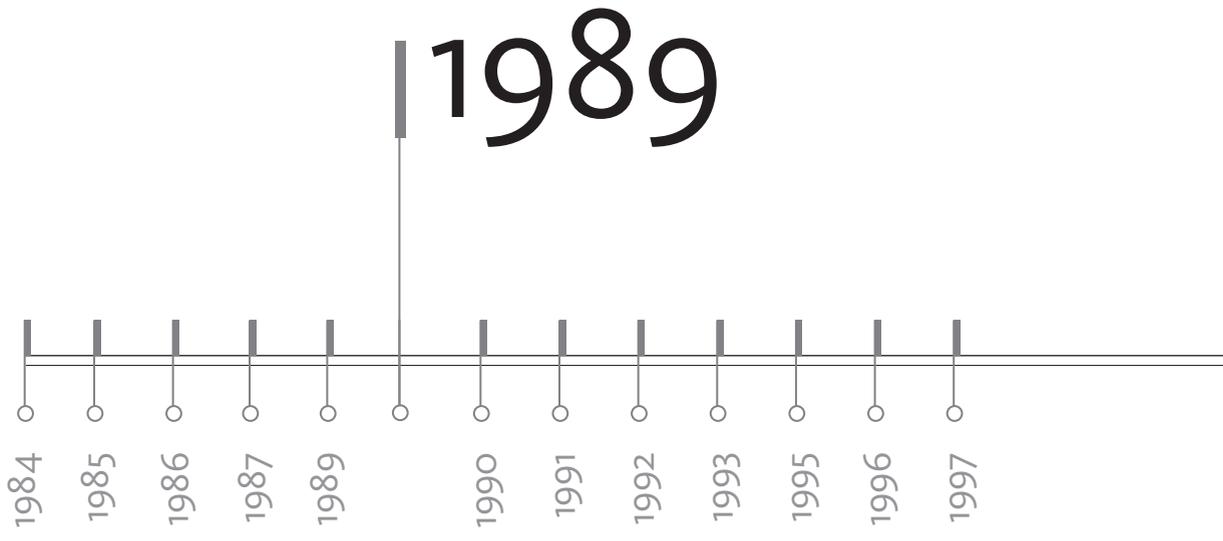
Que abra no solamente un panorama de posibilidades estéticas nuevas —esto es, como se dice, que sea una ‘obra abierta’— sino que simultáneamente, y de manera radical, niegue algo.

Que esa relación de negación —en referencia a aquello que la obra niega de lo que la ha precedido— no sea caprichosa sino que revele un fundamento referido al corazón mismo de lo negado.

Éste es tal vez el más difícil de entender y de aceptar inmediatamente; digamos, el más polémico. Que la obra ponga en duda, por esa misma negatividad radical que la constituye, los límites mismos de los grandes géneros artísticos tradicionales (pintura, escultura, música, etc.).”

¿Se entiende por qué conviene retomar la cosa allí donde Masotta la dejó hace veinte años?

(En *La Hoja del Rojas*, año 1, N°6, noviembre de 1988.)





OBRAS DE SEBASTIÁN GORDÍN, EXPUESTAS EN LA GALERÍA.

De acuerdo con los datos proporcionados por la *Memoria 1989*, en el Rojas se realizan durante ese año 465 representaciones teatrales, 48 de danza, 45 recitales y conciertos, 103 proyecciones de cine y 146 de video.

En el área de letras, dentro del ciclo "Cómo leer", Arturo Carrera habla de Lezama Lima; Luis Felipe Noé, de la pintura desnuda; Héctor Pellegrino, del paisaje, Héctor Libertella se adentró en las utopías del lenguaje y Tomás Abraham, de Lacan desde la filosofía. Por su parte Mónica Tamborenea coordina el seminario "Violencia, Literatura y Política". Entre los libros presentados se cuentan textos de Pino Solanas y Rubén Levenberg, así como la revista *Semiótica y Comunicación*, dirigida por Noé Jitrik. Asimismo, en junio tiene lugar la mesa "Foucault: Libertad y poder", realizada en colaboración con el Programa de Estudios Universitarios en el Servicio Penitenciario Federal (con coordinación de Marta Laferrière), en la que participan Sergio Shocklender, Mauro Minaglia, Roberto Sosa, Diego Zerba y Horacio González. Por su parte, Lengua Sucia cuenta con la visita del grupo español El Silbo Vulnerado que en marzo y abril presenta su espectáculo *¡Más margen, malditos!*, dedicado a la obra de tres poetas españoles de fin de siglo: Panero, Guinda e Irigoyen.

Dentro del mismo ciclo, Batato Barea se presenta con dos espectáculos: *Los papeles heridos (Un recital de tortugas y gladiolos rotos)*, en julio y en compañía de Arturo Carrera y Mirta Rosenberg, *La mistral (un homenaje a Gabriela Mistral)*, en agosto.

En el área de teatro se pueden ver, en enero *La Isla del Tesoro*, dirigida por Hernán Gené; *La Fragua pela*, por el Grupo La Fragua; *Labios carnosos*, con dirección de Roberto Sáiz, y *La Asonada*, con Helena Deza y Pol Barral; en febrero, *El ritual*, dirigida por Omar Kuhn; *Tito, el Tonto*, una pieza del clown de Genio, y la puesta de *La Barragana*,

de Emeterio Cerro, de la cual el propio autor escribiera en La Hoja: "El teatro se viste de carro enfrutado, pero su única inmanencia es la mentira, la conjura, la despiadada ilusión, ser fantasmas de noche desvelada. El teatro no exorciza, cuerpo líquido, sitio sombrío, tan sólo lícita su lícito lugar de impostor". En marzo, se suma *Metamorfosis*, dirigida por Marcelo Guillemí; en abril, *Cuentos Chinos*, escrita y dirigida por Helena Trittek, quien explicó al respecto: "La primera imagen que tuve de la China fue un curso de Quilmes. Luego escuché a Hugo del Carril en *Farolito Chino*. Vivía en Bernal, y soñaba con la China milenaria, sus leyendas, templos, palacios, la sabiduría de su cultura, Pekín, Shangai, la Gran Muralla, la ceremonia del té, Confucio, Lao Tsé, el ejército rojo de Mao y también la visión fantástica de diez mil budas bajando del cielo... Ahora vivo en Congreso y sigo soñando... Estos *Cuentos Chinos* son mi umbral entre realidad e ilusión".

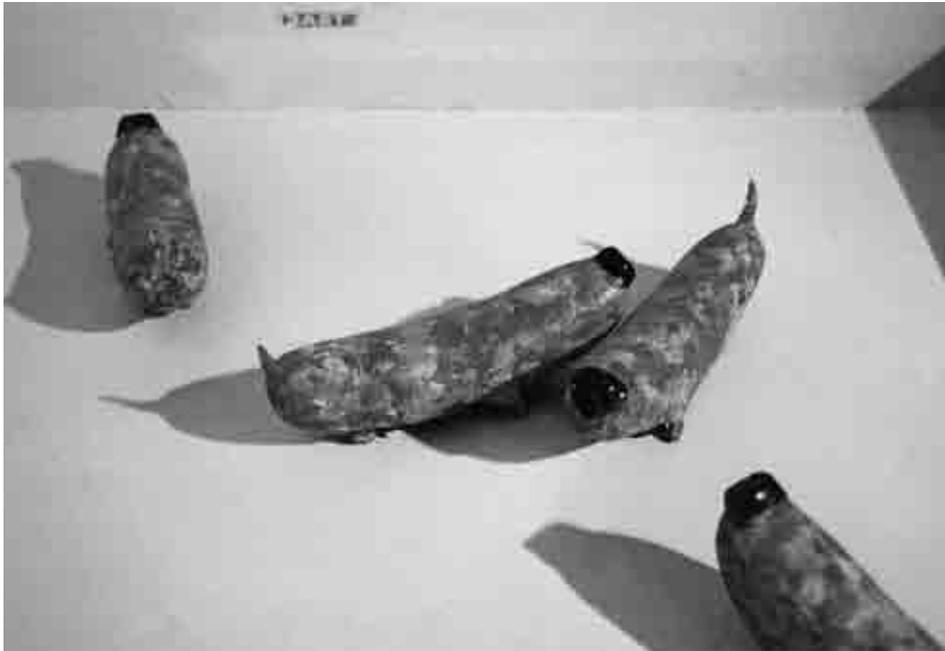
Ese mismo mes se sumaron *Lumpenaje marginal*, dirigida por Roberto Sáiz; *Bilenio*, dirigida por Guillermo Flores, y *Morfina*, por el Grupo Detritus, con dirección de Eduardo Zolezzi. En mayo suben *Macocos, mujeres y rock*, por Los Macocos; *El rey se muere*, con dirección de Ricardo Míguez, y *Espejismos*, con dirección de Alberto Ivern. En junio se estrenan *El Vals N°9*, con dirección de André Carreira; *La Señorita Julia*, de Strindberg, por el Grupo Espejos, con dirección de Maricarmen Arnó; *Hijos nuestros (Una mentira que habla de Racing)*, con dirección de Iván Moschner, y *La búsqueda de Burabebu*, por el Grupo La Pieza. En julio, *Prepuesta*, dirigida por Juan Pablo Laplace; *Las fabricantes de tortas*, por Batato Barea y Alejandro Urdapilleta; *Vaivén*, con dirección de Tony Lestingi; *Con cierto mimo 2*, con Liula Videla y Miguel Wiede; *Medea, paisaje de hembras*, con dirección de Suárez y Canellas, *La cosa*, unipersonal de Esteban Podetti, y *Los hermanitos Knorr*, con dirección de A. César y L. Cuffini. En agosto se suma *Como perro en bote*, de Jorge Cerro y Oscar González, con puesta en escena de Roberto Uriona; *Y se nos fue re*

depente, por Antonio Español y Claudia Masotto; *Vértigo de estrellas*, por el Grupo Tercer Acto, dirigido por Luis Rossman. En septiembre se ven *Lucas de Buenos Aires*, con Olkar Ramírez y dirección de Diego Kogan; *Cenicienta acorralada*, unipersonal de Carina Mengo; *Intersticios*, del Grupo Teatral Mixtratos Cía. Ltd. En octubre se estrena *El gringo Poles*, con dirección de A. Ivern; *Sobre la libertad y otros eczemas*, de J. Howard; *Sobremurientes*, con dirección de Daniel Zaballa; *Asociaciones baratas*, dirigida por Adrián Blanco y *Nada bueno Dorotea*, dirigida por Sergio D'Angelo. Durante noviembre se presenta *La vaca*, con dirección de Martín Lissarague; *Ilusiones de masa y poder*, con dirección de R. Zolezzi; *Negro*, dirigida por André Carreira; *El cordero*, con dirección de Claudio Ferrari; *La señorita Jair*, con dirección de Mónica Cabrera; *Torre de Babel*, con Fernando Madanes, y *Deja tu gaita*, con Jana Purita. En diciembre se agrega *Esto no es teatro*, dirigida por Luis Ferradas; *Rojo y negro*, con dirección de Juan José González; *Zyrko*, con dirección de Alberto Catán; *Noches de tilo y rosas*, dirigida por Julian Howard; *Mandarinas a la señorita Gregory*, con D. Cazabat, y *Hermanas Nervio*, dirigida por Alberto Catán.

Resultado del Seminario de Puesta en Escena coordinado por Rubén Szuchmacher y Viviana Tellas, con asistencia de Silvia Gurfein y Miguel Pittier se ponen en escena obras dirigidas Omar Viola y Graciela Schuster entre otros participantes.

La reposición de *Romeo y Julieta expulsados del paraíso*, de Claudio Nadie, recibe entusiastas críticas en los principales diarios porteños.

Por su parte, en el área de danza se destacan *Pumpa Pop*, con Celina Goldín Lapacó; *Con ánimo de tango*, con Liliana Tocacelli y Esteban Wozniuk, dirigidos por Jorge Lira; *Félix y Dades*, por el Grupo OBDA, dirigido por Sonia Carioni; *Danza experimental*, con L. Plitt, A. Volij y S. Bucar; *Rojo*



OBRA DE MIGUEL HARTE, EXPUESTA EN LA GALERÍA, EN LA MUESTRA HARTE - POMBO - SUÁREZ.



IMAGEN DE LA PUESTA DE LA OBRA *LA SEÑORITA JULIA*.

paso, con Ana Frenkel y Carlos Casella; *Sacras Pectinium*, con Sandra Regiani, Teresa Duggan y Claudia Lefel; *Caras aptas y Macbeth*, de Carina Livignston; *Qué... Buenos Aires*, con Malvina Estraga; *Danza y guitarra*, con Diana Zorzi; *el Grupo Milseis 61*, coordinado por Ricky Pashkus y *Faltaste, Luis*, de Adriana Barenstein, con el Grupo de Danza-Teatro de la UBA. En cuanto a los cursos, Gladys Roldán da clases de flamenco, tradición que años más tarde continuará Marcela Suez.

Ángel Faretta produce los ciclos "Luis Buñuel o la navaja en el ojo" (enero), "Western, el cine americano por excelencia" (febrero), "Los últimos senderos del cine alemán" (marzo), "Jaques Becker" (abril), "Salvajes inocentes" (De Palma, Taylor Hackford, Bogdanovich, Benjamín; en mayo y junio), "Inéditos del cine francés" (junio), "Werner Herzog" (julio), "Detalles sobre el infierno (la visión del mal en el último cince norteamericano)" con filmes de Coppola, Carpenter, Scorsese y De Palma; en agosto, "Gremillon y Leenhardt: dos directores a revisar" (septiembre), "Buster Keaton: el amor a la velocidad" (octubre y noviembre), "Lon Chaney" (noviembre) y "Eric Rohmer y Los Taviani: un cine de dos cabezas" (diciembre).

En el ciclo de video nacional se presentan las obras de Buenos Aires Underlighting, del Grupo División Video. A su vez, Marcelo Céspedes se suma al área de cine y comienza a coordinar los ciclos de "Cine documental", donde se proyectan filmes de Jorge Prelorán, Humberto Ríos, Muricio Beru y García Vileta. También, Sergio Wolf dicta un curso sobre la obra de Marco Ferreri.

Daniel Molina presenta, a Leopoldo Sosa Pujato, al artista plástico Jorge Gumier Maier, quien en el mes de junio, inaugura la Galería del Rojas, aprovechando una ligera remodelación del pasillo de planta baja. La galería se convierte en uno de los referentes principales del arte argentino en la década siguiente, lanzando a varios de los

más importantes artistas contemporáneos. La primera muestra es la instalación *Lo que el viento se llevó*, de Liliana Maresca, que se presenta con una performance de Batato Barea. Le siguen diversas exposiciones de Alfredo Londaibere, Esteban Pagés, Emiliano Miliyo, Olkar Ramírez, Marcelo Pombo, Máximo Lutz, Carlos Subosky, Sergio Vila, Gastón Van Dam, Diego Fontanet, Miguel Harte, Guillermo Pérez Raventós y la primera individual de Sebastián Gordín. Pronto, las muestras de la Galería entusiasman a algunos artistas de otras generaciones; entre otros, Pablo Suárez, figura paradigmática desde los años sesenta, quien pide exponer conjuntamente con Miguel Harte y Marcelo Pombo, dos de los jóvenes presentes en la breve temporada inicial. La muestra —la última del año— sufre una serie de agresiones que desencadenan la renuncia de Gumier Maier como responsable de la galería.

En cuanto al área de música, se realiza el Primer Taller Porteño de Música Popular, coordinado por Jorge Nacer, por cuyas jornadas —planteadas como talleres, mesas redondas y conciertos— pasan Judith Akoschky, Roque de Pedro, Daniel Binelli, Lucy Saborido, Bernardo Baraj, Roxana Kreimer, Alberto Muñoz, Quique Sinesi, Manolo Juárez, Eduardo Lagos, Liliana Vitale, el Dúo Islas, Matías González, Jorge Cumbo, Jorge González, María Teresa Corral, María del Carmen Aguilar, Raúl Carnota, Lalo de los Santos, Alberto Fellici, Juan Velásquez, Rubén Rada y Beto Corradini.

Con referencia a los cursos del área, Veronica Condomí se incorpora como docente de expresión vocal y se dicta un seminario sobre los treinta años de la Bossa Nova, a cargo de Heron Santana.

Fernando Brenner coordina el ciclo de cine "Yendo del rock al cine", donde se proyectan *Hasta que se ponga el sol*, *Adiós Sui Generis*, *Prima Rock* y *Buenos Aires Rock*. El ciclo "... Pero escuchame un poquito" presenta a Mag-

ma, Suburbio y Mandrágora, Carmen Baliero y el Dúo Carlos Costa - Gustavo Margulis. Durante septiembre, en el Aula Magna de la Facultad de Medicina se presentan "los bienalistas", Carmen Baliero, Gustavo Liamgot y su grupo, Sarten System y Gustavo Mozzi, y la Cuerda (con el desaparecido actor y cantante Miguel Fernández Alonso, integrante de las Gambas al Ajillo).

Entre noviembre y diciembre, el ciclo "Con guitarras", convoca a Arsenio Aguirre, Dúo Malosetti-Iricibar, Gustavo Dotas, Juan Falú, Patricia Labadie, Dúo Col-Hellin, Rudi y Niní Flores, Alejandro Sánchez, Hernán Ruiz, Walter Malosetti, Quique Sinesi, Luis Borda, Agustín Hellín, Sartén, Snajer-Feirstein y Mario Kirilis.

Oscar Edelstein dirige el CIM, Centro de Investigación Musical, que es un taller integrado dedicado a la difusión, experimentación y producción de música electroacústica. Comienza en abril y se basa en el estudio y aplicación de las técnicas análogo-digitales para la composición musical.

Gabriela Borgna dicta un taller de rock que se propone revisar su derrotero "desde la cultura underground al establishment". Y los Cursos Corales de Verano dictados por Oscar Castro, Graciela Tacchini y Eduardo Páez convocan a inscripción abierta para coreutas y directores corales.

Los cursos regulares del área tienen como protagonistas a Gustavo Mozzi, Gabriela Torres, Juan Falú, Marcelo Moguilevsky, Oscar Laiguera, Fernando Bozzini, Lucy Saborido, Alberto Muñoz y Leda Valladares.

El Rojas equipa su sala "cancha" con lianas, colchonetas y arneses para los principiantes de acrobacia que entrenan con Alberto Dorado.

En la última Hoja del Rojas del año, Sergio Chejfec escribe a propósito del cambio de década.

Nos cayó del cielo

Entrevista a **Martín Salazar**



GRUPO
LOS MACOCOS,
EN LA IMAGEN DE
DIFUSIÓN DE LA
OBRA *MACOCOS,*
MUJERES Y ROCK.

El Rojas está por cumplir 25 años y nosotros como grupo (Los Macocos), también. Empezamos casi con el Rojas y con la democracia, en el año 1985, en realidad cumplimos el año que viene. En ese entonces éramos estudiantes del Conservatorio Nacional y amigos de la secundaria (con Daniel Casablanca). Empezamos actuando en plazas, lugares así... En realidad empezamos porque nos habían ofrecido actuar en una fiesta en un barco, nosotros no teníamos nada y dijimos que sí, que teníamos un flor de espectáculo, nos pusimos esa semana a ensayar como locos. Empezamos un lunes y ese viernes supuestamente salía el barco, pero nunca salió. Pero bueno, nos quedamos con el espectáculo. Y de esa época en que actuábamos en plazas y al aire libre, una de las primeras personas que se acercó a decir que estaba bueno lo que hacíamos fue Batato. Aunque el grupo no tenía director y teníamos algún sketch de varieté, siempre tratábamos de que lo que nosotros armábamos como un espectáculo tuviera cierta producción, cierto cuidado. Antes de empezar en el Rojas nosotros ya habíamos ido a ver algunos espectáculos, del Cú del Claun y de Adriana Barenstein también. Cuando empezamos, acabábamos de terminar una temporada en el teatro del Parque y nos llama quien entonces era el director del Rojas, Leopoldo Sosa Pujato, y nos ofrece hacer una temporada. Justo nosotros veníamos de hacer una temporada medio floja de gente y ahí llenábamos, era genial, nos cayó del cielo realmente y la verdad es que todos tenemos un recuerdo de Leopoldo muy grato, era una persona muy clara, inteligente y sagaz, que realmente puso al Rojas en un lugar muy importante de la cultura de la ciudad. Me acuerdo que yo daba clases y él entraba, con toda naturalidad, abría la puerta en el medio de la clase y se ponía a contarnos, por ejemplo, anécdotas de cómo se trabajaba en China... Y decía: “China dentro de 20 años va a ser una

potencia increíble”, siempre era genial escucharlo. El primer espectáculo que hicimos en el Rojas llevó el nombre del grupo y el que siguió se llamó *Macocos Chow*, que eran como sketches. Y después, con un poquito más de producción hicimos *Mujeres y Rock y Adiós y buena suerte*, en los que ya incorporábamos música en escena y era genial porque después de la función hacíamos fiestas ahí, en las que nos quedábamos hasta las 4 de la mañana, haciendo cosas en el escenario y en la platea misma, y en todo el edificio. Como hay tantas salas en el Rojas, en cada lugar te encontrabas con cosas distintas, ibas viendo cosas raras en cada uno de los lugares y era muy loco producirlo uno sin proponérselo y que Leopoldo diera el espacio para que eso pasase. Ya después, más adelante, decían: “Bueno, cerremos tal sala y tal otra porque la gente se nos queda y aparece tres días después...”.

Con respecto al público, pasaba algo particular, ya que al lado del Rojas funcionaba una discoteca de heavy metal, Halley, y la gente que no podía entrar a Halley venía al Rojas, porque dejaban entrar a todo el mundo. ¡Te imaginás lo que era la gente que no dejaban entrar a Halley! Entonces esos que al principio te insultaban desde la platea o vomitaban durante la función, terminaban siendo nuestros plomos, nos llevaban los equipos, eran fanáticos nuestros, nos repetían todos los textos... Fue bárbaro eso. Hoy que se habla tanto de la inclusión social, ahí realmente se incluía a gente que quedaba al margen y se le daba un espacio. Era magnífico porque se juntaban estos pibes punks, con las crestas y todo eso, con gente como mi vieja, no sé, público “normal”, o chicos de conservatorio. Esa unión de públicos hacía que fuera un espacio totalmente ecléctico y muy interesante. Nosotros dejamos de laburar allá en los años noventa pero cada tanto paso a ver las nuevas propuestas, siempre uno puede ver algo de vanguardia, algo que no esperaba.

(Testimonio ofrecido al programa Expreso Rojas - FM. UBA. 90.5, en una serie de notas bajo el título “Voces por los 25 años”)

Señales claras

Entrevista a **Juan Falú**

Recuerdo que allí di uno de los primeros cursos de música folklórica, casi una experiencia pionera dentro de una temática que luego se tornaría rutina casi diaria en mi actividad docente. Pero aquello fue el primer empujón y había sido invitado por Gustavo Mozzi. Tengo presente también un recital compartido con Juanjo Domínguez y Aníbal Arias, que éramos los tres primeros guitarristas de la colección de Epsa Music “Guitarras del Mundo”. Siempre me llamó la atención la cantidad y calidad del público asistente y luego entendí que el espacio del Rojas estaba brindando señales claras vinculadas a la cultura y la identidad nacional. Por otra parte, no me extraña esta participación desde las estructuras universitarias argentinas, una suerte de bastión oficial de la cultura, que no se ha doblegado ante la impertinencia de la globalización y que muchas veces compensa las carencias de las políticas oficiales en esta área.

(Testimonio especialmente pedido para este libro en 2004)

La Hoja del Rojas del año ofrece textos de Carmen Guarini, Javier Torre, Ricardo Nudelman y Horacio González (quienes dan sus puntos de vista sobre lo que debe ser una política cultural), Gumier Maier, Ángel Faretta, Andrés Di Tella, Rubén Szchumacher, Tomás Abraham, Matilde Sánchez y Sergio Chejfec.

La “Verdad” del cine

Por **Carmen Guarini**

Sin menoscabo de su función estética, el cine documental puede convertirse en un instrumento esencial para la investigación en los más diversos campos del saber. Es por este motivo que la Dirección de Cultura de la Universidad de Buenos Aires ha creado el Departamento de Cine Documental. En ese marco, la primera actividad que se puso en marcha es el Ciclo de Cine Documental. En el mismo, durante el mes de marzo, se encara una retrospectiva de la obra fundamental del prestigioso documentalista argentino Jorge Prelorán. A lo largo del año, cursos y seminarios sentarán las bases para construir el necesario espacio de reflexión y elaboración sobre el tema.

Gran parte de la existencia y aceptación del cine descansa en el criterio de “credibilidad” que éste promueve. Este carácter de “creíble” o “verdadero”, heredado de la fotografía, le confiere un poder ausente en otros lenguajes, como por ejemplo la pintura o la literatura.

La condición de realidad del cine, y más particularmente del cine documental, tiene su base en la creencia generalizada de que la visión directa de las cosas nos permite captarlas “tal cual son”.

Pero lo cierto es que la visión humana no es una mera función humana; es erróneo suponer que somos receptores pasivos de imágenes. La percepción visual es un proceso complejo que resulta de un compromiso que se establece entre nuestros conocimientos y el objeto de la observación. Nuestra visión es pues, selectiva, incompleta y a menudo errónea. Es fácilmente comprobable que las captaciones visuales de dos individuos pueden diferir, para un mismo objeto y en idénticas condiciones de observación.

Desde esta perspectiva, entendemos al cine documental como un proceso cultural que nos coloca frente a una realidad, producto de una previa selección. Es decir, de un “montaje” anterior al registro cinematográfico mismo, que abarca además el lugar de la cámara, el momento en que ésta es accionada y su duración. Todas y cada una de estas

etapas están a su vez determinadas por una lectura histórico-social de la realidad. Por el rechazo de otras imágenes posibles, pero no filmadas, la imagen documentada se convierte así en el reflejo de un pensamiento histórico y social. Es verdad que la evolución de las técnicas de filmación ayudó al afianzamiento del carácter de “verdad” del cine documental. Los diversos progresos en las formas de registro fueron desplazando, por ejemplo, la presentación fragmentada en el tiempo y el espacio de los acontecimientos observados, posibilitando su registro directo y continuo e incorporando simultáneamente los sonidos propios de las situaciones filmadas.

Así entonces la aparición del sonido sincrónico, de cámaras de registro ligeras (16 mm, súper 8 mm y video), y de fácil manejo, la accesibilidad inmediata a la imagen (video) son todos cambios que impulsarán el afianzamiento de un nuevo rol: el del antropólogo-cineasta. Esto traerá aparejado un cambio importante en cuanto a la manera de observar y captar la “realidad” en análisis. La postura etnocéntrica que marca desde sus comienzos al trabajo antropológico fue un elemento presente en los primeros filmes documentales de carácter etnográfico. Así, el sujeto de la observación fue considerado un ser pasivo cuya fundamental cualidad consistía en mostrarse “tal cual era”, sin tener en cuenta que esa condición era ya el producto de un encuentro.

Se filmaba pensando que cuanto más invisible se hiciera la presencia del filmador, más “naturales” debían ser las conductas y en consecuencia “más real” la información obtenida. El resultado de ello fue, por un lado, creer en la preservación —por intermedio de la imagen— de elementos culturales en vías de desaparición, y por otro, que esos elementos habían permanecido vírgenes al impacto de otras culturas.

Los supuestos se rompen. Un filme antropológico no puede ser un simple documento de rescate de una realidad puesto que ya es algo más: el relato del contacto entre dos sociedades.

La instrumentación de la cámara como una herramienta de observación y de interrogación de la realidad permite redescubrir una nueva relación entre los hombres y la cámara.

(En La Hoja del Rojas, año 2, N°8, marzo de 1989.)

Avatares del arte

Por **Gumier Maier**

En el saturado y vibrante paisaje del mundo, la pintura se ha desleído. Como un Fénix fatigado es necesario sostenerla en cada escena, en cada aparición. Pero es gracias a esta negatividad, a su insistente capricho que es capaz, a veces, de recuperar su aliento sagrado.

Todo arte contemporáneo sería conceptual, de no ser bruto (como quería Dubuffet). En esta práctica estéril, equívoca (“A mi me gusta pintar. Incluso una puerta.” R. Rauschenberg), que se debate entre heredades y el hartazgo incesante de devenir otras cosas, toda obra, ante tamaño desamparo, se transforma en certificado de sí misma, en documento de su filiación, en apologética de su nimiedad, en rasgo paródico o vocación replicante. Esto da razón por una parte del gran tamaño compensatorio de las obras actuales y, por otro, de cierto sencillismo tan en boga, una especie de minimalismo del expresionismo, un minimalismo del neoexpresionismo, un minimalismo del informalismo, uno para el revival de los años cincuenta, una psicodelia minimal, e via cosí...

La obra busca entonces sustentarse en una propuesta. No se aprecian las obras, a la vista, sino lo interesante de la propuesta. La obra sólo se mide como ilustración fallida o certera de una intención. Al amparo de esta ley se traman las originalidades. Lo importante es el modo de producción de sentido de una obra.

Un desplazamiento del imaginario artístico. Difuminación del arte en sus bordes, lo borroso de sus marcas. Ubicuidad y dispersión... Una práctica que se entiende como trabajo (creativo), más cope que pasión morbosa, ligado a la idea de disfrute, más cercano al oficio que a la creación, más próximo del ingenio que de la expresión subjetivada. Difuminación que lleva al arte hasta los contornos del espectáculo. Ya es casi un lugar común afirmar que lo mejor, en el reino de lo visual, de la pasada Bienal de Arte Joven fueron sus desfiles de moda. Más exuberante, democrático y disparado, el año pasado aconteció el primer certamen “Con el arte en el cuerpo”, una idea y producción de Roberto Jacoby en la discoteca Palladium. Si el arte se había desacralizado, estas operaciones reinstalan un hedonismo pagano. El privilegio parece recostarse del lado del fruidor; el creador mismo, lejos ya de las tormentas y borrascas de otrora es, antes que nada, un fruidor de su talento y de su obra.

Cosecha adeptos el estomaguismo. Lo hace entre quienes, zozobras mediante, sienten nostalgia por el dogma sólido y apacible de un arte de eficacias; una pintura que, de tan sólo verla, nos golpee el estómago. Suelen figurar o evo-

car estampas sociales y marginales, lo que los induce a ser gestuales y matéricos. Son desprolijos, rebeldes y osan con lo feo. En ellos todo se dirige hacia una forma de alto impacto. Algunos lo hacen con materiales de desecho, basura, trapos, una camada de materiales neo-nobles (arriba los de abajo). Pintura también llamada visceral, comulgan con la vieja idea de que es lícito y factible perturbar y modificar al otro, y encima pretenden lograr esto con la visión de unos cuadros. Creen, por ejemplo, que si pasa lo de La Tablada, no pueden seguir pintando lo que pintaban, que deben responder a eso con su obra, como si a alguien le importás. Para esta clase de gente, la otra clase de gente estaría dormida o estupidizada, y se trataría de sacudirlos para que se despierten a la vida y conciencia de las que ellos gozan. El arte, lo sagrado, se escurre de las pretensiones, adolece de fugacidad, se instala donde no se lo nombra.

(En *La Hoja del Rojas*, año 2, N°11, junio de 1989.)

El tiempo como provocación

Por **Sergio Chejfec**

Quizás haya pocas cosas más previsibles que reflexionar acerca del tiempo cuando finaliza una década; de cualquier modo, para los sumergidos, como todos nosotros, en un período que no sólo admira sino que adula con fervor lo novedoso en tanto original, recurrir a una cuestión previsible posee la ventaja de apelar a un tema que no provoca ya ninguna expectativa exagerada. A sólo diez años del nuevo fin de milenio —hablar de nuevo fin de milenio suena a referirse a la última fundación de Buenos Aires—, el paso de una década nos deja impregnado en los cuerpos cierto olor a defraudación, a decepción. ¿Qué se habrá de sentir en diciembre de 1999? ¿Dónde estaremos cada uno de nosotros? ¿Qué será de lo que amamos?

Gustave Flaubert sostenía que nuestra experiencia de tiempo siempre resulta penosa por ese extraño castigo anónimo que permanentemente nos inflige aquello que todavía no ha sucedido. “El futuro nos atormenta”, decía, mientras el presente se desvanece entre las manos. El tiempo recorre a las personas, las personas recorren el tiempo; esta pareja desde siempre condenada a la convivencia fue construyendo sin remedio una relación cada vez más dramática, de la cual de todos modos resulta imposible sustraerse aun cuando jamás pensemos en el futuro. Nos inquieta del pasado su disponibilidad, la vigilancia permanente que realiza con

el objeto de acumular nuestras acciones. De ese pasado, en hipótesis, podemos extraer cierta experiencia; frente al futuro nos sentimos abrumados sin remedio, su tormento nos alcanza no tanto porque sea enigmático sino porque quizá representa la abstracción cotidiana de la lenta aproximación al final.

Para emprender la odiosa tarea de enumerar acontecimientos o aspectos fundamentales de la década que finaliza, conviene no adocenar nuestra capacidad de selección. Según mi criterio poseen luz propia las siguientes circunstancias: la guerra de las islas Malvinas, el retorno a la democracia y el juicio a las Juntas, la muerte de Borges, el retroceso moral y político de las leyes y decretos de exculpación a personas responsables de delitos criminales. Nada más, para el caso. Una década, aunque reciente, puede denotar así una brevedad o concisión semejante a la de los períodos históricos descritos en manuales y textos. Allí el fárrago de particularidades y la infinita multitud de historias son ignoradas para ocupar el lugar virtual que sólo es representado por nuestra experiencia: nosotros, que hemos vivido esta década del ochenta, sabemos que en ella hubo mucho más que las cuatro circunstancias recién enumeradas, que estuvo nuestra vida, tan diversa, cotidiana y fatal; que durante estos años nos movimos como en nuestra casa, o sea, sin ser conscientes del espacio que estábamos recorriendo.

Indudablemente, el discurso que tiene la historia también nos interpela a nosotros mismos: la selección que ella realiza de los acontecimientos margina y sumerge en el anonimato irremediamente eterno a individuos que son iguales a nuestros vecinos y a los vecinos de ambos lados de nuestros vecinos. Las escuelas historiográficas que se detienen en los aspectos más procesales, cotidianos y hasta orales del pasado tampoco nos tranquilizan. Disciplina de lo general, la historia de hoy nos devuelve nuestro rostro indiferenciado de las próximas décadas y siglos. ¿Cómo nos enfrentamos a ese futuro de dilución y al mismo tiempo tratamos de vivir de acuerdo con nuestras aspiraciones?, e incluso más precisamente: ¿Cómo nos enfrentamos a ese futuro de dilución mientras vivimos en una sociedad que no se preocupa por nuestras aspiraciones? Las preguntas, de hecho, podrían continuar en una secuencia cada vez más dramática.

En definitiva, resultaría un dramatismo familiar al que colorea esa particular relación entre los individuos y el tiempo. Las décadas, sabemos, poseen un valor convencional; son ideales para elaborar balances generales y específicos, sus finales son aptos para que los medios de comunicación comiencen a realizar ese trabajo de procesamiento y depuración que años después hará historia. Sin embargo, no siempre somos conscientes del carácter convencional de las décadas cuando reflexionamos y tratamos de encontrar



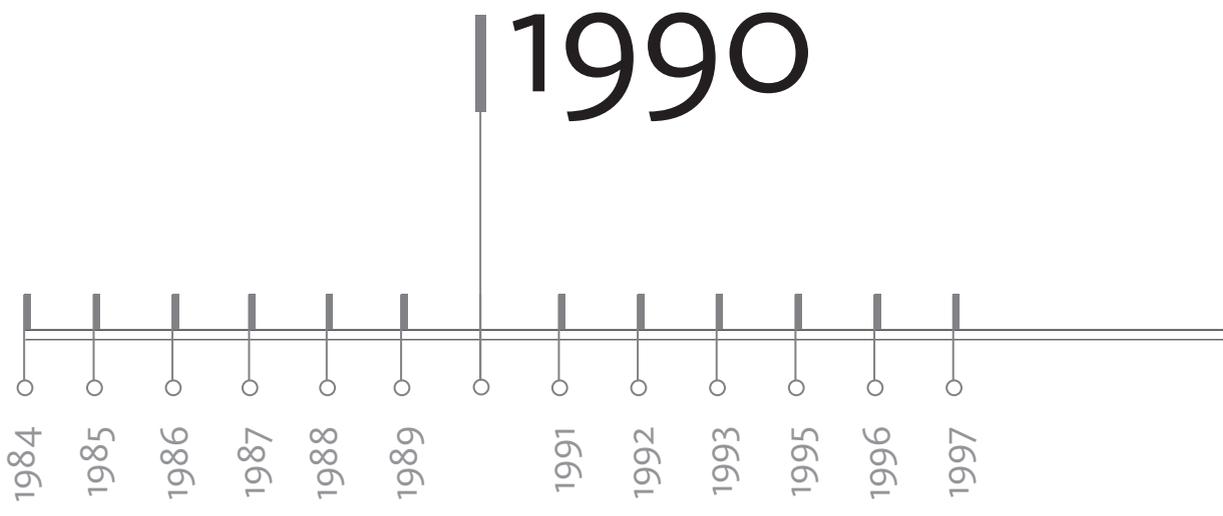
algo en ese conjunto de diez años. En realidad, lo pensamos como si fueran un pequeño gran momento de nuestras vidas; pero, ¿podemos tratar de una manera mentalmente semejante a la década que se aproxima?, ¿somos capaces de pensar, por ejemplo, cuáles de las personas que conocemos se irán de nuestro lado, y cómo, en los años noventa?

No debe interpretarse este exabrupto pesimista como un intento de aguar una fiesta que, en todo caso, carece de motivos generales de festejo. Una sociedad que durante la década anterior a la que ahora se despide mantuvo con disciplina militar su convivencia con la aniquilación física, y que en la década posterior asistió con paulatina impasibilidad a la aceptación de su olvido, refleja así una relación en cierto modo infantil con el tiempo; como si permanentemente estuviera viviendo el instante presente, ciega ante el futuro y sorda después del estruendo. “Lo pasado pisado”; una fórmula clara, breve, eufónica, disponible, pero que sin embargo amenaza con la brutalidad de su sentido liberal.

La conmoción que nos produce el futuro no tiene nada que ver con los calendarios; es un sentimiento que los jóvenes reciben con indolencia y los adultos con angustia. Todos transcurren por el tiempo entreviendo que están siendo constantemente provocados.

Mientras tanto viven, esperan que algo se aproxime. ¿Existe algún problema? De todos modos, solución no hay.

(En La Hoja del Rojas, año 2, N° 17 diciembre de 1989.)





RETRATO DE GUMIER MAIER, REALIZADO POR ALBERTO GOLDENSTEIN, CURADORES DE LA GALERÍA Y FOTOGALERÍA DEL ROJAS, RESPECTIVAMENTE.



GRUPO DE DANZA-TEATRO DEL ROJAS, DIRIGIDO POR ADRIANA BARENSTEIN.

El Arquitecto Martín Marcos es nombrado Secretario de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil. Darío Lopérfido es designado Subsecretario de Operación y Coordinación Operativa y Cecilia Felgueras, Directora de Cultura.

En el marco del ciclo Lengua Sucia, se presentan Batato Barea, Humberto Tortonese y Graciela Mescalina, quienes, con la pieza *El método de Juana*, repasan la obra de la poeta Juana de Ibarbouru.

Ese mismo año, Batato, Alejandro y Humberto ponen en escena la desopilante *Tres mujeres descontroladas*, sumando luego a Alejandro Urdapilleta y Klaudia con K para la puesta de *Alfonsina y el Mal*.

Asimismo el ciclo integra el Match poético: *Juguete rabioso para voces y público (1º y 2º round)* del que participaban Omar Chabán, Andrés Jacob, Claudia Schwartz, José Manuel Castaño y Leonardo Scolnik.

Por último, se realiza el evento "Nueva poesía brasileña", que consiste en una exposición de libros, revistas y afiches y recitales.

Se presenta el libro *Historia oral de la UBA*, que rescata

la memoria de la institución desde 1943 hasta 1983. Además, Jorge Santiago Perednik cumple el sueño de sus talleristas de poesía, logrando la publicación de *Los Cuadernos del Rojas*, esta vez en su segunda edición. Con la presentación del profesor y de Tamara Kamenszain se dan a conocer jóvenes poetas como Susana Tonelli y Myrna Le Coeur.

A su vez, el área de teatro presenta a Los Macocos, grupo integrado por Daniel Casablanca, Martín Salazar y Pablo Wolf que interpreta *Macocos, Mujeres y rock*.

Por su parte, Helena Tritek dirige *Recordando a Oliverio y Girando Girondo*.

Las hasta entonces desconocidas y desopilantes Hermanas Nervio (Valeria Bertuccelli y Vanesa Weinberg) se presentan por primera vez en el Rojas, con su espectáculo *Las Nervio*. También se estrena *Malambo para Ricardo III* con dirección de Claudio Nadie, además obras con la dirección de Julian Howard, Susana Cook y Darío Levin. Además, Fabio Sancineto entrena a los primeros actores de match de improvisación, muchos de los cuales integrarían luego la Liga de Match.

El área de danza presenta el espectáculo de Danza-Teatro

La rosa negra y las cuatro, con coreografía de Batato Barea y Humberto Tortonese, y la obra *Hazlo tú por mí*, con dirección de Mariana Bellotto. En junio del mismo año se estrenan las obras de danza *Detrás del espejo*, con dirección de Eugenia García Robles, *Danzatopía* y *Aurelia Chillemi*. Los talleres integrados de Danza-Teatro convocan gran cantidad de estudiantes, algunos de los cuales se suman a la compañía dirigida por Adriana Barenstein. El Ballet Folklórico de la UBA, dirigido por Beatriz Durante, realiza una convocatoria a diseñadores de vestuario, joyas, etc., para participar en el ciclo de eventos del Rojas.

También los cursos de yoga tienen su espacio, a cargo de por Luis Wainerman.

En el área de cine, Ángel Faretta presenta los ciclos "El cine de Werner Herzog", "Los clásicos del Cine Norteamericano", "Ernst Lubitsch: un panorama" y "Cine francés: entre el rigor y la pompa". Los videos argentinos, por su parte, incluyen *El Herman*, de Rubén Winter y Walter Marin; *Cuarto Edén*, de E. Sapir; *Bicicletas a la China*, de Jorge Amaolo; *Hospital Moyano, un llamado ocupado*, de Jorge Amaolo; *Aliéncolas*, de Silvia Maturana; *Cualquiera vencerá*, del Grupo Sin Reservas; *El poder de su flato*, de E. Perincioli, y *Fatal, fatal mirada*, de Sara Fried. Se ofrece



(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

también un ciclo de "Video uruguayo" y otro, "Video y derechos humanos", en el cual se presentan *Desaparición forzada de personas*, de Andrés Di Tella; *Horneros*, de Becky Garello, y el trabajo grupal *Indulto ¡No!*, de Cristina Civalé, Martín Groisman, Jorge La Ferla y Adriana Miranda. En cuanto a cursos, Gustavo Castagna invita a conocer el cine de los hermanos Taviani y Eduardo Russo introduce en la narrativa cinematográfica.

Dentro del área de Música, entre el 7 y 8 de abril se lleva a cabo el II Taller de música popular, con la coordinación de Gustavo Mozzi y Jorge Nacer. Durante un fin de semana, músicos y docentes templan sus técnicas, ideas, preocupaciones y recursos, en un ámbito de profundización y creatividad. Entre los participantes se cuentan Gustavo Fedel, Marcelo Moguilevsky, Luis Borda, Violeta de Gainza, Norberto Minichilo, Rodolfo Alchourron, Miguel Tallo, Elisa Viladesau, Pollo Raffo, Silvia Malbrán, Gabriel Senanes, Gustavo Samela, Eduardo Lagos, María del Carmen Aguilar, José Luis "Sartén" Asaresi, Leda Valladares, Rodolfo Mederos y Juan Falú. Durante mayo, junio y julio, Guillermo Pintos organiza un ciclo de encuentros teórico-prácticos sobre sociología de la música: "¿Qué música?" Participan Teresa Parodi, Manolo Juárez, René Vargas Vera, Leonardo Coire, Ricardo Salton y Juan Carlos Baglietto. En el marco del ciclo "... Pero escuchame un poquito", se presentan Carmen Baliero (agosto),

Adrián Abonizio (septiembre), Locomotor (octubre) y Mandrágora (noviembre).

Los cursos corales de verano se dictan bajo la coordinación de Oscar Castro, Graciela Tachini y Eduardo Paez. En abril Tachini y Castro convocan voces masculinas a través de audiciones para integrar el coro de la UBA.

La maestra Leda Valladares, música, investigadora y cantante, honra a la institución con su curso de canto con caja. Dentro del "A pura Garganta", se incorpora como docente la cantante Silvia Iriondo.

Agustín Inchausti, Beto de Volder y Magdalena Jitrik realizan muestras individuales en la Galería del Rojas.

Los artistas plásticos Pablo Bolaños (quien realizara los emblemáticos afiches que exhibían la cartelera del hall del Rojas, hechos en acuarelas y con diseño completamente originales) y Alejandro Mateo enseñan la técnica del papel *maché* en los objetos escenográficos.

Por su parte, Coco Romero —músico, docente e investigador cultural— se incorpora al Rojas para dictar un taller de murga del cual nacerá la agrupación Los Quitapenas del Rojas.

Sergio Schoklender y Roberto Sosa, alumnos del Progra-

ma de Estudios Universitarios del Servicio Penitenciario Federal, coordinado por la Licenciada Marta Laferriere, participan de la charla "Ciencia y libertad desde la cárcel. Un homenaje a Bertrand Russell".

Aministía Internacional conjuntamente con el Rojas ofrecen un taller abierto de reflexión sobre Derechos humanos que incluye proyección de videos, coloquios y exposiciones.

En cuanto a las actividades pedagógicas, se inicia el programa La UBA y los Profesores Secundarios, con el propósito de cubrir un ámbito de preocupaciones y necesidades relacionadas con la enseñanza media destinada a docentes secundarios en diversas modalidades (cursos y talleres presenciales, formación de grupos de estudio, coordinación de proyectos institucionales y cursos semipresenciales). Estas actividades se desarrollan en el Rojas y en escuelas, profesorados, sedes gremiales de diversos lugares del país: Santa Cruz (Caleta Olivia y Río Gallegos), Entre Ríos (Paraná y Gualeguaychú), Santa Fé (Reconquista y Venado Tuerto), Provincia de Buenos Aires (La Matanza, Bernal, Martínez) y de Uruguay (Montevideo) y Brasil (Brasília), entre otros, gracias al equipo conformado por Alejandro Cerletti como director, Victoria Orce como subdirectora, Eduardo Wolovelsky y Claudia López.

Años felices e intensos

Por Fabio “Mosquito” Sancineto

Yo empecé en el Rojas en 1990 y fue gracias a Leopoldo Sosa Pujato, cuando era director. Fue una personalidad inolvidable del Rojas y que merece realmente un centro cultural que lleve su nombre, porque fue la persona que realmente recreó ese espacio, naturalmente junto a otros. Él me dio la oportunidad de dar un taller de Match de Improvisación, el primero que se daba en Argentina. Me dijo que viniera a prueba, a dar un taller intensivo, a ver como funcionaba y si salía todo bien me contrataban. Yo entonces ya iba al Rojas como espectador... Entre los escombros del Rojas. Yo fui testigo de esas noches inolvidables... El Rojas era muy diferente en esa época, con mármoles negros en la entrada, que decían Universidad de Buenos Aires, y escombros, escombros porque estaba en construcción permanentemente. Vos entrabas y a un costado había una oficinita, donde después yo entrenaba con mis actores. Después estaba el bar, que era muy chiquitito, con mesitas de madera, y estaba la sala, que después se remodeló. Y ahí estaban Batato, Urdapilleta, Tortonese, Klaudia con K, Fernando Noy... mucha gente más, también en esos años empezaba la Galería del Rojas, con Gumier Maier. Estaba la escalera que es la misma que ahora, pero el ascensor nunca andaba, así que había que subir por la escalera sí o sí, tenías que hacer ejercicio. Estaban las aulas que siguen estando en el 1º piso. Yo daba clase al lado de la Sala Biblioteca y algunos docentes se quejaban porque mis alumnos eran muy ruidosos. Estuve cerca de 15 años trabajando en el Rojas y fueron años muy felices e intensos, todo se hacía un poco a pulmón y, por supuesto, con ayuda de la universidad. También trabajé en varias oportunidades como actor. Me acuerdo que trabajé con Miguel Pittier, haciendo *Las Viejas Putas*, de Copi. Era una de las primeras veces que se hacía Copi en el país y fue una experiencia bárbara. En el elenco estaban María Inés Aldaburu y Gabo Correa. Hubo invitados como Raquel Sokolowicz, Vivi Tellas, todas las semanas subía alguien diferente. Fue un gran éxito. Y también participé de una obra que se llamaba *Chorby*, donde fue la primera vez que interpreté a una mujer en el escenario. Fue en 1992 o 1993. La historia transcurría en un barco, éramos dos hombre y una mujer, que era muda hasta el final, era la polizón del barco y ellos no sabían qué hacer con este personaje, fue una obra del absurdo. La escenografía era fantástica, se montó un barco en la sala. Recuerdo una anécdota de esa obra y es que a la salida me esperaban unos pibes pensando que yo era una chica. Decían: “Estamos esperando a ésta, qué linda que es”, y yo salía como yo, a cara lavada y los chicos no me reconocían.

(Testimonio ofrecido al programa Expreso Rojas - FM. UBA. 90.5, en una serie de notas bajo el título “Voces por los 25 años”)

Los editoriales del año de *La Hoja del Rojas* son escritos por César Aira, Guillermo Saavedra, Luis Chitarroni, Guillermo Pintos, Ricardo Miró, Ángel Faretta y Horacio González.

Del tiempo y del cine

(Y unas pocas cosas más)

Por **Ángel Faretta**

Según se recordará, sostenemos que un filme tiene dos niveles: el de la fábula y el de la puesta en escena. El primero corresponde a lo que se cuenta y el segundo a cómo se cuenta. De allí que, en cine, la pregunta ¿qué dice tal filme? Debe ser respondida interrogando al ¿cómo lo dice? Ese cómo sólo existe en el filme, nada externo a él puede “explicarlo”. Es vano interrogar toda declaración previa o posterior al filme de parte del realizador: ninguna conferencia puede reemplazar el lugar del creador. Si la explicación al sentido no está dentro del filme, no está, desde luego, en ninguna otra parte. De esto se deduce que el filme de ideas es lo contrario al filme de opiniones. El primero es platónico, el otro es sofista: el primero aspira a ascender al cielo de las ideas, el otro chapotea en el lodazal de la doxa.

El cine, como toda práctica artística concebida dentro de la modernidad, es un desprendimiento de lo técnico; atención: desprendimiento y no dependencia; toma lo técnico para después abandonarlo; reconvierte lo útil en práctica; o también toma lo técnico para-sí y no en sí (Heidegger): este es el pasaje del cinematógrafo (Lumière) al cine (Griffith).

El cine es, entonces, la forma, la manera más extrema y ostensible de algo por demás sabido pero cíclicamente olvidado: el arte es un plus, un agregado a la vida. Un “desvío” de lo biológico y lo económico. Desplaza la reproducción de las especies naturales hacia la creación (o recreación) de simulacros. Simulacros que se saben simulacros. Copias, sombras, fantasmas, que deambulan sobre la pared de una caverna, contemplados por una silenciosa serie de personas que se desconocen entre sí y se intuyen entre sí en medio de la oscuridad...

El cine propone dos ejes: el horizontal y el vertical. El primero es el de la fábula, el del relato, y el segundo, el de la puesta en escena. Al primero corresponde la lectura de la historia; al segundo, la irrupción de lo trágico. El



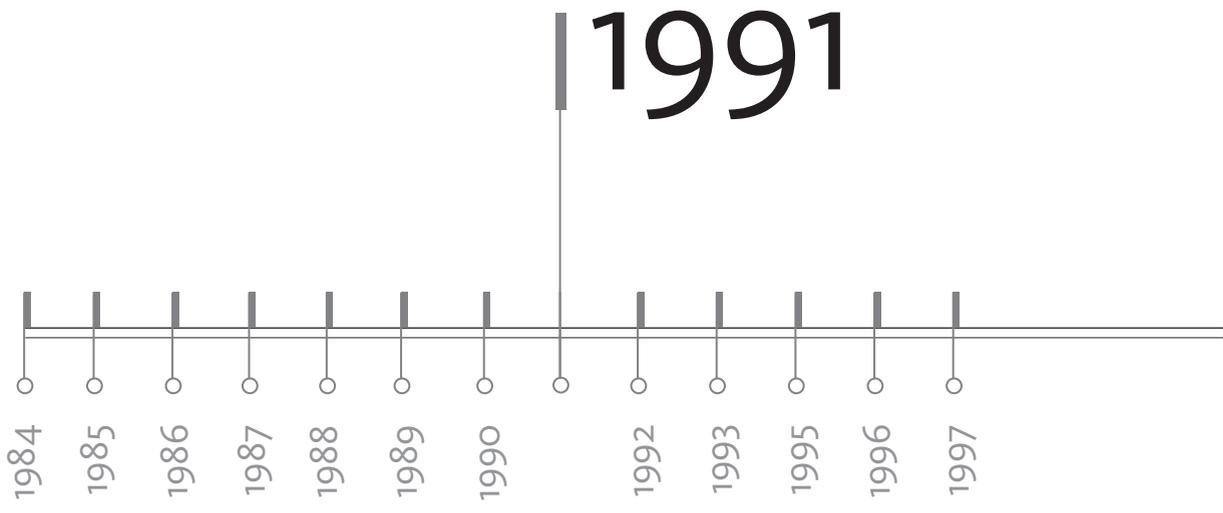
primero es el del tiempo, el segundo el del devenir; uno aspira, desea, al otro: “El tiempo es la imagen móvil de la eternidad” (Platón).

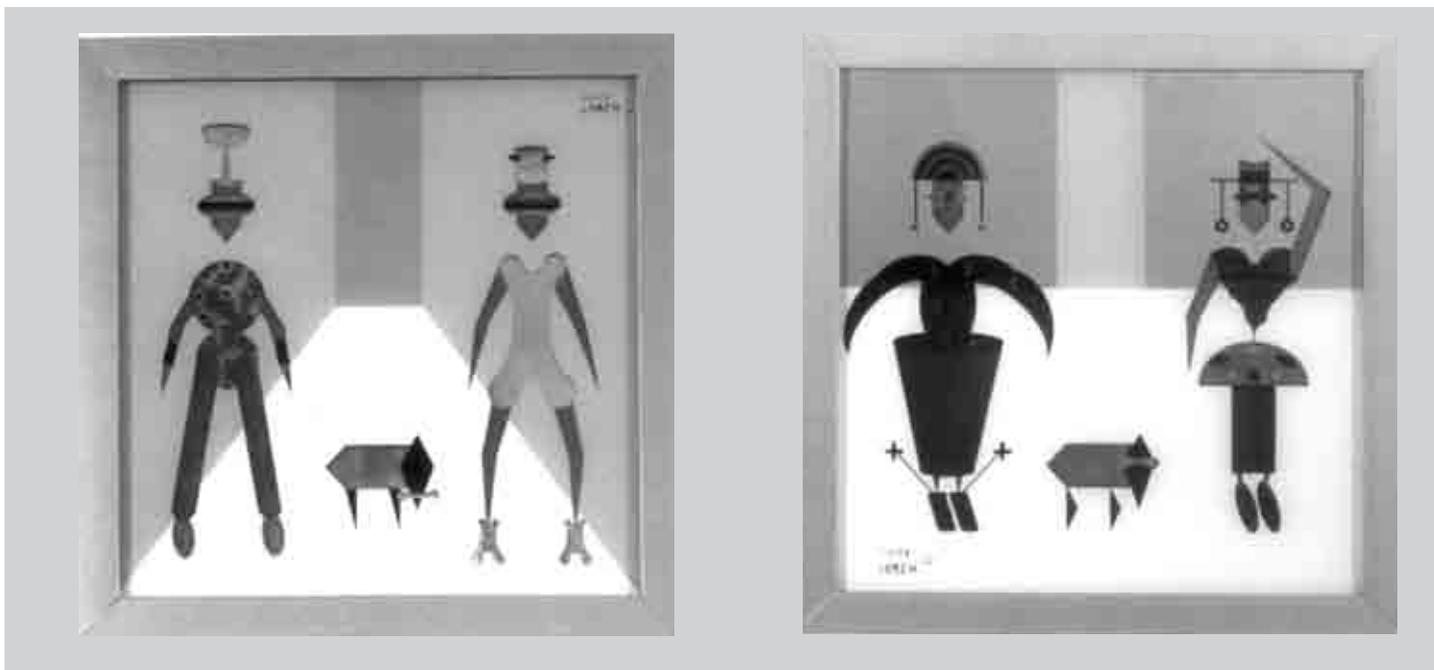
Lo que no es cine, sino cinematógrafo: “una colección de fotos de gente que habla” (Hitchcock), es meramente horizontal y sólo aspira a ser leído en tal sentido como quien lee el diario o —peor aun— como quien mira la televisión.

Nuestra época no es trágica sino dramática. Es una época meramente histórica, y la historia “es una pesadilla de la cual trato de despertarme.” (Joyce)

Lo trágico es la irrupción de lo vertical en lo horizontal (desde Esquilo a Wagner, digamos); la aparición del Destino, del Hado, de la Divinidad. La modernidad —palabra acuñada por Baudelaire para definir algo negativo, no se olvide— es la época de eclipse, del ocultamiento de lo trágico. La pérdida de lo secreto, más aun el odio literal por lo secreto, es otro de sus síntomas. Nuestra época quiere que todo sea público; de allí algo como la “publicidad”. El cine retoma el concepto de “público”, de “espectáculo” y lo reconduce a lo secreto; es una paradójica vía de acceso a lo trágico. Es un rito de iniciación que simula ser para muchos, para encontrar a los pocos que busca, porque muchos serán los llamados pero pocos los elegidos.

(En *La Hoja del Rojas*, año 3, n° 23, Agosto de 1990)





IMÁGENES DE LA MUESTRA *SERIE DE MODA* (TÉCNICA MIXTA SOBRE VIDRIO), DE BENITO LAREN, EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL ROJAS.

A 170 años de la creación de la Universidad de Buenos Aires, 1991 se constituye en un año de especial movimiento, sumando a su fuerte actividad académica muchos otros ciclos de reflexión y debate.

En el área de letras, dentro del ciclo Lengua Sucia se presenta el espectáculo de poesía gauchesca *Abralapalabra*.

El jueves 2 de mayo de este año, el poeta Néstor Perlongher, de paso por Buenos Aires, presenta en el Rojas su libro *Parque Lezama*.

Fruto del trabajo realizado en el taller de poesía dictado por Jorge Santiago Perednik, se presentaron las *Libretas del Rojas*.

Unos meses más tarde, se ofrece la serie de charlas "Después del diluvio, apuntes para una redefinición de la cultura". El primer encuentro, titulado "El sujeto fuera de sí, una introducción a la política", estuvo a cargo de Horacio González. El segundo, titulado "Árabes, herejes y mujeres", es dictado por Tomás Abraham.

El área de teatro realiza por primera vez audiciones abiertas a elencos interesados en integrar la programación teatral del año. Se presentan 124 elencos durante 5 días. El jurado está integrado por Vivi Tellas, Claudio Nadie, Miguel Pittier, Daniel Casablanca, Susana Pampín, Pablo Bontá y Darío Lopérfido.

Se estrenan *El día que mataron a Romay*, de Roberto Saiz; *Lov is sou meni esplendid zing*, por las Ricuritas; *Macocos*,

adiós y buena suerte, por los Macocos; *Para montar La tempestad*, con dirección de Claudio Nadie; *La causa noble y Antes del desayuno*, con dirección de Luis Gianneo; *Cabarute Popo*, con Batato Barea, María José Gabin, Streiff, Coy y Aranovsky; *El pequeño paraíso*, por las Ricuritas, *La Brisa*, con dirección de Susana Pampín, *Chorby*, de Norberto Le Vatte, dirigida por Daniel Kargieman, y *Por la cintura cósmica del Sur*, de Horacio Rieznik.

Entre los destacados se encuentran *Escándalos (una obra chamamecera y chaqueña)*, con Batato Barea, Humberto Tortonese, Nené Bache, y La Gran Nelly de Paraná. También *María Julia, la carancho: Una dama sin límites*, con Alejandro Urdapileta, Humberto Tortonese y Batato Barea. La última función de este espectáculo se lleva a cabo en el Festival de Teatro Off de Montevideo, cuatro días antes de que Batato falleciera en Buenos Aires, el 13 de diciembre de ese año.

Se ofrece la charla "Bartís y Holcer hablan de lo suyo", a cargo de los reconocidos directores. Hay también tiempo para "Variedades": *La Medusa II*, con Tom Lupo, Margotita Bode, Omar Chabán, Fernando Noy, Jorge Gumier Maier, Batato Barea, Lisa Kerner, Roberto Jacoby y otros (coordina Seedy González Paz). Por último, *Medio Mundo Varieté: Maní para pelar*, con Dalila, Diego Biondo, Mosquito Sancineto, Dajme, Leandro Rosatti, Adolfo Bontempo y otros.

En cuanto a las actividades docentes del área, Mónica Bruni, Alejandra Ramos, Susana Rivero, Rodrigo Cárdenas, Luis Gianneo, Omar Pacheco abordan la capacita-

ción escénica desde distintas ópticas.

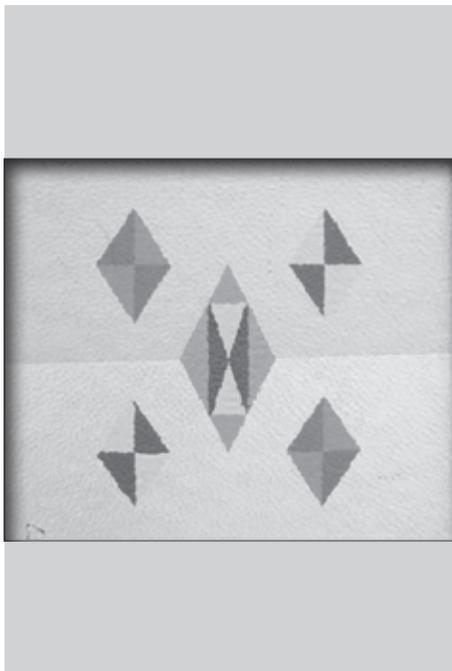
En el área de danza se destaca el estreno de *El rincón entre la puerta y la pared*, del Grupo de Danza-Teatro de la UBA, dirigido por Adriana Barenstein. Más tarde, la compañía viaja a los Estados Unidos para participar en el "Off Festival" de New York, con su obra *Hay algo entre ellos dos*. Mariana Bellotto repone *Hazlo tú por mí*, y Marta Bercy dirige su propia coreografía, *Bachata danza*. Con motivo de la muerte de Ana Itelman, se le brinda un homenaje, con la participación de Oscar Araiz, Doris Petroni, Ana Deutsch, Irene Guelman y Sonis Carioni. Además, el grupo de Danza-Teatro de la UBA organiza dos jornadas de exposición de videos de algunos trabajos de la maestra, con debate abierto posterior.

Se proyecta una serie de videos de contact-improvstion sobre trabajos de Steve Patron, con la presentación de Alma Falkemberg.

El Ballet Folklórico de la UBA (Uballet), con dirección de Beatriz Durante, actúa en la Gala de Presentación del Concurso Americano de Ballet en el Teatro del Globo.

En lo referente a cursos, Juan Andino convoca a talleristas con el fin de formar bailarines profesionales de tango.

La programación de cine se ve prestigiada con un ciclo dedicado al cine inédito en Argentina, coordinado por Ángel Faretta. Los ejes temáticos de las proyecciones son: "Bogart, culto y oculto en el cine norteamericano" (Fritz Lang, King Vidor, Anatole Litvak, Don Shegel);



OBRA DE BENITO LAREN, EXPUESTA EN EL ROJAS.



AFICHE DE LA MUESTRA COLECTIVA BIENVENIDA PRIMAVERA, EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL ROJAS.



IMAGEN DE LA OBRA *HAY ALGO ENTE ELLOS DOS*, CON MARIANA BELLOTTO Y SERGIO PLETIKOSC (FOTO: GUILLERMO CANTON).

"Buster Keaton"; "Pier Paolo Pasolini"; "Lynch"; "Lo Negro"; "Andy Warhol"; "Hitchcock"; "Claude Chabrol"; "Derek Jarman"; "John Waters"; "Cine negro americano" (John Brahm, William Castle, Craned Wilbur); "Expresionismo alemán" y "Terror inédito". En el marco de este mismo ciclo, durante el mes de octubre se presenta la película *La última tentación de Cristo*, de Martin Scorsese, con gran repercusión en el público y los medios. En cuanto a formación, Fernando Martín Peña dicta el seminario "Fritz Lang: filmes raros del período alemán", que culmina con proyección de filmes. Ángel Faretta por su parte busca los motivos apocalípticos del cine de Coppola, Scorsese, Weir y otros cineastas.

Dentro del ciclo "Videos Argentinos" se presenta *Seda Negra*, de Eduardo Milewicz. A su vez, el largometraje documental *La noche eterna*, una exhaustiva investigación de sus realizadores Carmen Guarini y Marcelo Céspedes, coproducido por la Secretaría de Extensión de la UBA y el Grupo de Cine Ojo, se estrena en el Cine Cosmos. El filme, seleccionado para los festivales de San Sebastián, Figueira de Foz y el Atlantic Film Festival, refleja los conflictos de los trabajadores del único yacimiento de carbón que por entonces sobrevivía, en manos del Estado, antes de su inminente privatización.

El área de video también ofrece una variada programación: se presenta el ciclo Videografías de Pablo Lerer; se proyecta la 1ª Muestra de Videoclips Nacionales, con material de La portuaria, Los Redonditos de Ricota, Felipe Tarrés, Alfredo Lazlo, Fito Páez, Fabián von Quintero, Spinetta, Baglietto, Rata Blanca, Liliana Herrero, Rubén

Goldín y otros. Se convoca, junto a la Sociedad Argentina de Videastas, el 3º Festival argentino del videominuto, para producciones de hasta 60 segundos.

En el área de música, durante el 6 y 7 de abril se realiza el III Taller Porteño de Música Popular, con la participación de Alejandro de Vincenzi, Silvia Malbrán, Angel Mahler, Marga Grajer, Gabriel Rivano, Iris Guiñazú, Gabriel Senanes, Aníbal Arias, Pepa Vivanco, Carmen Baliero, Miguel Botafogo, Gustavo Mozzi, Raúl Peña, Chango Fariás Gómez, María del Carmen Aguilar y Héctor "Pichi" de Benedictis.

"...Pero escuchame un poquito" cuenta con la presencia de Canícula, El pastel de papas, Azulunala (abril). Pablo Coronel, Azulejo, Rojo Sangre, Último Tango, Los insectos, La pandilla del Punto Muerto (mayo). Muchachas y Demonios, B.A. Sin Sánchez, Águilas, Piernas Sugestivas, Postal a Noruega (junio). Entre las piernas, Deshechos Humanos, Acostumbrados al Dolor (julio). Los Horribles, Mandrágora, La Luka Nicolini y el oso de Kutini, La Balastrada (agosto). Trío Amado, Miguel Fernández Alonso, Vat-Macri, La Banda La Gasta, El Gsucho, El tranvía, La Baldosa, Malvón (septiembre). Ay! Carmela, Todos Contra Todos, Status, Bruja Hechicera, Los Brujos, El final (octubre). Salvaje Vida, La Sangre, La Mosca, El Alambique, Chopper, Color Azul (noviembre) y Canturbe (diciembre).

En el marco del "A pura garganta", Silvia Palumbo, María Rosa Yorio, Jorge Cutelo y Jorge Gómez dan clases de canto. Un curso intensivo explora las posibilidades de las máquinas en la composición de música electroacústica.

Lo dan Oscar Edelstein, Pablo Di Liscia y Pablo Cetta. Rolando Goldman sigue formando artistas todos los martes para sumarlos a la "Bandandina".

La planta docente ofrece también talleres de vientos (a cargo de Roy Elder, Eric Giles, Fats Fernández y Alejandro Santos), de voz (Silvia Palumbo, Marcelo Balsells, Jorge Cutelo, Germán Gómez, Patricia Eberhardt y Magdalena León), canto con caja (Leda Valladares), guitarra (Marcelo Roascio), batería (Daniel Ávila y Héctor Ruiz).

Es en este año en que el Rojas y la Revista *El Biombo* comienzan a trabajar juntos dictando una serie de clínicas de instrumentos.

Crece notablemente el trabajo de Coco Romero con su propuesta de Agrupación Murguera, actividad que alberga a una gran cantidad de alumnos que se insertan en la actividad a través de "Los Quitapenas del Rojas" y este trabajo pedagógico y de difusión es disparador del auge de la murga de estos últimos años en la ciudad de Buenos Aires. Además del entrenamiento y la actuación, Romero brinda a la institución toda la tarea que realiza en tanto investigador joven más importante en materia de Cultura Rioplatense. De hecho, quedará plasmado no sólo en los talleres sino en la revista *El Corsito*.

El 21 de septiembre el Rojas recibe a Gilberto Gil. El cantante y compositor brasileño habla de música, de la raza negra, de política, de su vida, de ecología, de religión, de creatividad, del fin de la historia y las ideologías y de la historia que nunca termina.

La galería —que vuelve a dirigir Gumier Maier, ahora asistido por Magdalena Jitrik— se inaugura con la primera individual de Benito Laren, a la que sigue una instalación de Enrique Mármora, Ariadna Pastorini, Ana López & Eloisa Da Silva & Feliciano Centurión, Horacio Devitt, Sergio Vila y Alberto Goldenstein. Y en dos muestras colectivas, se invita a exponer a artistas amigos de distintas generaciones y estéticas: *Bienvenida primavera*, con Alejandro Kuropatwa, Batato Barea, Oscar Bony, Omar Schiliro, Marcia Schwartz, Margarita Paksa, Fabián Hofman, Roberto Jacoby, Gumier Maier, Carlos Trilnik, Feliciano Centurión, Magdalena Jitrik, Alberto Goldenstein, Benito Laren y Alfredo Londaibere, entre otros; y *Summertime*, con Roberto Jacoby, Duilio Pierri, José Garófalo, Juan Pablo Renzi, Juan José Cambre, Tulio De Sagastizábal, Sebastián Gordín, Gumier Maier, Magdalena Jitrik, Liliana Maresca, Enrique Mármora, Osvaldo Monzo, Omar Schiliro, Marcia Schwartz y otros.

Tal el crecimiento de la actividad académica que se utiliza la sede de Uriburu 950 para dar algunos cursos como los de Pablo Páez, Alejandro Bernal y Marcelo Pombo.

En otro orden de cosas, se realiza una serie de conferencias que incluyen “El nuevo escenario político a partir del 8 de septiembre”, por Atilio Borón; “Frente de artistas del Borda” (con debate y proyección de videos) y “500 años: emancipación e identidad”, por Rubén Dri y Félix Cantero.

La Comunidad Homosexual Argentina y el Servicio de Acción Solidaria Integral del Detenido organizan en el Rojas el “III Encuentro sobre la problemática social del SIDA”.

Además, dentro de la serie de charlas “Enfermedad e ideología”, se ofrece la mesa “El SIDA y sus metáforas”. Participan el Dr. Pedro Cahn, el Prof. Rafael Freala, el Prof. G. Coni Molina, y coordina la Lic. Leonor Núñez.

Con motivo del 170º aniversario de la UBA, el Rojas hace una fiesta. Desde las páginas de *La Hoja del Rojas*, Oscar Terán reflexiona sobre el papel de esta institución en la vida cultural y política de la Argentina de este siglo. El autor se detiene en el período 1958-1966, especialmente fecundo para la UBA y motivo de minucioso análisis en su libro, *Nuestros años sesenta* (Buenos Aires, Puntosur, 1991).

Con la coordinación de Jorge Dorio en los cursos del Rojas llama a polemizar sobre los modos de producción juvenil formulando algunas preguntas: ¿Qué tipo de discursos culturales consumen los jóvenes? La totalidad de cursos ese año asciende a 125. Entre ellos se destacan los realizados por Horacio Gonzalez (El sujeto fuera de sí) Lisu Brodsky (Danza contemporánea), Jorge Gumier Maier (Diseño alternativo).



AFICHE DE DIFUSIÓN DE LA MUESTRA SUMMERTIME, EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL ROJAS.



IMAGEN DE LA OBRA *ANTES DEL DESAYUNO* (FOTO: MAGDALENA VIGGIANI).

Potenciar la acción y la significación de los espacios públicos

Entrevista a **Alejandro Cerletti**

Comencé con el programa “La UBA y los Profesores Secundarios” en octubre de 1990. Se trataba de una experiencia de trabajo colectiva destinada fundamentalmente a docentes de enseñanza media, de todas las disciplinas. Pensábamos que el espacio de la llamada “actualización”, “capacitación” o “perfeccionamiento docente” era un lugar clave para intervenir en el campo educativo formal, con el objeto de motivar propuestas de cambios. Considerábamos que la capacitación docente debía ser planteada, de manera conjunta e inseparable, como actualización disciplinar y evaluación crítica de las condiciones materiales de la práctica docente. La difusión de los nuevos saberes debía ir de la mano de la reflexión sobre las condiciones de su gestación y de su inserción educativa institucional. Queríamos dialogar con un docente interesado por la implementación didáctica de su disciplina y por la actualización del conocimiento específico, pero también preocupado por las condiciones de su trabajo y la puesta en juego de sus saberes. El objetivo académico era, además, un objetivo político: poner en circulación, en diferentes planos, los saberes especializados generados por la comunidad científica y la universidad, en particular. Se trataba, a nuestro criterio, de una de las formas más efectivas de potenciar la acción y la significación de los espacios públicos, a partir de la socialización del conocimiento especializado. El equipo inicial de coordinación estaba integrado por Victoria Orce, con quien compartí la dirección del programa todo el tiempo que duró, Gustavo Bombini, Sandra Nicastro, Eduardo Wolovelsky y Claudia López, que se sumó al poco tiempo. Fue un placer trabajar con ellos. A los cuatro años de haberse iniciado, el programa pasó a llamarse simplemente “La UBA y los Profesores”. El cambio se debió a que las actividades que desarrollábamos y las propuestas que formulábamos se fueron de a poco orientando hacia un horizonte mucho más amplio que la enseñanza media, y el nombre nos dejaba un poco encerrados en un nivel del sistema educativo formal. A lo largo de su existencia, el programa realizó cerca de 250 cursos y talleres, numerosas mesas redondas y charlas, y varias jornadas destinadas a docentes de nivel medio, terciario y universitario. Las distintas actividades reunieron a más de 2.500 profesores participantes y cerca 140 docentes coordinadores. Estas actividades se desarrollaron no sólo en el Rojas sino también en distintas sedes de la UBA y en otras instituciones (escuelas, profesorados, gremios docentes), a través de convenios. De este modo, se establecieron vínculos con docentes de muchos lugares del país y también de Uruguay y Brasil. Paralelamente, el programa tuvo varias áreas de trabajo, algunas de las cuales se constituyeron para la organización de actividades puntuales y otras tuvieron una duración más prolongada. Entre las primeras habría que mencionar la experiencia piloto “La UBA y los Profesores de Escuelas Técnicas”, destinado especialmente a docentes de ese ámbito (cuando todavía existía); “Efectos secundarios”, que constituyó un espacio de actividades vinculadas con la práctica de la lectura con estudiantes y docentes, en forma conjunta; las Jornadas Internacionales Nietzsche (en 1998 y 2000) o varias conferencias de invitados extranjeros (por ejemplo, el ciclo de Alain Badiou en Buenos Aires, en 2000). Entre las que se extendieron más tiempo están las áreas de “Formación permanente en filosofía con niños” y la de “Divulgación científica”, que se llamó inicialmente “Espacio científico” y luego se transformó en el “Proyecto Nautilus”, un programa dirigido por Eduardo Wolovelsky, al que se sumó Pablo Bolaños en la parte de diseño y arte, que alcanzó un enorme desarrollo que continúa hasta hoy. En ese marco se editó la revista *Nautilus* y se produjo el programa radial divulgación científica “Interfase”, y el micro “El tornillo de Arquímedes”, en FM La Tribu.

Editamos 13 números de la revista *Versiones*, que era una publicación que incluía artículos sobre la enseñanza de las distintas disciplinas y la educación en su conjunto. Álvaro Fernández estuvo a cargo de la coordinación gráfica. Se trató de una revista que reunió una gran variedad y una notable calidad de trabajos.

Se publicaron también un número muy importante de libros: *La problemática ambiental desde la Geografía. Aportes para una propuesta didáctica*, de Liliana Trigo y Lía Bachmann; *Significación y sentido. La tarea de enseñar Historia en la escuela media*, de Patricia Moglia; *El lugar de los pactos. Sobre la literatura en la escuela*, de Gustavo Bombini y Claudia López; *Lectura y producción de textos. Una propuesta de trabajo para Lengua*, de Marina Cortés y Rosana Bollini; *Leer para Escribir* (en coedición con la editorial El Hacedor), de Marina Cortés y Rosana Bollini; *La biología molecular. Una revolución en el pensamiento biológico*, de Eduardo Wolovelsky, David Aljanati y Laura Lacreu; *Función lineal y derivadas. Una aproximación a la didáctica de la matemática*, de Gustavo Carnelli, Andrea Novembre y Alejandra Vilarino; *La filosofía en la escuela. Caminos para pensar su sentido*, de Alejandro Cerletti y Walter Kohan; *Darwin y el darwinismo*, de Héctor Palma y Eduardo Wolovelsky; *La muerte viaja en mosquito. La amenaza de enfermedades emergentes y reemergentes*, de Luis Forciniti; *Gramática en juego. Cuatro lecturas desde una perspectiva gramatical*, de María José Bravo; e *Imágenes de la racionalidad científica*, de Héctor Palma y Eduardo Wolovelsky.

Mi trabajo en el Rojas se extendió doce años, hasta el año 2002.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

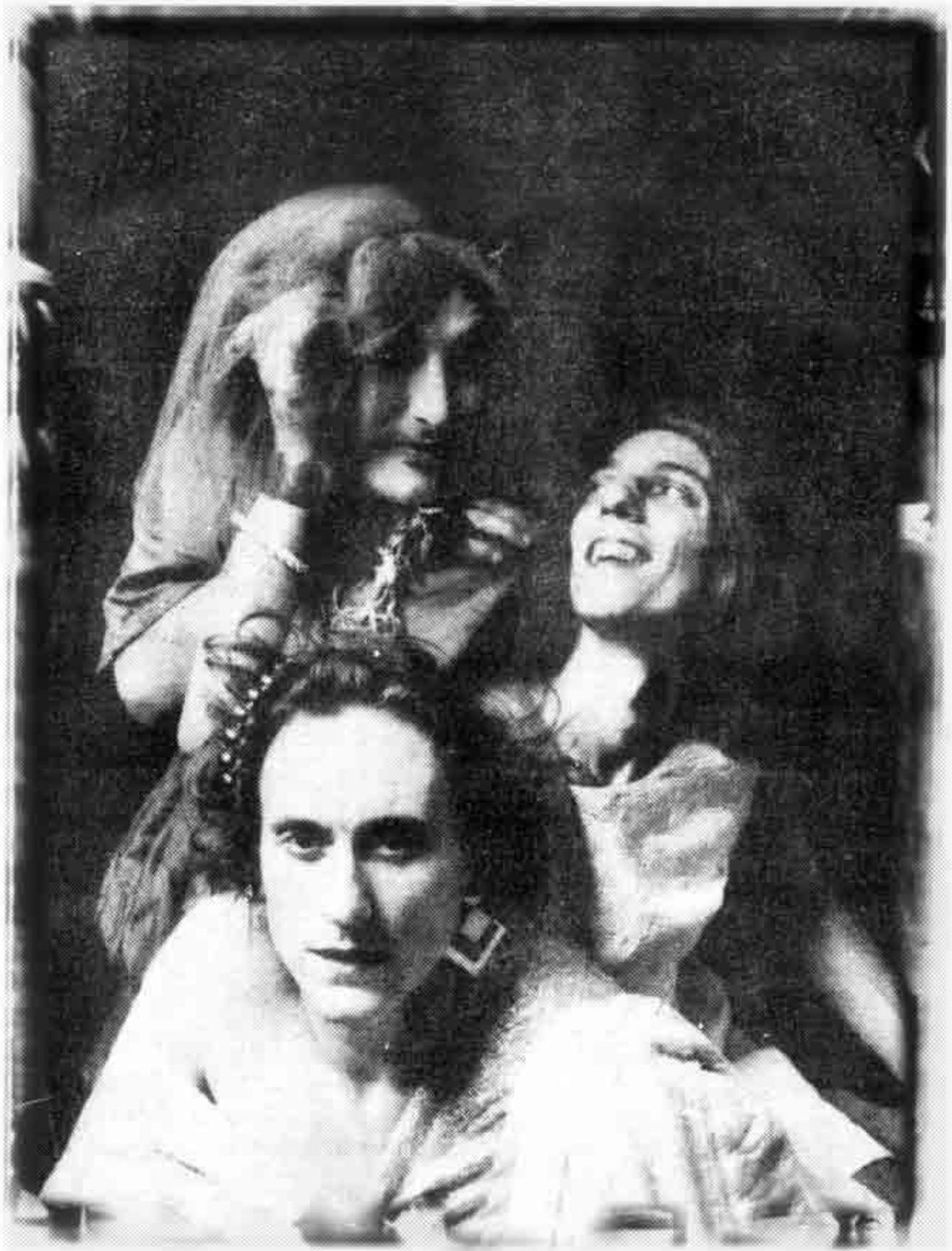
Anillos de botones

Por **Batato Barea**

(...) La transformación, el cambio, el deseo de ser alguien propio... Si yo imitara a la Legrand o a la Giménez tendría mucho trabajo, pero como me llamo Batato, tengo voz grave, un quillango de tapado de piel, anillos de botones, no uso lentejuelas, digo poemas de Pizarnik, Noy y encima tengo tetas ¿Qué soy? Un transgresor: no, soy yo devorando mi propio corazón. Fui a la primaria, al secundario, con monjas y curas, hice la maldita conscripción y fui convocado en las Malvinas (todos motivos de humillación y no de orgullo), después bailarín, payaso en plazas, vedette de murgas y travesti.

No pretendo más que vivir y cambiar como yo quiero sin mensajes ni transgresiones. Eso sí, lo mío lo defiendo hasta el fusilamiento. Y como dice Alfonsina: “La vulgaridad me acosa, escucho detrás de mí risas, burlas, insultos. Pero qué, ¿os parezco una simia? ¿Eh? Mis buenas gentes que sabéis de cosas bellas, el otro día desde el umbral de mi casa vi catorce pavos reales que al mismo tiempo abrían sus colas en abanico”.

(En *Pan y Circo*, Buenos Aires, 26 de junio de 1991.)



ALEJANDRO URDAPILLETA, HUMBERTO TORTONESE Y BATATO BAREA EN LA IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LA OBRA *MARÍA JULIA, LA CARANCHA. UNA DAMA SIN LÍMITES*, ESTRENADA EN EL ROJAS.

Los editoriales de La Hoja del Rojas de ese año llevan la firma de Gustavo Mozzi, Claudia Kozak, Sergio Benzenstein, Oscar Terán, Nicolás Casullo y Oscar Edelstein. En diciembre se reproduce un fragmento del discurso de Ernesto Sábato en el rectorado de la UBA, con motivo de su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la Universidad de San Luis.

Música popular: no bajarse del tren de la historia

Por **Gustavo Mozzi**

Siempre que en una mesa redonda entre músicos se intentó hablar sobre cuáles son las estéticas de la crisis y cuál es la respuesta concreta a través de la obra, se terminó discutiendo acerca de la indiferencia de los medios masivos de comunicación hacia las nuevas tendencias y de la falta de espacios, aludiendo a la ausencia de programas culturales y de escenarios donde mostrarse.

Esta desviación temática hace pensar que es difícil referirse a tendencias estéticas sin la perspectiva del tiempo, pero también sugiere que la falta de espacios provoca un condicionamiento estético inmediato: el empobrecimiento creativo y el artístico cuando el encuentro con la gente no se produce, sobre todo en una manifestación que se supone popular.

Obviamente, la desmovilización frente a los eventos culturales no es un hecho aislado; se inserta en un contexto en el que resulta muy difícil articular una respuesta frente a la injusticia social y donde no se verifican reacciones mientras se rifa, entre otras cosas, el patrimonio cultural. Patrimonio que ha sido castigado a lo largo de los años y tantas veces utilizado desde la intolerancia y el dogmatismo.

Cualquiera con sentido común sabe que no se puede ejercer una verdadera soberanía sobre la tradición cultural sin reconocer su condición multifacética y su constante transformación, aunque quienes dominan suelen estar enterados del poder transformador de la cultura.

Si echamos un vistazo a los últimos años, la única manifestación musical que ganó adeptos fue la de las bailantas. Seguramente como un rasgo de vitalidad y de alegría de vivir, aun con la conciencia de que al otro día no hay nada para comer. Sin embargo, lo genuino de esta convocatoria, y la clara funcionalidad de la música, todavía no dan un resultado estético que se sostenga por sí mismo,

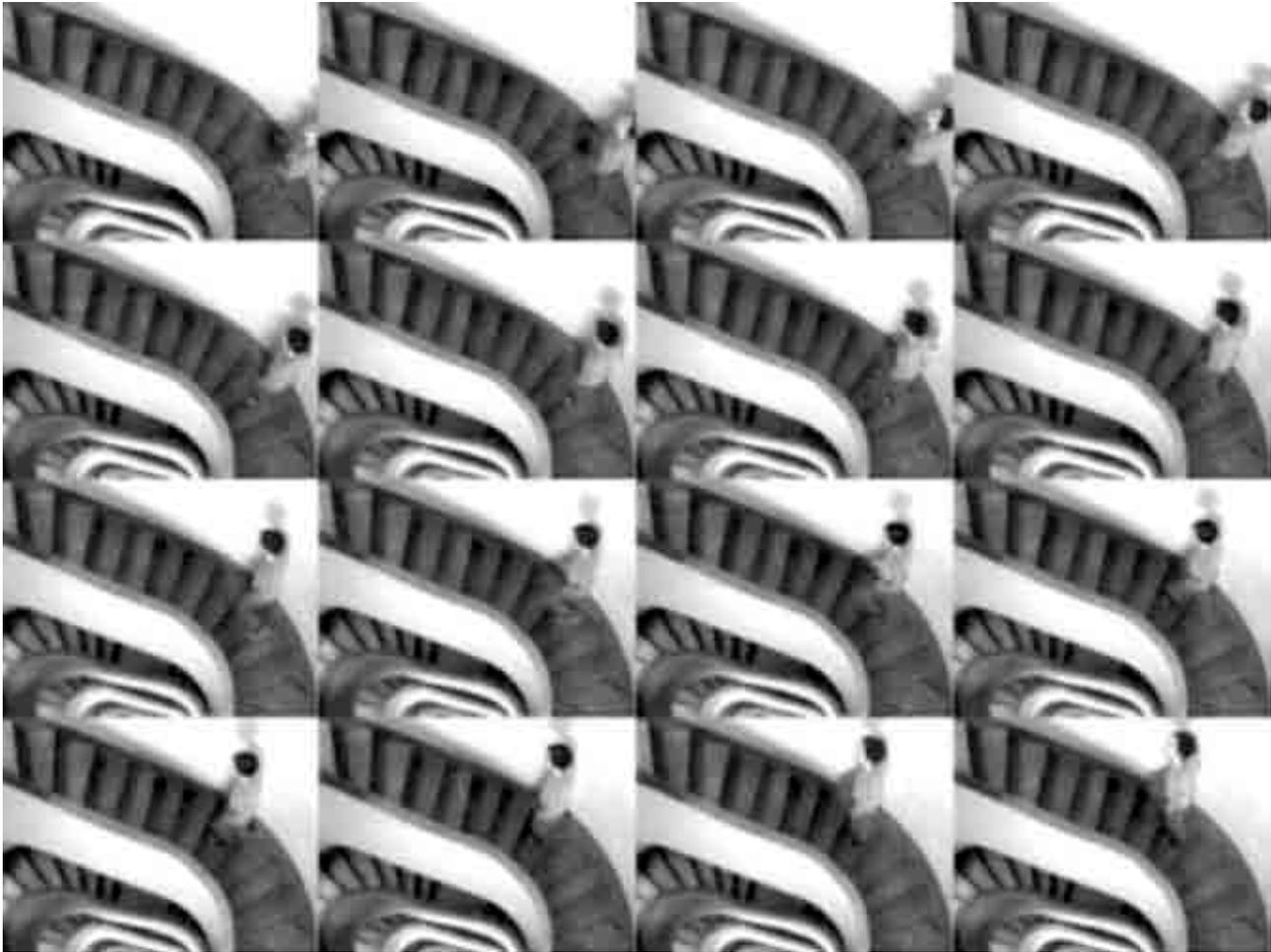
el tiempo dirá si gana la manipulación o si logra su invaluable condición de música popular y un mayor nivel de creatividad y vuelo poético. Debemos ser exigentes si queremos que el arte sea un elemento transformador. El progreso también depende de ello, y esperar que la situación sea más propicia es utópico.

Quizás valga la pena recordar que en el reino de la cultura no existen países subdesarrollados. Excepto que decidan asimilar como propias aquellas formas que tienden a homogeneizar el mercado en base a intereses multinacionales, la música es un lenguaje universal, pero ojo al piojo... Todavía los países llamados del tercer mundo son dueños y herederos de una cultura exuberante, y en sus procesos socioculturales funciona como una mitología propia, que les permitiría lograr un diálogo más ventajoso con el resto de las comunidades si hubiese una iniciativa clara en este sentido. Todo género musical que supo ganar menos mercados se enriqueció artísticamente, y este diálogo con diferentes culturas es un importante factor de supervivencia. Claro que el rol del Estado aquí es fundamental, y que las distintas políticas culturales, a veces bien intencionadas, lejos de poder hacer pie en esto como base de identidad de desarrollo, quedan, por una cuestión de asfixia, inmersas en el deterioro general, yendo atrás de los acontecimientos, obligadas a responder con rasgos artificiales más que con medidas de fondo.

Una integración de la cultura, la educación, la vida en comunidad es la única alternativa para el desarrollo de esta identidad.

Para nosotros, los músicos, no alcanza con escribir canciones de protesta, ni defender dogmáticamente la cultura nacional y popular, ni despotricar día y noche contra los medios de comunicación, ni armar un cuarteto para zafar el verano, ni encerrarse en casa para grabar y tocar para los amigos. La tarea más ardua es recomponer los retazos de una cultura dispersa y fragmentada. Tejer una red de comunicación que nos permita saber en qué andan nuestros pares, y que a la vez permita una transmisión fluida del conocimiento. De estas necesidades parte por ejemplo el Taller Porteño de Música Popular, y en este esfuerzo debemos también ser capaces de no quedar excluidos de la historia escrita, de lo contrario algún otro seguirá decidiendo siempre por nosotros.

(En La Hoja del Rojas, año IV, N° 27, abril de 1991.)



(GRÁFICA GISELLA DI LELLO)

Intelectuales, política y universidad

Por **Oscar Terán**

La Universidad de Buenos Aires constituye desde hace un siglo una pieza cambiante pero fundamental dentro del campo intelectual argentino, en cuya estabilización resultó consustancial. De tal modo, ha funcionado como una institución productora y transmisora de saberes y al mismo tiempo legitimadora de dichas prácticas o, lo que es lo mismo, dadora de prestigio y de consagración. Es sintomático que a principios de este siglo los que como Carlos Octavio Bunge tenían otros atributos de legitimidad en los que apoyarse (fortuna, linaje o vecindad con el poder político) no dejaron empero de acompañar la firma de sus libros con el agregado de que quien lo hacía era un “catedrático de la universidad”; mucho más lo es que pocos años después un inmigrante como José Ingenieros se sintiera habilitado sobre la base de su puro capital

simbólico para impugnar directamente al presidente de la República cuando éste decidió marginarlo de una cátedra de Medicina local.

Instancia del campo intelectual, la universidad fue asimismo durante un tiempo prolongado una conocida vía de movilidad social para las clases medias argentinas, que lograron ampliar su participación en la conducción a través de la Reforma Universitaria a partir de 1918 y en una dimensión difícilmente repetible a escala internacional. Este proceso es imposible de ser desagregado de la presencia política que esta institución alcanzó a partir de entonces, y una muestra de ello es la gran cantidad de dirigentes que antes de serlo de la política lo fueron de los organismos estudiantiles filiados a aquel movimiento. Si a ello se le suma por fin el papel crítico que la universidad ha asumido respecto al poder estatal en diversas ocasiones a partir de alguna de sus gestiones o de alguno de sus conspicuos integrantes, es obvio que la relación entre política y universidad dibuja una ecuación sustantiva en la vida cultural argentina. Se ha señalado, de tal modo, que la universidad no podría dejar de sufrir las recurrentes (y

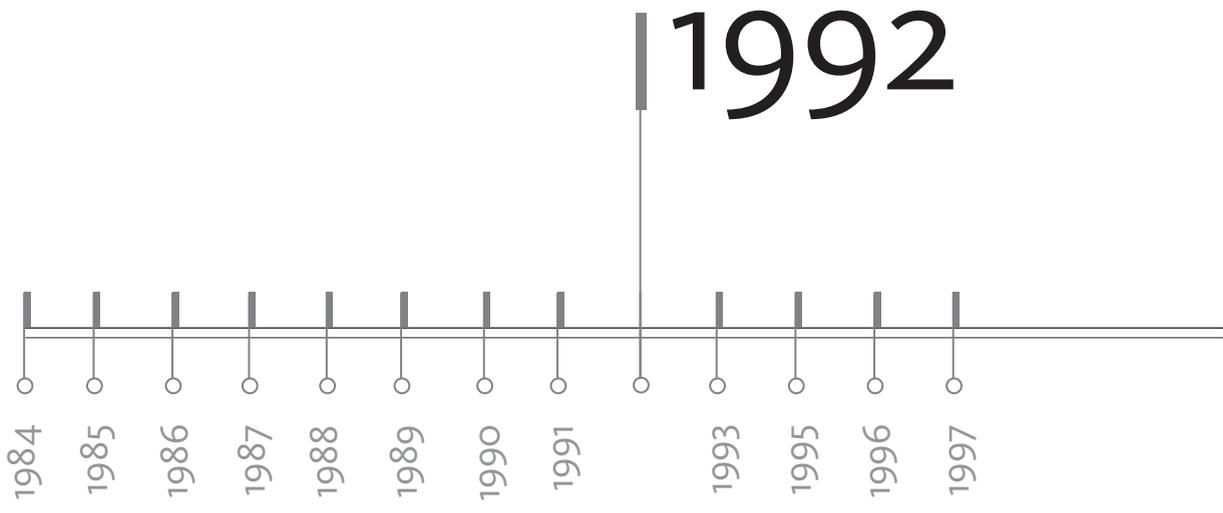
a veces catastróficas) invasiones del Estado, hasta el punto de que muchas veces las etapas de su desenvolvimiento se aplastan en una periodización lisa y llanamente política. Pero si esto es innegable, ¿puede también verificarse que esta politización de la universidad acarrió efectos necesariamente negativos respecto de su función específica en el campo cultural? Para referirnos sólo al pasado reciente, parece al menos dudoso que esta cuestión pueda recibir una respuesta masivamente afirmativa ni bien se la confronta con la etapa que se abre hacia 1958 y que define uno de los ciclos más fecundos en la historia de la Universidad de Buenos Aires. Sin duda entonces la casa de altos estudios no podía escapar al clima de creciente polarización política que precedió y sucedió al golpe de Estado de 1955, pero sin embargo simultáneamente se entabla una relación compleja y productiva entre intelectuales y universidad, fenómeno claramente visible, si lo observamos desde las humanidades y las ciencias sociales.

En rigor, esas innovaciones se encuadraron en el renovado clima de ideas de la cultura occidental en la segunda posguerra, y aun cuando en el ámbito nacional estas expresiones iban a resultar innegablemente más módicas, de todas maneras se verifica una serie de modernizaciones que cubren un amplio arco social. Formando sistema con este movimiento, en el campo de la filosofía se introdujeron los desarrollos de la lógica simbólica y de la moderna epistemología, que abrieron paso a la implantación del positivismo lógico y la filosofía analítica, aun cuando es el marxismo el que conoce en esos años una expansión cuya notoriedad no es acompañada desde los claustros universitarios con la relevancia que alcanzaba fuera de las facultades. Puede suponerse empero que, sin ciertas refracciones inducidas desde el materialismo histórico, hubiera sido más difícil la renovación que experimentaron incluso disciplinas como la historia, sobre todo en el área de la historia social promovida por José Luis Romero. Profunda en sus alcances sobre el campo intelectual fue en ese aspecto la creación de las carreras de Psicología, Sociología y Antropología en la Universidad de Buenos Aires, pronto extendidas a otras zonas del país, y con una notoria capacidad de penetración entre un público no profesionalizado en las capas medias. La introducción de las ciencias sociales en la universidad generó así una oferta sustitutiva ante el repliegue de las carreras tradicionales, y formó parte de las avanzadas de la modernización cultural. Estas nuevas propuestas cortaron literalmente con las prácticas sociológicas hasta entonces imperantes en la Argentina, y la nueva totalidad que las disciplinas sociales indujeron en el tratamiento de temas nacionales constituirá la punta de lanza para quebrar la hegemonía del ensayo ontológico-intuicionista.

No careció de consecuencias que estas interpretaciones y propuestas fueran retomadas por publicaciones masivas que divulgarían los nuevos estilos y modalidades entre un público ampliado, definiendo una de las comunicaciones más eficaces del período entre el campo intelectual y el de los mass media. Ya que estas modalidades no involucraban solamente a la élite intelectual, sino que se dilataban hasta legitimar el aserto de que entonces se constituía un nuevo público: y en ese proceso constitutivo iban a oficiar un papel central aparatos culturales tales como las nuevas editoriales, y especialmente EUDEBA, la editorial de la Universidad de Buenos Aires organizada y dirigida por Boris Spivacov, que entre 1959 y 1962 venderá unos tres millones de ejemplares.

Sin embargo, cuando Primera Plana encabezaba una de sus notas referidas al proceso de radicalización estudiantil con el título “Universidad: un polígono de tiro”, era evidente que construía una amenazante hipérbole que respaldaba las sospechas del general Julio Alsogaray en mayo de 1964, al afirmar que dentro de las etapas de la guerra revolucionaria la primera consistía en una tarea de infiltración en las universidades, así como las del Ministro de Defensa cuando ese mismo año declaraba que “donde se advierte mayor penetración marxista es en el ámbito universitario y en los sectores intelectuales”. Apenas dos años después, y dentro de esta creciente paranoia alentada desde numerosos factores de poder, los debilitados parapetos que protegían a la universidad de otra canibalización por parte de la política fueron arrasados por un nuevo golpe de Estado que asumió para sí la autodenominación prontamente paródica de “Revolución Argentina”.

(En La Hoja del Rojas, año IV, N° 30, agosto de 1991.)





AFICHE DE DIFUSIÓN DE LA MUESTRA *ALGUNOS ARTISTAS*, EXPUESTA EN EL CENTRO CULTURAL RECOLETA, QUE REUNÍA OBRAS DE ARTISTAS DE LA GALERÍA DEL ROJAS.

Dentro del área de letras se crea el ciclo de lecturas poéticas *La voz del Erizo*, coordinado por Delfina Muschietti. Luego de una primera lectura en la que participan Gustavo Álvarez Núñez, Jaime Arrambide, Carlos Battilana, Fermín Rodríguez, Eduardo Rodandelli, Carlos Ellif y Delfina Muschietti, el ciclo prosigue con Diana Bellessi, Osvaldo Bossi, Estela Segredo, María del Carmen Colombo, Mirta Rosenberg, María Moreno, Teresa Arijón, Marosa Di Giorgio, Susana Villalba y Liliana Ponce.

En el ciclo "Lengua Sucia" se presentan *Los Budas* (rock hipnótico) y *Convoy Noy* y *la banda de Acuario Aldao*, una puesta espectacular de poemas de Fernando Noy. También son de la partida la re-presentación de *El fin del no*, de Jorge Santiago Perednik, y *Los Animalitos* (show de luces) con Violeta Lubarsky, Gabriela Guisti, Reynaldo Jiménez y Fernando Aldao.

Santiago Pedernik coordina el ciclo "Altos estudios en Poesía", que se inaugura el 14 de mayo con la presencia de Noé Jitrik, y se anuncian cursos a cargo de Leónidas Lamborghini, Roberto Cignoni, María Gabriela Mizraje, Roberto Ferro, Daniel Rodríguez Mujica y Claudia Hojman.

En mayo comienza el ciclo "La Gran Ilusión", que consta de varios cursos de cuatro clases, dictadas por Eduardo Grüner ("La utopía política y las promesas de la literatura"), Jorge Panesi ("Sobre la traición"), Nicolás Casullo, Ricardo Forster y María Moreno ("El fin del sexo y otras mentiras"), Horacio González ("Vendetta y drama judicial") y César Aira ("Cómo escribir literatura", más tarde convertido en "Cómo ser Rimbaud").

"¿Para qué vivir, en efecto, para qué insistir, para qué querer ser escritores, si lo que queremos es ser Rimbaud? —se preguntaba Aira—. Deberíamos dejar de mentirnos. Quizá salgamos ganando, cuando lo hayamos perdido todo. El tiempo, en su transparencia anodina, contiene la promesa del instante, y la alquimia se realiza en el cuaderno de un niño. Y digo 'se realiza' en sentido literal.

Se hace realidad, tal como se hace real la realidad: en el presente, en nosotros, definitivamente. Nuestros más locos deseos irrealizables se están haciendo realidad en nuestras vidas, o sea en Rimbaud. No es historia, ni filología, ni crítica literaria: es el procedimiento para transformar el mundo en mundo. Por eso este curso, que originalmente iba a llamarse 'Cómo ser escritor', va a llamarse al fin de cuentas 'Cómo ser Rimbaud.'

El área de teatro estrena las obras de dos grupos teatrales que, con el tiempo darán que hablar: *La pista 4*, en *Espere*, y *Los Mellis*, en *Palomitas por doquier*.

El nutrido programa se completa con *¿Qué no...?*, con dirección de Jesús Cracio; *Por el cielo camino*, con dirección de Horacio Pigozzi; *Las clases populares de teatro*, con Fernando Rossaroli y Diego Wainstein; *Hamlet* (o *la guerra de los teatros*), con dirección de Ricardo Bartis; *El juicio de los animales*, unipersonal de Carlos Durañona; *Ensayos para una pasión*, sobre textos de Chéjov con dirección de Omar Grasso; *El perro que los parió*, de Favio Posca; *Sólo Barbis* por Las Barbis; *Roberto esta noche*, con dirección de Vicky Olivares; *El pequeño paraíso*, por Las Ricuritas; *Desesperadamente Armando*, con dirección de Diego Ullúa; *Palomitas Blancas*, con dirección de Rubén Szuchmacher; *Ehh? Recordando Tangogro*, con dirección de Claudio Nadie; *La Marita*, de Emeterio Cerro; *Match de improvisación* (Teatro-Deporte), con la dirección de Mosquito Sancineto y Ricky Behrens; *Los fracasados del Mal*, con dirección de Vivi Tellas; *Con las manos libres*, con dirección de Fanny Dimant; *Vidas robadas*, dirigida por Sergio Pletkosc; *Yo, Pierre Riviere, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano*, con dirección de Alejandro César; *Chorby*, con dirección de Daniel Kargieman. Además, la compañía italiana, Delle Imagine, presenta una versión de *Antígona* de Sófocles, donde se equipara el mito griego con uno similar perteneciente a la comunidad Ona.

Ese año, entre marzo y mayo, se realiza en Buenos Aires "La Movida, VI Festival Internacional de Nuevas Tendencias Escénicas", organizado por el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CELCIT) y el Programa de Rehabilitación de la Avenida de Mayo (PRAM). El grupo de Danza-Teatro de la UBA, dirigido por Adriana Barenstein, estrena en ese marco su nuevo espectáculo *Disculpen este prolongado silencio*, con música original de Ezequiel Grimson y escenografía y vestuario de Horacio Pigozzi, constituyéndose en la décima realización del grupo (por entonces integrado por Mariana Bellotto, Sergio Pletkosc, Cecilia Hopkins y Bárbara Pra). También en el marco de este festival se presenta la obra teatral *Hanjolubakatan*, sobre dos textos de Mishima y uno de Ricardo Piglia, dirigida por Paco Giménez.

El área de danza estrenó además *Stimmung*, con dirección de Adriana Barenstein; *Bailando Contact en el Rojas*, coordinado por Alma Falkemberg; *El viaje de esas tías*, con la dirección de Mariano Patín; *Árido*, dirigida por Mariana Bellotto; los espectáculos de danza folklórica *Raíces* (Bolivia) y *Los Güemes*, y *En obra*, espectáculo de Vivian Luz (interpretado por el grupo Los Celebrantes) con música de Laurie Anderson, Neubaten, Codona, Monk. Además se presenta el Taller de Otra Cosa, dirigido por Viveca Vázquez que representa las piezas *Mast-Urbana*, *Mundo debajo del piso* y *Kan't translate*.

El área de cine se hace presente con los ciclos "Cineastas en la periferia", "Expresionismo alemán", "Buster Keaton cabalga otra vez", "Antología de cine fantástico". En el ciclo de video argentino se presenta la "Videografía de Art Detroy" que incluye los videos: *Sin retorno*, *Diez hombres solos*, *Éxodo* y *Ecos del silencio en el mundo* y *Nuevas tendencias del documental argentino*. Hacia septiembre de este año, Fernando Martín Peña se hace cargo de la programación de cine y presenta el "Cine de Samuel Fuller" y un ciclo de "Cine argentino extraño". Además se ofrece un ciclo de homenaje a Leonardo Favio, en el que



OBRA DE OMAR SCHILIRO EXPUESTA EN LA GALERÍA.

se presentan cuatro de sus películas, y un ciclo de videos musicales de Iggy Pop, The Clash, Tom Waits, The Doors y Pink Floyd, entre otros.

Los cursos del área se acercan a Buñuel de la mano de Eduardo Russo, al horror con Fernando Martín Peña y a guión con Gustavo Ghirardi.

Entre el 3 y el 5 de abril tiene lugar el IV Taller Porteño de Música Popular, con la participación de María Teresa Corral, Andrea Álvarez Carmelo Saita, Héctor Negro, Daniel Miguez, Ricardo Capellano, Mariana Cincunegui, Mauricio Ubal, Roxana Kreimer, Alejandro Oliva, María Rosa Yorio, Daniel Curto, Fats Fernández, Daniel Di Pace, Pablo González, Gerardo Gandini, Fabián Zylberman, Eduardo Kachel, Osvaldo Burucúa, Alejandro Martino, Maia Mónaco, Julio Viera, Oscar Edelstein, Guillermina Idiar, Gustavo Liamgot, María del Carmen Aguilar, Leandra Yulia, Gerardo Cancian, Néstor Marconio, y el Chango Farías Gómez.

Por su parte, las Clínicas de Música Popular —organizadas entre abril y noviembre— tienen por protagonistas a Guillo Espel, Pablo Aguirre, María Chemes, Débora Azar, Fernando Loré, Alejandro Demogli, Eduardo Kachel, Claudia Posniak, Alejandra Cash y Alejandro Franov.

A lo largo del año se presentan diversos cassettes y libros: en abril, de Ricardo Capellano; en mayo, del grupo La Posta y en junio, de Horacio López (Método de Disociación Rítmica Corporal); en septiembre, de Miguel Tallo; en noviembre, de Carmen Baliero.

A su vez, los sábados de mayo, junio, julio y agosto se presenta el Trío Amado, con su repertorio de boleros. Otros artistas que realizan recitales ese año son Andrea Álvarez, Ulises Butrón, Leo Masliah, Las Blacablus, Arca, Los Tres Chanchitos y B.A. sin Sánchez.

El ciclo "... Pero escuchame un poquito" tuvo como protagonistas a Azulunala, Resortes Antagónicos y Hermana Negra.

Durante el año crece la actividad docente en el área musical: además de la continuidad de trabajo de Gustavo Mozzi y Coco Romero se genera una Agrupación Vocal a cargo de Daniel Di Pace, una Agrupación Andina a cargo de Rolando Goldman, un Taller de Canciones, otro de Guitarra eléctrica y se suma como docente de taller de Canto con Caja Leda Valladares, distinguida artista e investigadora.

Se realizan una serie de Seminarios bajo el título "Pasen y Vean": Seminario de Composición, de Entrenamiento Vocal, de Improvisación en la Guitarra, de Técnica Vocal y de Instrumentos de Cuerdas.

En los sucesivos años se realizan cinco talleres con estas características, por donde pasan una variedad de músicos experimentales, entre ellos Luis Borda, Marcelo Moguilevsky, Violeta de Gainza, Rodolfo Alchourrón, Norberto Minichilo, Juan Falú, Rodolfo Mederos, Leda Valladares, Gabriel Senanes, María del Carmen Aguilar, Angel Mahler, Aníbal Arias, Pepa Vivanco, Chango Farías Gómez, Gerardo Gandini, Carmelo Saita, María Teresa Corral.

En 1992 también se realiza el ciclo "Bajo dos líneas", donde virtuosos instrumentistas como Juan Falú comparte su conocimiento de la cuerda, Marcelo Moguilevsky de los vientos, Oscar Laiguera de los teclados y Fernando Bozzini de la percusión. Otro ciclo de canto tuvo como docentes a Lucy Saborido, Alberto Muñoz y Leda Valladares.

La Galería del Rojas expone la obra de Alfredo Londai-bere, Martín Di Girolamo, Alejandro Kuropatwa, Diana Aisenberg, Sergio Avello, Graciela Hasper, Benito Laren, Elizabeth Sánchez y Nuna Mangiante. Del 26 de agosto a 6 de septiembre se exhibe "El Rojas presenta: Algunos Artistas", en el Centro Cultural Recoleta.

Vuelve en junio un ciclo de clínicas de gran éxito: *El Biombo*. En ese marco guitarristas como Daniel Castro que tocó con David Lebón, Fricción y Los Guarros y Marcelo Vaccaro, de la banda de Fito Paez, cuentan sus secretos a la hora de tocar y cierran la clase tocando con músicos



IMAGEN DE LA OBRA LOS FRACASADOS DEL MAL.

invitados. El evento esta auspiciado por Bajo Centro.

La Secretaría de Derechos Humanos de la Fuba realiza una serie de cursos sobre edictos policiales, reforma del código penal y derechos de menores de 18 años.

La UBA y los profesores realiza conferencias y mesas redondas sobre divulgación científica, con el objetivo de promover no sólo la socialización de los saberes sino también la ubicación de los problemas y teorías científicas en el interior de la cultura. Desde esta perspectiva, promueven la socialización del saber especializado que es, como dice Galileo en la obra de Brecht, *Galileo Galilei*, una forma de "aliviar la miseria de la existencia" y de evitar que la ciencia se convierta en un "inválido". Desde esa idea nace luego el Proyecto Nautilus.

En diciembre, la Subsecretaría de Desarrollo Social organiza una charla debate sobre "Los intelectuales y la política", con Christian Ferrer, Horacio González, Valeria May y Sergio Rodríguez, coordinados por Raúl Cerdeiras.

También en diciembre se rinde "Homenaje a Batato", coordinado por Marcia Schwartz, Gumier Maier, Tino Tinto y los padres de Batato.

La convocatoria señala: "Ha pasado un año desde la desaparición física de Batato. Los escenarios que él ocupó —y muchas veces inventó— siguen recreando la estética del 'Batatismo': el Rojas es uno de esos espacios y por eso le rendirá un cariñoso homenaje. Se trata de exponer sus objetos, sus ropas, sus amantes embalsamados; proyectar videos con fragmentos de su vida y de su obra, y evocar, a través de una placa recordatoria, las quince obras que presentó en esta sala". Se realiza además un a lectura de poemas (a cargo de Marosa Di Giorgio) y se exhiben videos de *A la cama con Moria* y *El mundo de Antonio Gasalla*, además de *Batato* (con dirección de Peter Pank), *El video colibrí* (recopilación Tino Tinto y Peter Pank) y *Batato y los 14 pavos reales* (de Peter Pank y María Cerelli).

"El Estado debe estimular la creación para avanzar en la comprensión de la realidad"

El Centro Ricardo Rojas de la UBA es definido como "un laboratorio de política cultural"

Desde hace varias temporadas el Centro Cultural Ricardo Rojas, dependiente de la Universidad Nacional de Buenos Aires, se ha convertido en uno de los ámbitos por

excelencia de espectáculos destinados a jóvenes. Cine de culto, videos, danza-teatro y música de variada temática, entre otras experiencias, convocan a alrededor de 3.000 personas por mes. Actualmente,

tres espacios dan cabida a diferentes propuestas y algunos realizadores de destacada trayectoria se interesan por presentar sus trabajos allí, como Ricardo Bartís y Omar Grasso.

"Más allá de las propias funciones universitarias que debe cumplir, siempre pensamos este lugar como un laboratorio de política cultural", sostiene Leopoldo Sosa Pujato, director de Cultura de la Universidad de Buenos Aires y del Rojas, "porque la universidad es básicamente un ámbito dedicado a la búsqueda y a la producción de conocimiento. Nosotros —agrega— no vinimos aquí con ideas preestablecidas, sino que buscamos aprender a partir de lo que encontramos, y fuimos así conformando un marco que hoy demuestra sus resultados".

Generalmente, el público que asiste al lugar —en su mayoría jóvenes de entre 18 y 25 años— poco repara en que se trata de una institución universitaria. El lugar generó un perfil propio y esto sin duda tiene que ver con que el proyecto que lo sostiene logró algunos de sus objetivos fundamentales.

Aclara Sosa Pujato: "Nuestra necesidad básica fue crear un ámbito de libertad. Desde el punto de vista de la política cultural la intención era jerarquizar al actor social en la producción cultural. La experiencia democrática a partir del 83 no tuvo un programa a la altura de lo que la sociedad reclama. Hubo muchas experiencias, beneficiadas por el clima de libertad y por un mayor presupuesto; sin embargo, las pautas que guiaran esa política no incentivarían el protagonismo social. Muy poco poder tuvieron aquellos que funcionaban en espacios destinados a promover la creatividad, a liberar la imaginación a partir de sus propias iniciativas".

En el convencimiento de que "el Estado debe ayudar a estimular la capacidad de creación para poder avanzar en la comprensión de la realidad", el Rojas destina



Leopoldo Sosa Pujato

el 40 % de sus recursos a desarrollar proyectos propios, en tanto que un 60 % es para contribuir a propuestas de otros que jerarquizan las búsquedas de experiencias, de nuevos lenguajes. En esta línea se realizan además una serie de talleres y seminarios que en distintas disciplinas reciben a un total de 1.000 alumnos.

"En realidad, en la Argentina —destaca el director del Rojas— no hubo una producción subterránea fuerte. La dictadura había debilitado las posibilidades de producción: uno sacaba una tapa y no había nada. Nuestro intento entonces es crear situaciones y las condiciones que permitan que sectores sociales marginados del poder puedan generar lenguajes

propios, construir un protagonismo fuerte".

"Hace diez años los jóvenes se aglutinaban en las juventudes políticas —destaca Sosa Pujato—; hoy, los muchachos sensibles y lúcidos escapan de la política y encuentran un ámbito de pertenencia en espacios de este tipo. Nuestra función es ayudarlos a desarrollar su formación en la línea que ellos buscan y apoyamos el protagonismo de aquellos que tienen condiciones para producir".

El éxito de algunas experiencias realizadas en el Centro Cultural Ricardo Rojas (por allí desfilaron, entre otros, Babito Barca, Alejandro Urdapilleta, Humberto Troncone, Los Macacos, Los Mellis, Las Ricuritas) y la movi-

lización de espectadores que provocaron, han determinado que hoy, por ejemplo, directores como Ricardo Bartís u Omar Grasso se interesen por presentar sus trabajos allí.

Hamlet, la guerra de los teatros, que se ofrecía en el Municipal San Martín, actualmente ocupa el espacio de la Biblioteca del Rojas; *Ensayo de una pasión* que con dirección de Grasso se presentaba en el Cervantes, próximamente se reentrenará también en el Centro.

Entre los próximos proyectos de la institución se prevé el estreno de un trabajo dirigido por Adriana Barenstein y Horacio Pigozzi, y un encuentro de creadores de danza-teatro que probablemente se concrete en octubre.

La Fundación de la Ranchería inaugura su nuevo teatro con una obra de Albee

El sábado 6, a las 21, se inaugurará la sala de teatro de Fundación La Ranchería con una obra de Edward Albee: *Contando las monedas*. Dirige Carlos Janini.

El nombre elegido es un mensaje al primer teatro abito en Buenos Aires (el Teatro Ranchería), en el año 1781 que fue destruido en agosto 1792 por un incendio. En la sala se supone que se está el primer drama de autor argentino, *Strope*, de Lavandén; agosto, la Fundación le hace un homenaje a este teatro, al cumplirse 200 de su destrucción.

La Fundación se instaló en una casa vieja, reciclada, calle México al 1100. La misión de sus fundadores es sentar obras propias y de otros que no tengan su fin además de dictar talleres, seminarios y conferencias. No se trata de que carezca de afilado lucro y de rentabilidad, programado el alquiler sala (en los horarios en que haya función) para poder cubrir los gastos.

Las dos primeras actitudes, ya puestas en marcha el Concurso de Drama Leopoldo Marechal y la edición de la revista *Expos*. Sumado es a obras de teatro de cámara. El premio de 2.000 pesos y puesta en escena en el 93. La entrega comenzó el lunes 4°, y la edición de textos es del 15 al 31 de agosto.

Otra de las actividades encara esta fundación es dar continuidad al abierto tras la publicación de *LA MAGA* (en el número 12 de diciembre del 91 encuesta sobre el estado cultura. La Ranchería obtiene un panorama cuantitativo que favorece la comprensión del vínculo los jóvenes y el teatro. 3 ediciones serán ofrecidas prensa.

BIBIANA RICHTER: "Mi actitud sigue siendo la misma —aclara Omar Viola, dueño y director artístico del Parakultural New Border—: apuntar a lo estético de manera honesta, tener lo que no tienen los espectáculos comprometidos política, social o económicamente y luchar en lo no convencional".

El Parakultural, inaugurado el 5 de abril de 1986, fue uno de los

Lo que fue una sala marginal tiene ahora otros matices

El Parakultural ya no es tan 'under', pero su dueño lo reivindica como "no comercial"

puerto. Omar Viola asegura que en aquel momento pensó en dedicarse a actuar y dirigir, pero no en abrir otro teatro. Recuerda que

Parakultural", comenta el director. Aquel centro de la *paracultural* actualmente no parece serlo. Los actores característicos de esta

Si bien esto es un lugar donde se cobra entrada, no tengo criterio comercial. Tal parece que la línea es del Parakultural a la tere, pero no a la inversa.

—explica Viola—. Con la gente viene a ver la función puede quedar a ver la tere. No necesitan estar clavados.

Intentando explicar el nuevo Parakultural, Vi Roberto Arlt: "Confi prepotencia de trabajo", embargo, reconoce algunas diferencias con el primer Parakultural. 86 estamos interesados en lo nuestro no interpretamos. Ahora lo que nos pre

Durante el año, los editorialistas de *La Hoja del Rojas* son Tomás Abraham, José Méndez, Eduardo Grüner, Félix Grande, Leónidas Lamborghini, César Aira, María Moreno, Jorge La Ferla y Alan Pauls.

Parodia: cinco hipótesis de trabajo

Por **Leónidas Lamborghini**

1. Pareciera que la parodia, desde sus formas más explícitas a las más delicadas y aun indiscernibles y engañosas, domina el panorama de nuestro tiempo.

¿La parodia, entonces, en todas sus variantes, como forma de expresión privilegiada de la época? ¿Y por que razón? ¿Un gusto de la época? ¿O una razón de eficacia frente a lo “serio”? Es decir a lo que nos parece tal; a lo “serio” que es necesario poner precautoriamente entre comillas porque se nos ha vuelto cómico, posible de imitación burlesca o de muy elaboradas, insospechables, embozadas, aparentes, simuladas emulaciones del Modelo, aunque desvalorizadas del mismo?

Incipit parodia, incipit tragedia, vislumbró Nietzsche, convaleciente, en *La ciencia gaya* (con la parodia empieza la tragedia). ¿Veía en estos términos el derrumbe de unos valores (Valores-Modelos, llamémosles) que arrastrarían en su caída a todo el edificio? ¿Y veía, vislumbraba, a la Parodia como Anunciadora de ese Apocalipsis de Valores? Pareciera que sí, que la interpretación resulta obvia... Nietzsche profetizó en esas páginas que lo tenido por serio en su tiempo, “causaría risa en el futuro”. “Aun —agregaba—, lo que hasta ahora se llamó sagrado, bueno, intangible, divino... todo lo que hasta aquí ha parecido serio en esta tierra, con seriedad en la actitud, en la palabra, en la entonación, en la mirada, en la regla de conducta, en la misión”. Y a continuación hablaba de un Ideal, de un nuevo Ideal que advertía después y que habría de ser como “la viva parodia de todo eso”. ¿Se equivocó? ¿O ese tiempo advinó ya? ¿O está adivinando?

Pensaba Nietzsche que a partir de dicha encrucijada paródica “comenzaría lo verdaderamente serio”; se plantearía “el verdadero problema”: empezaría la tragedia, afirmaba. Y él vislumbraba esto como una

salud. Una salud. El momento de llegada de aquel nuevo ideal como un desenlace cómico. Desenlace cómico, decía, como remate de un desenlace trágico. ¿La mueca ambigua de lo absurdo, al final, y su gemido equívoco? Con todo, queda claro el papel que en ese libro asignó a la parodia frente a lo “serio”. Y hoy sabemos que así como otros vivieron (según la clasificación de los especialistas) en períodos clásicos, románticos, barrocos, etc., nosotros, quizás, estemos viviendo el Período Paródico que a todos los demás vendría a resumir, mezclar, mixturar, sintetizar. Desnudar. Vivimos, se ha dicho, en una era “en que las relaciones y los valores humanos están en seria crisis, o al menos tienen destinos desconocidos e inciertos”. Sabemos, también, que lo que “mantiene unida a la humanidad hoy es la negación de lo que la raza humana tiene en común”. ¿No es esto inversión paródica pura? ¿Podría llegar a afirmarse que la parodia es el ideal de belleza de nuestra época y, a la vez, su caricatura? ¿O porque, precisamente, es su caricatura? Esto en lo estético. ¿Y en lo ético? ¿Podría decirse que ella, dado el grado de enmascaramiento alcanzado por lo “serio”, es la que mejor asimila esa Distorsión y la devuelve multiplicada parodiándola, agrietándola y, como se diría, en su propia salsa?

Pero, ¿y la canalla elegíaca, ella, la calmante de tantas buenas conciencias, no tendría ningún lugar en este funeral de lo “serio”, entonces?

Parafraseando a Nietzsche: sí, hermanos, siempre tendrá un lugar, lo sabemos. ¿Acaso, de todo podemos reírnos? ¿Eh?... ¿Y, poco a poco, ése será un volver a empezar? ¿El cadáver nuevamente resucitado en el velorio? ¿Y por qué no? ¿No se ha visto ya? ¿No está, la resurrección del cadáver, el milagro de los milagros? El cadáver convenientemente maquillado, eso sí... El más milagroso de los milagros en la trayectoria de nuestras fechorías sobre esta tierra... Pero, ¿y la parodia? No, la parodia muestra nada más, anuncia, agrieta. ¿Y después? Después la repetición como tragedia. ¿O no? ¿Pero a eso llamaba Nietzsche nuevo ideal? Convalecía. Vivía la dicha de un momento de salud.

2. Y si la reducimos a su más alto grado de abstracción, ¿qué es la parodia? ¿Una relación? ¿Relación de semejanzas y desemejanzas de un Derivado con su Modelo? ¿Desemejanzas que, acaso, puedan llegar a un franco contraste? ¿Semejanzas hasta la situación Pierre Ménard? ¿Semejanzas que harían del Derivado un Modelo? El campo de la literatura y las bellas artes

ofrece un vasto espacio para examinar esa relación. Y más, si la examinamos remitiéndonos a su raíz etimológica de canto paralelo: alejando ahora, convenientemente, el sentido peyorativo de simple imitación burlesca.

¿Podríamos, entonces, haciendo extensivo este concepto de canto paralelo, considerar a todo el Sistema de producción de las obras como “series” o “cadenas” de obras que, relacionándose de esa manera, lo organizan?

3. ¿Pero cuál es “la razón de fondo” de la parodia? ¿No se trata de un elemento cómico, constitutivo, centralmente constitutivo de lo que llamamos nuestra “naturaleza humana”? O de otra manera: ¿no somos, de raíz, criaturas paródicas? ¿Hechas a imagen y semejanza pero, donde imagen debería leerse diferencia abismal? ¿Seguiremos pasando por esta palabra del Génesis con una lectura al pie de la letra?

¿Somos, sí, “aire de parecido”? ¿Ese “aire de parecido” que observa Petrarca en el retratado respecto del retrato? Parecido que no es lo mismo; lo mismo pero parecido: homo parodicus.

¿La parodia con su tragedia implícita, como causa de nuestra irremediable frustración de no ser Dios? (¡Oh Modelo de Modelos!, finalmente). ¿Esa naturaleza paródica como causa de nuestras más exasperadas solicitudes, de nuestros permanentes descolocamientos? ¿De nuestras catástrofes personales y universales? Pero, mirándolo bien, ¿no estamos, con palabras de Nietzsche, en la hora de los cómicos? ¿No es esta hora de los cómicos? Es decir (también como él lo señalaba) no la hora de ser sino la hora de “desempeñar el papel de”, todos jugándonos a la imagen. La imagen que, si aceptamos lo anterior, marca una diferencia abismal entre una cosa y la otra. Entonces, ¿hemos llegado al punto en que todo es actuación? ¿Buena, regular o mala actuación? ¿Qué dicen nuestros cómicos? ¿Qué dice el público?

4. En un tiempo singulares a la parodia como genio de nuestra raza. Me refería al genio de los argentinos, al genio rioplatense aunque más específicamente me refería al plano de lo literario. ¿Me equivocaba? Pensaba en los gauchescos, en Macedonio, en Arlt, en los hermanos Discépolo, en Nicolás Olivari, en los saine-teros, en el *Juan Moreira*, en Marechal, en Borges. ¿No hay aquí una gran tradición?, me decía.

Veía en ellos un arte arteralmente artero frente al arte zonzoso o soso. Frente al arte bonito y poesía bonita, un arte fiero y una poesía fiera. Fiero, fiera, es decir peligroso. Peligrosa. (Y aquí sí, burlesca, bufá y hasta

refinadamente burlesca, hasta refinadamente bufá.)

5. Un taller literario para la investigación teórica y el ejercitamiento en la parodia, ¿no debería abocarse a la lectura y escritura de textos desde la perspectiva de estos señalamientos sin dejar de tener en cuenta la exploración de nuevas posibilidades abiertas en esta dirección?

Lectura y relectura de ciertos autores, escritura y re-escritura de textos. Estudio y análisis de Modelos y sus Derivados dentro y fuera de sus respectivas series o cadenas.

(En *La Hoja del Rojas*, año V, N°38, agosto de 1992.)

Sexo, la historia sin fin

Por **María Moreno**

Que hay evolución en la libertad sexual no es más que un sueño narcisista propio del siglo XX. No es éste el momento más liberal de un camino sin abrojos donde el avance consistió en ir quitando uno a uno todos los velos. La primera revolución sexual no ocurrió en los años sesenta sino en el siglo XVIII. Entonces el Marqués de Sade escribía *Los 120 días de Sodoma* encerrado en una mazmorra de la Bastilla mientras la guillotina cortaba limpiamente cabezas monárquicas ante un pueblo tan revolucionario como voyeur. Y las camas con baldaquino soportaban coreografías que los grabados reproducen con fidelidad. Según el sociólogo Edward Shorter en los pueblos de Europa jamás nacieron tantos bastardos ni giró tanto el torno de los conventos para dejar expósitos a la vera de Dios. Se puso de moda el casamiento por amor contra la fija de los escudos nobiliarios y los avatares de la propiedad privada. Un Eros artesanal se regía por el almanaque, utilizaba pesarios hechos con vísceras animales o —cuantos le deberán la vida a esa práctica— una mezcla de vino blanco y trébol molido, ideada por Aristóteles. A través del estudio de documentos conventuales y municipales, Shorter dedujo que el aumento de nacimientos ilegítimos anotados no podía explicarse por el perfeccionamiento de los registros, por el mejoramiento de la salud de las mujeres —lo que favorecería mayor número de embarazos llegados a su fin—, ni por el aumento general de la tasa de natalidad: la tasa de nacimientos dentro del matrimonio permanecía estable. Si bien Shorter concluye apresuradamente que la gente por enton-

ces había comenzado a hacer más el amor, lo que es seguro es que más jóvenes habían empezado a actuar de acuerdo a sus deseos y a estar menos ansiosos por ocultar sus frutos, a imponer el amor por sobre los intereses familiares basados en la propiedad, la comunidad o el linaje.

Mucho antes que la llamada generación de las flores, las nuevas generaciones buscaron en diversas formas y en distintas épocas “otro modo de vivir”. Y el sexo fue el invitado de honor en la vuelta de tuerca.

Pero las medidas ordenadoras del placer no siempre tuvieron sus incendiarios entre los grupos más liberales de la sociedad. Por ejemplo, según las suposiciones de Galeno las mujeres eyaculaban durante el orgasmo y esa eyaculación era imprescindible para el acto de procrear. En el siglo XVII, ocho teólogos de lustre afirmaban que la mujer que se negaba al orgasmo cometía un pecado mortal. Otros cuatro teólogos consideraban que el marido estaba obligado a continuar el acoplamiento hasta que ella “segregara su semen”. Y he aquí lo sorprendente: catorce teólogos decían que la mujer podía seguir prodigándose caricias a sí misma hasta lograr el orgasmo, una vez que el marido se hubiera retirado. Esta posición frente a la masturbación era radicalmente distinta de la que primaría más tarde, cuando el libro de un tal Tisaot sirviera para lanzar anatemas desde púlpitos y consultorios.

Michael Foucault encontró en documentos de derecho canónico y civil de la Edad Media una jurisprudencia sobre casos de hermafroditismo mucho más benigna que la dictada más tarde: “eran llamados hermafroditas aquellos en quienes se yuxtaponían, según proporciones que podían ser variables, los dos sexos. En este caso correspondía al padre o el padrino (es decir, en aquellos que “nombraban” al niño) determinar, en el momento del bautismo, el sexo que iba a mantenerse. Llegado el caso, se aconsejaba escoger el sexo que parecía predominante, aquel con “le plus de vigueur” o “le plus de chaleur”. Pero más tarde, en el umbral de la edad adulta, cuando se aproximaba el momento de casarse, el hermafrodita era libre de decidir por sí mismo si quería continuar siendo del sexo que se le había atribuido o si prefería el otro. La única condición impuesta era la de no cambiar nunca más, y mantener hasta el fin de sus días lo que entonces había declarado, “bajo pena de sodomía”. A partir del siglo XVII, la tendencia fue la de descubrir el sexo verdadero tras los disfraces de la naturaleza: la tarea era encomendada a médicos y apoyada por los juristas: el hermafrodita ya no podía elegir. Y en el progresista siglo XX un enfermero filipino, de no haber sido un timador, se hubiera convertido en una víctima.

El eterno retorno del puritanismo

¿Nuestro Eros à la page?: confesiones laicas en consultorios y medios de comunicación, protocolos progresistas que confunden el “desear” con el “desear hacer justicia” —¡vos sólo pensás en vos!— escolástica entre la vagina y el clítoris, conversión del macho tango en obrero especializado de la satisfacción conyugal, nuevas tablas de la ley (gozar y hacer gozar).

Pero hablar sobre sexo no liberó al sexo, por el contrario se tiene la impresión de que fueron las soluciones las que crearon los problemas: si la mujer goza hay que satisfacerla, si se descubre el punto G hay que saber encontrarlo, si las caricias son fundamentales para llegar al “clímax” no hay que arrojarse sobre el cuerpo del otro como si fuera un canapé. A menudo resulta difícil diferenciar los “logros” obtenidos de nuevas formas del puritanismo. Por ejemplo, feministas radicales como Andrea Dworkin y Catherine Mac Kinnon, que en los EE.UU. combatieron a favor de los derechos reproductivos, hoy se alinean junto al presidente Bush en la campaña antipornográfica. En otro sector del movimiento, un grupo de lesbianas reivindica las prácticas sadomasoquistas acusando al resto del feminismo de no haber logrado una teoría sexual que supere la dicotomía hombre-mujer y el arrogarse la representación del bien manteniendo el temor hacia zonas desconocidas de la sexualidad. Pero el argumento se basa en una práctica codificada de la violencia que realizada en exclusión de los varones —una especie de psicodrama— permitiría a las mujeres enfrentar esa misma violencia. Es decir que no se trata de una apología de la perversión sino de una terapia.

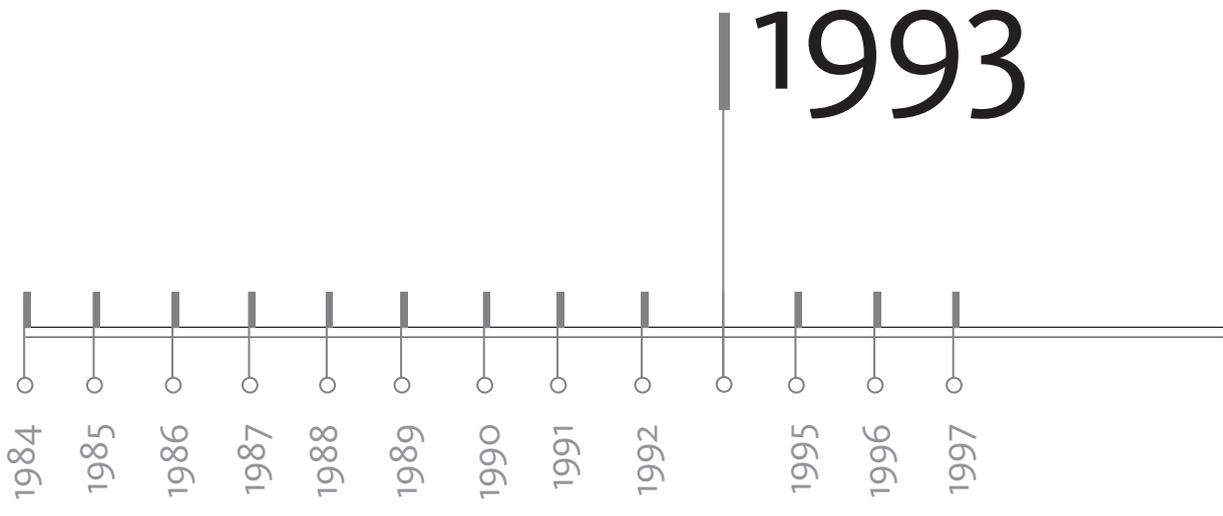
Es que al hablar de sexo nada es transparente. Por ejemplo, el poeta Fernando Noy dice que hoy más que nunca viene al caso el título de George Bataille *Las lágrimas de Eros*: el sexo dividido entre el crepúsculo de los psicoanalistas y la aurora de los sexólogos se convierte en el leit-motiv del discurso clínico. El látex del preservativo sustituye, con la imagen del buzo Chapaleo, la sesentista de dos jóvenes haciendo el amor en un prado de forraje neohippie. Sin embargo Eros no llora, sino de desencanto. Y tal vez tenga razón otro poeta, Néstor Perlongher, cuando sugiere en un artículo de la revista *El Porteño* que el Sida no es la única causa de este sexo tristón que hace que la blancura de las sábanas se deba al susto, sino a la caída en picada que sucede a todo éxtasis ideológico como el de los sesenta.

Por todas estas idas y vueltas, velos y desvelos, sólo la sonrisa puede acompañar hoy una disquisición sobre sexo. Porque todas nuestras certezas parecen seguir siendo idiotas. Sostener que la mujer es un enigma es una ingenuidad tan grande como lo era el mismo enigma de la Esfinge (ese enigma tenía el nivel de uno de esos programas televisivos que se organizan alrededor de preguntas de cultura general extraídas de una tómbola).

La reciprocidad es ilusoria, si no se hubieran vuelto tan angustiosamente ávidas de equidad las maneras de la cama (hoy por hoy es prácticamente imposible tocarle el lóbulo de la oreja a alguien sin que ese alguien se apresure a hacernos lo mismo). Los antisexólogos dicen bien cuando plantean que la sexología produce sus propios clientes y que las caricias prodigadas al otro corren el peligro de convertirse en una inversión que aspira a recibir intereses de placer. Pero por suerte siempre habrá secretos, la gente seguirá mintiendo al encuestador, al médico y al policía. Unos quieren reivindicar una identidad sexual pero otros ya se quejan de que haya que tener un “sexo verdadero”. Hay quienes buscan fanáticamente la dicha erótica pero también quienes saben que gran parte de su desdicha nace de la coerción a ser dichoso. Por eso, ¿qué otra cosa queda, en esa zona donde la historia de Eros no se reduce a la de los verdaderos ni a la de los vencidos ni es el correlato prolijo de la justicia, sino la risa?

(En La Hoja del Rojas, año V, N°40, octubre de 1992.)







FACHADA DEL ROJAS, ANTES DE SER REFACCIONADO.



IMAGEN DE LA OBRA *EL ALMA SECRETA DE LAS COSAS* (FOTO: VALERIA SCARPELLO).

Concluye la administración del profesor Leopoldo Sosa Pujato al frente del Rojas. En una entrevista publicada el 30 de junio de 1989 por el diario *Página/12*, Sosa Pujato, interrogado sobre lo que ocurriría a fin de su mandato, había dicho: "A pesar de los distintos matices que se puedan instrumentar, creo que el estilo debe continuar ya que los resultados fueron satisfactorios. Hicimos mucho con muy poco y lo que sí rescato es que nunca nos interesó la difusión, sino la comunicación y la formación cultural de los jóvenes ya que, en definitiva, es lo que ellos están buscando".

Se entregan los premios de la Fundación Banco Patricios, en el marco de la celebración de diez años de democracia, oportunidad en que se distingue al Centro Cultural Rojas, como aporte de la UBA a la cultura.

El área de Letras presenta por segundo año consecutivo el ciclo "La voz del erizo", con lecturas de Delfina Muschietti, Carlos Eliff, Carlos Battilana, Eduardo Rolandelli, Jaime Arrambide, Gustavo Álvarez Núñez, Fermín Rodríguez, Arturo Carrera, Ariel Schettini, Daniel García Helder, Diana Baroni, Hugo Padeletti, Mirta Rosenberg, Teresa Arijón, Charlie Feiling; Claudia Melnik, Liliana Ponce, Ernesto Montequín, Mónica Tracey y Alicia Genovese.

También se realiza el ciclo "Las Dos Miradas (Literatura y Cine)", organizado por Daniel Molina y Edgardo Pígoli, con producción del Rojas y Ediciones del Dock. El ciclo intenta pensar la relación entre dos espacios discursivos diferentes, dos maneras particulares de aprehender el mundo, sus límites y sus puntos de contacto. Participan: José Pablo Feinman, Alberto Fischerman, Graciela Speranza, Alan Pauls, Gustavo Castagna, Sergio Wolf, Miguel Russo, Pablo Marchetti, Rodrigo Tarruella, Ricardo Manetti, Daniel Freidemberg, Gonzalo Aguilar y Edgardo Pígoli.

Cristian Ferrer da un curso sobre el anarquismo en el marco del ciclo "Pensar el fin de siglo". Los escritores Leó-

nidas Lamborghini y Mario Trejo dan cursos de parodia y traducción, respectivamente.

A la convocatoria para cubrir la programación teatral se presentan más de cien grupos. En esta área se estrenan y reponen varios espectáculos: *Contando las maneras*, con dirección de Carlos Ianni; *Totus Tus (o la liturgia de las horas)*, con dirección de Pablo Bontá; *Surabaya*, con Walter Romero y Claudio Armesto; *Guiso de Macocos*, por Los Macocos; *Tres zánganas a cual más inútil* (basada en *Las del Barranco*, de Gregorio Laferrere), con dirección de Miguel Pittier; *Entropía*, por el Grupo Il Arlecchino; *Los fracasados del Mal* (Bocetos sobre Arlt), con dirección de Vivi Tellas; *Match de improvisación (teatro-deporte)*, con dirección de Mosquito Sancinetti y Ricky Behrens; *El alma secreta de las cosas*, por el Grupo La Gitana, con dirección de Sergio D'Angelo; *El día de los dedos*, con Rodrigo Cárdenas y Gabriela Moreno, con dirección de Miguel Pittier; *Crónica de una cabeza*, unipersonal de Fabián Arenillas; *Desesperadamente Armando*, con dirección de Diego Ullua; *Palomitas Blancas*, con dirección de Rubén Szuchmacher; *Raíces de Bahía*, con dirección de Marcos Gytauna; *El único mortal*, por el Malactor Teatro Grupo; *Los fuegos artificiales*, con dirección de I. Scaramuzza y A. Rosembaum; *Poblando algún humano*, por el grupo El Umbral y Las Tilas, dirigida por E. Cerro e interpretada por Roberto López. Alejandra Ramos, Miguel Pittier, Teresa Sarraill, Luciano Suardi y Martín Salazar (integrante de Los Macocos) dictan cursos de iniciación actoral.

También se rinde un Homenaje a Batato Barea, en el aniversario de su muerte. Se proyectan filmaciones de dos de sus obras: *El método de Juana* (1988), sobre la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou, y *Alfonsina y el mal, con L de loca y de luz*.

El área de Danza presenta el espectáculo *La última frontera*, con dirección de Mariana Bellotto, y Un encantamiento vivo o una destrucción del mundo, por el grupo Los Argentinos.

El uso dramático de la voz es enseñado por Sergio Pletikosic, actor, bailarín e integrante de la escuela y la compañía de Danza Teatro de la UBA. Telma Meireles se incorpora al cuerpo docente del área de cultura afroamericana y Marcela Suez, bailarina y coreógrafa de flamenco al área de danza.

Además se estrenó *La Obra*, por Los Celebrantes, con dirección de Vivian Luz; *La sombra de la traición*, con dirección de Adriana Barenstein; *Tiene que decirme más*, con dirección de Gerardo Pensavalle; *Vaiven*, con dirección de Cecilia Troncoso; *Varona*, por la compañía de Teatro-Danza, con dirección de María José Goldín; *El escote*, coreografía y dirección de Roxana Grinstein; *Cloctoc*, con dirección de Ana Kamien; *Islas (diseño para el estudio de...)*, de Ana Kamien; *La Biblioteca*, con dirección de Paula Etchebehere; *El corazón perdido II*, con dirección de Silvia Pritz, y *La otra*, con dirección de Maia Guillem.

El Uballet, dirigido por Beatriz Durante, se presentó en el Festival de Confolens (Francia), con enorme éxito.

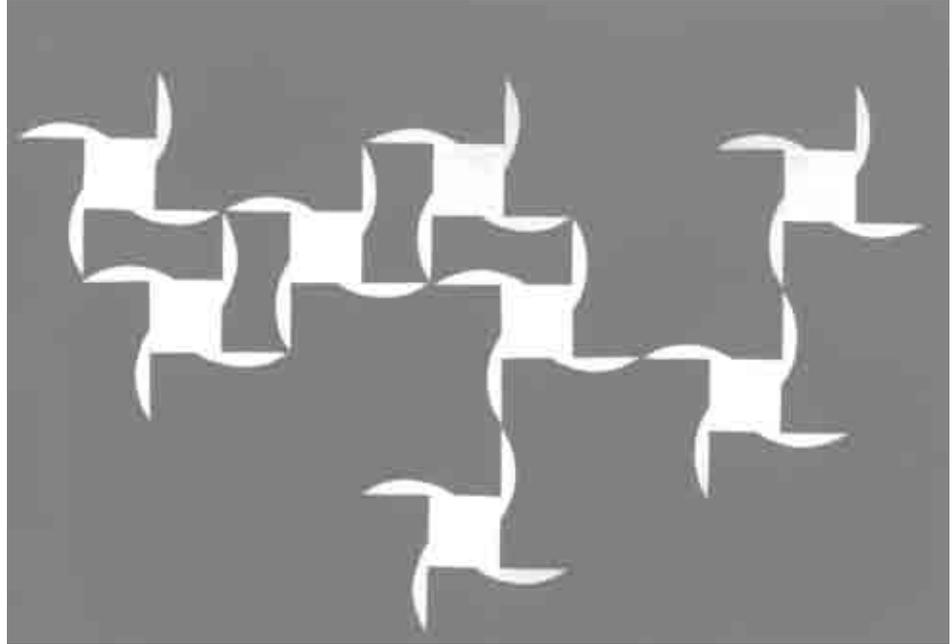
María Ucedo y Carlos Casella —integrantes del prestigioso grupo de danza El Descueve— y Adriana Barenstein abordan la composición coreográfica en sus respectivos espacios. Asimismo el músico Luis Borda ofrece un taller de apreciación rítmica para bailarines.

Responsable en ese momento del área de Cine, Fernando Martín Peña programa un ciclo de westerns, otro de "Cine negro" y el ciclo "Testimonios", con obras de Leonardo Favio, José Martínez Suárez, Leopoldo Torre Nilson y Raymundo Gleyzer, entre otros.

Se realiza la 2da. Edición del entonces Festival Franco Latinoamericano de Video Arte, organizado conjuntamente con la Embajada de Francia y coordinado por Jorge La Ferla. El festival crecería con el curso de los años hasta constituirse en la Muestra Euroamericana de Video y Arte Digital.



VISTA PARCIAL DE INSTALACIÓN DE ARIADNA PASTORINI, EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL ROJAS.



OBRA DE GRACIELA HASPER, EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL ROJAS.

En cuanto a la música, entre el 2 y el 4 de abril se realiza el V Taller Porteño de Música Popular, con la participación de María del Carmen Aguilar, María Teresa Corral y el Taller de Improvisación Compositiva (coordinado por Ricardo Capellano, con José Vilalonga y Roberto Fonseca), la Escuela Popular de Música del Sindicato de Músicos SADEM (con Fernando Zaldivar y Adrián Porcel de Peralta) y la Escuela de Música Popular de Avellaneda (representada por Armando Alonso, Susana de Frontera, Hugo Romero y Juancho Farías Gómez).

Entre abril y diciembre desfilan por el Rojas las bandas Band-Gap y Host (Modern Jazz), Marcelo Roascio y los Arcontes, Espíritu Santo, El viaje (proyección folklórica) y Azulunala (música latina).

A su vez, en un ciclo de música de cámara, se presentan el Conjunto Ilubatar (flautas dulces) y la Camerata Renacimiento, el Taller de Música Popular Instrumental (del Conservatorio Municipal Manuel de Falla), Ricardo Musonessi y Marcelo Cosentino (guitarras); el Coral Metropolitano, y el Ensamble Ciudad Jardín. Se realiza además un Festival de Coros Universitarios.

Dictan cursos Gustavo Mozzi, Nano Herrera, Daniel Di Pace, Silvia Palumbo, Alicia Solans, Leda Valladares, Coco Romero, Carmen Baliero, Jana Purita, Marina Rosenfeld, Lizzie Waisse, Lucy Saborido, Chany Suárez y Silvia Iriondo.

El especialista Nano Herrera abre un taller de estudio del jazz. Jana Purita, Silvia Iriondo, Lucy Saborido y Chany Suarez brindan su aporte a la enseñanza de canto en el ciclo "A pura Garganta" y el Taller "Con letra y música-taller para hacer canciones" es dictado por Gustavo Mozzi, Carmen Baliero, Silvia Palumbo, Edgardo Rudnitzky y otros docentes.

En la Galería puede verse la obra de Alberto Goldenstein, Gabriel González Suárez, Cristina Schiavi y Román Vitali,

Agustín Inchausti, Enrique Mármora, Luis Lindner y Beto de Volder, y *Rosa de Lejos*, la muestra de los artistas rosarinos De Alegre, Basualdo, Faure.

En área de artes visuales, los cursos de fotografía de Alberto Goldenstein y Filiberto Mugnani suman grupos y niveles merced al éxito de sus cursos. Gumier Maier dicta su curso de Diseño Gráfico y en dibujo el Rojas cuenta con una docente y artista de primer nivel: Margarita Paksa.

Se realiza el seminario *¿Al margen de toda duda?*, con la coordinación de Marcia Schwartz, Duilio Pierri y Felipe Pino. Los temas son: "La conjura de los quesios (no se sabe si son quesos o necios)"; "Subyacencia de una línea nacional"; "Pettoruti - Flash Art. Quinquela"; "Arte Light"; "Galerías y su circuito"; "La moda en el arte"; "Arte, educación y poder", y a modo de cierre "¿Qué catzo hacemos?". De estos encuentros participaron: Raúl Lozza, K. Kemble, Enio Iommi, Pablo Suárez, Juan José Cambre, Juan Carlos Distéfano, Jorge Pirozzi, Lilianna Maresca, Sebastián Gordin, Marcelo Pombo, Omar Schiliro, José Garófalo, Osvaldo Giesso, Ruth Benzacar, Federico Klemm, Franz Van Riel, Jacques Martinez, Alejandro Furlong, Gabriel Levinas, Roberto Jacoby, Alfredo Prior, Luis Felipe Noé, Eduardo Stupía, Cacho Santana, Margarita Paksa, Octavio Bordón, Jorge Helft, Roberto Elía, Jorge Gumier Maier, Miguel Briante, Jorge Glusberg y León Ferrari.

Se inaugura el ciclo "La Estación", en cuyo primer encuentro —titulado Nos siguen pegando abajo—, se trata el tema de la violencia (con la participaron de Víctor Hugo Morales y Lalo Mir) y el de la relación entre padres e hijos (con la participación de Fernando Bravo y Andrea Tenuta). En el segundo encuentro Bobby Flores habla "Del divague al clic". El tema para el tercer encuentro es "¿Quién soy?" y el orador a cargo, Enrique Pinti.

Dentro de un ciclo de debates, la Subsecretaría de Desarrollo Social convoca a Miguel Benasayag y Horacio Tarcus ("La política y la opinión pública"); Raúl Cerdeiras y Darío Scavino ("Acontecimiento y subjetividad en Badiou y Deleuze"); Esther Díaz y Lucía Scrimini ("El derecho al aborto"); Nora Trosman y Diego Zerba ("El psicoanálisis ante el fin del milenio").

El área de idiomas sostiene su convocatoria. El profesor Enrico Cardini dicta tres niveles de italiano, con más de un grupo cada uno.

Se organiza un ciclo de conferencias a cargo de la CHA bajo el título genérico de "La sexualidad en los 90": "Erotismo en los noventa", por Tununa Mercado y Luis Frontera, "El derecho al cuerpo propio y a la diferencia", por Laura Bonaparte y Marta Pesenti, "Sexualidad y Género (mujer, homosexualidad, transexualismo, travestismo)", por Victoria Barreda y Adriana Litwin, y "La sexualidad en las leyes" por Zita Montes de Oca y Alejandro Salaguer.

Además, por iniciativa de la Secretaría de Derechos Humanos de la FUBA, se ofrecen cuatro talleres en el Rojas, para aportar elementos a los jóvenes, sobre cómo proceder ante una potencial violación de sus derechos individuales. Los encuentros son Derecho laboral, Edictos y penas, Ley de estupefacientes y Qué son los DD.HH.

Finalmente, se realiza el III Festival Latinoamericano de Artistas Internados en Hospitales Psiquiátricos, con la participación del Policlínico Ferroviario (Entre Ríos), el Frente de Artistas del Borda, el Hospital Alejandro Korn y el Hospital J. M. Obarrio (Tucumán).

Sosa Pujato

Entrevista a **Guillermo Saavedra**

En el momento en que Sergio Chejfec —que editaba la famosa Hoja del Rojas— se fue a vivir a Venezuela, me propuso para el puesto y, efectivamente, me lo dieron. Lo que recuerdo más de ese momento fue la sorpresa de estar haciendo esa publicación, en un lugar donde era evidente que los recursos eran mínimos, pero la capacidad de trabajo, muy grande. De esos años, tengo un recuerdo imborrable e inalterable de Leopoldo Sosa Pujato. Era una persona con una enorme capacidad de dirección, con una gran voluntad, mucha energía y el don de transmitir esa energía a la gente que trabajaba con él. Al mismo tiempo, tenía una especie de exquisito pudor para mantenerse siempre en un segundo plano, como yo pocas veces conocí en mi vida. Leopoldo era alguien que estaba absolutamente compenetrado con lo que hacía, que estaba plenamente convencido y que sabía transmitir esa convicción. Cuando se encontraba con objeciones, las discutía, pero no como el director del Rojas, ni como alguien que formaba parte del aparato de la UBA, ni siquiera como un personaje de la política radical de esos años, sino como alguien que quería abrir la discusión con el otro.

Yo he tenido discusiones largas con Leopoldo sobre cuestiones de política cultural, que se ponían en evidencia en la manera de hacer la Hoja. Porque la Hoja era una especie de bajada de línea institucional de lo que el Rojas pretendía hacer. Desde mi mirada, que estaba más afuera que adentro —porque lo único que hacía yo en el Rojas era eso— y en base a mi experiencia de haber trabajado en *La Razón* y, en ese momento en *Clarín*, la actitud de Leopoldo frente a lo que era la política de medios me parecía a veces un poco ingenua; pero lo que en ese momento veía como ingenuidad, ahora me parece una cierta forma de pureza. Leopoldo era incapaz de hacer ninguna concesión, por comunicar o por lograr un mayor espacio de visibilidad en los medios. De hecho, me acuerdo de un disgusto que tuve con él porque, después de pelear mucho, conseguí que en *Clarín* le hicieran una entrevista para la sección de opinión, que era una vidriera espectacular. Cuando le mencioné las dos o tres cosas que había que tener en cuenta para hacer esa entrevista, que son las condiciones que pone cada medio —y aclaro que ninguna era vergonzante: tenía que poner énfasis, exagerar un poquito todo lo que tenía que ver con el Rojas para que fuera más noticia—, Leopoldo se negó rotundamente y la entrevista no se hizo. Y yo no lo podía creer, porque lo único que le pedía *Clarín* era que dijera que el Rojas es un fenómeno, y él estaba más convencido que nadie de que el Rojas era un fenómeno, pero no quería plantear la cuestión de manera oportunista.

Yo ya estaba alejado cuando se produjo su separación del Rojas. Lo lamenté muchísimo, porque sé que fue una muy mala pasada que le jugaron personas que estaban muy cerca de él. Además, Leopoldo ya estaba enfermo. Me lo crucé en los pasillos de una editorial en la que yo trabajaba; iba a llevar colaboraciones y, por supuesto, no me habló de su enfermedad ni de que estaba muy mal... Creo que fue una persona de una gran entereza... Alguien crucial para que el Rojas sea lo que es.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

Desde un edificio olvidado

Testimonio de **Oscar Castro** y **Graciela Taquini**

Legamos a la Dirección de Cultura de la UBA, en marzo de 1984, contratados por la primera gestión universitaria democrática, para crear el Coro de la UBA. Existían antecedentes de grupos corales en facultades pero ninguno de ellos representaba al Rectorado. En las facultades, cada director trabajaba de manera independiente, con escasa o ninguna coordinación artística, pedagógica o institucional. Se pensó, con buen criterio, que un coro que representara a la UBA definiría un nivel y espíritu de trabajo que podría influir positivamente en toda la actividad coral de la Universidad, como efectivamente sucedió.

Cuando iniciamos nuestra actividad, donde hoy es el Rojas existía un olvidado edificio semides-truido de la UBA. Fuimos los integrantes del Coro quienes sugerimos al Rector Francisco Delich y a la Secretaria de Extensión Universitaria de ese momento, Laura Mussa, que ese local, en plena calle Corrientes, si se refaccionaba, podría ser el centro cultural universitario. Felizmente se ocuparon inmediatamente del tema y el Rojas de inauguró en septiembre de 1984, con un concierto del Coro de la UBA.

Desde un primer momento el Coro fue una formidable escuela de músicos. Las actividades no se limitaban a los ensayos; sus integrantes también se formaban en técnica vocal, análisis musical, dirección, fonética de idiomas extranjeros, historia de la música e instrumentos. Muchos de sus ex integrantes son hoy cantantes o instrumentistas destacados a nivel nacional e internacional.

A la Camerata de la UBA la organizamos con el mismo concepto pedagógico con el que formamos el Coro. Iniciamos el trabajo con músicos aficionados y estudiantes. Debutamos en marzo de 1991, con cuatro conciertos de La Pasión Según San Mateo, de J. S. Bach. Este inicio consolidó una línea de trabajo que se mantuvo a lo largo de los 13 años que duró este proyecto orquestal: el estudio y presentación de las grandes obras del repertorio coral- instrumental de todas las épocas. La Ópera de Cámara la creamos en 1994, cuando decidimos avanzar en la realización del repertorio operístico. Mozart fue nuestro compositor más frecuentado, porque juzgamos que sus óperas constituyen la formación fundamental para cualquier cantante.

Dejamos nuestra tarea en 2002.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

Los editoriales de *La Hoja del Rojas* de este año están firmados por Christian Ferrer (“El anarquismo, una ideología foránea”), Oscar Terán (“Representaciones intelectuales de la Nación”), Michael Ignatieff (“La cultura de lo instantáneo”), Daniel Molina (“¡Todo bajo control! Nuevas formas de dominio en la sociedad de fin de siglo”), Nalshtat (“Los últimos dioses”), Emeterio Cerro (“Obstetricia indiana de Bellas Variaciones”) y Roberto Jacoby (“Proyecto fallido para un folleto sobre SIDA”).

¡Todo bajo control! Nuevas formas de dominio en la sociedad de fin de siglo

Por **Daniel Molina**

1984 (la novela de George Orwell) fue tan popular que, además de los adolescentes, hasta la conocieron los periodistas. En el año que dio título al libro, los periódicos publicaron artículos recordando lo obvio: la coincidencia entre el año 1984 y un libro que se titulaba así. Todos los artículos trataban de responder una pregunta, más o menos implícita: ¿estamos igual, mejor o peor de lo que Orwell imaginó? La opinión general era que, afortunadamente, no se había cumplido esa utopía negativa. Los pocos que se animaron a un módico pesimismo, cuidaron que, al mismo tiempo, quedase en claro que “todo no era tan malo” (la democracia se extendía por América Latina, los derechos humanos eran revalorizados, etc).

Recuerdo un solo artículo que no formaba parte del rebaño. Se titulaba “Nuestro 1984” y estaba firmado por Noam Chomsky. El horror que Orwell había imaginado resultaba ingenuo en el año de su ilusorio cumplimiento. Ya había sido superado, con exceso, por los gobiernos militares latinoamericanos y por los países socialistas de Europa oriental. Incluso eso era lo de menos. Ambas formas de dictadura no fueron más que episodios marginales en la marcha histórica. Fueron formas arcaicas de dominio: censuraban, encarcelaban, torturaban y mataban porque había ideas y obras y vidas disidentes.

Según Chomsky, el dominio verdaderamente moderno, la nueva forma de control, ya está plenamente desarrollada y actuante en los Estados Unidos. Para Chomsky, nuestro 1984 no se confunde con las torpezas del fuego, la picana, la cámara que observa. El control actual es tan

sutil como poderoso: logra que nada deba ser censurado o perseguido para que nadie pueda ser disidente, sino que el poder permite toda disidencia en tanto no tenga poder discursivo. Es decir, nadie que tenga poder para hablar es disidente. Si se hace un repaso minucioso de toda la prensa argentina (tanto los medios audiovisuales como en los gráficos) se podrá comprobar que cuando un Chomsky dice “nadie” eso es verdaderamente así: ningún discurso disidente aparece en los medios, sin una sola excepción. El análisis sobre la crisis de la sociedad disciplinaria que realizó Michel Foucault tiene un “parentesco espiritual” con el pensamiento de Chomsky. Las sociedades disciplinarias trataron de componer una fuerza productiva cuya fuerza conjunta fuese superior a la suma de las fuerzas elementales que la integraban. Por ello, el disciplinamiento organizó los grandes espacios de encierro, que están hoy en crisis: la familia, la escuela, el cuartel, la fábrica, el hospital, la cárcel. Esa crisis refleja la aparición de fuerzas nuevas que conforman un nuevo tipo de sociedad.

“Control” es la palabra que propone William Burroughs para designar “al nuevo monstruo”. Ese monstruoso control tiene el rostro de nuestro futuro próximo; tan próximo que según Michel Foucault ya empezó. Deleuze acepta la designación de Burroughs y trata de continuar el análisis de Foucault.

A la fábrica disciplinante le sigue la actual empresa. La fábrica tenía fuerzas interiores que buscaban un punto de equilibrio entre la más alta producción posible y el menor salario posible. A su vez la fábrica constituía a los individuos en un cuerpo que la patronal podía vigilar en su conjunto, pero que, además, permitía a los sindicatos movilizar una masa de resistencia.

La empresa, por el contrario, no cesa de introducir una rivalidad inexcusable que se interpreta como sana emulación. Así se opone a los individuos entre ellos y se divide a cada persona de sí misma. La empresa exige una parodia de desafíos, concursos y coloquios de negociación que tienen un aire casi cómico pero un espíritu cruel: el que no es capaz de venderse a sí mismo es desplazado o directamente destruido. Así se modula individualmente cada salario. Deleuze cree que el éxito de los programas de concursos televisivos se debe a que ellos son los que mejor expresan la situación dentro de la empresa. El viejo capitalismo vendía productos manufacturados y compraba materias primas. El capitalismo de control vende servicios y compra acciones. “No es un capitalismo para la producción —dice Deleuze—, sino para el producto, es decir, para la venta o para el mercado.” Por eso ya no es necesario disciplinar nada, sino controlarlo todo. Al hombre encerrado de la sociedad disciplinaria, la sociedad de con-

trol le opone el hombre endeudado. Como las tres cuartas partes de la humanidad son demasiado numerosas para ser encerradas y demasiado pobres para endeudarse, Deleuze cree que el capitalismo deberá afrontar explosiones de suburbios y de ghettos. Explosiones que ponen una nota de color en el tibio universo controlado. Por ahora son los que no poseen tarjetas magnéticas los que se sublevan.

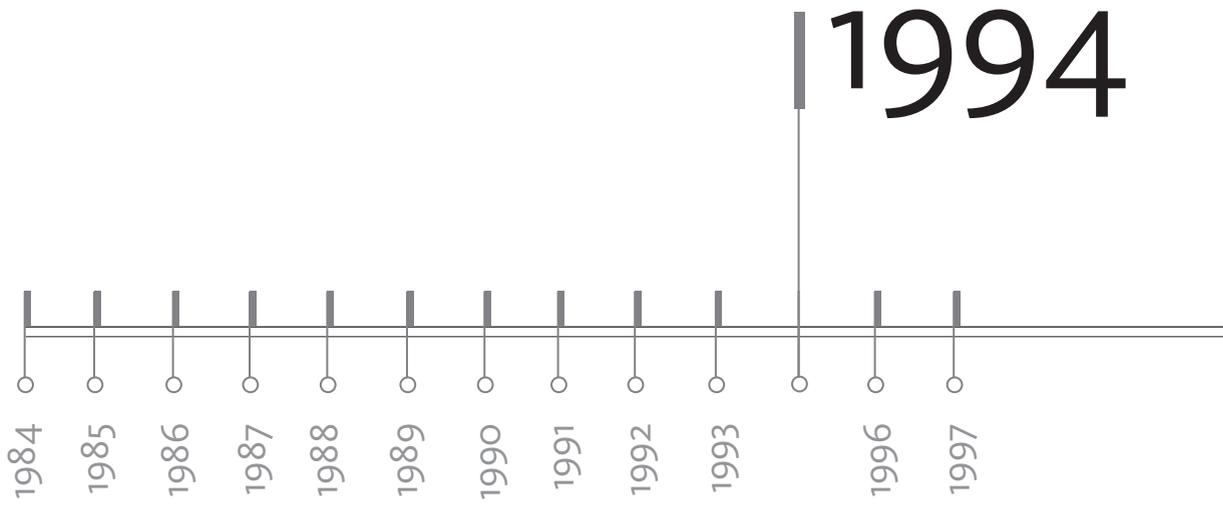
El control es tan poderoso porque es una forma de dominio que no se ejerce contra o sobre nosotros, sino desde adentro de nosotros: a través de nuestros deseos. “El marketing es el instrumento del nuevo control social”, dice Deleuze. El marketing apela a la alegría: forma bastarda de la terrible felicidad que prometían las utopías. El marketing supone un individuo informado: no el hombre culto de la sociedad disciplinaria. El marketing es irónico y agudo: como la muerte, él también tiene para cada uno su mirada, pero es la misma mirada la que se hace pasar por una que siempre es diferente. El marketing crea “masas” de individuos.

Todo lo que —como el rock o la droga— fue elemento de resistencia a los mecanismos disciplinarios, ha sido transformado en elemento de control. En principio, el control se sirve de todo. En principio, el marketing no deshecha nada. Cualquier cosa, estilo o lo que fuere, sirven tanto como sus contrarios. Lo único que diferencia a una vida de reviente de una vida sana son las estrategias de marketing. Ante un poder sutil, el pensamiento político —como siempre— no encuentra respuesta. Los políticos, los hombres que se ofrecen como encarnación del poder, permanecen atados, impotentes. En nuestro país, ni siquiera imaginan que tendrían que plantearse cuestiones como las que estamos tratando. La concepción de una historia que avanza hacia su realización final, progresando, es esencialmente cristiana, pero fue Hegel el que la sistematizó. Desde ese momento, liberales y marxistas no han podido pensar sin este presupuesto. Pensar el progreso significa valorizar, suponer que es mejor esto que aquello debido a que uno es más adelantado que lo otro. Pero la intensidad de la vida no es medible. ¿Qué vida es más interesante: los tres años gloriosos de una top model neoyorquina o la modesta gordura de una bahiana que lee los caracoles? ¿Es más terrible que el control nos obligue a parecer alegres o haberse enfrentado a la inquisición? ¿Es preferible salir del gimnasio, embadurnado el cuerpo adolescente de aceites aromáticos que enloquecen los sentidos, para unirse pasivamente con el amante que nos introduce en la sociedad de los varones, es preferible digo ese destino griego al de la tímida lesbiana del París de principio de siglo, que ama a Colette pero que es rechazada? ¿En cuál opción, en que modo de vida, dónde está “lo mejor”?



Podríamos decir, como Oscar Wilde, que “la humanidad ha podido hallar siempre su camino porque no ha sabido nunca adónde iba”. Quizá siempre existió la misma cuota de dolor y de placer en el mundo. Ninguna opción pasada parece ni mejor ni peor de lo que podríamos imaginar. El camino del artista —al menos, en Occidente— siempre estuvo claro: no había camino prefijado, había que inventarlo. A final de cuentas sólo se trata de eso, de hacernos artistas, de inventar nuevos juegos. Los rebeldes no han sido nunca más que eso: inventores de juegos. Todos los juegos han sido reabsorbidos, desmantelados usados en contra nuestra. Para los que no aman el arte —por ejemplo, todos los profesionales de las artes que trabajan para el marketing—, el poder es algo incuestionable. Todas nuestras tristes triquiñuelas no sirven de nada. Nuestros jueguitos onanistas dilapidan esfuerzo y creatividad frente a poderes que nos exceden. Creo sinceramente que debemos intentar ver qué sucede si pensamos al revés: toda forma de dominación —el castigo, la disciplina, el control— es necesaria para que no nos durmamos en los laureles. El poder, el horror del poder político, existe para que no dejemos de jugar, de inventar siempre nuevos juegos. En el comienzo de los tiempos un mono apeló a otro para que éste le hablase. El lenguaje es una relación intensamente sadomasoquista. Toda cultura (incluso la política) es parte de ese juego.

(En La Hoja del Rojas, año VI, N°46, agosto de 1993.)





IGUANAS DANZAN, COREOGRAFÍA DE ANDREA SERVERA, INTÉRPRETES ANDREA SERVERA Y FABIANA CAPIRIOTTI.



Se reforma el edificio: se construye un nuevo acceso y un entrepiso entre la planta baja y el primer piso. Las obras, oficialmente comenzadas el viernes 29 de marzo, permiten aumentar el espacio dedicado a las muestras de arte y crear la Fotogalería, curada desde entonces por Alberto Goldenstein.

Las actividades de 1994 comienzan en verano: en febrero se realizan dos jornadas, que bajo el título de "El Rojas Carnavaleño", se dedican por entero al carnaval porteño. Con coordinación de Coco Romero, se presentan fotografías, pinturas y videos, además de las actuaciones de *Yo la vi* y *Los Quitapenas*. Se publican los primeros Libros del Rojas, una serie de títulos relacionados con el quehacer del centro cultural.

En abril, el ciclo La Voz del Erizo, presenta los libros *Estados Unidos*, de Ariel Schettini y la antología que lleva el título del ciclo, integrada por Carlos Battilana, Gustavo Álvarez Núñez, Bárbara Belloc, Carlos Eliff, Jaime Arrambide y Eduardo Rollandelli.

A lo largo del año leen Violeta Lubarsky (textos y video) con música de Fernando Aldao; Guillermo Saavedra, Fernando Rosenberg, Silvio Mattoni, Francisco Madariaga, María Negroni, Mirta Rosenberg, Hernán La Greca, Patricia Kolesnikov, Arturo Carrera y Pablo Pérez.

En junio se presenta *El corazón disparado*, de la poeta brasileña Adélia Prado, con la participación de María Moreno, Claudia Schwartz, Mirta Busnelli, Alejandro Urdapilleta y Fernando Noy.

De julio a septiembre se realiza una serie de homenajes a Leónidas Lamborghini (presentado por Daniel Freidemberg), Hugo Padeletti, (presentado por Fernando Rosenberg), Francisco Madariaga, (presentado por Teresa Arijón), Joaquín Giannuzzi (presentado por Daniel García

Helder), Aldo Oliva (presentado por Walter Jara) y Amelia Biagioni (presentado por Tamara Kamenszain).

En cuanto a los cursos del área, Carlos Ansolabehere continúa con la enseñanza de la oratoria.

El área de teatro estrena *Cadáver exquisito*, por el Grupo Detritus; *Locas por Manuel*, con dirección de Alejandro Mateo; *Los oles*, unipersonal de Roberto López, con dirección de Emeterio Cerro; *Internas*, por el Grupo La Lupa; *Mis seres queridos* con dirección de Sergio D'Angelo; *La Revolución de Mayo*, con dirección de Daniel Casablanca; *Las viejas putas*, de Copi, con dirección de Miguel Pittier; *Match de improvisación*, con Mosquito Sancineto, Ricky Behrens y Gustavo Sosa; *Noche de gandules y rameronas (show)*; *Company*, con dirección de Miguel Guerberoff; *Música Rota*, de Daniel Veronese, con dirección de Rubén Szuchmacher, y *Un trágico a pesar suyo*, con dirección de Luis Cano.

Hay tiempo también para el cabaret, con Los Amados, y para *El Rojas Intrasnochonal Show*, con Miguel Fernández Alonso, Ariel Tejada y Laura Oliva.

En el área de danza se estrena *La sombra de la traición*, un espectáculo de Danza-Teatro, interpretado por Cecilia Hopkins, Pablo Patlis y Sergio Pletikosic, con música original de Luis Borda y canciones de Imperio Argentina y Kurt Weill, y dirección de Adriana Barenstein. También se presentan Andrea Servera y Fabiana Capriotti con *Iguanas ¿danzan?*

En agosto tiene lugar la "1ª Muestra de Video Danza en Argentina", donde se proyectan videos dirigidos por Jorge Coscia sobre coreografías de Margarita Bali, Silvina Szperling entre otras. Al respecto, Margarita Bali escribió en *La Hoja del Rojas*: "Video Danza de Creación: un video desarrolla una idea coreográfica que fue pensada desde su concepción para ser filmada. Esta planificación de una

obra para la cámara involucra tener en cuenta varios aspectos que la diferencian de una coreografía presentada en un espacio teatral como son: 1) posibilidad de utilizar interiores o exteriores con espacios arquitectónicos más variados, 2) la riqueza que significa trabajar con más ángulos y planos que ofrecen perspectivas muy distintas de las que normalmente tiene un espectador en un teatro, 3) el movimiento de cámara que se adiciona al movimiento del bailarín, 4) las técnicas de edición que son decisivas con ritmo propio de sus cortes, fundidos, transparencias, color, etc. y 5) el uso diferente de la imagen en el tiempo que es propio de la pantalla del video y que difiere de los tiempos "reales" de una obra en el teatro. Los videos que se presentan en esta muestra fueron incentivados por el primer curso de video danza que Jorge Coscia dictó en la Argentina, convocando a bailarines y coreógrafos a conocer las herramientas con que cuenta un director para dirigir una filmación de danza ya sea de registro o de creación. El empujón inicial que nos dio fue muy valioso y en el mejor estilo de aquí también podemos hacerlo. Nos ayudó con las primeras y básicas dificultades de producción y técnica. Es un comienzo y espero que este nuevo campo artístico que puede ser el video danza de creación argentino, tenga la posibilidad de desarrollarse y crecer".

En octubre se estrena *La destrucción de las mujeres sabias*, con dirección de Mariana Bellotto, y se presenta Alito Alessi (USA). Por su parte, Mónica Fracchia estrena *Gorgonas y el ave*. Un mes más se presentan Valeria Kovaldoff, Gerardo Litvak, Claudia Lefel y María Fux.

Beatriz Durante incorpora bailarines a su taller coreográfico folklórico. La profesora llevará el ballet de la UBA por numerosos festivales en el mundo dándole al Rojas innumerables premios y reconocimiento.

En diciembre, en adhesión a la Semana del Tango, hay una proyección de videos y clases de tango a cargo de los



FRENTE DEL EDIFICIO DEL ROJAS DESPUÉS DE LA REFORMA DE 1994

docentes del Rojas y se presentan el Grupo Malvón, El Desbande, Patricia Barone y La Yapa, y el Uballet. Todo tipo de docentes abordan las técnicas de la danza teatro: Alma Falkenberg en Contact improvisation, Mabel Dai Chee en danza contemporánea, Brenda Angiel con composición coreográfica, Patricia Dorín en entrenamiento actoral, Gabriela Entín en la técnica Nikolais, Liliana Jurovietzky en tap, Susana Blanco en la dramaturgia en la puesta en escena, el movimiento y Mariana Bellotto con la puesta en movimiento y la imagen. Juan Andino y Estela Arcos ofrecen clases de tango y tango de salón.

En el área de cine se realiza el ciclo "Los Traidores", con proyecciones de Raimundo Gleyzer. Por su parte, el ciclo Testimonios incluye filmes de Fernando Spiner, Gleyzer, Jorge Acha, Rodolfo Kuhn y Lita Stantic. El ciclo "De padre a hijo", ofrece proyecciones de Samuel Fuller, Orson Welles, Roger Corman, Martin Scorsese y Francis Ford Coppola. Estreno del año: *El canto del cisne*, de Gustavo Fontán.

Entre los videos exhibidos, se destaca *Vértigos o contemplación de algo que cae*, con dirección de Vanesa Ragone y Mariela Yeregui. Andrés Di Tella dicta una conferencia y se proyecta el video *Los Inmigrantes*, además de la muestra de los ganadores del Concurso Video Minuto '93.

El realizador Eduardo Milewicz, se presenta en el ciclo de video "Carta Blanca", que consiste en convocar a un videasta para que explique las ideas sobre las que trabaja y para que muestre sus videos preferidos, propios o ajenos.

Fernando Martín Peña invita al cine de Buster Keaton, mientras el video suma cursos con Pablo Perel y Fernando Dopazo.

Se realiza el III Festival Franco-Latinoamericano de Video

Arte organizado por el Servicio Cultural Científico y de Cooperación de la Embajada de Francia y por la Dirección de Cultura de la Universidad de Buenos Aires. Se exhiben los mejores videos del último año filmados por realizadores chilenos, brasileños, uruguayos, argentinos, colombianos y franceses.

Comienza a coordinar el área de música Carmen Baliero, quien con Gustavo Mozzi y Clea Torales dictan composición en música popular, Gustavo Constanstini aborda la música minimalista, Claudio Peña enseña guitarra y el "Coro Negro del Rojas", bajo la dirección de Daniel Di Pace entrena e incorpora nuevos integrantes.

El área ofrece una extensa serie de conciertos de cámara y corales, que abarca todo el año, con el Ensemble Ciudad Jardín, la Orquesta Juvenil de la Biblioteca del Congreso de la Nación, Silvina Adamoli y Juan Cancelo; Música Concertante de Buenos Aires, el Coro Negro del Rojas, el Coro Tademus, el Coral "Juntos", Tonal XXI, Ricardo Mussonessi, el Coral Metropolitano, Natalia F. Juárez Almarez, el Coro Palomar "Maestro Edgar Ruffo", el Camerata Renacimiento, Coro "Roberto Arlt", Coro Club Daom, Trío de guitarra, violoncello y flauta de Marcelo Ferraris, Federico Sánchez y Gabriela Conti y el Coro de la Facultad de Psicología. En cuanto a la música popular, se presentan Five For Jazz y Adriana García.

La murga tiene su espacio de taller y producción con la agrupación "Los Quitapenas del Rojas" dirigida por Coco Romero, especialista e investigador que más adelante lograría que la cultura rioplatense se ampliara y adquiriera rango de área dentro del Centro. El malabarismo tiene su espacio con Pierre Tournier que introduce procedimientos no convencionales. La técnica de bufón, con Luis

Herrera, el *variété* con Leandro Rosatti (integrante de los Cometa Brass), mimo con Pablo Bontá y clown con Ricky Behrens se suman aportando a la formación actoral un novedoso abanico de especialidades.

En el área de cultura afroamericana Isa Soares, Marcos Gytauna, Cidinha Fursan y Evon Correia avanzan con sus cursos que cada vez son más concurridos.

En la galería exponen Luis Lindner, Alejandro Kuropatwa, Fernanda Laguna, Fabián Burgos, Feliciano Centurión y Ariadna Pastorini. Las artes visuales cuentan con prestigiosos artistas plásticos como docentes, como Marcia Shvartz. Mariano Zir enseña a dibujar y Alfredo Larrosa agrega la técnica de la serigrafía.

Durante el año tienen lugar diversos encuentros. Entre otros, "Arte y Exclusión: encuentro con el Frente de Artistas del Borda"; "Homenaje a Foucault" organizado por el Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (del que participan Edgardo Chibán, Paola Di Cori —de la Universidad de Turín— y Tomás Abraham), y la charla "Diez años de la comunidad homosexual argentina (CHA)", con la participación de María Moreno y Sergio Núñez.

Por último, como resultado del taller de música organizado por el Rojas en el marco del programa UBA XXII, se realiza en el Pabellón de Menores de la Unidad 16 de Caseros, y de la mano de su docente, Claudio Peña, la primera grabación discográfica en una cárcel. El grupo se llamó Queremos ser libres y fue soporte de la banda Hermética —favorita de los internos— en el concierto organizado en el penal.

Puedo contar otras cosas, mucho más lindas

Entrevista a **Abelardo Pereyra**

Llegué al Rojas en 1984. Tenía veinte años. Por entonces, la cosa acababa de empezar y había muy poca gente. Como no había intendente, cuando llegué, la jefa administrativa —una señora que se llamaba Almira Pagani, que tenía como setenta años y ya estaba próxima a jubilarse— me dijo: “Agarrá una rejilla y hacé que limpiás”. Así que mi primer trabajo fue hacer que limpiaba.

Al poco tiempo, un chico que estaba trabajando como cadete se fue a la colimba. Y entonces empecé a hacer su trabajo. Después fui una especie de ordenanza porque, al poco tiempo, me pusieron en la entrada. Y cuando mis amigos me preguntaban: “¿Qué hacés en la universidad?”, yo les decía: “Trabajo de Puerta 5”, porque a todos los que venían a preguntar cualquier cosa les decía: “Puerta 5.” Era lo que tenía que decir. Porque, salvo la biblioteca de Psicología, no había otra cosa.

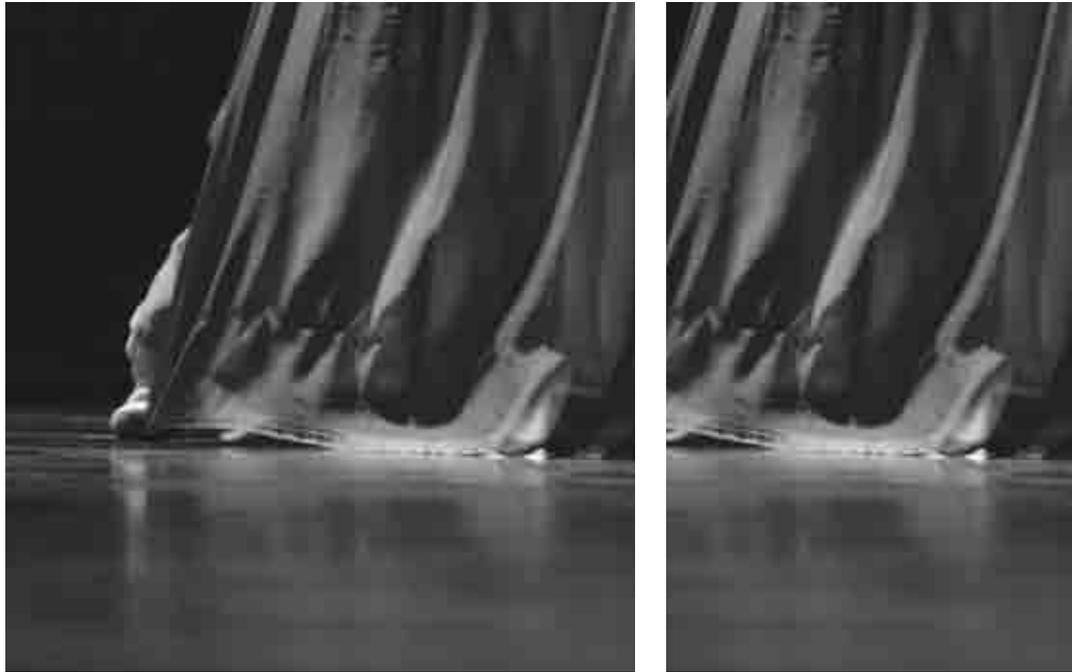
Para 1987 empecé a trabajar en la cabina del teatro. Al principio no quería agarrar porque quería tener mi sábado a la noche libre. Pero, llega un momento en el que uno se dice: “Tu trabajo es tu trabajo”. Me acuerdo de que trabajaba todos los días menos los lunes.

Por esos años no había casi nada de equipamiento. Apenas lámparas de filamento concentrado, que son unas bombitas gigantes que dan muy poca luz. El sonido era un chiste: había un amplificador JVC de Hi-Fi, unos parlantes Leea y unos micrófonos Leea para las conferencias. Cosas así, de hace más de treinta años.

En 1988, se empezaron a hacer las reformas del teatro. Hasta entonces había sido un teatro convencional, con butacas de madera, un *foyer* muy lindo con una escalera de granito y mármol, que salía hacia la cabina. Pero comenzó la ampliación. Se contrató a una empresa que vino y rompió todo, pero como no le pagaron, un día llegaron los tipos y dijeron: “No venimos más”. La obra, entonces, la terminamos en un año los empleados del Rojas, bajo la dirección de unos arquitectos que venían del Rectorado y de Brey, que más o menos entendía. Obviamente no había plata para comprar material y así quedó: el teatro no tiene caída, por lo tanto, si alguien se sienta delante de uno, no se ve...

Ese año fue difícil. Había muchas obras, que se trasladaron a la sala Cancha y a la actual sala de Barras. Las funciones, claro, nunca empezaban puntuales. Y como la entrada era libre, “a la gorra”, venía un montón de gente. Yo vivía permanentemente cansado. Por suerte, después, en la sala, se empezó a cobrar entrada. Y lo digo porque teníamos el problema de los linyeras. Me acuerdo bien de que los días de invierno de cincuenta tipos que venían a ver un espectáculo, treinta eran linyeras. Los tipos se te metían en la sala y se escondían para pasar la noche. Uno entraba y había un olor bárbaro porque esa pobre gente no tenía dónde bañarse. Y había que sacarlos porque no se los podía dejar adentro. Cuando los encontrábamos decían: “Me pescaste”. Eran terribles.

En 1989 estaba a cargo de toda la parte técnica. El trabajo era bastante complicado porque no había productores ni mucho menos un jefe de sala. Había que poner las sillas y después ocuparse de las luces y del sonido. Los equipos seguían siendo más o menos los mismos: el amplificador JVC, los parlantes Leea y, ahora, una potencia Trono, nacional. Después tuvimos unos amplificadores de cuatro canales potenciados Leea. Pero era un desastre, por eso el sonido se contrataba. Si alguien quería tocar en el Rojas, se tenía que traer su propio sonido. Nosotros no lo tuvimos hasta 1990 ó 1991, más o menos



(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

Había también otras cosas, que nadie quería agarrar y que me terminaban cayendo a mí, no porque fuera particularmente bueno, sino porque si no, las cosas no las hacía nadie y todo era un caos. Por ejemplo, en cierto momento me tocó administrar todos los espacios del edificio del Rojas... La profesionalización del Rojas llegó entre 1994 y 1995. En ese momento hubo un cambio en la política cultural. Fue cuando Rubén Szuchmacher desembarcó en el teatro y trajo a otra gente, como Gonzalo Córdova. Ahí, de pronto, hubo cosas que se dejaron de hacer y se empezó a montar otro tipo de obras. Al poco tiempo se fue Adriana Barenstein. Yo, obviamente, no estaba especialmente capacitado. Nunca hice un curso. Lo que hacía se apoyaba en el criterio y el sentido común, pero no había estudiado ni había estado en otro lado para tener la posibilidad de comparar experiencias.

En esa época trabajaba como jefe técnico en el Rojas, pero también tenía otro empleo en el Correo. Obviamente, estaba sobrepasado. Entonces les dije a Cecilia Felgueras y a Darío Lopérfido que no podía seguir. Ellos, de todas maneras, ya habían pensado en traer a otra persona... porque yo tampoco me llevaba muy bien con Szuchmacher. Entiendo que, para él, un tipo que venía del teatro, yo era un improvisado y no me queda más remedio que reconocerlo.

De pronto, después de cuatro o cinco años de estar a cargo, dejaba de estarlo. Pero quería seguir siendo técnico. Me dieron otras posibilidades, ir a prensa (yo estaba estudiando periodismo), ir a producción... Pero, no, yo quería seguir siendo técnico, porque es lo que me gusta. En otros lugares, en otros ámbitos, la cosa no es así. Cuando se junta mi mujer —a quien conocí en el Rojas—, con sus compañeros del banco y hablan de sus cosas del banco, yo pienso: “Nada que ver con mi trabajo”. Puedo contar otras cosas, mucho más lindas, y nunca sé con qué se van a salir una semana después. Y esa es la diferencia que quizás me hizo hacer lo que hago. Eso y nada más...

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)



(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

Un Trágico

Por **Luis Cano**

Exactamente en marzo del noventa y cuatro estaba preparando *Un trágico* (versión desviada de *Un trágico a pesar suyo*, de Chéjov) para estrenar en el Rojas, y cada vez que llegábamos a ensayar, me encontraba instalado algún curso en la sala... Lo cierto es que siempre fue difícil encontrar espacios, en todas partes. Se trataba de mi primera puesta, y era también mi primera experiencia con una institución (había cursado Artes, pero el Rojas no era para nada la UBA), así que tuve que improvisar. Los actores y yo terminamos ensayando al lado o alrededor de alguna clase de lo que fuese. El Rojas tiene (a su favor) paredes de papel, además del desorden de una sociedad de fomento. El docente podía hablar fuerte, los alumnos moverse todo el tiempo con sus sillas, desde la biblioteca podían armar escándalo: no nos importaba. Los dejábamos hablar y nos poníamos a actuar como verdaderos sordos. Un par de encuentros más tarde, los actores dejaron de atender a mis premisas y empezaron a prestar más atención a las clases... También, una estudiante se quiso pasar a nuestra obra. En fin, *Un trágico* terminó por montarse en función de los datos extraños que entonces nos llegaban... Me quedé con la impresión de que no aprenderían mucho en aquellos cursos, al menos sobre la materia que pretendían estudiar. Sin embargo, inesperadamente, me parecieron cursos muy buenos. Volví a ensayar nuevas obras y siempre fue igual, ensayar: como salir a pasear, sorteando cosas que pasan, que extrañamente intervienen en uno. En mayo de aquel año, durante una función de *Un trágico*, un espectador subió al escenario y se quedó sentado en el borde, mirando a la platea... Los actores no sabían qué hacer y yo tampoco. El espectador se limitó a permanecer ahí, y no hubo interrupción alguna. Sólo corrió peligro nuestro teatro, pero la función salió mucho mejor.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

La Hoja del Rojas de ese año presenta editoriales de Ricardo Santillán Güemes (“Elogio del Pachakuty”), Alan Pauls (“De la dificultad de ser contemporáneos”), Fernando Peña (“Testimonios”), Carlos Moreira (“Dónde está Joan Collins?”), Rubén Szuchmacher (“Algunos apuntes sobre la dirección”), Carlos Polimeni (“Los nuevos existencialistas”), Carlos Moreira (“Franco mató a García Lorca y Stalin a Maiakovski”), Carlos Gameiro (“La palabra es una mancha innecesaria”), Eduardo Russo (“El Eros del video”), Gumier Maier (“Había una vez...”) y Coco Romero (“No bailo más”).

Algunos apuntes sobre la dirección

Por **Rubén Szuchmacher**

Dirigir teatro o hacer una puesta en escena es el acto de contar un cuento a través de las palabras (aunque no se emita ningún texto en escena) pero también del espacio, las formas, los colores, los sonidos, los ritmos, el silencio. Junto a los actores, bailarines o muñecos como oficiantes del ritual, el director debe articular todo aquello que se emite desde la escena. Un ciclorama, un suspiro, un grito, un traje de colores chillones, una pausa, el sentido de las palabras, etc., son los medios para hacer un relato que permita entrar al espectador en el juego de la ficción que es el teatro: ese espacio y tiempo donde la escena propone una mentira y los espectadores, complacidos, se dejan engañar.

Poner en escena una obra es siempre una aventura hacia lo desconocido, por más que avancemos con algún mapa de ruta. Al comienzo sólo tenemos un texto o una idea, un grupo de intérpretes y si tenemos suerte, ya habremos determinado el espacio junto al escenógrafo. El iluminador y el músico, quizás hayan compartido nuestros devaneos. A partir de allí comenzamos la búsqueda. Y nos ubicamos en el lugar de un espectador calificado, técnico, como un catador de vinos, que saborea pero no traga. Con nuestra intuición como el consejero más íntimo. Y nada más. Pues en ese lugar el director está definitivamente solo.

El director de teatro es el más débil de los creadores artísticos. Aunque se crea lo contrario y se lo pueda imaginar lleno de poder, el director es un artista que depende, casi

trágicamente, de las voluntades de todos los demás artistas que componen este arte colectivo. De nada le vale al director poseer ideas maravillosas de cómo poner en escena un material determinado si no puede convencer a sus compañeros de aventura. Los actores harán inevitablemente (y con razón) aquello que crean, sea o no lo pensado por el director. Por eso, la convicción profunda —una forma de la fe, si se quiere—, es su principal herramienta.

Alguna gente de teatro cree que el director es alguien que “ve de afuera”. Cuando alguien se expresa así me imagino sentado en la vereda de enfrente del teatro. El director jamás “ve de afuera”. Su mirada está ubicada en lo más interno del material al que trata de guiar hacia la consumación final: el momento del encuentro con el público.

El público es una entidad abstracta y al mismo tiempo algo muy concreto. El artista de teatro realiza su obra para un contemporáneo, inevitablemente. No pensar en el espectador, en cómo recibe, en cómo comprende, en cómo se sorprende o emociona, es ir derecho al fracaso de nuestra tarea: la de comunicar algo a alguien a través de este lenguaje particular. Sin embargo, no hay que confundirse jamás con el público, no se trata de hacer lo que la audiencia quiera, pues cuando esa suerte de (con) fusión se instala, el teatro deja de ser algo inquietante, transformador, y se convierte en la expresión de los peores aspectos del alma.

Algunos directores suelen decir que a ellos no les importa el público. Entonces, ¿para qué hacen teatro?

Una de las ventajas de nuestro tiempo —aunque parezca que no hay ninguna— es la de no tener que responder dogmáticamente a ninguna vanguardia. Así, el director puede recorrer todas las formas de hacer teatro, sin ser presa de ninguna. Por lo tanto todos los cuentos son posibles, y también todas las formas. Con una condición: no quedarse a mitad de camino, que es una forma de la ignorancia.

El director de teatro es un artista del puro presente. Por lo tanto responsable de su tiempo histórico. En el teatro, el futuro no existe.

(En La Hoja del Rojas, año VII, N°62, junio de 1994.)



Tiempo

Por **Adélia Prado**

A mí, que desde la infancia vengo
como si mi destino
fuera la exacta marca de una estrella
me ocurren cosas increíbles:
pintarme las uñas, descubrirme la nuca
guiñar los ojos, beber.
Veinte años más veinte es lo que tengo,
mujer occidental que si fuera hombre
querría llamarme Elliot Jonathan.
En este exacto momento del día veinte de julio
de mil novecientos setenta y seis,
el cielo está oscuro, hace frío, estoy fea,
acabo de recibir un beso por correo.
Cuarenta años: no quiero cuchillo ni queso.
Quiero el hambre.

El Rojas recibe a la poetisa brasileña Adélia Prado

Por **Mariana Yáñez**

Los últimos en llegar ya no encontraron asiento. En el escenario, Mirta Busnelli, María Moreno, Alejandro Urdapilleta, Fernando Noy y Claudia Schwartz -estos últimos anfitriones del evento- se ubicaron informalmente en la mesa reservándole el centro a la señora de pelo blanco y las manos unidas como en oración.

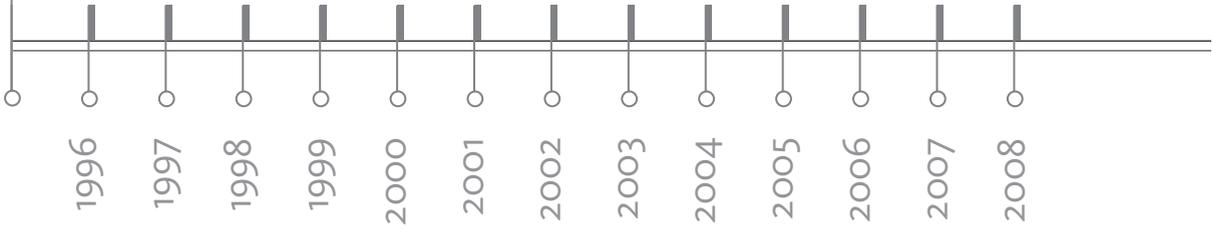
Esa era Adélia y era difícil para la platea dejar de mirarla, acaso porque esa mujer sencilla y discreta remitía más a una imagen materna que a la de una artista agasajada en país ajeno.

No hubo esa noche ni cóctel ni discursos rimbombantes. Claudia explicó brevemente la razón de editar *El corazón disparado* en castellano, María hizo una introducción a su obra y Mirta y Alejandro leyeron varios de sus poemas, que según la autora sonaban tan lindo español que no quería leerlos en portugués. Pero quiso.

Y fue una delicia escuchar la lectura delicada, casi íntima, dándole a cada palabra la textura propicia mientras doscientas personas en silencio se dejaron disparar dulcemente por el corazón de Adélia Prado.

(En *La Hoja del Rojas*, año VII, N° 53, Julio, 1994)

| 1995





GALERÍA DEL ROJAS 1995.



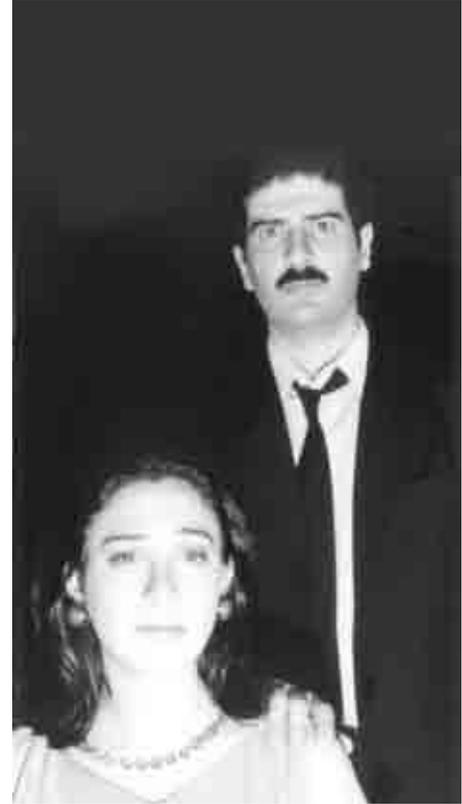
IMAGEN DE PRESENTACIÓN DEL ÚBALLE EN EL ROJAS.



TRES PARTES Y UNA PARED. INTÉRPRETES VALENCIA BATIUK Y BRENDA ANGIEL Y COREOGRAFÍA DE BRENDA ANGIEL (FOTO: LORENA FARIÑA).



DE IZQUIERDA A DERECHA: POMPEYO AUDIVERT, HELENA TRITEK, VIVI TELLAS Y HUGO FORTUNI, DIRECTORES DE LA EDICIÓN '95 DEL PROYECTO MUSEOS (FOTO: LORENA FARIÑA).



RAFAEL SPREGELBURD Y ANDREA GARROTE EN LA OBRA DOS PERSONAS DIFERENTES DICEN "HACE BUEN TIEMPO".

En el área de letras, a lo largo del año, en el marco del ciclo La Voz del Erizo leen Blanca Strepponi, Teresa Arijón, Bárbara Belloc, Alejandro Herrero, Daniel García Helder, Fabián Casas, María del Carmen Colombo, María Moreno, Amelia Biagione, Martín Pietro, Carlos Battilana, Marina Mariasch, Martín Gambarotta, Irene Gruss, Arturo Carrera, Ernesto Montequín, Héctor Piccoli, Claudia Schwartz, Pablo Pérez, Alicia Genovese, Susana Pujol, Pedro Mairal, Elisa Salzmán y Osvaldo Bossi.

También en el marco del ciclo se presentan los siguientes libros: *Las Vegas del porvenir*, de Roxana Páez; *Climas y oleajes*, de Carlos Eliff; *Alrededor de una jaula (tentativas sobre Cage)*, de Guillermo Saavedra y *La nueva juventud, antología poética de Pier Paolo Pasolini*, de Delfina Muschietti.

Otros títulos presentados en ese año fueron: *Borges y la filosofía*, de varios autores, con la presencia de Ricardo Piglia, Emilio De Ípola y Jorge Casas, y lectura de poemas de Horacio Banega; *Me va a tener que acompañar, una visión crítica sobre los edictos policiales*, de Rafael Gentili (Editorial El Naranjo), con la participación de Alicia Oliveira, Aníbal Ibarra y Mario Pergolini; *El Finnegans Wake por dentro*, de Mario E. Terugbi (Editorial Tres Haches); *Discépolo. Todavía una esperanza*, de H. Daniel Dei (Colección Perfiles, Editorial Almagesto); *Teatro Incompleto*, de Rafael Spregelburd; *Apariencias Reales*, de Graciela González Paz, con presentación a cargo de Cristina Santiago y Leonardo Martínez; *Batato, un pacto impostergable*, de María E. Amichetti (Nené Bache, mamá de Batato), con presentación a cargo de Darío Lopérfido,

Mónica Ploese, Liliana Pérez y Marta Paz; *Poemas*, de E.E. Cummings (Editorial Tres Haches); *Las páginas del enano*, de Luciano Castro y *Adiós pequeña* de Marcelo Damián (Editorial Paradiso); además, las Revistas: *Xul. Signo viejo y signo nuevo*, dirigida por J.S. Perednik y R. Cignoni, y *Maldoror*, dirigida por R. Álvarez y S. Rigazio.

Por otra parte se llevó a cabo la Semana de la Poesía en Buenos Aires. Los homenajes a Juan L. Ortiz, Alejandra Pizarnik y Pier Paolo Pasolini —que incluyen video-poesía, performance y teatro— reunieron a poetas como Arturo Carrera, Olga Orozco y Leónidas Lamborghini con jóvenes de Buenos Aires, Rosario, Jujuy, Tierra del Fuego, Córdoba, Chile y Uruguay. Además, se realizó una lectura escénica del texto: "Los poseídos entre lilas", de Alejandra Pizarnik, representado por el grupo de alumnos que coordinaba Rubén Szuchmacher. El cierre fue una performance a cargo de la poeta Marosa Di Giorgio.

Octubre recibe a la prestigiosa investigadora Eva Giberti quien habla del lado oscuro de la maternidad y el Profesor Jorge Panesi explica aquello que reúne este conjunto de talleres bajo la pregunta: ¿Qué son los estudios culturales?

Diego Paszkowski da clases a adolescentes de escritura narrativa. El taller devendría, años mas tarde en un libro donde muchos de estos jóvenes publicaban por primera vez.

Durante el año, el área de teatro presenta *Dos personas diferentes dicen "hace buen tiempo"*, con dramaturgia, actuación y dirección de Rafael Spregelburd y Andrea Garrote; *El Marinero*, de Fernando Pessoa, con puesta en

escena de Cecilia Biagini y Damián Dreizik; *Las Viejas Putas*, de Copi con dirección de Miguel Pittier, y *Música Rota*, de Daniel Veronese con dirección de Rubén Szuchmacher.

Además se lanza el Proyecto Museos, con coordinación general de Vivi Tellas. En el marco del proyecto se presentan *El eslabón perdido*, con dirección de Helena Tritek; *Museo Soporte*, con dirección de Hugo Fortuni y Pompeyo Audivert, y *El Pecado Original*, con dirección de Paco Giménez.

También se desarrolla el ciclo "Peter Stein y La Schaubühne". Se trata de una serie de videos de las mejores puestas del gran director de teatro alemán, organizado conjuntamente con el Instituto Goethe, con presentación y comentarios a cargo de Rubén Szuchmacher. En el marco del ciclo se presentan *La Orestíada*, de Esquilo; *Peer Gynt*, de Henrik Ibsen y *Las tres Hermanas*, de Antón Chéjov.

Nora Kaleka dicta su taller de Introducción al trabajo del actor, para el cual suma, como artistas-maestros invitados a prestigiosas actrices como Leonor Manso, Gabriela Toscano o Alicia Bruzzo, quienes desinteresadamente prestan su dedicación y su tiempo al alumnado.

En cuanto al área de Danza, se presenta *Tres partes y una pared*, con dirección de Brenda Angiel y *Lunes Flamenco*, con dirección de Marcela Suárez.

Se realiza además el "1º Festival Internacional de Video Danza de Buenos Aires", organizado por el Rojas y auspiciado por el American Dance Festival.



MAN RAY EN EL CICLO MOLOTOV, DEL ROJAS.
(FOTO: LORENA FARIÑA)



IMAGEN DE LA OBRA DE DANZA *TRES PARTES Y UNA PARED*,
DIRIGIDA POR BRENDA ANGIEL
(FOTO: LORENA FARIÑA).



IMAGEN DE LA OBRA *EL ESLABÓN PERDIDO*, DIRIGIDA POR
ELENA TRITEK Y PRESENTADA EN EL MARCO DEL PROYECTO
MUSEOS (FOTO: LORENA FARIÑA).



MARIANITA Y CHACOVACHI DURANTE LOS FESTEJOS POR EL
DÍA DEL CIRCO, EN EL ROJAS (FOTO: LORENA FARIÑA).



IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LA OBRA *MUSEO SOPORTE*,
DIRIGIDA POR HUGO FORTUNI Y POMPEYO AUDIVERT, Y
PRESENTADA EN EL MARCO DEL PROYECTO MUSEOS.

El Uballet (Ballet Folklórico de la UBA), dirigido por Beatriz Durante, inicia una gira por Canadá presentando un espectáculo de Folklore y Tango en el Festival Mundial de Folklore de Drummondville, El Festival de Chicoutimi, y el Festival Hearth Song.

El área de cine presenta los siguientes títulos: *La máscara de la conquista* (1984); *Como el barro* (1994), con Eulogio Frites; *Crónica de un extraño* (1992-1993), con Guillermo Chávez y Eulogio Frites; *Después del último tren* (1990-1991), con Federico Luppi, Víctor Laplace, Norberto Díaz, María Fiorentino y Selva Alemán; *El pasaporte* (1995), con Ingrid Pellicori, Guillermo Chávez y Edgardo Fons. Además se presenta el proyecto del largometraje *Pozo de zorro*, de Miguel Mirra y se proyecta el video *Miguel Mirra, un artesano*, de Diego Cevallos.

El área de video presenta *Conducta Impropia* con dirección de Néstor Almendros y Orlando Jiménez Leal; *Montoneros, una historia*, con dirección de Andrés Di Tella; *Sábado y los amantes regresivos de la oscuridad*, con dirección de Oscar Cuervo; *El beso del olvido*, con dirección de Eduardo Mignona y *Los Ferro*, con dirección de Fabián Hoffman.

Dentro del Ciclo "La pantalla indiscreta" se presenta: *El espíritu de una época: la década del veinte y Moda y creatividad*, presentado por Andrea Salzman. También se presentan las muestras de trabajos de la Cátedra de Medios Expresivos y los trabajos realizados en los talleres de Diseño de Imagen y Sonido de la FADU, organizado por la Dirección de Cine y Video de la Facultad de Ar-

quitectura. Además, se proyectan: *Vivir*, con dirección de Pablo Reyero y el Ciclo "Zoo Video" ofrece "Gastón Duprat X 2": *Perro* (1995) y *Caja Negra* (1995); el mismo ciclo presenta una retrospectiva de Carlos Trilnick y dos estrenos de Marcelo Mercado: *Le silence* y *El borde de la lluvia*. También en noviembre se presenta *El último Tango*, con dirección de Daniel Desalmons. El programa de cine Pánico en la Escena y Arte Canal organizan la muestra la Muestra de Cortometrajes Nacionales. La Sociedad Argentina de Videastas ofrece la muestra del concurso Videominuto.

En octubre se realiza el 4º Festival Franco-Latinoamericano de Video Arte, organizado por el Centro Cultural Rojas, la SEUBE, el Servicio Cultural, Científico y de Cooperación de la Embajada de Francia y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia.

El área de música presenta en abril Música de Cámara, Grupo Inkari (folklore latinoamericano). En mayo, en un ciclo de Música Alternativa, organizado por Plot! Records, participan Federico Zypce, Reincidentes, Rayos Catriel, Menos que cero, El Pesa nervios, Watusi, Tus hermosos perdedores, Pulsar, Quum. Además, en mayo y junio se presentan Las gaitas y su música, Agrupación Lírica Orfeo, con dirección de Nancy Fiedereich y Recital Absurdo por Daniel Di Pace y Susana Felice. Hacia mitad de año, Carlos Iglesias (piano y teclados); Coro Negro del Rojas con dirección de Daniel Di Pace; Grupo de percusión Clave con dirección de Horacio López; Concierto Didáctico de Bandonéon a cargo de Joaquín Amenábar y Coro de la Facultad de Agronomía con dirección de Eduardo Vallejo.

Continúa el Ciclo de Rock, coordinado por Cristian O'Kuinghtons. Tocan a lo largo del año: Pared Dupla, Los incautos de chulo, Mono, Demonios de Tasmania, Pasto a las Fieras, Suarez, Fakin Sound Machine, Fiebre Camaleón, Reincidentes, Sagrado Corazón, Simio, Pastel de Papas, R.I.P., Exhibición atroz, Nativo Radioactivo y Masoka, Viva Zapata, Guillermo Cides, Pulsar, 1x1, Mellon Tatauta, XXXXX, Man Ray y Atlántica. Completan el ciclo Sometidos por Morgan; el Concierto de Alex Acuña, que presenta junto con el Grupo Kerigma su CD *Gracia*; Lunaria (Música Minimal); *Improvisaciones 95* (Espectáculo Multimedia); Compañía Música Imaginaria; *Haz cruzado* y *Homenaje a García Lorca*, por Marta Pizarro y Sergio Pérez.

En octubre se presenta *Historia de mi Rosa (Ópera Contemporánea)* con Baldomero y Helena Kruk. En noviembre: Huancara, adelanta su último espectáculo, *Pachakuty*, y presentando *Tribu*, su tercer CD; el grupo Cámara Negra ofrece *Kurt Weill. Berlin. Postales en sombra*; La revista la *Contumancia* presenta al Grupo Malvón y organiza una charla abierta con Jaime Ross. Se presentan también Federico Zypce; la Camerata de música popular Los abajo firmantes; obras del Taller de Composición de Gustavo Mozzi; *Recital Absurdo* con Susana Felice y Daniel Di Pace; Horacio López con Terrestres, grupo de percusión con músicos invitados; *Entre-lazados*, espectáculo músico-teatral a cargo de Silvia Palumbo.

En cuanto al tango, se presenta *Amor de Fango (melodrama musical)*, dirigido por Luis Cicero, con Alejandra Radano, Esteban Julián y Laura Silva; y *Tango Cerro-Matus (recital*



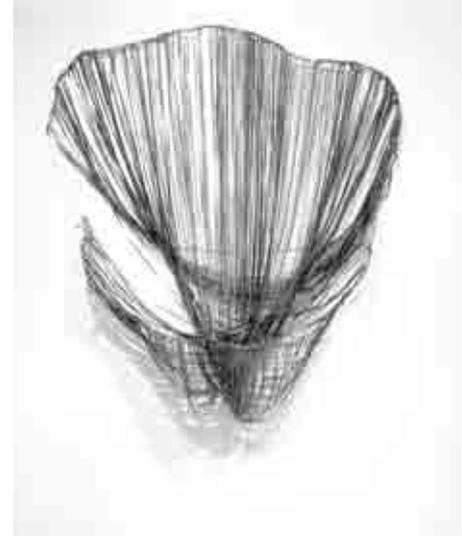
IMAGEN DE LA OBRA *EL ESLABÓN PERDIDO*, DIRIGIDA POR ELENA TRITEK Y PRESENTADA EN EL MARCO DEL PROYECTO MUSEOS.



ELENCO DE LA OBRA *PAN Y CIRCO*.



GRUPO SUÁREZ EN EL CICLO *MOLOTOV* (FOTO: BIAGINI).



OBRA DE JANE BRODIE EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL ROJAS.

poético musical), con actuación y canto de Ada Matus.

El Coro de la UBA, dirigido durante años por el maestro Oscar Castro hace un llamado abierto a coreutas con o sin formación musical, siguiendo la línea que la institución se propuso desde sus inicios: formar y al mismo tiempo dar posibilidades concretas de experimentación y ejercicio artístico.

El área de música suma talleres de gran especificidad técnica, como el dictado por Elisa Viladisau "La respiración de la voz", Sergio Consiglio "Cómo interpretar y después ejecutar" exclusivo para guitarristas, Carmen Baliero "Lectoescritura", Edgardo Cardozo con "Práctica de Ensamble e Improvisación" o el de Leandra Yulita, que invita a introducirse en la problemática del siglo XX. Claudio Korembli y Alberto Muñoz acompañan a sus alumnos a explorar los nuevos sonidos, imágenes y palabras de fin de siglo. La segunda etapa del año arranca en agosto con un grupo de cursos provocativos desde su nombre: "Música alternativa: lo que va y lo que no va en el rock de los 90", por los periodistas Marcelo Panozzo y Fernando García.

En la Galería se presentan las muestras: *Maricas (Faggots)*, curada por Bill Arning, director de White Columns (New York) y *Mi amor*, de Alejandro Kuropatwa. Exponen también Nuna Mangiante, Fernanda Laguna, Gachi Hasper y Jane Brodie y se exhibe *Crimen y Ornamento*, con obras de Pablo Siquier, Favio Kacero, Fabián Burgos, Nicolás Guagnini, Gumier Maier, Gachi Hasper y Omar Schilero.

El seminario "El Tao del arte", brindado por Jorge Gumier Maier, curador de la Galería de Artes Visuales del Rojas, propone desatar los anatematos y polémicas que instalan los artistas plásticos de los años noventa, a partir de un trabajo crítico sobre un "territorio dislocado" que no alcanza a recorrerse ya desde los preconceptos académicos.

En el recién inaugurado espacio de Fotogalería, a cargo de Alberto Goldenstein, con la muestra *Fotos Familiares*, de Paula Zuker. También exponen Mónica Bellantig, Diego Sandstede, Mariano Landoni & Marina Bandin, Julio Grinblatt, Res y María Antolini.

El área de Culturas Populares presenta *Pan y Circo*, con Chacovachi, Marianita Sánchez, Nanny Cogorno y Selva y Celeste Parodi; Luzmila Carpio (artista boliviana) presenta *Música y Cantos Espirituales Aymará-Quechua*, organizado por Teatro del Sur, Babilonia y la Red Latinoamericana de Productores Independientes de Arte Contemporáneo. La programación incluye *Testimonio y Proyección*, espectáculo presentación de "Prensa Indígena" (unión de los medios de comunicación indígena Ari-Uku Pacha); en espectáculo musical a cargo del grupo Janpiris (el arte de los sanadores); en agosto, *La murga se mueve con Coco Romero y Yo la ví*, con murgas y carnavaleros invitados. Una exposición de máscaras y la conferencia "Misterioso Carnaval de Venecia", por Carlos Gerard. El video *Qamasan Warmi. La vida de Gregoria Apaza (Siglo XVIII)*, de José Miranda (Bolivia), producido por el Centro de Promoción de la Mujer de la ciudad de El Alto, Bolivia.

Se anuncia en abril la convocatoria a los Talleres Integrales de Circo con la intención de que cada alumno pueda trabajar su personaje en el Circo Rojas utilizando sus propias características y llevando al máximo, a través del trabajo guiado por Mario Perez Ortaney, su potencia en equilibrio, gimnasia y resistencia.

Además tienen lugar las "Primeras Jornadas Indígenas en la Ciudad", coorganizadas con la Comisión Argentina Rigoberta Menchu Tum y Fundación Desde América. "Rumbo al Carnaval '96 - 1ª Peña Carnavalera", convoca a murgas, murguistas, bailarines, poetas, teatreros, malabaristas, parodistas y amantes del carnaval a proponer un sketches de no más de 10 minutos. "Jornadas de Homenaje al Circo",

presenta el Circo Rojas, con números circenses y charlas de especialistas. Por último se estrena la obra *En la calle del circo*, fragmentos de Mario Pérez Ortaney.

Para cerrar el año, presentación y charla debate del video *Marcha por la Vida* (1994) con la actuación del grupo Wayra Manta.

En mayo se realizaron las Jornadas Voltaire, en junio, "El intelectual y la sociedad de fin de siglo", con mesas redondas y la participación de Noé Jitrik, Marcos Mayer, Leiser Madanes, Diana Maffía, Pablo Gilabert, José Pablo Feinman y Esteban Mizrahi. En octubre, la Jornada sobre Arte, Filosofía y Ciencia, "Conversaciones. Encuentro de ideas: para pensar la emergencia de lo nuevo". En noviembre, las "Jornadas Shakespeare en Argentina", organizadas por el Rojas y el Centro de Investigaciones en Literatura Comparada de la Universidad de Lomas de Zamora.

El Área de diseño presenta en mayo "Cuerpos Metropolitanos", exposición de objetos industriales, gráficos, textiles y de indumentaria coordinada por Laura Novik. El ciclo abarca también "Panel de Artes y Medios" con la participación de Vivian Luz, Tom Lupo, Alberto Félix Alberto, Rodolfo Hermida, Carlos Casella y Augusto Fernández; y "Panel de Diseños" con la participación de Arianne Castellet, Ana Torrejón, Lorna Campbell y Dolores Navarro Ocampo.

En agosto se presenta "Variaciones de Moda en ... 2 actos (desfile)" y "Diseño de Bocetos", dibujos de diseñadores gráficos, industriales de indumentaria y textil.

En octubre, "Reciclajes": 14 diseñadores y artistas exponen prendas y objetos confeccionados a partir de material reciclado. Entre otros, Sergio De Loof, Muki Madelaire, Omar Chabán, Dolores Zorreguieta, Roxana Harris, Gabriel Grinspan y Marcelo Habú.

Un marco perfecto

Por **Andrés Di Tella**

En el año 1995 se estrenó en el Rojas *Montoneros, una historia*. Para mí es un recuerdo imborrable. Estuvo casi dos años en cartel, a sala llena. La gente continuaba yendo, sin parar. Durante meses había colas de una o dos cuadras, desde la puerta del Rojas dando vuelta la esquina de Junín. La gente venía una hora antes. Los que se quedaban afuera volvían temprano para la siguiente función. Fue todo un fenómeno, algo que sobrepasó completamente cualquier expectativa que yo pudiera tener. La propuesta fue de Darío Lopérfido, que en ese momento era director del Rojas. A él se le ocurrió pasar la película ahí una vez por semana y me interesó como experimento: a ver qué pasaba con una película en el Rojas. Por otra parte, en ese momento no existían demasiadas posibilidades de exhibir una película que no fuera en copias de 35mm, en una sala comercial. *Montoneros, una historia* fue una producción absolutamente independiente, sin ningún tipo de apoyo del Instituto de Cine ni nada, filmada y terminada en video, como muchas películas independientes que se están haciendo ahora. En ese sentido también fue una experiencia precursora. Sólo que ahora existen muchos otros lugares de exhibición, los diarios y las revistas cubren los estrenos, etc. Parece mentira, pero en aquel momento, a ningún periodista de espectáculos se le ocurría escribir sobre una película que no hubiera tenido un estreno convencional, un jueves, en una sala comercial. La experiencia de aquel “estreno” alternativo en el Rojas me enseñó mucho sobre la diferencia entre un fenómeno real, de público y de mucho debate, como el que estaba sucediendo con la película, y lo que efectivamente sale en los medios. Tras los dos años de exhibición en el Rojas, la película llegó a tener más adelante un estreno comercial, y ahí sí salieron críticas, muy buenas por cierto. Pero no se repitió el fenómeno del Rojas, en cuanto afluencia de público, intensidad del debate, etc. Pero *Montoneros, una historia* no fue precursora nada más por cómo se hizo y por dónde se estrenó, por supuesto. Fue la primera película que se hizo con el tema de la guerrilla que era, de alguna manera, un tema tabú hasta esos años. Era algo de lo que no se podía hablar. Para algunos, en ese momento, hablar de la lucha armada era arriesgado, podía darle argumentos a la derecha, en el sentido de que los militares decían que habían tenido que intervenir porque existía una guerra, porque había terrorismo. Entonces, el hecho de la lucha armada se negó durante mucho tiempo. Pero yo, al no haber participado en ese movimiento tenía muchas preguntas. Y descubrí que esas preguntas las compartía con muchísima gente. Me impresionó el efecto de toda esa gente que hacía la cola, todos los miércoles. Yo varias veces fui a charlar con el público al finalizar la proyección. Se produjeron discusiones memorables, con mucha emoción, mucho agradecimiento, más de uno del público quería sumar su testimonio... Después se repitió, al año siguiente. Entre la gente que iba, había de todo: jóvenes que no sabían nada de la historia reciente y ex militantes montoneros. Hijos de los ex militantes que me decían: “mi papá creo que estuvo en Montoneros, pero no sé, nunca lo hablé con él...”. En esos debates pasaba de todo. La película desató toda clase de situaciones personales, más de uno me dijo que eso le permitió hablar por primera vez con sus hijos, o al revés, los hijos con los padres... Y ese tipo de repercusiones, que se da en la vida de quienes ven una película, es lo que a mí me motiva a hacer películas. De manera diferente, por la temática, se dio algo parecido con mi última película, *Fotografías*, de la que todavía recibo ecos en forma de cartas muy personales, mensajes emocionados, hay quienes incluso me mandan fotos de su familia... En fin. Presentar *Montoneros, una historia* en el Rojas fue una experiencia muy gratificante, reveladora de lo que puede llegar a pasar entre un documental y el público. Me parece que, además, era un marco perfecto. El Rojas siempre tomó riesgos y fue a

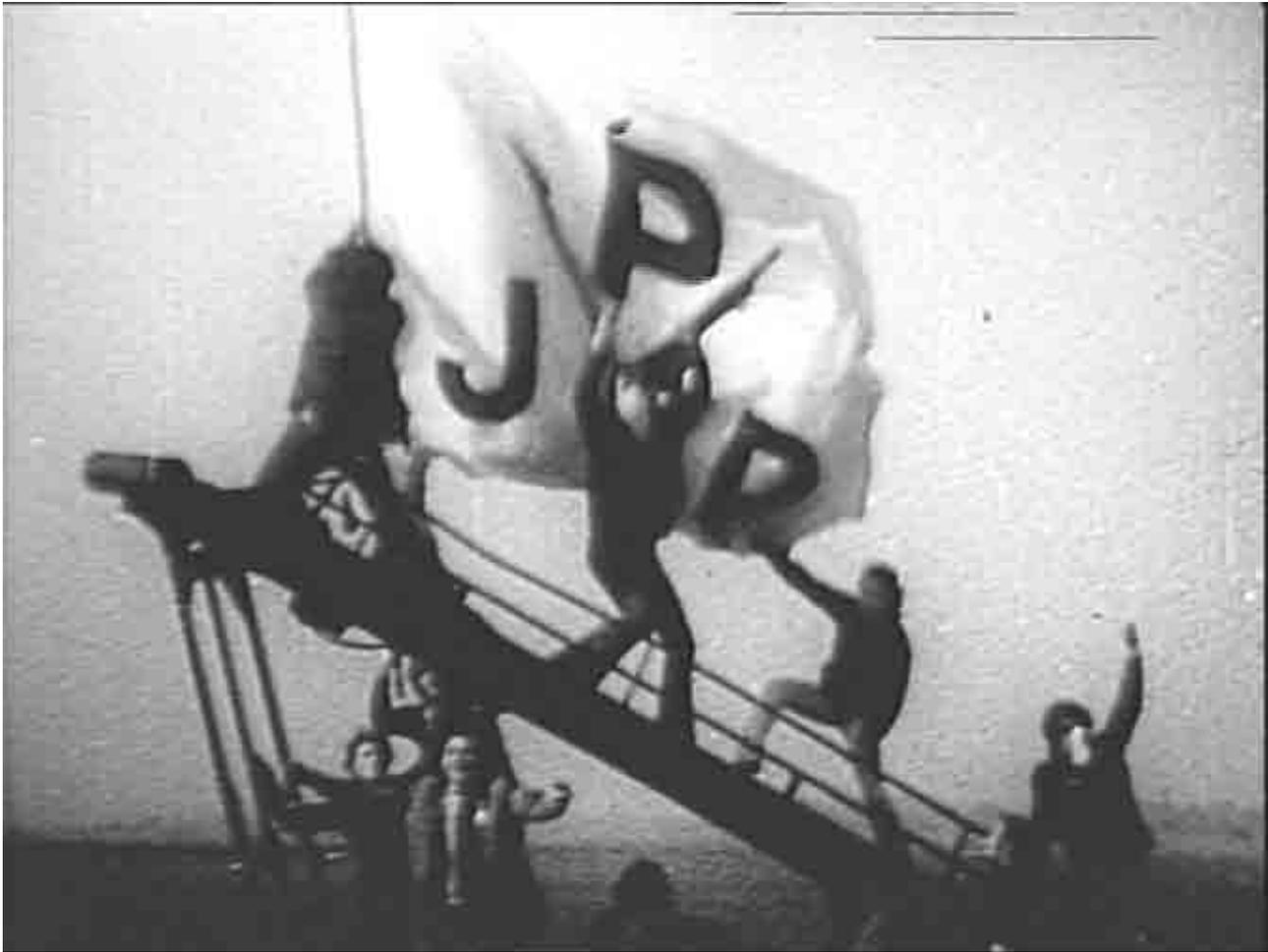


IMAGEN DE LA PELÍCULA *MONTONEROS UNA HISTORIA*, DIRIGIDA POR ANDRÉS DI TELLA.

la vanguardia. Algo como: “No sabemos si el ambiente está para bollos pero igual lo hacemos”. Y, a la vez, el marco de la Universidad de Buenos Aires le daba como un contexto institucional y público que fue muy apropiado para la película y para el debate que, inevitablemente, generaba. Yo vuelvo constantemente al Rojas. Me parece que, milagrosamente, sigue siendo un lugar de estímulo, que sigue estando siempre al borde, sin temerle al riesgo, al límite de lo conocido, proponiendo cosas nuevas. Para mí es un orgullo que el estreno de mi película ahí haya quedado como uno de los hitos del Rojas, aunque creo que hay otros más importantes... Uno de los secretos del Rojas es que permite que se mezcle gente de ámbitos distintos, no es un lugar de cine ni de teatro ni de plástica ni de literatura sino de cruce. Y eso genera en el público y en los artistas que participan —y muchas veces artistas y público son los mismos— ganas de hacer otras cosas, de probar algo diferente.

*(Testimonio ofrecido al programa *Expreso Rojas - FM. UBA. 90,5*, en una serie de notas bajo el título “Voces por los 25 años”)*

Mucho trabajo por delante

Por **Gonzalo Córdoba**

Llegué al Rojas en 1995. Me trajo Darío Lopérfido, con la idea de organizar mejor la parte técnica del teatro. Por entonces, se estaba cerrando un ciclo —el de Sosa Pujato— y abriendo otro en el que se pretendía jerarquizar, para decirlo de algún modo, el trabajo teatral y los espectáculos que se ofrecían en la sala. Yo tenía experiencia anterior como técnico en varios teatros y en el exterior. A mi llegada al Rojas, comprobé que el cuadro, por lo menos en lo que a mi actividad respecta, era desolador: los técnicos venían cuando querían, los recursos eran mínimos y obsoletos, no había baños para los actores y bailarines y, por lo tanto, cada cual hacía sus necesidades donde podía (solía ser en botellitas, que se sacaban de los camarines una vez por semana).

Lopérfido, supongo, tenía otros planes. Cuando me llamó, citó a una reunión para presentarme. Allí conocí a Marcelo Álvarez que se transformó en una pieza fundamental durante mi gestión como jefe de Técnica.

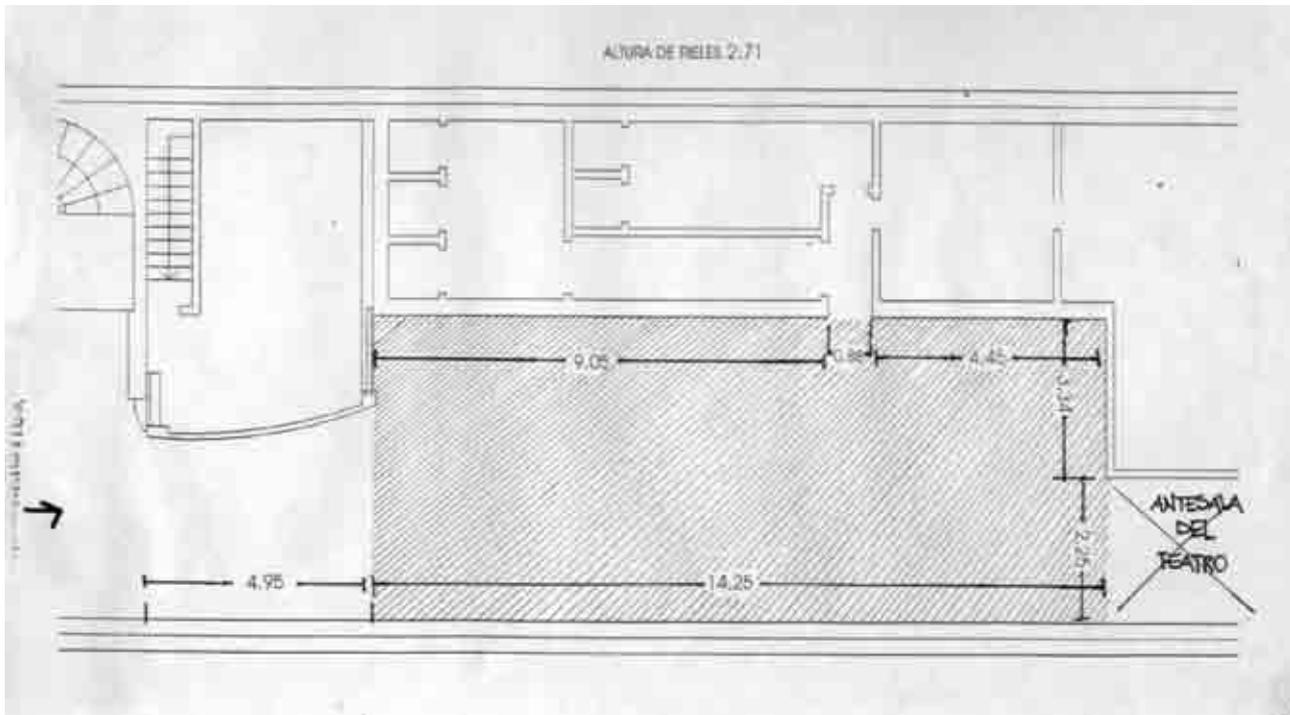
Para entonces, Técnica se encargaba de todo: hasta la creación de la Oficina de Producción, organizaba los ensayos; también compraba los insumos; limpiaba; daba sala y, claro, cobraba propinas (tema que, incluso, motivaría una acalorada reunión). La cabina estaba en lo que era la sala de proyección. Servía para múltiples usos, algunos no tenían que ver con las tareas técnicas. A veces se corrían los colchones, las botellas vacías de cerveza y las plantas, y así se podía trabajar un poco. Si se suma a esto el efecto de pullman mal construido, es fácil entender la consecuente incomodidad que nos planteaba la realización de cualquiera de las tareas propias del área. Todo esto, sin embargo, formaba parte de la famosa mística del Rojas.

Como se comprenderá, había mucho trabajo por delante. Lo primero que me propuse fue tratar de hacer que todo el mundo comprendiera que cada espectáculo era independiente de los otros y, por lo tanto, merecía una puesta de luces distinta, acorde con sus requerimientos. Esa idea obviamente simple, traía aparejada una mayor cuota de trabajo.

Paralelamente, se eliminaron las horas extras. El resultado fue una primera crisis que redujo el plantel técnico de cuatro a dos personas. Los sobrevivientes, Marcelo Álvarez y Abelardo Pereyra —dos verdaderos emblemas históricos de la que hoy es la sala Batato Barea— no podían hacer todo y hubo que reclutar gente nueva. Fue allí cuando llegaron “los Arieles” (Ariel Stocco y Ariel Zubillaga). Todos ellos manejaban luces y el sonido se contrataba afuera. Como una de las actividades que habitualmente se presentaba en la sala eran los conciertos de rock del ciclo Molotov, fue necesaria la contratación de sonidistas y, posteriormente, la compra de un equipo de sonido nuevo (en esa instancia, diseñado por Sergio Consiglio). El equipo de luces, mientras tanto, se triplicó porque era evidente que lo que había no satisfacía las necesidades mínimas de los espectáculos que, paulatinamente, se iban haciendo más complejos y profesionales.

Respecto de la sala, hubo muchísimos planes para su modificación, pero, por cuestiones internas, todos fracasaron antes de empezar o fueron mal ejecutados. Como ejemplo valga el caso de la construcción de nuestro famoso baño en el camarín que, se suponía, eliminaría para siempre el sistema de la botellita. Otro desacierto, en mi modesta opinión, fue la construcción de un estudio de grabación, que ocupó un lugar en la sala, con la consiguiente interferencia entre uno y otro ámbito. Considero que, al cabo de interminables discusiones y múltiples peleas, no haber logrado que se impusieran mejores alternativas de funcionamiento fue uno de los déficits de mi gestión a la cabeza del área Técnica, que concluyó exactamente en mayo de 2004.

En otro orden de cosas, haber pasado por el Rojas significó un gran aprendizaje no sólo en cuanto



al manejo de la gente que realiza trabajos técnicos en el teatro, sino también en relación con las formas de motivarla según la especificidad del trabajo. Ver que personas que se han formado en el Rojas —y con las cuales tuve relación— son hoy capaces de tomar decisiones y de realizar tareas con total autonomía, me resulta muy gratificante y, en algún sentido, justifica mi pasaje por la institución. También corresponde que le agradezca al Rojas la posibilidad que me brindó de poner por escrito mis ideas sobre iluminación, publicadas en sendos volúmenes de Libros del Rojas, algo que, de otra forma, no hubiera sido tan fácil. Por último, en el Rojas conocí a algunas personas, con las cuales todavía mantengo relación y se cuentan entre mis amigos.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

En *La Hoja del Rojas* escriben editoriales Cecilia Felguerras y Darío Lopérfido, Carlos Moreira, Andrés Di Tella, Rafael Spregelburd y Andrea Garrote, Rodrigo Alonso, Rigoberta Menchu Tum, Jorge La Ferla, Jorge Panesi y Delfina Muschiatti.

La voz del sueño

Por **Delfina Muschiatti**

Como un monstruo de doble rostro, la poesía mira al mundo iluminado del día y a la vez se interna en el camino secreto de la imaginación, que mira hacia la libre noche del sueño.

“Quince años, por suerte intensos. Escribí mucho, es decir, soñé mucho”. Marosa Di Giorgio hace coincidir aquí sueño y escritura, como Sor Juana en el *Primero Sueño*: texto que despliega, paradigmático, la escena de lectura del poema. Terminamos de leer y despertamos a la luz solar y diurna, a la lengua instrumental. Terminamos de leer y llegamos al fin de un movimiento que seguimos, ciegos, escuchando una voz y un lenguaje que genera su propia gramática, como el sueño mismo. Ciegos vemos el mundo capturado por la luz solar: las cosas cerrándose sobre sí, solas y silenciosas. Si este final es tan claro en su ceguera, en su orden y en su partición, nos remite a su contrario: el comienzo por el que, sin más ingresamos en un “camino secreto”, como Novalis llamaba a la experiencia del sueño. Secreto en su doblez, de público a nuestros ojos y enigmático, que encandila. En el silencio en el que ingresamos, el lenguaje se desata: fluye, intermitente, atento a otra lengua y a otros sentidos, que ven en la noche y oyen en el silencio; atento a otras razones y otras lógicas. Dos veces silencio para esa voz, que es la del sueño, y se abre a una zona a la que ingresamos perdidos. Como en los instantes de *picnolesia infantil* de los que nos habla Virilo: el *petit-mal* en el que los niños se desvanecen en otro tiempo, suspendidos.

Porque, ¿quién habla en el poema?, ¿de qué se habla? Espléndido desconcierto: superpuestos sueño y escritura, se pierde la razón en el exceso. Si nos sumergimos, por ejemplo, en la deriva de los textos de Juan L. Ortiz, extensísimos o mínimos, nos perdemos en sus desvíos y en sus dobleces, encajes sintácticos y paradojas; o en la luz microscópica del detalle. Seguimos la fluencia de un



río, la deriva que impide cualquier fijación: ni cosas, ni sujetos, ni identidades. Brizna, orilla, bruma. “Se trata de devenir el mundo” donde el otro/lo otro deseado está. En el poema, parafraseando a Foucault, todo dice yo en un mundo constituyéndose. No otro mundo, sino éste enteramente nuevo, perteneciéndome y a la vez partiendo: voz que se quema diciéndose en el lenguaje.

Si además el espacio del sueño, que el poema retoma, no es el espacio del plan geométrico sino el del paisaje, que se cierra en el infinito del horizonte, y donde proximidad y lejanía pierden sus límites (como en aquel poema de Rimbaud que leía Bataille: “c’est la mer all él avec le soleil”), la escena del sueño se acerca a la escena del lenguaje, como describe Heidegger en el poema: “la invocación llama a venir a una proximidad, llama a la lejanía donde se halla como aún ausente lo llamado”. Allí donde cosa y mundo “son íntimos” y se inaugura la diferencia en el lenguaje, el mundo propio del sueño vuelve a hacerse en el poema. Por eso también, es mundo solo, apartado, suspendido.

En el doble silencio del poema sólo podemos leer su alteración: porque la diferencia es el silencio mismo que debe ser atentamente oído, el poema habla. Y en el intento de acercarse, de volver a la intimidad de las cosas mudas leemos, en el otro polo de Juanele, a un poeta como Francis Ponge. En esta poesía, denominada “objetivista”

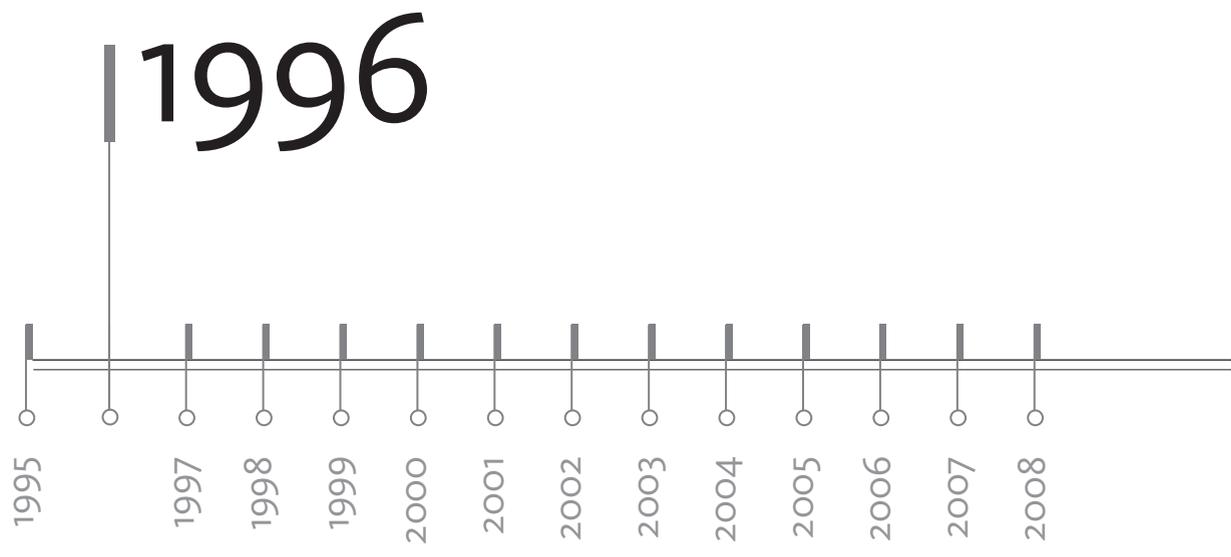
y acusada por ese acercamiento minucioso a los objetos, encontramos el mismo movimiento. Comprobamos así aquello que afirma Foucault: en el corazón mismo de la percepción, lo imaginario se mide en el movimiento de Ponge: tomar el partido de las cosas es partirse hacia la intimidad de las cosas, camino que el mismo Ponge describe como un brote, una foliación en primavera: volubilidad, profusión, variedad, ampliación. Exhibición de la tarea secreta que transmuta el objeto que se contempla. Y la contemplación es operación desmedida: las cosas y el que escribe en intimidad ya indiscernible son arrastrados con fuerza nietzscheana más allá de sí mismos, más allá de lo humano. Y es otra vez virilianamente, una cuestión de intensidad y de velocidad: “Hace falta que la expresión llegue antes que las palabras o antes que el pensamiento”, nos dice Ponge. El poeta capta, entonces, en esa proliferación en la que se pierde velocísimo, el instante mismo y silencioso de la diferencia en el lenguaje, que nos lleva a ese otro tiempo del sueño. En esa velocidad de la minucia leemos. Foliación que difiere en el sonido y en el sentido, cayéndose siempre mudo sobre lo que viene: ni analogía ni semejanza, sino contigüidad, devenir y desborde, no-pertenencia, potencia de libertad, fluido que acerca el lenguaje a la música y al juego.

Flexión de lo visible y lo invisible, el poema proyecta, como en el mundo nocturno del sueño, figuras con luz propia. Riqueza sensorial, fisicidad, que Baudelaire y Rimbaud pedían, extremada, para la poesía por venir. Plenitud de la sensación que nos afecta y nos coloca en otra experiencia. Es el mundo propio que cerrado se abre y genera una luz nueva, orientadora de otras visibilidades. La soledad radical de Alejandra Pizarnik talando el poema en la noche hasta volverlo poema-sol, más allá de la niña asesinada. Soledad radical que reclamaron para sí Rilke, Trakl, Sylvia Plath, Pasolini. Y desde el idios kosmos del sueño solo, la única vía para el poeta: la radicalidad del lenguaje. Allí, en la diferencia que restituye y a la vez abruma el límite entre lo visible y lo invisible, lo propio y lo ajeno, lo íntimo y lo extraño, en ese doblez la poesía hace su apuesta ética y política. Como un monstruo de doble rostro, mira al mundo iluminado del día y a la vez se interna en el camino secreto de la imaginación, que mira hacia la libre noche del sueño.

(En *La Hoja del Rojas*, 1995).

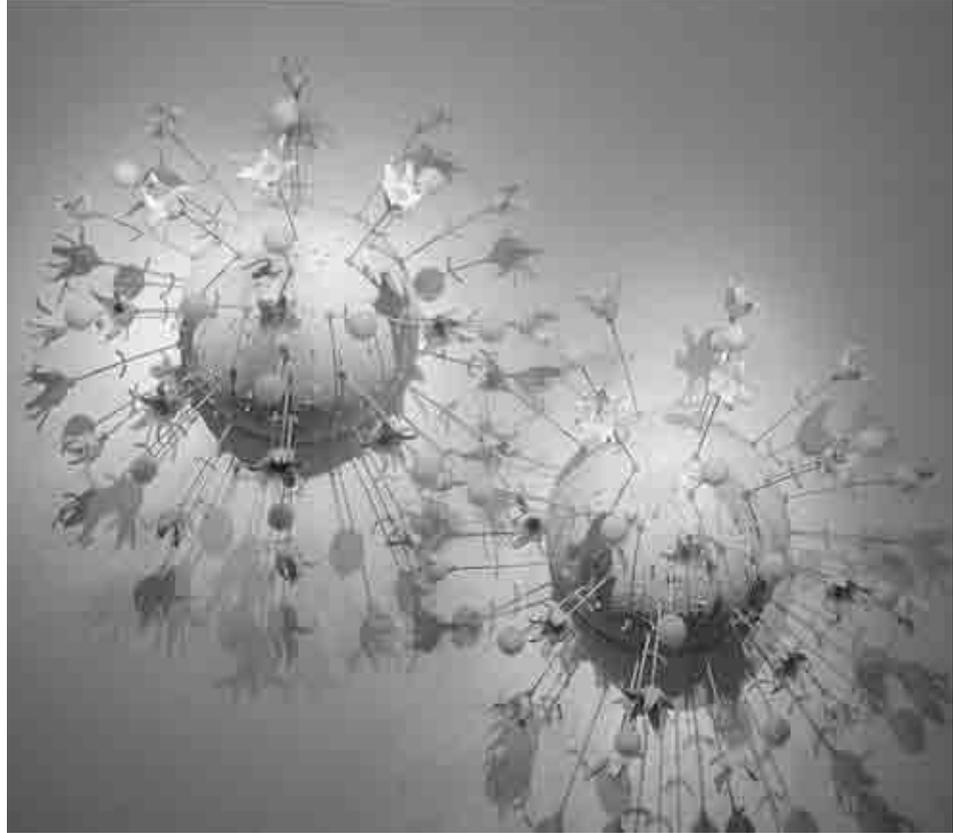


CANCHA PELOTA PALETA
(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)





OBRA DE ELBA BAIRON EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL ROJAS.



OBRA DE ROMÁN VITALI EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL ROJAS.

En el Área de letras continúa el ciclo de seminarios "Cómo leer a fin de siglo". Durante el mes de marzo César Aira y Roberto Echevarren dictan cuatro clases sobre Alejandra Pizarnik. En mayo Tomás Abraham dicta el curso "Gilles Deleuze, un pensador de ventanas". Arturo Carrera ofrece el seminario "Niños Artaud".

Se presentan los cuatro volúmenes, editados por el Rojas, de la obra del grupo Caraja-ji, formado por Javier Daulte, Carmen Arrieta, Alejandro Tantanián, Rafael Spregelburd, Alejandro Robino, Alejandro Zingman, Jorge Leyes e Ignacio Apolo.

En el ciclo La voz del Erizo leen Ariel Schettini, Teresa Arijón, Bárbara Belloc, Carolina Cazes, Claudia Melnik, Reynaldo Jiménez, Liliana García, Leonardo Martínez, Andy Nachón, Mariano Meyer, Mercedes Roffé, Osvaldo Bossi, Alicia Genovese, Marina Mariasch, Francisco Madariaga, Silvina Guerra, Pedro Mairal, Martín Rodríguez, Carolina Sancholuz, Diana Bellessi, Walter Hara, Analía Schifffis, Liliana Ponce, Hernán La Greca, Olga Orozco, María Negroni, Fernando Noy, Paula Vinderman, Alfredo Rosembaum, Régis Bonvicino, Arturo Carrera y Marilyn Contradí.

Alberto Laiseca se incorpora como docente de narrativa.

A lo largo del año se presentan de los libros *Correspondencia incompleta* de Liliana García; *La Experiencia de la vida*, novela en relatos de Leónidas Lamborghini; *Uf*, de Astor Massetti; *Crítica de la razón expansiva*, de María J. Regnasco; *Historia, ficción y neoficción en la novela latinoamericana contemporánea*, coordinado por Mignon Domínguez; *W.A.R.S.Z.W.A.*, de Andi Nachón; *El rojo ucello*, de

Delfina Muschiatti; *La noche y las palabras*, de Mercedes Roffé; *La banda oscura de Alejandro*, de Arturo Carrera; *La responsabilidad del martillo, ética y ciencia*, de Mario Heller; *Poemas*, de Ricardo Carreira; *Obra Completa*, de Juan L. Ortiz; *El ejercicio del gusano*, de Mónica Eforri; *Ay señora*, de Delia Lavedan; *Vidrieras de Amsterdam*, de María Cristina Santiago; *La mejor juventud, Antología poética bilingüe*, de Delfina Muschiatti; *Pupila do zero*, (traducción de Régis Bonvicino de *En la masedula*, de Oliverio Girondo); *¿Cibercidades? Informática y gestión municipal*, de Susana Finquelievich, Jorge Karol y Graciela Kisilevsky; *Contra la exclusión. Propuesta para el ingreso ciudadano*, de Rubén Lo Vuolo, Alberto Barberito, Roberto Gargarella, y Laura Pautassi; *El Folklore y sus protagonistas*, de Luis Digiano y *Estado y Democracia. Propuestas para una teoría de Estado demo-representativa*, de Aníbal D'Auria y Juan C. Balerdi.

El área de teatro presenta las obras *Remanente de Invierno*, escrita y dirigida por Rafael Spregelburd, con actuación de Máximo Lazzeri, Mónica Raiola, Andrea Garrote, Gabriel Levy, Néstor Losada, Alfredo Martín, María Inés Sancerni y Silvia Hilario, y música de Federico Zypce. También, *Las Viejas Putas*, de Copi, dirigida por Miguel Pittier (en Librería Losada); *Archivo Nietzsche*, dramaturgia y dirección de Rubén Pires, con Luis Campos, Sergio Oviedo, Hugo Grosso y María Alejandra Figueroa; *Del chiflete que se filtra*, dramaturgia, dirección y actuación de Federico León, Alfredo Martín y Beatriz Catani; *La Pintura, sobre textos de Leonardo Da Vinci*, dramaturgia y dirección de Eva Halac; *Arles 1888*, idea e interpretación de Rosario Bléfari y Valeria Bertuccelli, con música de Debussy.

La programación se completa con el ciclo de proyeccio-

nes: "De Bausch a Tabori, Obras Maestras del Teatro Alemán", con dirección general Rubén Szuchmacher.

Además se ofrece el siguiente ciclo de seminarios: "Teatro y Crítica" por Ernesto Schoo; "Teatro y Enseñanza", con un encuentro a cargo de Raúl Serrano y otro de Griselda Gambaro; "Teatro y Experimentación", con tres encuentros a cargo de Inés Ledesma, Ricardo Bartís y Oscar Araiz, respectivamente; "Teatro y Experimentación" por Miguel Ángel Solá, y "Teatro y espacios oficiales" por integrantes del Movimiento de Apoyo al Teatro (MATE). Ricardo Bartís, Guillermo Angelelli, Raquel Sokolowicz y Cristina Banegas, entre otros, participan del ciclo "Fronteras del Nuevo Teatro".

Segura de que "el límite" es ese precipicio de atracción en el que estamos a punto de lanzarnos cuando suena el despertador", María José Gabín dicta el seminario de actuación "El límite". El actor Damián Dreizik se anima con Sarmiento a través de un seminario con la consigna de "concretar, entre todos un Frankenstein Sarmiento". Sandro Pujía, hacia fin del año, dicta un curso de iluminación de espectáculos.

Por otra parte, el Taller de Puesta en Escena a cargo de Rubén Szuchmacher realiza una convocatoria a autores de obras teatrales para su montaje en el Centro Cultural Rojas durante ese año.

En relación con aspectos teóricos de lo teatral, se presenta *Peregrinaciones de Shakespeare en Argentina*, compilado por Jorge Dubatti y editado por el Centro Cultural Rojas, en cooperación con la oficina de publicaciones del CBC.



OBRA DE SEBASTIÁN GORDÍN, EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL ROJAS



OBRA DE CRISTINA SCHIAVI EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL CCRROJAS.



GRUPO LOCH NESS, EN EL CICLO MOLOTOV (FOTO LORENA FARIÑA).

Se realizan las II Jornadas Nacionales de Teatro Comparado: Beckett en Argentina, dedicadas a reflexionar sobre la circulación y la recepción de la obra del autor en nuestro país.

La danza sigue afirmando su presencia en el Rojas. Se presentan las obras: *Tres partes y una pared*, con coreografía de Brenda Angiel e interpretación de Brenda Angiel, Valeria Batiuk y Mey Ling Bisogno; *El Sofá / Puedo dejar esta cuchara aquí?*, con coreografía de Mariana Bellotto e interpretación de Eugenia Estévez y Paula Erlich; *Iguanas danzan*, con Andrea Servera, Fabiana Capriotti, Cecilia Troncoso y Silvia G. Giusto; *La Incomodidad de los cuerpos*, con coreografía y dirección de Susana Szperling, interpretada por Gerardo Carrot, Daniela Lieban, Cecilia y Susana Szperling; Grupo DeBaile, con *Doblez* de Valeria Kovadloff; *Del Circo*, de Gerardo Litvak; *Noema*, de Carina Toker y *La Ruta*, de Gerardo Litvak. Además se ofrece un ciclo de Seminarios a cargo de Trisha Bauman. Se lleva a cabo también el "2º Festival Internacional de Video Danza", con la coordinación de Rodrigo Alonso y dirigido por Silvina Szperling. Durante diez días se ofrecen exhibiciones y espectáculos multimedia con lo mejor de la más reciente producción nacional e internacional, auspiciados por el American Dance Festival de los Estados Unidos. El festival postula que "La Video Danza no es meramente el registro coreográfico: se propone como verdadera creación de imagen, transposición en escritura electrónica de una idea coreográfica global, donde el movimiento encuentra su lugar en el marco de una concepción audiovisual".

El área de cine presenta en el ciclo de proyecciones de los lunes: *Menilmontant*, de Kirsanov; *El Acorazado Potemkin*, de Sergei Eisenstein; *El Viento*, de Víctor Seator; *Yerba*

Loca, de King Baggott; *Juventud de Principe*, de Ernest Lubitsch; *Tabú*, de F. W. Murnau; *El Centroforward murió al amanecer*, de René Mujica; *Los de la mesa 10*, de Simón Feldman; *La Herencia*, de Ricardo Alventosa; *Dar la cara*, de José Martínez Suárez; *Berlín, sinfonía de una gran ciudad*, de Walter Ruttmann; *Tres cantos para Lenin*, de Dziga Vertov; *El misterio Picasso*, de Henri-Georges Clouzot; *Arrebato*, de Iván Zulueta; *Je t' aime, moi non plus*, de Serge Gainsbourg; *El Hombre herido*, de Patrice Chereau; *The living end*, de Greg Araki; *Justino, un asesino de la tercera edad*, de La Cuadrilla; *Poison*, de Tod Haynes; *Fraude. F for fake*, de Orson Wells y Francois Reichenbach.

También se ofrecen producciones nacionales, a saber: *Malajunta*, de Aliverti, Milstein y Rubel; *Bajo un mismo techo*, de Marcelo Mosenson; *Rapado*, de Martín Rejtman y *El diablo nunca duerme*, de Lourdes Portillo. El programa se completa con las siguientes videoproyecciones: *Montoneros, una historia*, de Andrés Di Tella; *10 a la Cabeza*, muestra de alumnos del Taller de Video y Pensamiento; *Bajo un mismo techo*, idea y realización de Marcelo Mosenson; *Captain Cardozo*, escrita, diseñada y animada por Pablo Rodríguez Jáuregui y Gabriel Yuvone y *El Witoldo*, con dirección de Paula Kleinman.

Además se presenta el Ciclo de Cine Queer "El lugar sin límites". Lo queer propone el quiebre de los ideogramas dominantes del patriarcado y cuestiona conceptos como género, identidad, diferencia, clase, raza, placer visual, voyerismo y narcisismo.

Se proyectan: *Fireworks*, de Kenneth Anger; *Un chant d'amour*, de Jean Genet; *Scorpio rising*, de Kenneth Anger; *Song from an angel*, de David Weissman; *Ludwing*:

Requiem para una virgen, de Hans Jürgen Syberberg; *Queerdom* de Kim & Gifford productions, *Go fish*, de Rose Troche; *Triangle*, de Robert Duocette; *El lugar sin límites*, de Arturo Ripstein; *Salomé*, de Ken Russell; *El verano de la señora Forbes*, de Jaime Humberto Hermosillo; *Bad girls*, de María Giovanni; *Lucifer rising*, de Keneth Anger y *Flames of passion*, de Richard Kwietniowski.

Se realiza la Primera Muestra Euroamericana de Videoarte, coordinada por Jorge La Ferla en cooperación con el Instituto de Cultura Iberoamericano y la Alianza Francesa. Esta muestra presenta una selección de los mejores trabajos producidos durante el último año en los países participantes: Argentina, Chile, Brasil, Colombia y Francia. Quienes promueven estas actividades sostienen que frente a la única opción del mensaje televisivo, a la fuerte decadencia de la expresión cinematográfica y a la labilidad de los trabajos en soporte digital, el video sigue demostrando que es uno de los lugares en donde mejor se articula una profunda visión del mundo y una búsqueda expresiva, inéditas en estos momentos.

Se proyectan la ópera *Misa de la Tierra*, de Michel Chion; *Los Lobos*, de Francisco Ruiz Infante e *Intrigando a la gente*, de Eder Santos. Además se ofrece una retrospectiva y un encuentro abierto con David Larcher y la presentación de Michel Chion: "Mi trabajo con la concepción del sonido en audiovisual". Las actividades cierran con la presentación del libro *La revolución del video*. También se ofrecen: *Parabolic people*, de Sandra Kogut; *Reflexions*, de Colette Chevrier, Xavier Moehr y Alain Jomier; *Le Journal*, de Jean Luc Lagarde; y *Etude en Noir*, de Alain Bourges.



IMAGEN DE LA OBRA *DEL CHIFLETE QUE SE FILTRA*. DE IZQUIERDA A DERECHA: FEDERICO LEÓN, BEATRIZ CATANI, ALFREDO MARTÍN (FOTO: GUILLERMO ARENGO)



IMAGEN DE LA OBRA *REMANENTE DE INVIERNO*, DE RAFAEL SPREGELBURD (FOTO: FEDERICO ZYPCE).

El ciclo: El video como arma de pensamiento, exhibe los videos realizados en 1995 en el Taller de Video y Pensamiento.

El ciclo Imagen en Trance, con el auspicio de la Embajada de Francia, se propone rescatar y destacar las expresiones que intentan construir modelos de representación opcionales frente a los sistemas formales narrativos.

Además tiene lugar El Festival latinoamericano de Video de Rosario en el Rojas, presenta material de los géneros: documental, ficción, animación y videoarte.

Por último, el Ciclo Mercurio, que coordina Silvia Gurfein se propone retratar a músicos a través del video. Se proyectan: Fantasías animadas, Respondiendo al sonido mundial, Suárez y El otro yo.

En junio, se ofrecen cursos a cargo de Claudio Caldini y Jorge Amado, quienes inician una saga de talleres de video.

El área de música sigue ofreciendo gran cantidad y variedad de actividades y conciertos. En el ciclo de Rock (Molotov) se presentan: Ojos de Pez, Turf, Rayos Catriel, Perdedores pop, Dios, El Pesanervios, Porco, Reincidentes, Buitres después de la una, Los cafres, T.H.C., Menos Que Cero, Spleen, Loch Ness, Mousse, A1- María Gabriela Epumer, Atlántica, Adrián Paoletti, Chiquero, RIP, Tintorerros, Shocklenders, Los látigos, Chicas Porno, Avant Press, Un Montón de Lugares, Los 7 delfines, Sagrado Corazón, La Muñeca, Nietos de Noche, Blazer, Un Kuartito, La Fakin Sound Machine, Planeta Piccolini, Erica García, Unita, Carne gaucha, Peyote Asesino, Man Ray,

Gesta Urbana, Sugar Tampaxxx, Juana La Loca, Suárez, Fotofobia, Azulejo, A Tirador Láser, Angela Tullida, Exilio Psíquico, Juana Molina, Astroboy Nunca Pierde, Profesor Piccolini, El Matadero, Fun People, Electra, Actitud María Marta, Sindicato Argentino del Hip Hop, Carca y Pasto a las fieras.

Además se edita el primer CD de la colección Discos del Rojas. Se trata de *Nuestros años felices*, por el grupo Reincidentes y se presenta en la sala del teatro (actualmente Batato Barea).

También se presenta el Coro Negro del Rojas, dirigido por Daniel Di Pace, en la Feria del Libro. Liliana Herrero introduce a la Música, Filosofía y Tradición.

Los domingos, el ciclo de Música popular presenta: Coro Negro del Rojas, dirigido por Daniel Di Pace; Recital Absurdo, por Daniel Di Pace y Susana Felice; Horacio López y los terrestres; Escaramuza; Los abajo firmantes; Tango a Destiempo, por Rodolfo Alchurrón; Osvaldo Burucúa; Marcelo Predacino Quinteto; Lilian Saba; Nora Sarmoria; Cantos Ancestrales (con Leda Valadares y su grupo); Silvia Iriondo; Laura Albarracín; Sólo percusión: Daniel Miguez, Germán Gómez, Horacio López y Marcos Cabezas. En el ciclo de Jazz: Los Saxópatas (diez saxos) y el Sergio Lamas Cuarteto.

El Rojas festeja el Día del Tango y se propone reflexionar sobre este fenómeno cultural abriendo el debate desde la nueva producción tanguera con el "Día del Tango, el tango post Piazzolla". Se presentan Las milonguitas, El carrotango y El tape (grupos seleccionados por la Buenos Artes Joven II). Además se organiza una mesa redonda

de la que participan Ernesto Pierro, Irene Amuchástegui, Oscar Sbarra Mitre y Litto Nebbia.

Un taller de percusión se realiza en conjunto con el Grupo Paralelo 33, con el estímulo de que un jurado califique los mejores trabajos presentándolos en el Rojas y obteniendo una beca de estudios en CEAMC.

A lo largo del año exponen en la Galería: José Garófalo, Cristina Schiavi, Andrew Moszynsky, Alejandra Seeber, Ziliane Mussetti, Román Vitali, Sebastián Gordín y Elba Bairon.

En la Fotogalería se ven los trabajos de Marcelo Grossman, Sebastián Elichiry, Cecilia Giudice, Guillermo Ueno, Ricardo Badii, Alessandra Sanguinetti, Marcos López y Carlos Furman.

Rafael Cippolini y Luis Lindner investigan en octubre los cortocircuitos entre pintura y literatura.

El área de Culturas Populares se presentan las murgas Los Quitapenas, Los traficantes de Matracas y Los Acalambrados de las patas. También un ciclo videos y números en vivo, *Lo nuevo, lo clásico, lo mejor* coordinado por Cacovachi y Marianita Sánchez.

Además, con motivo de la celebración de los diez años del taller de mimo del Rojas, Pablo Bontá coordina *La otra vereda*, con proyecciones y performances. Como anticipo del seminario "Carnaval de Nueva Orleans", se ofrece la película *Desfile de bandas de Jazz*.



(FOTO LORENA FARIÑA).



TRISHA BAUMAN, QUIEN SE PRESENTÓ EN EL CICLO DE DANZA MAESTROS INVITADOS.

Se hace cargo del área de cursos de Cultura Andrea Cochetti, quien continuará en la coordinación hasta 2002. El Programa Rojas fuera del Rojas pasó a estar a cargo de Pablo Bontá, con el formato con el que continuará hasta la actualidad: una red de intercambios culturales con diferentes instituciones del interior. El programa se dedicó a coordinar y a impulsar distintas actividades culturales en todo el país. Abarca la realización de talleres, espectáculos, charlas, exposiciones de arte, intercambio de publicaciones y ciclos de cine y video. La red de intercambio es amplia e incluye universidades nacionales, organismos culturales provinciales y bibliotecas. Año a año, la modalidad de El Rojas fuera del Rojas se renueva, permitiendo una variada oferta de actividades adaptadas a las necesidades de cada localidad, con una estructura de módulos bimestrales, trimestrales o cuatrimestrales.

El Rojas fuera del Rojas, desde su origen, ha logrado mantener y estrechar vínculos con algunas instituciones como el Centro de Expresiones Contemporáneas de Rosario, la Universidad Nacional de Entre Ríos en Concordia, y la Universidad Nacional del Nordeste en Corrientes, entre otras. Fruto de ese trabajo a largo plazo es la alta visibilidad que tiene el Rojas en el interior del país a partir de una política cultural de intercambio sostenida en el tiempo.

Durante ese año se lleva a cabo la celebración del Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo (1995-2004), y en ese marco se ofrecen las siguientes actividades: Inchiu-kizu-pu- Mapuche "Hacia una nueva relación": Canto mapuche, música patagónica y proyec-

ción del video *Cayupán: una comunidad mapuche*; proyección de videos sobre distintos aspectos culturales de los pueblos indígenas y la participación de bandas de sikuris, copleros, canto toba y mapuche. Walung Gen, "Ser en esta época". Se festeja el Ante Liwen (el amanecer del día) con música patagónica, canto mapuche y proyección de videos.

Se celebra el Día Internacional del Circo, con presentaciones a cargo de los integrantes de los Talleres Integrales de Circo; se realiza una Peña carnavalera, con la participación de murguistas, bailarines, mimos, malabaristas, parodistas, poetas y cómicos; y finalmente, el *Desfile argentino: Mutantes, trajes y máscaras*, en el que diez actores dan vida en la pasarela a trajes especialmente diseñados que forman parte de nuestra iconografía. Desfilan: El Obelisco, La Vaca y otros, con diseño y dirección de Leandro Rosatti.

Se presenta en nuestra ciudad el "Primer Porto Alegre en Buenos Aires", destinado difundir lo más representativo de las áreas de teatro, danza, artes plásticas, música, literatura y cine de ese enclave cultural brasileiro. Las actividades se presentan en el Teatro Municipal General San Martín, Centro Cultural Recoleta, Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y este centro cultural, entre otros. En el Rojas se presentan *Maldito Coração / Me alegro que tu sofras*, de Vera Karma, con dirección de Mauro Soares e interpretación de Ida Celina; *Pois é, vizinha*, de Dario Fo y Franca Rame, con dirección de Deborah Finocchiaro e interpretación de Deborah Finocchiaro y Lucas Bicca; *O Espântalo*, de la Cía. Teatral Face e Carretos, sobre textos de Antón

Chéjov, con dirección de Camilo de Lélis e interpretación de Kacá Correa; *Besta Femea/ Um Ensaio sobre Dorothy Parker*, sobre textos de Dorothy Parker, con dirección de Daniela Carmona e interpretación de Gina Tochetto.

También tienen lugar las "Jornadas Mercosur: Cultura, Comunicación e Identidad Regional", con la coordinación de Eliseo Verón. Las jornadas se proponen interrogar sobre el proceso de constitución del Mercosur, más allá del fatalismo económico, como un fenómeno social, político, cultural psicológico y comunicacional. Participan: Cecilia Felgueras, Luis Augusto Fisher, Carlos Villalba, Ticio Escobar, Coriún Aharonián, Antonio Fausto Neto, Fernando Schüler Silvia Pellegrini Ripamonti, Graciela Römer, Geraldo Nunes y Luis Alberto Quevedo.

Enrique Vázquez y otros periodistas convocados por la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) dictan la conferencia Mordaza judicial.

Se ofrece un Ciclo de Filosofía para niños, con los siguientes encuentros: *¿Qué es la filosofía para niños?*, por la Dra. Anne M. Sharp (Montclair State University-USA) y *¿Cómo se trabaja en filosofía para niños?*, por la Prof. Angélica Sátiro (Centro de Filosofía para Crianças, Belo Horizonte-Brasil).

El año culmina con una visita importante: Noam Chomsky dicta un seminario de Lingüística, Filosofía y Psicología: los nudos teóricos del debate contemporáneo, cuya sede es la Facultad de Derecho de la UBA.

Escriben editoriales en *La Hoja del Rojas*: Carlos Poliméni, Carlos Moreira, Ricardo Manetti, Tomás Abraham, Rodolfo Rabanal, Roberto Etchevarren, Arturo Carrera, C. E. Feiling, Jorge Dubatti y Daniel Molina.

Escribir en los tiempos de Menem

Por **Rodolfo Rabanal**

En Occidente hay literatura desde Homero y la Biblia, y nosotros, más allá de nuestras distancias geográficas y desmanes históricos, somos Occidente o, al menos, un dilatado suburbio de esa complicada Ciudad de las Luces.

Borges, a propósito, se definió a sí mismo una vez como “un vástago remoto de Roma”. Hubiera podido decir igualmente un vástago remoto de Atenas. De Atenas heredamos la democracia, la lógica del pensar y el encanto narrativo de sus mitos. De Roma nos vino el alfabeto, las leyes fundantes y traicionadas, las delicias de Ovidio y cierta peligrosa idea de grandeza llamada cesárea.

De aquel entonces a los tiempos de Menem hay sólo un paso: entre 2500 y 2000 años. Aparentemente, hemos aprendido tanto en tan poco tiempo que los avances logrados desconciertan a la doxa, anegan los planes de enseñanza y producen un vacío en el alma, vacuidad que sólo encuentra consuelo en la dictaminación de que el alma ya no existe. Si vamos al caso, y permítaseme esta pequeña digresión, ya son muchas las cosas que no existen; se dice, por ejemplo, que las nacionalidades han muerto junto con las ideologías utópicas: en su lugar —si así fuera, verdaderamente— quedan cuatro formas del vacío: la rutina laboral o la rutina sin trabajo, la codicia, la idea de confort y el miedo.

En los tiempos de la Argentina configurada por Menem y su hiperministro —donde la “honestidad no basta”—, no sería sorprendente que al despertar una mañana nos encontráramos con que la nación ha sido privatizada, en nombre del confort y del progreso, por supuesto. Pero, volviendo a lo anterior, ni el espíritu ni el alma, como decíamos, cuentan para mucho: son entidades platónicas olvidadas y no citables ya que carecen de todo rating.

Casi por carácter transitivo, también la literatura carece de rating. Con lo cual hemos llegado al punto que concita este artículo: escribir en los tiempos de Menem. Pero antes de abordarlo es preciso hacer algunas breves con-

sideraciones. Veamos: hay dos maneras de escribir. Una, bajo presión y a tanto la línea; otra, en medio de una libertad total. Desde luego, existe una tercera: escribir a escondidas publicando bajo riesgo. Esta última modalidad fue habitual para los argentinos durante un número importante de años. Durante años, que sumados fueron décadas, pertenecemos a esa categoría de países “políticamente perturbados”, cuyas comunidades viven hostigadas por las violencias sectoriales o enmudecidas bajo el peso de una dictadura. En esos casos, “la tribu” literaria, intelectual o crítica —también hay que incorporar a los científico— produce en silencio, publica a los saltos y, a la larga, practica la tangente del exilio. El enemigo es la censura oficial; no el público, tampoco el editor. Semejante enemigo —habitualmente el Estado— heroifica la figura del artista, la pone de relieve. Suele ocurrir, entonces, que la gente busque en los libros aquello que la vida cotidiana les prohíbe. Desde ya, no es esa la mejor condición para el escritor, porque, en ocasiones, razones políticas extraliterarias consagran a un mediocre y condenan a un talento. En realidad, las condiciones más adecuadas son las que ofrece la democracia. Al menos teóricamente.

¿Y por qué al menos teóricamente? No parece fácil explicarlo, pero lo intentaremos. Hoy, y desde fines de 1983, el funcionamiento democrático garantiza en la Argentina, aunque con ciertos vaivenes, la libre expresión de las ideas y una irrestricta circulación de textos. Los libreros aseguran que se venden más libros que nunca, también explican que se vende menos literatura de ficción que nunca. La gente escribe y, con cierta regularidad, publica. De tanto en tanto, aparece una buena novela, o un buen libro de poesía, o algún ensayo memorable, pero sólo de tanto en tanto. El boom lo constituyen los libros periodísticos, esos que denuncian los estragos de la corrupción argentina y claman por una justicia que no llega. Pero sobre todo se venden como pan caliente malas novelas sentimentales disfrazadas de buena literatura, libros de magia y de ángeles, fáciles teorías salvacionistas, y cientos de manuales destinados a mejorar nuestro look, nuestra salud, nuestro bolsillo. La democracia es hoy la pista abierta del capitalismo sin reglas y del mercado sin piedad, y en esa plaza franca tan llena de apremio y ansiedad, ¿qué importa el talento, el gusto, el matiz, la inteligencia crítica, la belleza conmovedora? Poco, o nada.

Paradójicamente, en el sistema de muchos, prosperan como nunca los elitismos: uno de ellos es un elitismo marginado, me refiero al de las letras; otro es un elitismo propiamente dicho, me refiero al de los negocios. Es curioso, entonces, que habiéndonos alcanzado el beneficio innegable e indenegable de la democracia, asistamos de todos modos a nuevas formas de la barbarie. La nuestra,

la de hoy, es una barbarie maquillada, se viste de luces, utiliza la Internet y adora las telenovelas.

Hace poco, ese delicado y tenaz hombre de cine que es Bernard Tavernier opinó que vivimos en la cultura de la apariencia. La entrevistadora le preguntó qué responsabilidad le cabía a la televisión y él dijo que la peor parte de la televisión es responsable: “La TV es una máquina de borrar la memoria y de cultivar el gusto por la apariencia. Creo que la televisión tiene una influencia extremadamente nociva sobre la democracia”.

¿Exagera Tavernier? No lo sé. Lo cierto es que en verdad la TV borra la memoria, del mismo modo que la borra la apariencia, cosas, precisamente, que la buena literatura no hace. La literatura ahonda y aviva la memoria abriendo los sueños del futuro y desmantelando los artificios más fáciles de la superficie. La era de Menem encarna mejor que ninguna otra el papel de una posmodernidad de valores irrelevantes, fundados en la impaciencia y el arribismo y avalados por la difusión extrema y totalizante de la televisión. De la peor parte de la televisión.

En realidad, la Argentina de Menem es una Argentina poco menos que exclusivamente televisiva y, en ese sentido “modernísima”. No es, en absoluto, una Argentina literaria, gráfica, como no es una Argentina “docta”. Con todo, estoy seguro de que en cada ciudad del país hay por lo menos una persona, joven o no, que escribe silenciosamente el mejor libro de su vida y que tal vez llegue un día a publicarlo. Lo escribe sabiendo que puede decirlo todo, puesto que, afortunadamente, nadie es más libre que él. Lo escribe sabiendo que habrá seguramente un editor a mitad de camino dispuesto a que ese libro salga a la calle sin que ninguna censura lo secuestre, y lo escribe sabiendo que sólo un peligro empaña su dicha creadora: la indiferencia creciente de un público que va perdiendo el hábito de buscar entre las palabras los tesoros que sólo las palabras escritas encierran y deparan.

(En la Hoja del Rojas, Año VII, N° 72, julio de 1996)

Niños Artaud

Por **Arturo Carrera**

Incluso siendo tres no sabemos dónde empieza ese movimiento que nos pide “acción”, aunque la acción está como encerrada en nuestros gestos diarios. Aún cuando no querramos cambiar nada.

Aún cuando ese Teatro de Poco Horizonte & Escasas Maravillas de Vida sea una puesta al vacío que nos exige sólo representaciones de representaciones.

No tuve una madre que me exigiera no pensar y sin embargo no pienso: mi aproximación al pensamiento de los otros es mimética y animal: no se sabe todavía si quiero desaparecer o disimularme entre el pensamiento ostentoso de los otros, o sin tan solo busco encontrar un lugar indiferenciado donde poder cumplir mejor mi actividad de supervivencia.

¿Cuándo tuve mi primer ataque de pánico? ¿Anoche?

Fui a la bañadera como al vientre de mi madre. Y ella la había llenado de agua tibia y espuma. Cuando entré, dijo riendo: ¿pero por qué no te sacás también el slip?

Yo quería estar adentro del líquido ya olvidado, con “algo” de una vida remota en apariencia olvidada. Trajo la almohada de la cama y la acomodó bajo mi nuca suavemente. Y así estuve en el agua.

Hablamos.

¿Cuánto hacía que no hablábamos afuera de la fotografía?

Tuviste los primeros temblores en a mano, en los dedos. Y el primer dolor de cabeza en a cabeza.

¿Creemos todavía en la experiencia?

Pero a gracia de sus gestos era inaceptable. De sus movimientos venía a fuerza que aún nos mueve a preguntarle cómo se llama, qué hora es, cómo cuida su pelo largo enmarañado —fingiendo hasta para nosotros mismos esas temerosas justificaciones inciertas. Como la alarma verdadera del fin. Como una política representación.

Tenía miedo.

Tenía tanto miedo que no podía moverme y hasta me sentía corajudo.

La felicidad como un rictus de dolor continuo.

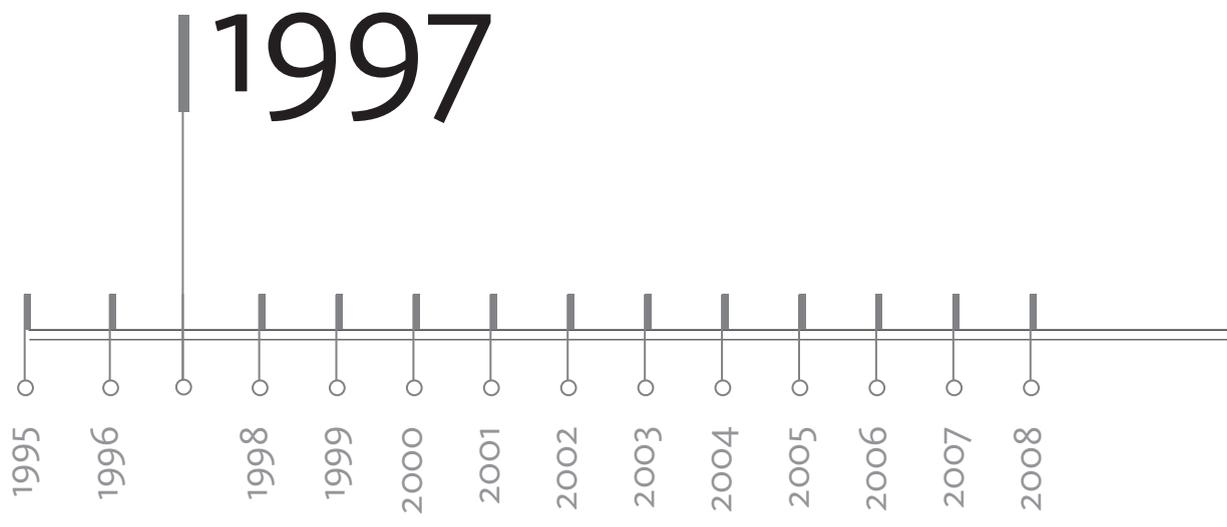
Esa tarde le dije: “sólo compañía. Sólo es aceptable tu compañía”. Otro día me dijo: “No existen los niños. Te voy a explicar por qué”.

Creo que escribió: “estás demasiado mezclada a mi ser como para no serme ahora más preciosa que ese ser”.

El filósofo Anaximandro antes de morir pidió un deseo: que cada año, para el aniversario de su muerte, los niños disfrutaran un mes de vacaciones. (Está en todos los manuales de filosofía).

Extraordinaria la Universidad. ¿Niños-Artaud? Me suena, Artaud. Extraordinaria la Universidad.

(En la Hoja del Rojas, Año VII, N° 74, Septiembre de 1996)



El área de letras presenta, a lo largo del año, los libros: *Hebe. La otra mujer*, de Gabriel Bauducco; *Cuerpo de prueba*, de Daniel Veronese, coeditado por el Rojas y la Oficina de Publicaciones del CBC; *Entre el parentesco y la política. Familia y Dictadura 1976-1983*, de Judith Filc; *Giacomo, el texto secreto de Joyce*, de Liliana Heer y J. C. Martín Real (prólogo y versión anotada) y C. E. Feiling; *Cuentos de Provincia*, de Hélice Vivanco; *Matar a un animal*, de Susana Villalba; *Poemas*, de Catherine Mansfield (traducción y prólogo de Mirta Rosenberg y Daniel Samoilovich); *El Tratamiento Grupal en la Clínica Psico-pedagógica*, compilado por Silvia Schlemenson y Marcelo Percia, y coeditado por la Facultad de Psicología de la UBA y Miño y Dávila Editores; *Caraja-ji – La disolución*, coeditado por el Rojas y la oficina de Publicaciones del CBC (incluye *La historia de llorar por él*, de Ignacio Apolo; *Tenesy*, de Jorge Leyes; *Risas Grabadas*, de Alejandro Robino; *La Extravagancia*, de Rafael Spregelburd; *Brochete de corazones de pollo*, de Alejandro Zingman; *Un cuento alemán*, de Alejandro Tantanian y *Casino*, de Javier Daulte); *El día que hicimos entre todos (Anti-tesis)*, de Jorge Asuaje; *La Dictadura (1976-1983)*, testimonios y documentos de Liliana Caraballo, Noemí Chalier y Liliana Garulli, editado por la oficina de publicaciones del CBC; *Un análisis sistémico de políticas tecnológicas* (Nº20 de la colección CEA-CBC) de Nelson Becerra, Celia Baldatti y Roque Pédase, con prólogo del Dr. Rolando García; *Políticas y espacios culturales en la Argentina. Continuidades y rupturas en una década de democracia*, compilado por Ana Wortman; *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930*, compilado por Graciela Morgade, con trabajos de Mabel Pellucci, Dora Barrancos, Graciela Crespi, Rubén Cucuzza y Silvia Yannoulas; *El Mambo Argentino*, de Rubén Ríos; *Género Chico*, 19 textos cortos seleccionados a partir de una convocatoria para dramaturgos que realizó el Taller de Puesta en Escena del Rojas, coordinado por Rubén Szuchmacher y coeditado junto a la oficina de Publicaciones del CBC; *Poesía Posible*, antología del taller de Poesía coordinado por Jorge Perednik; y *Al. Poemas dedicados* de Rodolfo Álvarez.

A lo largo del ciclo La Voz del Erizo, bajo la coordinación de Delfina Muschietti, leen Concepción Bertone, Jorge Zunino, Mónica Tracey, María Iribarren, María Eugenia Gamero, Mirta Rosenberg, Mariano Mayer, Roxana Páez, Mónica D'Uva, Eduardo Ainbider, Alicia Genovese, María del Carmen Colombo, Alfredo Rosenbaum, Anahí Mallol, Jonathan Rovner, Reynaldo Jiménez, Liliana Ponce, Bárbara Belloc, Roberto Cignoni, Diana Bellessi, Ariel Schettini, Marina Mariasch, Hernán La Greca, Rita Kratsman, Arturo Carrera, Walter Jara, Karina Macció, Martín Rodríguez, Selva Dipaquale, Mirtha Defilipo, Carolina Cazes, Lisandro González, Cecilia Propato, Osvaldo Bossi, Vanna Andreini, Mauricio da Rocha y Santiago Llach.

Tom Lupo recita la poesía de Alejandra Pizarnik y algunos poemas de Borges y de Gironde... y cómo olvidarse de Macedonio. También reencarna en su voz al poeta Fernando Pessoa.

La carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y el Rojas presentan el Ciclo Rompecabezas de Fin de Siglo – Los Balcanes en el cine y las ciencias sociales (debates, exposiciones y proyecciones cinematográficas sobre los aspectos históricos geopolíticos, sociales y culturales de la explosión en la antigua Yugoslavia), coordinado por Tomás Várnagy. Se presentan “Breve historia de Yugoslavia” por Tomás Várnagy, “Situación actual de la ex –Yugoslavia” por Juan Belikow

(documental y debate), “Historia de Macedonia” por Tomás Várnagy, “Etnia y conflictos en Macedonia” por Norberto Méndez, “Aspecto estéticos-cinematográficos” por Judith Brandwaiman (proyección de la película *Antes de la lluvia* y debate), “Algunas claves de *Underground*” por Tomás Várnagy.

El Programa La UBA y Los Profesores organiza diferentes actividades en el área de letras, como la charla “Filosofía para niños” por Ann Sharp y “Versiones críticas de la educación: cinco años de la revista de La UBA y los Profesores” con Adriana Puiggrós, Guillermo Obiols, Rosario Badano, Alicia Camilloni, Martín Marcos y Alejandro Cerletti.

El área de teatro, a partir de este año es coordinada por Alejandro Tantanian, quien se mantiene a cargo hasta el año 2004. Se estrena *Madre e Hijo*, de César Aira, con puesta en escena y dirección de Alfredo Rosebaum; *La Zarza Ardiendo*, original de José Gonzalez Castillo y Federico Mertens, dirigido por Román Podolsky; *Raspando la Cruz*, de Rafael Spregelburd, bajo su dirección; *Cercano Oriente*, una creación colectiva con dirección y dramaturgia de Omar Fantini; *Armando Sucio Happening*, por el Taller de Teatro en Espacios no convencionales, coordinado por Carlos Riso Patrón; *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo (adaptación teatral de Nicolina Nagtzaam y Yany Linares) con dirección general de Sara Quiroga; *Hambre. Dos Argentinos en Búsqueda de Uno Mismo*, de Walter Rosenzwit, bajo su dirección, con música original de Cecilia Candia; *La Isla Desierta*, de Roberto Arlt, como muestra del Taller de Trucos Escénicos de la profesora Susana Rivero y *La Perla*, de Gustavo Pesoa, sobre fragmentos de Osvaldo Lamborghini, bajo la dirección de Carina Livingston con música de Lobi Meis y Wenchí Lazo.

En el Ciclo de Teoría Teatral, organizado por el área de Estudios de Teatro Comparado, se leen las conferencias “Traducción y adaptación teatrales: Aportes del teatro comparado” de Jorge Dubatti; “Es necesario entender un poco de Griselda Gambaro: puesta en forma de la internacionalidad” de Laura Cilento; Análisis de una Adaptación de Harold Pinter; “Varios pares de pies sobre piso de mármol, de Rafael Spregelburd” con hipótesis y discusión a cargo de Jorge Dubatti y Cecilia Propato y la presencia de Rafael Spregelburd; “Análisis de las matrices de representación en el texto dramático” por Jorge Dubatti; “Cyrano en versión de Claudio Hochman” por Gabriela Fernández (AETC) y “Los objetos en el teatro de Samuel Beckett y de Griselda Gambaro” por Mariana Gardey (UNICEN) bajo la coordinación de Jorge Dubatti.

Durante el mes de Marzo se realiza la segunda edición del Festival Porto Alegre en Buenos Aires, organizado junto con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en el que se presenta una selección de la más reciente producción escénica de la capital gaúcha, incluyendo producciones teatrales, de música y danza.

En el marco de El Rojas fuera del Rojas se estrena, en la Sala Ana Itelman, *Pradera en Flor*, de Bernardo Cappa, y dirigida por él mismo, con Marcelo Bertuccio y Marcela Bea y *Entretanto las grandes urbes*, de Rafael Spregelburd con dirección de Vilma Rodríguez.

En el Teatro del Pueblo, se presenta dentro del ciclo “Género Chico” —coordinado por Rubén Szuchmacher y destinado a mostrar la producción de dramaturgos y directores teatrales jóvenes— *Eugenia*, de Marcelo Bertuccio con

dirección de Cristian Drut; *Esto*, de Alejandra Varela con dirección de Diego Rodríguez; *Noches Blancas en Buda*, de Alfredo Martín con dirección de Darío Serantes; *Caracol*, de Pedro Sedlinsky con dirección de Graciela Schuster; *Dariito y la señora desconocida*, de Marcelo Bertuccio con dirección de Vilma Rodríguez; *Cesta de Cangrejos*, de Luis Cano con dirección de Silvia Baylé; *Profesionales*, de Marcelo Bertuccio dirigido por Jorge Zuzulich, *Nocturno*, de Marcelo Bertuccio con dirección de Rita Cosentino; *Año nuevo en Varsovia*, de Roberto Jacoby dirigida por Danilo Lavique, *El Reloj*, de Bernardo Cappa con dirección de Carolina González; *Leve fuerte, fuerte leve*, de Ariel Barchilón con dirección de Edgardo Chini; *La vida es otra cosa*, de Susana Gutiérrez Posse con dirección de Ida Galer; *Alabado*, de Marcelo Bertuccio con dirección de María Inés Howlin; *Amor desollado*, de Luis Cano bajo dirección de Virginia Lombardo; *El peso del silencio*, de Alejandro Tantanian con dirección de Patricia Desinano; *Los cuatro evangelios*, de Alberto Rodríguez con dirección de Berta Gagliano.

En La Feria del Libro se presenta la Mesa Redonda “La puesta en escena de dramaturgia extranjera en Argentina”, diálogo con el director Rubén Szuchmacher, coordinada por Jorge Dubatti y organizada por el área de Teatro Comparado del Rojas.

En octubre se inicia el Proyecto Museos II, una experiencia de investigación destinada a relacionar la práctica teatral con el espacio museo, proyecto del Centro de Experimentación Teatral de la UBA que dirige Viviana Tellas, con el dictado de tres seminarios intensivos dictados respectivamente por Rafael Spregelburd (en el Museo Penitenciario) quien dirigirá en los meses subsiguientes la obra *Motín* bajo la dirección musical de Federico Zypce; Mariana Obersztern (en el Museo Odontológico) quien dirigirá en los meses subsiguientes la obra *Dens in Dente* y Miguel Pittier (en el Museo del Dinero) quien dirigirá en los meses subsiguientes la obra *Los Falsarios* con música de Carmen Baliero y Sofía Escardó.

En el mes de Noviembre, en el marco del ciclo “Brecht en la Argentina”, se realizan las Terceras Jornadas Nacionales de Teatro Comparado, organizadas por el Área de Estudios de Teatro Comparado del Centro Cultural Rojas junto con el Instituto Goethe, con la colaboración del Centro de Investigación en Literatura Comparada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Lomas de Zamora y bajo la coordinación de Jorge Dubatti. Los temas abarcados son: Puestas en escena de obras de Brecht en la Argentina a través de compañías extranjeras o nacionales, traducciones de Brecht en la Argentina, ediciones de Brecht en la Argentina, intertextos, citas, alusiones y presencia de Brecht en la literatura y el teatro argentinos, lecturas críticas y ensayísticas de Brecht en la Argentina, Brecht y los lectores/ los espectadores argentinos, estudios de recepción pasiva, y otros aspectos posibles dentro del área acotada.

Todos los docentes de mimo y teatro físico del Rojas integran la Compañía Buster Keaton. En el marco del programa El Rojas fuera del Rojas coordinado por Pablo Bontá —uno de sus integrantes— es que la obra *La liturgia de las horas* en el la sala porteña El Callejón de los Deseos.

Como corolario del Taller de Trucos Escénicos, dictado por la Profesora Susana Rivero, los alumnos muestran, bajo su dirección *La Isla Desierta* de Roberto Arlt.



OTRAS PARTES,
DE BRENDA ANGIEL
(FOTO: LORENA FARIÑA)

En materia de danza, se presenta a lo largo del año *Triptico 01*, por la Compañía Eléctrica bajo la dirección general de Mariana Bellotto y Sabrina Farji, *Otras Partes*, con coreografía y dirección general de Brenda Angiel y música original de Sebastián Rosenfeldt y Sebastián Volco; *Reflejos en el Agua* (danza Butoh), de Haruo Higu-ma con coreografía de Miguel Ángel Ganiko y música de Hiraishi Hirokazu y la realización de un workshop a cargo de Miguel Ángel Ganiko (discípulo de Kazuo Ohno); Art. O. BA presenta *Peepingtom*, *Trans Garden* y *La Caverna de*

Sebastián, con coreografía y dirección general de Mey-Ling Bisogno; *Mitos Africanos*, por la Compañía de Danza Negra, con coreografía y dirección general de Telma Meireles; *Cuarto Bautismo* y *Examen* de la Asociación Argentina de Capoeira, un workshop de capoeira por Mestre Dinho, Mestre Amen y Mestre Edval Morte; *De los Flamencos*, de Alicia Fivri y Néstor Spada; *Hay algo que rompe la piel* y *Temperatura Emocional*, de la Compañía de María José Goldín; *El Umbral*, unipersonal con coreografía de Ana Deutsch; la Compañía Las Violetas

presenta *Sistema Nube*, *La Octava Luna*; *Número Cerrado* con dirección de Celina Goldín Lapacó (grupo invitado Duggandanza), y *Una y Otra Vez*, con dirección de Teresa Duggan y coreografía de Duggan-Lapacó.

El Taller Coreográfico, coordinado por Mariana Bellotto y Brenda Angiel, lanza una convocatoria para sumarse a un espacio de investigación dirigido a bailarines independientes que se encuentren en proceso de profesionalización. Este taller funcionará intensamente desde mayo a



FOTOGRAFÍA DE ALEJANDRO KUROPATWA, EXPUESTA EN LA FOTOGALERÍA DEL ROJAS.



OBRAS DE ARIADNA PASTORINI, EXPUESTAS EN LA MUESTRA EL TAO DEL ARTE, CON ARTISTAS DEL ROJAS.

diciembre, tres veces por semana. Durante el año presentamos espectáculos con coreógrafos invitados: *Impresiones de un Sueño*, de Diana Szeinblum, *Tierra al Revés*, de Gustavo Lesgart y *Plaga*, de Marta Lantermo.

En el mes de junio, en el marco del seminario-performance de Trisha Bauman, se presenta *Landing Gear (Ruedas de Aterrizaje)* con coreografía e interpretación de Trisha Bauman; *Standing Room Only (Sólo hay espacio para estar de pie, todas las butacas están ocupadas)* con Trisha Bauman y Susana Szperling y *Red Cargo (Carga Roja)* obra grupal con coreografía de Trisha Bauman en colaboración con bailarines.

Durante el mes de octubre se presenta, en el marco del 3º Festival Internacional de Video-Danza, Danza Multimedia (muestras competitivas), Retrospectiva de Amy Greenfield (EE.UU.); Multimedias Invitados: *Odyssey 1997* (Dziga Vertov Performance Group), Douglas Rosenberg / Li Chiao-Ping, *Primal Elements* (Amy Greenfield), *Sueño Sureño* (Susana/ Silvana Szperling), *Canto de Luna* (Daniela Lieban / Sami Oliva). Jurado: Oscar Aráiz (Argentina), Arturo Marinho (Argentina), Elisa Huertas (España) y Amy Greenfield (EEUU). En el Teatro Margarita Xirgu, también dentro de este Festival, se presenta *Croquet en el Living*, *Sueño Sureño* y *El Paseo Inclinado*, con coreografía y dirección de Susana Szperling y música de Axel Krygier y Marcelo García.

En noviembre se realizan las "Primeras Jornadas de Reflexión Teórica sobre Danza" en el Instituto de Artes del Espectáculo de la Facultad de Filosofía y Letras.

En el área de cine se presenta a lo largo del año la proyec-

ción de los documentales *Now* (1965) y *El Nuevo Tango* (1973) en homenaje a Santiago Álvarez (documentalista cubano), *La escuela de la Señorita Olga* dirigida por Mario Piazza (1991) con la coordinación de Walter Book y Silvia Gastarro. La Surera (Buenos Aires) y Grup Cinema Art (Barcelona) presentan *Ritos del Pasado*, de Gustavo Fontán con su dirección y música original de Hugo Negro.

Dentro del Ciclo de Cine en Video, coordinado por María Valdez y Ricardo Manetti, se proyectan de los filmes inéditos: *Lumière y Compañía* (1995), *Voces Distantes* (1988, Terence Davies), *Tesis* (1996, Alejandro Amenábar), *Hacer visible lo invisible: Mujeres tras las Cámaras*. En el homenaje "Gabriel García Márquez, guionista: la escritura latinoamericana", se presenta: *Un señor muy viejo con unas alas enormes* (1988, Cuba, España, Italia) dirigida por Fernando Birri; *María de mi Corazón* (1983, México), dirigida por Jaime Humberto Hermosillo y *Cartas del Parque* (1988, Cuba, España) dirigida por Tomás Gutiérrez Alea. En el marco de "La Cámara Fisurada: cuerpo, sujeto y género", se presenta *Emak Bakia* (1928, Francia) dirigida por Man Ray; *The Hearts of age* (1934, USA) dirigida por Orson Welles; *Ámame o déjame, Carmen* (1996, Argentina) dirigida por Diego Schipani; *Perturbado* (1993, España) dirigida por Diego Segura; *El Reino de Víctor* (1990, España) dirigida por Juanma Bajo Ulloa; *Kustom Kar Kommandos* (1965, USA), dirigida por Kenneth Anger; *Mi noche Triste* (1996, Argentina), dirigida por Goyo Anchou; *The Alphabet* (1968, USA), dirigida por David Lynch; *Fire Works* (1947, USA), dirigida por Kenneth Anger; *Días sin luz* (1995, España) y *Alicia* (1994, España) dirigidas por Jaume Balagueró; *Puce Moment* (1949, USA), dirigida por Kenneth Anger; *Flames of Passion* (1989, Inglaterra), dirigida por Richard Kwietniowski; *Escúchame* (1996,

Argentina), dirigida por Heloísa Cardoso; *Premetro 17.00 hs* (1996, Argentina), dirigida por Jéscica Suárez; *El Viento* (1996, Argentina), dirigida por Martín Díaz; *Bust Up* (1989, USA), dirigida por Cathy Cook y *Saute Ma Ville* (1968, Bélgica), dirigida por Chantal Akerman.

María Valdez y Ricardo Manetti presentan "Selección de Cortos", con la proyección de *Escúchame* (1996, Heloísa Cardoso, Argentina); *Premetro 17.00 hs* (1996, Jéscica Suárez, Argentina); *Saute Ma Ville* (1968, Chantal Akerman, Bélgica); *Bust Up* (1989, Cathy Cook); *Trevor* (1994, Peggy Rajski, USA); *Hotel Monterey* (1972, Chantal Akerman, USA); *Hola, estás sola?* (1996, Iciar Bollain, España), con Candela Peña, Silke y Alex Angulo; *Costa Brava* (1995, Marta Balletò-Coll, España) y *Naná* (1934, Dorothy Azner, USA).

En 1997 el Rojas exhibe las más destacadas producciones de la animación japonesa, creando un espacio de difusión sin precedentes en el país. Estos ciclos convocaron a una gran cantidad de adeptos, transformando al Rojas en un espacio de culto para el género. En el Ciclo de Animé auspiciado por Camelot Comics Store y coordinado por Andrés Denecri, se proyectan *Porco Rosso*, dirigida por Hayao Miyazaki; *Patlabor*, dirigida por Mamoru Oshii; *Akira*, dirigida por Katsuhiro Otomo y *Alita*, dirigida por Yukito Kishiro.

Se presentan a lo largo del año los libros: *El Ojo de la Revolución* y *El Cine Urgente de Santiago Álvarez*, de Amir Labake (Editorial Iluminarias), con la participación de Fernando Peña, Humberto Ríos y Mariano Mestman (investigador en Ciencias Sociales); *El guión: arte y técnica para escribir cine y televisión*, de Doc Comparato (coedición CCRR-CBC), participan Sergio Vainman, Alejandro Ricagno, Carlos Trilnik

CUTHER Y FRITZ, MÚSICOS INVITADOS AL CICLO EXPERIMENTA97, CO-ORGANIZADO POR EL ROJAS. (FOTO: LORENA FARIÑA)



FRED FRITH, MÚSICO INVITADO DEL CICLO EXPERIMENTA97. (FOTO: LORENA FARIÑA)

y Sabrina Farji; *Hacia la otra escena*, de Antonio Ottone, editado por la Universidad de Buenos Aires (CBC-Carrera de Imagen y Sonido-FADU) y presentado por el Arq. Berardo Dujovne (Decano FADU) y el Lic. Ricardo Manetti.

Se realiza el Primer Encuentro de Crítica Cinematográfica en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, organizado por el Instituto de Artes del Espectáculo de esa facultad.

De Brasil viene el profesor Don Comparato a dar un seminario de guión exclusivamente para estudiantes, en la idea de que "el novelista escribe mientras que el guionista trama, narra y describe".

En el mes de noviembre se realizan en el Rojas, las "Primeras Jornadas de Historia, Teoría y Estética Cinematográfica", coordinadas por María Valdez y Ricardo Manetti, con la proyección de *La Mujer del Puerto* (1991, Arturo Ripstein), *Tierra* (1996, Julio Medem) y *Asaltar los Cielos* (1997, Javier Ríoyo y José López Linares) y la presentación de las Áreas Temáticas: "Cine y Filosofía. Panoramas, perspectivas de la estética cinematográfica contemporánea. Ética y estética", "Cine e Historia. Sistemas ideológicos. La historia como forma de ficción. La ficción como reconstrucción y fuente histórica. El cine documental y el testimonio histórico", "Reelaboración del discurso audiovisual en el marco de los estudios culturales (multiculturalismo, etnias, exilio, inmigración, etc.)", "Escritura fílmica: el guión y procesos de adaptación. El diseño de la imagen y el sonido. La realización", "Estudios sobre Género (teoría feminista, masculinidad, estudios queer y lesbico/gay, transgénero, estudios sobre la mujer)" y "Relaciones entre producción y configuración estética en

el marco de Iberoamérica. Democratización de la imagen", con panelistas invitados y la Conferencia Magistral sobre Cine e Historia, a cargo del catedrático Marc Ferro (Director de Estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Université de La Sorbonne).

En el área de video se proyectan *La Montaña Esmeralda*, de Christian Basso y Diego Chemes; *Solar Tatio*, ciencia ficción argentino-cubana dirigida por Guto Actis Piazza, con música de Pablo Green y fotografía de Norberto Ludin (con el auspicio de Ruthless Infrahuman Eyes), *Misericordias de la Adaptación*, video documental producido por el Taller de Pensamiento de la Facultad de Ciencias Sociales; *The Zap* (1995), realizado por Carlos Essmann, *Es Todo*, de Gabriela Golder con Juan M. Seoane, producida por Bajo Venus y *Valdez Habanero*, de Jorge La Ferla con la presentación mundial de un nuevo programa de la serie *Valdez around the world*, presentado por Gastón Pauls y Eduardo Antín.

Dentro del Ciclo Mercurio, músicos a través del video, coordinado por Silvia Gurfein, se presenta *Fotofobia* con "Porquería", *Copiloto Pilato* con "Agua en mis bolsillos", *Resonantes* con "Q co. Videocombo", *Garage Universal* con "G. U.", *Leandro Fresco* con "Laboratorio" edición especial, *Música Generada* con "17 Dólares", *Emir Omar Chabán* con "Rock Político", *Carola Bony*, *Suarez* y *Pasto a las Fieras*, *Martín Rejtman*, y *Carca*.

La programación de música comienza en el mes de abril, cuando se presentan músicos independientes en homenaje al "Día del Indio Americano" con bandas de sikuris, cantos copleros y danzas nativas, con la participación de la Comisión Argentina Rigoberta Menchu Tum. En el

mes de julio se presenta *Endorsers Data Music* con María Gabriela Epumer, Fredy Valeriani, Oscar D'Auria y Miguel Tallo. En el mes de septiembre se realiza la Democlínica Multi-Instrumental Ellisound coordinada por Osvaldo Padrevechi, y la Charla abierta de Juan "Tata" Cedrón, con el periodista Ricardo Salton. En noviembre se presenta Lilitiana Herrero con *El Diablo me anda buscando* y Alejandro del Prado con *Murgas, Tangos y Milongas*. En diciembre se realiza el Primer Encuentro de Saxos con la proyección de videos, exposición de instrumentos y conciertos a cargo de Víctor Skuropski con *Ensamble de Saxos*; Zeta Yeyati (La Mississippi) con Juanjo Hermida y Laura Alonso; Gustavo Musso y Daniel Piazzola; Pablo Rovner y Guido Martínez y Eureka Jazz Band (jazz negro del '20), bajo la coordinación de Los Hermanos Saxo, Gabriel y Favio Suárez; la Clínica de Guitarra a cargo de Marcelo Roascio, y la presentación del disco Documental Folklórico de la Quebrada de Humahuaca, recopilación y textos de Leda Valladares, producido por Discos Mellopea y el Rojas.

Dentro del Ciclo Molotov, coordinado por Christian O'Kuinghtons y Fabián Jara, bajo el auspicio de FM La Rocka, se presentan a lo largo del año los grupos Dios, Loch Ness, El Matadero, Planeta Picolini, Los Látigos, Reincidentes, Peligrosos Gorriones, Super Chango, Gesta Urbana, Spleen, Mister América, Sergio Pángaro, María Gabriela Epumer y A1, Exilio Psíquico (Uruguay), Jaime sin Tierra, Hipnótico, Las Canoplas, Menos que Cero, Demonios de Tasmania, Fakin Sound Machine, El Sindicato Argentino de Hip-Hop, Cien Fuegos, Un Montón de Lugares, Los Siete Delfines, Ángel Destino, El Pesanervios, Reverb, El Hórreo, Indra, Iguana Lovers, Pole Position, Un Kuartito, Karamelo Santo (Mendoza), Lumumba, Satélite-Kingston, Carne para Cerdos, Super A, Tintoreros, Pan-



IMÁGENES DE DIFUSIÓN DEL 3º FESTIVAL INTERNACIONAL DE VIDEO DANZA, CO-ORGANIZADA POR EL ROJAS.

IMÁGEN DE LA OBRA DE DANZA *OTRAS PARTES*, ESTRENADA EN EL ROJAS (FOTO: LORENA FARÍÑA).

terras Negras (Chile), Credo, Barro, Tresaltitos, Baobads (España), Refinado Tom, Pánico (Chile), Suárez, Actitud María Marta, P.J.C., Erica García y Estupendo.

A partir del mes de octubre coordinan el ciclo Christian Kennedy, Fabián Jara e Inés Pupareli. Continúan las presentaciones con María Fernanda Aldana, Raymundo Fajardo, Cristian Aldana, Diego Frenkel, Sugar Tampaxxx, Los Estelares, Los Primitivos, Scraps (Rosario), Mimi Maurya y La Esquina Caliente.

En diciembre, para el cierre anual de este Ciclo se presentan Reincidentes, Exilio Psíquico y Two Witches (uno de los grupos más importantes de la escena gothic europea).

En el Ciclo de Música Popular, bajo la producción de Julián Kopecek y la coordinación de Gustavo Mozzi, se presentan en Jazz y Fusiones Sergio Petravich Cuarteto, Javier Romero, Los Saxopatas, Botellas al Río de la Plata, Dejen un Espacio, Clori Gatti y Pablo Zapata, Trío y Punto, Rodolfo Alchourrón. En instrumentales Bernardo Baraj Quinteto Acústico presentando Milonga Borgiana, Mono Fontana anticipando su CD solista Ciruelo, Cuatro Vientos, El Terceto (Norberto Minichilo, Hernán Ríos y Esteban Tozzi) presentando su primer CD. En Folklore, nuevas tendencias, se presenta La Minga, Eric Giles, Valdo Delgado y Sergio Gauna El Toba, Duo Goldman-Malosso, Santaires, Samantha Navarro, Las Carmelas, Pepa Vivanco, Dúo Fumero-Samela y Tangomaría.

En el mes de septiembre se realiza un Ciclo de Conciertos en el Museo de Motivos Argentinos José Hernández donde se presenta el Dúo Molina-Cabello y el encuentro guitarrístico Argentino-Británico con la participación de

David Caswell, Marcelo Ferraris, y el Dúo Bocaccio-Gallino; y en Octubre Under Sax, cuarteto de saxos integrado por Jorge Retamoza, José Luis Cladera, Ariel Vigo y Carlos Clasmer y el Dúo Generaciones, con María Eugenia Martínez en voz y José Luis Guastini en guitarra.

En el Ciclo de Música de Buenos Aires, que produce Julián Kopecek y coordina Gustavo Mozzi; se presentan los músicos de Tango Atrevidos por Costumbre, Clori Gatti-Pablo Zapata, La Postango, Agrupación Tanguera Las muñecas, Juan Barrueco y La Síntesis, Rodolfo Alchourrón con Tango a Destiempo (auspiciado por Sólo Tango), Saxtango, Jorge Retamoza y Tango XXX, Aníbal Arias y Osvaldo Montes, Patricia Andrade con Alfredo Piro y Raúl Peña como invitados.

En el Ciclo Experimenta '97, con la dirección artística de Claudio Korembli, se presenta en el mes de abril Chris Mann (Australia), Larry Polansky (USA) y Capitanes de la Industria (Argentina). Se realiza un workshop de Larry Polansky, "Las ideas en la creación interactiva con computadoras", en el Instituto Ort. En mayo se presentan en La Trastienda Moguilevsky y los Acústicos, Pablo Ledesma & Mono Hurtado y Arto Lindsay & Andrés Levin además de un Workshop de Arto Lindsay en el Rojas. Nuevamente en el Centro Cultural Recoleta se presentan José Halac & Scream (Argentina, Japón, USA), Kato Hideki & Masahiko Kono (Japón), Leo Masliah Ensamble Instrumental (Uruguay), Carmen Baliero (Argentina), Adriana de los Santos (Argentina), Richard Teitelbaum & Carlos Zingaro (USA, Portugal) y el workshop a su cargo "Música por computadora interactiva e improvisación". En el CEAMC se presentan los workshop "Sincretismo en la Composición" dictado por José Halac y "Ruido e Impro-

visación", por Kato Hideki. En julio se presenta en el Rojas Chico Mello & Silvia Ocougne (guitarras, voces, vientos), Livio Tragtenberg & Wilson Sukorski (máquinas, teclados, vientos), Oscar Edelstein & Ensamble Nacional del Sur (computadoras, voces e instrumentos), y los workshop "Demoliciones Musicales" dictado por Tragtenberg-Sukorski y "Música Experimental en Música Popular", por Mello-Ocougne.

En septiembre se presenta en el Teatro Sarmiento Fred Frith Solo Guitar, Jon Rose Solo Violín, Chris Cutler, Fred Frith, Jon Rose Trío, Norberto Minichilo Dúo, Fred Frith & Chris Cutler Dúo, Carmen Baliero (Máquinas), Federico Zypce y Clea Torales y James Tenney; Bridge, Adriana de los Santos, Marcelo Katz, Fabiana Galante y Diego Ruíz. Se dictan los workshop "Fred Frith: Improvisation", "Chris Cutler: Charla sobre Plunderphonics" y "Jon Rose: Violín Interactivo" en el British Art Center.

Alfredo Londaibere se hace cargo de la Galería, espacio que cura hasta el año 2002, inclusive. Se presentan muestras de Florencia Bötlingh, Gabriel González Suárez, Paulo Russo, Alejandra Padilla, Carlos Morete, Alicia Herrero, Alfredo Genovese, Memo Caviglia y José Espinosa. También, "Sobre palabras e imágenes" de Vanesa Etimos, Claudio Roncoli, Sybil Cohen y Alicia Herrero.

Se presenta, en la Fotogalería, a lo largo del año, la muestra del "Taller de Idea Fotográfica" coordinado por Alberto Goldenstein, muestras de Paula Zuker, Paulo Russo, Diego Wisniacki, Axel Alexander, Cecilia Biagini, Martín Katz & Carola Maierowicz, y Alejandro Kuropatwa.

En el Centro Cultural Recoleta se presenta "El Tao del



IMÁGENES
DE DIFUSIÓN DEL 3º
FESTIVAL INTERNACIONAL
DE VIDEO DANZA,
CO-ORGANIZADA
POR EL ROJAS.
(FOTOS: LORENA FARIÑA)

Arte”, muestra antológica de siete años de la Galería del Rojas. Exponen Sergio Avello, Elba Bairon, Jane Brodie, Fabián Burgos, Feliciano Centurión, Alberto Goldenstein, Sebastián Gordin, Miguel Harte, Gachi Hasper, Agustín Inchausti, Favio Kacero, Alejandro Kuropatwa, Fernanda Laguna, Benito Laren, Luis Lindner, Alfredo Londaibere, Liliana Maresca, Ziliante Mussetti, Ariandna Pastorini, Marcelo Pombo, Cristina Schiavi, Omar Schiliro, Pablo Siquier y Marcelo Zanelli.

En el área de culturas urbanas se presentan “Medio Circo” dirigido por Mario Pérez Ortaney y un ciclo de videos de circo y números en vivo, coordinado por Mariana y Chacovachi. Se presenta “Huairapuca” con danza y malabar de Swing, “Xiclo” (duo de malabaristas y motociclistas), “Cujes y Maestro Circus” acrobacia y humor, “Luna y Mariana” (duo de trapecio), y se proyecta el video “La fabulosa historia del Circo Plume”.

También bajo la órbita del área de culturas urbanas, se realiza la 2º Convención Argentina de Malabares, Circo y Espectáculos callejeros, que incluye talleres para novatos y avanzados, coordinados por El Payaso Chacovachi. La actividad abarca talleres de circo, malabares, murga, varieté —dictado por Leandro Rosatti, integrante del grupo Cometa Brass y docente del Rojas a lo largo de los

años—, títeres y clown, entre otros.

Se realizan, en el mes de mayo, las Primeras Jornadas “La construcción de la Identidad Nacional: Inmigración e Integración. Las colectividades española e italiana en la Argentina”, dirigidas por Liliana Chevalier y Coco Romero, coordinadas por Teresa Melcer y auspiciadas por el ICI, Embajada de España; el Instituto Italiano de Cultura y la Embajada de Italia, con muestras de fotografía (Fotoclub Buenos Aires), obras del artista plástico y fileteador Jorge Muscia, artesanías y antigüedades de Galicia (Fundación Xeito Novo de Cultura Gallega), artesanías de origen italiano, (en peltre de Domingo Agostini y tallas en madera de Antonio Calculli), muestra de artistas plásticos españoles e italianos y de alumnos del taller de pintura del Club Italiano, libros sobre ambas colectividades de Manrique Zago Ediciones, trajes regionales (curador Angel Imaz), presentación del Grupo Avila (música y baile flamenco) y Xeito Novo (grupo de música folk celta).

Se realizan las Mesas Redondas: “Para qué la Inmigración”, con Lelio Mármore y José Luis Moreno, bajo la coordinación de Alicia Bernasconi; “Balance de la Inmigración en la Argentina”, con Fernando Devoto y Alfredo Lattes, bajo la coordinación de Enrique Oteyza; “Prejuicio y Discriminación”, con Néstor Cohen y Enrique Oteyza,

con la coordinación de Roberto Aruj; “La Inmigración en el Imaginario Argentino”, con Hugo Calello e Hilda Sábatto, con la coordinación de Susana Neuhas y la proyección de los videos *Guía del Inmigrante*, de Andrés Di Tella y *España fuera de España*, de Adolfo Ribas y José A. Gómez.

En junio se presenta *Lajaraja Experiencia* con Short show to up Performing Arts; y “Ablación del Sentido o la Pindonga”, de José Cáceres.

En septiembre, el Programa Permanente de Investigación, Extensión y Desarrollo en Comunidades Aborígenes del Chaco Central y la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA organiza el evento “Situación de las Comunidades Aborígenes en el Chaco Salteño: Globalización, Fronteras y Etnicidad”, coordinado por Hugo Trincherro, muestra fotográfica, video documental, charla debate con Virgilio Campo de la Misión La Paz.

En octubre, el Ciclo Reportaje Entre Todos presenta a Luis Farinello, Adolfo Perez Esquivel y Rodolfo Livingston, con la coordinación de Silvana Moreno.

La Hoja del Rojas de este año presenta editoriales de César Aira (*La Realidad del Teatro*), Jorge Gumier Maier (*El Tao del Arte*), Doc Comparato (*Reflexiones sobre el Guión*), Luis Quevedo (*El día que Internet se volvió una heladera*), Patricia Funes (*Ni los restos, ni la remera*), Daniel Molina (*Relaciones Peligrosas*), Alan Pauls (*Tres tristes criptas*), Ignacio Apolo (*El caos, lo aleatorio y el binomio fracturado*).

El Tao del Arte

Por **Jorge Gumier Maier**

En 1989 el Centro Cultural Ricardo Rojas decide, a raíz de una remodelación en su planta baja, crear un espacio dedicado a las artes visuales. La impronta de la institución (dirigida desde 1986 por Leopoldo Sosa Pujato y en la cual Batato Barea realizaba sus maravillosas puestas en escena) predisponía a la aventura. La libertad que tuve para ocuparme de ese lugar sin historia, sin marcas y radicalmente fuera de circuito por sus características y emplazamiento, permitió que hiciera de esta tarea impensada un juego afortunado. Como en préstamos renovados podría yo mostrar esas cosas que me habían fascinado en casa de amigos y conocidos, o que nos habían asombrado cuando junto a Pablo Suárez y Roberto Jacoby nos topábamos con ellas, malamente exhibidas, en algún bar o discoteca.

El entusiasmo y apoyo de estos dos artistas surgidos en los años sesenta fue decisivo en la inesperada repercusión que esa modesta sala —un pasillo— pronto adquirió. Así es que en 1992, con Magdalena Jitrik como curadora, pensamos acercar una selección de aquellos que habían dado “sus primeros o segundos pasos” en la galería del Rojas a un público más amplio. Fabián Lebenglik hablaba en el catálogo del escotomo, esa opacidad en el ojo que nos impide ver las cosas frente a nosotros, para referirse al trato marginal que la galería tenía en el medio artístico. Poco se decía de nuestra parte en el texto que le acompañó.

Resaltábamos la singularidad de estos artistas, sus procedimientos empecinados, lo poético surgiendo donde no se lo esperaba. Quizá todo estuviese cifrado en el título austero, raso —una suerte de grado cero de la curación— con que decidimos anunciar la muestra: El Rojas presenta: ALGUNOS ARTISTAS. Su vaguedad no parecía aspirar ciertamente al debut de un nuevo movimiento, ni

permitía imaginar un inventario de lo emergente. Sólo nos disponíamos a celebrar los mundos fascinantes de “algunos artistas”.

Un paisaje tan variado y poco regular provocó que la galería se viera sometida a interrogatorios perentorios:

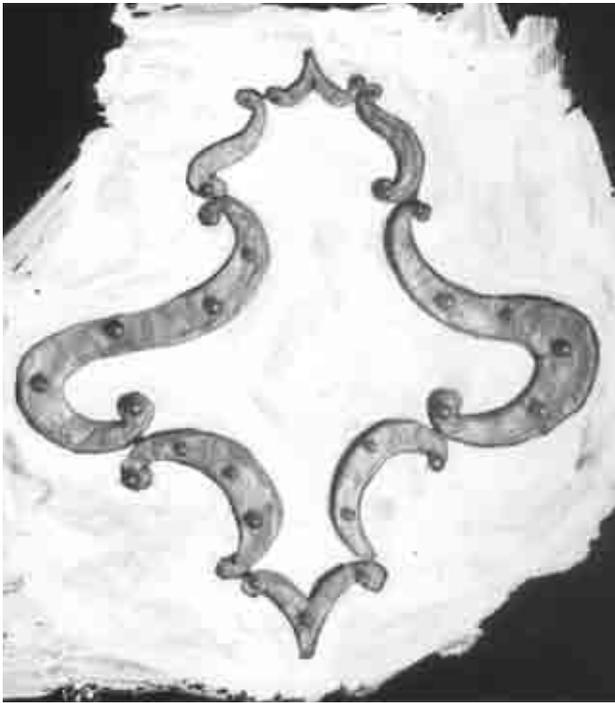
¿Con qué línea se había armado la muestra? ¿Cuál era la estrategia que se desarrollaba en el Rojas? Y desde algún organismo público se requirió nuestro “plan de trabajo” pues deseaban reproducirlo en otros sitios.

El modelo doméstico, ese placer privado mostrado en público, se vio urgido a responder. Hoy Okakura Kakuzo podría acudir en mi auxilio: “es lamentable que, actualmente, gran parte del aparente entusiasmo por el arte no esté fundado en sentimientos genuinos. En esta época democrática, los hombres claman por lo que popularmente se considera lo mejor, sin prestar atención a sus propios sentimientos”. Un párrafo antes ponderaba la colección de objetos de Rikiu, el primero de los maestros del té, porque “se atrevía a amar sólo aquellos objetos que lo atraían personalmente”. Sin embargo, remitirlo todo al gusto sería sospechado de impostura: alguna consistencia debía anidar allí y ser desentrañada. Las enzimas del saber se lanzaron a sus arrebatos digestivos y se rocieron por sus nutrientes. Dijeron que había surgido un grupo de artistas dispuestos a pavonearse en los submundos del kitsch y cuyo ingenio les llevaba a ensayarlo todo con levedad. Algunos aseguraron que esta jactancia los convertía en “guarangos”: gente que gusta crear en sintonía con los valores de la cultura menemista. El dato que Pierre Restany (creador de la acepción) no tuvo en cuenta es que estas obras comenzaron a producirse por 1985/6, un lustro antes del recorte de patillas.

Poco antes de ALGUNOS ARTISTAS, Jorge López Anaya lanza el término light como apretado denominador de las producciones de un grupo de estos creadores. Pero éste, rápidamente, comenzó a ser utilizado en forma peyorativa e incluso reprobatoria. Sobre la matriz dilemática light/no light (que podríamos traducir como liviano versus pesado o cargado) se creó una empresa redentora que predicó para el arte la nobleza de sus funciones. Nuestras ideas y valores hacen de la contemplación estética un acto tribunalicio, y la belleza puede ser acusada de ejercicio frívolo y hasta de complicidad.

Apologistas y detractores fueron a escena esgrimiendo los mismos argumentos, comulgando un mismo credo. Aquel que intenta hacer del arte un objeto fiable, preciso en sus fines. Todo se dirimía en torno a si estos artistas daban cuenta de su contexto, “interpelaban” la realidad, o si por el contrario, carecían de voluntad crítica, eludiendo

los compromisos asignados al artista frente a las vicisitudes de la especie. Desoyéndolos, ignorando sus silencios, algunos sostuvieron que estos artistas light de light no tenían nada. Una refinada estrategia los redimía. Bajo sus rosáceos camuflajes, con astucia contrabandista, estarían inoculando sus viriles mensajes; feroces, críticos. En guardia contra la necesaria innecesariedad de lo artístico, la presunción de un contenido para toda obra se transforma en garante de sentido. ¿Por qué el pavor de que las cosas tan solo sean? (“el arte, lo sagrado, se escurre de las pretensiones, adolece de fugacidad, se instala donde no se lo nombra”). En soberbia epopeya, cosas que eran cualquier cosa pasaron a engrosar los dominios del arte: han recibido su bautizo taxonómico y ahora se nos ofrecen re-



OBRA DE GUMIER MAIER, UTILIZADA PARA ILUSTRAR LA TAPA DEL CATÁLOGO *EL TAO DEL ARTE*.

lucientes en los anaqueles de nuestro saber. Honoris causa para las grafías paleolíticas y las imágenes digitalizadas, el art brut y los bordados del otro género. Ante la precariedad de sus “límites”, y la fatigante renovación de su consenso, nada más tranquilizador que atarlo todo al carro de la historia. El arte es así pergeñado como precioso documento de época. Pero regodearse en esta evidencia tonta es banalizarlo. ¿Qué lo diferenciaría de los hábitos alimentarios, la vestimenta o la historia de la higiene para ayudar a la comprensión del espíritu de su tiempo? Prisma magistral y didáctico, artefacto sintomático y proyectivo, para certificarnos de su nobleza —el contenido, los buenos propósitos— el arte debe ser comunicable. Las

demandas del saber sobre el arte han provocado que una estrategia publicitaria del saber sobre el arte se instale en la génesis de un sinnúmero de producciones estéticas. Sin el menor asombro, juiciosos y atentos, escuchamos como muchos artistas logran dar cuenta de lo que hacen con precisión y economía envidiables. Lejos estamos de la angustia y desesperación (o la dicha y el remanso) de otrora. Hoy, la visita al mundo del arte comienza a menudo con un preámbulo: “la idea es...”. Ya no más deambular ignorante: “trabajo”. Las palabras no son inocentes (Rimbaud decía que el poeta no trabaja). Recorramos un tanto más este llamativo léxico: abundan las “reflexiones”, toda clase de “hipótesis”. Los artistas hoy “discuten conceptos”, “confrontan conceptos”, “plantean”, “conjeturan”, “indagan”, “explicitan”, “advierten”... Por qué esta insistencia en reducir lo artístico a una actividad sensata, inteligente y alerta? ¿No lo estaremos confundiendo todo con una agencia de consulta para el estudio y la comprensión del mundo contemporáneo? Todo parece claro y carente de misterio. Basta con visitar esas megamuestras donde los artistas convocados “ilustran”, “interpretan” o “traducen” las simplonas hipótesis de un curador. ¡Qué provechoso resulta visitar galerías y comprender al fin lo que el arte significa! ¡Qué “consolatorio” saberse partícipe de asuntos tan elevados, convalidar nuestras creencias! Ilya Prigogine (Premio Nobel de Química ‘77) opina en cambio, que hemos llegado al “fin de las certidumbres”. Los desarrollos de la física subatómica así como la cosmología de los agujeros negros nos conducen a un nuevo paradigma de las ciencias y de nuestra posibilidad de conocer. Desde las más duras, las más “científicas” de nuestras disciplinas del saber, el modo en que Occidente ha venido pensando el mundo y la vida se ve colapsar.

Fritjof Capra ha escrito un libro encantador: *El Tao de la Física*. Allí señala: “lo que nosotros vemos u oímos, no son nunca los fenómenos en sí (...) a medida que penetramos más profundamente en la naturaleza, tenemos que abandonar también cada vez más las imágenes y los conceptos de nuestro lenguaje”.

Frente a las ansiedades que estos cambios desatan, el furor racionalista acude con sus bálsamos.

El orden del discurso reduce las singularidades a la planicie de los géneros. “La mayoría de los fenómenos del universo no es tan adscribible a modelos estables, sino más bien a la inestabilidad (...) las disciplinas humanísticas, al contrario de la ‘nueva ciencia’, no se percatan mucho de ello”.

Había en la Grecia antigua junto a Cronos, otro dios que luego resultaría opacado. A diferencia de aquel con su andar lineal y equilibrado, a Kairús lo ocupaba la suspen-

sión del tiempo. Allí donde uno se abandona, se extravía. (“El mundo se mueve sin ningún sentido del tiempo”). Es en esa suspensión, ese tiempo sin límites donde nos frecuenta la belleza (“Esta existencia es un gran vacío y esa es su belleza”).

El movimiento del arte es la fuga. Conceptos tales como “verdad” o “realidad” le son extraños porque todo arte es ficción. Narraciones renovadas de las fábulas que resuenan en nuestro ser. (“Las artes hablan de la obstinación de lo impenetrable, de lo absolutamente ajeno a nosotros con lo que tropezamos en el laberinto de la intimidad.”) Es ese hacer, ese obrar insensato que nos sostiene en el sinsentido. Un exceso sin término, infinito y fulgurante. Que el arte, como la vida, no conduzca a ninguna parte, es la razón de nuestra libertad, la posibilidad de nuestra salvación. (“¿Acaso tienes alguna lógica para decir que estás aquí?”). Con la fosforescencia del rapto nos vacía de entendimiento. Como en los rumores hipnóticos de un Koan, la lógica del pensamiento se suspende. Nuestras razones se ven embargadas. (“En el punto quieto, he ahí la danza”).

Pero, ¿qué sucede cuando la verborragia académicoperiodística se topa con estas obras extraviadas de su confort nomenclador, con aquello que floreció ignorante, sordo a sus demandas y sobornos? Si algún artista nos expone a su belleza desatada, las migraciones de su emoción, diremos que se ha entregado al ejercicio de lo irónico. Y hasta de lo cínico. ¿Cómo pensar que pueden ellos hallar bellas esas cosas? La presunción de un goce al que no accedemos nos irrita y perturba. Como en el caso de los niños o los ánimos femeninos, como las vidas enloquecidas o cercanas a su partida, la inestabilidad, el capricho de ser torna poco confiable y digno aquello que no precipita en enunciado coherente. No saben lo que dicen. (Y es que “la belleza no sabe”). ¿Por qué no pensar que esos espacios dislocados son la ocasión para lo sagrado que el arte nos reserva?

(En La Hoja del Rojas, Año IX, N° 79, mayo de 1997)

Tres tristes criptas

Por **Alan Pauls**

¿Qué tienen en común, además de una precaria condición institucional, al parecer, menos por una cuestión de méritos que por una extraña misericordia, el Museo Penitenciario, el Museo Odontológico y el Museo del Dinero? Créase o no, la historia del encierro, la de los dientes y la de esa abstracción llamada moneda comparten un mismo síndrome: no interesan, no son deseadas; en otras palabras, no tienen público. Basta visitar cualquiera de los tres museos para comprobar hasta que punto la desolación en la que languidecen convierte al visitante en algo muy distinto de un honorable “consumidor de cultura”, arrojándolo a las orillas de una región más siniestra: la región del paria, el prófugo, el exiliado.

No hay hábito ni socialidad respetables que justifiquen el macabro placer de contemplar los uniformes a rayas de los presos o la réplica —tamaño natural— de una celda. Los fórceps con que décadas impunes de odontología vienen suplicando la boca del hombre o cierta curiosa balanza de onzas, capaz de pesar y distinguir, al mismo tiempo, “las onzas legítimas de las adulteradas”. No, es un placer gratuito, lateral, a la vez clandestino y soberano, como el que proporcionan una profanación o una llegada tarde al teatro, y el que se atreve a procurárselo corre riesgo de ser desterrado de la categoría de los frequentadores de museos: es un intruso, un espía movido por intenciones oscuras, el vicioso solitario que, como los valijeros del Select Lavalle, solo encuentra en esos espacios desamparados el amparo que su compulsión necesita para satisfacerse. Autistas, ensimismados en una dignidad que el desprecio del mundo no hace más que exasperar, estos museos tienen el orgullo del huérfano y el énfasis un poco acompañado del provinciano, que vocifera con el único propósito de disimular que tiene miedo.

Y sin embargo, ¡que conmovedores resultan sus alegatos de identidad! Yo soy la odontología, parece susurrar, flotando en sangriento formol, un puñado de molares retirados, yo soy el espíritu penitenciario, proclama desde sus retratos un engominado Roberto Pettinato, celebre reformador del sistema argentino de encierro; el dinero soy yo, se jactan los billetitos rosistas (¡Muerte a los salvajes unitarios!) bajo el resplandor de las vitrinas. Y detrás de cada una de esas reivindicaciones, el visitante-profanador, como entre líneas, cree percibir la larga serie

de enemistades que fueron necesarias para la conquista de esa autonomía: la guerra de los dentistas contra los médicos; la de los penitenciarios contra los policías y los militares; la del Banco Provincia contra el Banco Nación, aunque también tiene su propio museo vive sangrando por la envidia que le despierta el de su rival.

Si no hay como el teatro —ese último museo de lo viviente— para asumir causas perdidas (mirar, dar a mirar, producir acontecimientos vitales), era lógico que la edición 1997 de la experiencia Museos eligiera estas tres tristes criptas para celebrar por segunda vez su ceremonia de vampirismo institucional. Como hace dos años Paco Jimenez, Helena Tritek y Pompeyo Audivert parasitaron (respectivamente) el Museo de la Policía, el de Ciencias Naturales y el Histórico Nacional, ahora Rafael Spregeburd visita el Museo Penitenciario, Mariana Obersztern el Odontológico y Miguel Pittier el del Dinero. Convocados por el CeT, los tres directores fueron, vieron y volvieron. Decepcionados, que es como los intrépidos suelen volver, cuando sobreviven, del más allá.

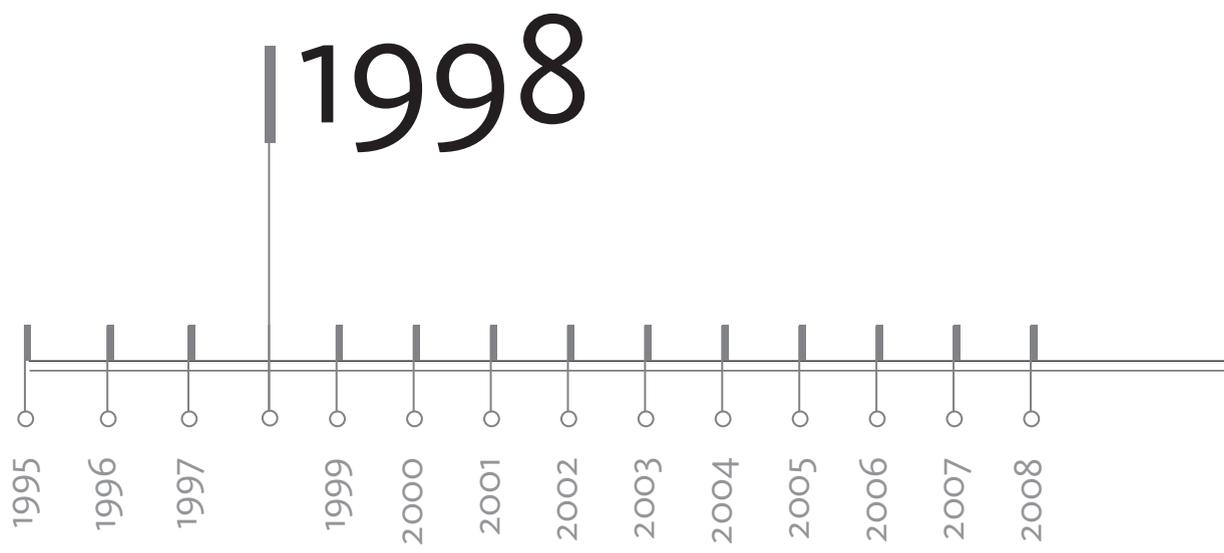
Spregeburd, que disfrutó de una visita guiada por uno de los responsables del museo, un hombre afable y desalentado que hablaba todo el tiempo en diminutivo (presitos, celditas, trajecitos), lo encontró “un poco pavote: como si las cosas, demasiado erotizadas por su presentación —entre naif y voluntariosa—, hubiesen sido despojadas de su peligrosidad y ya no produjeran ningún malestar”. El museo compila documentos, fotografías de presos, pelotas de tenis llenas de droga, ganzúas disimuladas en libros, artesanías realizadas en cautiverio, vestuarios, rejas originales y hasta un gigantesco escritorio de madera, con todos los símbolos de la patria grabados en relieve, como en Braille, que tres reos del penal de Ushuaia labraron durante 5 años para el presidente Ortiz, que era ciego, pero excluye el horror y los cuerpos, que son los que le da sentido. Lejos del dramatismo narrativo y de la parodia, Motín, el trabajo de Spregeburd (con investigación y textos de Eduardo Del Estal y dirección musical de Federico Zypce), es un experimento conceptual que detecta el horror en los pliegues donde, aunque escamoteado, sigue hablando todavía: la clasificación, el orden y las taxonomías como herramientas de “fichaje” e identificación; la obligación de asignar un sentido a secuencias azarosas de objetos; el valor, el precio y las relaciones de propiedad en el espacio clausurado de la prisión.

Dens in dente, de Mariana Obersztern, partió de uno de los muchos feaks que engalanan la vidriera del museo de Odontología: unas muelas geminadas, exhibidas sobre un pedestal como si fueran muestras de una bijouterie

monstruosa diseñada por David Cronenberg. Ese descubrimiento —a pocos pasos de la efigie de Santa Apolonia, patrona de los dentistas, a la que mataron extrayéndole uno por uno todos los dientes— la rescató del desaliento en el que había sumido la pompa pretenciosa del museo. Obersterzn, que lo había visitado con expectativas muy precisas (“gozar sin tapujos de un placer un poco rastrero, exquisito y aristocrático”), pudo satisfacerla poniendo en escena un teatro de la malformación, donde una madre y una hija, cautivas en el espacio del museo (¿Son las que cuidan o son piezas del museo?), radicalizan la mutación germinada en la que están embarcadas, al parecer, desde la noche de los tiempos. “Haceme una extracción, mamá”, ruega la hija; y la madre, mientras finge complacerla —pero el deleite es demasiado sublime para concedérselo—, le recita partes de la vía crucis de Santa Apolonia, usando solo los instrumentos y las palabras que tiene a su alrededor (martillos, clamps, contraángulos, donación del Dr. Sciutti, diente por diente”) y que el museo preserva, amontonados y trémulos, como si fueran las únicas sobras que dejó el naufragio del mundo.

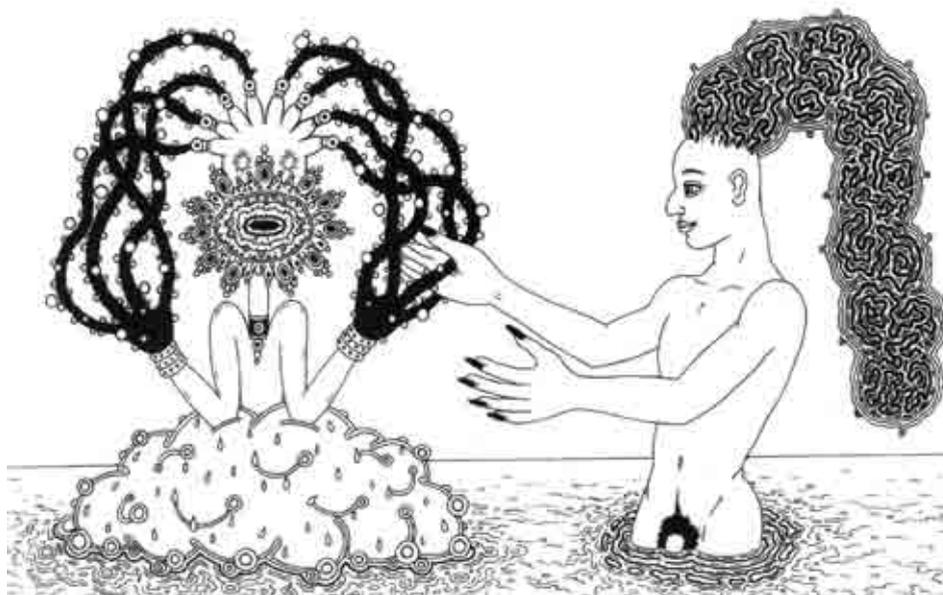
Miguel Pittier, director de Los Falsarios, acompañó su decepción inicial de un cierto escándalo. Siempre hay algo perturbador en esa confiscación que define a todo museo, pero en el caso del museo del Dinero, ¿no es decididamente demasiado? ¿Secuestrar dinero para enclausrarlo en la arquitectura presuntuosa de un edificio años 70? Ese paroxismo del retiro de circulación, ¿no es acaso el colmo del ser museo? Arrastrado por la perplejidad, Pittier desechó actas, viejos papeles, mapas y muebles y se dejó hechizar por dos cosas: las máquinas (de calcular, imprimir, mimeografiar), con las que Carmen Baliero sonorizó la obra, y la vitrina que hospeda las falsificaciones, con sus billetes, monedas, matrices y cuños apócrifos, que solo se distinguen de los auténticos porque una sospechosa etiqueta se encarga de proclamarlo. Con esos elementos armó la intriga de Los Falsarios, suerte de circuito vertiginoso y agorafóbico donde una banda de malversadores, amparados por identidades robadas, fabrica y distribuye plata falsa que nunca circulará en ninguna parte. Burlesco gangsteril, comedia arltiana, Los Falsarios profundiza y exalta la lógica delirante del museo, que parece definir la identidad del dinero en el instante preciso en que le usurpa su razón de ser.

(En La Hoja del Rojas, Año IX, N° 85, noviembre de 1997)





IMÁGEN DE LA OBRA *LA HISTORIA DE LLORAR POR ÉL*, ESTRENADA EN EL ROJAS (FOTO: PABLO CASTAGNOLA)



DIBUJO, DE MARCELO POMBO (DETALLE), EXPUESTO EN LA GALERÍA DEL ROJAS.

Continúa el ciclo La voz del Erizo, en el que además de las habituales lecturas, Patricio Contreras, Osvaldo Pellettieri y Jorge Lavelli presentan el libro *Seis personajes en busca de un autor* (EUDEBA), de Luigi Pirandello; se presenta *La Dignidad humana. Normas internacionales de los Derechos Humanos*, de Hipólito Solari Yrigoyen (EUDEBA); y *Camino de las Pedrerías. Relatos eróticos*, de Marosa Di Giorgio (Editorial Planeta), con lectura a cargo de la autora y palabras de Arturo Carrera.

El novelista, dramaturgo y poeta belga Hugo Claus ofrece una lectura de sus poemas.

Al margen de ese ciclo se realizan, a lo largo del año, numerosas presentaciones de libros entre los que figuran: *El perfil de los estudiantes de la UBA. El trabajo, la política, la religión, los medios*, con coordinación de Mario Toer (EUDEBA); *Aires de Libertad*, de Carlos Roldán, en la que participan, junto con el autor, la Lic. Marta Leferriere (Programa UBA XXII) y Martín Marcos.

Entre los meses de agosto y noviembre se realiza la primera edición del Festival del Rojas, que convoca puestas de teatro, danza y teatro musical. Se presentan: *Menú de naufragos... en alta mar*, de Slawomir Mrozek con dirección de Víctor Arrojo; *La Historia de llorar por él*, de Ignacio Apolo con dirección de Cristian Drut; *Cómo matar una gallina sin mancharse de sangre*, con dramaturgia y dirección de Bernardo Cappa; *Dos personas diferentes dicen "hace buen tiempo"*, inspirada libremente en la literatura de Raymond Carver, con dramaturgia, actuación y dirección de Andrea Garrote y Rafael Spregeburd; *Orestes*, escrita y dirigida por Omar Fantini; *Teatro Hybris* (La Pampa), por Lady Aoi con dirección de Silvio

Lang; *Dolorosa lucha de María por evitar que la serpiente se muerda la cola*, escrita y dirigida por Marcelo Bertuccio y *Cachetazo de campo*, con dramaturgia y dirección de Federico León.

Los espectáculos de danza que se presentan en este Festival son *Una y otra vez*, con idea, dirección, escenografía y vestuario de Teresa Duggan; *Un juego posible*, con dirección de Brenda Angiel; una pieza de la compañía Las Violetas, con dirección de Celina Goldín Lapacó, *Pieza corta para bailarín con anhelo*, con coreografía e interpretación de Celina Goldín Lapacó; *Seisenpunto*, con dirección de Cristina Prates; Rojo, con dirección y puesta en escena de Diego Ullúa; *Manchas de aceite violeta*, con dirección y puesta en escena de Cristina Prates; La compañía Pata de Ganso, con dirección de María José Goldín, presenta los espectáculos *Hay algo que rompe la piel*, *Temperatura emocional* y *Kali Yuga*; el Grupo Los Celebrantes, con dirección de Vivian Luz, presenta *Anatomía Violeta*; la Compañía de Andanzas ofrece *Trilogía para cuatro ruedas*, con coreografía y dirección general de María Lorena Ponce.

También en marco del Festival se realiza la actividad Poesía de dramaturgos, que consiste en la lectura de textos no teatrales de autores teatrales. Se presenta material de Ignacio Apolo, Marcelo Bertuccio, Luis Cano, Bernardo Cappa, Jorge Leyes, Rafael Spregeburd y Daniel Veronese.

En el marco de la programación teatral habitual, se presentan las obras *La Espuma*, con dirección de Luciano Suardi; *Motín*, con dirección de Rafael Spregeburd y Federico Zypce; *Cadáveres*, una radio-teatralización sobre

poemas de Néstor Perlongher, por LA PISTA 4; *Monodrama Cuarta Pared II*, por el Teatro Obstáculo de Cuba; y *Espectáculo* de un espectáculo, de Víctor Varela.

Continúa el Proyecto Museos, coordinado por Vivi Tellas. Durante el año se presentan: *Dens in dente*, sobre el Museo Odontológico, con dirección de Mariana Obersztern; *Instalación teatral: Tafi Viejo*, sobre el Museo Nacional Ferroviario, con dirección de Oria Puppo y Cristian Drut; *Morse. Punto y línea sobre el plano*, sobre el Museo de Telecomunicaciones, con dirección de Eva Halac y *Museo Miguel Ángel Boezio*, sobre el Museo Aeronáutico, con dirección de Federico León.

Además, en el Teatro del Pueblo se presenta la producción "Género Chico", del Taller de Puesta en Escena del Rojas, coordinado por Rubén Szuchmacher. Se presentan allí: *Las hermanas siamesas de Mariana Trajtenberg*, con dirección de Miriam Corani; *Naufragio en nocturno*, de Marcelo Bertuccio, con dirección de Rita Cosentino, y *La Ropa*, de Andrea Garrote, con dirección de Patricia Dorín.

También se lleva a cabo un Homenaje a Bertolt Brecht en el centenario de su nacimiento, con apertura a cargo de autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras. Pablo Gianera es el presentador y Helmut Galle participa como disertante invitado.

El ciclo de Teoría Teatral del área de Estudios de Teatro Comparado ofrece dos conferencias tituladas "La Puesta en escena, una mirada crítica", a cargo del director Rubén Szuchmacher; una discusión con la participación de críticos e investigadores del área sobre *Zoedipous*, espectáculo de El Periférico de Objetos; la conferencia "Análisis

de un texto dramático: Imagen de Eduardo Pavlovsky”, a cargo de Jorge Dubatti; “El Teatro Político de los 90”, conferencia a cargo del Lic. Federico Irazábal; “Género y teatralidad: el camino de la diferencia”, por Halima Tahan, y “El paisaje dramático en Heiner Müller: ruinas, cuerpos y utopías”, por Cristina Escofet.

Además tienen lugar las Jornadas Artaud, con las mesas redondas “Artaud, el chamanismo y la salud. El cuerpo como punto de partida”, “Artaud, la revolución y la liberación” y “El arte y la verdad”. También los talleres “Artaud y las máquinas para atravesar la peste” y “Artaud, los guaraníes y el Tao”. Un recital de poesía por Tom Luppo y la proyección de los filmes *Para acabar de una vez con el juicio de Dios*, y *La verdadera historia de Artaud le momo*, de Gerard Mordillat y Jerome Prieur. A modo de cierre, un encuentro sobre “Artaud y la locura”, con Norman Briski.

Se llevan a cabo en noviembre las IV Jornadas Nacionales de Teatro Comparado dedicadas a Heiner Müller y Bernard Marie Koltès en la Argentina. El programa de actividades consta de numerosos plenarios y en las actividades participan: Dieter Welke (Alemania), Ulrich Merkel, Federico Irazábal, Cecilia Propato, Jorge Hacker, Jean-Pierre Reguerraz, Aldo Rubén Pricco, Cristina Escofet, Halima Tahan, Nora Lía Sormani, Ivana Costa, Violeta Weinschelbaum, Graciela González de Díaz Araujo, Noemí Salmerón, Fabián Castellani, Nora Araujo, Alfredo Alcón, Horacio Roca, Leonardo Sbaraglia, Ileana Levy, Marcelo Islas, Rubén Maidana, Liliana Iriondo, Teresita Fuentes, Mariana Gardey, Mónica Viñao, Víctor García Peralta, Alejandro Awada, Alicia Aller, Laura Yusem, Maricel Álvarez, Silvia Cañaverl, Ana Alvarado, Emilio García Wehbi, Román Lamas, Alejandro Tantanian, Daniel Veronese y Rubén Szuchmacher.

El área de danza presenta Gente, *espectáculo en dos partes*, del Teatro Fantástico de Buenos Aires con dirección general de Silvia Vladimírsky y Salo Pasik; *Padres Primerizos. Amor, Danza y Humor*, por el grupo Esquizoonautas, con coreografía e interpretación de Laura Veiga y Fabio Rizzo quienes también forman parte del equipo docente y enseñan los trucos de Danza Marcial.; También se presentan, *DanceAbility. Todos pueden bailar*, video y conferencia a cargo de Alito Alessi, bailarín y coreógrafo norteamericano; *Espectáculo Multimedia*, por los coreógrafos Meg-Ling Bisogno y Daniela Lieban; la compañía Duggandanza, dirigida por Teresa Duggan presenta *Número Cerrado*, interpretado por María Laura García y Germán Fonzalida y *Otros Prójimos*, interpretada por Vanesa Blaires, Rosana Feld, María Laura García y Magdalena Ingrey; SZ. *Las hijas de Rosita*, con dirección y coreografía de Susana Szperling; *Grupo de Baile*, con coreografía de Valeria Kovaldoff; *Un Monstruo*, con coreografía de Gerardo Litvak; El grupo Locas Margaritas (Neuquén), presenta *Kallfú Kalül, Ocupado Dancing, Noticias Patagónicas* con coreografía y dirección de Mariana Sirote.

También dentro de la programación habitual se ofrece el ciclo de videos alemanes “La danza contemporánea en Alemania hoy”, coordinado por Miguel Robles, en el que se proyecta material de Gerard Bohner Cesc Gelabert, Ismael Ivo – Hans Kresnik, Soap – Rui Horta, Angela Guerreiro, Pina Bausch, Urs Dietrich – Susanne Linke, Laborgrass 888, y Rodolpho Leomi.

Además se forma el Taller Coreográfico, dirigido por Brenda Angiel, a través de una convocatoria abierta para bailarines. En agosto presentan *Impresiones de un sueño*,

con coreografía de Diana Szeinblum y *Un juego posible*, con coreografía de Celina Goldín Lapacó. En diciembre se suma *El despacho sin sentido*, con coreografía de Carlos Casella.

Los notables coreógrafos y bailarines estadounidenses David Dorfman & Lisa Race presentan un espectáculo de solos, dúos y una improvisación.

Patricia Dorín coordina los seminarios con Maestros Invitados de Danza, trae a Mark Haim, aunque el área crece también con una buena oferta de cursos dictados por bailarines argentinos como Gerardo Litvak, Valeria Kovadloff, Miguel Robles, Gustavo Lesgart, Andrea Servera, May Ling Bisogno, Susana Szperling, Daniel Vulliez. Brenda Angiel, Marta Lantermoy la misma Patricia Dorín, quienes comparten la coordinación del área pedagógica y se desarrollan en el Rojas desde la creación de la Escuela de Danza Teatro de la UBA.

Se realiza una función especial en el Teatro Presidente Alvear a cargo del UBALlet Argentino, dirigido por Beatriz Durante, con motivo de la celebración del Día Internacional de la Danza, en la que se presenta *Bajo el cielo de las pampas (estampa sureña)*.

También se desarrolla el IV Festival Internacional de Videodanza de Buenos Aires, en el ICI y en el auditorio del Rojas.

El área de cine presenta el ciclo “Material Altamente Ofensivo”, coordinado por Ricardo Manetti y Martín Alover, con dos ediciones, que proyectan, entre otros títulos *Mega Vixens (Up!)*, de Russ Meyer; *Más Que Amor, Frenesí*, de Alfonso Albacete, Miguel Barden y David Menkes; *Je T'aime Moi Non Plus*, de Serge Gainsbourg; *Poison*, de Todd Haynes; *Gift*, de Perry Farrel y Casey Niconli; *Scalextrica Hotel*, de DDT; *Trash*, de Andy Warhol; *Invocation of my demon brother*, de Kenneth Anger; *The Alphabet*, de David Lynch.

Se realiza una serie de encuentros denominados “El género documental desde su periferia”, organizado por Rosa Brill y Rubén Guzmán. Participan también Aldina Diaconu y Chiqui González. Se proyecta *Pozo de Zorro*, de Miguel Mirra y *Nadie se parece más a sí mismo como cuando intenta ser distinto*, de Marcelo Mosenson. Además continúa el muy exitoso ciclo “Animé”, que comenzara en 1997.

En un ciclo de “Nuevo Cine Español”, se proyectan *Tu nombre envenena mis sueños*, de Pilar Miró; *Perdona bonita, pero Lucas me quería a mí*, de Dunia Ayaso y Félix Sabroso; *Libertarias*, de Vicente Aranda; *Tesis*, de Alejandro Amenábar; *Sexo oral*, de Chus Gutiérrez; *Tierra*, de Julio Medem y *Hotel y domicilio*, de Ernesto del Río.

Se realiza una serie de proyecciones y debates sobre “Cine y criminalidad”, en el que se exhiben *Marat. Sade*, de Peter Brook; *La Naranja Mecánica*, de Stanley Kubrick; *Calles Salvajes*, de Martin Scorsese; *Accattio*, de Pier Paolo Pasolini y *El Chacal* de Nahuel Toro, de Miguel Littin. En las mesas redondas participan Ivonne Copetti, Ricardo Ottone León, Ricardo Bur y Cristina Borruso.

En diciembre se desarrolla el ciclo “Estilos / Escrituras” que propone un abordaje profundo a la cuestión de las relaciones entre cine y literatura a partir de ejemplos de grandes escritores latinoamericanos como Borges, García Márquez y Bioy Casares. Se proyectan: *María de*

mi corazón, de Jaime Humberto Hermosillo; *La estrategia de la araña*, de Bernardo Bertolucci e *Invasión*, de Hugo Santiago.

Tienen lugar las 2ª Jornadas de Historia, Teoría y Estética Cinematográfica. En este marco se ofrecen los workshop “Cine e Historia: la construcción de alegorías nacionales” por Ismail Xavier y “Representación de la catástrofe: las imágenes de la barbarie”, por Vicente Sánchez-Biosca.

A partir de ese año, el Rojas abre la Videogalería, un nuevo espacio de exhibición permanente para la difusión de obras audiovisuales. Allí, anticipando la Muestra Euroamericana de Video y Arte Digital, durante julio se exhiben obras proyectadas en la muestra de años anteriores. En Agosto se realiza la muestra, dirigida por Jorge La Ferla, que incluye seminarios de críticos y realizadores nacionales como Alan Pauls, Rodrigo Alonso, Rafael Filipelli y Andrés Denegri, e internacionales, entre ellos la española Carlota Alvarez Basso, la francesa Anne Marie Duguet, la italiana Valentina Valentini y el alemán Heinz Peter Schwerfeld. Estos seminarios se realizan en sedes asociadas como la Alliance Francaise y el Instituto Goethe.

En noviembre, Juan De Nardo programa fragmentos de distintos filmes en apoyo a la semana del orgullo gay: *El Silencio*, de Marcello Mercado; *Imposibles*, de Diego Fried y *El Diablo vino a Tucson*, de Gustavo Galuppo. En diciembre se exhiben *Epilogo*, de Diego Fried; *Amorgotem Carol*, de Gustavo Galuppo; *Etre Humain*, de Marc Joseph Sigaud e *Yv-Vision*, de Estelle Pianet.

El área de culturas populares comienza el año con el 1º Congreso Nacional de Líderes Bolivianos. Más tarde, festejando el Día del Circo, los Talleres Integrales de Circo del Rojas presentan *El Coreto*, realizado por alumnos de primero, segundo y tercer año, con dirección de Mario Pérez Ortaney. También se organiza la serie de proyecciones de videos y charlas “Murga y Carnavales”, coordinada por Coco Romero, en la que se proyectan: *Carnaval de Cádiz* (España), *Carnaval de Santiago* (Cuba) y *Nariz, el murguero*, con dirección de Gustavo Marangoni.

En el ciclo Molotov, coordinado por Fabián Jara e Inés Puparelli, se presentan: *Reverb*, Caya canaya, La tirolesa royale, Bandera negra, El peyote asesino (Uruguay), *Pez*, Peligrosos gorriones, Fakin sound machine en “la fakin contra los hombres mosca”, T.S.O., Los siete delfines, Nietos de noche, Masacre, San Martín Vampire, Suárez, Menos que cero, Verde líquido, Perrocandil, Espléndida, Tresalitos, Baccarat, Satélite, Ticket, Tus hermosos, Santi Amor, Adrián Paoletti, Demonios de tasmania, Auge, Santos inocentes, Eléctrico caramelo, Primeras impresiones, Cleopatra paradise, Desfile XXXS & M, Los látigos, Increíbles ciudadanos vivientes, A tirador láser, Giradioses, Ticket, Refinado Tom, Satélites, Satélite Kingston, Mimí Maura, La esquina caliente, Los brujos, Carne para cerdos, Voodoo man, Ddtronikz y Hasta pronto. En una de sus fechas el ciclo propone un Homenaje a Charly García, en el que el músico se presenta en persona y, una vez más, sin aviso previo.

En el “Ciclo de música popular”, coordinado por Gustavo Mozzi, se presentan: 2saxosz, con Damian Nisenon y Sergio Dawi; Horacio López y Los Extraterrestres (ensamble de percusión); Sergio Bulgacov (música para sitar y máquinas); Jorge Retamoza y Tango XX; Duo Martin Liut - Fabian Keoroglanian (piano y vibrafón); Nora Sarmoria



VIVIAN LUZ Y EL GRUPO LOS CELEBRANTES, QUIENES ESTRENARON *ANATOMÍA VIOLETA*, EN EL ROJAS (FOTO: CARLOS VIZZOTTO).



IMAGEN DE LA OBRA *DENS IN DENTE*, DEL PROYECTO MUSEOS.



IMAGEN DEL TALLER COREOGRÁFICO DEL ROJAS (FOTO: LORENA FARIÑA)



DAVID DORFMAN & LISA RACE EN *APPROACHING NO CALM*, QUIENES SE PRESENTARON EN EL CICLO MAESTROS INVITADOS. (FOTO: GREG MILLER).



IMAGEN DEL GRUPO DOS SAXOS DOS, QUE SE PRESENTÓ EN EL ROJAS.



FOTOGRAFÍA DE TATIANA PARCERO EXPUESTA EN LA FOTOGALERÍA DEL ROJAS

y Lilián Saba; Rodolfo Alchourrón, presentando *Tango a destiempo*; Alejandro Oliva e invitados (Claudio Pena, Horacio López y Maia Mónaco); Edgardo Cardozo trío (con Norberto Córdoba y René Rosano); Capitanes de la industria; Wenchi Lazo; Gregorio Kazaroff; Lobi Meis; Sergio Pángaro; Nora Sarmoria; Maia Mónaco; Bárbara Togander y el dúo Laura Obligado; Marcelo Arnal; Valdo Delgado; La Big Band: Ensamble de improvisación colectiva con Clea Torales, Martín Pantirer, Ervin Stutz, Damián Nisenson, Juan Pablo Lazo, Wenchi Lazo, Viviana Rama, Emiliano Almeida y María Gabriela Epumer.

También se presenta un Ciclo de Música Contemporánea, que nuclea su programación en torno a la producción de jóvenes compositores argentinos. Se presentan obras de Daniel Soruco, Andrés Duarte Loza, Matías Fernández, Eduardo Schmidt, Iván Anzil, Sofía Escardó, Darío Lipovich y Camilo Reiners.

Además, en el bar del Rojas se desarrolla un ciclo de música, en el que se presentan, entre otros, Jana Purita con *Perro sin dueño*, acompañada por el dúo de guitarras Caruso – Martel y el Dúo Martín Luit – Fabián Keoroglanián.

En la galería, a lo largo del año se presentan Marcelo

Pombo, Marcia Schvartz, Luis Lindner, Benito Laren, Ariadna Pastorini, Ernesto Arellano, Santiago García Sáenz, Nicolás Guagnini y Julián Ruesga Bono.

En la fotogalería exponen Daniel Pessah, Monteleone, Guillermo Ueno, Valeria Bellusci, Gustavo Di Mario, Marina Bandin, Tatiana Parceró y Aldo Sessa.

Robert Morgan diserta sobre su libro *El fin del mundo del arte y otros ensayos*, coeditado por el Rojas y EUDEBA, además de ofrecer un seminario intensivo titulado "El diálogo entre Marcel Duchamp y los artistas contemporáneos postmodernos".

Se realiza un ciclo de conferencias sobre gestión cultural. El primer encuentro propone como eje temático "Festival d'Avignon: una experiencia de gestión y programación cultural", a cargo de B.Faivre D'Arcier (Director Artístico del Festival d'Avignon). Los encuentros que completan la programación son: "Estrategias de Promoción Artística: Plan Nacional de la Danza de España", por Guillermo Heras, ex-director artístico del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas de Madrid, y dos "Jornada-Debate: La ley de Mecenazgo como instrumento de Promoción Cultural", por Eugenia Zabarte, quien fuera secretaria

general técnica del Ministerio de Cultura de España.

La UBA y los profesores, siempre bajo la coordinación de Alejandro Cerletti y la vicedirección de Victoria Orce incorpora el área de *Formación permanente en filosofía con niños*. Las actividades comprendidas en este área se dirigen tanto a maestros como a profesores de filosofía que quieran explorar los fundamentos y procedimientos de esta práctica. Lanzan también las primeras Jornadas Nietzsche, que reciben ponencias dedicadas al filósofo y los entrecruzamientos culturales, con gran repercusión entre el público y los medios de comunicación.

Se conmemoran los 100 años de la primer Cátedra de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Coordina las actividades Lucas Rubinich, entonces director de la carrera de Sociología (UBA). Las mesas que se presentan son "100 Años de Sociología en la Argentina", por los panelistas José Luis Imaz, Miguel Murmis, Ruth Sautu y Ricardo Sidicaro; "Ciudadanía, sociedad civil y estado de derecho", a cargo de Juan Carlos Portantiero; "Educación y sociología", por Emilio Tenti Fanfani; "La metamorfosis del peronismo", por Ricardo Sidicaro; "Las tres fundaciones: Quesada, Germani, Carri", por Horacio González.

También durante este año, el Rojas decide realizar su propio programa televisivo. Es así que nace *Imágenes del Rojas*, un programa periodístico con formato documental, de media hora de duración, cuyo propósito fue mostrar la actividad del Centro Cultural más allá de sus fronteras, así como proponer reflexiones y debates sobre la actualidad de las diferentes disciplinas artísticas y del quehacer cultural de la ciudad de Buenos Aires.

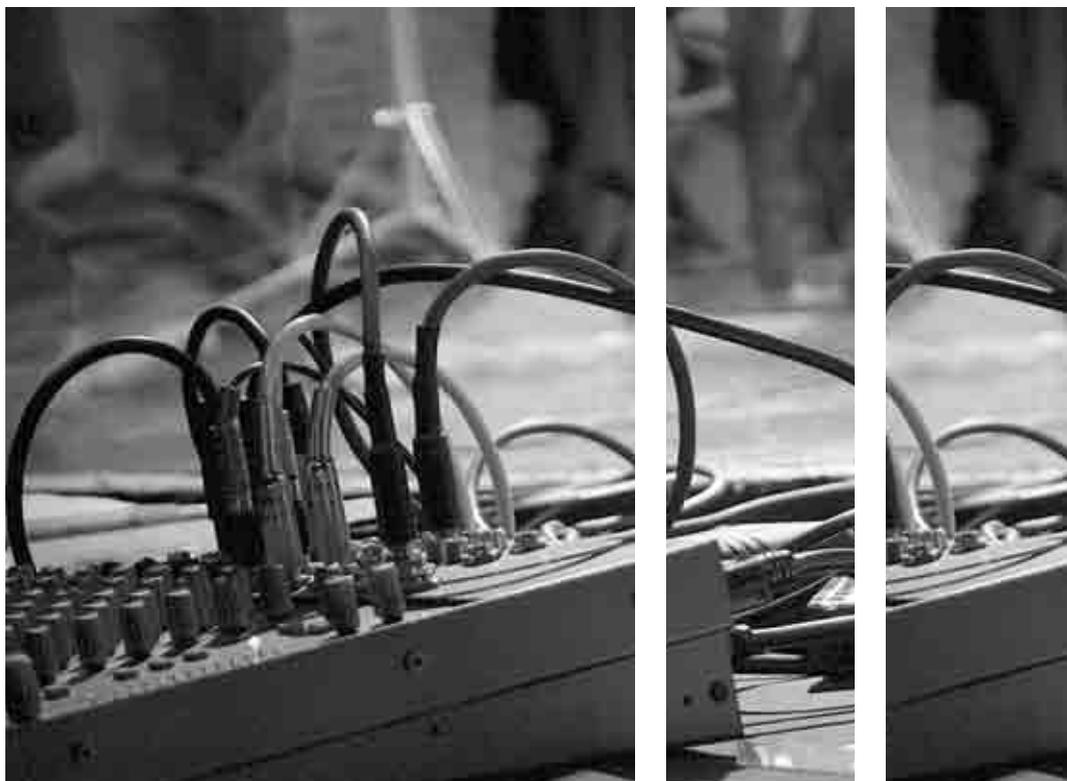
Imágenes del Rojas fue emitido desde octubre de 1998 hasta diciembre de 2001 por diversas señales de cable de cobertura nacional y, en los años 2000 y 2001, llegó a todo el país por la pantalla de Canal 7 Argentina. Integraban el equipo de producción Gabriel Rojze, en dirección; Ernesto Samandjian, en realización; Conrado Geiger, en guión y, Rosana Errasti, en producción periodística, entrevistas y conducción. Más tarde, se incorporan Leticia Pereyra, como asistente de producción, y Paula Bartolomé, como asistente de guión. A lo largo de 93 capítulos, el programa convocó a cientos de artistas, personalidades de la cultura, docentes y alumnos para dar testimonio de su trabajo y experiencia; a la vez que mostró actividades de gran importancia para la vida del Centro Cultural. Además, el programa fue reconocido por la prensa escrita y diversos noticieros culturales, así como fue nominado a los Premios ATVC 1998, en el rubro "Mejor programa cultural".

Se realiza una conferencia sobre alfabetización a cargo del Dr. en Filosofía Adriano Nogueira (Director del Instituto Paulo Freire. Universidad de San Pablo Camphihãs, Brasil).

En el Día Internacional de la lucha contra el SIDA, se realiza un encuentro de música popular en el que actúan Jana Purita, el Dúo Martín Luit – Fabián Keoroglanián y el cuarteto de saxos Chamuyo.

A lo largo del año, el área pedagógica ofreció más de doscientos cursos, distribuidos en quince áreas, que contaron con aproximadamente con tres mil alumnos.

A 80 años de la reforma universitaria, el Rojas es sede de charlas abiertas, conferencias y talleres dedicados a su defensa y reivindicación.



(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

Segunda vuelta

Por **Rubén Szuchmacher**

A finales de 1989 me fui a Europa y recién volví a comienzos de 1992. A mi vuelta, claro, pasé por el Rojas a ver cómo estaba todo. Fue entrar y que Leopoldo me dijera “bueno, vamos a empezar de nuevo”. Me volvieron a contratar. Mi primer trabajo consistió en ocuparme de la programación teatral. Coincidentemente con esta vuelta al Rojas, estrené *Palomitas blancas*, de Manuel Cruz, en la biblioteca. Ese fue mi tercer espectáculo producido especialmente para este lugar. Luego, en 1994, estrené *Música rota*, de Daniel Veronese, espectáculo en coproducción con el Teatro San Martín. Para entonces comencé con el Taller de Puesta en Escena. Ese taller lo daba exclusivamente en la institución. En los años sucesivos, hasta que terminó en 2002, el taller produjo en el Teatro del Pueblo, “Género chico”, una movida muy importante, que dio lugar a los autores de la llamada “nueva dramaturgia”. En ese ciclo estrenaron obras los incipientes Daulte, Tantanian, Bertuccio, Cappa, etc. Otro tanto pasó con algunos directores por entonces emergentes como Cristian Drut, Graciela Schuster, Vilma Rodríguez y Rita Cosentino, entre otros. Una segunda consecuencia del taller fue “D-esquicios” que también dio lugar al estreno de obras de Silvia Hilario, Mariano Pensotti, Ana Fouroulis y Claudio Armesto.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

Escriben editoriales en la Hoja del Rojas: *Robert Morgan, Aldo Herlaut y Gabriel del Mazo*. se publica un extracto de un texto de *Bertol Bretch*, y a partir de agosto, cuestiones de espacio, la Hoja se publica sin editorial.

El fin del mundo del Arte

Por **Robert Morgan**

Un colega me informó recientemente que había realizado algunas investigaciones y descubierto no menos de cuarenta y tres títulos de libros publicados al año pasado referidos a 'El fin...' de algo. Su conclusión fue que, por cierto, estamos en el fin de un milenio, y que el mercado editorial y los medios están empeñados en convencernos de que precisamente de eso se trata, como si, a pesar de la abundancia de información, pudiéramos no darnos cuenta de ello. Como nota aclaratoria debo advertir que este trabajo no se refiere al fin del arte, sino al fin del mundo del arte, dos cuestiones muy diferentes. Lo que implica lo primero es algo que me disgusta y me hace desconfiar. La afirmación de lo segundo, según creo, sería útil para contrarrestar las numerosas intervenciones de los medios —tanto políticos como económicos— que en el presente se interponen en el camino del arte. Yo diría que dichas intervenciones están obstaculizando no sólo el modo de discriminar lo que es significativo en el arte, sino impidiendo una intensificada toma de conciencia del arte como expresión del pensamiento y el sentimiento individual dentro de la situación global (potencialmente intercultural). Si esto se comprendiera mejor, la situación podría transformarse y adquirir mayor fuerza y optimismo. Soy contrario al uso de la expresión "cultura visual" aplicada al arte pero la considero de utilidad para la discusión de otro tipo de estímulos visuales que en forma permanente bombardean nuestros sentidos desde el hiper mundo de los medios, la moda, la televisión, el cine comercial, y de toda clase de material distribuido a través de las redes electrónicas: en otras palabras, el denominado mundo digital. Me opongo a la idea de una amorfa cultura visual posthistórica que neutralice el significado del arte o de un arte que se neutralice a sí mismo con el fin de adaptarse a alguna teoría de lo que en la actualidad se denomina 'la literatura', término usado frecuentemente en los departamentos académicos, donde la cultura visual ha llegado a reemplazar —al menos en forma temporaria— una currícula de historia del arte desarrollada con mayor sensatez."

Así como las imágenes de la estrella de rock Madonna tienen el poder aparente de reemplazar el sexo por los signos del sexo, de la misma manera al arte se le ha otorgado una posición sustituta o vicaria en relación con la teoría. Dicho de otra manera, el arte he terminado desempeñando un papel secundario con respecto a otro nivel de justificación retórica. Los signos del arte existen en un estado de flotación: significantes automatistas dentro del no contexto de un floreciente ciberespacio comercial. El objetivo del juego es efectuar compras que se esfuman en el momento en que discamos el número de teléfono sin cargo. En lugar de arte, recibimos los signos del arte, signos que no conducen a ninguna parte, signos sin certeza. Podría afirmarse que este paradigma describe las condiciones de la sociedad que ha llegado a enmarcar a la cultura corporativa. En este sentido, se puede decir que existe la condición posmoderna, pero no el arte posmoderno. La sustitución por el packaging, en el sentido posmoderno de lo que ha sido erróneamente correlacionado con el estilo modernista y ha contribuido, en parte, a formar para el arte un público sobreinformado y subeducado. Los posmodernistas, por supuesto, repudian el concepto modernista de que la traza indeleble de la mente del artista tenga significación alguna en la cultura visual de hoy. La cultura posmoderna es la generalidad, el espectáculo profetizable, el ciclo de entretenimiento y excitación, los diversos aspectos de la predictibilidad que los artistas deben estar deseosos tanto de aceptar como por último de rechazar. Los artistas deben transformar y resistir a la vez, deben ser capaces de reconocerse así mismos como sujetos descentrados y re-centrados. El artista, para serlo, debe tratar de ubicar su lugar en la cultura posmoderna. Se requiere un sentido de realidad guiado por normas propias, capaz de resistir la pérdida de la autoestima. La identidad del artista depende de medios dialécticos funcionales, no de programación faccionalizada. El desafío para el artista es rejuvenecer el aura en el arte y así redescubrir la transmisión del impulso creativo. En contraste con los aspectos más utópicos del modernismo, en la actualidad los artistas deben involucrarse social y políticamente no dentro de una secta aislada y paranoica, sino en una comunidad de artistas deseosos de cuestionar los supuestos elaborados por la cultura posmoderna. Ser un artista tiene la dimensión ética, en el sentido usado por Spinoza, de ocuparse primero de lo específico y de evitar los imperativos morales generalizados de una taxonomía social puritana. Para el artista que se gobierna por sus propias normas, el escepticismo reemplazará al cinismo en el arte. Ser escéptico implica establecer una necesaria distancia estética en

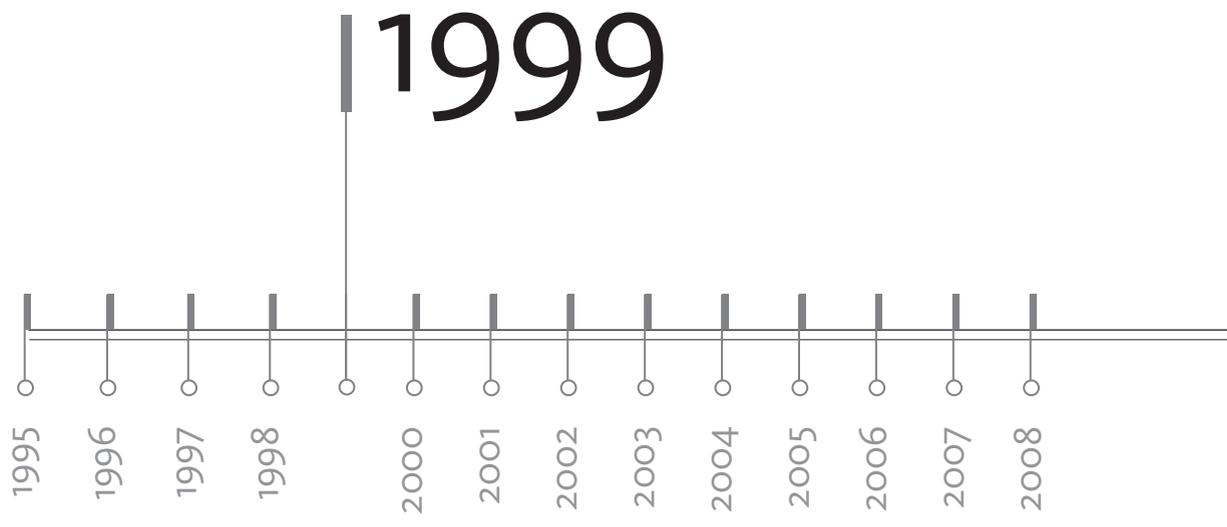


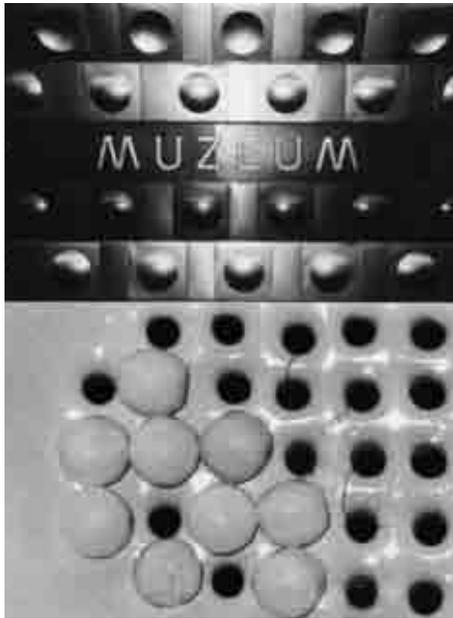
(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

relación con su propia práctica. Ser cínico implica una seria separación con respecto a la experiencia con una obra de arte. En este último caso el arte se transforma negativamente en un sistema de representaciones politizadas. El cinismo da por sentado que el privilegio es la condición del arte, sin confrontar nunca el efecto del privilegio en relación con el contenido. El privilegio muchas veces se disfraza tras la arrogancia y la proyección. El diálogo entre los artistas se tornará esencial en la tarea de identificar las posibilidades de evolución del arte en el futuro. El Internet, por cierto, es una manera de facilitar la comunicación en un contexto globalizado. Sin embargo, los artistas deben actuar con cautela. El diálogo digital es importante si se permite que la experiencia sea clara y si, además, se abre la puerta a una discusión crítica sobre los patrones cualitativos en el arte. La cualidad en el arte ya no puede ser ignorada ni ser confundida con los privilegios. Se trata de una cuestión de cognición sensorial intensificada, y es por esta razón que el concepto de cualidad ha de persistir. Persistirá como una idea subjetiva

informada. La experiencia del arte no puede ser probada, pero sí comunicada. Me gustaría sugerir que ser artista hoy implica una resistencia decidida y profundamente intuitiva contra el enorme influjo de programación cultural que se ha convertido en un costo real en la supercarretera informacional. Esto solo debería ser suficiente para que los artistas insistieran en ocupar una posición independiente pero interactiva en el mundo. ¿Por qué? Porque sigo creyendo que los artistas hacen posible el futuro gracias a la determinación de sus propios esfuerzos creativos, profundamente personales.

(En *La Hoja del Rojas*, año X, n° 87, Abril de 1998)





FOTOGRAFÍA DE ROS, EXPUESTA EN LA FOTOGALERÍA DEL ROJAS.



HERIDA, DE BERNARDO CAPPÀ (FOTO: ANDRÉS DUFOUR).

Asumieron como Subsecretario de Extensión Cultural y como Directora de Cultura respectivamente, Pablo Alessandrini y María Rosa Jurado respectivamente. El Centro cumple 15 años y Martín Marcos escribe el editorial de junio de *La Hoja del Rojas*.

A propósito del festejo, se realizan una serie de homenajes de los que participan desinteresadamente artistas que pasaron por su historia, como Leo Masliah, Alejandra Fletchner, Alejandro Urdapilleta y Humberto Tortones. También se le rinde homenaje a Leda Valladares.

Al dejar de publicarse editoriales en *La Hoja del Rojas*, por motivos de espacio, se crea la revista Hojas del Rojas, dirigida por Daniel Molina y diseñada por Jorge Gumier Maier. En el primer número, que se publica en noviembre de 1999, Beatriz Sarlo escribe a propósito de los quince años del Rojas.

El área de letras continúa con el ciclo La Voz del Erizo, coordinado por Delfina Muschietti. A lo largo del año leyeron sus poemas: Alicia Genovese, Gabriela Golder, Martín Eguía, Mariana Bustelo, Hernán Lagreca, María del Carmen Colombo, Patricia Pacino, Emiliano Bustos, Karina Macció, Diego Rúa, Susana Villalba, Osvaldo Bossi, Nicolás Pinkus, Anahí Mallol, Patricia Javerbaum, Mónica Sifrim, Santiago Llach, Santiago Vega, Silvana López Medín, Carolina Cafiz, Leónidas Lamborghini, Mercedes Roffé, Martín Rodríguez, Verónica Viola Fisher, Marina Mariasch, Martín Prieto, Paulina Vinderman, Carlos Battilana, Gabriel Yeanoteguy, Daniel García Helder, Ximena May, Liliana García, Gisela Lipi, Mariana Sáenz, Aurea María Sotomayor, Silvia Guerra, Verónica Zondek, Gabriel Rechtes, Julia Sarachu y Mariana Sáenz.

Entre otras actividades del área, se presenta "El pensamiento de Arrabal con relación al mundo", con una proyección de la entrevista realizada por Marcos Rosenzwaig a Fernando Arrabal en París; y la presentación de la última obra inédita editada por Leviatán, *Carta de Amor*.

Asimismo se presentaron los libros *La doble voz. Poetas Argentinas Contemporáneas*, de Alicia Genovese; *Manuscritos póstumos*, de Charles Baudelaire; *Cohoetes y Mi corazón al desnudo*, de Gabriel Sarando; *Vidas filosóficas*, de Tomás Abraham; *La calle de la infancia*, de Claudio Ferrari, con lecturas de poemas a cargo de Miguel Ángel Solá, Facundo Arana y Arturo Maly; *Telegrafías*, de Mariana Bustelo y Silvana Franzetti; *Mercosur Cultural*, de Liliana Barela; *Contrahistoria y poder*, de Susana Raquel Barbosa; *Isla adentro*, de César Bisso; *Humor y política* de Andrea Matallana; y se rindió homenaje a Ernest Hemingway: "Tributo al gran escritor estadounidense en el centenario de su nacimiento".

En cuanto a cursos, Alberto Laiseca da un taller de escritura, Esteban Ilerado acerca la lectura de Borges y Cortázar, Jorge Perednik continúa con su dos grupos de taller de poesía y Daniel Molina introduce a la narrativa. Bajo el nombre de "Pensamiento Crítico" se incorporan cursos de filosofía y crítica.

El segundo Festival del Rojas, coordinado por Rubén Szuchmacher se realiza con enorme éxito, constituyéndose, además, en sede y muestra paralela del Festival Internacional de Teatro Realizado en Buenos Aires.

En ese marco se presentan las obras *Herida*, de Bernardo Cappa, con dirección del autor y Horacio García Clerc con

Andrea Vázquez; *Las troyanas*, de Eurípides, con dirección de Silvio Lang; *Socavón*, con dramaturgia y dirección de Luis Cano; *Lazos sanguíneos*, de Patricia Ríos, dirección y puesta en escena de Laura Valencia; *Y el miedo enorme de morir lejos de ti*, de Marcelo Bertuccio, con dirección de Rita Cosentino; *Cuerpos abanderados*, con dramaturgia y dirección de Beatriz Catani; *Los frutos*, basado en textos de Copi, con montaje de textos y dirección a cargo de Cabe Mallo; *La familia china*, sobre textos de María del Carmen Colombo, con dramaturgia y dirección de Alfredo Rosenbaum; y *Genealogía del niño a mis espaldas*, de Ignacio Apolo, con dirección de Vilma Rodríguez.

La programación habitual del área de teatro, coordinada por Alejandro Tantanián, estrena *Jaculatorio*, tres obras breves de Marcelo Bertuccio; *Por qué el paraguas*, con dirección de Rita Cosentino y Marcelo Bertuccio; *Naufragio en nocturno*, con dirección de Rita Cosentino; *El joven Jorge*, con dirección de Marcelo Bertuccio; *El beso* (creación colectiva), con dramaturgia de Ácido Carmin y dirección de María Inés Sancerni; *El Desmadre*, con dramaturgia y dirección de Jorge Sánchez; *Pura sangre* (creación colectiva), con dirección de Fabiana Olivera y Marcela Bedoya; *Estimulante, amargo y necesario*, de Ernesto Caballero, con dirección de Guillermo Heras; *Señora, esposa, niña y joven desde lejos*, de Marcelo Bertuccio, con dirección de Cristian Drut; *Cuerpos de mujeres habitando un lugar*, de Fabián Canale, con dirección general de Adrián Canale; *Hotel Rossi*, con dirección de Pompeyo Audivert y *Puente roto*, de Pompeyo Audivert, con dirección de Andrés Mangone.

El II Festival Internacional de Buenos Aires rinde Homenaje a Germán Rozenmacher.

Se presenta la cuarta edición del Proyecto Museos, dirigido por Vivi Tellas, una creación del CeT (Centro de Experimentación Teatral de la UBA). La propuesta de ese año está compuesta por *Cámara Oscura* de Rubén Szuchmacher, sobre el Museum Oculorum; *Curare*, con dirección de Cristina Banegas, sobre el Museo de Farmacobotánica y *Cuerpos viles*, con dirección de Emilio García Wehbi, sobre el Museo de la Morgue Judicial.

Durante el mes de noviembre se realiza el ciclo "Maestros Directores", con Rubén Szuchmacher ("Galileo Galilei, de Bertolt Brecht, un hipertexto") y Augusto Fernández ("La trama expresiva de la letra").

Las quintas Jornadas de Teatro Comparado, coordinadas por Jorge Dubatti, abordan, esta vez, la dramaturgia de Harold Pinter.

El cuanto a los cursos del año, se brindan seminarios especiales con reconocidos artistas como Mauricio Kartun, Pompeyo Audivert, Roberto Villanueva, Ricardo Bartís y Augusto Fernández. Dentro de Teatro Comparado dictarán cursos Nora Lía Sormani, Federico Irazabal y Jorge Dubatti. Además, la cantidad de cursos de teatro crece en especificidad: Eugenia Mosteiro enseña maquillaje, Marcelo Bertuccio dramaturgia, Mónica Bruni suma horarios a su taller de iniciación para adultos, Emilio García Wehbi da teatro de objetos y Robertino Granados acerca las técnicas de entrenamiento del Actors Studio.

El área de danza, coordinada por Brenda Angiel, presenta a partir de abril *Trilogía para cuatro ruedas* (1º Parte: *Disculpe las molestias estamos trabajando para Ud.*, 2º Parte: *Oferta Especial*, 3º Parte: *El encuentro*), con dirección de Teresa Duggan. También *Calas*, con coreografía e interpretación de Teresa Duggan y se presenta la Compañía de Andanzas, con dirección de María Lorena Ponce.

Durante este mes, también se realiza el Festival Ciudadanía —el Primer Festival Internacional de Danza en Paisajes Urbanos—, organizado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y el Centro Cultural Rojas, integrante de la Red Internacional de Festivales CQD, "ciudades que danzan". Con dirección artística de Brenda Angiel, y Laura Veiga y Fabio Rizzo como directores asociados, esta serie de espectáculos, de los cuales participan diecisiete grupos, intenta producir por medio de la danza un cambio significativo en el modo de generar acciones creadoras de valor en el patrimonio paisajístico y arquitectónico de la ciudad. Se realiza en Puerto Madero, Costanera Sur y La Boca.

En el mes de mayo se presenta *Otras partes* (Danza aérea), con coreografía y dirección general de Brenda Angiel, y dentro del Festejo de los 15 años, el área de danza participa con el ciclo "Danza y humor", y se presentan las obras: *Padres Primerizos*, del Grupo Los esquizoonautas (Laura Veiga y Fabio Rizzo); *Silencio por favor*, de Teresa Duggan; *La pisada*, de Susana Szperling; *Kali Yuga (Edad de los conflictos)*, por la Compañía Pata de Ganso de María José Goldín; *Cenizas de Tango*, de Roxana Grinstein; *Hacete la que tenés guantes*, de Inés Sanguinetti; y *¿Sabe uno mismo alguna vez por qué ríe?*, creación colectiva dirigida por Miriam Corani.

Dentro del ciclo de Seminarios con Maestros invitados, coordinado por Patricia Dorín, se presenta Trisha Bauman, en su tercera visita a Buenos Aires, quien ofrece dos seminarios: "Fundamentos de Bartenieff" y "Los fluidos.

BMC (Centramiento Cuerpo-Mente)". En octubre, David Zambrano, maestro y coreógrafo venezolano, dicta dos seminarios de Flying Low, donde se focaliza la relación del bailarín con el piso.

En julio se estrena EXTAsidaDOS, con idea, coreografía e interpretación de los Esquizoonautas (Fabio Rizzo, Laura Veiga y Paola Robledo); el grupo resume su vigoroso trabajo docente y artístico como un relato auto-bio-coreográfico de lucha contra el HIV, bajo el lema: si baila, no muere. También se presentan, en agosto *Apenas*, con coreografía de Mariana Estévez; *Danza seca. Espectáculo Multimedia*, con dirección y coreografía de Alejandra Ceriani; *Busca* (Sobre un trío de Brahms), con coreografía de Florencia Olivieri; *Reléase*, creación colectiva dirigida por Sofía Lorena Cerdán; *Celebración de los pecados (Historia de fin de siglo)*, por el Grupo de Danza Teatro de la Universidad de Mar del Plata (coreografía, dirección y puesta en escena: Marisa Gozzi); "Grupo Ayün" (puesta en Escena y dirección de Viviana Isparra y Florencia Herkovits).

Por su parte el Taller Coreográfico del Rojas, dirigido por Brenda Angiel e integrado en 1999 por Nidia Martínez Barbieri, Agostina D'Alessandro, Matías Etcheverry, Silvia Inés Guantay, María Pía Guillén, Marina Nantes, Carlos Ochoa, Eugenia Rosso, Mercedes Sanabria Flores; presenta en el mes de diciembre las obras: *Alto Contraste*, de Susana Szperling; *Boquita partida*, de Mey-Ling Bisogno y *No me alegro*, de María José Goldín.

Y, además de su programación habitual, realiza los siguientes eventos especiales: seminario especial (teórico): "La Danza en Cuba (desde 1959 a 1999)", dictado por Guillermo Márquez Romero, Facultad de Artes Escénicas, La Habana, Cuba; V Festival Internacional de Video-Danza de Buenos Aires, con la dirección de Silvina Szperling y la coordinación de Rodrigo Alonso, que invita a artistas internacionales como Elliot Caplan o Paul Rous a brindar talleres en forma gratuita.; *Retazos de América. 500 años*, espectáculo de danzas afroamericanas de fuerte contenido teatral; y *Uballet*, dirigido por Beatriz Durante, estrena la obra *Sobre-Vivientes*, basada en Cien Años de Soledad de G. G. Márquez.

El área de cine continúa ofreciendo los más variados ciclos, coordinados por Martín Alomar. Para comenzar "Hombres mayores y jovencísimas niñas", en el que se proyectan *Lolita*, de Stanley Kubrick; *Niña bonita*, de Louis Malle; y *Los pulpos*, de Carlos Hugo Christensen. Luego, "Nuevo cine español", en el que se exhiben *Familia*, de Fernando León; *Cosas que nunca te dije*, de Isabel Coixet; *Pasajes*, de Daniel Calparsoro; *El dominio de los sentidos*, de Teresa De Pelegrí, Judith Colell, Núria Olivé-Bellés, María Ripoll e Isabel Gardela; *Huevos de oro*, de Bigas Luna y *Vendido y frío*, de Alexis Puig. También "Nuevo cine italiano", en el que se proyectan *Johnny Stecchino*, de Roberto Benigni; *Golpear al corazón*, de Gianni Amelio; *Lamerica*, de Gianni Amelio; y *Sólo nos falta llorar*; *El monstruo*; *Pensaba que era amor*. En el "Ciclo cine queer", se ofrecen *Stonewall*, de Nigel Finch; *Besos de mariposa*, de Michael Winterbottom; *Amor de hombre*, de Yolanda García Serrano y Juan Luis Iborra; y *Maldita generación*, de Greg Araki. También el ciclo "El otro Ripstein" en el que se presentan *Rastro de muerte*; *El lugar sin límites*; y *El santo oficio*. Por último "Audiovisuales del futuro", en el que se proyectan *Bacanal*, *Fragmenta*, *Positivo*, *Yoga*, *La prueba*, *My beautiful children*, *Todas las cosas* y *Sin título*.

Además se exhiben los documentales: *Ayvu-porá, las bellas palabras*, de Florencia Enghel, y *Buenos Aires I, II y III*, de Rafael Filippelli.

El ciclo de video, programado por Andrés Denegri, proyecta novedades del género Animé con rotundo éxito de público.

En la videogalería, espacio dedicado a la experimentación audiovisual se presenta *Visuario*, de Hernán Khourian; *Amniótico*, de Daniela Lieban; *Exons*, de Xavier Moehr; *Condensation*, de Thierry Boscheron; *Proyecto experimental*, compilado de las producciones de Filmoteca, grupo de cine, video, fotografía y teatro experimental creado por Silvestre Byron en 1969; *Siempre en tus ojos*, de Silvestre Byron; Claudio Caldini, *Film-Video*; Quinto Festival Internacional de Video-danza de Buenos Aires; *Alejandro Sáenz: retrospectiva*; *Videos Colombianos: Histeria de amor*, de Miguel Urutia; *Fábulas de autenticidad y toxicomanía III*, de Gilles Charalambos; X Y Z, de Harol Trompetero; *Lucas Carrier, Videos 1998/1999*; y el ciclo "Difusión", espacio de nuevos realizadores cinematográficos.

Y en el marco de la IV Muestra Euroamericana de Video y Arte Digital en la videogalería "Una visión de América Latina: 4 videos estrenos": *Espacios Piratas*, de Julián Ruesga Bono; *Filtraciones*, de Alejandro Sáenz; *La máquina de Pascal*, de Andrés Burbano; 00:05:33:23, de Gilles Charalambos.

Ese año se realiza el "Festival latinoamericano de Video" donde se exhiben los siguientes trabajos: *Paraíso*, de Víctor Páez; *La urdimbre silenciosa*, del CEMA; *El pibe*, de Pablo Rodríguez Jáuregui; *Grupo cine liberación*, de Hernán Burches, Ismael Naim, Esteban De Bonis; *La planicie de Yothosawa*, de Hernán Vieytes; *Anzar*, de Gustavo Domingues, Pablo Valadez, Lorena Rossette; *Sueño profundo*, de Daniel De la Vega; *Strong me strong. Sudaca*, de Sebastián Carazay, Gastón Soso; *Agua*, de Margarita Bali; *La Siesta*, de María de la Paz Encina; *La trattoria del averno*, de Esteban Tolj; *Palabras*, de Eduardo Viola, Oscar Potes González, Sergio Daroca Fernández; *Los duelistas*, de Miguel Ángel Rocca, Daniel Pensa; *Loft*, de Alejandro González, Raúl Pérez Pavani, Pablo Degassan; *Cómo preparar un sandwich*, de Rigoberto Mora; *Frustrada travesía*, de César Morón, María Renée Liébana; *Qué jodido y castrado mundo*, de Oscar Ruiz y Lorena Rossette; *Mc Namara*, de Javier Billietieri; *Toscani al muro*, de Mariene Nacimiento; *No seas cruel*, de Raúl Perrone y Enrique Mármora; *El club de los corazones sucios*, de José María Baccaría; *Depósito de almas*, de Gabriel Pomeraniec; *Tiempo de descuento*, de Flavio Nardini.

Se reedita el exitoso ciclo de seminarios de video arte "Carta Blanca" y convocó a los prestigiosos realizadores Fernando Spiner, Rodolfo Hermida, Eduardo Milewicz, Emilio Cartoy Díaz, Martín Rejtman, Diego Kaplan y Adrián Caetano, con la coordinación de Juan Pablo Reynoso.

El área de música continúa con el ciclo Molotov, en su cuarta temporada y bajo la coordinación de Fabián Jara. Ese año, las bandas invitadas son: Cienfuegos, Reverb, Los látigos, Karting, Auge, El horreo, A tirador láser; Credo, Sergio Pángaro-Baccarat, Bristol, El cuarteto de nos (Uruguay), Tony 70, Groove clown, Santos inocentes, Altocamet, Mimi Maura y la esquina caliente, Pablo Krantz y los chicos búfalo, Demonios de Tasmania, Adicta, Los buitres (Uruguay), Suite 19, Pandemia, Vampiria, Satélite Kingston, Menos que cero, Los supersónicos (Uruguay),



HUMBERTO TORTONESE Y ALEJANDRO URDAPILLETA, EN EL BUFFET DEL ROJAS (FOTO: LARRAÍN & ENGEL).



IMAGEN DE LA OBRA *CELEBRACIÓN DE LOS PECADOS (HISTORIA DE FIN DE SIGLO)*, GRUPO DE DANZA TEATRO DE LA UNIVERSIDAD DE MAR DEL PLATA.



OBRA DE FABIANA ÍMOLA, EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL ROJAS.



EMILIO GARCÍA WEBHI, VIVI TELLAS, CRISTINA BANEGAS Y RUBÉN SZUCHMACHER, DIRECTORES DEL PROYECTO MUSEOS 1998 (FOTO LORENA FARIÑA).



IMAGEN DE LA OBRA DE DANZA *KALIYUGA*, ESTRENADA EN EL ROJAS.



LA METAMORFOSIS, ESTRENADA EN EL ROJAS.



IMAGEN DE LA OBRA *EL DESMADRE*, ESTRENADA EN EL ROJAS
(FOTO: SANDRA FLOREMBaum)



LA POETA URUGUAYA MAROSA DI GIORGIO, EN EL MARCO DE LAS CELEBRACIONES DEL 15º ANIVERSARIO DEL ROJAS
(FOTO: LARRAÍN & ENGEL).



DAVID ZAMBRANO, EN EL CICLO DE MAESTROS INVITADOS.

De luxe, Eléctrico caramelo, Credo, Barro, Man Ray, Refinado Tom, Dúo cantina, La fakin sound machine, Milonga city; Playmobil, X.X. (Equis equis) y Actitud María Marta. Hubo además fechas temáticas, entre ellas "Rock malo: un homenaje a los 80 y una declaración de principios", del que participaron el dúo Cantina; Cleopatra paradise; 90 sapos y Ángela tullida; el Festival Mercopop, con Lucybell (Chile); Buenos Muchachos (Uruguay) y Auge (Argentina). También se presenta el Índice Virgen, de Francisco Bochatón; Spleen y Tus hermosos.

Continúa el ciclo Música en el bar coordinado por Gustavo Mozzi. Cuenta con la presencia de Valdo Delgado e invitados, con un concierto de charango; Música Celta de Irlanda, por Néstor Ballesteros y Alejandro Sganga; Sergio Bulgakov; Nuria Martínez; Edgardo Cardozo e invitados (tangos, milongas, boleros y choros); Jana Purita, con *Perro sin dueño*; Brian Chamboleyrón, interpretando tangos, milongas y valsecitos criollos; el dúo Martín Liut-Fabián Keoroglanián; Martín Pérez Quintián; Lozanos y rozados; el Dúo de percusión Marcelo García y José Balé; Ludmila Fernández y Alejandro Manzoni; Tangomariás; Adrián laies; Alejandro Poleman y Pablo Szapiro; Néstor Acuña; Rudy y Nini Flores; Claudio Sosa; Nuria Martínez y los aldeanos (música étnica contemporánea); Rolando Goldman con Carlos Alvarez; "Mono" Fontana; Daniel Di Pace; Trío de Guitarras Blank-González-Rego; Nora Sarmoria; y De vuelta y media, con Claudio Luchetti, Roberto Fonseca y Martín Sánchez.

Carmen Baliero coordina la programación de Música en la Sala, que convoca a Gabriel Paiuk, Diego Chamy; La Porta, Pojomovsky, César Franov, Moguilevsky y Lerner (en concierto Klezmer en Buenos Aires) y Avión Negro.

También Los Sobrevivientes del Piruetarium, el sexteto "Rodolfo Alchourron", Nora Sarmoria, Lilian Saba, Capitanes de la industria; L.V., Edgardo Cardozo, Patricia Martínez, Clark Nova Nicolás Varchausky, Marcelo Katz, Sami Abadi, Generación del '70 y Dúo QFWFQ.

Bajo la dirección artística de Claudio Korembli, el "Experimenta" también ofrece cursos con maestros como Juan José Díaz Infante, de México

En el área de artes plásticas, la Galería cuenta este año con las muestras de Román Vitali, Tessi y Rodríguez, Soria y Sara, Gustavo Marrone, Manghi, Fernanda Laguna, Vaca Narvaja, Fabiana Imola, Tomás Fracchia, Mario Bortolini, Magdalena Jitrik y la colección de Gustavo Bruzzone; También *Amateur*, una muestra colectiva de obras de la fototeca del Foto Club Buenos Aires; Tomás Fracchia, Mario Bortolini y Magdalena Jitrik.

Por su parte, la fotogalería (con la coordinación de Alberto Goldenstein) exhibe muestras de Ros, Luciana Lardiés, Maximiliano Acuña, Leo Battistelli, Pedro Luis Raota, Guillermina Montello, Colección Bruzzone, Nora Dobarro y Paula Zuker.

El área de culturas populares, coordinada por Coco Romero, festeja el Día del Circo con una versión espectacular del clásico "Caperucita Roja", realizada por los alumnos del taller de Circo del Rojas, con coreografía de Julieta Movia de Acosta, puesta en escena y dirección de Pablo Acosta y dirección general de Mario Pérez.

El programa de TV Imágenes del Rojas produce un especial realizado con motivo de los quince años del Centro

Cultural, que fue emitido por pantalla gigante en la Sala Batato Barea en el acto de inauguración de los festejos, con la presencia de autoridades de la Universidad y de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad. Además de los dos capítulos que recogieron con posterioridad las actividades realizadas durante las dos semanas que duraron los festejos por los 15 años.

El Dr. Yan Tomas, Master en Historia y Derecho, diplomado en el Instituto de Ciencias Políticas de París, dicta una conferencia en el marco de un programa de intercambio del Centro Franco-Argentino de Altos estudios de la UBA.

Se realiza el Primer Encuentro Nacional sobre Calidad de Vida en la Tercera Edad y se inscribe a talleristas de todas las universidades nacionales para articular políticas comunes en la materia.

El Rojas fuera del Rojas continúa su tarea de intercambio docente, esta vez en Rosario, Jujuy y San Luis, llevando a la maestra de actuación Susana Rivero, la muestra itinerante de la Videogalería y a Christian Wasindler, profesor de teatro para adolescentes. Coco Romero, viaja a Chubut y Río Negro.

Alfredo Londaibere, coordinador de la galería del Rojas es invitado a Ushuaia para dictar un taller y montar una muestra en el Museo de Arte Marítimo. Este exitoso programa de intercambio es coordinado por Pablo Bontá, generando un diálogo académico, artístico y docente con todos los rincones de nuestro país.

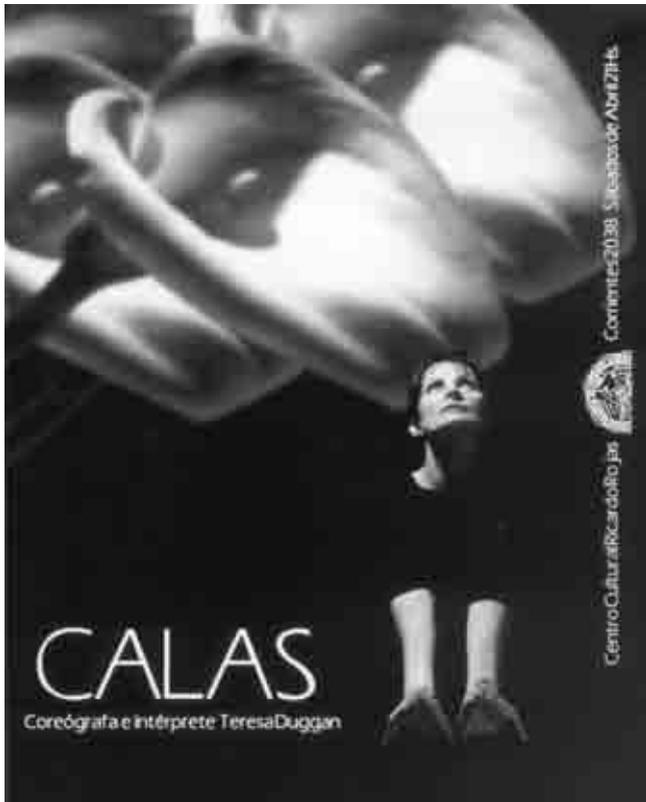


IMAGEN DEL ESPECTÁCULO *CALAS*, CON COREOGRAFÍA E INTERPRETACIÓN DE TERESA DUGGAN.



IMAGEN DE LA OBRA *CURARE*, CON DIRECCIÓN DE CRISTINA BANEGAS, BASADA EN EL MUSEO DE FARMACOBOTÁNICA.



DANZA SECA, ESTRENADA EN EL ROJAS.



SAMI ABADI, EN EL CICLO *MÚSICA EN LA SALA*, COORDINADO POR CARMEN BALIERO. (FOTO: LORENA FARIÑA)



LEDA VALLADARES EN EL HOMENAJE QUE SE LE REALIZÓ EN EL 15º ANIVERSARIO DEL ROJAS (FOTO: LARRAÍN & ENGEL).



IMAGEN DE LA OBRA *CELEBRACIÓN DE LOS PECADOS* (FOTO: LORENA FARIÑA).

Crónica de quince años de búsqueda

Por **Martín Marcos**

En el mes de junio de 1984 abre sus puertas el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas, un emprendimiento que es parte sustantiva de las políticas de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires, sumándose a los impulsos que entonces tenían lugar en la vida cultural de la ciudad. Pero no como una práctica aislada. Las instituciones tanto del ámbito estatal como del privado, promovían la participación estimulando manifestaciones culturales y sociales. Tras largos años oscuros, cuando la capacidad de expresión había quedado reducida a la mediocridad y confinada a la clandestinidad, como reacción al pasado reciente surgían necesariamente estas nuevas prácticas en las que el Centro Cultural Ricardo Rojas comenzó a tener protagonismo, constituyendo así su identidad.

En ese contexto, el proyecto de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires ve la luz con cierta timidez inicial, pero luego se aboca con empuje a la tarea. Dos estrategias guiaron nuestro camino: una, destinada a fortalecer tanto el aprendizaje universitario como la cultura general mediante la formación y la capacitación, apoyando el conocimiento que las carreras universitarias imparten. La otra, basada en una programación que ofrece un repertorio cada vez más amplio de actividades de perfil artístico, recrea la sala de teatro y el ámbito de exposición para la realización de conferencias, debates, coloquios, muestras y presentaciones.

Mientras tanto, espectáculos y artistas alternativos van encontrando en “El Rojas” el espacio apropiado para manifestarse. El público de la ciudad, entonces, comienza a distinguir un nuevo circuito y va haciendo de él un lugar de referencia y de progresiva exigencia respecto de los bienes culturales allí exhibidos.

A medida que la producción artística cobra creciente preponderancia, las aulas del Rojas se transforman en pequeños centros de investigación y experimentación. La interacción entre la práctica artística y la actividad académica resolvió la delicada y no siempre fácil coexistencia de realidades aparentemente antagónicas. “El Rojas” se convirtió en una opción definida entre la oferta cultural de la ciudad, mientras sus mentores aprendían que el “caos” es gobernable no sólo por la lucidez sino también por la magia.

A lo largo de los años la incorporación de las áreas de Capacitación Continua, de Tercera Edad y Desarrollo Social completó un circuito en el que, además de dar cauce a las nuevas propuestas, se contemplaron los intereses de los diversos miembros del entramado social, auspiciando el entendimiento entre diferentes generaciones, motivaciones y proyectos. Más allá de lo artístico y de lo académico, “el Rojas” promueve en definitiva, la polifónica inserción coparticipativa y comunicativa de un amplio y variado sector de la población porteña.

“El Rojas” no estuvo dispuesto a “institucionalizar” cambios, tampoco quiso ser vanguardia ni underground, porque aun siendo una experiencia muy joven, comprendió con rapidez que lo único perdurable en estos años fue saber generar una instancia de búsqueda. Luego de quince años de labor ininterrumpida siguen vigentes nuestras premisas iniciales: libertad, pluralidad y diversidad, guiando nuestras actividades y potenciando nuestro trabajo.

Esa caja mágica

Por **Marosa Di Giorgio**

Mi amistad con Batato Barea comenzó un día de sol, iluminadísimo, raro, como no podía ser de otro modo, y fue cuando recibí una misiva suya con programas del Rojas y del Parakultural en los que él figuraba diciendo mis textos. Esos mensajes señalaban provenir de otra esfera, otra referencia.

Y otro extraño día, también signado, oí al teléfono una voz que se anunciaba como Tino Tinto, avisándome, nada menos, que Batato, Tortonese y Urdapilleta —ya célebres, claro— actuarían esa misma noche en Montevideo, y en un teatro fantasmal, armado sobre una estación de ferrocarriles. Allá fui y lo vi. Urdapilleta y Tortonese interpretando, creando, de una manera radiante, arrolladora.

Y Batato. Que me traspasó con su figura ya astral, su transfigura. Quedamos imantados. Él se las arregló para insertar en su actuación algunos versículos míos.

No lo vi más, porque dos días después viajó al cielo y aún no regresó.

Todo esto me ligó al Rojas: allí fui para el homenaje a Batato. Y seguí yendo, a esa caja mágica, a esa especie de altar. Mis figuras tutelares fueron Cecilia Felgueras, el finísimo poeta amigo Fernando Noy, y el ahora entrañable Alejo Corvalán. Y Delfina Muschietti y Arturo Carrera, y tantos otros que guardo en la mente y en el corazón. Y los poetas fraternos y tan admirados, que me oyen desde la platea. Hugo y Nené, padres de Batato.

Ellos me llevan, cada vez, una especie de pulsera; esta pulsera contiene todas las luces, todas. Y sin ella, no podría decir una palabra. Gracias.

Siempre tuvo quince años

Por **Fernando Noy**

Me basta cerrar los ojos para volver a estar, por ejemplo, en algunas de las conmovedoras muestras curadas por el artista plástico Jorge Gumier Maier; o con Cecilia Felgueras invitando a la gran poeta Adélia Prado a viajar desde Brasil para presentar su formidable *El corazón disparado*, que Claudia Schvartz había logrado editar en español. Me veo, posando, escribiendo con una máquina destartada y un sombrero de hojas de otoño, en los talleres de la inefable Marcia Schvartz.

Escucho los gritos y aplausos de un público deslumbrado por el increíble Batato Barea durante el ciclo “Lengua sucia”, organizado por Daniel Molina.

Veo las inmensas colas que se armaban a causa del estreno de *La Carancha*, protagonizada por los colosales Alejandro Urdapilleta, Humberto Tortonese y el mismísimo Batato Barea.

Oigo a Pablo Bolaños pidiéndome un dato para *La Hoja del Rojas* o a Leopoldo Sosa Pujato aplaudiendo los recitales de El erizo conducidos por Delfina Muschietti. Oigo los pasos, en el punto estratégico de la calle Corrientes, de Mosquito Sancineto, Andrea Garrote, Alberto Segado, Cristina

Banegas o Juana Hidalgo junto a Alfredo Alcón, que venían a descubrir, además de *La Carancha*, al propio auditorio de teatro que antes hubiera sido una sala de escasos recursos y hoy es disputada como uno de los más atrayentes escenarios de Buenos Aires.

El Rojas siempre tuvo 15 años, como una bandera metafórica. Ahora los cumple. Es hora de celebrar la gran colmena desde donde, lenta, pero intensa y definitivamente pudo encontrar refugio lo que hubiera sido acallado y ahora es parte indivisible de la cultura popular. Brindemos con el vino de la UBA, rojo, rojísimo, de tanto iluminar.

Si lo dejan

Por **Leo Masliah**

Sobre el Rojas tengo muchos recuerdos fragmentarios, toqué varias veces ahí en los ochenta, y fui a ver pila de cosas... pero eso fue más bien en años más recientes, como los de la Inquisición o los de la Campaña del Desierto.

En el Rojas vi a Los Macocos ahorcarse en público y coreografiar a Mozart... conocí a una estudiante de capoeira... vi una obra de Aramando Discépolo y a jóvenes de distintas generaciones, de camperas de jeans, sandalias y botas agolpados en una mancomunada ebullición cultural, algunas de cuyas burbujas van entrando hoy en día lentamente en el Teatro San Martín, en el Cervantes, en la televisión o en una fermental marginación....

El Rojas da para mucho, si lo dejan...

Destino de Ricardo Rojas

Por **Alberto Muñoz**

Sin dudar de los atributos masculinos, la complejidad del lenguaje quiso más que Paz fuese “La General Paz” que el general Paz, como si una parte de su destino se revelara como una avenida que se transita por dos carriles; algo similar sucedió con el poeta que a través de sus cuarenta volúmenes transitó la épica, el relato folklórico, la oda militante, la tragedia, el misterio simbólico: Ricardo Rojas, el poeta de una argentinidad, pasa familiarmente a nuestra cultura como El Rojas.

Adentro de su nombre se mueven maestros de música, dramaturgos, coreógrafos, hombres y mujeres de las letras y las líneas: algo de esto debió intuir cuando escribió en sus versos tempranos: “¿En medio de la ruda incertidumbre del pensamiento de esta edad agitada, a dónde irá la torpe muchedumbre que hambrienta y al azar se precipita...? ¡Ah, queda el porvenir! Y esos videntes le ofrecen hoy una visión de gloria, formando la legión que ante sus frentes abre las nuevas rutas en la historia...” (*De El porvenir*).



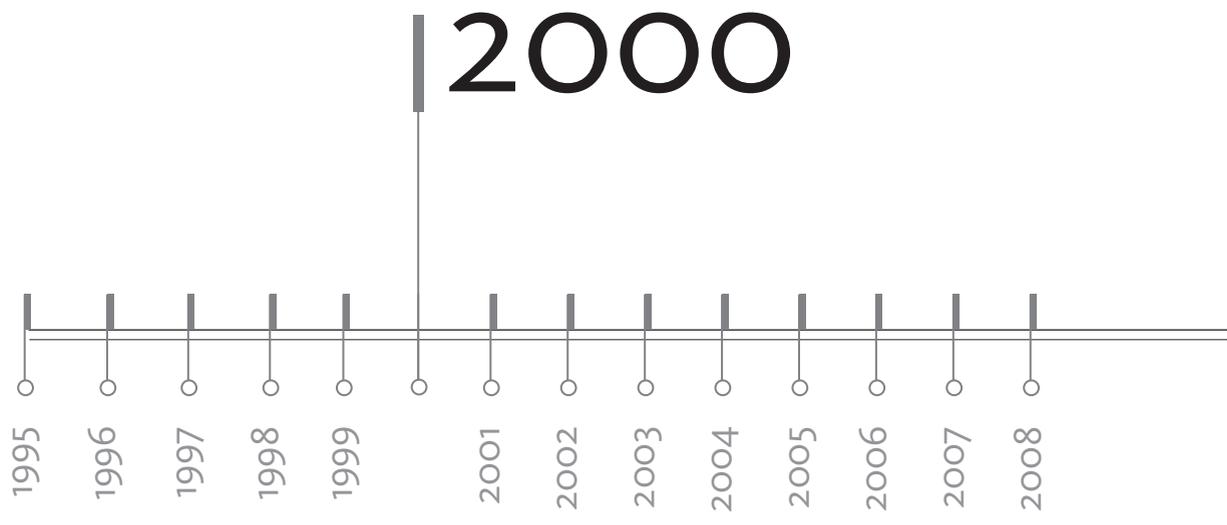
(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

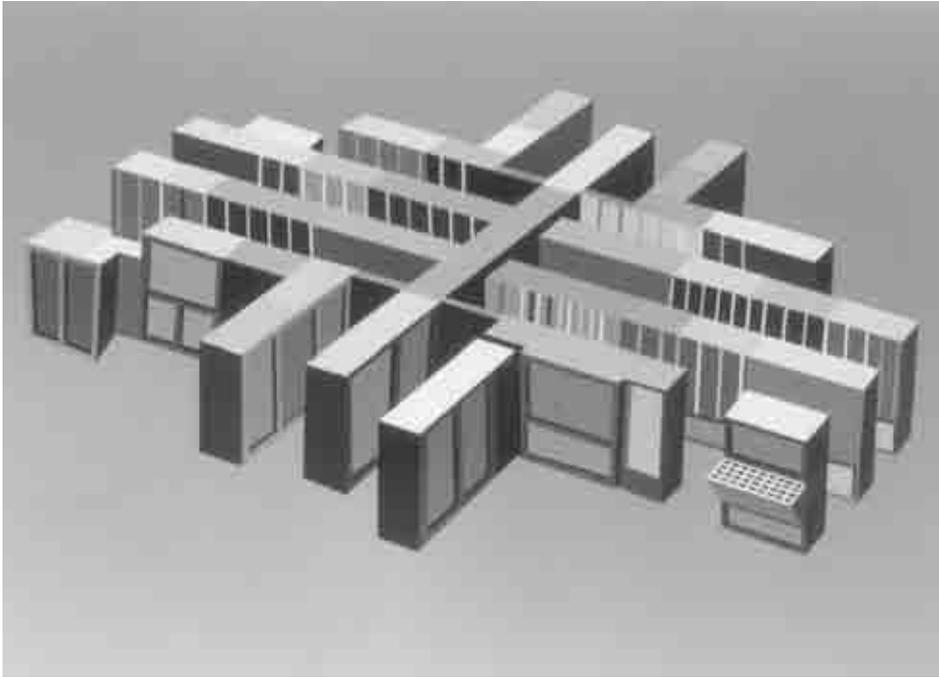
La ginebra y la angustia

Por **Marcelo Bertuccio**

El Rojas (prefiero llamarlo así antes que Centro Cultural Rector Ricardo Rojas, severa institución que no sé bien qué es) era territorio vedado para mí. Era el lugar de la gente rara. Era el lugar donde bullía un caprichoso grupo de creadores hijos de la desesperación, que se atrevía —nada menos— a equivocarse. Y por obra de esa paradoja que es la expresión teatral, no se equivocaban en absoluto. Comprendían, aun sin saberlo quizá, que el teatro no es sólo un hecho estético sino un fenómeno social. Por eso bullía, también, un público activo y palpitante —del cual formé parte—, y que hoy me hace pensar en los teatros ingleses del Renacimiento. Ahí pasaba algo, en tiempos en que no pasaba nada: nada bueno, por lo menos. Por eso, además de vedado, era para mí territorio anhelado. La “prepotencia de trabajo” (gracias Arlt) hizo que quien suscribe llegase a estrenar en su escenario como dramaturgo, como director, como actor, y hasta a desempeñarse como docente, colaborando en la expansión de conciencia de quienes se acercan para “aprender cómo se escribe una obra de teatro”. Las venturosas vueltas de la vida, aunque el Rojas forma parte de este castigado planeta, y por lo tanto no puede, solito, hacer frente a la era del yogur descremado y la lechuga desvegetalizada, todavía asoman, inevitables y bienaventurados —y para mal de algunos parásitos esteticistas del vacío— la ginebra y la angustia, y el error en su amable bar, en sus aulas abarrotadas, en su casi coqueta sala Batato Barea. A pesar del horror adelgazado, en el Rojas, por lo que no puede ser y por lo que es, sigue pasando algo. Que viva, pero que viva, el Rojas.

(En *La Nación/Vía Libre*, Buenos Aires 4 al 10 de junio de 1999.)





VACÍO GLOBAL, DE MARTÍN DI PAOLA. OBRA EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL ROJAS (FOTO: GUSTAVO LOWRY).



LUCIANO SUARDI, VIVI TELLAS, BEATRIZ CATANI, LUIS CANO Y ALEJANDRO TANTANIAN. (FOTO: LORENA FARIÑA)

El área de letras continúa desarrollando el ciclo La Voz del Erizo. En la primera lectura del año se presentan Claudia Schwartz, Laura Cerrato, Santiago Llach, Gabriel Yanoteguy y Graciela Cros. En las ediciones posteriores leen: Concepción Bertone, Lucas Margarit, Elvira Latrónico, Bárbara Belloc, Romina Freschi, Juana Bignozzi, Gabriela De Cicco, Irene Ocampo, Mónica Tracey, Martín Rodríguez, Julia Sarachu, Andy Nachón, Teresa Arijón, Mercedes Roffé, Marta López Luacín, Sara Cohen, Santiago Vega, Martín Prieto, Roxana Páez, Mirta Rosenberg, Silvina López Medín, Diana Bellessi, Susana Dakuyaku, Daniel Link, Gabriela Bejerman, Miguel Ángel Petrecca, Liliana García, Italo Moriconi (Brasil), Daniel Samoilovich, Massimiliano Romanelli (Italia), Marina Mariasch, Verónica Viola Fischer, Arturo Carrera, Guillermo Saavedra, Ariel Schettini, Miriam Tai, F. Ferre, Carlos Duarte, Monserrat Alejandro Costo, Florencia Abatte, Liliana Ponce y Diego Rua.

Se realiza un Homenaje a Saint-Exupéry, con la participación del Dr. François Delprat (Universidad de París), la profesora Denise Delprat (investigadora, Francia), la Dra. Cristiane Seris (Universidad de Angers, Francia), y el Dr. Jorge Carro (Universidad Nacional de Guatemala). Como parte del homenaje, el Rojas convoca a participar en una edición sobre el autor y los textos seleccionados forman hoy parte del libro *Homenaje a Saint-Exupéry*, editado por Libros del Rojas.

A lo largo del año se presentan los libros: *Roberto Arlt, su vida y su obra*, de Omar Borré, en el marco de las jornadas Las Marcas de la Cultura; *La ley tu ley (obra reunida)*, de Juana Bignozzi, un volumen compuesto por cinco libros de poemas, donde se incluyen dos ensayos espe-

cialmente escritos por Jorge Lafforgue y Daniel García Helder; *Los días contados*, de Carlos Ares; *Seis estudios sobre genocidio*, de Daniel Feierstein; *Filosofía con Niños*, de Vera Waksman y Walter Kohan; *Los Transparentes*, de Florencia Abbate, con dibujos de Adolfo Nigro editado por Libros del Rojas; *La vida en Córdoba*, de Vicente Luy; dos títulos de la Colección Fragmentos de una Memoria, de Libros del Rojas: *El Argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas*, con prólogo de Irina Podgorny y *El Peronismo en la Universidad*, con prólogo de Marcela Pronko; también la revista *Morphia*.

El área de estudios queer propone una serie de workshop sobre derechos civiles, que debaten las nuevas condiciones de exclusión y represión. En el mes de junio se conmemora La revuelta de Stonewall, con una actividad a cargo de James Green, (California University).

Gabriel Sarando sigue sus cursos sobre Nietzsche, este año trabajando sobre el autor y dos ejes: los judíos y el nihilismo occidental.

LA UBA y los profesores publica *Versiones*, revista semestral vinculada a la reformulación didáctica y los debates en torno a las políticas educativas, los Módulos / libros de capacitación docente. Materiales especialmente elaborados para los cursos de capacitación semi-presenciales en las áreas de Ciencias Sociales. Esta colección de materiales contó con la revisión crítica de destacados especialistas: Rodolfo Bertoncello, Pablo Pozzi, Ana María Barrenechea, Guiomar Ciapuscio, Alberto Kornblihtt Patricia Sadosky y Guillermo Obiols.

También impulsa La Estantería Hipotética, una colección

que difunde saberes disciplinarios que consideramos relevantes tanto para la comprensión de las principales corrientes del campo científico como para la reflexión crítica en torno a los problemas más significativos del mundo contemporáneo.

En ese marco nace el proyecto Nautilus, que luego adquiere autonomía, bajo la coordinación de Eduardo Woldvsky y parte de una idea de divulgación que trasciende la visión del periodismo científico.

Mientras tanto, La UBA y los Profesores continúan sus cursos de capacitación docente, publican los libros y revistas mencionados en el proyecto editorial, organizan las "Jornadas Alain Badiou en Buenos Aires". El prestigioso cientista social disertó sobre filosofía, política y su relación con el arte.

La programación de esta tercera edición del Festival del Rojas está compuesta por *Qué Pasó con B.N.?* (Uruguay), dirigida por Sebastián Bednarik; *Detrás, el Padre*, con texto y dirección de Facundo F. Agrelo; *Sólo vine a ver el jardín*, sobre textos de Alejandra Pizarnik con dirección de Rita Cosentino; *Guernica, Las voces de los cuerpos y el silencio*, por el Grupo La Resaca de Córdoba, con texto y dirección de Marcelo Massa; *Trieste*, con texto y dirección de Mariano Pensotti; *Gabrielle y Michel*, con dirección de Christian Wansidler; *Puré de Manto*, con dirección de Santiago Traverso; *La Masa Neutra*, con dramaturgia y dirección de Jorge Sánchez; *¿? – perCcOntrvoZcoRn* (teatro musical), con dramaturgia y dirección de Jorge Sánchez, y *Lontanissimo* (teatro musical) con dirección de Silvia Bailé y Adolfo Agopián. También se incluyen en el programa las obras de danza *Theojarie*, con dirección

General de Ramiro Soñez, y *Zambullidas*, por el Grupo Estado de Tiempo, con coreografía y dirección de Virginia Barcelona y Analía Kispal.

Las mesas que se organizan en el marco del festival fueron "La crítica teatral", por Ivana Costa, Ana Durán, Alejandra Herren y Federico Irazábal, con coordinación de Rubén Szuchmacher; "La danza", con Ramiro Soñez, Virginia Barcelona, Ariel Jaenisch, Analía Kispal y Hebe Valla y coordinación de Miguel Robles; y "La dirección teatral", con Facundo Agrelo, Rita Cosentino, Mariano Pensotti, Jorge Sánchez, Santiago Traverso y Christian Wansidler y coordinación de Alejandro Tantanián

Además se presenta el libro del *Festival del Rojas* (1998/99/2000), editado por la colección Libros del Rojas. También se realiza un workshop de Producción Teatral a cargo de Gustavo Schraier. Entre las actividades del área de Danza, la coreógrafa australiana Rebecca Hilton dicta dos cursos: "Técnica Contemporánea Dancing Yourself" y "Composición para bailarines".

La programación regular de teatro, a lo largo del año presenta las obras *Genealogía del niño a mis espaldas*, de Ignacio Apolo, con dirección de Vilma Rodríguez; *Y el miedo enorme de morir lejos de ti*, con dirección de Rita Cosentino y dramaturgia de Marcelo Bertuccio; *Ojos ajenos*, con texto y dirección de Mariano Pensotti; *Sangres paralelas*, de Carlos Barragán, con puesta en escena y dirección de Laura Suárez; *Herida*, con dramaturgia y dirección de Bernardo Cappa; *La Bruma. Un cuento frágil sobre la muerte*, por La Dudera Teatro, con dirección de Adrián Canale; *Ivonne*, una creación colectiva, adaptación de *Yvonne, princesa de Borgoña*, de Wiltold Gombrowicz; *El bosque al costado del camino*, con dirección de Esteban Fagnani y dramaturgia de Marcelo Bertuccio; *Socavón*, de Luis Cano; *Fractal. Una especulación científica*, con dirección de Rafael Sprengelburd; *Play*, de Samuel Beckett, con actuación y puesta en escena de Julieta Aure, Javier Rodríguez e Irina Alonso.

Continúa el proyecto Museos, dirigido por Vivi Tellas. Esta quinta edición se divide en dos etapas. La primera, un workshop en el que cada director y un grupo de actores trabajan con la institución museo como si fuera un texto teatral. La segunda, la puesta en escena de los resultados de esas investigaciones. Los directores convocados son Alejandro Tantanián, Beatriz Catani y Luciano Suardi, quienes trabajan sobre el Museo de Armas de la Nación, Museo Criollo y Museo Tecnológico, respectivamente.

Dentro del Ciclo La Escena Muda, la profesora de teatro Corinne Soum, experta en la técnica del Mimo Corporal concebida por Etienne Decroux, dicta un workshop intensivo de Mimo Corporal.

Se presenta la obra teatral *A propósito de la duda*, construida a partir de testimonios de hijos-nietos de desaparecidos y Abuelas de Plaza de Mayo. Participaron entre otros: Mónica Alonso, Valentina Bassi, Elsa Berenguer, Belén Blanco, Aldo Braga, Manuel Callau, Ana María Colombo, Gonzalo Costa, María Figueras, Alejo García Pintos, Diana Lamas, Tomás Megna, Pepe Monje, Jorge Petraglia, Esteban Prol, y Catalina Speroni, entre otros. La dirección y puesta en escena está a cargo de Daniel Fanego.

El Centro de Investigación en Historia y Teoría Teatral (CIHTT) propone varios ciclos de charlas, conferencias y presentaciones: "Historia del Rojas: entrevista a Los

Macocos" coordinada por Ileana Levy; "Teoría Teatral: Buenos Aires, la globalización y el teatro del mundo", por Jorge Dubatti; la presentación del libro *Antropología Teatral y Acciones Físicas. Notas para un entrenamiento del actor*, de José Luis Valenzuela; "El teatro de Tadeusz Kantor en la Argentina: sus presentaciones en Bs. As", por Jorge Dubatti; "Historia del Rojas", por Guillermo Angelelli y Jorge Dubatti; "Historia de la Danza", por Adriana Barenstein y Cecilia Propato; también un ciclo de charlas sobre Samuel Beckett: "El teatro de la descomposición", a cargo de Lucas Margarit; "Pautas del Neo Romanticismo actual", a cargo de Cecilia Propato; "Traducción y Cultura: dos conceptos que se cruzan", por Mónica Auerbach; el ciclo de conferencias de esta área se cierra con "Hacia una periodización del Teatro Occidental desde la perspectiva del Teatro Comparado" a cargo de Jorge Dubatti.

En el ciclo de danza, coordinado por Cecilia Propato, se presentan Sergio Pletikoscic, Roxana Grinstein, Brenda Angiel, Gabily Anadon, Román Beltrame, Carlos Casella, Javier Radrizzani e Inés Sanguinetti; en el ciclo Grandes Maestros se presentan: Horacio González, Isidoro Blaisten, Arnd Schneider (antropólogo alemán) y Pedro Orgambide. En el mes de agosto Marta Taborda entrevista a Daniel Veronese. Además Mosquito Sancineto, Viviana Iasparrá, Mauricio Kartun, Federico León, Luis Cano y Alejandro Tantanián fueron entrevistados por Jorge Dubatti.

En las VI Jornadas Nacionales de Teatro Comparado, se desarrollan talleres, conferencias, mesas redondas, lecturas de ponencias, presentaciones de libros y proyecciones de videos, en torno a la figura de Tadeusz Kantor. Se dictan las siguientes conferencias: "Las grandes poéticas de dirección del siglo XX: singularidad y legado de Tadeusz Kantor", por Jorge Dubatti; "El teatro de Kantor y el director argentino Víctor García", por Halima Tahan y J. Carlos Malcún; "El teatro de la muerte, de Kantor", por Graciela González de Díaz Araujo y Miguel Ángel Santagada; y "Kantor-Grotowski", por Marcos Rosenzvaig. Se organiza la mesa redonda: "Presencia de Tadeusz Kantor en la Argentina. Sus visitas y su legado en el teatro argentino actual", con A. Barenstein, L. Cano, J. Margulis, O. Pacheco, S. Pletikoscic y M. Rosenzvaig, coordinada por Cecilia Propato. Se proyecta el video documental *El teatro de Tadeusz Kantor*, de Denis Bablet y se presentan los Cuadernos de Historia y Teoría Teatral y los libros *Nuevo teatro, nueva crítica; Teatro argentino*, y *Dramaturgia argentina actual*, con la presencia de los autores.

En el área de danza, a lo largo del año se presentan las obras *Busca* sobre un trío de Brahms, con coreografía de Florencia Olivieri y producción general de La Marea Danza; *Duggandanza* interpreta *Origami*, compuesta por Shodó, y *Shurú*, con coreografías de Teresa Duggan; *Ciudades imaginarias*, con coreografía y dirección de Sonia Gilli por el grupo de danza Los de al Lado; también la obras *De uno y otro lado*, por el grupo El Área, con coreografía y dirección general de Gustavo Firpo; *Había*, un trabajo de creación colectiva, dirigido por Miriam Corani y Graciela Schuster; *¿No me besabas?*, del Grupo Krapp y *Antología*, con dirección de Sigrid Nora y coreografía de Ney Moraes.

Se realiza el ciclo "Al fin solos", que reúne solos que trascendieron en la danza contemporánea argentina, junto con otros de coreógrafos noveles. Los espectáculos fueron interpretados por Gabriela Romero, Vivian Luz y Sonia Gilli, Alejandra Ceriani, Nora Feldman, Mariana

Sirote y Teresa Duggan, Jorge Martínez y Fedra Roberto, Silvia Pritz, Andrea Servera, Paula Etchebehere y Susana Szperling, Ana Deutsch, Silvia Vladimivsky, Mariana Szusterman y Paula González.

Se desarrolla el II Festival Otoñal de Contact Improvisación, con la participación de Andrew Harwood de Canadá, Janet Lott de EE.UU. y performers de Buenos Aires. Andrew Harwood, uno de los performers más refinados, especializado en Contact Improvisación, y dedicado a la investigación en la Performance de Trabajo Coreográfico y de Improvisación, presenta su solo titulado *Sens-Cible*.

El bailarín y coreógrafo español Alexis Eupierre participó del ciclo de Seminarios con Maestros Invitados, dictando dos seminarios y ofreciendo un solo llamado *Espejos, estudio para un autorretrato*.

El Taller Coreográfico del Rojas invita a participar a los coreógrafos Valeria Kovadloff, Silvia Pritz y Andrea Servera.

En el ciclo Cine Club Nocturno, que tiene lugar los viernes a la medianoche se proyectan los ciclos: "Roger Corman Desencadenado", con *La caída de la casa Usher*, *Cuentos de terror*; *El palacio embrujado*, y *La máscara de la muerte roja*. También puede verse la serie de proyecciones agrupadas bajo el título "Vampiros para siempre": *Nosferatu*, *El Vampiro*, *La Tumba del Vampiro*, *Grita*, *Drácula*, *grita*, y *La Maldición de los Karnstein*. Además, en el ciclo "Tokio en Llamas!!!" se proyectan: *Mazinger Z*, *Frankenstein vs. Baragón*, *Astroboy*, *Gorath*, *Kimba*, *el león blanco*, *King Kong vs. Godzilla*, *Gigantor* y *Godzilla vs. Liula*. También hay lugar para una segunda edición de "Roger Corman desencadenado: el regreso", en la que se proyectan *El cuervo*, *El pozo y el péndulo*, *El entierro prematuro* y *La tumba de Ligeia*. Además, en el ciclo "El Bizarro Supremo" se proyectan *Octamán*, *las Mujeres Gato de la Luna*, *El Aullido del mutilado*, *Dr. Muerte*, *Buscador de Almas* y *Reptilicus*.

En el ciclo "Microvías" se exhiben *Suicidas*, de Jorge Barneau; *Los Adventistas del Crimen* y *En la dimensión blasfema*, con guión, dirección y producción de Pablo López Oliver y Demian Morassi Sélter.

En la videogalería del Rojas exhibe una muestra itinerante, *La siesta*, de María de la Paz Encina; *1x8 = Collage sobre la búsqueda del tiempo real*, de Claudio Golombek; *Amantes de película*, de Giselle Parets; *Schlemihl*, de Ana Laura Fresco; *Hamlet*, de Laurence Bender; *Imposible es*, de Diego Fried; *Amorgotern Carol*, de Gustavo Galuppo y Germán Villareal y *Amniótico*, Daniela Lieban.

Se proyecta *Rockabilly*, una película en video digital dirigida por Sebastián De Caro. También el filme *Una actriz*, de Rafael Filippelli. Además, *Enciclopedia*, *Los Animales*, *Poética de la Simulación*, *Buenos Consejos*, y *Reprise*.

Se lleva a cabo la V Muestra Euroamericana de Video y Arte Digital, dedicada a la creación con medios audiovisuales. Este año los invitados son Tania Blanich (EE.UU.), Pierre Bongiovanni (Francia), Diana Domingues (Brasil), Arlindo Machado (Brasil), Pierrick Sorin (Francia) y Andrea Zapp (Alemania). En el marco de la muestra se presentan los libros: *De la pantalla al arte transgénico*. *Cine-tv-video multimedia-instalaciones*, con idea y compilación de Jorge La Ferla y *El paisaje mediático. Sobre el desafío de las poéticas tecnológicas*, de Arlindo Machado. Además, se



IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LA OBRA *À PROPÓSITO DE LA DUDA*, ESTRENADA EN EL ROJAS Y CO-ORGANIZADA JUNTO A ABUELAS DE PLAZA DE MAYO.



FOTOGRAFÍA DE ROSANA SCHOIJETT EN LA FOTOGALERÍA DEL ROJAS.



IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LA OBRA *FRACTAL*, ESTRENADA EN EL ROJAS.



IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LA V MUESTRA EUROAMERICANA DE VIDEO Y ARTE DIGITAL, CO-ORGANIZADA POR EL ROJAS.

proyectan una retrospectiva de la obra fílmica de Jose Val del Omar (España); *Punto de Partida*, de Robert Kramer (EE.UU.); *El Capital*, de Marcello Mercado; *Tupac Amauta I y II*, de Gianni Toti (Italia); *Flat is Beautiful*, de Sadies Benning (EE.UU.); obra retrospectiva de Carlos Trilnick (Argentina); *Papá Iván*, de María Inés Roqué (México); *Carta Blanca*, de becarios de cine y video de las Fundaciones Mc. Arthur y Rockefeller; retrospectiva de *Video Peruano José Carlos Mariátegui* (Perú); *Trasvases*, muestra de video español; *Ruta Numero 0*, de Robert Kramer (EE.UU.) y *Hamaca Paraguaya*, de María Paz Encina (Paraguay). Los seminarios dictados son: Las estructuras narrativas en los medios no-lineales, a cargo de Arlindo Machado (Brasil); Cibercultura, creación e interactividad e Interactividad y Ritual. Los diálogos del cuerpo con los sistemas artificiales, a cargo de Diana Domingues (Brasil); Quimeras. Sobre los nuevos territorios del espacio artísticos; del video arte a Internet, a cargo de Pierre Bongiovanni (Francia); y Mito y Mimesis. Los nuevos medios, el soporte digital y la interactividad como propuestas de nuevos modelos narrativos, a cargo de Andrea Zapp (Alemania).

En la "Semana de cortometrajes Brasil-Argentina", organizada conjuntamente con la Fundación Centro de Estudios Brasileiros (FUNCEB) y A.R. Produções de Brasil, se proyecta el ciclo de cortos 40 x 40 Brasil - Argentina, compuesto por 40 trabajos brasileños y 40 argentinos realizados en la década del noventa. La "Semana de cortometrajes Brasil-Argentina" cierra con una mesa redonda sobre "Semejanzas y diferencias estéticas y de producción / exhibición entre Argentina y Brasil", en la que participan Ailton Franco Jr, Rossine A. Freitas, Jorge La Ferla, Rubén Guzmán, Pablo Trapero y Andrés Denegri.

En el marco del Ciclo de Otoño del Coro y Camerata, organizado por el área de música del Rojas, se desarrollan conciertos y funciones de ópera dirigidos por el profesor Oscar Castro.

En el ciclo Música en el Bar tocan Edgardo Cardozo, Fernando Kabusacki, Osvaldo Burucúa, Ernesto Snajer, Nicolás Gerschberg, Matías Méndez, Valdo Delgado, Alejandro Franov, Facundo Guevara, Toba Nolqué, Raúl Peña, Sergio Bulgakov, Trío Oblongo (trío de guitarras), D'Coté, Damasía, Mariano Agustoni, Diego Pojomovsky, Nuria Martínez, Patricio Benadón, Julio Remersaro, Cecilia Caminos, Daniel Miguez, Paco Weth, Marcelo Kitay, P. Benadón, J. Albarracín, W. Alderete, Gastón Peirano, Wenchi Lazo, Marcos Cabezas, Carlos Moscardini, H. Cibils, E. Kronenberg, J. Cibils, Alejandro Manzoni, Marcela Passadore, A. Debries, F. Bergali, O. Giunta.

En el ciclo Molotov se presentan los grupos: Victoria, Crucifix, Ultramar, Nova, Nocturnal christians, Soma, El Huésped, Televidentes, Playmoby, Videodrome, Trixy, Exaudi, Electrica Arena, Pum Pum Liers, Superstición Pulsar Vulcanos, Hiperimpulso, Femirama, Ondas Martenot, De la risa, Pirata Industrial, Carnales Weirido, Quinto Elemento, Cápsula Highland, Gauchos, Ojos y Ángeles, Pulso Fino, Eloísa López, Superdogue, Evidencia Jinnah, Todos los Ciegos, Carniceros, La Doblada, Lapsus, Plusmarea, Redial, Travesti, Gary Castro, Loción Migre, Suavestar, Interzona, Viva María, Viernes, Eloisa Lopez, Pulsofino, Braulio D' Aguirre, Criste, Willy Polvorón, Entre Ríos y Giradioses.

Durante el mes de julio se rinde un homenaje al mítico grupo argentino Virus, con un recital en el que tocan las

bandas que fueron seleccionadas mediante convocatoria abierta. De este homenaje participan: Highland Gauchos, Loch Ness, Evidencia Jinnah, Refinado Tom, Cleopatra Paradise, Junio Verde, Epidemia Melódica, y el grupo Pirus, conformado por Pat Coria (Man Ray) en bajo, Paco (Massacre) en batería, Guillermo Piccolini (Venus) en teclado, guitarras y voces, y Sergio Pángaro (Baccarat) en voz, que revisaron muchas de las piezas clásicas del mítico grupo de rock argentino. A partir de este homenaje, el sello Discos del Rojas edita el CD *Soy Moderno* y lo presenta con un gran recital al que asisten Marcelo Moura, Sergio Pángaro, María Gabriela Epumer, Pat Coria y Charly García quien subió al escenario a tocar su versión de Wadu-Wadu.

En el ciclo de Música en la Sala tocan el Colectivo Eterofónico de Improvisación con Santiago Vázquez (dirección), Axel Krygier (flauta y saxo alto), Gustavo Ridilenir (saxo alto y flauta), Marcelo Barragán (saxo alto), Damián Rovner (trompeta), María Eugenia Marsili (oboe), Eduardo Schmidt (violín), Lucas Helguero (percusión), Pablo Bronzini (acordeón), Gaspar Scheuer (bandoneón), Diego Pojomosky (contrabajo), Colo Belmonte (batería), Martín Pantyrer (clarinete bajo), Gustavo Hunt (clarinete), y Germán Meira (guitarra eléctrica). También el grupo Dominiguito, con Laura Fuhr, Javier Bustos, Martín Fernández Batmallé, Claudio Peña y Juan Gasparini; el grupo Guaco, con Zelmar Garín y Hernán Vives; el Trío de Improvisación, con Gabriel Paiuk, Luis Conde y Diego Chamy; y el Trío de improvisación en percusión, con Ezequiel Finger, Darwin Leivas, y Jorge Lutzow Holm. Además se presentan los grupos T.O.Y.O.S, Siglo Cero, el BACe (Buenos Aires Contemporáneo Ensemble) con dirección musical y artística de Jimmy Herrera, y el espectáculo "Músicas

de una etnia imaginaria" con Jorge Sad, Juliana Moreno, Germán Meira, Martín Devoto, Enrique Entenza y Francisco Colasanto.

La cuarta edición del Ciclo "Experimenta" reúne las nuevas artes sonoras y audiovisuales. Artistas de América y Europa se encuentran en este espacio para intercambiar experiencias.

Las actividades se desarrollan en Buenos Aires, Bariloche y Santiago de Chile. Los artistas que asisten en el 2000 son Frederic Rzewski, Adriana de los Santos, Héctor Fiore, David Dunn, Martín Ferres Thratenboit, Richard Lerman, Guaco, Ricardo Arias (S. Kulia), Aviñón Negro, Santiago Vazquez Colectivo, Voice Crack, Paul Panhuysen, Sin Cataforesis, Nic Collins, QfwfQ, Paul Panhuysen, Gabriel Paiuk Ensemble, Eduardo Kusnir, Ensemble Experimenta, Cuccia - Montera, Marcelo Katz, Oscar Bazán.

Se expone en la Galería una muestra colectiva de artistas de Ushuaia en la que presentan sus obras: Silvia Barria, Pablo Besse, José Luis Miralles, Elizabeth Quallio, Renata Rafalak y Elsa Zapparart. También lo hacen, a lo largo del año, Martín Di Paola, Mónica Jacobo, Ernesto Arellano, Fernando Moledo, Analía Salazar, Gabriel Mirocnyck, Gabriela Francone, Marina Bandin, Gastón Pérsico, Luciana Altaraz, Félix Puig, Luis Lindner, Benito Laren, Fernanda Laguna, Marcelo Alzetta, María Fernanda Aldana, Luis "Búlgaro" Freistav, Marta Cali, Andrés Sobrino y Carlos Retamozo.

En la Fotogalería exhiben su material fotográfico de Ushuaia: Julio Aguirre, Gustavo Groh, y Eduardo Poci. También lo hacen, a lo largo del año, Eduardo Arauz, Paola Kudacki, Rosana Schoijett, Arturo Aguiar, Mariano Botas, Mara Facchin y Daniel Pessah.

Robert Morgan vuelve al Rojas para dictar dos seminarios: "La Abstracción después del Posmodernismo" y "El Arte como utopía subjetiva". La actividad incluye la presentación del último libro de Morgan, *Marcel Duchamp y los artistas contemporáneos posmodernos*, editado por Libros del Rojas, sobre el seminario dictado por el autor en 1998.

Los cursos de fotografía son cada vez más numerosos y convocantes. Los coordina Alberto Goldenstein y abordan desde la técnica experimental, la producción cinematográfica, la fotografía digital, la idea fotográfica, el ensayo documental y la introducción a la técnica. Además de Goldenstein, las clases las dan Filiberto Mugnani, Miguel Mirra, Guillermo Venó, Ramiro Larrain, Lucas Engel, Daniel Pessah y Horacio Miguel.

En junio, Fernando Noy regresa al Rojas de la mano de Alba Toranzo, interpretando *Noy de Toranzo. Un insólito matrimonio de tango y poesía*, presentado por el área de culturas populares.

Se proyecta el documental *Rituales Sonoros. Candombe*, de Mabel Maio y Franca González. Un video que recorre los ritmos negros de América Latina, deteniéndose en el Río de la Plata.

Se presenta *Ekéko 2000 (Arte -facto en Acción)*, con idea y dirección de Seedy González Paz. En esta lecto performance, a cargo de la actriz Felisa Rocha, se corporiza la mítica figura del Ekeko, como intercesor del deseo, de la palabra corpórea. En la disección de ese cuerpo

vivo surge lo ceremonial, invocando a un poder superior mediante textos de Marosa Di Giorgio, Adéla Prado y Fernando Noy.

También se presenta *La Familia Payaso*, espectáculo del Circuito del Rojas con dirección de Gabriela Ricardes y dirección técnica de Mario Pérez.

Se festeja el Día del Circo. Allí el elenco de los talleres integrales del Rojas, El Circo del Juglar, presenta *Perdón, ¿lo puedo hacer de nuevo?*, un espectáculo de malabares dirigido por Gabriela Ricardes y Mario Pérez Ortony.

La banda murguera Coco y La Brillante ofrece dos recitales, y en noviembre se realiza el 1er. Encuentro de Payasos con sketches, números individuales y grupales.

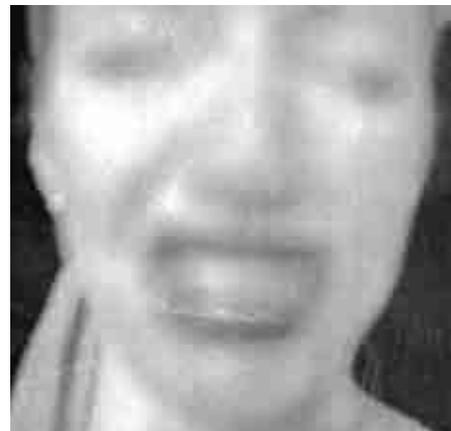
El sociólogo francés Pierre Bourdieu dicta una teleconferencia desde París, transmitida simultáneamente en Buenos Aires, Santiago de Chile, y Córdoba, en la que diserta sobre el papel del intelectual en la sociedad, y la posición del sociólogo respecto de las transformaciones recientes de la economía en la sociedad. Como producto de esta teleconferencia, el Rojas edita en el mes de diciembre una publicación que reúne las palabras de Bourdieu y el diálogo con los participantes en las distintas ciudades.

En el marco de una serie de actos político-culturales desarrollados en la UBA, el sociólogo francés Loïc Wacquant diserta sobre los sistemas penitenciarios y la importación de ciertas recetas norteamericanas como la Tolerancia Cero, aplicada en la ciudad de Nueva York. En la presentación de su libro *Las cárceles de la miseria*, debate junto a especialistas como Patricia Bullrich, Elías Neuman, Marcelo Saín y Lucas Rubini, sobre la violencia urbana como producto y consecuencia de un modelo de exclusión.

El prestigioso filósofo y dramaturgo francés Alain Badiou brindó una serie de conferencias: "Representación Política y Movimientos Sociales", "Arte, filosofía y política" y "Ética y la cuestión de los Derechos Humanos". También presenta su libro *El ser y el acontecimiento*, junto a Raúl Cerdeiras.

Se lleva a cabo el Proyecto Exclusión Zero (PEZ) que se propone como una interfaz entre los cursos del Rojas y personas con Necesidades / Habilidades Diferentes, se compone de los siguientes seminarios: *Danzando el Caos. Contact Improvisation (VIH-SIDA)*, *Escucho con los Pies / Veo una Voz*, Capoeira de Angola por el Grupo ZOO (Hipoacusia y Sordera), *Furia Ciega* por Wing Chun-kung fu (Ceguera) y *Newton, Las Pelotas*, malabares (Movilidad Reducida).

En el marco de las jornadas Las Marcas de la Cultura coordinadas por Susana Rivero se realizan las siguientes actividades: la Directora de la Escuela de Arte de la Universidad de Nueva York, Diana Taylor, dicta una conferencia pública sobre "El espectáculo de la memoria: Trauma, Performance, y Política". En su visita también analizó los "escraches" que realiza la agrupación H.I.J.O.S y las rondas de las Madres de Plaza de Mayo; la profesora argentina residente en Francia, Hebe Lorenzo, desarrolló una serie de seminarios sobre el rol del teatro en la sociedad actual. La profesora Susana Palomas, quien desarrolla proyectos relacionados con estos temas para el gobierno mexicano, dicta un seminario intensivo sobre Escenotécnica y Promoción Cultural; además, el escritor Noé Jitrik brinda una conferencia pública sobre la poética de Jorge Luis Borges. La presencia de Richard



BÁRBARA TOGANDER, AUTORA E INTÉRPRETE DE LA OBRA *PERCCONTRVOZCORN*, EDITADA POR EL SELLO DISCOS DEL ROJAS.

Schechner y la edición de una antología de sus ensayos más importantes, titulada *Performance: teoría y prácticas interculturales* editada por Libros del Rojas-UBA, cierran las jornadas El libro fue presentado por la escritora Luisa Valenzuela. Schechner además dicta una conferencia pública sobre el "Teatro hacia el siglo XXI" y un workshop de dos días sobre "Rasaestética: pre-posiciones".

El profesor Maw Chyuan Wang desarrolla dos seminarios teórico-prácticos sobre pintura china: "La pintura china a través de los tiempos" y "la Caligrafía considerada un arte". La actividad incluyó una muestra de los trabajos del profesor.

El Rojas, junto al Centro Cultural Parque España de Rosario, presentan *Cortar y coser*, una muestra de arte y moda. La muestra incluye el resultado de una performance sobre la confección de una gran traje, de la que participaron alumnos avanzados de los Institutos de Comunicación Visual y CREA de Rosario, además de estudiantes del área de indumentaria de la FADU (UBA), becados por el Rojas.

En el marco del Día Internacional de la lucha contra el SIDA se dictan las conferencias: "Objetividad entre paréntesis. Factores afectivos en la divulgación científica", a cargo de Fabio Rizzo; "Infección por HIV: generalidades", a cargo del Dr. Horacio Salmón; "Situación epidemiológica actual", a cargo de la Dra. María M. Avila; y "Prevención y tratamiento del HIV-SIDA", a cargo del Dr. Carlos Zala.

Por su parte, Patricia Larralde y Beatriz Caba preparan alfabetizadores y ludoeducadores en cursos semipresenciales.

El Rojas fuera del Rojas, coordinado por Jorge Nacer continúa su intercambio con Conordia y Entre Ríos, adonde van Andrés Ziperovich a hablar de Turismo y Norberto Laino a enseñar técnicas teatrales con objetos respectivamente.

En la revista *Hojas del Rojas* colaboran Arturo Carrera, César Aira, Marcelo Panozzo, Matilde Sánchez, María Moreno, Flavia Costa, Delfina Muschietti, Héctor Libertella, Beatriz Sarlo, Daniel Link y Osvaldo Baigorria, entre otros. Además se publican entrevistas a Marcos López, Josefina Ludmer, Pablo Suárez y Edgardo Cozarinsky.

La movida del Rojas

Por **Beatriz Sarlo**

Me piden unas páginas sobre el Rojas. Contesto, de inmediato, que me gustaría escribirlas. ¿Por qué acepto tan rápidamente? Cualquiera se da cuenta: el Rojas es parte de la transición democrática en la Argentina y su estilo se opone al de los cambios sucedidos en los años menemistas. Hablar del Rojas es, en miniatura, imaginar que las cosas pudieron (o pueden) ser diferentes.

El Rojas fue una de las primeras movidas de la transición democrática. Esto quiere decir dos cosas: por una parte, fue literalmente una movida (es decir, un tipo de intervención que, por su autonomía y su estrategia abierta, exploratoria, era imposible en los años de la dictadura); por otra parte, se inició en el momento que reunió más esperanzas en las últimas décadas. También fue una movida porque surgió del impulso y el deseo de gente muy joven. La movida es eso: una forma desordenada y juvenil de la innovación, donde todos los que participan saben que son bien diferentes, aunque razones institucionales los hagan formar un conjunto que, por eso mismo, es cambiante e inestable. Como la movida madrileña de los primeros años del socialismo español que le dio nombre a este tipo de intervenciones, el Rojas desde un principio estuvo marcado por el estilo de la cultura juvenil.

Ese estilo combina admirablemente bien con el aire de los primeros tiempos de la transición democrática, donde casi cualquier cosa parecía posible, comenzando con el juicio a las juntas militares. La vida había cambiado en pocos meses.

Hoy, en este pantanoso presente, marcado por un rebrote conservador, donde las noticias policiales ocupan el centro de las preocupaciones y los políticos compiten por decir discursos de mano dura contra el delito, hostiles a cualquier perspectiva que proponga atenerse al principio liberal sobre temas como las drogas y las libertades individuales, vale la pena recordar el clima de ocupación del espacio público, de entusiasmo y apertura intelectual, en los

primeros años de la transición democrática. Todo terminó muy rápidamente; en realidad, se sucedieron los retrocesos parciales, desde los días de Semana Santa de 1987.

Pero el Rojas no hubiera podido surgir de ningún otro conjunto de circunstancias. Lo que hoy es su estilo viene de una mezcla que lleva el sello de esos años: la innovación, el desorden, la aventura, incluso la improvisación de quienes llegábamos por primera vez a instituciones como la universidad.

Sin embargo, el Rojas no es sólo eso. Después del trámite desmovilizador con el que el gobierno radical encaró la insurrección de Semana Santa, después de que dos leyes interrumpieran el impulso de reparación en el tema de derechos humanos, después de la hiperinflación, el indulto y el desempleo generalizado que trajo el menemismo, después de que todos estos hechos quebraran muchas de las ilusiones y los proyectos de la transición, hubiera podido suceder que el Rojas, extranjero al aire moderado de los tiempos, perdiera el estilo de aventura que tuvo en un principio.

Sin embargo esto no sucedió porque la institución es más fuerte que la política en que está metida. El Rojas se colocó mirando hacia afuera de la Universidad; la vida institucional de la UBA no pudo sumergirlo en la rutina de la burocracia y la negociación infinita de posiciones de fuerza que caracterizan a esa institución.

Como EUDEBA en los años sesenta, cuando la dirigió ese editor fenomenal que era Boris Spivacov, el Rojas gusta también a quienes están fuera de la Universidad. Eso lo independiza de tener que responder, en todas las coyunturas, a la lógica de la institución que lo financia. El Rojas desborda la Universidad de Buenos Aires, como EUDEBA lo hizo cuando puso kioscos en la calle para vender libros a gente que ni remotamente era universitaria. De hecho, si EUDEBA creó un nuevo público lector, del que se beneficiaron todas las editoriales comerciales, el Rojas permitió el crecimiento de un público acostumbrado al desorden y la experimentación, simpatizante con todas las versiones, buenas y malas, del underground.

Habría que decir que esto es bien excepcional, en la medida en que el clima ideológico es contrario al underground y los propios miembros de ese conjunto, indefinible en sus límites, con frecuencia realizan los esfuerzos más audaces para entrar en los circuitos del mercado, como la televisión, a la que muchos sienten pertenecer, porque todo el tiempo la parodian (es decir, la miran todo el tiempo). El underground, con todo derecho, mira de reojo hacia el mercado, para ver como suben y bajan los precios. Experimentación y cultura de los medios se unen de modo inevitable con resultados muchas veces productivos y otras veces sencillamente espectaculares.

El otro rasgo del Rojas es el desorden considerado como cualidad positiva y también como rechazo juvenil y plebeyo a las jerarquías críticas. Sin ir más lejos, en el Rojas se ha visto lo mejor y lo peor del nuevo teatro argentino. Se han dictado cursos que ya forman parte central de la crítica literaria de estos años y han funcionado talleres que podrían estar más cómodos en una sociedad de fomento barrial. La poesía tiene una repercusión que probablemente marque la emergencia de una nueva forma de presencia poética, que encontró en el Rojas un escenario permanente. Trabajando en los medios de la cultura juvenil, el Rojas es también un lugar de video y performance. Hay de todo: experimentación y expresivismo romántico, trabajos con los deshechos de la cultura mediática, kitsch, collage y ensamblaje. La sintaxis de lo que sucede en el Rojas es invariablemente heterogénea, lo cual no es sorprendente porque el Rojas es un espacio, no una escuela ni una academia.

Puede discutirse si el Rojas marcó una estética. No hay dudas de que apoyó una nueva modalidad de producción y de presentación. Si tuviera que definirla diría que la coexistencia de lo bueno y lo malo, de la investigación artística y de la repetición son una marca institucional. En el Rojas no existe esa especie de inercia burocrática niveladora, que hace que las cosas no sean nunca demasiado malas, pero que, sólo por excepción, sean extremadamente interesantes.

En el momento en que los límites (materiales e ideológicos) de las instituciones son más fuertes que sus energías de renovación, el Rojas no puede vivir fuera de un cierto impulso de novedad. No se trata, sin duda, de la experimentación vanguardista, aunque el Rojas ha ido todo lo lejos que puede ir una institución en la apertura experimental. Sería inexacto decir que el Rojas ocupa el lugar que tuvo el instituto Di Tella, en la década del sesenta, por dos motivos: el presupuesto de la Universidad de Buenos Aires, incomparable con el apoyo económico que sostuvo al Di Tella, por una parte; y, por la otra, la ausencia de un núcleo articulado de artistas, funcionarios y críticos que deliberadamente busquen producir una suerte de identidad. Por el contrario, en el Rojas se coincide, como se coincide en las movidas, por simpatía y espíritu de afinidad, no por un orden programático.

Era un edificio sombrío, ocupado por una facultad de Psicología que había sido fuertemente vigilada por la dictadura. Allí el Rojas comenzó casi ruinosamente, con luces muy bajas y un teatro imposible. No sé qué podrán traer los años que vienen, porque tampoco sabemos como serán para la Universidad de Buenos Aires, que está soportando los ajustes del menemismo tardío. Frente a la

cultura de centro comercial, barrio cerrado y rejas perimetrales de seguridad, el flujo libre, marginal y desordenado del Rojas presenta los indicios de que otros modelos públicos son posibles.

*(En la revista **Hojas del Rojas**.)*



JOSEFINA LUDMER, ENTREVISTADA PARA LA REVISTA *HOJAS DEL ROJAS*
(FOTO FERNANDO ALCALDE).

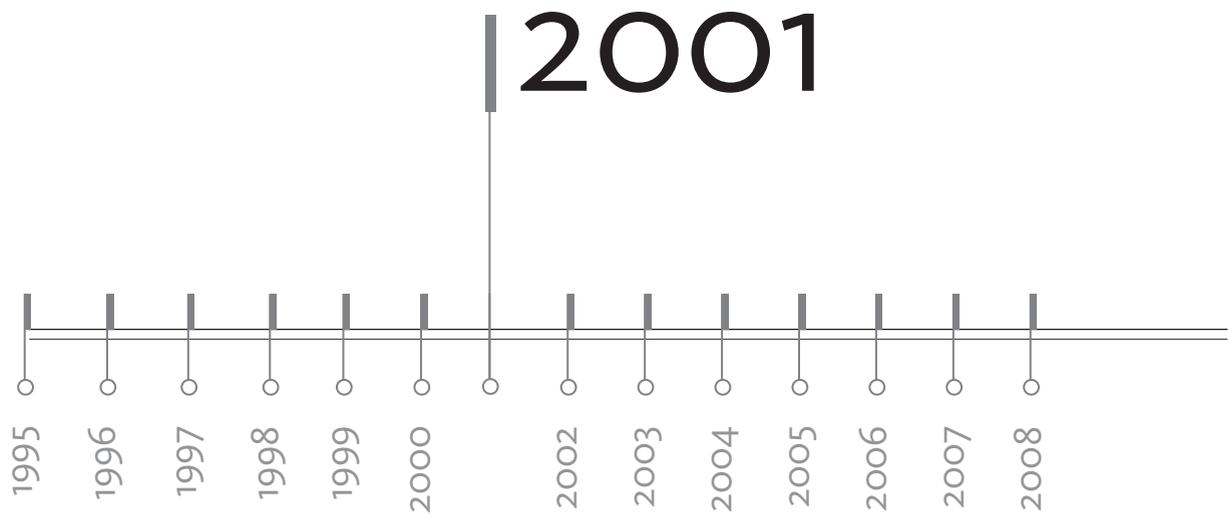
La imaginación crítica

Por **Josefina Ludmer**

Creo que la imaginación crítica es puramente verbal, que leer es un modo de desplazarse y de marcar ciertas posiciones en un campo hecho de lenguaje. Ese desplazamiento verbal traza objetos, límites, relaciones, sentidos: interpreta e historiza.

La imaginación crítica dibuja configuraciones que son políticas de la lectura e intervenciones en los modos de leer. Sueña una política móvil de la lectura que borra fronteras entre libros y acontecimientos, entre lo subjetivo y lo social. Que se pregunta cómo piensa la literatura y recorre las ficciones como si fueran modos particulares de la reflexión, pero también como si fueran acontecimientos y noticias de actualidad. Que quiere leer en la ficción (“en ficción”), por ejemplo, una teoría de memoria, de la historia, de la utopía y del futuro (...).

*(Fragmento. En la revista **Hojas del Rojas**.)*





DAVID ZAMBRANO,
QUIEN DICTÓ
SEMINARIOS EN EL CICLO
DE DANZA CON
MAESTROS INVITADOS.

A lo largo de 2001, la Universidad de Buenos Aires celebra su aniversario número ciento ochenta, desarrollando actividades culturales y de divulgación científica, programadas por sus distintas unidades académicas. La coordinación general de los festejos estuvo a cargo de la Secretaría de Extensión Universitaria, con sede en el Rojas.

En febrero, la presentación de la obra *Galileo, la aventura del pensamiento* inaugura el 180° aniversario de la Universidad de Buenos Aires. Este espectáculo teatral reunió malabaristas, trapecistas, equilibristas, clowns, zancos y música en vivo.

La banda Los Elefantes del Bazar recibió a los espectadores en la entrada de la Facultad de Agronomía y los guió hasta el escenario, montado al aire libre, dentro del predio. El espectáculo contó con libro y dirección de Gabriela Marges, y la música en vivo fue interpretada por el grupo Paralelo 33°.

En abril, en el marco de esta conmemoración, se inaugura la exposición "De la Puna al Chaco; una historia Precolombina" en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. La muestra se compone de mil piezas arqueológicas, algunas de casi 4.000 años de antigüedad. Este relato histórico, que abarca hasta la llegada de los españoles, es concebido como una historia social y cultural del Noroeste argentino. En gran medida, el patri-



CUANDO SE MACHUCA EL CERDO, PRESENTADA EN EL MARCO DEL FESTIVAL DEL ROJAS 4.



FABIO RIZZO, INTEGRANTE DEL GRUPO ESQUIZOONAUTAS, AUTOR Y DIRECTOR DE LA OBRA *FRACASO CON ESPECTADOR*.

monio de este museo universitario es producto de casi un siglo de labor académica y científica. Este proyecto ganó el concurso de Innovación en Museo de la Fundación YPF.

En el mes de agosto, con el fin de contribuir a la actividad profesional relacionada con la preservación y difusión de la historia del arte, el Rojas reedita el video *Tucumán Arde*. El trabajo fue realizado para la exposición "En medio de los medios. Arte y medios de comunicación en los sesenta" (MNBA, 1999) y "Global Conceptualism: Points of Origin 1950-1980" (Queens Museum of Art, 1999).

En el ciclo La Voz del Erizo leen Gustavo Romero Borris, Ariel Schettini, Karina Macció, Santiago Pintabona, Carolina Cazes, Claudia Schwartz, Guillermo Saavedra, Ximena Espeche, Walter Viegas, Miriam Tai, Alicia Genovese, Vanna Andreini, Gabriela Golder, Martín Rodríguez, Omar Morgante, María Elena Hernández, Claudia Melnik, Juan Fernando García, Julia Sarachu, María Medrano, Osvaldo Bossi, Mónica Tracey, Marina Mariasch, Miguel Angel Petrecca, Cecilia Perna, Bárbara Belloc, Santiago Llach, Silvina López Medín, Laura Casanovas, Diana Bellessi, Teresa Arijón, Gustavo Álvarez Núñez, M. Fernanda Aldana, Mercedes Roffé, Carlos Battilana, Elisa Salzmann, Romina Freschi y Diego Rúa.

"Buenos Aires, año 2000, algunas ficciones", es el seminario que dicta Josefina Ludmer, sobre textos de ficción editados durante el 2000 en Argentina. Allí se analizan, enfatizando su temporalidad, *El teatro de la memoria*, de Pablo De Santis, *El árbol de Saussure*, de Héctor Libertella, *El juego de los mundos*, de César Aira y *Los cautivos. El exilio de Echeverría*, de Martín Kohan.



ALAS DE VIDRIO, COREOGRAFÍA E INTERPRETACIÓN DE DANIELA LIEBAN, CICLO AL FIN SOLOS.

Se lleva a cabo la Semana de Nelson Rodríguez, en homenaje al escritor brasileiro. Ruy Castro ofrece una conferencia y clínica en la que se presenta el libro *Un ángel pornográfico*, una biografía del escritor Nelson Rodríguez. Durante la Semana se dictan las conferencias "Nelson Rodríguez, un psicoanalista salvaje", por Paulo Blank y "El teatro desagradable de Nelson Rodríguez", por Jorge Dubatti, a partir de su traducción de *Álbum de Familia*. En la conferencia, Ingrid Pelicori y Alejandro Urdapilleta leen fragmentos de la obra. Se dictan además los seminarios "El teatro de Nelson Rodríguez. Mito, Naturalismo y melodrama", por Sábato Magaldi y "Workshop para actores y direcciones", por Luiz Arthur Nunes. Se proyectan también *A Falecida*, de León Hirzsmán; *Traição*, de A. Fontes, C. Torres y J. Fonseca; y *Boca de ouro*, de N. Pereira dos Santos.

Ese año el Festival del Rojas 4 se desarrolla en el marco del III Festival Internacional de Buenos Aires. Se ponen en escena estrenos de espectáculos en coproducción y se reponen espectáculos estrenados en ediciones anteriores.

Los espectáculos estrenados son: *Encarnadas* (danza), con coreografía y dirección general de Darío Rodríguez; *Visitas* (danza) con coreografía y dirección de Bárbara Muñoz y Verónica Melnik; *Mira que Dios te mira* (teatro), del grupo Estamos Perdiendo Altura, integrado por Victoria Blanco, Marianela Chirino, Rosario Güenaga, Verónica Schneck, Elena Seguí, Luis Biasotto, Luis Ferreira y Juan Martín Gravina; *Doméstico* (teatro), con dramaturgia y dirección de Guillermo Cacace; *Cuando se machuca el cerdo* (teatro), con dramaturgia, texto y dirección de Luis Biasotto; *La Frontera* (La Plata), con dramaturgia y



IMAGEN DE LA OBRA *7 CABRITOS*, PRESENTADA EN EL MARCO DEL FESTIVAL DEL ROJAS 4.

PABLO ADAMOVSKY, AUTOR, PROTAGONISTA E INTÉRPRETE DE *EL GAUCHO PSICÓTICO*, UNIPERSONAL PRESENTADO EN ÁLMIBAR.



dirección de Patricia Ríos; *7 Cabritos. Pléyades* (La Plata), con dramaturgia y dirección de José "Pollo" Canevaro; Las reposiciones: *Historia de llorar por él*, *Play*, *Socavón*, *Trieste* y *Sólo vine a ver el jardín*.

En el área de teatro se repone la obra *Fractal. Una investigación científica*, creación colectiva, con dirección a cargo de Rafael Spregelburd, de la que además se edita el libro. También como memoria de la actividad teatral que reflejó una época, tanto en el Rojas como en el circuito alternativo se editó *Las indepilables del Parakultural*, una biografía del grupo Gambas al Ajillo, por María José Gabín.

También puede verse *Un sonámbulo desordenado*, un texto de Luis Cano con dirección de Ricardo Holcer; *La Pecera*, de Ignacio Apolo, con dirección de Diego Rodríguez; *Sesión de Tarot*, de Paula Bartolomé con dirección de Javier Rodríguez; y *La escudúlda familia*, con dramaturgia y dirección de Lola Arias. El texto de esta última fue publicado por la colección Libros del Rojas

El ciclo D-ESQUICIOS, un espacio creado por el Taller de Puesta en Escena para mostrar la producción de sus alumnos participantes, presenta cuatro obras correspondientes al año anterior: *La Hora del Ruido*, con texto y dirección Mariano Pensotti; *Medea "Metá"*, con puesta en escena y dramaturgia Ana Fourouli; *Los ojos pican*, con texto y dirección de Claudio Armesto y *AU - 1*, con dramaturgia y puesta en escena de Silvia Hilario.

Se desarrolló un nuevo espacio para los artistas de teatro: "AlmiBar", un ciclo de unipersonales que aprovecha las limitaciones que impone el espacio del bar del Rojas, para explotar las cualidades del actor, la calidad de los textos

y la conexión con el público. Los artistas fueron seleccionados por medio de una convocatoria abierta en la cual era condición indispensable el uso de las instalaciones ya existentes, sin luces, ni escenografías adicionales. Se presentaron: *El gaucho psicótico*, con interpretación, texto y dirección Pablo Adamovsky; *Olvido*, con interpretación de Andrea Vázquez y texto y dirección de Bernardo Cappa; *Jesús detrás de ti*, con texto y actuación de Mariano Dorr y *Fe de Ratas*, con actuación, dirección y adaptación de Rosario Güenaga.

El proyecto Museos se presenta nuevamente con *La desilusión*, dirigida por Alejandro Tantanian, Luis Cano y Gonzalo Córdova, sobre el Museo de Armas de la Nación; *La desdicha*, dirigida por Beatriz Catani y Luis Cano, sobre el Museo Criollo de los Corrales; y *La víspera*, dirigida por Luciano Suardi, sobre el Museo Tecnológico. Se publica un catálogo que compila el material de todas las ediciones del proyecto.

Se desarrolla el IV Encuentro de Nuevas Tendencias en el Mimo, La Escena Muda, "un ámbito de aprendizaje, intercambio y exhibición de nuevas propuestas relacionadas con lo no verbal, que tiende a alejarnos de una visión estereotipada del mimo y, de esta manera, reivindicar la potencia expresiva de un arte más antiguo que el teatro mismo". El programa incluye un Workshop Intensivo de Mimo Corporal / Técnica Decroux, a cargo de George Mascarenhas y Nadja Turenko (Brasil); un taller teórico práctico "Síntesis y dinámica en la acción escénica", que consistió en brindar herramientas para el montaje de obras basadas principalmente en el lenguaje de la acción, utilizando elementos técnicos que permitan lograr síntesis, narración y precisión en el mensaje corporal y un ciclo

de conferencias y proyecciones sobre "La influencia de Jacques Lecoq en el teatro argentino: un diálogo abierto con la directora teatral Susana Rivero". Se exhibe el documental *Le deux voyages* de Jacques Lecoq, con realización de Jean-Gabriel Carasso y Jean-Noël Roy. También *Les enfants du paradis*, con dirección de Marcel Carné. Además se presenta el libro de Etienne Decroux, *Palabras sobre el mimo*, y George Mascarenhas y Nadja Turenko dictan la conferencia pública "Mimo corporal: estructura y perspectivas del entrenamiento cotidiano".

La reconocida compañía teatral británica David Glass Ensemble visita Buenos Aires y realiza un taller, en el nuevo edificio del Rojas, con chicos de la calle de entre 16 y 18 años, provenientes de instituciones que abordan diferentes problemáticas (abuso, pobreza, etc). Participan actores, músicos y artistas argentinos previamente seleccionados mediante una convocatoria. El taller culmina con la presentación de una obra teatral en el Teatro de la Ribera, producto del trabajo realizado. Las representaciones trabajan sobre las experiencias personales, sus percepciones y expectativas; sobre las historias que los chicos descubrieron y vivenciaron en el taller. Los chicos y adultos que participan en Buenos Aires pertenecen a los siguientes hogares e instituciones: Hogar Piedralibre, Fundación Juanito, Hogar Carlos de Aarenaza, Hogar Emilia y Manuel Patiño, Hogar Buenos Aires, Centro de Atención Integral a la Niñez y Adolescencia, Programa chicos de la calle, CONABIP (Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares) y Fundación Crear vale la pena.

El Centro de Investigación de Historia y Teoría Teatral propone múltiples actividades. Las conferencias "Intro-



IMAGEN DE DIFUSIÓN DEL CICLO DE CINE DE GODARD.



IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LA OBRA *GALILEO, LA AVENTURA DEL CONOCIMIENTO*.



IMAGEN DE *LOS ANIMALES*, FILME DE MARINHO&MARINHO, PRESENTADO EN EL CICLO DE DOCUMENTAL EXPERIMENTAL.



FILME DE ALAN BERLINER, INVITADO A LA IV MUESTRA DE VIDEO Y ARTE DIGITAL, CO-ORGANIZADO POR EL ROJAS.

ducción a la Literatura Comparada”, “Tipología del texto dramático” y “El Teatro y su doble de Antonin Artaud”, a cargo de Jorge Dubatti; “La teoría de los polisistemas: un enfoque empírico para el estudio teatral” por Marta Tabora; “La Comedia dell’Arte: arte o mercantilismo”, a cargo de Nora Sforza; “El rol de la crítica en la difusión de la literatura y el teatro infantil y juvenil”, por Nora Lía Sormani. Mesas redondas: “La composición en la danza contemporánea”, con María José Goldín y Gabily Anadon, coordinada por Cecilia Propato; “El arte como forma de revertir la exclusión social”, por Inés Sanguinetti, y los integrantes del Proyecto Crear vale la pena; “Las pautas del neorromanticismo actual en cine, teatro y danza” por Cecilia Propato. En un ciclo sobre Danza, Cecilia Propato dialoga con Miguel Robles sobre la Danza Experimental, luego de haber estrenado *Variaciones cromáticas acerca del naranja*, en el Centro de Experimentación del Teatro Colón. El segundo encuentro convoca a Carlos Casella, del grupo El Descueve, para hablar sobre su última producción *Hermosura*. En el tercer encuentro Liliana Nuño habla de su obra *Sujetos*.

Se desarrollan las VII Jornadas Nacionales de Teatro Comparado en las que dictan conferencias Esteban Ierardo, Marta Tabora, Ana Durán, Paola Motto, Ita Scaramuzza, Graciela González de Díaz Araujo, Halima Tahan, Lucas Margarit y Cecilia Propato. Además tienen lugar los habituales talleres y lectura de ponencias. También se entregan nuevamente los premios Teatro del Mundo, creados por la Universidad de Buenos Aires para distinguir a los teatristas argentinos que a través de sus creaciones conectan el teatro nacional con el teatro y las culturas de todo el planeta. El jurado de ese año está integrado por Juan Carlos Fontana, Marina García

Barros, Alfredo Rosenbaum, Grissy Santomauro, Claudio Pansera, Jorge Dubatti, Susana Blanco, Patricia Espinosa, Cecilia Hopkins, Ileana Levy, Roberto López, Cecilia Propato, Nora Lía Sormani, Marta Tabora, Halima Tahan y Violeta Weinschelbaum.

Dentro de la programación habitual de danza se presentan “Cuatro obras breves”, un programa de coreografías de compositores jóvenes: *Si tu me olvidas...*, con coreografía de M. Laura Capria sobre la relación de pareja; *Qué querría...* con idea de David Señorán e interpretación de M. Victoria Carzoglio y David Señorán; *Zapatos*, con idea y coreografía de Luciana Panizza; *Música de una Anatomía*, con coreografía de Guanta, Martínez Barbieri y Ceriani; *Black out*, una obra de Teresa Duggan, interpretada por el grupo Duggandanza; *¿Quién es Lula?*, por el grupo Estado de tiempo, con Virginia Barcelona, Ariel Jaensch, Analía Kispal y Hebe Valla; y para el cierre del año, *Fracaso con espectador*, con idea y dirección de Fabio Rizzo y coreografía Esquizonautas.

Vuelve a presentarse el ciclo “Al Fin Solos”. Los trabajos fueron seleccionados en una convocatoria abierta realizada por el Rojas. Durante las presentaciones del Ciclo, el Jurado formado por Ana Deutsch, Carlos Casella, Susana Szperling y Brenda Angiel, seleccionó una obra solista que fue premiada con la producción que se presentó en noviembre en el teatro del Rojas. Los trabajos seleccionados que se presentan en abril son: *Excepto las nubes*, de Laura Veiga; *Solo en tres partes*, de Natalia Tencer; *Historia de Combix*, de Alejandra Ceriani; *Lo movedizo*, de Jorge Martínez; *Ático*, de Teresa Duggan; *Canto de luna*, de Daniela Lieban; *Un solo*, de Florencia Olivieri y *Aire1*, de Adriana Irigoyen.

Entre junio y julio, Gustavo Lesgart dicta dos seminarios intensivos en el marco del ciclo Maestros Invitados. También en este marco, David Zambrano ofrece los seminarios *Flying Low*, sobre la relación del bailarín con el piso e “Improvisación en escena”, un taller de danza. Además realiza una performance en el teatro del Rojas de la que participó también Alexandre Therry.

Dirigido a adultos sin necesaria experiencia previa el Rojas presenta en ocho clases el Seminario de Iniciación a la Danza Contemporánea, a cargo de Mariana Estévez. El objetivo es recuperar o adquirir el placer de bailar, desmitificando el lugar que la danza tiene en la sociedad, trabajando sobre la alineación ósea, estiramiento muscular, colocación general del cuerpo e incorporación de elementos básicos del lenguaje de la danza.

En el área de cine se presenta un ciclo dedicado a producciones audiovisuales realizadas en Super 8, un mítico formato fílmico que desde su aparición fue soporte de propuestas estéticas y narrativas innovadoras. El ciclo abarca dos retrospectiva y varios cortos destacados. Se proyectan retrospectivas de Daniela Cugliandolo y Claudio Caldini, en soporte original. Entre los cortos destacados de los últimos años, se proyecta material de Alejandro Hartman, Martín Mainoli, Leonardo Lagos, Marcos Medicci, Gabriela Goldberg, Nestor Frenquel, Martín Canals, Ezequiel Acuña, Diego Dorado y Flavio Nardini.

El Rojas, la Fundación Centro de Estudos Brasileiros, y el Centro Cultural Parque España de Rosario presentan la primer retrospectiva cinematográfica del cineasta brasileño Eduardo Coutinho en Buenos Aires. También, un



FOTOGRAFÍA DE AUGUSTO ZANELA, EXPUESTA EN LA FOTOGALERÍA DEL ROJAS.



FOTOGRAFÍA DE NICOLÁS TROMBRETTEA EXPUESTA EN LA FOTOGALERÍA DEL ROJAS.

Seminario sobre documental, en el que Coutinho trabaja a partir su experiencia como director y la filosofía que sostiene las técnicas utilizadas en el registro de imágenes y testimonios. Además, se proyectan *Cabra marcado para morir* (*Macho marcado para morir*), *Santo Forte* (*Santo Fuerte*), *Boca de Lixo* (*Basurero*), *O Filho da Memoria* (*El hilo de la memoria*).

Se realiza un ciclo de documental experimental, con idea y curaduría de Graciela Taquini. Buenos Aires y Córdoba se transforman en sedes simultáneas del ciclo que aspira a la difusión —también a la reflexión—, de obras videográficas que constituyen una mirada original sobre el concepto de lo real, donde el significante es tan importante como el significado, la forma como el contenido. Se proyectan *Áreas*, de Hernan Khourian; *Los Animales*, de Marinho&Marinho; *Enciclopedia*, de Duprat, Cohn y de Rosa; *Patagonia 999*, de Campano y Bertol; *Argentina Oddissey*, de Amat; *Que es Queset?*, de Chierico; *La Historia del Preservativo y Juguetes (con historia)*, de Diego Lascano; *Documental del puerto*, de Montesinos y Testoni; *En Memoria de los Pájaros*, de Gabriela Golder; *Heroica*, de Cafici y Golder; *Un Nuevo Día*, de Claudio Caldini y *III Momentos*, de Andrés Denegri. Además, acompañando al ciclo de Autor.doc se presentaron dos documentales de Win Wenders.

Se llevó a cabo una jornada sobre la universidad en el cine argentino. A cuarenta años de la realización de la película *Dar la cara* —dirigida por José A. Martínez Suárez, con guión de David Viñas—, se desarrolla en el Rojas un debate sobre la enseñanza laica, libre y el proyecto generacional de los sesenta.

Se realiza un ciclo retrospectivo sobre Claude Chabrol, director impulsor de la Nouvelle Vague. Todas las películas se proyectan en soporte fílmico: *Buenas Mujeres*, *A Double Tour*, *Le Boucher* y *Pollo al Vinagre*. También se exhiben producciones de Alexander Kluge: entre ellas, *Ferdinando el duro* (Premio de la Crítica Internacional, Cannes 1976), *El poder de los sentimientos* (Premio de la Crítica Internacional, Venecia 1983) y *Artistas bajo la arpa del circo: perplejos* (León de Oro, Venecia 1968). Por último tres filmes de Bertrand Tavernier: *Coup de Torchon*, *Que empiece la fiesta* y *La vida y nada más*.

También continúa el ciclo de cine queer. En esta oportunidad, la serie de filmes se agrupa bajo el título “Multiplicidad de diferencias”, seleccionados por Diego Trerotola. Se proyectan: *Barbie también puede estar triste*, de Albertina Carri; *Once*, de Lilian Morello; *Entre nosotros*, de S. Molina, L. Fune, G. Bresba, A. Tewel -M. Rivarola - G. Carrasco, M. Santiago; *Batato y 14 pavos reales*, de Peter Pank y María Séller; *Francesca Drag-on*, de Sol Aramendi y Gisela Schuster; *La última escena de esta pareja*, de Santiago Giralt; *Supositorios de LSD*, de Goyo Anchou; *Hermanos*, de Gabriel Boschi; *El cine prohibido* y *The Celluloid Closet*, de Robert Epstein y Jeffrey Friedman; y *Amor, valor, compasión*, de Joe Mantello.

En cuatro clases especiales Sergio Wolf dicta el seminario Literatura y Cine haciendo eje en los materiales de la obra literaria y cinematográfica, estructura, personajes, tipos de narradores, modalidades específicas, discurso directo e indirecto, monólogo interior, problemas de estilos y las diferencias y similitudes entre los distintos formatos.

Se presenta el CD Rom *Valdez around the World* y el video

Valdezen, realizados por Jorge La Ferla. Ambos trazan la crónica de las búsquedas y los viajes interiores de Valdez, el enigmático personaje y magnate argentino, patrón de medios de comunicación alrededor del mundo. La idea es mostrar como cada soporte determina diferentes posibilidades de construcción del relato.

Se realiza la VI Muestra Euroamericana de Video y Arte Digital, enfocada en los usos artísticos, creativos y autorales del cine, el video y el multimedia a partir de las tecnologías y los lenguajes. En esta edición, los invitados especiales son: Alan Berliner, realizador de video y cine (EE.UU.); Philippe Dubois, Université Sorbonne Nouvelle- (Francia); Claudia Giannetti, Directora del MECAD, Barcelona (España); Arlindo Machado, Pontificia Universidad Católica (Brasil); Siegfried Zielinski, Escuela de Artes y Medios de Colonia (Alemania); Myriam Luisa Díaz, Universidad de los Andes (Colombia).

Las actividades realizadas son: un Homenaje al documentalista holandés Johan Van der Keuken, con presentación de la obra del genial director a cargo de los realizadores Carmen Guarini y Cristian Pauls y exhibición de su obra maestra: *Amsterdam Global Village*; una retrospectiva Alan Berliner; una retrospectiva de trabajos de Ken Koblend y una selección de Martín Groisman de arte multimedia mexicano. Dentro de las actividades más destacadas estuvieron un “Coloquio Internacional Vilem Flusser”, del que participaron los profesores Claudia Giannetti (Brasil/ España), Arlindo Machado (Brasil), Eduardo Russo (Argentina) y Siegfried Zielinski (Alemania); Los seminarios “Godard: cine y video”, a cargo de Philippe Dubois; “Del hipermedia al multimedia. Un recorrido por la historia de la digitalización de los medios audiovisuales y



MIRA QUE DIOS TE MIRA, ESTRENADA EN EL MARCO DEL FESTIVAL DEL ROJAS 4.

sobre sus usos creativos y artísticos”, a cargo de Myriam Luisa Díaz y “El arte de la interfaz, reflexiones sobre las estéticas del arte electrónico”, a cargo de Claudia Gianetti. Por último Histoire(s) du Cinéma 1988-1998 en el que se exhibió la serie completa de esta antología de la historia del audiovisual de J. L. Godard.

Se llevó a cabo la 4ª edición de *La Fábrica Audiovisual*, cuyo objetivo consistió en pensar al campo proyectual de la actividad audiovisual desde distintas perspectivas, tanto en sus aspectos expresivos como teóricos y técnicos; como así también establecer contactos con otras estructuras académicas y profesionales para compartir experiencias. Para ello, profesores nacionales y extranjeros, especialmente invitados para la ocasión, se desarrollaron seminarios sobre distintos aspectos del espacio audiovisual.

El área de música ofrece un festival de música de verano en el que el Coro y Camerata del Rojas, dirigidos por Oscar Castro, desarrollan una serie de conciertos y funciones que inauguran el año cultural de la Universidad de Buenos Aires. Se presentan: *Una mano de Bridge*, con música de Samuel Barber y libreto de Gian Carlo Menotti; *El teléfono*, con música y libreto de Gian Carlo Menotti; *El empresario teatral*, con música de Wolfgang Amadeus Mozart; *Las bodas de Figaro*, con música de Wolfgang Amadeus Mozart y libreto de Lorenzo Da Ponte; y un Concierto Coral – Instrumental con obras de Telemann, Bach, Mozart y Pujol.

Durante todo 2001, la música en el bar del Rojas se inserta a través del ciclo “El compositor en escena”. Los músicos que inauguran el ciclo son: Los elefantes del bazar (saxos

por Sebastián Alvarez, Martín Pantyrer, Nicolás Porley y Patricio Pérez Valente, percusión por Fabiana Vidal y Eugenio Fernández, acordeón por Néstor Ballesteros); Alejandro Franov (con Percusión y batería por Aníbal Barbier y bajo por Luciano Dizenchous); Sergio Bulgakov, Nora Sarmoria, Fernando Kabusacki and The Planet Band, Claudio Méndez, Sami Abadi, Nuria Martínez, Patricio Benadón, Aníbal Barbieri, Alejandro Caputo, Jorge Trebino, Ezequiel Finger, Juan Roque Alsina, Martín Telechansky, Daniel Míguez, Danilo Milberg, Dúo Caruso- Martel, Pablo Hadida, Sebastián Pinto, Horacio Etcheverry, Rodrigo Reparaz, Damasia, Mariano Agustoni, Diego Pojomovsky, Paula Gamberale, Grisel Arnaudo, Valeria García Sanabria, Martín Liut, Fabián Keoroglanián, Gustavo Hunt, Sergio Palestrini, Jose Saluzzi, Sebastian Zambrana, Alejandro Lamothe, Willy Polvorón, Marcelo Bruno, Claudio Ceccolli, Sergio Rubián, Diego Ramello, Favio Zuritta, Pablo Beuille, Edgardo Paretta, Juan Vizcarra, Marcelo Schinder, Alisa Kauffman, Ernesto Romeo y Alejandro Gómez.

Se presentó *¿? Percontrvoz*, espectáculo de teatro musical ideado sobre el concepto de la desestructura de un concierto. En mayo, el espectáculo, estrenado en el Festival del Rojas 3, sirvió como presentación del CD homónimo, editado por Discos del Rojas.

Discos del Rojas presenta *Mapa musical de la Argentina*, una recopilación sonora de Leda Valladares, que reeditó junto a Melopea S.A. Esta colección de ocho discos conforma un invaluable patrimonio cultural y es testimonio de una parte de nuestra memoria.

En la galería del Rojas exponen: Florencia Böhtlingk, Chino Soria, Simone Erwerle, Alberto Pasolini, Marina

Bandín, Cristian Turdera, Juan Tessi, Fernando Vandamme, Marina Camporeale, Matías Tachella Costa, Débora Pruden y Agustín Blanco.

En la Fotogalería se presenta material de Fabián Vendramini, Augusto Zanela, Mónica Lanza, Sergio De Loof, Nicolás Trombeta, Marcelo López, Alicia Ainbinder y la muestra colectiva Lipszyk / Fast / Lupiañez / Mitullo / Botas.

Ken Lum y Jon Tupper dictan dos conferencias públicas de artes visuales. El primero presenta una retrospectiva de su obra y el segundo da una charla sobre “Prácticas y políticas curatoriales en Canadá”. Las conferencias están dirigidas a fotógrafos, artistas plásticos, curadores, críticos, museólogos, estudiantes y a todo el ámbito de la cultura local. Para la presentación de estos especialistas Rojas contó con el apoyo de la Embajada de Canadá y The Confederation Center, Charlestown, Canadá.

En el área de culturas populares, el elenco de los talleres integrales de circo del Rojas presenta *Ropa y circo*, un espectáculo circense interpretado por los alumnos avanzados de los Talleres Integrales de Circo del Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA), que rescata la ropa como elemento que abriga, acompaña, define al hombre en su andar cotidiano, y esta vez también lo desviste.

Se presenta *Lo Qué?!*, con dirección Leandro Rosatti, espectáculo de varieté inspirado en personajes de la Comedia Dell'Arte y textos de radio de Niní Marshall, coproducido junto al Centro Cultural Adán Buenosayres.

Se realiza el III Encuentro de Payasos. Durante el mes de



VISITAS, ESTRENADA EN EL FESTIVAL DEL ROJAS 4.



SESIÓN DE TAROT, ESTRENADA EN EL FESTIVAL DEL ROJAS 4.



TRIESTE, EN EL FESTIVAL DEL ROJAS 4.



LA FRONTERA, EN EL FESTIVAL DEL ROJAS 4.



FERNANDO KABUSAKI EN EL CICLO MÚSICA EN LA SALA.

octubre se llevan a cabo los festejos del Día del Circo, en homenaje a Pepe Podestá, el inolvidable Pepino 88, con breves actos de dúos y solistas.

También se dictan seminarios especiales con duración de ocho clases. "Manuel Puig. La seducción en sus límites", a cargo de María Mancusso; "Arquitectura de la información: el diseño de un web site", por Martín Lerner; "Introducción a las técnicas de grabación", por Eduardo Pereyra y Pablo Guyot; "Técnica Corporal de Margarita Terragno", por Ester Wolff y "La historia de los pueblos a través de la cocina", por Virginia Ercolani Rey.

El Rojas le rinde homenaje a las Abuelas de Plaza de Mayo, con distintas actividades relacionadas con su historia. Se realiza la muestra gráfica *500 Chicos, 260 denuncias, 71 encuentros...* La muestra refleja, a través de una línea de tiempo, el trabajo realizado por las Abuelas en su búsqueda por reconstruir la identidad y restituir los chicos apropiados por la dictadura militar, a sus familias

de origen, a partir de una idea de Abuelas de Plaza de Mayo y Marcelo Castillo. Además puede verse una muestra de fotos de Martín Zabala sobre distintas actividades desarrolladas por Abuelas de Plaza de Mayo. También se proyecta el documental *Los desaparecidos de la FADU*, que se concentra en los sucesos ocurridos en la Facultad de Arquitectura a principios de la década del setenta.

El sociólogo francés Loïc Wacquant, en su segunda visita al Rojas, debate junto al periodista Horacio Verbitsky acerca de la marginalidad en las ciudades, las violencias urbanas como producto y consecuencia de un modelo de exclusión, en el marco de la presentación de su nuevo libro *Los parias urbanos*.

El asesor de comunicación del ayuntamiento de Barcelona, Toni Puig Picart, visita la Argentina, en el marco del 180° aniversario de la Universidad de Buenos Aires. Brinda el seminario "Últimas tendencias en la gestión de las organizaciones culturales", en el que trabaja sobre la

idea de que "la gestión cultural es la que se dedica a construir sentidos que transformen, dignifiquen, mejoren y humanicen continuamente la vida de los ciudadanos y las ciudades". Picart también brinda una conferencia pública, "Las entidades de vida asociativa siempre crean y sostienen ciudadanía activa, democrática y solidaria", donde afirma que el futuro de las ciudades está en los ciudadanos que conforman redes de organizaciones civiles; en la gestión que estas organizaciones realicen con innovación y resultados ciudadanos y en los resultados de las relaciones entre las entidades asociativas, las administraciones y las empresas. Esta conferencia pública se realiza en cooperación con la Facultad de Ciencias Económicas (UBA), -Observatorio Cultural, el Programa de Desarrollo Social (UBA), el ICI - AECI y el Centro Cultural Parque de España (Rosario). El Rojas edita, en simultáneo con su visita, el libro *Se acabó la diversión*, obra de Puig Picart sobre la gestión cultural.



IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LA OBRA *PLAY*, EN EL FESTIVAL DEL ROJAS 4.



IMAGEN DE LA OBRA MONTADA POR EL DAVID GLASS ENSAMBLE, EN SU VISITA CO-ORGANIZADA JUNTO AL BRITISH COUNCIL DE BUENOS AIRES.



IMAGEN DE DIFUSIÓN DEL CICLO DE ANIMÉ.



IMAGEN DE LA OBRA *SÓLO VINE A VER EL JARDÍN*, EN EL FESTIVAL DEL ROJAS 4.



ENTRE HACES (FOTO: ROCÍO FERNÁNDEZ MADERO)

El lugar que me vio crecer

Por **Hernán Salamanca**

Corría el año 1996 y se terminaba un ciclo en mi vida. La Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón me veía egresar como Profesor Nacional de Dibujo y Pintura. Tenía 22 años y no sabía realmente qué iba a hacer / ser de mi vida.

De esa época rescato muchas cosas, amistades entrañables, profesores buenos y de los otros, música y experiencias novedosas, pero sobre todas sobresale la de querer ser artista.

Durante el último año conocimos, junto con mi grupo de pertenencia de aquellos tiempos, (Ø cero barrado) a Florencia Braga Menéndez quien invitada por Carolina Antoniadis vino a dar una charla a la cátedra de pintura que ella bien dirigía.

De esa charla surgieron otras y así derivamos en encuentros periódicos en su casa junto a un diverso grupo de artistas. Allí discutíamos acaloradamente sobre la crisis de la representación, el estado actual de cosas en el arte argentino e internacional y analizábamos obras propias y ajenas.

Miles de veces surgieron discusiones respecto del tan mentado arte de los noventa (década que estaba terminando) y sus protagonistas. Era necesario e imprescindible para hablar de alguien investigar antes de juzgar. Entonces leíamos catálogos, textos recopilados en libros, textos sueltos, prólogos de muestras, todo lo que estuviera al alcance.

Recuerdo haber escrito con especial dedicación un par de carillas en mi estudio sobre “El Rojas”. Muchos de los artistas que allí habían surgido me interesaban y otros me parecían abominables.

Los dos extremos con el mismo grado de atracción. La figura sobresaliente era la de Gunier Maier por entonces ya curador retirado de la mítica “Galería del Rojas”. Fue así que luego de varios trabajos absorbentes por demás decido encarar la posibilidad de formar parte de la Universidad.

Un día, a la salida de uno de sus cursos de pintura para adultos fui a esperar al entonces curador de la galería Alfredo Londaibere y le planteo mis inquietudes respecto de unirme a su grupo de trabajo.

Me dijo que él no podía decidir mi incorporación pero agradecía mucho mi intención y me deseó suerte.

Conseguí a través de algunos contactos familiares una entrevista con el Arq. Martín Marcos al cual le dije lo mismo que a Alfredo. Meses después estaba trabajando en el Área de Producción.

Desde 1998 hasta 2002, cuando me fui, pasaron cuatro años de calendario pero mil de anécdotas, vivencias y rostros que nunca voy a olvidar.

Todo era mejor de lo que había imaginado. No solo estaba trabajando (entre otras MIL cosas) para la producción de la Galería y Fotogalería, sino que estaba conociendo a artistas, músicos, actores, directores, videastas, bailarinas, etc.

A partir de mi experiencia en el Rojas puedo decir que SÉ lo que es trabajar. Pegar etiquetas, cargar paquetes, dar sala y cortar entradas, atender señoras de cursos, remontar los cien barrios porteños arriba de un flete pegando carteles, investigando el pasado de la Universidad, viendo ensayos, coordinando envíos, recibiendo gente del interior del país, escuchando quejas, visitando imprentas, aprendiendo, trabajando. Pero por sobre todas las cosas conociendo la gente que allí trabajaba. Hablando en los pasillos, de arte, de cine, de música, de chicas, de fútbol, de política, del Rojas, de los jefes, de los nuevos, de los viejos, de rumores, de corridas, de incertidumbre, de movidas. En fin, para el que alguna vez tuvo que asomar su nariz por más de quince minutos en el Rojas, sabe de lo que estoy hablando. Ese mundo mágico que cuando estás allí inmerso te parece cotidiano y abrumador pero que condensa mil historias y muchísima historia cultural de la ciudad. Con la llegada de una nueva dirección decido dar un paso al costado para atender más seriamente mi deseo de ser artista. Coincidiendo con una buena oportunidad en el exterior, me voy del Rojas para pintar e intentar encarar otra etapa.

Luego de cuatro años soy invitado a realizar una exposición de mi obra en el nuevo espacio de artes plásticas. Acepto de inmediato. Decidí invitar a dos muy queridos amigos y mejores artistas. Lucio Dorr y Andrés Sobrino me acompañaron en aquella muestra a la que llamamos “Pretexto”, aunque era más bien un capricho. Junto con nosotros inauguraba Raúl Flores en la Fotogalería. Todos amigos del mundo del arte que aún sigo viendo y que gracias al Rojas pude tener cerca. La cena post inauguración será recordada por años como la más alegre y festiva noche. Feliz, volvía al lugar que me vio crecer, ya crecido y feliz de tener la posibilidad de seguir creciendo.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

Un espacio de experimentación

Por **Luciano Suardi**

Recuerdo un espectáculo de Batato, recuerdo caos de público los sábados a la noche en los comienzos cuando la gente simplemente llegaba y en la puerta preguntaba “¿qué dan hoy?”, recuerdo *Los fracasados del mal*, un espectáculo de Tellas en el que actuaba los lunes a la noche con el vértigo de improvisar la obra completa cada función, recuerdo siendo parte del Proyecto Museos, otra genial idea de Tellas o montando un espectáculo en Inversión de la Carga de la Prueba, ciclo que coordinaba Obersztern, o poniendo en escena *La espuma* para el entonces Festival del Rojas, y recuerdo a Szuchmacher convocándome para coordinar talleres junto a Garrote, con quien tuve la dicha de trabajar tantos años...

Y recuerdo discusiones, encuentros con colegas para siempre y desencuentros, reflexiones, el pasar de tantos alumnos, de tantos artistas y espectadores... Vi al Rojas lleno de gente y lo vi desierto, vi teatro en sus salas pero también en los pasillos, el hall, el sótano y hasta en el ascensor; monté una obra inconclusa de Lorca en una de sus escaleras.

Tomé clases en el Rojas, actué, dirigí, di clases, coordiné el Área de Teatro del Departamento de Cursos y vi obras que me conmovieron y me hicieron pensar... Con todo esto no puedo menos que sentir lo importante que es el Rojas en mi camino teatral y podría nombrar a muchos a los que esto les debe pasar, porque veo como dimos allí los primeros pasos y veo como, de distintas maneras, volvemos después.

Y acompañó épocas, como el regreso a la democracia, donde todo estaba por romper, o la incertidumbre de esta primera década del siglo donde todo estaba roto y no sabíamos muy bien hacia dónde teníamos que ir...

Con aciertos y fracasos, con sus tiempos efervescentes y otros no tanto, con sus glorias y caídas y renacimientos, con caos y sin él, con la precariedad o sin ella, el Rojas fue siempre un espacio de experimentación posible e indispensable. Y ojalá que siga así.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

Fábrica de arte

Por **Mariana Ron**

En 2001 llegué al Rojas para desempeñarme como Coordinadora Programación. Desde entonces trabajo inmersa en una usina de ideas, en una fábrica de arte y proyectos, comparto los días con artistas, curadores, docentes, técnicos, especialistas y productores, en las distintas áreas de las artes, pero el trabajo no siempre es el mismo, se modifica y transforma al ritmo de la realidad.

Gestionar un centro de arte implica en gran medida alentar a los artistas, potenciar sus capacidades de expresión, sostener y administrar un espacio en el cual se permita que ese proceso artístico acontezca con profesionalidad y libertad. Nuestra mirada está puesta hacia afuera a fin de detectar las necesidades sociales que emergen de acuerdo al cambio de las circunstancias. Trabajamos por un espacio de arte que se defina por su capacidad de ser inclusivo, en el cual puedan participar todos los que tengan nuevas experiencias para mostrar, porque cada vez son más los habitantes de la ciudad que viven en la marginalidad, cada vez son más los que no se animan a caminar por la misma ciudad. Trabajamos por un centro de arte que nos brinde el espacio y el tiempo para detenernos y contemplarnos en la mirada de los otros.

Una época maravillosa

Por **Nora Gilges**

Empezamos armando unos cursos de capacitación para el personal, pero fueron tantas las preguntas y la gente de afuera del Rojas que se acercaba, que nació el Programa de Capacitación Continua.

Fue una verdadera gestación, la gestación de un proyecto que consolidara la función crítica, instituyente y democratizadora de la Universidad.

Intentamos el cruce entre la necesidad —el vacío— y el derecho. Cuando hablo de derecho hablo del derecho legítimo de apropiarse del recurso educativo público. Creo que el Programa interpretó esa necesidad y asumió la responsabilidad de dar del que más tiene, en este caso la Universidad. Hemos sentido el disfrute del reconocimiento de las propias capacidades, sobre todo la de construir. De ningún modo creo que hayamos descubierto el agua tibia: somos el resultado de varias generaciones que nos precedieron y dejaron su mensaje. Cuando escribimos el Barajar y Dar de nuevo, en el año 2000, nos adelantamos al colapso del 2001 no por lucidez, sino por el contacto intenso con la gente. Generamos transversalidades difíciles en aquel momento con hospitales, instituciones educativas, sindicatos, asociaciones civiles, etc.

Si tuviera que dar la imagen más gráfica del espíritu del programa, fue la entrega de diplomas en la Facultad de Derecho, con su majestuosidad arquitectónica, algo así como la imagen de la Academia. En una de esas ocasiones, las madres del Albergue Warnes, recibieron, de mano del Rector, su certificado universitario de capacitadoras.

Fue una época maravillosa. Después de mi alejamiento en 2002, la recuerdo con mucho cariño.

(Testimonios especialmente pedidos para este libro.)

Mapa musical argentino

Por **Leda Valladares**

Esta colección guarda gran parte de mi trabajo documental registrado en la década del sesenta, testimonio fabuloso del maravilloso mundo de músicos y cantores anónimos y legendarios de nuestro país, patrimonio del folklore centenario y milenario de Argentina y América.

Aquí están los secretos de la gran música, de la música eterna, legado que todo argentino debería conocer para dejar de ser extranjero en su propio país.

A los jóvenes les pido que esa urgencia y avalancha que sienten por crear mirando hacia adelante, la acompañen con una mirada a la raíz de la música cósmica, remota y ancestral. Ahondar en la propia cultura es imprescindible para estar bien orientados.

Mi deseo es que este material no se ignore, que sea conocido, valorado, respetado, escuchado y cantado.

Quiero dedicar esta presentación a Gerónima Sequeida, cantora vallista, tucumana, la voz más impresionantemente humana y visceral que alguna vez he oído, fallecida muy joven de Mal de Chagas, y en ella a todos los cantores que han puesto su voz en estas grabaciones, al pueblo campesino que nos enseña lo que los libros no dicen, lo que la cultura oficial ignora.

Agradezco a los jóvenes del Centro Cultural Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires por la decisión y el emprendimiento de reeditar esta obra que es un sueño por el que vengo peleando hace más de treinta años y hoy se me vuelve realidad a punto de cumplir mis ochenta y dos años.

A los artistas que hoy han venido a acompañarme y a cantar parte de este repertorio.

A Miriam García por su talento y sabiduría al servicio de esta obra. Es ella en quien he depositado toda mi confianza para seguir con esta causa del hacer oír y del hacer cantar. Gracias.

(En La Hoja del Rojas, septiembre de 2001.)



LEDA VALLADARES.

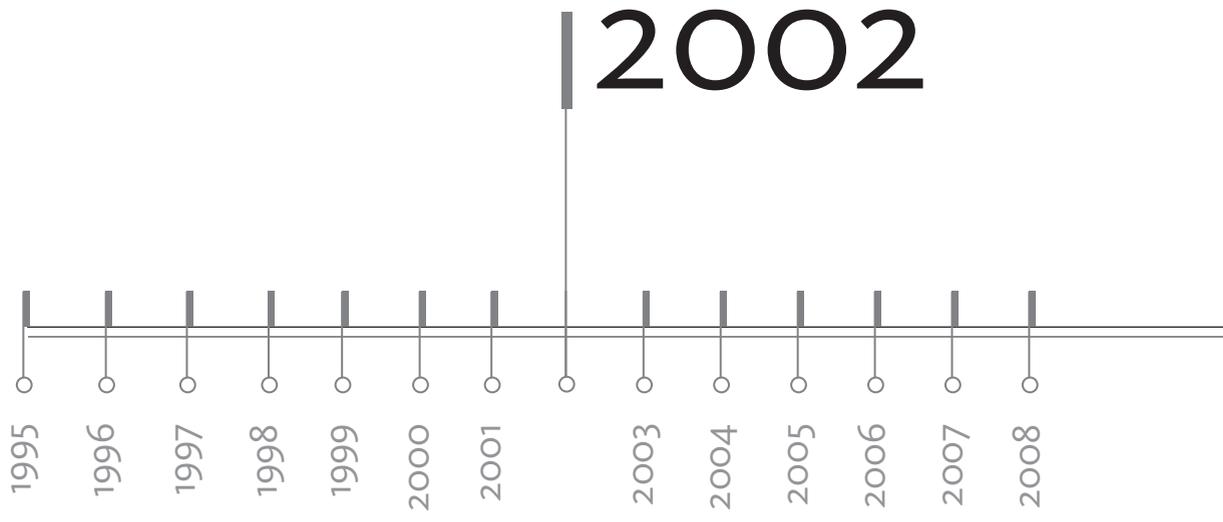
Recuperar la identidad

Por **Estela De Carlotto**

La muestra gráfica sobre la historia de Abuelas de Plaza de Mayo representa para la institución la visualización de los jóvenes docentes y estudiantes de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, inspirada en el doloroso tema que nos lleva a un compromiso permanente.

Con creatividad, han dado el sentido real de lo que fue la represión desde el Terrorismo de Estado, interpretando la heroica entrega de miles de personas que pensaban en un país mejor. Y sobre todo, marcando el derecho inalienable a recuperar la Identidad.

(En La Hoja del Rojas, marzo de 2001.)





FOTOGRAFÍA DE ALEJANDRO LIPZYCK, EXPUESTA EN LA FOTOGALERÍA DEL ROJAS.



FOTOGRAFÍA DE MARCOS ZIMMERMANN, EXPUESTA EN LA FOTOGALERÍA DEL ROJAS.

En el mes de mayo asume como rector de la Universidad de Buenos Aires, el Dr. Guillermo Jaim Etcheverry, quien designa al Lic. Fabián Lebenglik a cargo de la dirección del Centro Cultural Ricardo Rojas. Este, a su vez, designa a Jorge Fondebrider a cargo de Eventos y Publicaciones.

En el ciclo de poesía La Voz del Erizo, coordinado por Delfina Muschietti, se presentan Arturo Carrera y Violeta Percia junto a los bahienses Marcelo Díaz, Marina Yuszczuk y Piero Bevilacqua. También se presenta el libro *Olivos*, de Delfina Muschietti (Libros del Rojas, 2002), oportunidad en la que leen Diana Bellessi, Martín Rodríguez, los bahienses Aldo Montesino y Ana Miravalles. Entre los lectores de los encuentros habituales se cuentan: María Elena Hernández, Santiago Llach, Martín Prieto, Verónica Viola Fischer, Damián Ríos, Laura Forchetti, María del Carmen Colombo, Vanna Andreini, Miguel Angel Petrecca, Laura Lobov, Juana Bignozzi, Marina Mariasch, Emiliano Bustos, Dolores Gil, Leonard Schwartz (Nueva York), Zhang Er (China-Nueva York), Paulina Vinderman, Walter Cassara y Chantall Enright (París). Las lecturas se realizan en español, inglés y chino. Y para el cierre del ciclo leen Reynaldo Jiménez, Bárbara Belloc, Osvaldo Bossi, Carlos Battilana, Cecilia Perna y Miriam Tai.

Se presentan los libros *Fútbol, significaciones de la pasión popular por los clubes*, de Christian Bromberger, y *La trampa de Goethe*, de Gonzalo Córdova, editados por los Libros del Rojas. También de Libros del Rojas, los cuatro primeros títulos de la Serie Extramuros: *La crisis del estado y los actores políticos y socioeconómicos en la*

Argentina (1989-2001), de Ricardo Sidicaro; *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? transformaciones económicas en los '90*, de Ricardo Aronkind; *La conformación de un clima cultural, neoliberalismo y Universidad*, de Lucas Rubinich y *La Democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*, de Alfredo Pucciarelli.

Además, de otras editoriales, también se presentan: *Orgullos castrenses*, del humorista y dibujante Sergio Langer, con textos de Rubén Mira; tres títulos del grupo editorial Aurelia Rivera: *Cristales*, de Lucas Rozenmacher, *María de los Dolores*, de Natalia Calzon Flores y *Sextaesencia*, de Martín Tufro. Además, *Niñez, pedagogía y política* de Sandra Carli, presentado por Félix Schuster, Silvia Bleichmar y Adriana Puiggrós; *Veneno Lento*, de Horacio Armani; *Una biografía de Rodolfo Walsh*, por el periodista irlandés Michael McCaughan y *Habitaciones*, de Emma Barrandéguy.

También se ofrece el Seminario Especial "Fin de Siglo: Otras formas de leer el modernismo", por Jorge Salessi. En el marco de los Seminarios Especiales se presenta "Borges, una lectura medieval", por Daniel Molina y una conferencia a cargo de Josefina Ludmer. Roberto Cignoni dicta el seminario "En los bordes de la lengua".

Además, tiene lugar un diálogo abierto con Daniel Cassany, titulado "Cómo conseguir que la escritura nos obedezca"; y un diálogo entre Juan José Sebreli y Tomás Abraham.

El Rojas participa en la Feria del Libro. Además de sus producciones, en el stand del Rojas se realizan actos artísticos, culturales y académicos: presentación de nuevos Libros del Rojas, lectura de poemas y dramaturgias, firma de ejemplares, performances, exhibiciones artísticas y videos.

El ciclo Pensar el Presente ofrece la mesa de debate "Propuestas para una política de seguridad", coorganizada con el Instituto de Investigación sobre Seguridad y Crimen Organizado (ISCO). Participan Guillermo Gassio con "Situación y perspectivas de la seguridad pública", José Manuel Ugarte con "La Secretaría de Seguridad Interior", Enrique Gallesio con "Situación y perspectivas de las fuerzas de seguridad", Roberto González con "El sistema de seguridad", Laura Gingold con "La participación ciudadana" y Alberto Giordano con "El sistema judicial", coordinado por Oscar De Masi. El segundo tema es "Encuentro abierto sobre cartoneros y gestión de residuos domiciliarios, Responsabilidad del Estado, participación de todos", del que participan Eduardo Valdés, Eduardo Epszteyn, Andrés Nápoli, Elena Duro, Leandro Halperín, Norberto Liwsky, Graciela Sfasciotti, Pablo Schamber, Marta Rotblat y Horacio Accavallo, Adolfo Boverini, Silvana Gordedo, Antonio Beaus, Francisco Suárez, Libedinsky y Javier María García Elorrio. Este segundo encuentro del ciclo es organizado conjuntamente con la Asociación Matilde Vara y legisladores de la Ciudad de Buenos Aires. El tercer encuentro, realizado en el mes de noviembre, estuvo a cargo del Equipo de Antropología Forense (EAAF). Se trata de una institución legalmente



IMAGEN DE DIFUSIÓN DEL PROYECTO FILOCTETES, CO-ORGANIZADO POR EL ROJAS.



VIAJES, ESTRENADA EN EL CICLO ALMIBAR, DE ESPECTÁCULOS EN EL BAR DEL ROJAS.

reconocida, no gubernamental e independiente, que desde 1984 ha trabajado en la aplicación de las ciencias forenses, en especial la Antropología Forense, en investigaciones sobre violaciones a los derechos humanos cometidas en la Argentina y, a partir de 1986, en otras partes del mundo.

El último encuentro del año es "Derecho a la Verdad, la Memoria y la Cultura", coorganizado con la Defensoría del Pueblo, del que participan Hernán Invernizzi, Luciano Beccaría y Diana Maffía.

Comienza el ciclo de Encuentros con Gente Notable. En el primer encuentro, la figura homenajeada es José Luis Mangieri. Le siguen León Ferrari, Lucía Maranca, Juan Carlos Paz y María Esther Vázquez.

Expreso Imaginario, la mítica publicación de los setenta, propone un relanzamiento que abarca distintas actividades.

Se realiza un ciclo de mesas redondas sobre *Vanguardias Argentinas*, para tratar de pensar desde nuestro presente en qué medida sigue vigente el concepto mismo de vanguardia y, en el caso de que haya sobrevivido, cómo fue modificado por las actuales circunstancias culturales y sociales. Participaron de las mesas Andrea Giunta, Horacio Tarcus, Guillermo Piro, Daniel Ontiveros, Ana Longoni, Flavio Janches, Jorge Dubatti, Federico Monjeau, Emilio García Wehbi, Rodrigo Alonso, Diana Theocharidis, Aníbal Jarkowski, Diego Fischerman, Magdalena Jitrik, Martín Gambarotta, María Gabriela Mizraje y Sergio Wolf.

Daniel Molina coordina los talleres de Introducción a la

Narrativa, Ensayo Literario, Poesía, Escritura, Cuento y Oratoria, así como el seminario sobre Nietzsche y la Introducción a la lectura de Hegel.

Llega la quinta edición del Festival del Rojas. Las obras teatrales que se representan son *La fotito*, por el Grupo Fresquitas, con dirección de Sandra Flomenbaum; *Detrás de las palabras*, por la Compañía Teatral Romanelli, con actuación y dramaturgia de Jazmín García Sathic y Blas Arrese Igor; *La gran ausencia*, con dramaturgia y dirección de Laura Garaglia; *Darío tiene momentos de soledad*, por la Compañía Acapulco, con dirección de Santiago Governori; *Cosas*, con dramaturgia y dirección de Gerardo Naumann; *Viento de monoblock*, con dramaturgia y dirección de Julio Molina; *Marambio*, con dirección de Juan Pablo Gómez; y *Monoambiente*, con dirección de Lorena Vega.

En el rubro de teatro musical, *Relatos Musicados*, con texto y relato de Zelmar Acevedo Díaz; *Ex Condesa Cossa*, *Historia versada para ser escuchada*, con dramaturgia y dirección de Verónica Abbattista y Vera Czemerinski. En cuanto a la danza, pudieron verse *Fata*, por el Talentedúo (Verónica Melnik y Bárbara Muñoz); *Después de la luz*, con idea y dirección de María Laura Capria; *Intramuros (sólósolos)*, con coreografía y dirección general del Grupo Inter-Nos y *Rojos Negro*, con dirección y coreografía de Sandra Viviana Fiorito.

Esta edición de El Festival del Rojas incluye en su programación tres estrenos, en forma semimontada, de dos dramaturgas de la nueva generación española, egresadas de la RESAD. Los curadores de los textos fueron Marcelo Bertuccio, Beatriz Catani y Cristian Druit. Los títulos son: *Sabemos quién ha meado en tu copa de helado*, de Paloma Ortiz, con dirección de Hernán Ortiz; *Medidas variables*,

de Pilar Campos Gallego, con dirección de Lola Arias; y *La herida al costado*, de Pilar Campos Gallego, con dirección de Mariano Pensotti. Además, en el marco del ciclo Seminarios con Maestros Invitados, coordinado por Patricia Dorín, Susana Tambutti brinda el curso "Danza de la década del noventa. Relectura de las vanguardias históricas", que propone un recorrido analítico sobre algunas de las propuestas coreográficas más influyentes de la danza de las últimas décadas. Otro seminario que ofrece el festival es "Palabra en imagen: taller de escritura escénica", a cargo de Borja Ortiz de Gondra.

También se presentan en video tres de los espectáculos del Periférico de Objetos: *Máquina Hamlet* (1995), *Circo negro* (1996) y *Zoëdipous* (1998).

Por último, en el encuentro "Poesía de dramaturgos", coordinado por Susana Villalba, distintos autores dramáticos leen sus textos poéticos: Lola Arias, Beatriz Catani, Julián D' Angiolillo, Ariel Farace, Santiago Governori, Soledad González, Ionathan Klajman, Mariano Pensotti, Patricia Ríos, Walter Rosenzvit y Osvaldo Bossi, como invitado.

Dentro de la programación habitual de teatro, se estrenan *Golpe real*, con dramaturgia de Santiago Governori y Paola Moraña, y dirección de Santiago Governori; *El viaje de Mirna*, con dramaturgia y dirección de Matías Feldman; *Reptilis Ballare*, con dramaturgia y dirección Ariel Farace; *Infortunados ojos*, del grupo Wang Wei, con dramaturgia y dirección de Laura Mantel; *Una fiesta particular*, con dramaturgia de Javier Daulte y grupo Muts, y dirección de Javier Daulte; *Darío tiene momentos de soledad*, con dramaturgia de la Compañía Acapulco y dirección de



TODOS RECLAMAN CARIÑO, ESTRENADA EN EL ROJAS.



LA DULCE VOZ, ESTRENADA EN EL CICLO ALMIBAR.

Santiago Governori; *La fotito*, con dirección de Sandra Flomenbaum; y *La cuestión del fracaso*, con dramaturgia y dirección de Marcelo Bertuccio. Además se repone *La Escudrida Familia* con dramaturgia y dirección de Lola Arias. Continúa el ciclo de unipersonales en el bar, "Almibar". En su primera edición se presenta *Morrison*, de Mariano Dorr; *Mono*, de Mariana Chaud; *La chaqueta embrujada*, sobre texto de Dino Buzzati, por Jorge Gómez; *El Jugador*, por Fernando Tur; *La dulce voz*, sobre textos de Marosa Di Giorgio, Francisco de Quevedo, Alfonsina Storni, Olga Orozco, con interpretación Gabriela Cánaves y Rosario Güenaga. Además, los textos de las obras *Reptilis Baleare* y *El viaje de Mirana* se editan a través de la colección Libros del Rojas.

En la Facultad de Agronomía (UBA) se presenta el espectáculo *El Fantasma de Canterville*, con producción del Rojas, y libro y dirección de Gabriela Margés.

En el Museo Etnográfico de la UBA, el grupo Quien es Quien presenta *Configuraciones*, una performance basada en la poética de Jorge Luis Borges, con dramaturgia y dirección de Susana Rivero.

También durante el año se desarrolla un ciclo de Clases Magistrales de Teatro, coordinadas por Rubén Szuchmacher: "Puesta en escena", por Ricardo Bartis; "Escenografía y vestuario", por Oria Puppo y Jorge Ferrari; "Producción", por Graciela Casabé, Ariel Stoller, Mariano Pagani y Graciela Rodríguez, coordinados por Gustavo Schraier; "Iluminación", por Jorge Pastorino, Eli Sirlin y Ernesto Diz, coordinados por Gonzalo Córdova; "Música", por Cecilia Candia, Nicolás Varchausky, Pablo Bronzini y Oscar Edelstein, coordinados por Carmen Baliero; "Dra-

maturgia", por Mauricio Kartun y Rafael Spregelburd, coordinados por Alejandro Tantanián.

Se lleva a cabo el "Proyecto Filoctetes: Lemnos en Viena / Lemnos en Buenos Aires, una intervención urbana". El objetivo fue interrogar en términos estéticos los vínculos que se establecen en la ciudad entre el transeúnte y un cuerpo encontrado en la calle. El nombre hace alusión a Filoctetes, "el del pie podrido", que se transformó súbitamente en un desclasado de la sociedad griega, y fue desterrado a la isla de Lemnos. Con idea y dirección de Emilio García Wehbi. A continuación se organizan mesas de debate, exposición de fotografías y proyecciones de video, relacionados con el material producido en la intervención.

Se lleva a cabo el 5º Encuentro de Nuevas Tendencias en el Mimo "La escena muda", que se plantea como un ámbito de aprendizaje, intercambio y exhibición de nuevas propuestas relacionadas con lo no verbal. El objetivo es reivindicar la acción física como herramienta autosuficiente para la construcción de espectáculos. El programa de actividades incluyen el workshop "Rodin a Decroux", por George Mascarenhas (Brasil). Además, una serie de diálogos abiertos sobre: "Beckett y el silencio", con Miguel Guerberoff y Jorge Dubatti; "Jacques Coupeau y el Vieux Colombier", con Gastón Breyer y Víctor Hernando; y "Beckett y la música", con Martín Bauer. También la proyección de *Film*, de Samuel Beckett, con Buster Keaton y una función de *Acto sin Palabras*, de Samuel Beckett, dirigida por Héctor Segura.

Bajo la coordinación de Luciano Suardi y Andrea Garrote se desarrollan los Cursos de Teatro en las disciplinas

Iniciación Actoral, Creación del Personaje, Training Actor's Studio, Match de Improvisación, Uso Dramático del Cuerpo, Laboratorio de Producción Teatral, Taller de Puesta en Escena y Realización de Vestuario, entre otras. El cuerpo docente está integrado por Rubén Szuchmacher, Robertino Granados, Mosquito Sancineto, Gustavo Schraier, Mónica Bruni, Susana Rivero y Jorge Orlando, entre otros expertos en el arte de la dramaturgia.

El Centro de Investigación en Historia y Teoría Teatral ofrece las conferencias "Teoría del Teatro Comparado: nuevas orientaciones" por Jorge Dubatti; "Tendencias del teatro infantil en Buenos Aires en la postdictadura (1983-2002)", por Nora Lía Sormani; "A contraluz. El teatro actual de San Juan, Argentina", por Klaus Alfonso Kiewert; "Partida inmóvil, trayectorias indecibles. Samuel Beckett leído por Gilles Deleuze", por Lucas Rimoldi; "El nuevo teatro argentino en la postdictadura", por Jorge Dubatti; "Los estudios sobre el cine desde la perspectiva del Teatro Comparado", por Araceli Arreche; "Contribución para una historia de las poéticas de actuación en la postdictadura", por Marta Taborda.

También, un ciclo de Teoría e Historia de la Danza, coordinado por Cecilia Propato. En su primer encuentro entrevista a María José Goldín. En el segundo se ofrece una charla sobre "Relaciones de la danza contemporánea actual con distintas técnicas expresivas".

Las VIII Jornadas Nacionales de Teatro Comparado están dedicadas a Antonin Artaud en la Argentina, con proyecciones, paneles, conferencias y mesas redondas acerca de la recepción del poeta en nuestro país.



IMAGEN DE LA OBRA *REPTILIS BALLARE*.



DENTRE CASA, ESTRENADA EN EL ROJAS.

El área de danza estrena la obra *Seres Imaginarios*, por el grupo SZ Danza, inspirada en *El libro de los seres imaginarios*, de Borges, con dirección de Susana Sperling, con el apoyo del Rojas, la Fundación Internacional Borges, el subsidio a la creación de la Fundación Antorchas, y en co-producción con el Teatro San Martín.

También se presentan *Entre Haces*, por la compañía Duggandanza; *Úcson*, de y por Alejandra Ceriani con música original y en vivo de Sami Abadi. En el mes de junio se estrenan *Dentrecasa*, de Lorena Ponce y *Podría ser yo*, de Benny Moya, por Crear vale la pena; *Exclusión*, una creación colectiva de los alumnos de Danzas Urbanas del Rojas (2001), con dirección Gabriela Schaffer; *Todos reclaman cariño*, por la Compañía Pata de Ganso (danza-teatro), con dirección de María José Goldín, Laura Garófalo y Paula Etchebehere.

En el ciclo "Almibar" por primera vez se presenta un espectáculo de danza: *Viajes*, por el Grupo No se llama, con dirección de Alejandra Cossin y coreografía e interpretación de Mariana Carli, Silvina Duna, Guadalupe Fervenza, Josefina Kohan, Natalia López y Guadalupe Seregni.

En la edición de 2002 del Ciclo Al Fin Solos se presentan: *Intento*, con coreografía y dirección de Soledad Alfaro; *Alas de Vidrio*, de Daniela Lieban; *Pasadizo*, de Yamila Uzorskis; *Metamorfosis*, de Vanina Bagli; y *Solamente solo*, de Sebastián García Ferro.

El Rojas inaugura el ciclo De-BUT, que busca brindar un marco institucional para incentivar a jóvenes coreógrafos a estrenar sus obras en una sala pública. En su primera edición se ponen en escena dos obras de noveles coreó-

grafas en un programa compartido. Se trata de *La Gran Vena de Galeano*, con coreografía y dirección de Silvina Grinberg, y *Entre Mí*, con dirección de Laura Zenobi.

Continúa el ciclo de Seminarios con Maestros Invitados. En esta oportunidad, la coreógrafa y bailarina suiza Bettina Holzhausen dicta un workshop de Técnica e Improvisación y ofrece una performance. También participan Gustavo Lesgart y Viviana Iasparrá.

La danza está presente en la oferta de cursos. Con la conducción de Patricia Dorín se llevan a cabo cursos de Danza Árabe, Kung Fu Tibetano, Contact-Improvisation, Danza Contemporánea, Danza Cásica, Moder Jazz, Street Dance, Flamenco, Danza Cretiva, Flying Low y Hip-Hop. A cargo de las distintas variantes se encuentran Anusha, Brenda Angiel, José Sánchez, Cristina Turdo, Gerardo Litvak, Rita Caride, Marcela Roda, David Señorán, Gabriela Schaffer, Marcela Suéz, Susana Sperling, Ana Garat y Manuel Attwell, entre otros docentes.

La programación de cine abre con el corto *2000 km/h, 5 cuadros 1/2 x segundo*, de Lucas Engel. Se estrena también *Kupescu*, película realizada con la participación de los alumnos del Taller de Actuación frente a Cámara del Rojas y dirigida por los docentes del taller, Julieta Álvarez y Gabriel Levy.

Continúa Animé, el ciclo de animación japonesa. Se ofrece una serie de películas de Hayao Miyazaki especialmente subtituladas para esta ocasión: *Nausicaa en el Valle del Viento*, *La Tumba de las Luciérnagas*, *En sus Marcas* y *La puta. Castillo en el cielo*.

Vuelve al Rojas el mítico Cineclub, coordinado por Cristian Aguirre, con un ciclo dedicado al maestro Roger Corman y algunos de sus más fieles discípulos. En el primer encuentro se presentan *El hombre de visión de rayos X*, *El ataúd*, *El Monstruo de dos cabezas* y *Aullidos*. Durante el mes de abril la consigna es *Vampiros made in Spain (tres aberrantes películas de vampiros españoles)*, en el que se exhiben tres filmes de León Klimovsky: *La orgía nocturna de los vampiros* (1972), *El extraño amor de los vampiros* (1975) y *La saga de los Drácula* (1972).

Se desarrolla un ciclo de Cine Canadiense, en el que se proyecta *Partitura para voces de mujeres* (2001), un documental a cargo de Monique Simard, con la participación de Carmen Guarini y representantes de *La Mujer y el Cine*, con dirección de Sophie Bissonnette. El filme da cuenta de la Marcha Mundial de Mujeres, que se llevó a cabo en el año 2000 bajo el lema "Contra la pobreza y la violencia". Esta marcha tuvo lugar en más de 150 países del mundo, diversidad manifiesta en el filme a través de segmentos dedicados a historias de la lucha de las mujeres en los cinco continentes.

Dos películas chinas y dos japonesas anticipan en el Rojas, la edición en video de *Boiling Point*, de Takeshi Kitano. Se proyectan: *Xiu Xiu (Inocencia perdida)*, dirigida por Joan Chen; *La Ducha*, dirigida por Zhang Yang; y *After Life*, dirigida por Kore-eda Hirokazu.

También hay un lugar para "Tetonas", un merecido miniciclo dedicado a Russ Meyer, en el que se realizó la conferencia "Russ Meyer, o el sexo y la violencia como comedia de costumbres", y las proyecciones *Wild Gals of the Naked West*, *Supervixens*, y *Megavixens UPI*.



BASE MARAMBIO, ESTRENADA EN EL MARCO DEL FESTIVAL DEL ROJAS 5 (FOTO DIEGO SPERATTI).



JUAN CARLOS PAZ, HOMENAJEADO EN EL CICLO ENCUENTROS CON GENTE NOTABLE.

En el ámbito del videoarte, se presentaron compilados de cine experimental y video de autor, editados por el Rojas con material de experimentación audiovisual de Carlos Trilnick, Claudio Caldini y Jorge La Ferla. En la presentación participaron los realizadores, Andrés Denegri, Eduardo Russo y Rodrigo Alonso.

En el marco del Proyecto Documental, Andrés Di Tella dicta el seminario "El género documental, elaboración de proyectos y praxis", que se completa con la proyección de sus dos largometrajes: *Prohibido* (1997) y *Montoneros, una historia* (1995).

Se ofrece un ciclo de Cine Ojo, que en su primera edición exhibe cinco filmes de Carmen Guarini y Marcelo Céspedes, creadores del proyecto Cine Ojo. Se trata de *Hospital Borda, un llamado a la razón* (1986), *La Noche Eterna* (1991), *La voz de los Pañuelos* (1992), *Jaime de Nevares, último viaje* (1990/1995) y *Tinta Roja* (1998).

Se realiza la VII Muestra euroamericana de cine, video y arte digital, coordinada por Jorge La Ferla. Importantes artistas, realizadores y teóricos de América y Europa se dieron cita durante una semana en esta ciudad para presentar sus materiales, ofrecer seminarios y plantear un debate sobre la historia, la actualidad de las artes y los medios audiovisuales.

Los invitados especiales de esta edición son Antonio Muntadas, Jean-Louis Comolli, Alan Fleischer, Lev Manovich, Patricia Morán, Joachim Sauter y Peter Weibel. Se dictan los seminarios "Arte y diseño multimedia" a cargo de Sauter (Alemania); "El lenguaje de los nuevos medios: del cine al digital", a cargo de Manovich (Rusia-EE.UU.);

"Cine, video y multimedia", a cargo de Fleischer (Francia); "Cine y documental", a cargo de Comolli (Francia); y "Arte, audiovisual y medios globalizados", a cargo de Weibel. La muestra es organizada en cooperación con la Alianza Francesa, la Fundación Centro de Estudios Brasileiros, la Embajada de los EE.UU., el ICI, el Instituto Goethe, la Embajada de Francia, el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires y la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA, cuenta con el apoyo de la Fundación Antorchas.

En mayo y junio se desarrolla el ciclo "Cine, política y memoria", coordinado por Gerardo Yoel. Se proyectan: *Syberberg filma a Brecht* (Alemania), de Hans Jürgen Syberberg; *Wuhle Wampe* (Alemania), de Slatan Dudow, con guión de Bertolt Brecht; *La madre* (Alemania), de Bertolt Brecht, con dirección Peter Stein; *Martin* (Israel), de Raanan Alexandrowicz; *Juan, como si nada hubiera sucedido* (Argentina), de Carlos Echeverría; *Hitler, una película de Alemania* (Alemania), de Hans-Jürgen Syberberg; *El triunfo de la voluntad*, de Leni Riefensthal; *Olympia II*, de Leni Riefensthal; *¿Por qué luchamos?*, de Frank Capra; *Punto de Partida*, de Robert Kramer; *Botín de Guerra*, de David Blaustein; *En Construcción*, de José Luis Guerin; *Ernesto Che Guevara, el diario de Bolivia*, de Richard Dindo; *El grito del sur: Casas Viejas*, de Basilio Martín Patino; *Habeas Corpus*, de Jorge Acha; *La noche del golpe de Estado, Lisboa 1974*, de Ginette Lavigne; *El Juez y el Historiador*, de Jean Louis Comolli; *11 de septiembre*, de Claudia Aravena; *Ernest Junger en París: diario de ocupación 1941-1944*, de Edgardo Cozarinsky; y *Buenaventura Durrutti, anarquista*, de Jean-Louis Comolli. También se proyecta una entrevista a Jorge Prelorán, de Carlos Masotta y Paulo Campano, titulada *Entre el cine y la antropología* y además una serie

de publicidades y videos institucionales sobre la Abuelas de Plaza de Mayo. El ciclo se desarrolla con el apoyo del servicio Cultural de la Embajada de Francia, la Embajada de Israel, el Goethe Institut, el Centro de Teoría de la Imagen, Blakman, Cine Ojo, Gerald Collas-INA (París), La Linterna Mágica (Madrid), Ovideo TV S.A. (Barcelona) y Canal Sur TV.

Además, se dicta el Seminario Especial "Imagen, discurso político y memoria", con coordinación de Gerardo Yoel, del que se edita un libro homónimo, que incluye en su programa estos temas: "La influencia de la estética brechtiana en el cine moderno y los modos de representación del mal", con la participación de Arturo Sala, Alicia Romero, Alejandro Tantanian, Eduardo Russo y Ricardo Parodi; "La mirada de la televisión y la construcción de la ficción sobre el 11 de septiembre de 2001", de la que participan Mario Carlón y Jorge La Ferla; y "Acerca de diversos momentos de la historia del cine argentino", con Sergio Wolf, Gustavo Aprea, Carmen Guarini, Marcelo Céspedes y David Blaustein. En la Videogalería del Rojas se recrea la instalación realizada por Syberberg en 1997: *Cave of Memory*. Se exhibe: *Wilhelmstrasse*. Registro videográfico actual de esta calle fundamental de Berlín, con flashes históricos.

Los cursos y talleres de cine y video se desarrollan bajo la conducción de Andrés Denegri. Entre otras disciplinas participan Técnicas Escenográficas, Técnicas de Guión, Introducción al Cine Documental, Dirección de Actores y Puesta en Escena, Maquillaje para Cine y Video, Historia y Análisis del Cine Fantástico y Teoría y Crítica de Cine.

En el área de música, el Coro y Orquesta de la UBA pre-



IMAGEN DE LA OBRA DE DANZA *ENTRE MÍ*, ESTRENADA EN EL MARCO DEL CICLO DE-BUT.



IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LA OBRA *EX CONDESA COSSA*, ESTRENADA EN EL FESTIVAL DEL ROJAS 5.

senta la ópera *Così Fan Tutte*, de Wolfgang Amadeus Mozart, con dirección musical y escénica de Oscar Castro.

El sello discos del Rojas edita, dos nuevos CD: *Último Momento II. Máquinas*, de Carmen Baliero y *El Compositor en Escena*, que reúne a grupos y solistas intérpretes de sus propias obras que se presentaron durante 2001 en el ciclo El Compositor en Escena que se realizó en el Bar del Rojas. Participan Fernando Kabusacki, Marcos Cabezas, Damasia y Navegantes, Ensamble de Guitarras de Buenos Aires, Los Elefantes del Bazar y Lapsus!

Continúa el ciclo Música en el Bar, coordinado por Gustavo Mozzi, en el que se presentan: D'Coté, un cuarteto de saxos integrado por Nicolás Porley, Gustavo Hunt, Martín Pantyrer, Sergio Palestrini; el grupo Alaire, integrado por Marina Ríos, Gabriela Bolla, Laura Canteros y Ana Lysyj; el grupo Cuarteto Aleph con Silvina Wainszelbaum, Gabriel Braña, Alejandro Lachimia, Andrea Escobar; el grupo Negro y plata, integrado por Fabiana Israel, Adrián Ventrice, Laura Canteros y Mariana López; el grupo Fantasmagoría; el grupo Miranda, con Alejandro Sergi, Lolo Fuentes, Juliana Gattas y Bruno De Vicenti; Experimentalnoiseoperation (ENO), integrado por Julieta Rimoldi, Marcos Roca, Emilio Valencia, Sebastián Rimoldi, Javier Molina y Carlos Rimoldi. También Martina Vior, Emisor, Sami Abadi, Alejandro Lamothe, Chucky de Ípola; Interior, con Nicolás Castro (guitarra), Dante Di Paola (bajo) y Rafael Sorol (programaciones); y O.M.O., con Tito Fargo (guitarras, bajo, efectos), Cristian Algarañaz (secuencias, mix on-line), Marco Pusineri (samplers, percusión, accesorios) y Semilla Bucciarelli (bajo, guitarra, acordeón).

Los sellos discográficos Discos del Rojas-UBA y Los Años Luz aunaron esfuerzos para la difusión y producción de la música del circuito independiente. Así, se presentaron Kevin Johansen, Neli Saporiti, Marcelo Moguilevsky, César Lerner y Carmen Baliero. Por otra parte, el grupo Los Carniceros presenta su disco *En carne viva*.

Además, a partir de abril se dictan Seminarios Especiales sobre Análisis y composición musical, Informática aplicada a la música, Técnicas instrumentales, Fabricación de instrumentos, dirigidos a instrumentistas, estudiantes de composición, docentes de música de distintos niveles y estudiantes de musicoterapia. En abril y mayo se dicta el seminario "Introducción a la Música por Computadoras: Audio y MIDI", a cargo de Francisco Colasanto. En los meses siguientes, "La Música del Siglo XX en la tradición europea a través de los compositores y sus obras", a cargo de Marcelo Delgado; "Introducción a la música electroacústica", a cargo de Jorge Sad; "Taller de construcción de instrumentos musicales de percusión", a cargo de Claudio Eiriz.

Se realiza el ciclo Jazz al Rojas, coordinado por Osvaldo Delgado. Se ofrecen clínicas y conciertos a cargo de Jorge Navarro, Pipi Piazzolla, Hugo Pierre y Fats Fernández.

En el ciclo Música en la Sala se presentan: *Improvisaciones*, por el grupo 3pJAZ project, integrado por Luis Sirimarco (piano, teclados, bajo y percusión), Marcelo Telechea (piano, teclados, bajo y percusión) y Gustavo Trillini (trompeta, batería y percusión). También, Marcelo Moguilevsky y Alejandro Franov; el dúo Misceláneas, con Pablo Sapir y Julián Graciano; Claudio Peña e invitados; Alejandro Oliva y los Maquinistas del Ital Park; Pablo

Bronzini; Equis-Equis (Luis Orias Diz y Fernando Schullemeier); Sami Abadi; Claudio Ceccoli; César Lerín; Trama, con Marcelo Bruno (piano), Gustavo Hunt (clarinete), Claudio Ceccoli (guitarra).

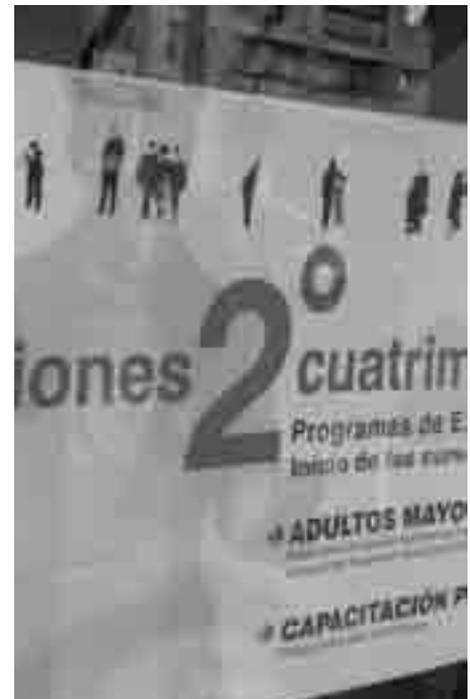
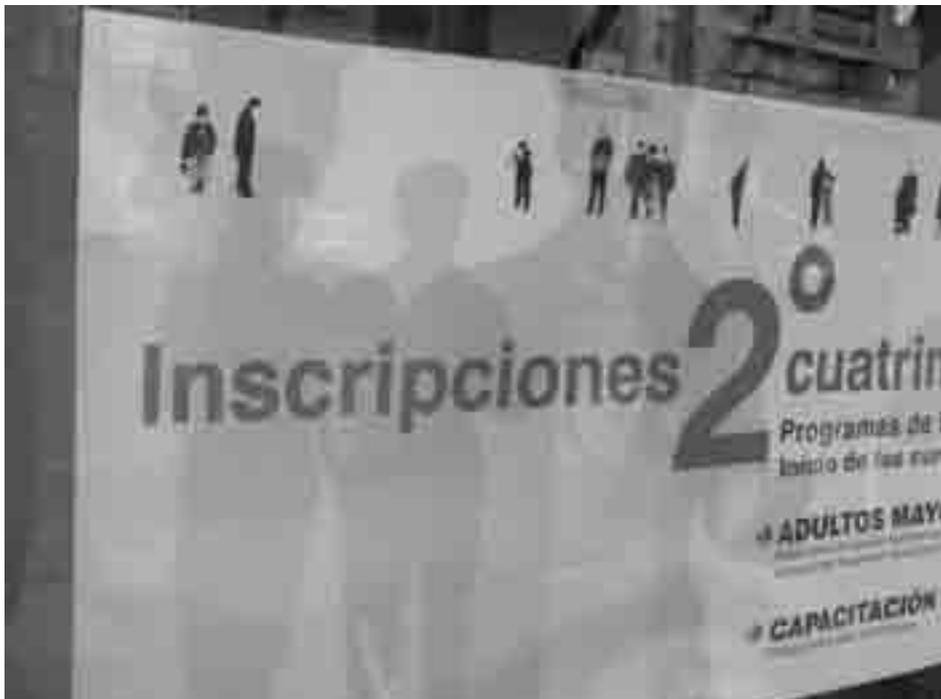
Se desarrolla la actividad Teatralidad y espacio musical: se presentaron intérpretes de guitarra con distintas propuestas en la sala del Rojas. Allí, Edgardo Cardozo, Guillermo "Billy" Reuter y Martín Almada, interpretan tango, bossa nova y folklore a través de la combinación de percusión, silbidos y guitarras. También se presenta el grupo 34 puñaladas, uno de cuyos integrantes, Nicolás Varchausky, compuso la música para dos obras teatrales del Rojas: *Fractal* (premio Clarín a la música original) y *El viaje de Mirna*.

Carmen Baliero coordina los cursos de música en numerosas modalidades. Entre ellas, Canto, Saxo, Percusión, Armonía, Bandoneón, Bajo Eléctrico, Iniciación a la Guitarra y Música para Actores y Bailarines.

En la galería se presentan Eric Martinet, Mariano Grassi, Ezequiel García, Marcelo Alzetta, Silvia Gurfein & Carla Bertone & Julia Masvernat, Agustín Inchausti, Julián D'Angiolillo, Jaime Flores Mendoza, Guadalupe Fernández y Nahuel Vecino.

En la fotogalería pueden verse trabajos de Guadalupe Gaona, Alejandro Lipzyck, Miguel Mitlag, Estela Izuel, Marcos Zimmermann, Cecilia Szalkowicz, Sebastián Nieva y Paulo Fast.

En el mes de abril se ofrecen dos seminarios especiales: "Clínica de Obra", por Jorge Gumier Maier y "Últimas



(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

tendencias del Arte Contemporáneo”, por Laura Batkis.

En cuanto a cursos, se inician los talleres de Artes Plásticas coordinados por Alfredo Londaibere en las especialidades Pintura al Oleo, Manga (Comic japonés), Dibujo de Historieta, Fileteado Porteño, Caricatura, Dibujo con Modelo Vivo, Serigrafía, Pintura China, entre otras. Acompañan al Alfredo Londaibere los profesores Gabriel Miroczynk, Ernesto Arellano, Gozalo García, Alfredo Larrosa, Humberto Massa Montano, Chiu Tai Li y Alfredo Genovese, entre otros especialistas.

El área de culturas populares se reforma y cambia de nombre: a partir de este año se trata de Circo, Murga y Carnaval. Desde allí se lleva a cabo el Iº Encuentro de Clowns, coordinado por Coco Romero y Cristina Martí. Comienza el ciclo de presentaciones agrupadas bajo el nombre de Clowns No Percederos, propuesta coordinada también por Cristina Martí. Los segundos sábados de cada mes se realizan los encuentros de clowns a beneficio de diversas entidades de bien público (hospitales, comedores y escuelas). El valor de la entrada, un alimento no perecedero. El ciclo continuó hasta 2008 y el listado completo de Clowns que participaron puede consultarse en www.cristinamarti.com.ar

El elenco de los Talleres integrales del Rojas presenta *La Eterna juventud del Circo*, con dirección técnica de Mario Pérez, y dirección y puesta de Gabriela Ricardes.

El elenco de los Talleres Integrales del Rojas, con la dirección de Mario Pérez, festeja el Día del Circo con el espectáculo *Magia & Circo*, donde se reflejará la incursión de la magia en forma de ilusionismo y se ponen en escena

números de acrobacia, contorsionismo, comicidad y trapecio.

Se constituye el Proyecto Nautilus de comunicación y reflexión sobre la ciencia, coordinado por Eduardo Wolovelsky. A partir de un eje central, la versión digital de la revista *Nautilus, relatos para pensar la ciencia*, se desarrolla una perspectiva pedagógica llamada “enseñanza histórica y narrativa sobre la ciencia”, publicando además de la revista la colección llamada *Los libros del Nautilus* y otros materiales bibliográficos en muy diversos formatos, algunos de ellos editados por el Ministerio de Educación de la Nación. A lo largo de los años siguientes, se dictaron seminarios para maestros, profesores y directivos en numerosas provincias de nuestro país. Se organizaron encuentros y mesas redondas sobre temáticas que raramente se consideran en las acciones de extensión que el mundo académico propone como ser la discusión en torno al desarrollo de la ciencia bajo sistemas dictatoriales y totalitarios. Pablo Bolaños fue el responsable del diseño e ilustraciones de la revista *Nautilus* y del concepto estético de todos y cada uno de los materiales que se produjeron. Colaboraron Alberto Onna y Gustavo Lema.

Como consecuencia de la crisis económica y social de finales de 2001, el programa “Imágenes del Rojas” se dejó de producir. Sin embargo, el Centro Cultural no resignó la posibilidad de tener un espacio propio de comunicación institucional en los medios masivos y, en mayo de 2002, pone al aire “Radio Rojas”, en una de las frecuencias moduladas de Radio Nacional (FM 87,9 Radio Nacional Faro), todos los miércoles de 22 a 24 horas. A partir de entrevistas a los protagonistas, el programa pasa revista de todas las actividades del centro cultural, a la vez que

ofrece un espacio de discusión y reflexión sobre diferentes aspectos de la actividad cultural de Buenos Aires. La selección musical fue un rasgo distintivo del programa, ya que dio prioridad a la difusión de producciones musicales —especialmente nacionales— de alto contenido artístico, creatividad y originalidad, que habitualmente no tienen espacio en los medios masivos de comunicación. En los dos primeros años el equipo estuvo formado por Conrado Geiger y Rosana Errasti, en conducción; Karina Barrozo, en producción periodística y Jorge Nacer, en producción general. Después del alejamiento de Conrado Geiger del equipo, con el tiempo se incorporarán Adolfo Agopian, como columnista y Débora Dejtiar, en producción. El programa se emitió por la Frecuencia de FM Nacional Faro hasta diciembre de 2007, para empezar en radio UBA, FM 90.5.

El Centro de Estudios y de Investigación Paulo Freire, coordinado por Patricia Larralde y Jorge García, ofrece los seminarios: “Pedagogía lúdica en la alfabetización” por Beatriz Caba, “Títeres en emergencia”, por Marta Fernández y “Alfabetización”, por Jorge García y Patricia Larralde.

Los cursos de idiomas también tienen su lugar en la oferta de 2002. Árabe, Ruso, Quichua, Hebreo, Japonés, Chino y Portugués a cargo de Salim Salomón, Mercedes Palacio, Noemí Gay, Marta Kornberg, Nélica Chinen, Kun Chow Li y Adelina Chaves, respectivamente.

Se realiza un homenaje a las Abuelas de Plaza de Mayo, en sus 25 años de trabajo, co-organizado con el Centro Cultural Recoleta.

El Proyecto Filoctetes y el Rojas

Por **Emilio García Wehbi**

A partir del año 2000, empecé a desarrollar (junto a un equipo conformado por Maricel Álvarez, Norberto Laino y Julieta Potenze) este proyecto de intervención urbana que tenía por finalidad posar la mirada en un lugar de cruce entre lo artístico y lo social, con un lenguaje también de cruce de disciplinas: lo performativo atravesado por la fotografía, el video, la instalación, la sociología, y hasta la ética.

Durante más de dos años buscamos apoyo de instituciones públicas y privadas para poder concretarlo, pero nadie quería apostar a este formato “raro” que seguramente traería más cuestionamientos que dividendos.

A principios de 2000, conseguí apoyo extranjero y es así que el proyecto tuvo una primera edición en la ciudad de Viena, Austria (Proyecto Filoctetes: Lemnos en Viena).

A mi regreso, una especie de regusto amargo por no poder realizar la experiencia en Buenos Aires —lugar en donde se había gestado en términos conceptuales— me impulsó a retomar la búsqueda de apoyo.

Así fue que a mediados de 2002 me contacté con Fabián Lebenglik —director en ese entonces del Rojas— y le propuse llevar a cabo el proyecto con la colaboración del Rojas. La respuesta —afirmativa— fue inmediata, y para mi sorpresa y alegría, se puso en marcha un operativo de producción organizado desde el Centro Cultural que involucró a mucha gente y demandó no pocos esfuerzos.

El día 15 de Noviembre de 2002 se llevó a cabo en la ciudad el Proyecto Filoctetes: Lemnos en Buenos Aires, con una gran repercusión en varios ámbitos de la sociedad porteña. Periodismo, medios, gente común, artistas, e intelectuales reflexionaron acerca de la experiencia en tanto una conceptualización ética y/o estética del arte en el espacio urbano y su contexto histórico (recordemos, estábamos a menos de un año del estallido de 2001).

Y permítanme decirlo: el Rojas lo hizo posible. Cedió sus instalaciones, convocó a su alumnado —más de 65 estudiantes y artistas provenientes del campo de la fotografía, teatro, danza, video, etc—, y dispuso una importante logística de producción —además de financiar la publicación de un libro en donde se relataban las experiencias y se mostraban fotografías— para que este proyecto se pudiese realizar.

El proyecto goza hoy de buena salud: a más de siete años de su inicio lleva realizadas cuatro ediciones (a las antes mencionadas se le sumaron en 2004, Berlín, Alemania, y en 2007, Cracovia, Polonia), además de realizarse un simposio sobre la experiencia en la Universidad de Artes y Diseño de la ciudad de Kioto, Japón, en 2005.

Es difícil saber si todo esto hubiese sido posible sin el apoyo del Rojas para esa segunda edición, la argentina (que era la que verdaderamente me interesaba). Probablemente no, quizás la energía inicial se hubiese ido perdiendo al no encontrar interlocutores válidos aquí.

Pero el Rojas estuvo ahí, mucho antes de que aparecieran (inmediatamente después del 2002, claro está), instituciones y festivales que empezaban a hablar —con insólito desparpajo— de “intervenciones urbanas” y de “cruces de experiencias artísticas”.

Claro, el trabajo sucio estaba hecho y los resultados ya habían sido probados.

Ya lo habíamos hecho con el Rojas.

PD. En 2008 el Rojas volvió a colaborar con un proyecto mío —fue coproductor de *Dolor Exquisito*—, y en 2009 produjo la ópera *El Matadero. Un comentario*, del que fui libretista y regisseur.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

El cine: dinámica de lo impensado

Por Sergio Wolf

Cuando me llamó Fabián Lebenglik para conversar sobre la posibilidad de que coordine el área de cine y video, no sólo me sorprendió el hecho de que me convocara alguien que no me conocía personalmente (creo que es la única vez en que me ocurrió algo así), sino que me pareció de una gran integridad intelectual que me pidiera una planificación y un proyecto (y supongo que lo hizo con otros candidatos, o al menos me gusta creerlo). Esa manera de involucrarse, por otra parte, quedó demostrada cuando cada mes discutía conmigo las ideas y el modo de integrar el cine con aquello que marcaba “el tema del mes”, o planificando los meses en que el cine tenía más espacio, con ciclos y actividades más complejas y abarcativas. Lo que le propuse (y me propuse) fue construir un espacio dinámico, en el que se promoviera al Rojas como ámbito de estreno de películas argentinas que no conseguían estreno a pesar de sus valores, que hubiera ciclos con presentaciones o seminarios que dieran un marco de formación y debate a las películas, y entrecruzar el cine con otras disciplinas, buscando establecer una corriente de público que supiera que cada mes podía haber algo sorprendente y al mismo tiempo confiable e inédito. De modo complementario, la selección de docentes y cursos también debía escapar de lo tradicional del Rojas —“los cursos teóricos”—, agregando lo que a mi entender faltaba pensando el cine de otro modo: la historia del cine dividida en dos o más programas, así como distintas miradas sobre el guión o la crítica, y sobre todo incluyendo el problema del “hacer cine”, por lo que debían estar realización, fotografía y producción.

Me acuerdo muy bien de algo que me dijo Lebenglik: “El Rojas no es nada. Depende totalmente de la idea que se tenga.”

Esos cinco años fueron los primeros en los que coordiné el área de cine de un espacio público y al no haber un público cautivo todo fue ensayo y error, probar y buscar, descubrir que febrero podía ser un mes muy convocante o que el cine asiático generaba mucho interés si se le daba un marco conceptual, como el que imaginamos con Diego Lerer con sus clases introductorias sobre sus distintas zonas. Tratar de integrar el Rojas a lo que empezaba a asomar como un circuito alternativo —salvando las distancias, junto con “la” Lugones y el Malba—, hacerlo formar parte de los eventos de cine más trascendentes de Buenos Aires —el Bafici, el Doc Buenos Aires, el DerHumalc— y que además de las películas siempre hubiera algo más, que disparara el cine en direcciones múltiples, o poder trabajar incluso con otras salas, como fue el caso del Rojas y el Cosmos interconectados, cuando armamos la primera retrospectiva que se hizo en la Argentina de las películas de Rafael Filippelli.

Hubo la voluntad de muchos en colaborar en la construcción de este espacio nuevo. Por un lado, directores que se arriesgaron dándonos sus películas: *Oscar* (Sergio Morkin), y que despertó muchísimo interés; *Cabeza de palo* (Ernesto Baca), *Por la vuelta* (Cristian Pauls), *Cantata de las cosas solas* (Willi Behnisch), *Final con foto* y *Volvoreta* (Alberto Yaccellini), otro hit de esos años; los dos documentales de Jorge Dana, *Fritz Lang: el círculo del destino* y *La comedia a la italiana*; *Murgas y murgueros*, de Pedro Fernández Mouján; las películas de Fausta Quatrini; o la también pionera retrospectiva sobre el cine de Andrés Di Tella, entre muchas otras. Por otro, mucha gente que colaboró en mesas redondas y como curadores (David Oubiña, Josefina Sartora, Emilio Bernini, Dodi Scheuer, Horacio Bernades, Diego Brodersen, Paula Félix-Didier), o como co-organizadores, con casos emblemáticos como el del gran Gerardo Yoel, con quien hicimos “Cine y filosofía” (y trajimos a Alain Badiou, y todavía recuerdo la fila de gente enfurecida porque no consiguió lugar para su conferencia sobre Gilles Deleuze) y otro casi aluvional, con doscientas mil proyecciones y



IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LAS ACTIVIDADES DEL ÁREA DE CINE DEL ROJAS.

charlas, titulado “Cine e historia” (donde vino Philippe Grandrieux). O aquellos cómplices, que leyeron los materiales de los dos concursos de Ensayo Cinematográfico y que culminaron en dos libros, *La prisión de Cronos*, de Guillermo Fernández, y *Una cuestión de representación*, de Andrés Farhi, en cuya edición mucho ayudó Jorge Fondebrider, además de los lectores, desde Filippelli a Josefina Sartora, pasando por Dodi Scheuer y Emilio Bernini. Hubo otros libros, también, que fueron “efecto” de la programación, como la *Breve historia del dibujo animado argentino* (Raúl Manrupe) y el guión con fotos de la película *Ronda nocturna* (Edgardo Cozarinsky). Y luego, los “cómplices internos”: Mariana Ron, Hernán Casabella, Alejandro Bellotti y Nicolás Barrirero, siempre dispuestos a oír las ideas disparatadas y ver si era posible darle forma en el mundo real...

Aunque más breve, el período en que José Miguel Onaindia estuvo al frente del Rojas, continuó la idea de pensar la programación integrada a otras áreas, a través de reuniones de todos los coordinadores, y tratando de encontrar enlaces que en vez de aislar al cine (y a pesar de que raramente triunfaba frente a la tiranía con que el teatro acaparaba los fines de semana) nos obligaba a integrarlo a criterios generales, algo saludable cuando quien lo propone imagina una democratización de las ideas y no la autocracia de quien impone las suyas.

Me gusta pensar que la experiencia demostró que el Rojas podía no ser sólo un lugar preformativo, y que el cine podía tener un lugar central y que ese circuito alternativo —que sigue sin conformarse como tal— es una de las pocas quimeras posibles que Buenos Aires se puede dar el gusto de materializar.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

En Agosto *la Hoja del Rojas* se convierte en revista y el nuevo rector de la UBA, Guillermo Jaim Etcheverry inaugura la vuelta del espacio de editorial en la revista, que también cambia de nombre y pasa a llamarse *Usina Rojas*. El editorial siguiente fue firmada por Rubén Szuchmacher y las siguientes fueron publicadas sin firma.

El Rojas y la sociedad en cambio

Por **Guillermo Jaim Etcheverry**

Sin duda, uno de los aportes más originales que la Universidad de Buenos Aires ha realizado a la comunidad a partir de la reinstalación de la democracia, ha sido la creación del Centro Cultural Rector Ricardo Rojas. Este ámbito se convirtió en un polo de atracción para experiencias innovadoras de la más diversa naturaleza. Las letras y la plástica, la música y el cine, el teatro, la danza y la fotografía, en suma, las más variadas expresiones de la creación, encontraron refugio a fines de los ochenta y durante toda la difícil década de los noventa en el concepto de un centro de vanguardia. Es que el Rojas es un concepto, una idea de la cultura, porque hasta el lugar físico original resultó superado por una oferta y una demanda que no parece reconocer límites.

Así llegamos hasta la realidad que es hoy: sinónimo de experimentación, de búsqueda, de estímulo a la creación, de puente entre las más diversas culturas. Un sitio de referencia indiscutible en el panorama del quehacer juvenil urbano, su presencia resulta ineludible en cualquier referencia al escenario cultural de la Argentina contemporánea.

Pero la actividad del Rojas no se agota en el estímulo a la creación. Como resulta lógico por la naturaleza misma de la institución que integra, se ha convertido en una importante institución educativa tanto en lo que respecta a la formación vinculada con la creación cultural como a la capacitación laboral o a la difusión de los más variados saberes entre los adultos cuya inquietud los acerca a nuestra universidad.

La gestión que ha comenzado hace poco en la UBA está comprometida con la concepción de la universidad ligada a la creación de cultura, alejada de la tendencia actual de interpretarla como una empresa de servicios. Al privilegiar a la institución como sede de la idea, como ámbito del debate, como espacio dedicado a la formación de la conciencia crítica de las nuevas generaciones, no puede sino estimular de manera decidida un ámbito que, como

el Rojas, simboliza esa misma idea de universidad.

Es por eso que uno de los pilares fundamentales en esta nueva etapa será el rediseño de las actividades del Rojas para permitirle encarar los desafíos del cambio que atraviesa nuestra sociedad. Sin duda, los jóvenes que hoy frecuentan las aulas de la UBA y quienes, sin ser alumnos de nuestra casa, se aproximan a la atractiva y abrumadora oferta cultural del Rojas, serán los protagonistas de nuestro futuro. De allí nuestro compromiso de intentar ofrecerles la alternativa de explorar los límites de sus posibilidades creativas así como de ampliar su horizonte vital en las actividades formativas que el centro promueve.

Es esta una de las maneras en las que la UBA intenta cumplir con los postulados de su Estatuto cuando sostiene que “la Universidad, además de su tarea específica de centro de estudios y de enseñanza superior, procura difundir los beneficios de su acción cultural y social directa, mediante la extensión universitaria”, así como “las ideas, las conquistas de la ciencia y las realizaciones artísticas, por la enseñanza y los diversos medios de comunicación de los conocimientos”.

El Rojas inicia, pues, esta nueva etapa en el contexto de una crisis profunda de nuestra sociedad, en momentos dramáticos para nuestra gente. Pero lo hace con la convicción de que la cultura, el pensamiento, la creación, constituyen el último refugio de la resistencia de la Argentina.

El mensuario

Por **Estela De Carlotto**

Comenzó humildemente a principios de 2000. Una hoja para que fuera expuesta en carteleras escolares y universitarias. Tímidamente figuraban algunas actividades que considerábamos las más significativas. Pero todos sabíamos que el mensuario apuntaba a despertar en los chicos la necesidad de buscar su identidad en caso de duda.

Pretendíamos desde allí, con amor y respeto, alentarlos en la búsqueda de su derecho a la identidad. Y sin querer, como producto de una dinámica institucional, nuestra “hojita” fue creciendo con más y más informaciones en el mismo sentido buscador.

Y hoy, año 2002, el mensuario sirve como interlocutor entre Abuelas de Plaza de Mayo y la sociedad que reclama respuestas claras a su enorme necesidad de creer.

¡Gracias a todos los que hicieron y hacen posible esta realidad!

(En *La Usina Rojas*, 2002)

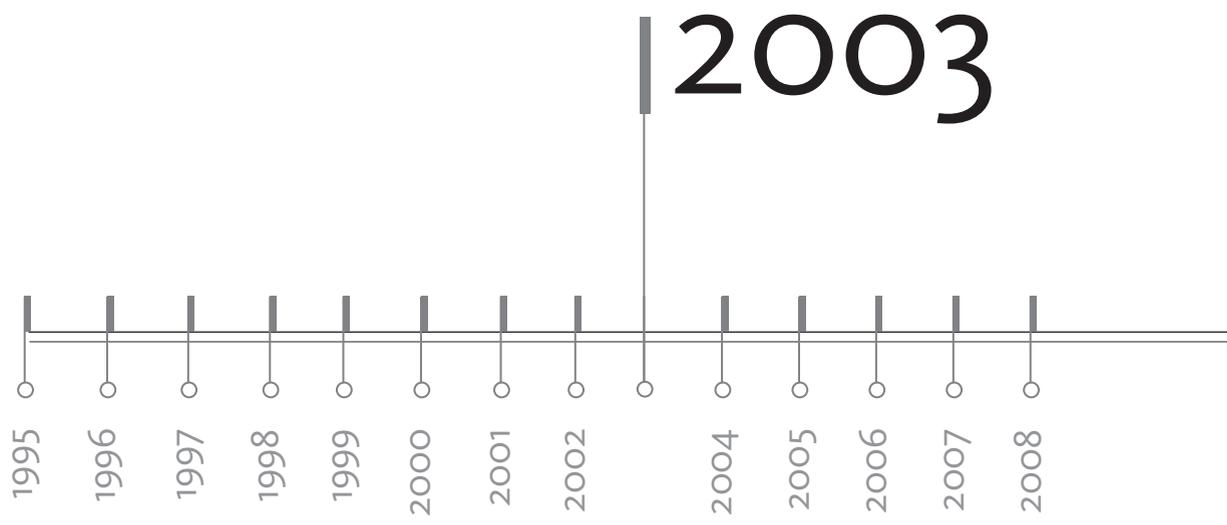




IMAGEN DE LA OBRA *SOMOS NUESTRO CEREBRO*, ESTRENADA EN EL ROJAS.



GRUPO DEL ESPECTÁCULO *CLOWNS NO PERECEDEROS* (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).

El plantel de coordinadores de áreas se va modificando progresivamente a partir del cambio de gestión. Las nuevas incorporaciones son Sergio Wolf en Cine y vídeo, Alejandro Cervera en Danza, Gumier Maier vuelve a la Galería, en Música Diego Fischerman se suma a Gustavo Mozi en el armado de la programación y en la nueva área de Ciencia y tecnología Diego Golombek y Melina Furman.

En marzo y abril, se realizan lecturas semanales de poesía coordinadas por editoriales o revistas de poesía. De mayo a noviembre, los viernes, destacados poetas coordinan cada uno de los programas. Durante el mes de marzo Juan Carlos Maldonado, director de la editorial cordobesa Alción, convoca a Silvio Mattoni, Leandro Calle, Antonio Moro, Carlos Schilling y Horacio Herrera. Daniel Samoilo- vich y Daniel Freidemberg, invitan a leer a integrantes del *Diario de poesía*. Se presenta del número doce de la revista *Tsé tsé*. En la oportunidad leen Reynaldo Jiménez, Carlos Riccardio y María Inés Aldaburu y por último se presentaron poetas de Último Reino, convocados por Víctor Redondo. Durante el mes de abril leen Roberta Lannamico, Mario Ortiz, Eva Murari, Carolina Pellejero, Omar Chauvie, coordinados por Gustavo López, de la revista *Vox*; Carlos Moreira, Guillermo Saavedra, Beatriz Vignoli, Liliana García Carril, Laura Cerrato convocados por Mirta Rosenberg, de la editorial Bajo la Luna Nueva; también Horacio Salas, Fabián Casas, Jorge Boccanera, Alejandro Archain y Pablo Chacón se presentan con- vocados por José Luis Mangieri, de editorial Tierra Firme; y con coordinación de Marina Mariasch leen Carlos Battilana, Cecilia Perna, Ezequiel Adjemián, Mario Arteca y Fernanda Castell. Durante el mes de mayo coordina la programación Arturo Carrera. Los encuentros son: “Poesía y museo”, con la participación del poeta Sergio

Raimondi, “Vanguardia y devenir” con la participación de Santiago Llach y Martín Rodríguez, “Poesía y juventud”, bajo la organización de Laura Lovob, y un homenaje a Joaquín Giannuzzi, con la participación del propio Giannuzzi, Arturo Carrera y Martín Prieto. En junio la coordinación está a cargo de Tamara Kamenszain, y los encuentros son “Poesía y crítica”, con Jorge Panesi, Jorge Monteleone, Luis Chitarroni, Anahí Mallo, Walter Cassara y Ariel Schettini; “Poesía y performance”, por Roberto Echavarren, Adrián Canghi, Na Khar Elliff-ce y Rafael Cippolini. “La poesía de los novísimos” con Julieta Lerman, Violeta Percia, Nicolás Cambón y Dolores Gil y un Homenaje a Miguel Temperley, con Delfina Muschiet- ti, Sergio Bizzio, Pedro Mairal y Fernando Molle. Susana Villalba coordina en el mes de julio y convoca a Hugo Luna (Entre Ríos), Alejandro Ricagno, Silvia Guerra y Luis Bravo, de Uruguay, Pedro Mairal, Gabriel Reches, Raúl Mansilla (Río Negro) y Cristian Aliaga (Chubut). En el mes de agosto la convocatoria está a cargo de Leónidas Lamborghini, quien convoca a Hugo Savino, Américo Cristófalo, Fogwill, Daniel Samoilo- vich, Pablo Ingberg, Milton Rodríguez, Daniel Freidemberg, Juan Desiderio, Santiago Vega, Kato Molinari, Laura Estrin, Susana Cella y Laura Wittner. Irene Gruss es quien programa el mes de septiembre y convoca a Juan García, Andí Nachón, Alicia Genovese, Luis Del Mármol, Enrique Butti (Santa Fé), Roberto Malatesta, Guillermo Saavedra, Estela Sagredo, Marta Miranda, María Cristina Santiago, Marta Cwielong, Daniel Muxica, María del Carmen Colombo y Jorge Aulic- cino. En octubre organiza la programación Martín Prieto, quien invita a leer a María Moreno, Noé Jitrik, Ricardo H. Herrera, Marcelo Díaz, Laura Wittner; Fabián Casas, Mar- tín Gambarotta, Germán Carrasco (Chile), D.G.Helder, Alejandro Rubio, Nora Avaro y Luis Chaves (Costa Rica).

El mes de noviembre, coordinado por Santiago Vega y Fernanda Laguna, y se convoca a Rodolfo Edwards, Ná Kar Elliff-ce, Alejandro Ricagno, Germán Garrido, Héctor Urruspuru, Roberto Jacoby, Florencia Fragasso, Laura Lobov, Bárbara Belloc y María Medrano.

Durante este año también se lleva a cabo el ciclo Cómo se cuenta la Historia. Los participantes expresan su particular mirada sobre el oficio de narrar la historia. A lo largo del año se presentaron Ricardo Sidicaro, Leandro de Sagastizábal, Klaus Gallo, María Caldelari, Félix Luna, Eduardo Zimmermann, María Ester Rapalo, Elena Piñeiro, Daniel Brauer, Silvia Delfino, Andrés Reggiani, Guillermo Horacio Gasió, Horacio Tarcus y Oscar Terán.

Continúa Encuentros con Gente Notable. En el primer encuentro de 2003 el invitado es Andrés Rivera. Luego, Villanueva Cosse en el mes del teatro, en el mes de la danza Cristina Barnils, en el mes del cine Antonio Ripoll, Horacio Molina en el mes de la música, Margarita Paksa en el mes de las artes visuales, en septiembre, Griselda Gambaro y en noviembre, Manolo Juárez.

El ciclo Escritores por Escritores, se articula a partir de la elección que narradores y poetas argentinos actuales realicen de un texto ajeno, obra de un colega de cualquier época, al que juzguen representativo de algún aspecto de la literatura nacional. Participan del ciclo Guillermo Piro, Elvio Gandolfo, Pablo De Santis, Tununa Mercado, Fer- nando Molle, Juan Martín, Sara Cohen, Luisa Valenzuela, Cristina Siscar, Eduardo Valverde, Marcelo Cohen, Jonio González, Claudio Zeiger, Jorge Emilio Nedich, Juan José Hernández, María Martocchia, Juan José Delaney, Anna Kazumi Stahl y Santiago Silvestre.



ALUMNOS DE DANZA EN LA SALA DE BARRAS DEL ROJAS
(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).



IMAGEN DE LA OBRA *DEMÓSTENES ESTOMBA*, ESTRENADA EN EL ROJAS.

Además continúa el ciclo Pensar el Presente. En febrero se presenta la actividad "Cultura, gestión y crisis: responsables y responsabilidades. Una mirada desde las Bibliotecas Populares", con Manuela Fingueret, Daniel García Helder y Shila Vilker. Luego, el Centro de Estudios Legales y Sociales (Cels) ofreció la actividad "Poder económico y dictadura: las excepciones de las leyes de impunidad", con Eduardo Basualdo, Félix Crous, Gabriela Weber y Carolina Varsky.

Se desarrolla el "Proyecto Golem 2003 /2005, Buenos Aires – Praga". Las actividades que se realizan en el Rojas son: la conferencia "La inteligencia artificial", coordinada por Diego Golombek, con la participación de Roberto Perazzo, Silvia Ponce Dawson, Roberto Etchenique, Juan Pablo Paz y Silvano Zanutto; la reposición de la pieza teatral *Somos nuestro cerebro*; una narración oral a cargo de Alberto Laiseca, que incluyó el relato "El Golem", de Gustav Meyrink, así como una versión propia del mismo texto.

Se presentan los libros *Efectos colaterales* (Editorial Norma), de Gabriela Liffschitz; *La Librería Argentina*, de Héctor Libertella (Editorial Alción); *Razones locas. El paso de Eduardo Mateo por la música uruguaya*, de Guillermo de Alencar Pinto; *La Familia en desorden*, de Elisabeth Roudinesco (Fondo de Cultura Económica); *Zapping*, de Angela Beatriz Casella (Editorial I Rojo); *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros*, de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra (Editorial Biblos); *Vecinos y ciudadanos. Sociedad y política en la Buenos Aires de entreguerras*, de Luciano de Privitello (Editorial Siglo XXI); *De los dioses hindúes a Bob Wilson: Perspectivas sobre el teatro del mundo*, por Jorge Dubatti, coeditada por Li-

bros del Rojas y Editorial Atuel; *El saber poético. La poesía de José Lezama Lima*, de Susana Cella; *Puntos suspensivos*, de Teresa Naios Najchhaus (Editorial Aldea); *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, de de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron; y *Guirnalda*, de Aldana Gaggero.

La colección Libros del Rojas, desde mediados de 2002 coordinada por Jorge Fondebrider, edita los dos primeros títulos de la serie Memoria: *La Mujer del Medio*, de Adriana Amado Suárez y *Golpeando las puertas de la TV*, de Julián Gorodischer. También se publican los títulos *Vanguardias Argentinas*, del ciclo homónimo de mesas redondas; *La prisión de Cronos*, de Guillermo Fernández; *La construcción del personaje en narrativa*, con coordinación y prólogo de Jorge Fondebrider; *La iluminación escénica*, con coordinación y prólogo de Gonzalo Córdova; *Cómo se escribe una obra teatral*, con coordinación y prólogo de Alejandro Tantanian; *Cómo se hace una entrevista en el periodismo cultural*, con coordinación y prólogo de María Moreno; *Archivo Itelman*, por Rubén Szuchmacher, *El descubrimiento de las Bacterias y el experimento 606*, por Eduardo Wolovelsky; *Cuando sopla el viento*, de Álvaro Fernández; *Demóstenes Estomba / El vuelo del dragón*, de Javier Daulte; *Somos nuestro cerebro*, por Susana Pampín y Rosario Bléfari, sobre textos de Sergio Strejilevich y *Estudio para un retrato*, de Luis Cano.

En el Día de la Francofonía se llevó a cabo la mesa redonda "Suiza-Canadá. Encuentro de lengua francesa", en la que la escritora suiza Silvian Roche y el escritor canadiense Jean-François Somain se refieren a las narrativas en lengua francesa de sus respectivos países, desde la década del sesenta hasta la actualidad. Sara Cohen modera la charla.

Comienza el Ciclo de Cuentos de Terror, a cargo del escritor Alberto Laiseca, que tiene lugar en el bar del Rojas.

También se presenta un diálogo abierto entre Ana María Bovo y Jorge Dubatti, "Narrar, oficio trémulo. Una literatura de la memoria".

Se abren sendas convocatorias gratuitas para que poetas y narradores de 18 a 30 años participen de las clínicas de obra a cargo de Daniel García Helder (poesía) y Pablo De Santis (narrativa). Las clínicas consisten en un encuentro semanal de tres horas, durante los meses de junio, julio y agosto, en las cuales los seis poetas y seis narradores seleccionados trabajan sus materiales junto con los docentes, con el objetivo de perfeccionarlos, corregirlos y pulirlos.

El poeta peruano Edgar O'Hara dicta el seminario especial "Neovanguardias en la poesía latinoamericana de los años cincuenta y sesenta". Las temáticas de los encuentros son: El Invencionismo argentino, El concretismo brasileño, El Exteriorismo nicaragüense, El Nadaísmo, La poesía de los años setenta en Perú, y El "caso Padilla" y la poesía cubana de los años setenta,

Cecilia Vicuña ofrece un seminario de cinco días sobre "Poesía y performance", de carácter gratuito. El seminario se propone estudiar las interconexiones y diferencias entre lenguajes afines y distantes, que se tocan y rechazan, en un diálogo fértil.

Además se crea, dentro de letras, la sub-área de comunicación, a cargo de María Moreno.



STAND DEL ROJAS EN LA FERIA DEL LIBRO
(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).



IMAGEN DE LA MUESTRA DE TRABAJOS DE ALFREDO
BATTISTELLI, EN LA GALERÍA DEL ROJAS.

Se llevan a cabo los reportajes abiertos: “¡Degenerados!”, a Gastón Duprat y Mariano Cohn, con la participación especial de Julián Gorodischer; “Romper el Hielo”, a María Inés Mato a cargo de María Moreno, con proyección del video *Y decíale al bote que salga de ahí*, de Andrés Torregrosa y Manuel Gómez. También, la presentación de las revistas *La Intemperie*, a cargo de Nicolás Casullo, Noé Jitrik y Horacio González; *Julián Periodista* (Nº 11), moderada por Cristian Alarcón. Se realiza la charla-debate “Las muchachas periodistas: ¿el periodismo de decoración?”, a cargo de Adriana Amado Suárez y periodistas invitadas. También se proyecta la filmación de entrevista a Pepe Bianco, realizada en el año 1983 por Daniel Balderston, presentada por Héctor Libertilla y Hugo Beccacece. Se realiza la actividad “De Hombre a Hombre (Invocación a Oscar Wilde)”, en la que participan Ariel Schettini, Daniel Link, Pablo Pérez, Néstor Latrónico, Roberto Jacoby, Carlos Moreira, Miguel Ángel Lens, Daniel Molina y Juan José Hernández, presentados por María Moreno.

El área de letras-queer propone un “Encuentro sobre educación popular en derechos sexuales, aborto y anti-discriminación”, en cooperación con el equipo de Educación Popular de la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo. También el “Primer Foro Latinoamericano: Cuerpos ineludibles, diálogo a partir de las sexualidades en América latina”, organizado por el grupo feminista Aji de Pollo (Josefina Fernández, Mónica D’Uva y Paula Viturro) conjuntamente con el Área de Estudios Queer del Rojas, coordinada por Flavio Rapisardi; por último, el ciclo “Perfiles en la Memoria”, que abre con la actividad “Alicia Eguren: una voz contestataria del peronismo”.

En el área de teatro se presentan las obras *Demóstenes Estomba*. *El vuelo del dragón*, con dramaturgia y dirección de Javier Daulte, al tiempo que se presenta la edición de las dramaturgias en la colección Libros del Rojas.

Los estrenos del mes del teatro son *Fani Dei*, con dirección de Julián López Rouso, Silvia Goldstein, Esther Huergo y Hernán Costa, y dramaturgia de Hernán Costa; *La tablita*, con dramaturgia y puesta en escena de Julio Molina; y *Michigan*, con textos y puesta en escena de Mariela Verdinelli y Alberto Ajaka. También se presentan: *Lamento equino: fragmentos de una biografía de dos jóvenes argentinos*, por el Grupo Los Barones, con dirección y puesta en escena de Juan Carlos Fontana; *Red hot*, con codirección de Ariel Farace y Carolina Balbi, y dramaturgia de Carolina Balbi; *Desnudo ilegal inglés*, con dramaturgia y dirección de Santiago Governori; *Somos nuestro cerebro. Ensayo de divulgación científica*, por Susana Pampín y Rosario Bléfari, con coautoría de Sergio Strejilevich; *Estudio para un retrato*, de Luis Cano con dirección de Fabián Canale.

En el mes de agosto comienza *Bizarra, una saga argentina*, de Rafael Spregelburd, con música original de Nicolás Varchausky, una telenovela teatral, saga de diez episodios a razón de uno por semana.

En el bar del Rojas se presenta una performance de video arte y actuación, titulada *Aullidos en América*, de Allen Ginsberg, con traducción de Miguel Grinberg, y actuación y dirección de Robertino Granados. En el mes de diciembre, también en el Bar el Rojas se presenta Diego Angeleri, con la serie de monólogos titulada *Es lo que hay*.

Se presenta un proyecto teatral del grupo berlinés Lubricat, *Mutation Workspace* que busca investigar el impacto de la globalización en la vida urbana cotidiana. Este proyecto se desarrolló en cinco ciudades. En Buenos Aires tiene lugar en los meses de noviembre y diciembre de 2003. Las producciones en el escenario como contexto de referencia, cuentan con el sitio web Mutation Workspace (www.mutation-workspace.de), donde se recopilaron y ordenaron los artículos aportados por participantes de las cinco ciudades bajo el lema “Vivir en la ciudad”. Finalmente se presenta la puesta *Vuelvo enseguida / We’ ll be right back*.

Se ofrecen dos seminarios especiales, “Teatro de Objetos” y “Taller de entrenamiento sobre los principios reguladores de la acción”, dictados por Ana Alvarado y Guillermo Angelelli, respectivamente

También se realizan en el Rojas funciones de obras producidas por el Taller de experimentación escénica, con iniciativa de la Fundación Antorchas. Músicos, escritores, artistas visuales y directores de teatro se reunieron bajo la coordinación del director Rubén Szuchmacher, el músico Edgardo Rudnitzky y el artista visual Jorge Macchi, con la asistencia de Rita Cosentino, para establecer un espacio de discusión y entrecruzamiento entre personalidades de diferentes artes. La coordinación de producción de todos los proyectos está a cargo de Paula Travnik y Pablo Estévez. La obra que se presenta en el Rojas fue *Charla*, de Faroni y dirección de actores de Diego Rodríguez.

Dentro de las actividades del área, Karina Peisajovich y Claudia Groesman convocan a “reuniones bacanales”, donde la escena incorpora distintos instrumentos de trabajo.



ENSAYO DEL TALLER COREOGRÁFICO DEL ROJAS
(FOTO ANALÍA ROGGIANO VIO)



OBRA DE DARÍO PIREDDA EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL ROJAS.

Para las vacaciones de invierno, el grupo Andamio de Ideas presenta el espectáculo infantil *Tras las veinte mil leguas de viaje submarino*, inspirado la obra de Jules Verne, con dramaturgia y dirección de Alejandro Spiegel y Sergio Saposnic.

El Teatro Independiente de toda la Argentina llega al Rojas a través del programa Rojas fuera del Rojas y la primera obra que se presenta es *Mabel (y Edgardo)*, de Rosario, de M. Martínez y C. Cantero con dirección de Marcelo Díaz. Luego, *U27. Una Tragedia Radial* (Río Negro), creación colectiva con dirección y dramaturgia de Luis Carlinga; *La Causa* (San Juan), de Eduardo Francisco Rodríguez y Juan Carlos Carta; *La noche devora a sus hijos* (Neuquén), de Daniel Veronese con dirección y puesta en escena de Fernando Aragón; *Jamuychis (...el grito...)* (Tucumán), una creación de Flavia Molina y Patricia García, y por último *In Corpore Sano*, con dirección de Marcelo Allasino (Rosario).

Se otorga el premio Germán Rozenmacher a la nueva dramaturgia. Este año el jurado está compuesto por Mauricio Kartun, Daniel Veronese y Lucas Rozenmacher. Los ganadores son Mariano Pensotti por *Vapor* y Santiago Governori por *Enseñanza maché*.

Se llevan a cabo las conferencias: "Observaciones sobre el comportamiento de los niños en el convivio teatral", por Nora Lía Sormani; "Las vanguardias en las letras y las artes", en la que disertan Hugo F. Bauzá, Leandro de Sagastizábal y Jorge Dubatti; "La poética de actuación en Guillermo Angelelli: Xibalbá", por María Victoria Eandi; "¿Un nuevo siglo Stanislavski?", a cargo de Jorge Dubatti; "La poética teatral del grupo Los Amados", a cargo de

Silvana Hernández; y "La versión cinematográfica de El Puente, de Carlos Gorostiza" (con proyección de fragmentos del film), a cargo de Raúl Horacio Campodónico.

Además se lleva a cabo el Primer Congreso Argentino Internacional de Teatro Comparado. Se presenta el libro *Cancha con niebla. Teatro perdido: fragmentos, de Ricardo Bartís*, con edición de textos e investigación de Jorge Dubatti (Editorial Atuel).

Para cerrar las actividades del año, tienen lugar las IX Jornadas Nacionales de Teatro Comparado: Stanislavski en la Argentina. Las actividades incluyen un diálogo con el director y pedagogo Raúl Serrano, la proyección video documental sobre Stanislavski, lectura de ponencias y la conferencia. A modo de cierre un plenario: Stanislavski/Strasberg, por Hugo Urquijo (Bs.As.) y un diálogo con Marta Taborda. Organizado conjuntamente con el Centro Cultural de la Cooperación (CCC) y el Centro de Investigación en Literatura Comparada (CILC, Universidad Nacional de Lomas de Zamora).

Las obras que se presentan para abrir la programación de Danza del año son *El juego*, con coreografía de Natalia Caporale y Fabián Gandini, y *Fata*, con coreografía y dirección de Verónica Melnik y Bárbara Muñoz.

Durante el mes de la danza se edita el libro *Archivo Itelman*, con selección y notas de Rubén Szuchmacher, una coedición de Libros del Rojas y Eudeba.

En esta edición del ciclo Al fin Solos, el jurado, compuesto por Margarita Bali, Ana Garat, Diana Szeimblum y Brenda Angiel, selecciona cuatro solos: *Nilon - El sonido* de

movimiento, por Alejandra Ceriani, con música de Gabriel Gendín; *Cuento chino*, con coreografía e interpretación de Vanina Bagli; *Hasta que haga agua*, con coreografía e interpretación de Ariel Martínez; y *Zapatos para mí*, con coreografía de Inés Di Tada y María Alejandra Ferreira Ortiz e interpretación de Alejandra Ferreira. La obra ganadora fue *Nilon* y se presentó en noviembre.

Tiene lugar el Ciclo D-But, para coreógrafos debutantes. Se presentan: *Dilusión (Espejismos de desilusión)*, con interpretación y coreografía de Camilo Pulmari Bencivenga y Natalia Guastavino; *Parada, por favor*, con idea de Silvina Linzuain y coreografía de Romina Bernardi, Silvina Linzuain y Rosana Ochoa; *Nada nuevo*, con idea y dirección de Marcela Trapé; *A medias*, por el Grupo K-arms con coreografía e interpretación de Inés y Ana Armas.

Se llevan a cabo las Jam Sessions, variaciones para danza y pianista de jazz. Se ofrecen cuatro programas. Mariana Bellotto, Silviana Grinberg, Roxana Grinstein, Jorge Martínez, Florencia Olivieri y Marta Lantermo presentan sus trabajos junto a Adrián Iaies y Ernesto Jodos.

Se desarrolla la serie de mesas redondas y conferencias, agrupadas bajo el título "Pensamiento en danza". Las charlas son "Cuerpo y representación en la danza de los noventa", por Susana Tambutti; "El proceso de creación del coreógrafo en relación con la iluminación y la escenografía", coordinada por Graciela Schuster, con Gonzalo Córdova, Mariana Bellotto, Gabriel Caputto, Roxana Grinstein y Eli Sirlin; "Producción: cómo se relacionan una producción de danza y el mercado", coordinada por Gustavo Schraier, con Graciela Casabé, Diana Szeimblum, Luciana Acuña y Susana Algañaraz; y "Qué ves cuando



IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LAS ACTIVIDADES DEL ÁREA DE MÚSICA.

ves danza”, coordinada por María Martha Gigena, con Ana Deutsch, Gerardo Litvak, Diana Theoharidis y Daniel Veronese.

Se presenta la compañía de Danza del IUNA, con dirección artística de Diana Theoharidis, que incluyó las obras *Una variante*, con coreografía de Brenda Angiel, y *Cenando a Johannes B.*, *Corazón devorado* que evoca el suicidio de Werther, con coreografía de Carlos Trunsky.

En el ciclo de seminarios con Maestros Invitados, Gustavo Lesgart dicta tres clases sobre “Encuentro. Contacto. Acción!”, un curso intensivo de danza contemporánea.

El área de cine, en el mes de las letras, ofrece el ciclo Escritores cineastas. Se proyectan los filmes *Orfeo* (*Orphée*), con dirección y guión de Jean Cocteau; *La mujer zurda* (*Die Linkshändige Frau*) con dirección y guión de Peter Handke; *Los afíncaos*, con dirección de Leónidas Barletta, e *India Song*, con dirección y guión de Marguerite Duras.

Se desarrolla un ciclo sobre Daniele Incalcaterra, en el que pudieron verse *Tierra de Avellaneda* (1993), *Repubblica nostra* (1995) y *Contra Site* (2002), que se exhibe en presencia del director.

Se ofrece además el ciclo de Cine europeo de autor: fronteras de lo real, fronteras de la ficción. Se proyectaron *Tren de sombras*, de José Luis Guerín; *Dolce*, de Alexander Sokurov; *¿Qué sucedió realmente detrás de las imágenes?* de Werner Nekes; y *Late Night Talks with Mother*, de Jan Nemeč.



IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LAS OBRA BIZARRA (GRÁFICA PATRICIA DI PIETRO Y JAPO PISANI)

El Rojas otorga el premio al “Mejor ensayo cinematográfico inédito”, cuya recompensa consiste en la edición del trabajo ganador. El tema es libre y la participación abierta. El ganador fue Guillermo Fernández, con su trabajo *La prisión de Cronos*.

En el marco del V BAFICI se ofrecen dos talleres gratuitos en el Rojas: “Cómo y qué ver en el V Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente”, a cargo de Javier Porta Fouz. Durante los encuentros, se proyectaron fragmentos seleccionados de películas que integraron la programación del festival. También el workshop “Del digital al 35 mm”, con dos directores y sus respectivos directores de fotografía, con los que se reconstruyeron los procesos que permitieron que sus filmes, rodados en video digital, lograran ampliarse a 35 mm, y se estrenan comercialmente en ese soporte. Los filmes sobre los que se trabaja son *El cumple* de Gustavo Postiglione y *Caja Negra* de Luis Ortega.

Se realiza un festival de cortometrajes. La programación incluye los filmes de David W. Griffith: *Those Awful Hats* (1909), *The Sealed Room* (1909), *The Redman’s View* (1909), *Corner in Wheat* (1909), *The Unchanging Sea* (1910), *In the Border States* (1910), *His Trust* (1911), *What Shall We Do With Our Old?* (1911), *For His Son* (1912), *The Sunbeam* (1912), *The Girl and her Trust* (1912), *The Female and the Species* (1912), *One is Business, the Other Time* (1912), *An Unseen Enemy* (1912) y *The Painted Lady* (1912), *The Musketeers of Pig Alley* (1912), *The New York Hat* (1912). También una serie de cortometrajes de animación de los estudios Aardman.

Además pueden verse los siguientes cortos de realización nacional: *El contorsionista*, de Juan José Campanella,

Espectros, de Ariel Rotter, *Nosotros*, de Rodrigo Moreno, *La piel de la gallina*, de Nicolás Saad, *Película bruta*, de Mariano De Rosa, *Derecho viejo*, de Mariano Llinás, *Kilómetro 22*, de Paula Hernández, *La ceguera*, de Christian Bernard, *Instrucciones para John Howell*, de Fernando Spiner, *Punto muerto*, de Damián Szifrón, *The End*, de Flavio Nardini, *Tren gaucho*, de Gabriela David, *Dos en un auto*, de Juan Villegas, *Interior / Noche*, de Celina Murga.

También tuvo lugar un Festival de cortometrajes argentinos en el que se proyectaron *La valla*, de A. Alonso; *2050 cartas de amor*, de F. Caram, A. Freeze y L. Sileoni; *Bajo autopista*, de M. Lifschitz; *Edificio*, de M. Martínez; *Hades*, de S. Magnani; *Atilio y la sombra*, de W. Onfreda; *Pampa del infierno*, de Cabral; *1paisaje*, de L. Fernández; *El correo*, de I. Macías; *Estructurada*, de K. Flomenbaum; *En el aire*, de P. Pernicone, Sanjorge y Sanz Palacios; *Quién, cómo, cuándo, dónde*, de P. Pécora, *Trayecto*, B. Lehman y G. Devesa; *Allí donde no estoy*, de Pérez Martí, *Casa, B. Gradaschi; \$ 300 y tickets*, de M. Ponce y S. Ponferrada, *No hay remedio*, E. Echeverría, *Jaque mate*, C. Kaimakamián Carrau.

Raúl Manrupe ofrece un seminario gratuito sobre Historia del cine de animación argentino.

Tiene lugar la serie de charlas *Cómo se hace el nuevo cine argentino*, coordinadas por Diego Battle y Horacio Bernádez. Participaron Pablo Trapero, Daniel Rosenfeld, Albertina Carri, el trío Rodrigo Moreno, Ulises Rosell y Andrés Tambornino, Juan Villegas, Enrique Bellande, Lisandro Alonso y Mariano Llinás. Además se estrena *Por la vuelta*, de Cristian Pauls. También en el mes del cine se ofrece un ciclo de cine asiático inédito en el que se exhiben: *Shiri*,



IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LAS OBRA *BIZARRA* (GRÁFICA PATRICIA DI PIETRO Y JAPO PISANI)



ALAN BADIOU, INVITADO POR EL ROJAS Y LA ALIANZA FRANCESA A DICTAR UN SEMINARIO SOBRE CINE Y FILOSOFÍA.



ANDY IRVINE, MÚSICO IRLANDÉS QUE OFRECIÓ UNA CHARLA EN EL ROJAS.

de Kang Je-gyu; *Yi Yi*, de Edward Yang; *La actriz*, de Ruan Lingyu / Centre Stage; *Hong Kong*, de Stanley Kwan; *Nang Nak* con dirección de Nonzee Nimibutr. Además se dicta el seminario "Cine asiático contemporáneo", a cargo de Diego Lerer.

Se ofrece el ciclo "Los cines y las músicas", en el que se programan *Diva*, de Jean-Jacques Beineix; *El beso de Tosca*, de Daniel Schmid; *Carmen, pasión y muerte*, de Jean-Luc Godard; *Gimme Shelter*, de David y Albert Maysles, y Charlotte Zwerin; Se proyecta *Nosferatu, una sinfonía del horror*, con dirección de Friedrich W. Murnau y con música en vivo y arreglos de la pianista Ana Foutel.

También se debate sobre "La cumbia en el nuevo cine argentino: ¿búsqueda o impostura?", coordinado por David Oubiña, y participan Santiago Palavecino, Silvia Schwarzböck, Raúl Illescas y Fermín Rodríguez.

Se proyecta el documental *Volvoreta*, con dirección, guión y fotografía de Alberto Yaccellini. También se estrena *Murgas y murgueros*, con dirección y guión de Pedro Fernández Mouján y producción de Marcelo Céspedes y Carmen Guarini.

En el ciclo "Guiones y guionistas: la escritura de las imágenes", cuatro guionistas argentinos eligen y presentan sus guiones favoritos, o más inspiradores, y admirados. Se proyectan *Les carabiniers*, de Jean Luc Godard y guión: J.L.G., Jean Gruault y Roberto Rossellini, elegida y presentada por Dodi Scheuer. *El tercer hombre*, con dirección de Carol Reed y guión de Graham Greene y Alexander Korda, elegida y presentada por Jorge Goldenberg. *Cigarros*, con dirección de Wayne Wang y guión de Paul

Auster, elegida y presentada por Graciela Maglie. *Extraños en el paraíso*, con dirección y guión de Jim Jarmusch, elegida y presentada por Pablo Solarz.

Se lleva a cabo el ciclo Cine y Filosofía, que trata de la aventura del pensamiento puesta en acto. Las actividades que se realizan en este marco son: la proyección de *Entrevista a Vilém Flusser* (Alemania, 1986); *Gilles Deleuze ¿Qué es el acto de creación? ¿Qué es tener una idea en cine?* (Francia, 1987); *Paul Ricoeur: Memoria, olvido, historia* (Francia, 1995); *Daney: Itinerario de un cinéfilo / hijo del cine* (Francia 1995). También se proyectan *El fuego inextinguible* (Alemania, 1969), con dirección de Harun Farocki; *Imágenes de prisión* (Alemania, 2000), *Un vivant qui passe* (Francia, 1997); *The Hole* (Francia-China, 1998), con dirección de Tsai Ming-Liang; *Berlin 10/90* (Francia, 1991); *El juego de la herencia* (Argentina 2001-2002) y se presenta un video sorpresa de Jean-Luc Godard; por último se vio *Primer Plano* (Irán, 1990).

El ciclo cuenta con el apoyo y la participación de la Embajada de Francia en Argentina, la Alianza Francesa en Buenos Aires, el Instituto Goethe, el Canal de televisión Arte France, FEMIS, Contracampo y la distribuidora Primer Plano.

Alain Badiou, creador de una de las corrientes filosóficas más importantes de la actualidad, es invitado por el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas y la Embajada de Francia en Argentina a participar en el Ciclo Cine y Filosofía.

Se dicta el seminario "Pensar el cine", con coordinación de Gerardo Yoel, cuyos encuentros son "Cuerpo, Cine y Filosofía", por Ricardo Parodi; "Imágenes, aparatos y gestos: Flusser y el campo de lo audiovisual", por Eduardo A. Russo; y "Presentación y análisis del pensamiento de

Serge Daney", por Emilio Bernini; "Pier Paolo Pasolini: la tragedia de lo real", por Eduardo Grüner; "El ojo impúdico (sobre la representación de la muerte)", por Ricardo Forster; "La temporalidad y el lugar del espectador", por Arturo Sala; "Plano, tiempo y puesta en escena en el cine de Tsai Ming-Liang", por Eduardo Russo; "El video piensa el cine", por David Oubiña; "El estatuto ético de la imagen en la representación histórica", por Gustavo Aprea, y "La temporalidad y el lugar del espectador", por Sergio Wolf.

En el marco del Ciclo de documentales "Doc Buenos Aires", en el Rojas se proyecta cine documental finlandés. Se exhiben *Mysterion*, con dirección de Pirjo Honkasalo; *Tell Me What You Saw (Sanokaa mittä näitte)*, con dirección de Kiti Luostarinen; *The Star's Caravan*, con dirección de Arto Halonen; *Tanjuska and the seven devils (Tanjuska ja 7 perkelettä)*, con dirección de Pirjo Honkasalo; *Christmas in the Distance (Orpojen joulu)*, con dirección de Anu Kuivalainen; y *The Face of Death (Kuoleman kasvot)*, con dirección de Kiti Luostarinen.

Se presenta la serie de proyecciones agrupadas bajo el nombre "Lars Von Trier inédito: el horror y la gracia", en la que se proyectan: *El elemento del crimen (The Element of Crime)* y *El reino (Riget)*.

También se ofrece una Retrospectiva de Rafael Filippelli en la que se proyectan *Buenos Aires I, II y III*.

El área de música propone "Música y letras", en el que cuatro estudiosos de las letras hablan de música. Se presentaron Sergio Pujol, Liliana Herrero, Pablo Bari y Juan Sasturain.



IMAGEN DE DIFUSIÓN DEL SEMINARIO DE CINE Y FILOSOFÍA DICTADO POR ALAIN BADIOU.



FOTOGRAFÍA DE FÉLIX BUSSO, EXPUESTA EN LA FOTOGALERÍA DEL ROJAS.



FOTOGRAFÍA DE ESTEBAN PASTORINO, EXHIBIDA EN LA FOTOGALERÍA DEL ROJAS.

Tiene lugar el ciclo de conciertos "El nuevo tango I", en el que se presentan el Sonia Posetti Quinteto; el Ramiro Gallo Quinteto y el Bue Trío. También se ofrece un ciclo de conferencias sobre música y teatro. Participan: Martín Liut con "Mauricio Kagel y el teatro como música", Federico Monjeau con "Opera y vanguardia", y José Luis Castiñeira de Dios con "Música y representación".

También, un ciclo de canciones que considera a la canción en diferentes formatos y estilos. Se presentan el grupo Entre Ríos; el grupo Adicta; Edgardo Cardozo y Ariel Minimal.

Los conciertos que se ofrecen en el mes de la música están a cargo de el Aca Seca trío; Lilián Saba y Marcelo Chiodi; Fernando Tarrés, Rodrigo Domínguez, Ernesto Jodos, Jerónimo Carmona y Carlos Brandán; Rosario Bléfari; Juliana Moreno, Patricia García y Alejandro Labastía; Eleonora Eubel, Marcelo Gutfraind y Rodrigo Domínguez; el Guillermo Espel Cuarteto; Palo Pandolfo; el grupo Postangos, con Gerardo Gandini y Liliana Herrero; Martín Devoto y Lucas Urdampilleta, Claudio Peña: Dúos, con Claudio Peña, Zelmar Garín y Laura Fuhr; María Noel Luzardo y Marcos Cabezas; Ensamble Nacional del Sur, compuesto por Mario Castelli, Mariano Cura, Richard Arce, Diego Romero Mascaró, Jerónimo Carmona, Nicolás Varchausky y Oscar Edelstein. Además Marcelo Moguilevsky dicta un seminario de interpretación de música Klezmer.

También se ofrece una serie de conciertos de Música Electrónica, en el que se presentan Intima; Laboratorio Wav y Pornois, un colectivo de artistas integrado por videastas, músicos y diseñadores.

Luego se presenta Rosario Bléfari, con Andi Pu, María Ezquiaga, Pablo Córdoba y Yul Acrí. Además ofrecen conciertos: Nora Sarmoria y Lilian Saba, el Gordoloco Trío, integrado por Mauro Mourellos, Hernán Hayet y Rodrigo Gómez; Terrestres, dirigida por el percusionista y baterista Horacio López; y Fernando Kabusacki.

A lo largo de ese año se desarrolla el ciclo Las grandes obras de la Historia, en el que se escucha material de Ástor Piazzolla, Johan Sebastian Bach, The Beatles, Club Band, Claude Debussy, el Cuarteto Gerry Mulligan-Chet Baker, Carlo Gesualdo, Edith Piaf, Igor Stravinsky, Quincy Jones, Scriabin, Yes, Billie Holiday, Louis Armstrong, Ian Bostridge, Carlos Gardel, Elis Regina, Keith Jarrett, Maurice Ravel, Ella Fitzgerald, Oscar Peterson, Franz Schubert, Gentle Giant, Oliver Nelson, John Coltrane, Olivier Messiaen, Egberto Gismonti, y Henry Purcell.

En el marco del ciclo de Música del Renacimiento y el Barroco se ofrecen los conciertos de: *La invención barroca*, por el Ensamble Música Poética, con interpretación de Jollette Perdaens, Gabriel Pérsico, Federico Yácutsohn y María de Lourdes Cútolu; *Música inglesa del Renacimiento y el Barroco*, por el Ensamble La Esmeralda que presenta obras de May, Banisater, Finger, Purcell y otros, con interpretación de Ramiro Albino, Cecilia Pastorino y Evar Cativiela; *Música barroca francesa e italiana* por el Ensamble Chiaroscuro, con interpretación de Bárbara Kusa, Alicia Morán y Javier Weintraub, Federico Yacubsohn y Sergio Antonini; *Amor, muerte y melancolía en la Inglaterra de Shakespeare*, por el Ensamble Melothesia, con interpretación de Bárbara Kusa, Elisabeth Celso, Eugenia Montalto, Héctor Rodríguez, Ileana Beade, Irene Chaina, Pablo Angilletta, Federico Yácutsohn, Evar Cativiela y Héctor Rodríguez.

Se llevan a cabo distintas conferencias teóricas. En la primera, músicos que han trabajado con coreógrafos y bailarines hablan de su relación con la danza y reflexionan acerca de las conexiones entre movimiento, espacio y sonido. Participan Marcelo Moguilevsky, Santiago Santero y Martín Bauer. El segundo encuentro es "Música y cine mudo" por Fernando Kabusacki. En el mes de la música, "¿Existe la música argentina?", con la participación de Gerardo Gandini, Martín Liut y el Chango Spasiuk; "Canción y relato. El caso Paolo Conte", por Marcelo Cohen; y "Origen, evolución y circulación social de la bailanta en Argentina" por Alejandra Cragnolini y Ricardo Salton.

Por otra parte, en el marco de la gira auspiciada por el Servicio Cultural de la Embajada de Francia y la Alianza Francesa de Argentina, pocas horas antes de su presentación en trío en Buenos Aires, Jacky Terrasson dicta en el Rojas una master class, con entrada libre y gratuita.

Se ofrece una charla con el público, a cargo de Andy Irvine, quien fuera miembro de los legendarios grupos folklóricos Sweeney's Men, Planxty y Patrick Street. Se presenta por primera vez en la Argentina, junto al multi-instrumentista Rens van der Zalm, con quien integró el grupo Mozaik.

El área de Divulgación Científica ofrece la serie de encuentros "La música como una de las Bellas Ciencias", en el que se presentan las siguientes temáticas: "Anatomía del sonido", por Manuel Eguía; "Taller sobre la física de los instrumentos musicales", por David Schneider; "La música y el cerebro (oigo, luego existo)", por Diego Golombek; y "Taller de percepción a través de la música", a cargo de Tristán Bekinschtein.



FOTOGRAFÍA DE PABLO CABADO, EXPUESTA EN LA FOTOGALERÍA DEL ROJAS.



JANE BRODIE REALIZANDO LA OBRA QUE EXPUSO EN LA GALERÍA DEL ROJAS (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).

En el marco de un "Ciclo de Percusión", se presentan Orquesta Amarilla, integrada por Daniel Mele, Jorge González, Pablo Iglesias y Ariel Viale; Paralelo 33°, con Martín Díez, Pablo Laporta, Gabriel Luchetti y Fabián Keoroglanián; Trío de Improvisación en Percusión y Gerardo Cabaña, con Eduardo Lastra, Darwin Leivas y dirección de Jorge Lützow-Holm.

El Concierto Molotov de ese año se propone como una muestra de la actividad actual de músicos que participaron en los primeros años del ciclo. Se escuchan los nuevos trabajos de integrantes de Tintorerías, Dios, Satélite Kingston y la actuación especial de Los Supersónicos (Uruguay), recordando su primer show porteño. En la segunda fecha se presenta una selección de lo más nuevo de la música alternativa con los grupos Pb Teenz, Viernes, Que Out y Reverb, además de un compilado de los videos y shows, y una muestra de registros fotográficos del ciclo.

A lo largo del año, Gumier Maier programa en la Galería muestras de artistas del interior del país Alfredo Battistelli (1920-1987, Córdoba-Santa Fe), Fabiana Ímola (Rosario), Ana Porchilote (Bahía Blanca), Darío Piredda (Tucumán), Miguel Gandolfo (Mendoza) y una excepción: Jane Brodie (nacida en EE.UU.).

En la Fotogalería se exponen trabajos de Andrés Lehmann, Esteban de Alzaa, Alejandra Urresti, Esteban Pastorino, Félix Busso y Pablo Cabado.

Comienza el Programa de Talleres para las Artes Visuales Centro Cultural Rojas (UBA) / Kuitca, 2003-2005. Se trata de un programa de perfeccionamiento y profesionalización en artes visuales para desarrollar obra bajo la direc-

ción de Guillermo Kuitca, durante dieciocho meses.

A partir de su experiencia curatorial en la Tate Modern Gallery de Londres, Susan May diserta sobre la historia de Tate desde 1897 hasta el presente. Además expone sobre el posicionamiento de la Tate Modern Gallery en las escenas galerísticas londinense y británica.

Se desarrolla la serie de encuentros Mi Colección Favorita, coordinados por Gumier Maier. Cada viernes, cinco artistas y críticos eligen las diez obras que conformarían la colección favorita de artes visuales, para cada uno de ellos. Participan: Diana Aisenberg, Sergio Avello, Fabián Burgos, Rafael Cippolini, Alfredo Prior, Nora Dobarro, Fernando Farina, Sebastián Gordín, Fernanda Laguna, Marcos López, Daniel Molina, María Moreno, Margarita Paksa, Ariel Schettini, Cristina Schiavi, Pablo Siquier, Nahuel Vecino y Román Vitali, entre otros.

El área de divulgación científica ofrece la serie de encuentros: Las artes visuales como una de las Bellas Ciencias, en la que los encuentros son "La disolución de la opacidad (el impacto del descubrimiento de los rayos X en las bellas artes, la literatura y la imaginación popular)", por el Dr. Alfredo Buzzi; "Reconociendo el color", por la Arq. Marisa Mattiello; "Percepción y Diseño: aprovechando la realidad cerebral", por Pablo Hamra y Pedro Bekinschtein; "El Dinosaurio no es como lo pintan (una aproximación artística a problemas paleontológicos)", por Pablo A. Chiarelli y Jorge A. González; "Geometría fractal: Arte y Naturaleza", por Enrique Rodríguez, Luciano Galicia y Osvaldo Chara; y "La belleza de las proteínas", por Javier Santos.

En la Semana del Carnaval, Mauricio Kartun presenta su trabajo como fotógrafo y "antropólogo cultural". Lo hace a través de su Archivo Mascarita, que recorre más de mil fotografías vinculadas con el carnaval. También se realiza un homenaje a Pedro Orgambide, uno de los pocos escritores argentinos que se dedicó a la temática del carnaval en Buenos Aires.

A través del área de circo, murga y carnaval continúa la actividad Clowns No Pecercederos.

Se presenta el espectáculo para niños *Puro circo*, por los Talleres Integrales de Circo, que propone revivir las esencias del circo, reproduciendo y adaptando el tiempo y los espacios, con dirección de Mario Pérez y Gabriela Ricardes.

Se festeja el Día del Circo, con una puesta de *Varieté y circo*, a cargo del elenco de los Talleres Integrales de Circo del Rojas, con dirección de Mario Pérez y Gabriela Ricardes.

Se lleva a cabo un ciclo de conferencias de la Serie Extramuros: "Las transformaciones del mundo intelectual". Los encuentros son: "Los economistas como intelectuales: la Argentina en los '90", a cargo de Ricardo Aronskind; "Los escritores jóvenes en la Argentina de los '90: una militancia antitrascendente", a cargo de Claudio Benzecry; "Intelectuales progresistas y clima neoliberal: la reafirmación de lo libertario y el rescate de un elitismo tradicional", a cargo de Lucas Rubinich; y "¿El fin de los intelectuales?", a cargo de Ricardo Sidicaro.



IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LAS ACTIVIDADES DEL ROJAS EN EL CUD.



ESTAMPITA-HOMENAJE A BATATO BAREA (FOTO GIANNI MORICHELLI).

Ese año el Rojas crea "Espacio de Extensión", un nuevo lugar para el que las Secretarías de Extensión de las Facultades pertenecientes a la UBA puedan presentar, en las salas del Rojas, las actividades que consideran más representativas de lo que se produce fuera de la vida académica. La primera actividad es la puesta de la obra de teatro *Made in Lanús*, de Nelly Fernández Tiscornia, con dirección de Orlando Acosta, propuesta por la Facultad de Ciencias Económicas. Luego, un ciclo organizado por la Facultad de Ciencias Sociales, sobre Cultura, individuo y sociedad, Participaron Eduardo Rinesi, Eduardo Grüner, Pablo Nocera y Alejandro Kaufman. Además, la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Ingeniería y el Centro Cultural Ricardo Rojas llaman a los músicos a concurso para la grabación de un demo en el Estudio del Rojas y presentan dos conciertos: uno a cargo de Florencia Ruiz, con Leandro Ciancia y Andrés Ruiz y el otro por Martín Morrone, con Leandro Ciancia y Nicolino Dopazo. La Facultad de Filosofía y Letras propone el Festival Pinter, por el grupo de teatro F y L, dirigido por Mónica Maffia, en el que se presentan *Silencio* y *La parada*, con traducción y dirección de Mónica Maffia. La Facultad de Derecho propone *Pandemonium*, una puesta de danza de la coreógrafa Mónica Fracchia. La carrera Diseño de Imagen y Sonido de la FADU organiza la sexta versión de La Fábrica Audiovisual. En el Centro Cultural Rojas se realiza un workshop de gestión, difusión y comercializa-

ción. Estas actividades se desarrollan con el auspicio del CILECT, Centre International de Liaison des Ecoles de Cinéma et Télévision.

Durante 2003, el Rojas reinicia y fortalece sus vínculos con los centros universitarios que funcionan en las cárceles de Devoto (CUD) y Ezeiza. El entonces Rector Guillermo Jaim Etcheverry inaugura, en Devoto, dos cursos del Rojas: uno sobre edición de libros y otro sobre escritura periodística. Los talleres que se ofrecen a través del CUD son: Curso-taller de redacción periodística con orientación al periodismo cultural, por Marcos Mayer; Curso teórico y práctico de edición, por Guillermo Saavedra; Taller de escritura autobiográfica, por Norma Osnajanski y Taller de danza, herramientas técnicas y de composición, por Andrea Servera.

A partir de junio comienzan las actividades en el Centro que posee la Universidad de Buenos Aires en Inacayal. La primera está a cargo del curador de la Fotogalería y coordinador de los talleres de fotografía del Rojas, Alberto Goldenstein.

El área de Ciencia y Tecnología, ofrece una mesa redonda en el Día internacional de la lucha contra el SIDA, de la que participan el Dr. Manuel Gómez Carrillo (Vice-Director del Centro Nacional de Referencia para el

SIDA, Facultad de Medicina, UBA), el Dr. Mario Lozano (Profesor Asociado. Secretario General de la Universidad Nacional de Quilmes) y el Lic. Javier Santos.

En cuanto a los cursos de cultura, con la coordinación docente de Esteban Carestia y la asistencia de Estela Carranza, a partir de 2003 se crea el Programa de Extensión Cursos de Cultura con el fin de reorganizar pedagógica y administrativamente la diversidad de los cursos de capacitación artística y formación cultural y prestigiar la oferta pedagógica y el cuerpo docente.

En ese sentido se reducen la cantidad de áreas a 12, algunas cambian de nombre y perfil, otras desaparecen. Sin embargo la oferta crece y en 2003 se dictan 664 cursos y la cantidad de alumnos durante ese año asciende a 8500.

Además, como desde 1984, los cursos de Capacitación Continua de la Universidad de Buenos Aires continúan dictándose en las áreas: Artes y Oficios, Micro y pequeña empresa, Administración, Comercialización, Turismo, Informática, Lenguas extranjeras, Comunicación, Salud, Recursos Educativos, Servicios personales y comunitarios, las propuestas responden a los requerimientos de capacidades del mundo del trabajo.



DIRK CYESLAK, DIRECTOR DEL PROYECTO INTERNACIONAL *MUTATION*, QUE EN BUENOS AIRES FUE COPRODUCIDO POR EL ROJAS.



IMAGEN DE DIFUSIÓN DEL SEMINARIO POESÍA Y PERFORMANCE DICTADO POR CECILIA VICUÑA.



IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LAS ACTIVIDADES DEL ÁREA DE CIENCIAS DEL ROJAS.



TEATRO INDEPENDIENTE DE LA ARGENTINA EN EL ROJAS.



OBRA DE FABIANA ÍMOLA EXPUESTA EN LA GALERÍA DEL ROJAS.

Trabajo pensado para la gente

Entrevista a **Esteban Carestia**

Anivel laboral y profesional, el Rojas fue lo más importante de mi vida. Yo estudiaba filosofía en la UBA, y dentro de Filosofía Práctica, Estética. Empecé a trabajar en el Rojas mucho antes, pero mi carrera se fue redirigiendo cuando empecé a coordinar cursos. Estoy a cargo de los cursos de cultura desde 2003. Las nuevas tareas son nuevos desafíos y para enfrentarlos me valí de dos cosas: las herramientas que me había dado la facultad y el contacto continuo con los alumnos. Me importa estar en las inscripciones, escuchar las demandas y consumos culturales de quienes estudian aquí. Cursos de teatro o de canto hay muchos en la oferta de la ciudad. Pero una docena de cursos específicos, dentro de esas disciplinas, no. Creo sinceramente que en Buenos Aires no hubo ni hay un lugar con ofertas tan variadas, ni profesores de tanta calidad como en nuestro Centro. No los hay en el ámbito privado ni en el gubernamental. Esa es la tarea de extensión universitaria según nosotros la entendemos. Estoy convencido de que no tocamos nuestro techo: las demandas se renuevan y lo que era un boom hace diez años ya no lo es o, por ejemplo, los talleres de circo, están abarrotados de alumnos. Hay épocas, hay modas y el tiempo pasa. Estamos atentos a ese paso. Es importante destacar las muchas actividades que hacemos con otras instituciones, como el Goethe, el Plan de Cultura en Barrios, el Centro Cultural de España, o el Instituto Gino Germani, con quien coordinamos talleres de idioma coreano. En el 2008 surgió un proyecto extracurricular, el LIPAC (Laboratorio de investigación de prácticas artísticas complementarias), por el cual asesoramos y dirigimos a un artista en su investigación. Este año lo repetiremos. Todo nuestro trabajo está pensado para la gente, sea o no de la comunidad universitaria.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

Antes, durante y después de Clowns No Perecederos

Por **Cristina Martí**

Regresé al Rojas en 1996, convocada por Mario Pérez a estar dentro de su escuela de circo en el área culturas populares (actualmente Circo, murga y carnaval). Después el curso de clown se independizó. En el año 2000 acepté la sugerencia del coordinador del área a realizar una variedad de clowns. Y así comencé a organizar este evento que primero se llamó Reunión de clowns y después Encuentro de payasos. Con un grupo de alumnos y conocidos realizamos varias variedades fuera del Rojas (el clown seguía, por ese entonces, siendo considerado un arte menor, de segunda, como la literatura infantil o los comics). Fue así hasta que por

insistencia nos otorgan, en abril de 2002, nuestra primera función en la sala Batato Barea (uno de mis mejores amigos, clown, hermano del alma y musa inspiradora). En esa función vi que la mitad de la sala estaba llena, la otra mitad vacía, y de la mitad llena casi todos eran amigos que no pagaban. O sea que de eso no íbamos a vivir...

Por esa etapa el país transitaba por un momento particular... ¿Lo recuerdan?

Fue en esa función de abril de 2002 cuando me llegaron dos frases que me sacudieron y despertaron la enorme necesidad de hacer algo.

La primera fue: "Ningún fenómeno biológico, fisiológico, y aún mental y sociológico puede aparecer en un país sin nutrición", de George Oshawa. La otra frase fue un comentario de una espectadora: "Me da culpa reírme".

Existe a una necesidad que no debería existir y gracias a esta necesidad, nace Clowns No Perecederos. El nombre surgió estando en una oficina en el Rojas: empecé a escuchar desde lejos, "odio a los clowns, odio a los clowns", miré a ver quién decía eso y era Fernando Noy, con mirada pícaro, esperando que lo mire. Me abalancé hacia él y le dije que me tenía que ayudar. Le conté el proyecto de hacer funciones para recaudar alimentos no perecederos para comedores infantiles. Entonces me dijo: "Se tiene que llamar Clowns No Perecederos, Batato le pondría así". Y así fue.

Conmovida por las consecuencias de sucesivas irresponsabilidades gubernamentales y ciudadanas, a partir de las cuales unos de los más afectados eran (y siguen siéndolo) los niños, decidí dejar de quejarme y hacer lo que sé hacer.

Esa misma noche conseguí un comedor para la siguiente función. A uno de mis grupos de estudiantes de clown, les propuse hacer las funciones donde el valor de la entrada fuera un alimento no perecedero, a lo que todos respondieron que sí. Sólo me faltaba el sí del Rojas que, después de varios vericuetos, aceptó la propuesta.

Recordando la época de las Malvinas, donde todos los ciudadanos mandábamos a los soldados alimentos, abrigo, chocolates y jamás les llegó nada, propuse que los responsables de los comedores recibieran el alimento el mismo día de la función.

Inicialmente se articuló con F.A.D.O y luego con el S.E.R.P.A.J. donde, a través de un representante, derivaban los comedores con los que, mes a mes, clowns no perecederos colabora entregando en mano (sin ningún tipo de intermediario) al responsable del comedor, el alimento recolectado en cada función.

Por ese entonces, no abundaban las variedades de clowns como en la actualidad y hacer una función diferente por mes era un verdadero desafío.

Fue un momento de búsqueda, de acumulación de experiencia, de enriquecimiento personal y grupal. Clowns No Perecederos creció, se incluye al espectáculo videos (realizados por distintos videastas) y la banda no perecedera (bajo la dirección de Guillermo Rey), abriendo el espacio a otros clowns y otras disciplinas. Enriqueciendo así, aún más, la propuesta. Se hicieron audiciones temáticas para producir la función siguiente. Los estudiantes de entonces se habían transformado en profesionales. Novatos y experimentados compartían el escenario.

A esa altura, Clowns No Perecederos tenía su propio público, que mes a mes participaba, colaboraba e incentivaba con su entusiasmo, con su amorosa respuesta, a que siguiéramos generando.

El público de "Los nope" tiene una característica importante, no tiene edad. Todas las edades se entremezclan para reír juntas.

Después de tantos años de compromiso, el Rojas en reconocimiento le otorga un poco más de espacio al género Clown. Propuse realizar y organizar un ciclo de conferencias (2005) y el Primer festival Internacional de clown (2006). Así se dio la posibilidad de concretarlo.

En el 2008 dejamos el formato varieté y generamos tres espectáculos con formato de obra, participando con una de las obras en el Primer Festival de circo y payasos organizado por el Teatro Nacional Cervantes. Realizamos la misma cantidad de funciones pero concentradas en diferentes meses.

Clowns no perecederos, en 2009, se encuentra en período de latencia, quietamiento, transformación, no dejamos de existir sólo estamos escuchando nuestro propio latido.

CRISTINA MARTÍ EN LA
IMAGEN DE DIFUSIÓN DE
LAS OBRAS DEL CICLO
CLOWNS NO
PERECEDEROS.



Mientras tanto, estaremos siguiendo a un antiguo sueño, desperdigar y sembrar nuestra propuesta en distintas provincias. Como todos bien sabemos, no sólo existen necesidades en Buenos Aires. Así que iremos a recolectar risas, intercambio, alimento, o lo que sea necesario a distintos puntos de nuestro descuidado y querido país.

Clowns No Perecederos, hasta el momento, ha colaborado con más de 60 comedores, recolectó un promedio de 200 kg de alimento por función, participaron más de 70 clowns. Participaron invitados de lujo como Osqui Guzmán, Mabel Salerno, Enrique Federman, Tony Lestingi, Buenos Aires Taiko, Gustavo Lecce, Fabiana Capriotta, Tomate Avalos, Luis Natch, Kevin Johansen, Agustín Flores Muñoz, entre otros.

La banda es conformada con cuatro músicos estables, llegando a ser diez músicos en escena. Su director (Guillermo Rey) ha compuesto canciones originales. Se han producido más de 20 cortos producidos por diferentes videastas.

Clowns No Perecederos ha creado una metodología de trabajo.

Realizó funciones en Río Negro y Rosario y actualmente recorrerá diferentes provincias.

Ha fomentado la idea de intercambio pidiéndoles a los niños de los comedores un dibujo con el tema la risa, al público que colabore con un alimento para esos niños, los clowns, músicos y actores generando risa y placer para el público.

Clowns no perecederos durante estos 7 años ha recolectado dos tipos de nutrientes para la vida, alimentos y risas.

En lo personal, me ha permitido crecer como persona y como artista. Me dio la posibilidad de agrupar y conocer gente con la suficiente sensibilidad y capacidad de escucha sin la cual esto no se podría haber concretado.

Clowns No Perecederos ha dedicado todos sus espectáculos a todos los gobiernos que han generado y siguen generando la situación de emergencia sanitaria, alimentaria, educativa, cultural, etc, etc, porque sin ellos no seríamos los no perecederos.

Actualmente continúo en el Rojas dentro del área cultura ofreciendo mis cursos de clown.

El clown danza sobre el borde del límite. Es lo que me enseñó este maravilloso, enriquecedor, liberador y particular género. A esta altura, filosofía de vida. Esto es lo que intento transmitir. Esta es mi historia y vinculación con el Rojas que considero que hemos crecido juntos. Solo me queda agradecer y tres veces a todos aquellos que han nutrido a Clowns No Perecederos. Y a los que siguen danzando sobre el borde del límite.

(Testimonio especialmente pedido para este libro.)

La variedad en un espacio reducido

Entrevista a **Diana Theocharidis**

Mi contacto con el Rojas fue, por un lado como directora del Ballet del IUNA, con el cual durante dos años consecutivos presentamos espectáculos en la sala Batato Barea. También he sido invitada en algunas oportunidades, a dar charlas. Siempre fue grato trabajar allí, porque, a pesar de que las salas destinadas a los espectáculos son pequeñas, y no poseen demasiados recursos desde el punto de vista técnico, todo funcionó muy bien: la prensa, la producción, la luminotecnia y el mantenimiento. Considerando que el Rojas tiene una gran cantidad de actividades muy diversas entre sí, esto no es un dato menor. Mirándolo como público, cuando recibo la información de todas estas actividades, pienso que si alguien la leyera desde otro lugar o desde otro país, pensaría con justicia que se trata de un centro cultural a gran escala. Y que si esa persona llegara a este edificio, se sorprendería al ver que este espacio relativamente reducido pueda albergar una programación artística y pedagógica de tanta calidad y donde están representadas las más diversas líneas de pensamiento y estéticas. El Rojas ha posibilitado también la emergencia de un montón de artistas y de grupos que han hecho allí sus primeras creaciones. Se ha instalado como un lugar capaz de contener y de propiciar estas experiencias.

Siempre volver al Rojas

Por **Andrea Servera**

Mi primer solo, *Fénix*, lo bailé allá por 1988 en el Rojas, con El Descueve. Después volví con cada coreografía que hice sola, con improvisaciones, con mi grupo de principio de los noventa, Iguanas Danzan. Era por aquellos años nuestro lugar para probar cosas que inventábamos por ahí.

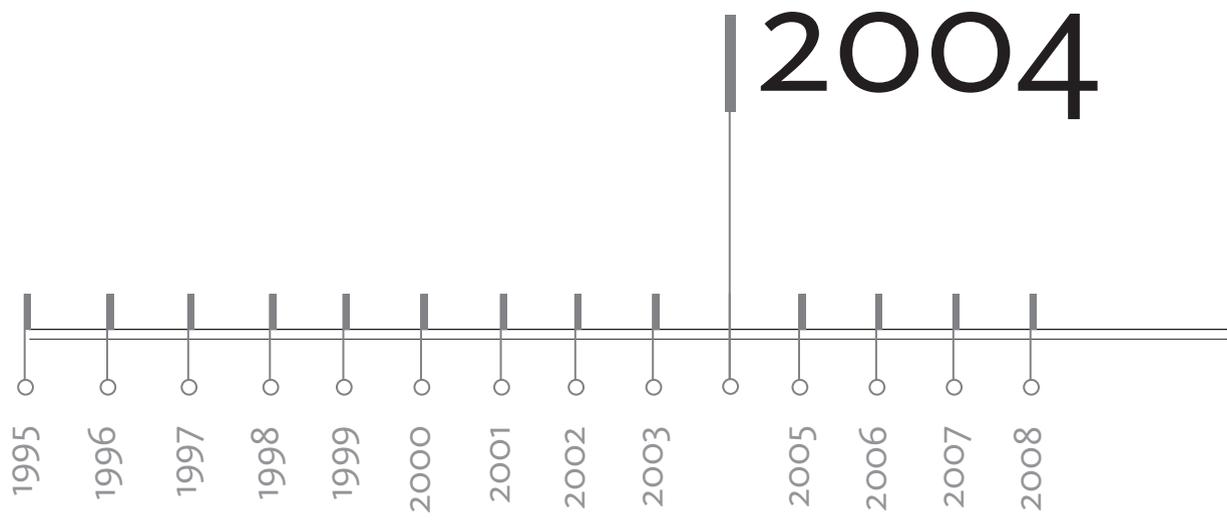
Después durante diez años, importantes de mi vida como bailarina, fui docente del Rojas. Dejé de serlo por que sentí que había cerrado una etapa, que estaba bueno pasar la posta, dejarle el lugar a otro que llegara con ganas de dar esas clases para muchos alumnos, siempre empezando de nuevo en cada cuatrimestre, con caras nuevas y esa mezcla de intereses, dudas, cuerpos.

Al poco tiempo me convocaron para ser docente de extensión en la cárcel de Ezeiza, y fue una de las mejores y más ricas experiencias de mi vida, cada clase, cada alumna, el vínculo con ellas, con el penal, con algunas celadoras. Bailamos en actos, en fiestas y filmamos un pequeño y entrañable documental allí, en mis clases tras las rejas. Y lo estrené en el Rojas, y vinieron algunas de mis bailarinas del penal, fue otra noche inolvidable.

Después tuve un accidente, grave, y bailar se transformó en lo imposible, y un año y medio después estrené mi primer trabajo escénico pos-convalecencia, volví a la danza, con poca danza, la que podía mostrar, no yo, sino tres bellas bailarinas a las que tuve el placer de dirigir... un experimento, el de encontrarme de nuevo con eso tan mío que es bailar.

Y fue en el lugar al que siempre vuelvo, y es un poco mi casa, el Rojas.

(Testimonios especialmente pedidos para este libro.)





SYLVIA SAÍTTA, FABIÁN CASAS, SERGIO OLGUÍN Y RAFAEL SPREGELBURD EN EL CICLO LO QUE SOBRA Y LO QUE FALTA EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS DE LITERATURA ARGENTINA, DEL QUE LUEGO SE EDITÓ UN LIBRO HOMÓNIMO.



GUILLERMO KUITCA EN LOS TALLERES PARA ARTISTAS VISUALES UBA – KUITCA.

El Rojas inaugura una nueva sede en Almagro, en la que se dictan casi la mitad de los cursos y talleres que brinda. El lugar, ubicado en Bulnes 295, fue acondicionado especialmente por la Universidad de Buenos Aires en respuesta a las necesidades edilicias de su centro cultural.

El ciclo que abre la programación de letras es Lo que sobra y lo que falta, en los últimos veinte años de la literatura argentina, con la participación de poetas, ensayistas, narradores y dramaturgos, como Fabián Casas, Sylvia Saítta, Sergio Olguin, Rafael Spregelburd, Adriana Fernández, Adriana Astutti, Carlos Gamarro, Patricia Zangaro, Martín Prieto, Gloria Pampillo, Christian Ferrer y Luis Cano, entre otros. La moderadora de las mesas fue Valeria Añón.

A partir de marzo y con frecuencia mensual, tienen lugar los encuentros Lecturas + música, coordinados por Cecilia Sziperlin. En marzo se presentan el Cuarteto Irreal (Axel Krygier, Alejandro Terán, Cristian Basso y Manu Schaler), y lecturas a cargo de Daniel Link, Laura Ramos y Gabriela Bejerman. En abril con música de Sergio Pángaro (“Canciones caprichosas”), leen Marcelo Birmajer, Pablo De Santis y Kiwi Sainz. En el tercer encuentro la música es de Diego Frenkel, con Diego Vainer, Carlos Casella y Mayra Bonard. Las lecturas están a cargo de Amalia Sato, Flavia Costa y Mariana Chaud. En junio se presenta Kevin Johansen, con lecturas de Florencia Abbate, Hebe Uhart y Martín Pérez. En julio la música de Pablo Dacal se une a las lecturas de Pedro Maizal, Juan Boido y Viviana Vázquez. En agosto la música es de Entre Ríos, y las lecturas de Martín Kohan, Stefania Fumo y Vanesa Weinberg.

También cada mes se realiza un encuentro del ciclo Confesionario: historia de mi vida privada. Leen textos autobiográficos Alan Pauls, Hebe Uhart, Sergio Pángaro, Washington Cucurto, Anna Kazumi Stahl, Rosario Bléfari, Martín Prieto, Fernanda Laguna, Susana Pampín, Albertina Carri, Sergio Bizzio, Laura Ramos, Marcelo Cohen, Martín Rejtman, Javier Daulte, Mauricio Kartún, María Moreno y Marcelo Birmajer.

Se lleva a cabo la Presentación de *Dulce, 12 poetas argentinas*. Se trata de una antología en CD-rom con textos, lecturas y música, editado por el sello editorial Voy a salir y si me hiere un rayo, de las poetas Anahí Mallol, Lola Arias, Silvina Vázquez, Selva Dipasquale, Ximena May, Verónica Viola Fisher, Patricia Suárez, María Medrano, Cecilia Pavón, Carolina Jobaggy, Roberta Iannamico y Ana Wajszczuk.

Se rinde un homenaje a cuatro revistas culturales de los últimos veinte años: *Diario de Poesía*, *El Porteño*, *Punto de vista* y *Babel*. En el primer encuentro participan Daniel Freidemberg, Ricardo Ibarlucía, Federico Monjeau y Eduardo Stupía. En el segundo, Gabriel Levina, Eduardo Blaustein, Alfredo Moffat y Daniel Molina. Beatriz Sarlo, David Oubiña y Adrián Gorelik se reúnen en el tercer encuentro y en el cuarto, Martín Caparrós, Jorge Dorio y Guillermo Saavedra.

Se realiza la exposición “1920 – 1930: Dos décadas de revistas culturales argentinas”, conjuntamente con el Cedinci. La investigación y textos estuvieron a cargo de María Gabriela Mizraje.

Se inicia otro ciclo de frecuencia mensual, Visitas, coordinado por Gabriela Forcadell. Las visitas del mes de marzo son Sofía Hernández Chong Cuy (México), Pablo Schanton y Dídac P. Lagarriga (Brasil). En abril visitan el Rojas Juan Moralejo, Damián Tabarovsky, Liam Gillick y Fernando López Lage. Luego, Rafael Cippolini, Mercedes Mc Donnell, Julie Ault, Clio Buge, Domin Choi, Valeria González, Jack Pierson, Wendy Tronrud, Florencia Álvarez, Martín Di Peco, Natalia Muñoa, Marina Zuccon, Rodrigo Kommers Wender, Santiago García Navarro, Piroška Csúri, Rainer Ganahl, Alejandro Kaufman y Cecilia Pavón.

Se presenta el libro *Los manes y desmanes de la Neovanguardia, poéticas latinoamericanas, 1944-1977*, de Edgar O’Hara, sobre el seminario ofrecido en 2003, editado por la colección Libros del Rojas. También se presentan *El poema y su doble*, de Anahí Mallol; *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política*, de la monarquía católica a la república rosista de Roberto Di Stefano; la Revista *Plebella*; *Breve Antología Poética Java*, de Juana Ciesler.

Libros del Rojas publica los títulos *Breve Historia del dibujo animado en la Argentina*, de Raúl Manrupe; *Lo que sobra y lo que falta (en los últimos 20 años de literatura argentina)*, AA.VV.; *Una poética activa*, de Kevin Power; *Cómo se cuenta la historia*, edición del material del ciclo de mesas redondas homónimo; *Los manes y desmanes de la neo-vanguardia*, de Edgar O’Hara; *Contra la pared*, de Claudia Kozak; *El Maquillaje escénico*, con coordinación y prólogo de Eugenia Mosteiro; *Ciudades de papel*, con coordinación y prólogo de Jorge Fondebrider; *Certezas y controversias*, con coordinación y prólogo de Eduardo Wolovelsky; *Es rigurosamente cierto*, entrevistas a José Luis Mangieri y 23.334, de Lautaro Vilo.



MAS ALLA DEL TREN Y DEL MAR: FERNANDO NOY Y DANIELA DANIELA LIEBAN



DIEGO FRENKEL EN EL CICLO LETRAS + MÚSICA (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).

Se abre nuevamente, la convocatoria para las Clínicas de Obra de poesía y narrativa, a cargo de Javier Adúriz y Anna Kazumi Stahl, respectivamente.

Se ofrece un seminario especial sobre "Introducción a la Retórica" por María Gabriela Mizraje; y una conferencias sobre "Psicoanálisis, escritura y crítica literaria", a cargo de Jean-Michel Vappereau. Además, la conferencia "Literatura africana de lengua castellana" por el escritor Donato Ndongo-Bidyogo y el Dr. Landry-Wilfrid Miam-pika, con el auspicio de la Embajada de España en la Argentina y un seminario sobre modernismo a cargo de Gwen Kirkpatrick.

Se realiza una lectura de poemas, a cargo de los poetas peruanos Raúl Cachai, Alfredo Villar, José Carlos Yrigoyen, Arturo Higa Taiga y Francisco Melgar Wong coordinados por Hamilton Polastri, todos integrantes de la revista *Sala de Máquinas* y de la editorial Álbum del Universo Bakterial.

Se rinde homenaje a Raúl González Tuñón, en el que participan Juan "Tata" Cedrón, Adolfo González Tuñón, José Luis Mangieri y María Gabriela Mizraje. La actividad incluyó la presentación del filme *Juancito Caminador*. Raúl González Tuñón, de Facundo Rámilo.

La sub-área de comunicación propone la serie de encuentros "Información: ¿Se puede saber lo que pasa?", con la coordinación de Adriana Amado Suárez. Las actividades son "Texto y fuegos de artificio", con Osvaldo Tcherkaski y María Moreno; "Cómo se vende una guerra", con Oscar Raúl Cardoso, Martín Granovsky y Andrew Graham Yool; "Periodismo y negocio", con Fernán Saguier, Luis Alberto

Quevedo y María Seoane; "La noticia: ¿bien social o simple mercancía?", con Gabriel Levinas, Telma Luzzani y Fernando Murat; y "La crónica hoy", por Tomás Eloy Martínez.

El área de estudios queer ofrece la actividad "Alcira de la Peña: izquierda y feminismo", el seminario "Literatura latinoamericana y teoría queer", el "Observatorio en discriminación laboral de personas glttb", un "Programa de reflexión sobre políticas antidiscriminatorias", y las "Jornadas LatCrit (Latina and Latino Critical Theory)". Además, un seminario a cargo de Daniel Balderston y José Quiroga, titulado "El pudor de la historia: sexualidades, literatura y medios masivos en América latina".

Uno de los seminarios más importantes del año lo dicta Eduardo Jozami: "Rodolfo Walsh y tres décadas en la política argentina".

La programación de teatro abre con el estreno de *Ovidio e Inés*, con dramaturgia y dirección de Julio Molina. Luego se presentan *Llévame contigo*, con dramaturgia y dirección de Pablo Ragoni; *La Pornografía*, un trabajo de investigación a partir de la novela *La seducción*, de Witold Gombrowicz, con dramaturgia y dirección de Gonzalo Martínez; y *Ruidosas Rosas, Parte 1: Niñas piden auxilio por el conducto de ventilación*, una producción del Rojas con dramaturgia y dirección de Luis Cano.

En el mes del teatro se lleva a cabo el Proyecto Historia(s), en el que se presentaron las siguientes obras de teatro y danza, todas en la sala Batato Barea: *La voz que guarda el silencio*, con texto y dirección de Luis González Bruno; *Nunca estuve en otra parte*, con idea y direc-

ción general de Paula Etchebehere; *59/60*, con dirección de Javier Rodríguez y dramaturgia de Diego Manso; *Voto Femenino*, con dramaturgia y dirección de Alberto Alén; *El Puente, una historia*, con dirección general de Eugenia Schwartzman; *No sé si Moreno*, con dirección de Alejandro Zingman; y *Rompecabezas*, con dramaturgia de Susana Villalba, y dirección y puesta en escena de Paula Bartolomé y Susana Villalba.

Además, se organiza la serie de mesas redondas titulada "El teatro en la historia, la historia en el teatro", organizadas y coordinadas por la revista *Funámbulos*, que abarca "La historia como representación-representada", coordinada por Federico Irazábal y presentada Rubén Szuchmacher, de la que participan Ana Longoni, David Oubiña, María Pía López, Oscar Eldestein, Javier Daulte y Jorge Halperín; y "Discursos históricos, discursos teatrales", coordinada por Edith Scher, de la que participaron Ricardo Bartís, Susana Tambutti, Rubén Szuchmacher, Federico Irazábal, Eduardo Grüner y Mónica Berman.

El ciclo "Teoría Teatral" ofrece las jornadas "20 Años de teatro en el Rojas" integradas por dos mesas redondas, una de historiadores, con Jorge Dubatti, Patricia Devesa y María Victoria Eandi; y otra, titulada "Testimonios de teatristas que participaron en la programación teatral del Rojas entre 1985 y 2004".

Los cursos del área son organizados por Javier Daulte y Robertino Granados. Luego Robertino lleva adelante la tarea con Patricia Guilmour.

La programación de danza se abre con *Vientos rojos*, de Mabel Dai Chee Chang



LLÉVAME CONTIGO, CON DRAMATURGIA Y DIRECCIÓN DE PABLO RAGONI.



IMAGEN DE LA OBRA OVIDIO E INÉS, CON DRAMATURGIA Y DIRECCIÓN DE JULIO MOLINA.



SALA CANCHA, DURANTE LAS JORNADAS FOURIER, DE LAS QUE LUEGO SE EDITÓ UN LIBRO HOMÓNIMO (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).

En el mes de la danza se ofrecen diversos ciclos. El primero es "Nuevos Coreógrafos", que presenta *Hojas muertas*, de Adrián Herrero; *Si volcara de mí*, de Emanuel Ludueña; *8 pies*, de Ramiro Soñez; y *Quiérame*, de Luis Garay. Luego, "Danzas Diversas", en el que pueden verse *Salsipuedes*, de Ana Garat; *Hoy (feria)*, de Sandra Fiorito y *Peso pluma*, de Teresa Duggan. El ciclo "Danzas Mayores", incluye *Minutocero o'*, de Ariel Jaenisch; *Shema Pez*, de Gustavo Corso y *Abejas suspendidas en la ventana*, de María José Goldín. Por último, "Danzas iluminadas", en el que Sandro Pujía y Eli Sirlin se reúne con los grupos Prometeo Danza, K-Armas, Estado de Tiempo y con Cecilia Elías.

Entre las actividades teóricas que se ofrecen un "Encuentro con la crítica", con la participación de Laura Falcoff, Enrique D'Estaville, Román Ghilotti y grupos de danza invitados y la actividad "La danza contemporánea hoy en la Argentina", con la participación de Susana Tambutti, Laura Falcoff y Marina Giancaspro.

Susana Sziperling dicta un seminario en el ciclo de Maestros Invitados.

El Uballet, presentó, en el Instituto Bernasconi, *Salta de fiesta*, *Estampa de tango (evocación de los años treinta)*, y *Cuadro Coya*.

En cuanto a la danza, la coordinación pedagógica es de Patricia Dorin y Marta Lantermo.

La programación de cine comienza en el mes de las letras con la serie de actividades "Cine y literatura: opciones de un diálogo, versiones en combate". El primer encuentro es "Cortázar y el cine", en el que se exhiben dos filmes

inéditos sobre textos de Julio Cortázar: *Monsieur Bébé*, de Claude Chabrol y *El otro cielo (Der Gläserne Himmel)*, de Nina Grosse. También el seminario de cine y literatura "Cortázar en el cine", por Claude Murcia. Luego fue "Cine y literatura: dos opciones de diálogo", en el que se proyectaron *Hamlet en el negocio (Hamlet like Maailmasa)*, de Aki Kaurismäki y *Nocturno hindú (Nocturne indien)*, de Alain Corneau.

Además se estrena *Retrato de Juan José Saer*, de Rafael Filippelli.

También se exhibe programación del VI Festival Internacional de Cine Independiente, agrupada bajo el título de "Lost Cinema: El club de las películas perdidas", coordinado por Jonathan Rosenbaum, con filmes presentados por él y por Eduardo De Gregorio, Sara Driver, Ron Mann y Thom Andersen, y por los críticos Hans Hurch y Frederick Bonnaud.

Durante el mes de mayo se realiza por segunda vez el Festival de cortometrajes argentinos. La programación incluye cortos de Norman McLaren y Charley Bowers, además de la habitual sección nacional en la que se exhiben ...(*puntos suspensivos*), de Darío Palermo; *A la espera*, de Daniel Katz; *S8* y *Luna viaja en tren*, ambos de Silvia Parravicini; *Transatlántica*, de Ignacio Masllorens y Pablo Padula; *Mientras tanto*, de Lara Decuzzi; *Allá voy*, de Paula Pellejero; *Acá / Recién / Hoy. En las vías / oficina / existencia*, de Martín Almeida; *Juego nuevo*, de M. A. Piñeiro, M. Lasarte, F. Llistosella; *Bubble Gum*, de Patricio Dondo; *Casas cuadradas*, de Agustín Arévalo; *Las aguas suben turbias esta vez*, de Fernando Nuevo; *La edad cruel*, de Guillermo Barbieri; y *Fin a la noche*, de Martín Weis.

En el mes del cine se ofrece un ciclo y seminario sobre João Batista de Andrade, en el que pueden verse sus filmes *Pedreira* (1973), *Ómnibus* (1973), *Caso Norte* (1977), *Wilsinho Galiléia* (1978), *Buraco da Comadre* (1975), *Mercurio, el pan nuestro de cada día* (1976), *¡Huelga!* (1979), *Cielo abierto* (1985), *El caso Mateucci* (2002) y *Vida de artista, José Indácio Santeiro* (2003). El estreno del mes es *Cabeza de palo*, de Ernesto Baca.

Además se desarrolla el ciclo "El actor y su personaje cinematográfico", con coordinación de Pablo Suárez y la participación de Lito Cruz, Rosario Bléfari, Mirtha Busnelli y Gastón Pauls.

Se realiza un ciclo sobre Fritz Lang, en el que se presentan los filmes del director alemán: *El espía rojo*, *M, el vampiro negro*, *El testamento del doctor Mabuse*, *Los mil ojos del Dr. Mabuse*. Además se ofrece un seminario, a cargo de Ángel Faretta. El estreno del mes de julio es *Fritz Lang, el círculo del destino (Fritz Lang, le cercle du destin. Les films allemands)*, de Jorge Dana.

En agosto se desarrolla la actividad Cine y Pintura, con la proyección de *La bella mentirosa*, de Jacques Rivette y el seminario "La bella mentirosa: cine y pintura, artistas y modelos", a cargo de Eduardo Stupía.

Por su parte, los cursos del área son coordinados por Sergio Wolf, quien llevara adelante el área los tres años siguientes hasta que se lo convocara para dirigir el Bafici 2007.

El área de música, ofrece, en el mes central de sus actividades, un ciclo de música electroacústica y electrónica,



GRUPO FACTOR BURZACO, EN LA SALA DEL ROJAS (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).



SERGIO PÁNGARO EN EL CICLO LETRAS + MÚSICA (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).

en el que se presentan ElectROacústicK, RETRANSMISIÓN —con un melodrama acusmático basado en la pieza radiofónica de Antonin Artaud, *Para terminar con el juicio de Dios*—, Digital Coya y NADA. También se realiza el ciclo “Dúos reales, improbables, virtuales e inexistentes”, en el que se presentan Francisco Lo Vuolo (piano) con Sonia Posetti (piano), Amadeo Monges (arpa), Rodrigo Domínguez (saxo) junto a la Sinfonía de los Salmos de Stravinsky y Ernesto Jodos (piano) junto a las piezas para acordeón de Mauricio Kagel, Lilian Saba (piano) con Oscar Alem (piano); Pablo La Porta (percusión) con Glenn Gould (piano); Mariano Otero (cello y contrabajo) improvisando sobre el Catálogo de pájaros de Olivier Messiaen; Ildo Patriarca (acordeón); Javier Casalla (violín) junto a las grabaciones de Atahualpa Yupanqui en guitarra y por último Alberto Podestá (voz).

También tiene lugar un ciclo de Música del Renacimiento y del Barroco, en el que se presenta “Suonare a tre...”, El triunfo de la Sonata en trío”, con obras de Pietro Locatelli, Antonio Lotti, Johann Sebastian Bach y Carl Philipp Emanuel Bach, por el grupo Música Poética; “Música para cuerda punteada hacia el 1700”, por Miguel de Olaso; “De Paris à Versailles”, por el grupo Les Echecs; y Mister Banister.

También se realiza un homenaje a la revista *Lulú*, con la participación de Federico Monjeau, Oscar Edelstein y Carla Fonseca.

Se realiza la muestra Jazz Gráfico, una exhibición de la gráfica de las portadas de los primeros discos de jazz.

Durante el mes de junio se presenta el grupo Factor



CABEZA DE PALO, FILME DE ERNESTO BACA.



EL PUENTE, UNA HISTORIA, CON DIRECCIÓN GENERAL DE EUGENIA SCHWARTZMAN, ESTRENADA EN EL MARCO DEL PROYECTO HISTORIA(S).

Burzaco, y en agosto en el ciclo “Sólo cuatro pianistas, solos...”, se presentan Gerardo Gandini, Francisco Lo Vuolo, Nicolás Guerschberg y Nicolás Ledesma.

Además, se dicta un seminario especial de bajo eléctrico, técnica e improvisación, a cargo de Marcelo Torres.

El Coro y Orquesta de la UBA realiza una gira por el sur del país con *Dido y Eneas*, con presentaciones en el Centro de Convenciones de Villa La Angostura, el Centro de Convenciones de Trafal, el Hotel Tunquelén – Llao Llao y la Catedral de Bariloche. La dirección estuvo a cargo de Andrés Gerszenon y la coreografía y puesta en escena fue de Alejandro Cervera. Y en el mes de julio se presentaron *Missa Brevis*, para 4 solistas, coro y orquesta; *Confitebor*, para 4 solistas, coro y orquesta; *Regina coeli*, para soprano solista, coro y orquesta, con dirección de Andrés Gerszenon. Las presentaciones se realizan en la Basílica de San José de Flores, el Museo Nacional de Bellas Artes, la Iglesia de la Merced y la Escuela N° 80 de Morón.

En cuanto a fotografía, se exhiben obras de María Antolini, Geraldine Lanteri, Arturo Aguiar, Ananké Asseff y Jorge Miño.

Se realiza una serie de entrevistas públicas a maestros del arte argentino. Laura Batkis entrevista a Pablo Suárez, Clorindo Testa y León Ferrari. Luego, Rafael Cippolini entrevista a Gyula Kosice.

Los cursos del área de artes plásticas los coordinan los artistas Diana Aisenberg y Alfredo Londaibere.

Guillermo Kuitca, quien se encuentra desarrollando su



IMAGEN DEL FILME HUELGA, DE JOÃO BATISTA DE ANDRADE.

Programa de Talleres para las Artes Visuales en el Centro Cultural Rojas, es designado Profesor Honorario de la UBA. Asimismo, el programa ofrece una muestra de los talleres de los artistas Eduardo Arauz, Fabián Mariano Bercic, Diego Bianchi, Leandro Comba, Flavia Da Rin, Matías Duville, Leopoldo Estol, Guillermo Faivovich, Mariano Grassi, Pompei Gutnisky, Fabiana Ímola, Cynthia Kampelmacher, Catalina León, Valentina Liernur, Valeria Maculan, Julia Masvernat, Miguel Mitlag, Eduardo Navarro, Sandro Martín Pereira, Déborah Pruden, María Inés Raiteri, Rosana Schoijett, Elisa Strada, María Inés Szigety, Nahuel Vecino, Constanza Vicco, Judith Villamayor y los grupos Brandaza-De Aduriz (Manuel Brandazza - Diego De Aduriz), Grupo Oligateca Numeric (Mateo Amaral, Maximiliano Bellmann, Alfio Demestre, Mariano Giraud, Leandro Tartaglia) y Grupo Suscipici (Sebastián Bruno, Eubel, Andy Nachón, Gastón Pérsico, Cecilia Szalkowicz).

El grupo Guerrilla Girls on Tour ofrece la clase magistral “poster workshop”, antes de su performance en Rosario.

Además se convoca un foro de propuestas para las artes visuales en Argentina. Las temáticas fueron “Patrimonio: museos: capital simbólico, patrimonio e innovación”, “Circulación: espacios de exhibición públicos y privados” y “Gestión: artes visuales, patrimonios, consumo y turismo cultural”.

También se ofrecen los encuentros “Todo lo que usted siempre quiso saber: maestros de arte argentino”, con la coordinación de Alfredo Londaibere y Diana Aisenberg. Los encuentros son “Juan Batlle Planas y Roberto Aisenberg: Metafísica y surrealismo”, por Gabriela Francone; “Augusto Schiavoni: Un Rosarino en los márgenes de la



IMAGEN DE DIFUSIÓN DEL CICLO CLOWNS NO PERECEDEROS (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).

vanguardia”, por María Spinelli; “El lápiz del maestro: Pettoruti y la ‘escuela’ argentina”, por Roberto Amigo; y “Juan del Prete: La imagen nómada”, por Rafael Cippolini.

En cuanto a actividades especiales, tienen lugar las Jornadas Fourier, coordinadas por Roberto Jacoby. Las actividades propuestas son: apertura a cargo de María Moreno; la conferencia “Fourier en América latina”, por Pierre-Luc Abramsom; “Fourier y el socialismo en el siglo XX”, con conferencias de Horacio Tarcus, Christian Ferrer, Laura Fernández, Hernán Díaz, Roberto Pittaluga, María Gabriela Mizraje y Julio Molina y Vedia; “Fourier / Macedonio”, conferencias de Germán García, Horacio González, Cristina Iglesia, Alejandro Kaufman, Osvaldo Baigorria y Pablo Ansolabehere. En el mes de mayo, “Persistente utopía”, por Miguel Abensour, en diálogo con Horacio González y Christian Ferrer. En junio y julio la actividad es “ZAT / Zona Autónoma Temporal”, y en agosto, “Después del autogobierno”.

Circo, murga y carnaval es el área que vuelve a abrir la agenda del año con numerosas actividades teóricas y presentaciones, a propósito del mes del carnaval. Continúa el ciclo Clowns No Percederos, que en la fecha de su segundo aniversario invita a Kevin Johansen. Además se ofrece el ciclo de conferencias “El Clown en la Argentina (1ª parte)”, a cargo de Beatriz Seibel.

Con el propósito de promover la investigación y estimular la creación de los más jóvenes en un género tan importante y de tanta tradición en nuestro país como es el radioteatro, el programa Radio Rojas realizó un concurso sobre este tema, que contó con la participación como jurados de Douglas Vinci, Fernando Peña y Damián Dreizik. Al concurso se presentaron 27 trabajos, de los que resultaron ganadores dos de ellos. Estos fueron emitidos, en el espacio de “Radio Rojas”, durante los meses de febrero y

marzo de 2005. También en 2004, simultáneamente a la emisión de “Radio Rojas” por FM Nacional Faro, el equipo del programa realiza una producción especial con motivo de cumplirse 20 años del Centro Cultural, que es emitida en vivo por Radio de la Ciudad – AM 1110.

Asume la coordinación pedagógica general de la institución la Lic. Nidia Schuster. El programa de adultos mayores de 50 años es dirigido por la propia Lic. Shuster y Andrea Matallana. Las sub-áreas del programa son Actividades Corporales, Arte y Literatura, Humanidades, informática, Idiomas y Música.

En cuanto al resto de los cursos, Vicky Salías se encarga del área de diseño, aplicado a todas las técnicas textiles, que deviene en un desfile como muestra de fin de año.

El departamento de lenguas suma nuevos cursos: idish y cultura judía, Quichua e Historia de judíos ashkenazis.

El Espacio de extensión sigue difundiendo la producción de las facultades en el Rojas. La facultad de Filosofía y Letras ofrece la obra *Mercurio vs. los Alquimistas*, de Ben Jonson, con traducción del inglés, dramaturgia y dirección de Mónica Maffia. La facultad de Ciencias Económicas presenta el espectáculo de danza acrobática *Concreces*; La facultad de Ciencias Sociales ofrece el ciclo “Cultura y política en la política argentina”, en el que exponen Christian Ferrer y Juan Carlos Portantiero. La Facultad de Derecho ofrece la actividad “El éxito o el fracaso es una consecuencia de cómo nos perciben los demás”, una charla abierta sobre la importancia de la imagen y de lo que se transmite a través de ella, a cargo de Cristina López.

El área de ciencia y tecnología propone el ciclo de charlas “Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad”, con



MUESTRA DE MARÍA ANTOLINI EN LA FOTOGALERÍA DEL ROJAS.

coordinación de Diego Golombek. Los encuentros son “Fumando espero (entre el placer y la adicción)”, por Rudy Bernabeu (Facultad de Medicina, UBA); “Entomología forense: un mensaje escrito con gusanos”, por Néstor Centeno (UNQ); “La percepción visual, las ilusiones ópticas y los defectos visuales. Lo que usted siempre quiso saber y no se atrevió a preguntar”, por Paula Faillace (Facultad de Medicina UBA); “Los detectives del ADN o ¿Quiénes somos?”, por Paulo Mafia (Estudios Genéticos Aplicados); “A la derecha de su pantalla, señora: historia del antisemitismo en la Argentina”, por Daniel Lvovich (UNGS); “El socialismo científico. Su fundamento económico, su vigencia histórica”, por Pablo Levín (Facultad de Cs. Económicas, UBA); “Diseño y construcción de hornos solares”, por Pablo Schwarzbaum (Facultad de Farmacia y Bioquímica, UBA); “Dinosaurios patagónicos: antes y después del meteorito”, por Sebastián Apesteguía (Museo Argentino de Ciencias Naturales); “Los bronceos sagrados. La metalurgia prehispánica del Noroeste”, por Luis González (Facultad de Filosofía y Letras, UBA); “Construyendo AA (Associate Amateurs)”, por Sergio Siminovich (Centro Italiano di Música Antica); “Antiguo camino del sol: Arqueología y Astronomía en el noroeste argentino precolombino”, por Alejandra Reynoso (Facultad de Filosofía y Letras, UBA); “Entre lobos y delfines: mamíferos en el mar”, a cargo de Luis Cappozzo (Museo Argentino de Ciencias Naturales); “¡Ojo al piojo! Qué hacer cuando fallan los pediculicidas”, a cargo de Raúl Alzogaray (UBA y CONICET); “La belleza de la matemática”, a cargo de Pablo Amster (Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UBA); “Imágenes paganas. Comprendiendo la simbología prehispánica calchaquí”, a cargo de Javier Nastro (UBA, UNSAM); “La clase de matemática como oportunidad”, a cargo de Leopoldo Kulesz (Dr. en Matemática, Universidad de París) y Carmen Sessa (Dra. en Matemática, UBA); “Las relaciones románticas: amor, elección de parejas y celos”, a cargo de María Martina Casullo (Dra. en Psico-



ROMPECABEZAS, CON DRAMATURGIA DE SUSANA VILLALBA, Y DIRECCIÓN Y PUESTA EN ESCENA DE PAULA BARTOLOMÉ Y SUSANA VILLALBA, ESTRENADA EN EL MARCO DEL PROYECTO HISTORIA(S) (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).



AMADEO MONGES DURANTE EL CICLO "DÚOS REALES, IMPROBABLES, VIRTUALES E INEXISTENTES" (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).



FRANCISCO LO VUOLO, EN EL CICLO SÓLO CUATRO PIANISTAS, SOLOS... (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).



JUAN "TATA" CEDRÓN, JOSÉ LUIS MANGIERI, MARÍA GABRIELA MIZRAJE Y ADOLFO GONZÁLEZ TUÑÓN EN EL HOMENAJE A RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).



ALBERTO PODESTÁ DURANTE EL CICLO "DÚOS REALES, IMPROBABLES, VIRTUALES E INEXISTENTES" (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).



MABEL DAI, VIENTOS ROJOS.

logía - UBA CONICET); "El lado oscuro del universo", a cargo de Gabriel Bengochea (IAFE-UBA-CONICET); "Trabajo, belleza femenina y política: las Reinas del Trabajo bajo el peronismo", a cargo de Mirta Zaida Lobato (Facultad de Filosofía y Letras, UBA); "De cometas, puentes colgantes, tiros de cañón y ruedas. Las cónicas y sus milenios de historia", a cargo del Lic. Leonard Echagüe (MUSEO MateUBA).

Se presenta la revista *La Paloma*, la revista del CUD (Centro Universitario de Devoto), de la que participaron el Rector de la UBA Dr. Guillermo Jaim Etcheverry, la Secretaria de Extensión Universitaria Arq. Patricia Ángel, la Directora del programa UBA XXII, Lic. Marta Laferriere y el Lic. Marcos Mayer.

Se relanzó la página web del Rojas, en la que actualmente puede consultarse la programación de cada mes y los cursos ofrecidos. En el mes de agosto la página registra más de veintiocho mil visitantes distintos y más de un millón y medio de hits.



SALA BATATO BAREA (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).



STAND DE LOS LIBROS DEL ROJAS EN LA FERIA DEL LIBRO (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).



LEÓN FERRARI EN EL CICLO DE ENTREVISTAS PÚBLICAS CON MAESTROS DEL ARTE ARGENTINO (FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO).



VIENTOS ROJOS, DE MABEL DAI CHEE CHANG.

Un atajo para llegar a la sociedad

Entrevista a **Guillermo Saavedra**

Mirado desde afuera, me parece que el Rojas tuvo sus momentos, sus caídas y sus subidas, que seguramente se corresponden, más o menos sincrónicamente, con lo que ha pasado en la sociedad argentina. Con todo, me parece que lo más importante es que el Rojas ha logrado siempre mantener una relativa autonomía respecto del desguace tremendo que ha sufrido la UBA en los últimos años y que sólo ahora parece detenerse.

La gestión de Fabián Lebenglik me pareció excelente. En términos concretos, el Rojas tuvo un año espectacular: la coordinación por áreas se reactivó, se ampliaron las actividades, se convocó a todo el mundo —incluido el público— con una enorme amplitud y, al mismo tiempo, con mayor rigor. En ese sentido, me parece que el Rojas es un espacio realmente extraordinario, donde la Universidad se cruza con gente que ni siquiera forma parte de la universidad, pero sí de la ciudad. Y me parece que ése fue el objetivo que Leopoldo Sosa Pujato siempre tuvo claro. En su momento, le generó polémicas, porque había gente que decía: “Bueno, pero, ¿por qué la UBA, que tiene tanto déficit, tiene que estar pensando en cómo hacer cosas desde un lugar tan lateral como el Rojas en lugar de hacerlas en las distintas facultades que tiene y que se le vienen abajo?”. Creo fundamental que tanto Leopoldo como los que vinieron después de él estuvieran convencidos de que la Universidad tiene que encontrar canales que la conecten con la sociedad, sin que sean exclusivamente las especificidades de cada uno de sus egresados o la figuración institucional más abstracta. El Rojas es entonces una especie de atajo para ir desde la Universidad a la sociedad, una manera de presentarle a la sociedad algo de lo que produce la universidad o la gente convocada por la universidad para representarla.

Una usina cultural

Por **Fabián Lebenglik**

El Rojas desde su nacimiento ha sido un espacio de circulación, experimentación y producción de lo nuevo. Entre la alta cultura y el barrio, sin olvidar su pertenencia universitaria un tanto a contrapelo, por el Rojas ha venido pasando todo un universo de prácticas e ideas que exceden a la Universidad. En principio porque la “naturaleza” del Centro Cultural Rojas —parida caóticamente, a fuerza de originalidad y creatividad— está más cerca de las prácticas artísticas que de las académicas, más cerca de la experimentación, de la prueba y el error —o el acierto—, que de la certeza y el encuadramiento curricular.

Durante el menemato, mientras la medida de todas las cosas era la lógica del mercado y del dinero —que, gracias a un pertinaz debilitamiento del Estado y de una demoledora corrupción, impuso un “disciplinamiento” despiadado—, el espacio que el Rojas había logrado abrir ganó la partida, a pesar de los continuos embates que fueron desfinanciando a la Universidad pública. Creado en el

marco de la Extensión Universitaria —un concepto tan noble como difuso, según el cual los redactores del Estatuto Universitario buscaron que la universidad pública extendiera los saberes del claustro hacia el resto de la sociedad—, el Rojas cumple, en realidad, con una extensión de ida y vuelta. En la raíz del funcionamiento universitario —no en sus prácticas políticas, generalmente mezquinas— está el pensamiento libre y desprejuiciado que anima la existencia de este Centro Cultural. Y esa podría ser la doble afirmación programática de la institución: libertad y desprejuicio.

El Rojas, sin dudas, ha hecho historia en la trama cultural argentina y viene funcionando como un semillero artístico. Tanto desde sus cursos, seminarios y talleres —con la oferta de enseñanza artística, no formal, “extensionista” y de divulgación, más rica y variada de la Argentina— como desde sus prácticas artísticas mismas (teatro, danza, artes visuales, literatura, poesía, música, cine, video...) esa trama viene creciendo sin pausa y de manera continua.

La imagen muchas veces caótica del Rojas, de laboratorio cultural, se debe a su riqueza inclasificable. El crecimiento resulta evidente porque el Rojas es un multiplicador de públicos y de saberes y esto es lo que lo renueva permanentemente. La interacción dinámica entre la sociedad y el centro cultural de la universidad genera una institución expansiva, que tiende al desborde y la ebullición. Como resultado de que el Rojas es un espacio cultural vivo muy original y en continua renovación, dio lugar a una gran cantidad de módicas imitaciones que con mayor o menor fortuna repiten algunos aspectos del modo de gestión, toman como modelo los cursos que se dictan en el Centro; programan a posteriori los mismos ciclos, seminarios, talleres, eventos y artistas... Esta permanente emulación es un punto a favor del Rojas, una presión muy positiva que obliga a estar siempre afilados para mejorar, innovar, producir nuevas propuestas y nuevos públicos.

La impronta universitaria se logra, en principio, con una lógica afín: reflexionar sobre las cosas que se producen, presentan, discuten y circulan en el Centro Cultural. No hay una pura práctica, sino una combinación entre acción y reflexión, una búsqueda de sentido. Es decir, no solo se muestran cosas sino que se piensa sobre lo que se muestra y cómo se muestra, fuera de cualquier gesto compulsivo.

El Rojas no sólo brilla desde hace años en el campo del teatro, la danza, las artes visuales o la poesía (con ciclos y cruces artísticos novedosos), sino que se colocó como un lugar ineludible en el circuito del cine y la literatura. En relación con el primero, los medios masivos y especializados colocan al Rojas como un sitio de referencia en el terreno de los documentales, así como en lo que respecta al nuevo cine argentino y al cine de otros países, fuera de los que dominan el mercado y las salas comerciales. En el campo de la literatura el Rojas pasó a ser la institución cultural que más se ocupa de esta cuestión —y con mayor originalidad— a través de ciclos, presentaciones, seminarios y debates, con escritores y críticos locales e internacionales.

Una línea en la que se ha abierto un camino nuevo es la divulgación científica (de todas las ciencias, “duras” y “blandas”), tanto en la programación de actividades como en la creación de cursos.

Los cambios sucedidos en el Rojas en esta última etapa son el resultado de una tarea conjunta de todos los trabajadores del Centro Cultural, de sus coordinadores y programadores artísticos, de los docentes. Los logros también se deben a la profesionalización de los equipos de colaboradores, lo cual redundó en un mejor aprovechamiento de los recursos que hay en el Centro Cultural y en una oferta cultural y pedagógica tan variada como diferente. Toda esta energía creativa conforma una suerte de “maquinaria” cultural y creativa, única en el panorama local, donde se conectan sociedad y universidad, universidad y sociedad, para poner en marcha, desde hace más de dos décadas, la usina del Rojas.

(Texto escrito en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.)

Firman los editoriales de la *Usina Rojas* Daniel Molina, Alejandro Cervera, Diego Fischerman y Gustavo Mozzi, Sergio Wolf, Jorge Dubatti y Alberto Goldenstein.

Permiso para experimentar

Por **Daniel Molina**

Hace veinte años, apenas unos meses después de inaugurada la etapa democrática, la Universidad de Buenos Aires creaba su centro cultural. Así nació el Rojas. Y aunque el centro siga funcionando en el mismo edificio y haya un consenso que piensa en una especie de estética o línea cultural “Rojas” que se mantiene inalterada, lo cierto es que el centro fue cambiando mucho durante estas dos décadas. Al comienzo, por ejemplo, las distintas disciplinas artísticas no estaban organizadas en áreas: no existía “Letras” ni “Teatro”. El Rojas era muy pequeño y el equipo de gente encargada de programar y pensar las actividades era ínfimo.

Pobrísimos y, desde el punto de vista de las internas políticas, insignificantes, los primeros años de vida de este centro fueron gloriosos: como no le interesábamos a nadie con poder, estábamos siempre a punto de morir de inanición, pero también teníamos una libertad para pensar las actividades, para ensayar, aprender y equivocarnos (y aprender a equivocarnos, que es una ciencia más difícil y más necesaria) que no hubiéramos tenido en ninguna otra circunstancia. Así fueron surgiendo —por ensayo y error, por iluminaciones repentinas, por yerros que terminaron bien— una serie de áreas, de tendencias, de apuestas (muchas de las cuales ya cumplieron su ciclo, pero otras siguen en pie, rozagantes) que fueron conformando esa heterogénea línea cultural que es el Rojas. Una heterogeneidad nacida de cambios bruscos o pausados. Una heterogeneidad que ha tenido una única y esencial permanencia: el permiso para experimentar.

Algo que no nació con el Rojas, que surgió unos años más tarde, fueron los cursos. Desde hace unos quince años, el centro es una de las principales canteras de educación artística de la Argentina. Pero en el inicio no era así. Los cursos nacieron para apoyar la labor de divulgación y reflexión sobre el arte, que el Rojas ya venía haciendo. Si bien ya había talleres integrados, que conformaban una especie de escuela informal de Danza-Teatro, y seminarios especiales, en el área de letras fue donde surgieron los

cursos tal como los entendemos hoy: un espacio de formación general en cada disciplina abierto a toda la comunidad. Si una sociedad no tiene una cantidad importante de gente interesada en el arte, de gente que tenga los instrumentos conceptuales básicos que le permitan gozar del arte, es casi imposible que surjan artistas interesantes. Durante un siglo y medio brillaron en la Atenas clásica los cincuenta nombres que fundan la cultura occidental, y algo parecido sucedió en la Florencia renacentista o en el Londres del siglo XIX: eso fue porque en todos esos lugares había un grupo importante de gente interesada en la cultura. Según Oscar Wilde los griegos eran un pueblo de críticos de arte.

Las obras y las experiencias estéticas, literarias y reflexivas que cifran nuestra cultura aparecen en esos contextos. Y en el Rojas, desde que inauguramos los cursos y talleres, pusimos el eje en contribuir con fuerza a generar un público audaz y crítico, interesado en las nuevas experiencias, en el arte contemporáneo y en la reflexión sobre la cultura actual. Aunque hacemos hincapié en los cursos introductorios y en la formación de nuevos lectores y espectadores, no descuidamos la formación avanzada y los seminarios específicos.

Pensar los cursos, evaluar programas, entrevistar posibles profesores no es una tarea que brille por sí misma. No aparece en los titulares ni recibe premios. Pero, aunque no se la vea, se la nota. Contribuye como pocas a la formación de una sociedad más libre y en la que es más interesante vivir.

(En *La Usina Rojas*, Marzo 2004.)

Encuentro, creación y felicidad

Por **Alejandro Cervera**

Este mes la danza se pone en el centro de la escena y propone una programación que permite distintos modos de reflexión sobre los diferentes aspectos de ese arte. Por un lado, la danza en su forma escénica, con bailarines, coreógrafos, trajes, ensayos y puestas de luces; por otro —y aprovechando el marco universitario que ofrece el Rojas—, la discusión sobre un arte que habla poco y dice mucho.

Así planteadas las cosas, Marina Giancaspro, Susana Tambutti y los críticos Laura Falcoff, Román Ghilotti y Enrique D'Estaville fueron convocados para hablar, para discutir, para pensar en voz alta cómo está la danza contemporánea en esta Argentina de comienzos de siglo, y para tratar de determinar hacia dónde se dirige y cuál es su público.

En cuanto a las actividades propiamente escénicas, la nueva coordinación del área propone una agenda nutrida que incluye un ciclo dedicado a jóvenes coreógrafos, con trabajos de Emanuel Ludueña, Ramiro Soñéz, Luis Garay y Adrián Herrero; nuevas obras de Teresa Duggan y Ana Garat —ambas de amplia trayectoria en el Rojas— y de Sandra Fiorito, tres coreógrafas que responden a presupuestos estéticos e imaginarios distintos; un ciclo dedicado a bailarines mayores —entre los que se destacan Ana Kamien y Graciela Martínez—, algunos maestros de María José Goldín, Ariel Jaenisch y Gustavo Corso, quienes oficiarán de directores o coreógrafos, animándose a llevar la danza fuera de los cánones de la eterna juventud y la sacrosanta destreza. Además, para que se haga la luz, Eli Sirlin y Sandro Pujía fueron convocados para trabajar en dos encuentros de acción, con coreógrafos y bailarines, en una experiencia donde los iluminadores serán las estrellas. Por último, la danza de noche, la danza de seducción y de encuentro, la del desenfado y de la histeria: la danza de los discos y la obsesiva música de los DJs tendrá lugar todos los jueves de abril, cuando el Rojas abra, temporariamente, su propia disco.

Ojalá entonces, este mes de la danza 2004 sea de encuentro, de creación y de felicidad para todos.

(En La Usina Rojas, abril de 2004.)

Muchas Músicas en el Rojas

Por **Diego Fischerman** y **Gustavo Mozzi**

Alguien llega a su casa. Espera —está esperando desde antes de llegar, en realidad— el momento de poner música. Siempre es lo primero que hace al llegar. Sin embargo, duda. No sabe qué poner. Piensa. Trata de identificar su estado de ánimo. ¿Está triste? ¿Hay alguna clase de alegría en su manera de mirar al mundo esa noche? ¿La des-

esperanza inunda sus percepciones o hay, en cambio, una especie de cálida melancolía; una tristeza casi deseada? ¿Vendrá alguien a ofrecer su compañía? ¿Hay una espera, entonces? ¿Y habrá, también, una música para la espera y otra para el recibimiento? Para quien ha entrado a su casa, como para muchos en las sociedades urbanas actuales, la música cumple con una función de ambientación. Como si se tratara de una película, quien ha entrado a su casa musicalizará la escena de la mejor manera posible y de acuerdo, obviamente, con sus gustos. Se ha dicho —y tal vez sea cierto— que para Stanley Kubrick y Woody Allen (apenas los más notorios entre infinitos ejemplos posibles) filmar una película no es más que encontrar un pretexto para musicalizarlas. Que, para ellos, el arte de hacer una película es una suerte de versión sofisticada y multimediática del viejo disc jockey; de quien cabalga sobre discos para hacer escuchar a otros sus músicas preferidas. Y quien ha llegado a su casa hace exactamente lo mismo. La única diferencia es que a veces no tiene otro público que su propia imagen reflejada en la superficie pulida de un CD.

Se escucha música para infinidad de usos diferentes. Para ambientar, claro. Pero también para bailar, para casarse, para ir a la guerra. Y hay música que no se escucha, que se hace, que sirve para ese momento en especial y para nada más; la que se canta en la cancha, la que intenta dormir al hijo “incunable”. Y además, no hay silencio. La música está en los balnearios, en los taxis, en los colectivos, en los bares, en el zoológico y en los velorios. Y la música sirve, por otra parte, para decir quién es uno según qué escucha, para situarse en un grupo sociocultural particular. Los que van al abono de gala del Colón y los que van al abono de los domingos a la tarde, al mismo teatro y a ver las mismas obras, son, según ellos, absolutamente diferentes entre sí. Desde un punto de vista externo —el de alguien que se define como tanguero, por ejemplo—, cualquiera que escuche rock es lo mismo. Sin embargo, los que pertenecen al universo del Heavy, los que escuchan pop electrónico, los que cultivan, como un rito, la fidelidad al viejo rock progresivo y los que siguen a La Renga, aún cuando puedan tener puntos de contacto, conforman grupos absolutamente diferenciados y con hábitos culturales propios y distintivos.

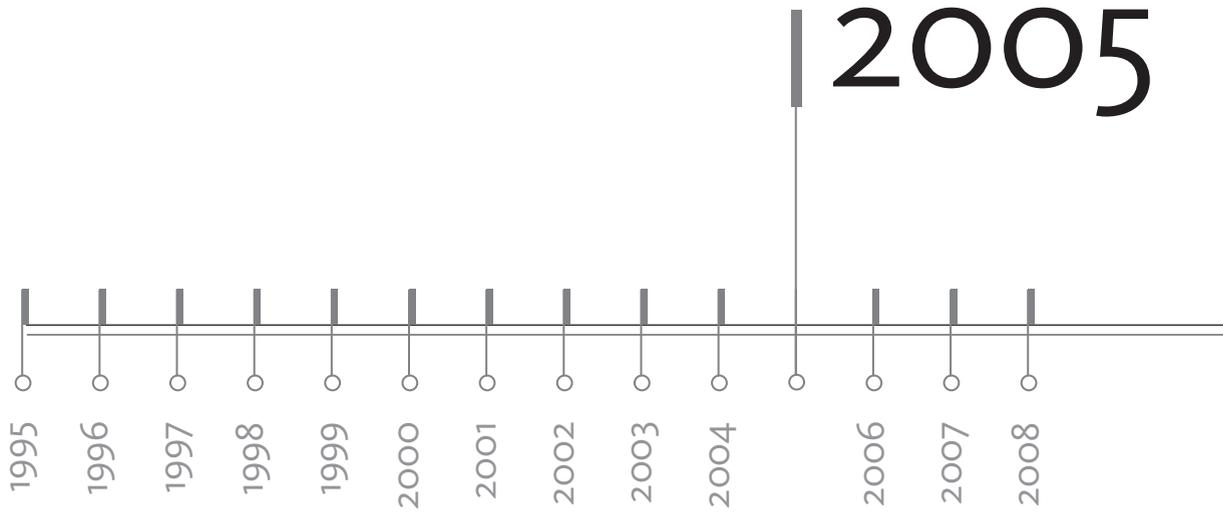
Y está la industria del entretenimiento. Los reality shows, los cantantes melódicos que, con sus pelvis y disfonías prometen una vaga lujuria a las adolescentes, las árabes falsarias (para tomar una expresión de Borges) que remedan torpemente danzas ventrales y se levantan hijos de presidentes fugaces (y fugantes). Todo eso se llama música. La pregunta inevitable es: ¿Se trata de diferentes

clases de música? ¿No serán, todas ellas, distintas cosas —que nada tienen que ver entre sí salvo el hecho de recurrir al sonido— a las que se llama, por falta de palabras, de la misma manera? No hay respuesta —o no hay una sola y definitiva— pero el Centro Cultural Rojas, durante mayo, el mes de la música, definirá, con bastante claridad, por lo menos a qué cosas no llama música. O, para tener mayor precisión, a qué cosas no considera músicas de concierto, es decir, sobre todo, para ser escuchadas. No habrá discotecas, no habrá reality shows (aunque algunas cosas se le parezcan) ni árabes falsarias ni centroamericanos o españoles sudorosos. Sí, en cambio, estarán varios de los más importantes músicos artísticos del país, provenientes de tradiciones tan diferentes como sólo pueden serlo las músicas rurales, el tango, el rock, el jazz o sus mezclas. Y estarán, por otra parte, en contextos poco frecuentes. En algunos casos, porque serán escuchados en un ámbito donde nunca lo fueron y, ojalá, por un público que ni siquiera sabía de su existencia. Algunos artistas genuinamente tradicionales, como el acordeonista Ildo Patriarca, el arpista Amadeo Monges y el cantante de tango Alberto Podestá, se presentarán por primera vez en un ámbito tradicionalmente ligado a las vanguardias (la aparente contradicción entre “tradicionalmente” y “vanguardias” es, por supuesto, intencional) y es que en este caso lo vanguardista será, ni más ni menos, escuchar músicas tan geniales como perdidas. Músicas que, para decirlo de una manera vulgar, si fueran centroafricanas, estonias o de la Martinica serían gozosamente atesoradas por Aquel que llega a su casa. Por otra parte habrá dúos, muchos dúos: siempre uno menos que lo que podría considerarse la célula básica del jazz. Algunos de esos dúos serán reales —el de Martín Liut y Fabián Keoroglanian, los de Podestá y Monges con sus respectivos guitarristas—; otros serán improbables, como los que posiblemente generen, fuera de programa (aunque contemplados por el programa) algunos de los músicos participantes; y otros serán virtuales. El notable pianista de jazz Ernesto Jodos tocará junto a las piezas para acordeón solo de Mauricio Kagel; el violinista Javier Casalla, integrante de la Sinfónica Nacional, asiduo participante de grupos fundamentales del tango y fundador del recordado Combo del Santiamén (una extraña y efectiva mezcla entre folklore y los Red Hot Chilli Peppers, en la época en que eran Red y Hot) se sumará a las grabaciones en guitarra de Atahualpa Yupanqui; el percusionista Pablo La Porta agregará su voz (es decir sus instrumentos) a las Variaciones Goldberg de Bach, tocadas por Glenn Gould; el cellista y contrabajista Mariano Otero improvisará sobre el Catálogo de pájaros de Olivier Messiaen y el saxofonista Rodrigo Domínguez

junto a la Sinfonía de los Salmos de Stravinsky. Sonia Posetti y Francisco Lo Vuolo, dos grandes pianistas jóvenes —probablemente las máximas revelaciones de los últimos años—, tocarán, cada uno de ellos, solo. Es decir, será un clásico dúo inexistente. Al igual que el de Lilian Saba y Oscar Alem, otros dos solos que, no obstante, tal vez deriven en dúo. Un ciclo de música antigua, en instrumentos originales o réplicas e interpretada de acuerdo con lo que se sabe acerca de las normas estilísticas de la época en que fue compuesta y en el otro extremo, un programa de música electrónica que aunará las dos líneas supuestamente irreconciliables —la que viene del pop y la que deriva de la experimentación europea de posguerra—, con el grupo del compositor Jorge Sad, Richard Arce, Nada y Digital Coya, casi completan la oferta. Hay además tres encargos que irán dando sus frutos a lo largo del año. Cuatro compositores contemporáneos —Marcelo Delgado, José Halac, Teodoro Cromberg y Jorge Sad— están creando cuatro obras para un power trío conformado por Carlos Lucero en guitarra eléctrica, Marcelo Torres en bajo eléctrico y Pablo La Porta en batería, que serán estrenadas y grabadas en disco en noviembre. El músico, escritor, investigador y periodista Abel Gilbert está completando su Factor Burzaco, una tentativa de cruce entre lo alto y lo bajo en donde doce músicos —un power trío (otro) y una orquesta de cámara que dirige Marcelo Delgado— vampirizan diferentes discursos: el de la música contemporánea, el rock, la electroacústica y las piezas radiofónicas, con textos del escritor José Brindisi. También, se ha conformado el supergrupo Zona Rojas, que hará su debut en algún momento insospechado de 2004 con versiones grupales de temas compuestos por cada uno de sus integrantes. Finalmente, aunque lejos del último lugar en importancia, el Rojas rendirá su homenaje a la nada pequeña *Lulú*, una de las revistas más importantes de la escena cultural argentina y, con certeza, la única que convirtió los temas de la técnica musical en su objeto exclusivo.

Tal vez no hay una música. Tal vez hay muchas músicas. Y muchas de ellas están en el Rojas.

(En *La Usina Rojas*, Mayo de 2004.)





HIPERTEXTO, INTERVENCIÓN DE MARIELA YEREGUI EN LA GALERÍA DEL POSTE DEL ROJAS (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).



LA AMISTAD, ESPECTÁCULO PRESENTADO POR LOS CLOWNS NO PERECEDEROS (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).

Este año se inicia con una nueva modalidad que consiste en proponer meses temáticos en los que algunas de las áreas explorarán, desde muy diversos lugares y perspectivas, el tema del mes. Los temas elegidos son: amistad, genealogías, infancias, ciudades, violencias, futuros, fronteras y natural / artificial.

Asimismo se inaugura un nuevo espacio de librería y una nueva recepción.

En marzo se abre la convocatoria de Clínica de Obra de poesía dictada por Daniel Freidemberg, y otra de narrativa a cargo de Daniel Guebel. En julio se repetirá a cargo de María del Carmen Colombo y Ángela Pradelli, respectivamente.

En marzo se presenta un Homenaje a Jacques Derrida, convocado por Daniel Álvaro, con la presencia de Mónica B. Cragolini, Patrice Vermeren y Horacio González: mes en que la directora del suplemento cultural de *The Irish Times*, Caroline Walsh, habla sobre literatura y debate cultural en Irlanda.

La cruzada de los niños, pergeñada por Daniel Molina y María Moreno, convoca en mayo a Arturo Carrera (quien leerá algunos de sus poemas), Ronnie Arias (que hará lo mismo con fragmentos de *Larvas* de Elías Castelnuovo) y a María Inés Aldaburu (quien se hará cargo de la lectura de poemas de Néstor Perlongher y Susana Thénon).

Julio será el mes de las Jornadas sobre traducción literaria y filosófica, coordinadas por Patricia Wilson, y propuestas por las siguientes mesas de trabajo: "Traducir teorías", con Griselda Mársico, Leandro Pinkler y Leandro

Wolfson; "Escritores que traducen", compuesta por Jorge Aulicino, Marcelo Cohen, Elvio Gandolfo y Guillermo Piro; "Lenguas cruzadas", con la participación de Luisa Borovsky, Lisa Rose Bradford, Dorothee Suárez y Sergio Waisman; que cierran Carlos E. Díaz, Gerardo Gambolini, Pedro Serrano y Damián Tabarovsky con "Políticas de la traducción". Mes donde se presenta el ciclo *Cultivo una rosa blanca*, dedicado a abordar el concepto de amistad y su vínculo con lo político, con las siguientes presentaciones: "Cultivo una rosa blanca" con Mónica Cragolini y Eduardo Grüner; "Amigazos" con Daniel Balderston, Cristina Iglesia, Julio Schwartzman y Martín Kohan; "Chumpas, compañeros, hermanos" con Osvaldo Baigorria, Laura Klein y Lila Pastoriza; "Un closet llamado amistad" con Daniel Molina, Raúl Scari y Mayra Leciñana; e "In memoriam" por Leen Daniel Molina, Osvaldo Baigorria, María Moreno, Tamara Kamenzain, Juana Bignozzi y Carlos Moreira.

Marcelo Expósito presenta en agosto su video *La imaginación radical (carnavales de resistencia)*, acompañado de una conferencia, actividad coordinada por Ana Longoni.

En septiembre, mes de los Futuros, Guillermo Piro coordina las mesas redondas *Blogs ¿Por qué y para qué?*: "El paradigma de lo individual" con Edgardo Balduccio, Christian Rodríguez, Omar Genovese y Juan Pablo Pinasco; "Escritura e histeria" con Daniel Massei, Irina Garbatzky, Beatriz Vignoli y Paula Pampín; y "Nuevas tendencias" por Mariano Amartino, Julián Gallo y Gustavo Romano.

Anticipando la visita en octubre del filósofo italiano Giorgio Agamben, tuvo lugar el encuentro *Una filosofía después de Auschwitz*, dedicado a recorrer su obra, en

el que participan Edgardo Castro, Mónica Cragolini, Ricardo Foster, Daniel Mundo y Janine Puget, coordinado por Flavia Costa.

Regresa el ciclo Lecturas + Música, presentado por Cecilia Szperling, donde Washington Cucurto, Mariana Chaud y Pablo Pérez adelantan los textos en los que están trabajando; acompañados por la música de Axel Krygier, Manu Schaller y Hombres Nuclear. También se presentan Sergio Pángaro y sus *Canciones Caprichosas* y los lectores invitados son Gonzalo Castro, Laura Ramos y Carlos Gamero. Noviembre construye su paraíso artificial a través de la presentación de los textos de Hebe Uhart, Damián Dreizik y Roberto Jacoby y la música del grupo Entre Ríos.

Tiene lugar el seminario *Escritoras argentinas del siglo XIX: clase social y dinero*, a cargo de Lea Fletcher.

Tres encuentros, bajo el nombre *Don Quijote de la Pampa*, se dedican a homenajear la obra de Miguel de Cervantes. Los escritores Liliana Bodoc, Federico Jeanmaire, Martín Kohan, Diego Vila, Javier Adúriz, Rubén Mira, Miguel Vi-tagliano, Juan José Becerra y Carlos Gamero comentaron su capítulo preferido del Quijote.

"Crítica cultural y medios de comunicación" es el curso conducido por Daniel Link. ¿Cuál es el lugar (si tiene alguno) que corresponde a la crítica en los medios masivos de comunicación? ¿Cuál es el lugar que corresponde a la crítica en la universidad? ¿Acaso los medios masivos de comunicación han resignado la tradición crítica que solía caracterizar al pensamiento de izquierda? Son algunas de las preguntas que plantea Link en el curso-taller para



4 POEMAS, OBRA DE DANZA DE TERESA DUGGAN,



VERSIONES, ESPECTÁCULO PRESENTADO POR LOS CLOWNS NO PERECEDEROS (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).

provocar intervenciones críticas de los participantes. Mayra Leciñana presenta “En el nombre del pueblo (recursos de la prensa sensacionalista)”, curso organizado en torno a la lectura y el análisis de la denominada “prensa amarilla” en vertiente paradigmática: las noticias policiales. Un recorrido crítico por los terrenos polémicos del género en su adscripción al espacio de “lo popular” y su consecuente expulsión del “periodismo serio”.

Se presenta el libro *Breve historia del dibujo animado en la Argentina* de Raúl Manrupe, editado por Libros del Rojas, en el 20° Festival Internacional de Cine de Mar de Plata. Además, se amplían los títulos de Libros del Rojas con *Problemas de la traducción*; *¿Somos nuestros genes?*, de Rosario Bléfari y Susana Pampín; *Es rigurosamente cierto*, de José Luis Mangieri; *Disonancias del Modernismo*, de Gwen Kirkpatrick; *Muñequita o juremos con gloria a morir y otros textos*, de Alejandro Tantanian; *Sexualidades en disputa. Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América Latina*, de Daniel Balderston y José Quiroga; *Curadores. Entrevistas*, de Gumier Maier; *Música argentina. La mirada de los críticos*, AA.VV.; *Dramaturgia roja*, de Julio Molina; *El periodismo urgente*, AA.VV.; *El cine que nos pertenece. Historias de espectadores*, de Mariana De Tomaso; *Un puente entre dos culturas. Pensar a Stepehn Jay Gould desde Argentina*, sobre las mesas redondas homónimas; y *La enseñanza teatral*, por Susana Pampín, Patricia Gilmour, Robertino Granados y Andrea Garrote.

También en el Rojas se presentan los libros *Mundo Berreta*, de Martín Wilson; *Mamima*, de Victor Rieti; *El tiempo de un verano*, de Giovanna Mulas; *La memoria de los días*, de María Esther Vázquez; *Historietas de Parque Chas*, de Enrique Barreiro con dibujos de Juan Risso; *David Viñas*-

Crítica de la Razón Polémica, de Marcela Croce; *Estado, ciudadanía y política social*, de Sergio Fiscella; *Claroscuro Colorado* (Libros de Tierra Firme), poesías de Gisele Galimi.

En 2004, el Rojas llevó adelante el ciclo de proyecciones y conferencias titulado Cine y filosofía, junto a varias instituciones. La mayoría de las conferencias fueron compiladas por Gerardo Yoel bajo la forma de tres volúmenes: *Pensar el cine I y II*, e *Imágenes y palabras*, publicados por la editorial Manantial que se presentan en agosto. Al término de la misma se proyecta el medimetraje *¿Qué es tener una idea en cine?* de Arnault des Pallieres.

Con Mariana Obersztern como nueva coordinadora, proyectos escénicos inaugura el año con el estreno de la obra de ensayo de divulgación científica *¿Somos nuestros genes?*, de Susana Pampín y Rosario Bléfari (que continúa el trabajo de investigación escénica iniciado en 2004 con *Somos nuestro cerebro*), durante marzo, abril y julio (este mes junto a *Somos nuestro cerebro*).

Se estrenan *Hija, al costado de la puerta del afuera gris* de Julio Molina y *Años Lux*, de la Compañía Xixicas, ganadoras de la convocatoria 2005.

Las obras seleccionadas en el concurso de dramaturgia *Versiones*, *Madre de lobo entrerriano* de Julio Molina y *La Luna* de Soledad González, son llevadas a cabo por los directores invitados Ana Katz y Santiago Gobernori respectivamente.

En el marco del Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires, tiene lugar el proyecto *Inversión* de la Carga de

la Prueba, donde cada director ha tenido que montar su obra sobre escenografías construidas por Miguel Mitlag. Se presentan *Patchwork* de Matías Feldman, *Sin título* de Ariel Farace y *El montañés* de Guillermo Arengo. El Premio Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia este año es para *Princesa peronista*, de Marcelo Pitrola y en segundo lugar para *El baile del pollito*, de Pablo Iglesias.

Cien presos políticos, detenidos entre 1974 y 1979 en la cárcel de máxima seguridad de Coronda desarrollaron tras las rejas una suerte de múltiple *performance* de resistencia radical y cultura alternativa. Hoy “los Coronda” vuelven a reunirse para realizar una acción multimedia. *Coronando en acción (Del otro lado de la mirilla)* es una performance político-teatral que tiene lugar en el mes de noviembre, una versión cuerpo a cuerpo que se expandirá por todo el Rojas a través de iconografías carcelarias, acciones teatrales y videos.

Las XI Jornadas Nacionales de Teatro Comparado presentan Henrik Ibsen en la Argentina, con especialistas nacionales e internacionales, y la octava entrega de los Premios Teatro del Mundo.

A cincuenta años de la muerte del escritor francés, en marzo se presenta la conferencia *El teatro y la poesía de Paul Claudel*, por Jorge Dubatti.

Nora Sormani hablará en abril sobre la obra de Ariel Bufano en la conferencia *El teatro para niños* de Ariel Bufano: una relectura de *La Bella y la Bestia* y *El Gran Circo Criollo*. Se presenta en mayo el teatro de Víctor García y en julio el teatro de Peter Brook, seguido del documental *Brook par Brook*, que Simon Brook realizó sobre su padre;



IMAGEN DE LA OBRA DE DANZA *CUERPO SIN*, EN EL MARCO DEL CICLO "EL ROJAS DANZA CON TODO" .



LINDA MANERA, PIEZA DE DANZA DE SOFÍA MAZZA PROYECTADA EN LA JORNADA DE VIDEO DANZA.

ambos a cargo de Jorge Dubatti, quien además recorre la obra del creador francés Jacques Lecoq acompañado de la proyección del video documental *Los dos viajes de Jacques Lecoq*.

En agosto se realiza el II Congreso Argentino de Historia del Teatro Universal. Teatro y cultura viviente: del mundo griego a la postmodernidad con conferencias, mesas redondas, talleres, presentaciones de libros y proyecciones de filmes, con invitados nacionales e internacionales.

La conferencia Los archivos de la Académie Expérimentale des Tetares a cargo de Judith Martín y presentada Jorge Dubatti tendrá lugar en septiembre, y se cerrará con la proyección del film *Marguerite Duras: Teatro*. En octubre Jorge Dubatti ofrece la conferencia El teatro de Ariane Mnouchkine y se proyecta el video *Tambores en el dique*.

Como resultado de una convocatoria nacional de danza, se seleccionaron tres programas compartidos para participar en la programación del año. La selección fue realizada por Marina Giancaspro, Roxana Grinstein, Oscar Aráiz y Alejandro Cervera. Se presentaron *Cuerpo-Sin*, del grupo Pinócteros; *Materia Viva*, de Yamila Uzorskis; *El valor de las cosas*, de Ariel Jaenisch; *Cuatro poemas. Primavera, verano, otoño e invierno*, de Teresa Duggan; *Las ostras / almejas se entierran con la lengua*, de Adrián Herrero; *Nuda*, de Diana Rogovsky y *Proyecto Origami*, de Juan Pablo Sierra.

En agosto se estrena *Puentes*, las obras coreográficas fruto de la audición para alumnos de danza del Rojas, con el programa compartido: *Tres canciones*, de Gerardo

Litvak, *Verde, muy verde*, de Gabriela Prado y *Mr. Bunque*, de Luis Biassoto.

En abril comienza el ciclo Viajeros. Seminarios con maestros invitados, donde maestros argentinos de danza comparten sus experiencias en el exterior con bailarines y estudiantes, con el taller de Técnica y composición instantánea a cargo de Fabiana Capriotti. Y en agosto continúa con el seminario de Técnica e Improvisación en Danza a cargo de Mariana Estévez.

También se proyecta el video-danza documental *Ezeiza*, fruto de dos años de trabajo en el taller de danza, a cargo de Andrea Servera, realizado en el correccional de mujeres n°3 de Ezeiza.

Dentro del marco del Sexto Festival Internacional de Contact Improvisación, el Rojas, anfitrión de las Noches de Performance e Improvisación, ofrece lo espectáculos de Sue Lauther, Kirk Andrews y Ricardo Neves, entre otros.

Diez de los más prestigiosos coreógrafos argentinos trasladan las sonatas para piano de Beethoven al lenguaje de la danza en el ciclo Beethoven 05. Las sonatas fueron interpretadas en vivo por los pianistas Edith Bernárdez, Mirabela Dina y Federico Oro.

En noviembre, el programa de Danza contemporánea presenta las coreografías *Materia viva*, de Yamila Uzorskis y *Proyecto Origami*, de Juan Pablo Sierra.

En marzo se abre la convocatoria para el VII Festival de Video-danza de Buenos Aires, que se realizará en el Rojas

en noviembre y, como preparación, la coordinadora Silvina Szperling presenta varios adelantos. Entre ellos el ciclo Genealogía de un género particular, con las proyecciones *Study for Choreography in Camera*, de Maya Deren y Tattley Beatty; *Men*, de Margaret Williams y Victoria Marks; *Boy*, de Peter Andersen y Rosemary Lee; *My grandfather dances*, de Douglas Rosenberg y Anna Halperin; y *Linda Manera* de Sofía Massa. Además se proyectan *Barcelona*, del trío Zambrano-Hitzemberg-Ratliff; *El observador. Videopropuesta 4.º*, de Mauricio Nava; *Dos en la cornisa, Ave de ciudad, Ojo al zoom y Asalto al patio*, de Margarita Bali, quien estará presente en las actividades. También *Aquario*, de Alexandre Veras Costas (Brasil); *Cornucopia*, de Marcelo Evelin, Tamara Cubas, Arthur Rosenfeld y Carmen Teixidó (Brasil-Uruguay-Holanda); *Por onde os olhos não pasma*, de Paulo Mendel y Andrea Maciel (Brasil); e *Interior.baño.noche* de Daniel Bohm-Mariana Blutrach (Argentina). Luego, bajo el título "La frontera como límite, barrera comunicacional y puente entre culturas", *Montevideoaki*, de Octavio Iturbe y Hiroaki Umeda; *Black spring*, de Benoit Dervaux y Heddy Maalem; *Amarillo/a*, de Sara Desinano, y *Dos ambientes*, de Guillermo Fernández y Rodrigo Pardo. El Rojas es la sede principal de este Festival, donde finalmente se proyectan más de setenta obras y documentales, se cuenta con la visita de los más importantes realizadores a nivel mundial. Además de las mesas redondas Mercosur: ¿Qué se comparte? con la participación de los curadores y cofundadores del Circuito de Videodanza del Mercosur, Leonel Brum (Brasil), Tamara Cubas (Uruguay) y Silvina Szperling (Argentina); y Danza y TV / Danza y Cine: Estrategias de producción y marketing con Judy Gladstone (Bravo!Fact/Canadá), Mairead Turner (SED/GB) y Rodolfo Hermida (INCAA). Las retrospectivas de Becky Edmunds y Octavio Iturbe; y los



IMÁGENES DE LA OBRA TEATRAL *AÑOS LUX*, PRESENTADA POR EL GRUPO XIXICAS (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).

talleres Edición del movimiento a cargo de Octavio Iturbe y Filmar la danza o el ojo del cuerpo de Becky Edmunds.

El área de cine continúa presentando los más diversos ciclos. La programación del año comienza con Cine inédito, donde se exhiben películas de François Ozon, Tsai Ming-liang y Agnès Varda y se estrena la obra experimental *Cantata de las cosas solas*, de Willi Behnisch.

Por tercer año consecutivo, en el mes de abril el Rojas participa en el BAFICI, con el ciclo: Mi película preferida, donde distintas personalidades del arte y la cultura eligen y presentan su película favorita: Hermenegildo Sábat elige *Jazz en una noche de verano*, de Bert Stern; Fernando Peña, *Dock sud*, de Tulio Demicheli; Homero Alsina Thevenet, *Foolish Wives*, de Erich von Stroheim y Fernando Kabusacki, quien tocó en vivo durante la versión de Rupert Julian de *El fantasma de la ópera*;

También se proyectan los cortometrajes *Dachau* y *Situaciones en el límite*; el largometraje *Cuarentena*; *Juan, como si nada hubiera pasado*, junto con *Un muro de silencio*, de Lita Stantic; *Tierra de Avellaneda*, de Daniele Incalcaterra; *Las veredas de Saturno*, de Hugo Santiago y *Garage Olimpo*, de Marco Bechis; También los cortometrajes *Material humano* y *El gringo loco*; *Los chicos y la calle*; y el estreno de *Pacto de silencio*. Además, en el marco del festival, La Jornada Cozarinsky, con dos eventos: un taller sobre el filme que se estrena en el Festival, *Ronda Nocturna* y la presentación del libro homónimo, editado por Libros del Rojas, a cargo de Alan Pauls. Además, la serie de filmes David W. Griffith: Proyecciones y presentación de Tom Gunning, una selección de sus cortometrajes. Proyección de Mediométrajes que contempla, entre otros: *Bosques*,

de José Campusano y Gianfranco Quatrini; *El escolazo* de Alberto Blanco y Federico Beltramelli, *Caso Cañete*, de Marcela Galmarini; *El hombre con la bolsa*, de Sebastián Díaz Morales y *Lai*, de Nuria Aidelman y Gonzalo de Lucas; por último, la presentación del documental *Edgardo Chibán: la influencia secreta*.

Se recorren los vínculos entre literatura nacional y cine, a través del ciclo Cine y Literatura: *Haroldo Conti, un escritor entre dos mundos*, curado por Manuel Barrientos, con las siguientes proyecciones: *Crecer de golpe*, de Sergio Renán; *Mascaró, el cazador americano*, de Constante Diego; *Sudeste*, de Sergio Bellotti y *Otra vuelta*, de Santiago Palavecino. Completadas con las mesas redondas "Conti según el cine", con Sergio Renán, Horacio Campodónico, Santiago Palavecino y Daniel Guebel; "La literatura según Conti", con la presencia de Martín Kohan, Anibal Ford, David Viñas y Camilo Sánchez.

Se ofrece una retrospectiva de la obra de Rafael Filipelli, con las proyecciones *Notas de tango*, *El río*, *Retrato de Juan José Saer*, *Una noche*, *Lavelli*, *Una actriz*, *Buenos Aires I-II y III*, *Imágenes más sonidos*, *José Aricó*, *El ausente*, *Hay unos tipos abajo*, *Porque hoy es sábado*, *Opinaron* y el estreno de *Esas cuatro notas* (sobre Gerardo Gandini). Los filmes fueron presentados por Federico Monjeau, Guillermo Saavedra, Quintín, Eduardo Stupía y Mariano Llinás.

Con el título El Corto es la Estrella, se abre el mes de julio. Por un lado con una selección de los cortometrajes premiados en el III Festival de cortos argentinos con José Luís Cancio y Gustavo Malajovich como jurado: *El vacío*, de Verónica Stainoh; *X deporte*, de Víctor Kesselman; *Corresponsal*, de Tamara Horowicz; *Sandro soy yo*, de

Silvina Cuman; *La mala*, de Paulo Mongiello; *Mamá me hizo reír*, de Natalia Casielles; *Helena*, de Esteban Tabacznik; *Mónaco*, de Darío Palermo; *Para servirlo*, de Gonzalo Gerardín; *Todo el año es carnaval*, de Silvia Parravicini; *Reflejos*, de Martín Rodríguez; *O callen para siempre*, de Gabriel Amiel; *Romana 75*, de Martín Aletta; *Arroz a la desesperada*, de Gonzalo Pérez; *Insidia*, de Matías Mieleles; *Tornquist Butterfly*, de Ignacio Gómez Bustamante y Virginia Annum; *Deseo de barrio*, de Gabriel Ruberttone; *Roger*, de Federico Lamas; *A la orilla*, de Martín Turnes; *Basura*, de Gustavo Biazzi; *Oscuro*, de Paulo Pécora y *Simón de la cama* de Mariela Rodríguez.

Por otro se presentan los cortometrajes premiados de la escuela de San Antonio de los Baños (Cuba) curados y presentados por Osvaldo Daicich: *Aborto de la naturaleza*, de Felipe Vergara; *El encanto de la luna llena*, de Benito Zambrano; *El invasor marciano*, de Wolney Oliveira; *Yo tuve un cerdo llamado Rubiel*, de Jaime Rosales; *Bendita TV*, de Marcelo Muller; *El último vagón*, de Osvaldo Daicich; *Talco para lo negro*, de Arturo Soto; *La superficie*, de Pablo Dotta y *Oscuros rinocerontes enjaulados (Muy a la moda)*, de Juan Carlos Cremata,

Y se cierra con una selección de cortometrajes del maestro de animación Paul Driessen: *The Story of Little John Bailey*, *David*, *The Killing of an Egg (1977)*, *On Land, at Sea and in the Air*, *Home on the Rails*, *Oh What a Knight*, *Spotting a Cow*, *Sunny Side Up*, *The Writer*, *Uncles and Aunts I*, *Uncles and Aunts III (1992)*, *The Water People*, *3 Misses y 2D or not 2D*.

Se presentan cuatro tesis sobre la violencia acompañadas cada una con un documental: La violencia política y Sobi-



IMAGEN DEL STAND DEL ROJAS EN LA FERIA DEL LIBRO (FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA DEL CASTELLO).



LINDA MANERA, PROYECTADA EN LA JORNADA DE VIDEO DANZA.

bor, de Claude Lanzmann; la violencia social e *Imágenes de prisión*, de Harun Farocki; la violencia económica y *Harlan County*, de Barbara Kopple; y la violencia de las imágenes y *Arriba de las montañas, reina la paz*, de Yervant Gianikian y Angela Ricci Lucchi.

En septiembre el ciclo El amor por las pequeñas (y breves) historias proyecta dos películas de Alberto Yaccellini: el estreno del documental *Final con foto* y la inédita *Le péril rampant*.

Dos maneras de captar el punto de vista personal en la narración cinematográfica en octubre con Yo, la cámara; de Fausta Quattrini y Nelson Sullivan. Los autorretratos de Fausta Quattrini: *Huellas fosilizadas*, *Locarno Sessions* y *Eclipse 999*. Y los diarios-retratos de Nelson Sullivan: *Walk to the East Village*, *Gay Day Parade*, *A Visit to Christina*, *The Bus Trip to Washington* y *A Walk to the Pier*, *The Last Day*.

El área de cine y video se dedicará en noviembre a homenajear un género único y singular: La comedia a la italiana: cómicos, tiernos y malos. Con a la proyección de algunos de los filmes más representativos como *Los desconocidos de siempre*, de Mario Monicelli; *Il Sorpasso*, de Dino Risì; y *Los nuevos monstruos*, de Dino Risì; Mario Monicelli y Ettore Scola. El estreno del documental *Cómicos, tiernos y malos*, del realizador Jorge Dana, y los especialistas Jorge Goldemberg y Eduardo Rojas, brinda las clases alusivas, ¿Cuáles son las claves de una comedia a la italiana? y Apogeo y caída de la comedia italiana, respectivamente. Antes de cada proyección se podrá ver una selección de los videominutos de Unicef, Un minuto por mis derechos.

En junio se presentan los videos realizados por varios artistas de la beca CRRojas/Kuitka en el primer Festival de Video Macadamia, provenientes de muy distintos medios: Judith Villamayor, Cecilia Szalkowicz, Gastón Pérsico, Cynthia Kampelmacher, Sandro Pereira, Miguel Mitlag e Inés Szigety.

El área de música comienza sus actividades con el taller Construcción de instrumentos de percusión con técnicas sencillas a cargo de Claudio Eiriz.

Luego, se realiza la tercera edición del ciclo de Renacimiento y Barroco, donde ensambles y solistas especializados ofrecen versiones con instrumentos originales, con el siguiente programa en mayo: *Portuglia* (música del siglo XVI de Portugal y Francia) por Los Ministriles, Música del Renacimiento español por Trasvalarium, Música de los siglos XIII al XVIII con instrumentos originales por Música Antigua Res Facta, Experimentación y virtuosismo en el Barroco temprano, ¡Oh, ciegos amadores! por el Sexteto Cantábil; y en junio *Faulte d'argent*, El Barroco de Inglaterra. Sonatas y *grounds* por el Dúo Merech-Roitman y Música, amor y celos en el Barroco por La Roscorba.

Además, en junio se presenta el ciclo Ciudades imaginarias y reales, con el ensamble La Bandina, el dúo Cazzasa-Lúquez, el trío Cuatro No y César Lerner.

Marcelo González ofrece una *Master Class*. Asimismo se realizan los conciertos Versiones, músicos populares argentinos tocando temas de músicos de otro género musical: Adrián Iaies (piano) interpreta obras de Charly García, Luis Alberto Spinetta y otros clásicos; Luis Natch

(saxo), Paula Shocrón (piano) y Jerónimo Carmona (contrabajo) interpretan a Cuchi Leguizamón; y Gerrardo Gandini es interpretado por Ernesto Jodos al piano.

Se presenta el seminario interdisciplinario Aproximaciones a las tecnologías interactivas para las artes performáticas a cargo de Francisco Colasanto, con el objetivo de introducir a los artistas en el mundo de la informática aplicada a los procesamientos de audio y video, a través del conocimiento de herramientas que permitan expandir sus posibilidades expresivas.

Carlos Casazza ofrece la *Master Class* Un acercamiento a la música de Ralph Towner. Y un seminario a cargo de Pablo Ortiz: Los que se fueron. Compositores argentinos que viven en el extranjero. También se presentan los conciertos de Rumble Fish, Compañía Oblícua y Tomás Gubitsch e invitados como los pianistas Osvaldo Caló, Ernesto Jodos y Adrián Iaies, el guitarrista Carlos Casazza, el saxofonista Luis Nacht y la cantante Silvana Deluigi.

Se presenta el grupo Pez. El Cuarteto Típico, cuatro compositores, Nicolás Guerschberg, Martín Liut, Carlos Mastropietro y Julio Martín Viera, enfrentan en noviembre el desafío de desnaturalizar la música del cuarteto típico de tango y exploran aquello que es ajeno a este género. Estas composiciones son interpretadas por los maestros Juan Carlos Dargentón, Matías Grande, Sergio Rivas y el mismo Nicolás Guerschberg. Por otra parte, el dúo integrado por Gerardo Gandini y Neli Saporiti presentará su nuevo CD, *Locas Tentaciones*.

El coro y orquesta de la UBA, con dirección de Andrés Gersenzon, presenta *Pasión según San Juan*, de Johann



PROYECTO ORIGAMI, OBRA DE DANZA DIRIGIDA POR CECILIA BULDAIN Y JUAN PABLO SIERRA (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).



¿SOMOS NUESTROS GENES? ENSAYO DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).



MARUJA BUSTAMANTE, PARTE DEL ELENCO DE MADRE DE LOBO ENTRERRIANO (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).



CUERPO SIN, EN EL MARCO DEL CICLO "EL ROJAS DANZA CON TODO" (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).



ADRIÁN IAIES, INVITADO EN EL MARCO DEL "CICLO VERSIONES" A IMPROVISAR SOBRE TEMAS DE CHARLY GARCÍA (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).



DUO CASAZZA - LUQUEZ, INVITADOS A IMPROVISAR EN EL MARCO DEL CICLO "MÚSICA DEDICADA A CIUDADES IMAGINARIAS Y REALES" (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).

Sebastian Bach, con los solistas Pablo Pollitzer (tenor / Evangelista), Sergio Carlevaris (barítono / Jesús), Armando Garrido (barítono / Pedro), Selena Lara (soprano) y Celina Torres (alto); como ayudante de dirección Armando Garrido, preparador vocal del Coro Pablo Pollitzer y concertino Rodolfo Marchesini. También ofrecen *Misa en Do menor* de Robert Schumann, en el Teatro Porta Pia y en Sta. Margarita de Alacoque. *Gloria* de G. Gabrieli. C. Monteverdi, W.A. Mozart y R Schumann fueron las piezas que despidieron el año.

El área de artes visuales cuenta con Eva Grinstein como nueva coordinadora. Comienza la programación con una conferencia-performance del artista uruguayo Carlos Capelán, *El yo en el arte contemporáneo* (coincidiendo con una retrospectiva de su obra en Montevideo). Además se abre la Convocatoria Clínica de Artes Visuales, que durará de mayo a noviembre con cuatro encuentros, a cargo de Diana Aisenberg, Rafael Cipollini, Gachi Hasper, Eva Grinstein, Marina de Caro y Roberto Amigo. El último mes, dos jornadas abiertas se dedicarán a la muestra de los trabajos realizados.

El Rojas se suma a los homenajes realizados en el centenario de Antonio Berni presentando un video conmemorativo producido por el propio Centro y realizado por El Santo Productora, *Berni por los otros*. Y con las jornadas Conversaciones sobre la poética de Antonio Berni coordinadas por Cristina Rossi, con dos ciclos: Impacto de los debates políticos y estéticos de su tiempo, con Guillermo A. Fantoni y su ponencia "Imágenes del sueño y épica de la vida cotidiana: Berni y la Mutualidad rosarina en la década del treinta", "Berni y sus estrategias" por Mario Gradowczyk, Isabel Plante con "La Torre Eiffel en la Pampa. El impacto de la experiencia parisina en la obra y la fortuna crítica de Berni" y Cecilia Rabossi cierra con "Latinoamérica en la poética de Berni". Resonancias en y de la obra de Berni fue el hilo conductor del segundo con la ponencia de Silvia Dolinko "El impacto del nuevo grabado de Berni: los xilcollages y la Bienal de Venecia de 1962", "Mujeres e imágenes textiles en la obra de Berni" título de la charla de Adriana B. Armando, Jorge Dubatti por su parte habla de "La escenografía en la poética de Berni. El diálogo de su obra plástica con el teatro", y "Los márgenes en la poética de Berni" a manos de Eduardo Grüner.

También se realiza la conferencia Pintura y fotografía en el arte contemporáneo, por Ana Gonçalves Magalhães y el seminario Miradas al arte rioplatense II: Los pintores viajeros, a cargo de Roberto Amigo.

En junio se presenta el proyecto Rendez - vous Buenos Aires / Estocolmo, cuyo evento final se realiza simultáneamente en ambas ciudades. Coordinado por la galería Candyland (Estocolmo) y el colectivo Soleris, Ariel Jacobovich y m7red (Buenos Aires).

En agosto, se inaugura el proyecto la Galería del Poste, a cargo de Lucrecia Urbano, con Mauro Giaconi y su *Estacionamiento*. Mariela Yeregui interviene en septiembre con su obra *Hipertexto*. En octubre Gröppel hace hincapié sobre el *Valor de uso del dinero*, esta vez curada por Eva Grinstein además de por Lucrecia Urbano. La intervención de noviembre es realizada por Lorraine Green, con *Este-Oeste-Norte-Sur*. El año cierra con la intervención de Martín Bonadeo *El choclo interactivo*.

El Programa de talleres para las Artes Visuales Centro Rojas/Guillermo Kuitca termina su ciclo en septiembre,

mes que abre sus puertas al público por última vez.

Vuelve el ciclo Mi Colección Favorita, convocando a artistas y críticos invitados a comentar las obras que elegirían para su pinacoteca ideal, como una forma de ir anticipando los cánones del futuro. Participaron Elba Bairon, Luis Benedit, Mildred Burton, Roberto Jacoby, Inés Katzensstein, Alicia Herrero, Miguel Mitlag y Eduardo Stupía

Cecilia Vázquez ofrece, en el mes de noviembre, el seminario Panorama del arte mexicano reciente.

Se ofrece la conferencia ¿Adónde vamos?, de Kevin Power y las muestras de fin de año de los talleres y cursos realizados a lo largo de 2005.

En la fotogalería exponen Diego del Olio, con *Miscelánea; Migrantes*, de Tomás Lerner; *Paisajes dominados y Cien palabras esquimales para la nieve*, de Daniel Trama; Osías Yanov, con la muestra *Estatuas*; Grete Stern y Facundo de Zuviría retratan la Universidad de Buenos Aires en los años sesenta y en el presente, proponiéndose como un documento excepcional para las futuras generaciones y Gustavo Groh retrata la vegetación de Tierra del Fuego.

En cuanto al área de circo, murga y carnaval, se celebraron los primeros diez años de *El Corsito* (la publicación periódica del Rojas dedicada al carnaval y dirigida por Coco Romero) con una muestra y con el lanzamiento de un espacio en la web: www.rojas.uba.ar/corsito www.rojas.uba.ar/corsito. Pablo Runa dictó un taller sobre máscaras y se realizaron dos conciertos de Flavio Cianciarullo y el coro La Matraca. *Los Clowns No Perecederos*, junto a la Banda No Perecedera a cargo de Guillermo Rey y los videos de Pablo Barbosa, continúan con sus funciones dirigidas a fines solidarios a partir del arte, siendo el nombre de cada obra el tema de cada mes.

El ciclo El Clown en la Argentina, se dedica a desplegar la historia del clown en nuestro país a través de las siguientes conferencias: "Origen del Clown en la Argentina", con Beatriz Seibel y Raquel Socolowicz; "Características del Clown", con Enrique Federman, Chacovachi y Claudio Martínez Bel; "La Poética del Clown", con Marcelo Katz, Marcelo Zappala, Maby Salerno y Paula Broner; y "Clowns artísticos sociales" por José Peluchi, Nanny Cogorno, Walter Velásquez y Cristina Martí. El Día del circo es la excusa para realizar también un recorrido por el universo de la magia y los malabares, de la mano del Grupo Nideus. También se realiza una conferencia a cargo de Erbesto Romano, Sarmiento Dionisiaco, sobre el número de este mes de la publicación *El Corsito* dedicado a Domingo F. Sarmiento.

El espectáculo *Fronteras*, tiene como invitado especial a Enrique Federman y Sandro Nunziata y Silvia Ceriani ofrecen el espectáculo *A natural tango*.

La abogada, docente e investigadora de la UBA Paula Viturro se suma como coordinadora del área de tecnologías de género, cuyo antecedente se había dado en el Rojas bajo el nombre de Estudios Queer. El área ofrece numerosas actividades a lo largo del año.

Durante el mes de la amistad, el taller Amistades Prohibidas y Peligrosas, coordinado por Willie Méndez, cuestiona justamente el concepto de amistad a través de la filmografía de Michael Cunningham.

Se debate la teoría militante de Néstor Perlongher, en la mesa redonda Militancia marginal: Néstor Perlongher, convocada por Paula Viturro y con la participación de Sara Torres, Osvaldo Baigorria y Marlene Wayar.

Mayo plantea actividades alrededor de las Poéticas y políticas de la intertextualidad a través de dos talleres dictados por Mauro Cabral.

En junio, con el seminario Niñas inútiles, crepusculares o casaderas. Imágenes urbanas de la feminidad en el periodismo porteño, Tania Diz nos invita a descubrir la construcción de lo femenino en los medios gráficos porteños de la década del veinte.

Las formas en que la violencia y la sexualidad se entrelazan en el imaginario occidental será el eje central del seminario en agosto dictado por Leonor Silvestri y que contará con los encuentros "El mito y los clásicos: ayer, hoy, siempre",

"¿Infanticidio o aborto retrospectivo?", "Estetización de la violación" y "Cuerpos desobedientes".

La profesora norteamericana Linda Garber comentará las obras de Audre Lorde y Gloria Anzaldúa, develando el papel que cumplieron en la ampliación del universo de las identidades femeninas en la conferencia que dará en septiembre, La literatura como activismo en el feminismo negro y chicano: Audre Lorde y Gloria Anzaldúa.

Se edita en Internet la revista de ciencia para a chicos, *Nautilus. Viajeros en la ciencia*, que puede bajarse y reproducirse de forma totalmente libre desde la página web del Rojas, un proyecto que además contará con otras actividades en torno a la ciencia. En junio aparece un nuevo título *Los grandes números del ajedrez y otros relatos matemáticos* de Alejandro Cerletti y Eduardo Wolovelsky, e ilustrado por Ana Dulce Collados y Pablo Bolaños. A sesenta años de Hiroshima y Nagasaki, es el título que convoca, en agosto, a Eduardo Wolovelsky y a Diego Hurtado de Mendoza para tratar de indagar las causas que llevaron a un grupo de científicos a comprometerse con el proyecto de elaboración de armas de destrucción masiva.

Por otra parte, Rojas y Radio de la Ciudad han acordado la realización de cuatro programas especiales a lo largo de 2005, llamado el ciclo Duco-Radio, donde se reconstituyen la vida y la obra de algunas figuras clave de la historia nacional. A finales de mayo el primer programa está dedicado a Ricardo Rojas, en julio la protagonista es la coreógrafa Ana Itelman, en septiembre será sobre Antonio Berni. Y en noviembre la estrella es el músico argentino Enrique "Mono" Villegas.

En cuanto al Uballer, se presentó en el Consejo Profesional de Ciencias Económicas y en el Instituto Bernasconi hasta julio con las obras: *Salta de fiesta*, *Sureño Festejos de carnaval* (coreografía de Betariz Durante), *Malambo* (coreografía de Eduardo Teves) y *Tangos para el recuerdo* (coreografía de Gerardo Carrot). En mayo es elegido como nuevo director del Ballet de Folklore y Tango de la UBA el coreógrafo y bailarín Gerardo Carrot. Luego, se presentaron en la apertura del 5º Encuentro Internacional de Economía en la Facultad de Derecho UBA y en el Festival Internacional de Folklore de Brasil. Comienza una nueva temporada con la participación del ballet en el programa Buenos Aires en la Escuela, en la que se ofrece

el espectáculo didáctico musical *Imágenes de mi tierra y Arillas del río de la Plata*.

En cuanto al área de ciencia y tecnología, las actividades ofrecidas son, en primer lugar el ciclo de charlas Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, coordinado por Diego Golombek, y que se desarrolla en la Sociedad Científica Argentina a lo largo del año; participan Mario Silveira, Daniel Corach, Susana Rossi y Tristán Simanaukas, con diferentes enfoques sobre las Genealogías. Lo propio hicieron sobre el tema infancias Noemi Girbal, por Vivian Scheinsohn, Nélica Cervone, Sandra Carli, y Andrés Carrasco. Sobre un siglo de transformaciones sociales en la ciudad de Buenos Aires, disertan Gabriel di Meglio, Gustavo Curuchet, Jorge Liernur y Máximo Lanceta. Alrededor del tópico Versiones ofrecen charlas Pablo Di Nápoli, Alberto Kornblihtt, Ricardo Cabrera y Héctor Palma. Sobre Violencias hacen su aporte Héctor Ferrari, Federico Schuster, Adriana Rubistein, Facundo Manes y Nicolás Casullo. Futuros es el tema que sigue y los que hacen su aporte son Horacio Caride, Alejandro Borgo, Ernesto Calvo y Alejandro Gangui. En octubre se presentan Lidia Nacuzzi, Daniel de Florian, Pablo Argibal y Claudio Sánchez. Para cerrar el ciclo y sobre la dicotomía Natural – Artificial se presentan Ariel Arbiser, Martín Negri, Jorge Medina, Alberto Díaz y Hugo Scolnik.

Como parte de las actividades especiales del año, se brinda el ciclo Cultura Culinaria. Encuentros con especialistas de la gastronomía y el vino, donde se invita a los especialistas Iwao Komiyama, Osvaldo Gross, Fanny Polimeni, María Barrutia y Ana Amitrano a develar el lugar central de la cocina en diferentes culturales del mundo. Continúa en junio con "Gastrosofía" a cargo de Alejandro Frango. Y en julio con el ciclo "El paso del Inca. Recorridos del maíz desde Perú hasta Argentina" a cargo de Miguel Romeo. Agosto tendrá el ciclo "Reivindicación de la cocina argentina", presentado por Elisabeth Checa y a cargo de Gloria Diez Peña. "La geografía del vino en Argentina" será el tema del mes de octubre, con la participación de Flavia Rizzuto, Sebastián Nazábal Canalis y Laura Sotelo; y Elisabeth Checa como moderadora. "Cocina e identidad", un seminario de Alejandro Frango que investigará los diferentes aspectos que relacionan a la identidad de un pueblo con su cocina se impartirá en noviembre. El último seminario del año está a cargo de Santiago Abarca y María Di Scala, "Movimiento *Slow Food*. La fuerza del caracol".



IMAGEN DE LA OBRA TEATRAL *AÑOS LUX* (FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA DEL CASTELLO).

¿Qué más se le puede pedir a un trabajo?

Por **Marcelo Álvarez**

Samanta y Matías eran chiquitos y yo estaba otra vez sin laburo...

Bah! Tenía el kiosco, pero no le vendíamos un cabsha a nadie.

Un viernes a la tarde recibo dos llamados. El primero era que me habían conseguido un laburo en un Registro del Automotor y que tenía que presentarme el lunes. El otro era que me habían conseguido un laburo en el Rojas y que me esperaban esa noche.

En el Registro tenía que llenar cédulas verdes y en el Rojas limpiar el teatro y todas las aulas, baños y escaleras (para eso tenía toda la noche del viernes y el domingo entero). Los dos me parecían un desastre pero entre ambos juntaba más de 1000 mangos. Para mí era una fortuna...

Los viernes eran los días más complicados por que iba de 8 a 12 al Registro, de ahí me iba al kiosquito hasta las 9 de la noche, cerraba y de ahí al Rojas a limpiar mugre hasta las 8 de la mañana del sábado. En realidad tenía que entrar cuando se cerraba el Rojas, a las 12 de la noche, pero como tenía tiempo iba antes. Los únicos que estaban a esa hora eran los iluminadores, una tribu que pertenecía a Intendencia y que se encargaba del funcionamiento de la sala, es decir luces, sonido, dar sala y hacer seguridad. Estaba Néstor, el gordo Jara, Kennedy, Camilo y, claro Abelardo...

Yo me divertía ayudándolos y aprendía sobre un montón de cosas que ni conocía (dimmers, consolas, circuitos, etc.)

Un día Cecilia Felgueras me presenta a Leopoldo Sosa Pujato. Él me dijo: “Quiere el destino que hoy yo sea tu jefe pero eso no me pone a mí por encima tuyo ni de nadie y en lo que pueda ayudarte contá conmigo”, o algo así.

—Gracias —le dije—. Me gustaría trabajar de iluminador.

—Ok, arreglalo con Cecilia.

Y ya estaba. Dos meses después de haber ingresado estaba trabajando en la cabina de luces de la que hoy es la sala Batato Barea.

Lo primero que te daban para hacer eran los coros los domingos, era lo más fácil y además... eran domingos. Un día Abe me dice que tengo que ocuparme de las luces de Brenda Angiel. Me sentí como cuando Fidel le dice al Che: “ponle Comandante”, o como cuando llaman al chico para que entre a debutar en primera.

En ese entonces no existía mucho la idea de diseñador de luces. Si bien había algunos: Bechara, Tito Diz, Pastorino, etc., ellos ni por casualidad venían al Rojas. Te juntabas con el director o el coreógrafo y te decía por donde se movían y vos le prendías una luz que pasara cerca. El “diseño” lo hacíamos nosotros. Lo único que teníamos permitido era cambiar los colores y direccionar las luces. No se podían mover por nada del mundo los tachos de lugar.

Con Brenda tuvimos que cambiar. Venía con la novedad de gente colgada de sogas desde la parrilla con lo cual hubo que hacer unas cosas impensadas en otro momento, que los bailarines les pegaban a los tachos con las sogas y hubo que empezar a bajarlos y utilizarlos en posiciones nunca antes exploradas. A mí se me ocurrían un montón de cosas locas y Brenda me decía (aún hoy, veinte años después y varios espectáculos juntos me sigue diciendo): “Probémoslo”.

Cuando entró Gonzalo Córdova fue una revolución. Llegó para ser el jefe y enseñarnos a trabajar. What? Primero que nada: Nosotros no queríamos un jefe. Estaba Abelardo, que era quien designaba qué iluminador iba a cada obra y eso era todo cuanto necesitábamos. Néstor era intachable y con el Oski y Víctor hacíamos un equipo invencible felicitados por todos los elencos que pasaban por ahí. ¿Para que podríamos necesitar un jefe que nos enseñara a trabajar?



(FOTO ANALÍA ROGGIANO VÍO)

Hoy, que me toca ser jefe, y que hay gente que no cree que mi experiencia le pueda servir de algo a su trabajo, me acuerdo de esto...

A mí el negro me enseñó más de la mitad de lo que sé. Me dibujó el primer plano (aún lo tengo) para un Festival en Costa Rica al que habían invitado a Brenda y me pedían la “planta de luces” (???), me explicó que los colores no son rojo, verde o celestino sino que tienen códigos numerados y sirven para un montón de cosas, me enseñó que a las lámparas PAR se les puede dar vuelta el filamento para lograr otros efectos y con él aprendí lo más importante (que como todo lo importante no se aprende porque te lo digan sino porque te lo muestran) que fue a respetar al escenario y el hecho artístico que allí arriba sucede.

Fue un día en que estábamos a los gritos en la cabina y, desde el escenario, pidieron si podíamos callarnos ya que estaban ensayando una obra y el pedante del negro, en vez de decirles una barbaridad les dijo: “disculpame”, e hizo silencio...

Un día me llama Brenda. Que los del Festival en Costa Rica la habían invitado. Que fuera a hacerme el pasaporte. Que parte del cachet era para mí.

Otro día llama a mi casa Eli Sirlin (nos conocimos en una puesta en la Biblioteca donde ella hacía el diseño de luces) que la Compañía de Roxana Grinstein tenía que viajar a Munich y ella no podía ir. A ver si yo podía reemplazarla.

Otro día al Grupo Krapp (había estrenado *No me besabas?* en el Rojas y yo era el diseñador) lo invitan a una gira de un mes por USA.

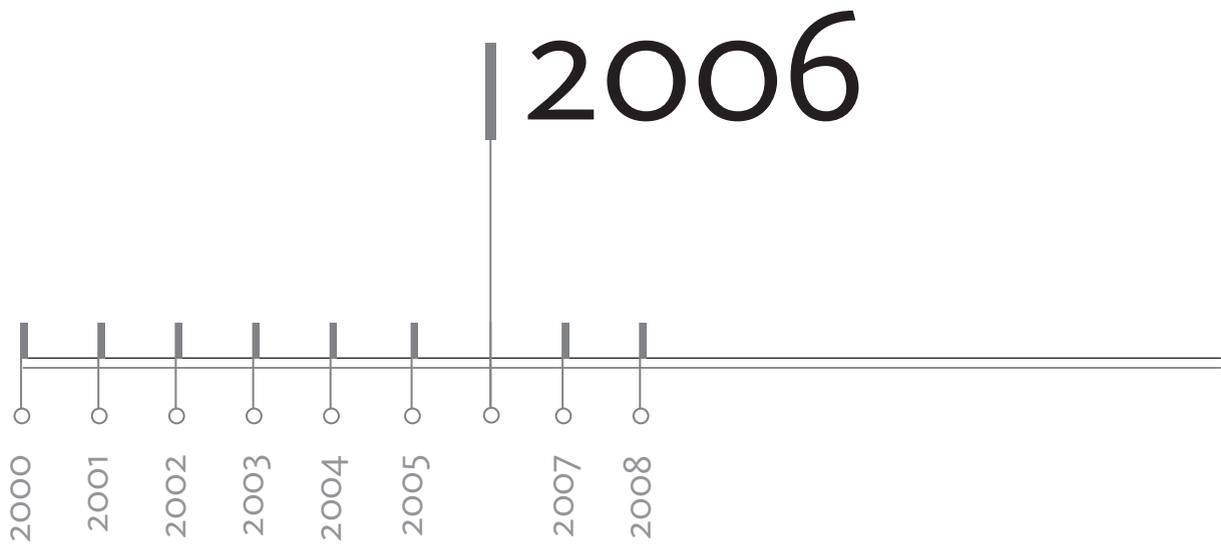
Brenda Angiel Aerial Dance Company, Grupo Krapp, Roxana Grinstein, El Descueve, Fabiana Capriotti, Faba Gandini, José María Muscari, Lola Arias, El Choque Urbano, todas compañías con las que viajé y viajó por el mundo y que conocí en el o por el Rojas.

Rafael Spregelburd, Mey Ling Bisogno, Monina Bonelli, María José Goldín, Mariana Bellotto, Lucía Panno, Silvia Hilario, Ramiro Soñéz, David Señorán, Valeria Kovadloff, Yamila Uzorkis, Lorena Ponce, Luis Garay, Luis Biassoto, Luciana Acuña, Agustina Sario, Mayra Bonard, Pablo Rotemberg, Fernando Tur, Mariela Asencio, Daniel Guebel, Anahí Martella, Cecilia Propatto, Milena Burnell, Soledad Gutiérrez, Marina Brusco, Liliana Toccaceli, Analía González, Virginia Barcelona, toda gente con la que he trabajado y trabajo y que conocí en el o por el Rojas.

Yo sé que nadie me regaló nada. Sé que trabajé pero sé también que el Rojas me abrió un montón de puertas que me han permitido llegar a ser un poco más que empleado del mes en un Registro de Automotor.

Además en un curso en el Rojas conocí a mi mujer.

¿Qué más pedirle a un trabajo?





MEIN LIEBSTER DE LUIS GARAY, EN EL MARCO DEL CICLO MOZART X2 (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).

Desde fines de los ochenta, el Rojas apostó fuertemente por las artes visuales, donde muchos de los más prestigiosos artistas jóvenes y de la generación intermedia tuvieron aquí su primera oportunidad. Este año se inaugura con una nueva galería, que significa redoblar esa apuesta: La nueva Galería del Rojas. Y se cierra con la nueva Sala Auditorio del Rojas, que lleva por nombre Abuelas de Plaza de Mayo.

2006 también es el año de los aniversarios y de los cambios: en septiembre la UBA cumple 185 años; el Dr. Aníbal Franco asume el cargo de nuevo Vicerrector a cargo de la UBA en agosto. Desde el mes de agosto de 2006 hasta abril de 2007 queda a cargo de la dirección del Rojas Sergio Yamashiro.

El regreso del ciclo Confesionario. Historia de mi vida privada, coordinado y presentado por Cecilia Szperling, es la ocasión para escuchar, con frecuencia mensual, los secretos personales de Federico Andahazi, Nora Lezano, Diego Frenkel, Claudia Piñeyro, Vivi Tellas, Pola O., Marcelo Pombo, Federico Jeanmaire, José María Muscari, Ma-

rina Mariasch, Juan Terranova, Florencia Abbate, Romina Paula, Guillermo Martínez, Marina Kogan, Liniers, Celina Murga, Capitán Intriga, Sergio Olguín, Gustavo Tarrío, Juan Minujín, Martín Brauer, Gastón Duprat y Nora Efron.

Libros del Rojas edita las compilaciones de las mesas redondas *Un puente entre dos culturas. Pensar a Stephen Jay Gould desde la Argentina*; *Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad*; *Jornadas sobre la traducción literaria y filosófica y Jornadas Fourier*; *La Fotogalería del Rojas 95.05* (por Alberto Goldstein); *El Quijote de la Pampa* (conclusiones de las jornadas de septiembre de 2005); *Liliana Maresca. Documentos* (por Graciela Hasper) y reedita *Te lo juro por Batato* (por Fernando Noy). Y *Clowns. Saltando los charcos de la tristeza*, compilación y entrevistas por Jorge Grandoni sobre las conferencias llevadas a cabo en 2005, presentada en noviembre por Cilantro junto a la proyección del audiovisual *Mi clown preferido* de Nicolás Barrirero y Jorge Grandoni; los artistas invitados Mariela Cusa, Gerardo Velikosky, Leandro Negri, Marcela Lilian Olivieri, Malena Grass y Cristian Achurra; y la Banda No Perecedera.

Además, el libro que recoge los textos producidos para el ciclo Confesiones durante el 2004, *Confesionario. Historia de mi vida privada*; compilación llevada a cabo por Cecilia Szperling que se presenta en noviembre con lecturas de la coordinadora, de Alan Pauls y de Sergio Pángaro.

También, los libros *La enseñanza teatral*; *Cómo se empieza a escribir una narración*; *La Universidad en la cárcel. Programa UBA XXII*; *Alfonsina periodista. Ironía y sexualidad en la prensa argentina (1915-1925)* de Tania Diz, que se presenta en junio a cargo de Lea Fletcher, Mayra Leciñana, Alicia Salomone y Soledad Vallejos; y *La imaginación del detalle. Conversaciones sobre sociedades experimentales y utopías*. Se despide del año con la presentación de la publicación del catálogo que recopila las fotografías y textos que documentan la trayectoria de la Galería del Poste por su curadora, Lucrecia Urbano.

Se presentan en el Rojas las publicaciones: *La luz viene de los fosos*, de Federico Joaquín; *(queda entre nosotros)*, de Milagros King (Libros de Tierra Firme), quien dialoga con las poetas Paulina Vinderman y Graciela Perosio; *Memo-*



INTERVENCIÓN DE VALERIA MACULAN PARA LA GALERÍA DEL ROJAS (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).



ESTELA BARNES DE CARLOTTO DURANTE SU DISCURSO DE INAUGURACIÓN DEL AUDITORIO ABUELAS DE PLAZA DE MAYO (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).

rias de una presa política, de La Lopre (Editorial Norma); Andi Nachón y Oliverio Coelho presentan el libro de Diego Vecchio, *Microbios; La murga porteña, historia de un viaje colectivo*, de Coco Romero (Editorial Atuel), un recorrido de los cien años de la murga porteña, con los artistas invitados Daniel Reyes y Gastón Santamarina, el antropólogo Ricardo Santillán Güemes y el coro Carnaval La Matraca; Arturo Carrera presenta el libro de Luisa Futoransky, *Inclinaciones* (Editorial Leviatán); *Paralelas y Solitarias*, de Adelaida Gigli (Editorial Alción), quien charla con Tununa Mercado y León Rozitchner, con lecturas de textos de Marta Eguía e Ismael Viñas. La selección de veintitrés poemas inéditos de Fernando Noy compilados en el libro *La orquesta invisible* (Editorial Aurelia Rivera); *De amor (dientes paredes arrugadas)* de Susana Cella (Editorial Zorzal Poesía), con la presencia de Fernando Noy y Noelia Rivero; *La luna negra. Sangre y Utopía en los setenta* de Graciela Komerovsky, con la presencia de Alba Lanzilloto, Dr. Martín Fresneda y Claudia Kallmann. Y se cierra el año con la nueva colección narrativa de la editorial Aurelia Rivera que se inicia con el primer libro de Ernesto Semán, *La última cena de José Stalin*.

Se celebra el primer año de la revista trimestral dedicada al cuento latinoamericano, *Mil Mamuts*, con los narradores Hebe Uhart, Pablo Ramos y Samanta Schwebelin, en una mesa redonda coordinada por Elsa Drucaroff; la revista *DCO-Danza, Cuerpo, Obsesión*, edición binacional México-Argentina, presenta su nuevo número; y la revista *El niño Stanton* se da a conocer con lecturas de Arturo Carrera, Paula Peyseré y Gerardo

Jorge (editor de la misma junto a Victoria Cóccaro).

El año comienza con una conferencia de Romeo César. Se celebra Un brindis por Diana Staubli, en el segundo aniversario de su muerte.

Bajo el título *Tres décadas de poesía argentina 1976-2006*, algunos de los poetas más representativos se reúnen para dar su opinión sobre los caminos recorridos por la poesía argentina en estas tres décadas. Con la presencia de Javier Adúriz, Daniel Freidemberg, Anahí Mallol, Jorge Fondebrider, Damián Selci, Ana Mazzoni, Rodolfo Edwards, Daniel Samoilovich, Santiago Llach, Alicia Genovese, Jorge Aulicino, Osvaldo Aguirre y Emiliano Bustos. Con motivo de estas jornadas, Libros del Rojas edita un libro recopilatorio de las mismas.

Y el filósofo italiano Gianni Vattimo, quien ha reflexionado sobre el lugar de los medios de comunicación en una sociedad que aspira a superar las intolerancias y producir una cultura democrática, dicta una conferencia. El pensamiento de Gianni Vattimo propone una interpretación del mundo contemporáneo a partir de la gran ruptura que significó la reflexión de Nietzsche sobre la muerte de Dios: una puesta en cuestión radical del pensamiento único. Su reflexión se relaciona, pues, con el desarrollo de la democracia, el pluralismo y la tolerancia.

En el marco del taller Precariedad, Movimientos Sociales y Comunicación Política, que realiza el CCEBA en mayo, el Rojas ofrece un video-debate y dos charlas abiertas al público

en torno al eje *Resistencia, construcción colectiva y creación en las experiencias de lucha contra la precarización de la vida*.

Tres representantes del mundo editorial internacional, Dominique Bourgois, Heloísa Jahn y Sinéad Mac Aodha, debaten el papel central del editor en la promoción y traducción de los autores de literaturas extranjeras en la Jornada de editores. Qué se traduce hoy, coordinada por Gabriela Adamo. Y, coordinadas por Santiago Llach, en las jornadas Nuevos poetas brasileños, las editoriales independientes Eloísa Cartonera, Siesta, y Black y Verme-lho, leen y discuten sobre diez de sus publicaciones sobre varios poetas jóvenes brasileños, junto a los traductores de las mismas.

En ¿Quién es Soiza Reilly? Juan Terranova, Celia Dosio y Martín Servelli, presentan a este famoso desconocido de la literatura argentina.

La ceremonia de entrega de los Premios Eudeba 2006 tiene lugar en octubre, dirigidos a alumnos becarios de la UBA. Y en noviembre María Moreno imparte la Clínica de investigación periodística Buenos Aires te interna.

En el marco del Workshop Internacional sobre Darwinismo Social y Eugenesia: Biopolíticas y tecnologías del Cuerpo en la Modernidad, que se celebra en a fines de año, coordinado por Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, en el Rojas se presenta el trabajo *Eugenesia y tecnocracia. Reflexión crítica en torno a la educación y la legitimidad de los Comités de ética*.



INTERVENCIÓN DE ADRIÁN VILLAR ROJAS EN LA GALERÍA DEL POSTE (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).

El año teatral se abre con dos reestrenos: *Madre de lobo entrerriano*, de Julio Molina y *La Luna*, de Soledad González, piezas seleccionadas en el concurso de dramaturgia 2005, articulado en torno al término Versiones, y estrenadas con la dirección de Ana Katz y Santiago Gobernori respectivamente. Julio Molina presenta, a mediados de año, otra obra, *Cubilete en brazo*, y en septiembre se estrena *Bestiario Grimm*, un espectáculo motivado por el interés en investigar, discutir y enriquecer las respuestas naturalizadas respecto de las viejas y nuevas producciones dramáticas. La última obra del año es *Una luz que se iba*, de Ricardo Piglia.

A finales de año vuelve el proyecto Inversión de la Carga de la Prueba, donde los directores invitados, Luciano Cáceres (*Agua (1/407)*), Lola Arias y Alejo Moguillansky (*El amor es un francotirador*) y Luciano Suardi (*Jálei*), han tenido que trabajar sus obras sobre un dispositivo escénico creado, esta vez, por el artista plástico Leandro Tartaglia.

Año del aniversario del nacimiento de Samuel Beckett, en la XXI Fiesta Nacional del Teatro, el máximo encuentro teatral de la Argentina con cuarenta espectáculos de diferentes provincias, el Rojas participa presentando la obra rosarina *Una, siempre fuimos tan vulnerables* de Jorge

Dunster y la mesa redonda Cien años del nacimiento de Samuel Beckett, coordinada por Jorge Dubatti, con la proyección de videos sobre su obra. Y las XII Jornadas Nacionales de Teatro Comparado están dedicadas al dramaturgo irlandés, con conferencias y mesas redondas. Asimismo se ofrecen tres miradas sobre Beckett: la obra para radio *Los que caen* por la COMPAÑÍA E, la obra de teatro *Hecho para la ocasión* dirigida por Maximiliano de la Puente, y la obra coreográfica, basada en *Acto sin palabras* de Samuel Beckett, *Traje 2* dirigida por Paula Etchebehere.

Cuatro conferencias sobre teoría teatral se ofrecen en el año 2006. Teatralidad social y teatralidad poética: hacia una filosofía del teatro; en mayo una conferencia a tres voces, Centenario de Henrik Ibsen: pasado y presente de su teatro, con Araceli Arreche, Jorge Dubatti y María Victoria Eandi; El teatro comunitario en la Argentina: características y realidad actual ofrecida por Marcela Bidegain y presentada por Jorge Dubatti; y en julio la investigadora Silvana Hernández recuerda los comentarios de George Bernard Shaw sobre los innovadores recursos dramáticos de Henrik Ibsen en su conferencia *Análisis de The Quintessence of Ibsenism*. Y la mesa redonda Poéticas de iniciación, compuesta por Patri-

cia Devesa, María Victoria Eandi, Adriana González, Pablo Mascareño y Silvia Sánchez Urite; propone una reflexión a partir del volumen *Dramaturgia argentina 2000-2005*.

El centenario del nacimiento de Bertolt Brecht se celebra en esta área con El teatro de Bertolt Brecht en la posdictadura argentina, conferencia a cargo de Jorge Dubatti, donde analiza las principales representaciones de sus obras en nuestro país durante los últimos veinte años. Asimismo tiene lugar el III Congreso Argentino de Historia del Teatro Universal, donde participan especialistas del país y del extranjero para discutir temas de la historia teatral.

La novena edición del Premio Teatro del Mundo cierra el año con la entrega de los premios en noviembre.

En cuanto al área de danza, los coreógrafos Luis Biasotto y Luis Garay toman la música de Wolfgang Amadeus Mozart como punto de partida para la creación de dos obras que tienen como excusa los doscientos cincuenta años del nacimiento del genial compositor, *Mozart x 2: Mein Liebster* y *Bajo, feo y de madera (una pieza olvidada)*.

Las coreógrafas Fabiana Capriotti y Gabriela Prado



IMAGEN DEL CORO DE CARNAVAL LA MATRACA, PRESENTE EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE COCO ROMERO "LA MURGA PORTEÑA. HISTORIA DE UN VIAJE COLECTIVO"



CECILIA SZPERLING, COORDINADORA DE LOS CICLOS LETRAS + MÚSICA Y CONFESIONARIO (FOTO DANIEL MORDZINSKI)

presentan, en *El derecho a permanecer en silencio*, una dramaturgia del cuerpo en el silencio. Y se estrena la obra *¿Quién mató a Rodolfo?*, de Mey-Ling Bisogno e Ivana Sparti, un cruel juego de cambio de roles entre víctima y victimario, entre víctima y víctima potencial.

También los coreógrafos Susana Szperling, Nicolás Brueta y Gerardo Carrot, en el programa Folklore y danza contemporánea. Yevalasegunda se acercan al amplio mundo de las danzas folklóricas argentinas a través de tres obras realizadas con las técnicas y estilos de la danza contemporánea: *Manantiales*, *Como marcas en el alma* y *Chámame*.

Con motivo de la próxima creación 2007 - Monstruo, se lleva a cabo el primer *workshop*, formando parte del período de trabajo de investigación en la puesta en marcha de talleres y seminarios para bailarines y actores.

Aireempa, del grupo Aunquenoquiera, cierra el año con una obra que parte de una pregunta sobre el existencialismo, específicamente acerca del lugar que ocupa el planteamiento y la solución al problema de la libertad, definida como aquella elección que hace el hombre de una posibilidad entre innumerables posibilidades.

El VII Festival de Video-Danza de Buenos Aires, que comenzó en noviembre de 2005, se cierra en abril, sobre el eje central de la relación entre cuerpo real y cuerpo imaginario, la naturaleza y lo mítico, y la pantalla, relanzando las preguntas hacia la platea con filmes de las canadienses Laura Taler y Alison Murray, entre otros. En mayo, con la presencia de Daniel Böhm y el grupo Krapp, en las proyecciones lo cotidiano se encuentra con

lo inconsciente, lo callejero con lo bizarro. Y en junio se proyecta el documental *Returning Home* de Anna Halprin.

Analia Melgar, Valerio Cesio y Gustavo Emilio Rosales dictan el seminario Pensar la danza. Inventar el cuerpo, para enriquecer las perspectivas de creación, ampliar y prolongar la vivencia artística y estimular la interacción entre el arte coreográfico y otras áreas artísticas y del pensamiento.

Augusto Cubilas clausura el año con el Taller de investigación coreográfica, coordinado por Patricia Dorín, mediante una pedagogía activa, proporcionando herramientas susceptibles de despertar el instinto creativo

El área de cine continúa ofreciendo la más diversa programación. Luego de las intensas jornadas de febrero, con proyecciones diarias de obras poco difundidas en nuestro país de ocho maestros del cine (Alain Resnais, Maurice Pialat, Tsai-Ming-liang, Víctor Erice, Joao César Monteiro, Alexander Sokurov, Agnes Varda y Hou Hsia-Hsien); en marzo, el cine de Cristián Leighton: la realidad como relato presenta cuatro de sus documentales-ficción, premiados internacionalmente y prácticamente desconocidos en nuestro país. Y Gustavo Noriega dicta la conferencia El documental en el cine y el documental en televisión.

Por cuarto año consecutivo el Rojas participa del BAFICI, en este caso a través de documentales realizados para televisión por el director Roberto Rossellini. Además, se proyectan las retrospectivas de los jóvenes realizadores Juan Ojuez y Matías Güitler. Y, al igual que en la edición de 2005, antes de cada proyección se podrá ver una selección de los videominutos de Unicef, Un minuto por

mis derechos. Además, diversas personalidades del arte y de la cultura comentan los filmes que han tenido un papel decisivo en sus vidas.

En mayo se ve Jean-Luc Godard: Treinta años x cinco filmes inéditos, y la proyección de varias películas basadas en los textos de Samuel Beckett, en el mes del centenario de su nacimiento en Beckett on Film.

Con el ciclo Cuanto más corto mejor, se presenta por cuarto año consecutivo un mes dedicado al cortometraje, por un lado con el IV Festival de cortometrajes argentinos que proyecta una selección de los mejores cortos del último año tanto de autores noveles como reconocidos internacionalmente. Y, por otro, diez cortos de las realizadoras argentinas más destacadas de la última década, *Femmes fatales*. *Diez cortos de amor de mujeres*, muestran la cara femenina del nuevo cine nacional.

En cooperación con el instituto Goethe, en julio se proyectan algunos de los filmes más influyentes del cine alemán de las dos últimas décadas. Con obras de Wim Wenders, Werner Fassbinder y Werner Herzog en el ciclo Espejos y reflejos: el cine en el cine.

El ciclo Andrés Di Tella: una retrospectiva introspectiva es un recorrido desprovisto de imágenes que intenta desandar una experiencia, donde se proyectan varias de sus obras y el documental de Jaime Chávarri *El desencanto*, sobre la familia del poeta franquista Leopoldo Panero.

En septiembre la programación de cine se bifurca en dos caminos: la relación entre lo real y la ficción y la que mantiene la literatura clásica con el cine moderno. El

FOTOGRAFÍA DE
MARINO BALBUENA,
PARTE DE SU ENSAYO
FOTOGRAFICO
"ATLÁNTICA"
PRESENTADO EN LA
FOTOGALERÍA DEL
ROJAS.



SENANES 3, INVITADOS
AL CICLO DE FUSIÓN DE
GÉNEROS MUSICALES
"FRONTERAS" (FOTO
ALEJANDRA DEL
CASTELLO).

CUBILETE EN BRAZO,
ESCRITA Y DIRIGIDA POR
JULIO MOLINA (FOTO
ALEJANDRA DEL
CASTELLO).





LAS HERMANAS IMPÍAS, DEL PROYECTO BESTIARIO GRIMM (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).



LA INFANCIA DE ADRIÁN, DEL PROYECTO BESTIARIO GRIMM (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).

punto en que ambos recorridos se encuentran es el de los modos de representación del cine moderno. Con las proyecciones de *Pavee Lackeen: una viajera; Una vida; y El movimiento falso o Effi Briest*, sobre el clásico de Theodor Fontane. Y, como continuidad, dos películas de cineastas inclasificables, Raúl Ruiz y Aki Kaurismäki.

El Festival Internacional de cine y derechos humanos y el 5° Festival Internacional de cine "la nueva mirada" para la infancia y la juventud ofrecen obras sobre derechos humanos y una retrospectiva de cine iraní, respectivamente.

Noviembre es el mes de los documentales chilenos contemporáneos e inéditos, como parte del forum de producción documental Doc Buenos Aires.

El área de música comienza el año con el Ensamble Nox, en conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1976, que se presenta bajo el título *Cuarteto para el fin del tiempo*, con las obras *Cuarteto para el fin del tiempo* de Olivier Messiaen y *Quatrain II* de Toru Takemitsu.

En su cuarto año consecutivo, el Ciclo de música del Renacimiento y el Barroco cuenta con los grupos La Cetra, el conjunto Koen-Seiguer-Belfer-Pisani-Fernández y el guitarrista Miguel de Olasso, interpretando obras de sus respectivos repertorios.

Los compositores Nicolás Guerschberg, Martín Liut, Carlos Mastropietro y Julio Martín Viera establecen un diálogo de igual a igual entre la música popular y la académica, a través de sus cuatro obras escritas bajo el Cuarteto Típico; que serán interpretadas por Cecilia Castagneto, Matías Grande, Juan Carlos Dargentón, Sergio Rivas,

Alejandro Labastía y el mismo Nicolás Guerschberg.

Los cuatro compositores que se presentan en julio, se encargan, acompañados de sus grupos, de comprobar que las fronteras de los géneros musicales no son un obstáculo para la creación artística en el ciclo Fronteras: El trío de Gabriel Senanes, el grupo de Teodoro Cromberg y Acaso de los engranajes, el Fernando Tarrés Quinteto y el Octeto de Nicolás Sorín. Y el grupo musical Factor Burzaco presenta las canciones de su nuevo disco con una formación renovada, que intenta abolir los límites entre el rock, la música de cámara, y la música electrónica.

La pianista Paula Shocron ofrece un recital con clásicos del jazz y temas propios. El Trío Luminar da varios conciertos. Y el encuentro Fusiones reúne a cuatro grupos que combinan los elementos rítmicos, armónicos y melódicos de diversos géneros para dar lugar a experiencias musicales renovadas: La Bandina, Claudio Ceccoli Cuarteto, Alejandro Lamothe y Máximo Rodríguez Quinteto.

Grandes valores... grandes es el título de los cuatro recitales de tango que se presentan de la mano de la Orquesta Típica La Grela, La Siniestra Quinteto Tango, La Brava y los lanzamientos discográficos de *Tango Imaginario* (Jerez Le Cam Ensemble) y *Tangos Camperos* (Beatriz Suárez Paz).

En abril y mayo el programa del Coro y Orquesta del Rojas es Wolfgang A. Mozart: *Gran Misa en Do menor*. Y en junio Wolfgang A. Mozart: *Gran Misa en La mayor*.

Se estrena *Cuatro piezas sobre textos de Alejandra Pizarnik*, de Claudio Alsuyet, una obra compuesta especialmente para el Coro y Orquesta de la UBA. *Elías*, de Félix Mendels-

sohn y dirigida por Andrés Gerszenzon, cierra el año.

En abril se presenta el Seminario de entrenamiento rítmico a cargo de Oscar Albrieu Roca destinado a intérpretes de todos los instrumentos, con conocimientos de lectura. El objetivo es desarrollar el sentido del pulso y la precisión rítmica a través de ejercicios de de aplicación directa en obras solistas o grupales.

La galería de artes visuales se inaugura con una muestra gráfica de Víctor Rossi. Lucio Dorr, Hernán Salamanco y Andrés Sobrino exponen en septiembre y octubre.

Dibujo próximo, con el artista invitado Fernando Brizuela, es la última muestra del año, un cruce generacional entre veinticuatro artistas: Carolina Antoniadis, Constanza Alberione, Pablo Bolaños, Analía Canal Feijó, Mariano Dal Verme, Marcolina Dipierro, León Ferrari, Mariana Ferrari, Luciano Garbatti, Celina González Sueyro, Eliana Heredia, Roberto Jacoby, Bárbara Kaplan, Pablo Lapadulla, Mariana Mattar, Alberto Passolini, Magdalena Mujica, Máximo Pedraza, Sandro Pereira, Verónica Romano, Cristina Schiavi, Marcia Schwartz, Andrés Toro, Beto de Volder y Pablo Ziccarello.

La Galería del Poste del Rojas, coordinada por Lucrecia Urbano es intervenida a lo largo del año por los siguientes artistas: Elisa Estrada y sus *Clases de apoyo*; Adrián Villar y su intervención *Estas son las probabilidades de que te pase algo*; Tomás Espina y Matías Giuliani con *Downtown's Martinique*, combinando música y artes visuales; Cristian Segura con *Mirador Urbano: la (ex)posición del espectador*; Cecilia Mandrile toma el "poste" con su intervención *La Posta (el desierto adentro)*; y Andrés Paredes clausura el año con *Pulmoncito*.



EL DERECHO A PERMANECER EN SILENCIO, PRESENTADA POR FABIANA CAPRIOTTI Y GABRIELA PRADO (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).



CRISTINA MARTÍ, COORDINADORA DEL PRIMER FESTIVAL DE CLOWN (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).

La nueva galería del Rojas, ubicada en el edificio de Corrientes 2040 se inaugura en abril con las muestras de dos artistas jóvenes: Valeria Maculan con *in situ Under Construction* y Noelia Yagmourian con su instalación *Sin Título*, que en cada una de sus creaciones de algún modo rinden tributo a las posibilidades de la tridimensionalidad, reconfigurando la noción de espacio mediante sus despliegues de texturas, materiales, colores y formas, dos visiones de paisaje en una sala blanca.

Asimismo se lleva a cabo la Clínica de montaje de exposiciones, taller a cargo de Fernando Brizuela, Mariano Dal Verme, Leandro Comba, Marcelo Marzoni (y equipo) y Guido Ignatti (y equipo). Y la Clínica de Artes Visuales del Rojas, dos jornadas de presentaciones abiertas de la Clínica de Artes Visuales del Rojas, coordinada por Diana Aisenberg y Rafael Cipollini, se dedicarán a exponer los trabajos realizados durante el año. La clínica estuvo a cargo de los docentes Roberto Amigo, Gachi Hasper, Alicia Herrero, Tulio de Sagastizabal, Xil Buffone, Diana Aisenberg y Rafael Cippollini.

En tanto que dos encuentros de artes visuales intentan promover el intercambio entre los artistas de nuestro país y del exterior: la primera edición de la Residencia Internacional de Artistas en Argentina (RIAA) y el *workshop* Terra Incógnita, artistas de Le Pavillon, laboratorio de creación del Palais de Tokyo (París).

La fotogalería se inaugura en abril con los trabajos de Bruno Dubner, *Vigilia*, que descubren cierto momento de la noche en que la oscuridad da paso a los primeros resplandores de luz. Y Marino Balbuena presenta en mayo su particular visión de la arquitectura de las ciuda-

des costeras argentinas con *Atlántica*. Junio será para las imágenes de Alejandro Tosso reflejan una peculiar visión de los objetos más cotidianos con *¡Mehr Licht!* En agosto Raúl Flores presenta una instalación fotográfica sobre un edificio en construcción.

En cuanto a circo, murga y carnaval, en febrero el entusiasmo del carnaval se hace presente a través del lanzamiento de un nuevo número de la revista *El Corsito*.

Como siempre, con la Banda No Perecedera, a cargo de Guillermo Rey y los videos de Pablo Barboza, con frecuencia mensual presentan los siguientes espectáculos, cuyo alimento reunido es entregado a una institución seleccionada por el SERPAJ: Poetas, poesía (la institución elegida es Comedor Asamblea de San Telmo); Clásicos del teatro y no tanto... (Comedor del Templo Asamblea de Dios); con el Théâtre Organic de Francia (coordinado por Sophie Gazel y Pablo Contestabile) como invitado especial, se presenta el espectáculo Potpurri; ¡Denuncias! (el alimento reunido en ambos meses es destinado al Comedor Aldea Jóvenes para la Paz); ¡Terror, Suspense! con el invitado Oski Guzmán (el alimento se dona al Comedor Rocio de Miel); y Deportes, con los invitados Osqui Guzmán y Leticia González (el comedor elegido es el Infantil Fuerza del Corazón).

Sophie Gazel da la conferencia *El Clown* y su lenguaje y un *workshop*. En agosto tiene lugar el Festival Internacional de Clowns Rojas-UBA, concebido y coordinado por Cristina Martí. Con obras estreno, varietés, *workshops*, clínicas, conferencias, un concierto y el histórico encuentro del grupo de payasos Clú del Claun. La Banda no Perecedera + El Plomo cierra el año con un concierto de música de payasos, con la

coordinación de Guillermo Rey y Agustín Flores.

El cronograma general de inscripciones de 2006 incluye una variada gama de ofertas en materia de cursos y talleres. Continúan los clásicos Cursos de Cultura, Cursos para Adultos Mayores de 50 años los Cursos de Capacitación para el Trabajo. La primera opción, a cargo de Nidia Schuster y Andrea Matallana, ofrece, sin requisitos de escolaridad previa, Actividades Corporales, Arte, Literatura y Creatividad, Humanidades, Idiomas, Informática y Música. En tanto que la segunda alternativa, con la coordinación docente de Gladys Antonelli, provee a los cursantes enseñanzas sobre Administración y Comercialización, Artes y Oficios, Comunicación, Lenguas Extranjeras, Micro y Pequeña empresa y Turismo, entre otras disciplinas.

El área de tecnologías del género ofrece en marzo y abril la *performance 25x7*, de Reinaldo Ribeiro y Abel Navarro, que propone la manera en que las nuevas tecnologías de comunicación subvierten los patrones de la identidad sexual e inauguran nuevos vínculos más allá de las clases y de las diferencias culturales.

Dos ciclos se presentan en julio: Femicidios en América Latina: el caso de México, con la proyección del video-documental *La batalla de las cruces* y el panel de debate "Cuerpo de mujer: peligro de muerte", con Patricia Ponce y Mariano Báez Landa; y La travesía que Bolívar no soñó, un encuentro entre activistas de la comunidad muxhe y travestis de Latinoamérica, coordinado por Josefina Fernández, con proyecciones y el panel de discusión "La gesta del nombre propio. Experiencias de activismo y articulación política".



UNA LUZ QUE SE IBA, DIRIGIDA POR ADOLFO AGOPIÁN.



RECITAL DE GABO FERRO, EN EL MARCO DEL CICLO "HUMOR Y MÚSICA POR LA IDENTIDAD", ORGANIZADO JUNTO A LAS ABUELAS DE PLAZA DE MAYO PARA APOYAR Y DIFUNDIR LA BÚSQUEDA DE LOS NIETOS AÚN NO RECUPERADOS (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).

Mauro Cabral da un seminario intensivo sobre Transexualidades a través de un recorrido por diversas escrituras trans para internarse en otros modos de la transexualidad, devolviéndole la voz acallada por la economía cultural. Y Leonor Silvestri coordina el recital de poesía y *performance queer / freak* Gubba Gabba, we accept you one of us!

Radio Rojas prepara una emisión especial para el mes de marzo, al cumplirse 30 años del golpe militar y en ocasión de la instauración del 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria. En esa oportunidad, cuenta con la participación de importantes representantes de organismos de derechos humanos y cultura de nuestro país. También este año, el equipo de "Radio Rojas" produce micros diarios para FM UBA, 90.5, la Radio de la Universidad de Buenos Aires.

El Uballet participa en el programa Buenos Aires en la Escuela de la Dirección General de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a lo largo del año con su espectáculo *A orillas*, una estampita que sigue paso a paso el cauce histórico de las diversas danzas de la ciudad de Buenos Aires. En octubre se suma el espectáculo *Engualichao*.

El Proyecto Nautilus se presenta en Santa Fe, en un encuentro con más de cien escuelas y celebra el lustro de vida de la revista digital *Nautilus*, con la mesa redonda Ciencia, cientifismo y poder, donde Alejandro Cerletti, Diego Hurtado de Mendoza y Eduardo Wolovelsky, intentan dar respuesta a la pregunta ¿es posible un debate público sobre la ciencia? Y edita *El anteojo de Galileo* de Eduardo Wolovelsky y Alberto Onna.

Asimismo, a lo largo del año propone varios encuentros: los Debates en torno de las relaciones entre ciencia y religión, con la participación de David Aljanati, Marcelo Levinas, Alberto Onna, Ana María Vara y Eduardo Wolovel-

sky. Y las mesas redondas Aborto, falacias y penalización. Perspectivas para un debate racional sobre el derecho a la interrupción del embarazo, con la participación de Gabriela D'Odorico, Patricia Digilio y Eduardo Wolovelsky; y Obediencia debida. Lecturas y consideraciones sobre la experiencia de Stanley Milgram, con Damián Melcer, Gabriela D'Odorico y Eduardo Wolovelsky.

En el ciclo de charlas Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, del el área de ciencia y tecnología, varios investigadores abordan las relaciones entre la ciencia y el arte: Leonardo Levinas descubre los paralelos entre las corrientes estéticas y los avances científicos; Norah Cohan aborda el papel de la creatividad en la física y en las artes plásticas; Ricardo Testoni describe las propiedades geométricas de la proporción áurea; y Gabriela Siracusa-no comenta un período en la historia del arte americano en el que la separación entre ciencia y arte no parecía tan clara como lo es en la actualidad.

En mayo Gabriel Guralnik revela los sucesos históricos que se ocultan detrás de las mejores páginas de ciencia ficción; Alejandro Alonso descubre la relación entre la literatura futurista y la informática; por su parte, Pablo Capanna explica los supuestos filosóficos presentes en las novelas de ciencia ficción; y Eduardo Carletti muestra las nuevas tecnologías en redes neuronales y en inteligencia artificial.

En junio se intenta descubrir una disciplina poco conocida en nuestro país: La gastronomía molecular. Mariana Koppmann, Silvia Grümabaun y Juan Pablo Lugo explican a lo largo de tres charlas los secretos de esta ciencia que investiga los procesos de elaboración de los alimentos.

Las enfermedades de la mente son el eje de las charlas de julio. Facundo Manes habla del Alzheimer; Marcelo

Cetkovich aborda la depresión, sus causas y soluciones; porqué suceden los ataques de pánico y como manejarlos es el tema de Alicia Lischninsky; mientras que Sergio Strejilevich reflexiona sobre el trastorno bipolar ¿don o enfermedad?; y Teresa Torralva da una conferencia de cómo mantener la mente en forma.

En septiembre Omar Coso intenta aclarar ¿De qué hablamos cuando hablamos del ADN?; Estanislao Bachrach discute la potencialidad terapéutica de las células madres de origen embrionario y de tejido adulto; la conferencia "¿Se pueden curar los genes?" es a cargo de Federico Prada; y en la charla de Federico Williams se aborda el concepto general de la quiralidad y se discute la importancia de este fenómeno tridimensional en la síntesis de moléculas.

La última charla del año está compuesta por la conferencia de Omar Coso "El ADN es el mensaje: controversias genéticas"; y la charlas de varios especialistas sobre Mitos y ciencia, Celso M. Aldao, Pablo Campanna, Ernesto Gil Deza y Carlos A. Domínguez.

Como parte de las actividades especiales, continúa el ciclo de Cultura Culinaria, con cuatro encuentros a lo largo del año. El primero está a cargo de Silvia Ibarra, quien realiza un paseo gastronómico por las múltiples cocinas de México. El *chef* Christophe Krywonis dicta el seminario Cocina francesa: Tradición y vanguardia, sobre la relación entre las múltiples cocinas tradicionales de Francia y las diversas vanguardias gastronómicas surgidas en ese país. Conmemorando el mes de la independencia de Perú, en julio Marco Espinoza y Rodrigo Soto Delgado comentan las tradiciones de la tierra del cebiche y del pisco en la conferencia Cebiche y Pisco Sour: símbolos del Perú. Por último, Cacao y chocolate: herencias de México al mundo es el nombre de la última charla entre Silvia Ibarra y María Eugenia Slagado.

¿Ciencias en el Rojas?

Por **Diego Golombek**

¿Qué tiene la hacer la ciencia en un centro cultural como el Rojas? ¿Es que la ciencia es acaso parte de la cultura? Y si lo es, ¿qué actividades se pueden realizar en un ámbito joven y efervescente como el Centro Cultural Ricardo Rojas, eh?

Todas estas preguntas flotaban en el aire cuando el entonces rector Guillermo Jaim Etcheverry propuso la creación de una nueva área para el Rojas, durante la gestión de Fabián Lebenglik como director del centro y de Nidia Schuster como coordinadora pedagógica.

Obviamente aceptamos la propuesta de inmediato, recordando otros tiempos rojísticos en los que habíamos participado activamente de las actividades del centro, tanto desde el público como desde el escenario (en alguna vida anterior había dirigido *Vincent y los cuervos* de Pacho O'Donnell y *Dios, una comedia*, de Woody Allen en tiempos de pasiones teatrales), y con la ayuda de Melina Furman primero, y de Martín de Ambrosio más adelante, pusimos manos a las ciencias.

Comenzamos por lo obvio: ofrecer cursos que estuvieran de acuerdo con una forma particular de entender la ciencia, su comunicación pública y su enseñanza. Si bien estos cursos estaban dirigidos a un público muy amplio, también contemplamos actividades de formación docente continua, y la respuesta en ambos casos fue excelente. Algunos de estos cursos memorables fueron en temáticas tan variadas como la evolución, el cerebro, la ciencia-ficción, la física y la música, el periodismo científico, la biotecnología, juegos matemáticos, astronomía o didáctica de las ciencias naturales. Por los cursos desfilaron docentes (y alumnos) de primer nivel, en un clima en el que el descubrimiento, la curiosidad o la experimentación —partícipes necesarios para una experiencia científica— no estuvieron ausentes.

También tratamos de interactuar con otras áreas del Rojas, para justamente mostrar a la ciencia como una de las caras —y no necesariamente la prima aburrida— de la cultura que supimos conseguir. Así, armamos debates alrededor de obras teatrales con contenido científico, hicimos actividades en el mes de la música en que ese exploraban aspectos de la percepción o la física de los instrumentos musicales, participamos de jornadas sobre nada menos que el Golem y organizamos jornadas y cursos sobre la tortuosa y fantástica relación entre la ciencia y la literatura (uno de estos cursos estuvo a cargo de Paola Kaufmann, una maravillosa escritora que falleció demasiado joven hace un par de años).

Pero uno de los objetivos del Rojas siempre ha sido salir al mundo, que hay mucho más de lo que puede la avenida Corrientes. Por eso, desde el Área de Ciencias del Centro Cultural Rector Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires intentamos ser algo así como un vínculo entre los científicos que sienten el cosquilleo de dirigirse a todos y un público que todavía tiene ganas de saber cómo es el mundo allá afuera, y en qué andan los profesionales del conocimiento. Así, celebramos un convenio con la muy venerable Sociedad Científica Argentina y nació el ciclo “Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad”, en el que a lo largo de dos años se realizaron más de 60 charlas para todo público (¡y efectivamente se trataba de *todo* público!), que versaron desde el ADN al hermafroditismo de los peces; de los falsos ovnis a los lobos marinos; de Eratóstenes a Darwin, Humboldt y otros viajeros en la historia de la biología. Tuvimos fans, habitués y público ocasional, charlas en los que había gente sentada en el piso y otras (las menos) en las que asistíamos nosotros y la tía del conferencista. Seguramente fue uno de los pocos ciclos crónicos y sostenidos de divulgación científica, al menos en años recientes, y fue una rutina semanal sencillamente emocionante. Por suerte, y para que nos crean un poco más, quedó también el libro “Hoy

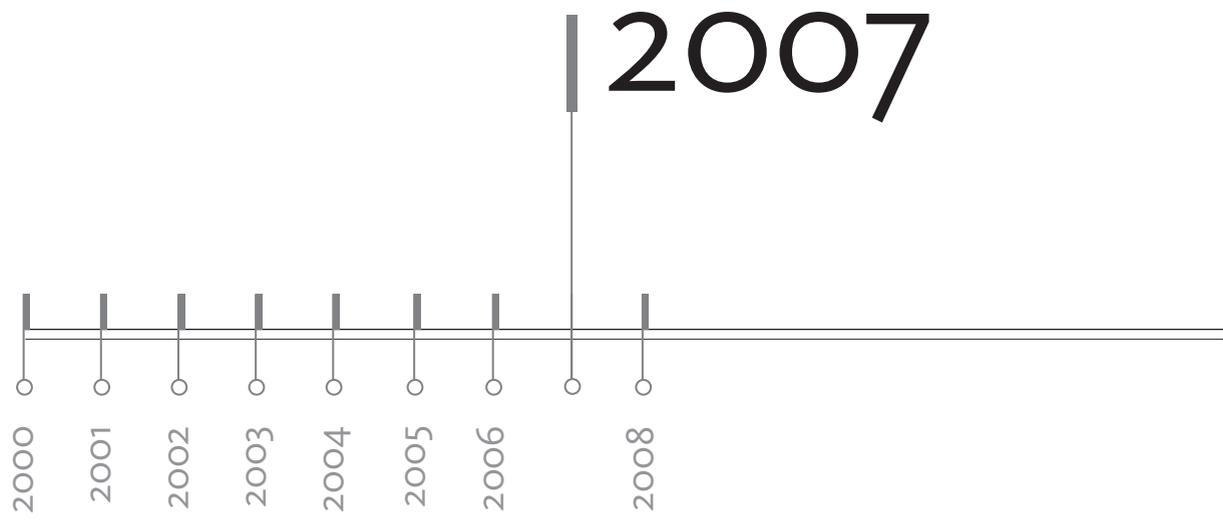
las ciencias...”, que en sus secciones “*Animales en la Sociedad Científica*”; “*Ciencia de un lado a otro*”; “*Ciencia de todos los días*”; “*Si quieres conocer ideas nuevas... lee libros viejos*” y “*Ciencia y arte de la matemática*” compiló algunas de las muchas charlas que disfrutamos.

Pero salimos más lejos, y las ciencias del Rojas llegaron hasta una escuela mapuche en la localidad neuquina de Millaín Currical, donde un grupete de jóvenes entusiastas dictó clases de ciencias naturales para los pibes y los maestros, y volvieron con la cordillera, la nieve y todas las sonrisas en los ojos.

También llegamos a la tele: desde el área de Ciencias participamos muy activamente en la realización del programa televisivo “Investigaciones UBA”, que se emitió por Canal (a). En cada uno de los 13 capítulos se abordó un tema desde diversas perspectivas. Así, por ejemplo, especialistas en medicina, física, psicología o filosofía hablaron acerca de los conceptos del tiempo o, en otro capítulo, matemáticos, físicos y musicoterapeutas se adentraron en los misterios de la música. Pasamos por todo, como en botica: las dimensiones, la infancia, la comida, la emoción, la ciudad, la química en la vida diaria...

Pero tal vez la actividad que más entusiasmo y energías nos llevó —y que más satisfacciones nos dejó—, fue haber organizado el festival “Buenos Aires Piensa” algo único y, por ahora, irrepetible. BAP fue el resultado de un matrimonio entre la Universidad de Buenos Aires y la ciudad, y fue poco menos que un paraíso. Fueron 10 días que, si no conmovieron al mundo, sí nos conmovieron a nosotros y a miles de ciudadanos porteños. Diez días en los que hubo una sucesión de conferencias (incluyendo destacadísimos científicos argentinos locales y otros que residen en el extranjero), ciclos de cine y teatro, exposiciones, muestras interactivas y muchos otros desafíos a nuestro pensamiento. Ocupamos el teatro y el centro cultural San Martín, el teatro Alvear, el Dorrego, el Planetario y varias sedes de la UBA. Entre todos, pensamos, experimentamos, debatimos durante unos cuantos días, y no me cabe duda de que en el camino salimos hechos, si no cientifiquitos, mejores personas. Vimos el mundo con otros ojos, curiosos, inquisidores, futuristas, y de eso se trata la ciencia.

En fin, a lo largo de nuestra pequeña primavera científica en el Rojas, y gracias a toda la maravillosa fauna que forma parte del centro cultural —sus empleados, sus docentes, su público— quedamos convencidos de que sí, la ciencia es parte de la cultura, de nuestra cultura, y de que tenemos que salir a construirla, a mostrarla, a disfrutarla. Casi nada.





PERMANECE ASÍ, DIRIGIDA POR EMANUEL LUDUEÑA
(FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO)



CICLO DE MÚSICA ANTIGUA DE DOWNLAND A CORRELLI
(FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO)

El Dr. Rubén Hallú es electo Rector de la Universidad de Buenos Aires y designa a José Miguel Onaindia como Coordinador General de Cultura y a Cecilia Vázquez como Coordinadora General de Cultura Adjunta. En esta nueva gestión, el Rojas quiere mantener y ampliar la mirada abarcadora y plural que ha definido siempre a la institución. Por eso este año ofrece desde ciclos de rock hasta música antigua, desde cine coreano hasta una muestra de arte callejero, trabajando con temáticas como la revolución Rusa y el mundo *queer*. Editando la primera revista producida desde una identidad travesti: *El Teje*.

Radio Rojas cumple un lustro en el aire y lo celebra con un nuevo espacio radial, *Expreso Rojas*, de noticias culturales.

El área de letras ofrece la clínica de investigación periodística Buenos Aires te interna, a cargo de María Moreno.

El ciclo Confesionario. Historia de mi vida privada, este año se mezcla con la música, así surge Confesionario + Música, coordinado también por Cecilia Szperling. A lo largo del año confiesan Sergio Bizzio, Tatiana Saphir y Carla Crespo, acompañados por la música de No Lo Soporto; Fernanda Laguna y Nahuel Pérez Bizcayart con música de Sergio Pángaro; la música de Axel Krygier acompaña las confesiones de Daniel Link y Guillermo Piro. Con música de Diego Vainer confiesan Fernanda García Lao y Guillermo Saavedra; Mariana Obersztern y Flavia Da Rin son acompañadas con la música de Rosario Bléfari; Cecilia Pavón y Agustina Muñoz confiesan con la música de Liza Casullo (Doris). La música de Diego Frenkel, Ariel Minimal y Francisco Bochatón se une a las lecturas de Pedro Marial y Alberto Laiseca, Fabián Casas,

y María Ucedo y Pilar Gamboa, respectivamente. Gustavo Álvarez Núñez y Augusto Constanzo confiesan con la música de Gabo Ferro; Clara Muschetti y Marta Dillon con Isol-Zypce; y la música de Sergio Pángaro acompaña las intimidades de Iosi Havilio y Gonzalo Castro.

Se presentan los libros *El progresismo argentino*, de Jorge Halperín (Editorial Capital Intelectual), entrevistas realizadas a Carlos Altamirano, José Pablo Feinmann, Luis Alberto Romero, Felipe Pigna y Atilio Borón; *La fotogalería del Rojas 95.05*, compilado por Alberto Goldstein, de Libros del Rojas; *Banco a la sombra*, de María Moreno (Editorial Sudamericana-Colección In Situ) con la participación de Alan Pauls y Julián Gorodischer; *La nariz de Cleopatra*, de Ricardo Maliandi (Editorial Leviatán) a cargo de Osvaldo Bayer. La revista *MU* presenta el libro *Ninguna mujer nace para puta*, de María Galindo y Sonia Sánchez. En agosto Nora Catelli, acompañada de Alberto Giordano, Daniel Link y el coordinador Ariel Schettini, da a conocer su libro *En la era de la intimidad* (Editorial Beatriz Viterbo). El editor José Luis Mangieri, junto a Adriana Rodríguez Pérsico y Yaki Setton, presenta el libro *Panaderos*, de Silvia Jurovietzky; *Enrique Raab: claves para una biografía crítica. Periodismo, cultura y militancia antes del golpe*, de Máximo Eseverri (Editorial Prometeo), se da a conocer acompañado por la puesta en escena de las crónicas de Enrique Raab y testimonios sobre su vida a cargo de María Inés Aldaburu. Asimismo se presenta el *Diccionario biográfico de la izquierda argentina* de Horacio Tarcus (Editorial Emecé). La Revista *Barcelona* presenta el libro *Penas de muerte, collages* de Mariano Lucano; la misma será acompañada por la inauguración de la muestra de las ilustraciones en el Espacio de arte del Rojas.

Dentro del ciclo de Historia y Teoría Teatral se presentan los libros: *El arte del presente. Conversaciones* de Ariane Mnouchkine y Fabianne Pascaud, a cargo de Araceli Arreche, Natacha Koss y Jorge Dubatti; y *Escenarios liminales. Teatralidades, performance y política* de Ileana Diéguez, acompañada por Araceli Arreche, Patricia Devesa y Jorge Dubatti.

En el área circo murga y carnaval *Estación imposible. La historia del Expreso Imaginario* de Martín Graziano y Sebastián Benedetti es presentado por Pipo Lernoud, Alfredo Rosso, el Negro, Fontova, Claudio Kleiman y Sergio Pujol, junto a proyecciones y música en vivo. Y el área de Tecnologías de Género presenta la revista *El Teje*, surgida del taller de capacitación en periodismo, realizado junto a la organización Futuro Transgenérico, para personas travestis y transexuales.

En noviembre María Sonia Cristoff y Jorge Monteleone presentan *Apuntes tomados durante algunos viajes rápidos por las Pampas y entre los Andes*, de Francis Bond Head (Editorial Santiago Arcos). Acompañada por la exposición de fotos de Sebastián Freire y milongas de los alumnos de talleres de tango del Rojas, se presenta el libro *Milongas*, de Edgardo Cozarinsky. Y Alejandra Laera, Juan Pablo Sutherland y Marisol Vera (directora de la editorial) presentan *Tramas del mercado*, de Luis Cárcamo-Huecante (Editorial Cuarto Propio).

El año cierra con las presentaciones de los libros *Casas que hacen casas* de César Carli (Editorial Mauro Yardin), con Hugo Storer; *Todo lo sólido* de Ernesto Semán (Editorial Aurelia Rivera); y el número cuatro de la revista *El niño Stanton* con lectura de poemas de Francisco Gara-



IMAGEN DEL RECITAL DE ANTONIO BIRABENT (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO)



IMAGEN DE LA PRESENTACIÓN DE LA ÓPERA *LA SELVA PADRONA* DE GIOVANNI B. PERGOLESÌ (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO)



IMAGEN DE LA OBRA TEATRAL *EL TROMPO METÁLICO*, PARTE DEL CICLO ÓPERAS PRIMAS (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).



IMAGEN DE PÁNICO RAMÍREZ EN EL CICLO ROCK (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO)

mona, Gerardo Jorge y Luciana Lamothe, junto a proyecciones de videos de artista locales y música en vivo.

Libros del Rojas edita a lo largo del año: *Maestros argentinos*, compilación de Diana Aisenberg de los encuentros realizados en 2005; *Creación coreográfica* por Oscar Araiz, Gerardo Litvak, Gabriela Prado y Susana Tambutti; *Sobre el guión* de Sabrina Farji, Patricio Vega, Gerardo Yoel y Gustavo Aprea. En el marco del décimo aniversario del Festival Internacional de Buenos Aires (FIBA) se presenta el libro que recoge las piezas que obtuvieron el primer y segundo premio del *Premio Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia*; *Diario de viaje del Nautilus*; y el año se cierra con la presentación del libro *Confesionario, historia de mi vida privada. Segunda temporada* donde confiesan Guillermo Iuso, Nora Lezano y Romina Paula.

Jean-Pierre Castellani dicta la primera conferencia del año, Antonio Muñoz Molina, entre el periodismo y la literatura.

A cincuenta años del fallecimiento de Ricardo Rojas, dos mesas redondas conmemoran su obra en el ciclo Rojas sobre Rojas, coordinadas por José Miguel Onaindia y Daniel Molina, con la presencia de los críticos y pensadores Manuel Antín, Luis Brandoni, Carlos Altamirano, Laura Estrin y Fernando Devoto. Al término de ambas charlas se proyecta un video documental, realizado especialmente para la ocasión por el cineasta Eduardo Pérez.

María Negroni ofrece el seminario Obsesión, forma y pensamiento. La escritura como desaprendizaje, con el objetivo de crear un espacio donde puedan surgir la duda y las preguntas, la tolerancia y la imaginación.

Los noventa años de la Revolución Rusa, el Rojas —conjuntamente con la Cátedra de Historia de Rusia (FFyL/UBA) y coordinado por Daniel Molina y Ezequiel Adamovsky— se celebran con el ciclo Octubre Rojo Rojas. Recorriendo diversos aspectos del legado de 1917 a través de varias actividades como las conferencias y mesas redondas a cargo de los especialistas Ezequiel Adamovsky, Horacio Tarcus, Hugo Petruschansky, Sylvia Saïtta y Roberto Pittaluga.

El Rojas se suma a la Noche de los Museos con varias actividades: dentro de la feria Los libros vienen al Rojas escritores y artistas acercan personalmente los libros a los lectores; La Redoblona Murga presenta un homenaje a José Podestá y su personaje Pepino el 88; la conferencia “El circo criollo hoy” a cargo de Paula Mellad con proyección del video *Circo Eco*; un ensayo general a puertas abiertas de la obra que se estrena el mes siguiente en el ciclo Óperas Primas, *Dos Cirujas*, de Daniel Guebel; Daniel Molina brinda una charla sobre Borges y Oscar Wilde; la obra teatral *El Trompo Metálico* puede verse en un horario no habitual; y el espectáculo “Lo mejor y lo peor de tres mujeres descontroladas”, con proyecciones de varios fragmentos de la obra junto a la performance en vivo de Fidel Araujo, Chars Cavenagh, Diego Neon y Klaudia con K.

Manuel Hernández dicta la conferencia Estética de la relación de objeto, sobre la figura de Hans Bellmer.

Como despedida del año, la Asociación Amigos del Rojas y la editorial Eudeba organizan una feria de libros para presentar los últimos títulos publicados junto a antiguas ediciones y la colección completa del sello Libros del Rojas.

El área de teatro, coordinada por Matías Umpierrez ofrece *Cubilete en brazo*, de Julio Molina; *Bestiario Grimm*, *Hecho para la ocasión*, dirigida por Maximiliano de la Puente (realizada con motivo del centenario del nacimiento de Samuel Beckett) y *Una luz que se iba*, de Ricardo Piglia y dirigida por Adolfo Agopian, continúan sus funciones estrenadas en 2006; a las que se suma *Espacio vital* de Martín Tufró.

La nueva temporada del ciclo Óperas Primas presenta las obras *El trompo metálico*, de Heidi Steinhart; *Harriet. Boceto sobre una inglesa de cierta edad* (versión del cuento “Miss Harriet” de Guy de Maupassant), de Geraldine Seff y Gabriel Fernández Chapo; *El amor en los tiempos del dengue*, de Daniel Link, dirigida por Saula Benavente; y *Dos Cirujas*, de Daniel Guebel.

En la Reposición de Inversión de la Carga de la Prueba I y II, se puede volver a ver dos obras de las versiones I y II: *Patchwork* de Matías Feldman con el dispositivo escénico realizado por Miguel Mitlag; y *Jaléi* de Diego Manso dirigido por Luciano Suardi, sobre el dispositivo escénico de Leandro Tartaglia.

Proyecto Polos (Buenos Aires-Montreal) es un encuentro entre las compañías Théâtre de L'Amérique (Canadá) y Tinto B.A. (Argentina) en diversos lugares de la ciudad, para generar un intercambio artístico, cultural y de las nuevas formas de producción de teatro. Con las obras *Semimontados*, *Primavera 1928* de Alejandro Finzi (dirigida por Luciano Cáceres), *Tundra* de Leandro Halperin, *Mujeres de Malek* de Evelyn de la Cheneliere (dirigida por Claudio Tolcachir), *Abrazar en un lugar frío* de Martín de Goicoechea, *León el Inútil* de Francis Monty (dirigida



MURGA LA REDOBLONA, FESTEJANDO EL DÍA DEL CIRCO EN NOCHE DE LOS MUSEOS (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO)



HARRIET. BOCETO SOBRE UNA INGLESA DE CIERTA EDAD, PARTE DEL CICLO ÓPERAS PRIMAS (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO)

por Mariela Asensio), *Desde el Monte* de Santiago Gubernori (dirigida por Ignacio Rodríguez de Anca), *El caso Kriovna* de Marie-Christine Le Huu (dirigida por Martín de Goycochea). Y las obras montadas *Cenas* de Simona Boudreault (dirigida por Philippe Cousineau) y *Karmático* de Mariela Asensio (dirigida por Martín de Goycochea).

Panorama en work in progress es un espacio donde diez directores, de distintas generaciones y estéticas, nos permiten ingresar al territorio en el que están inmersos para su próxima creación, materia prima para la construcción final de un montaje teatral que se estrenará en la cartelera porteña. Participaron Paula Andrea López, Andrés Binetti; Pompeyo Audivert, Alejandro Tantanian, El Grupo Piel de Lava, Gabriela Izcovich, Mariela Asensio, Bernardo Cappa; Maruja Bustamante, Anahí Berneri y Alejandro Catalán.

En 2007 el Festival Internacional de Buenos Aires (FIBA) cumple diez años, y el Rojas lo acompaña en los festejos. En el área de teatro (actividades conjuntas con el Área de Historia y Teoría Teatral) con las jornadas de investigadores sobre la obra y el pensamiento de Carlos Gandolfo, a cargo de Jorge Dubatti, Marita Foix, Natacha Koss, Pablo Mascareño, Grissy Santomauro y Marta Taborda; y el monólogo inicial de la obra de Tony Kushner siguiendo la dirección original de Carlos Gandolfo para la puesta en el Teatro San Martín (2004), *En casa / En Kabul*, por la actriz Elena Tasisto. Y las jornadas de investigadores sobre la obra de Eduardo Pavlovsky, con Araceli Arreche, Marcela Bidegain, Patricia Devesa, Jorge Dubatti, Victoria Eandi, Karina Giberti, Natacha Koss, Eduardo Misch, Lucas Rimoldi y Silvia Sánchez Urite; y la obra *Potestad* dirigida por Norman Briski. Asimismo se presenta el ciclo

Intervenciones, que propone la intervención de espacios privados o públicos, con la obra *Interiores* de Mariano Pensotti, Federico Marrale, Matías Sendón y Mariana Tirantte.

Dentro del ciclo Octubre Rojo Rojas se estrena, bajo la coordinación de Helena Trittek, la obra *El cráneo lleno de versos* de Boris Pasternak, sobre la poesía de Maiakovsky y en noviembre *El árbol de la gloria (el sueño bolchevique)* con los poetas Anna Ajmátova y Vladimir Maiakovsky.

Se inicia el Laboratorio teatro, donde dos directores exploran sobre un tema dado por el propio ciclo: Gustavo Tarrío y Grupo Sanguíneo tienen que lidiar con temas relacionadas con el territorio político.

El Rojas apoya el Festival de Escena Queer y al Teatro el Cubo en el ciclo de musicales dirigidos por Nicolás Pérez Costa: *Ángel y Juicio a lo natural*.

El Centro de Historia y Teoría Teatral brinda conferencia impartida por Jorge Dubatti, Análisis teatral: poética compartida.

Además, se presenta la mesa redonda El teatro de Alfred de Musset. A 150 años de su muerte, coordinada por Melania Torres con Jorge Dubatti, Gabriel Fernández Chapo y Natacha Koss.

La conferencia Homenaje a Jean-Luc Lagarce, a cargo de Jorge Dubatti, Marta Taborda y Halima Tahan, en torno a su obra y pensamiento, es acompañada con la presentación de la edición argentina de su libro *Teatro y Poder en Occidente*.

Jorge Dubatti propone veintiocho preguntas esenciales sobre los textos teatrales para desentrañar los secretos de su poética en la conferencia Texto dramático y acontecimiento teatral: nueva metodología de análisis. Y en Conversaciones con maestros (en el marco de los Cursos de Cultura-Espacio Teatro y coordinado por Patricia Gilmour) entrevista a Ricardo Bartís, Mauricio Kartun y Jorge Eines.

En Diálogo con Armin Petras, el dramaturgo y director alemán habla sobre temas de teatro, estética y política con los teatristas argentinos Luciano Cáceres, Javier Daulte, José María Muscarí, Romina Paula, Rafael Spregelburd, Susana Torres Molina y Lautaro Vilo.

En el IV Congreso de Historia del Teatro Universal. De la escena clásica a Jean-Luc Lagarce, teóricos del teatro e historiadores de la Argentina, Bélgica, Cuba, Estados Unidos y Venezuela, entre otros países, se reúnen para presentar sus investigaciones y debatir problemas acerca de la historia de la escena internacional. Con conferencias, mesas de discusión, proyección de videos de teatro, presentación de publicaciones, lectura de trabajos y el lanzamiento de un portal especializado en crítica teatral y libros de teatro.

En las actividades del Festival Internacional de Buenos Aires (FIBA) tiene lugar la conversación con Agustín Alezzo: Vínculos entre el director y el actor.

En noviembre vuelven las Jornadas Nacionales de Teatro Comparado con su décimo tercera edición dedicada al centenario de la muerte de Alfred Jarry; con conferencias, *performances*, proyecciones y presentaciones de libros. Y



FRENTE DEL EDIFICIO DE CORRIENTES 2040, INTERVENIDO POR EL LIPAC



IMAGEN DE LA EXPOSICIÓN GRAFFITI EN LA FOTOGALERÍA (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO)

se entregan los Premios Teatro del Mundo en su décima edición a los trabajos destacados en 2007.

En cuanto a danza, a lo largo del año se presentan dos obras simultáneamente en el programa compartido. Comienza con el estreno de *12 saltos*, de Silvina Grinberg y *Permanece así*, de Emmanuel Ludueña. Y continúa con *Cinco canciones*, de Andrea Servera y *Bajo la luna de Egipto* de Pablo Rotemberg.

En julio, bajo el nombre (2)007 Superagentes, las historias de espionaje son las protagonistas de las cuatro obras de danza contemporánea que se presentan, en dos programas compartidos: *Bond-age @ Supra-Bond* de Mariana Bellotto, *Operación Spectra (Sociedad Permanente Ejecutiva de Contraespionaje, Terrorismo, Rebelión y Aniquilamientos)* de María José Goldín, *Historia para dos finales* de Joel Inzunza Leal, y *Rufianes* de Exequiel Barreras.

En el último programa del año, mes del Festival Escena Queer, se estrenan tres obras bajo el lema Queerdance: *Discontinua* de Valeria Pagola, *Grandes amigos* de Mayra Bonard y *Montecarlo* de Carlos Casella.

En mayo, dos coreógrafos y una destacada crítica de nuestro medio refieren lo que vieron en los festivales internacionales de danza a los que asistieron: Laura Falcoff en el Festival de Lyon; Luis Garay en el American Dance Festival; y Mariana Bellotto en el Rencontres chorégraphiques internacionales de Seine-Saint-Denis.

El área de cine continúa ofreciendo los más variados ciclos. La clase B ataca de nuevo con las películas *El*

ladrón invisible de Edgar G. Ulmer, *El vengador de su padre* de Joseph H. Lewis, *Ciudad en tinieblas* de André De Toth y *Mercado negro de niños* de William Beaudine. Y Clásicos del cine policial argentino con las proyecciones de *Camino al crimen* de Don Napy, *No abras nunca esa puerta* de Carlos Hugo Christensen, *Pasaporte a Río* de Daniel Tinayre y *El vampiro negro* de Román Viñoly Barreto. Son los dos primeros ciclos del año.

Para la novena edición del BAFICI, en el Rojas se ofrecen varias de las películas y focos más importantes del Festival. Algunos anticipos: Hugo Fregonese; Nuevo cine argentino. Retrospectivas de Paulo Pécora, Daniela Cugliandolo y Martín Mainoli; de la sección competitiva Cine del futuro se proyecta *Withered in a Blooming Season* de Cui Zi'en; y de la Competencia de Derechos Humanos, *We Are Not Defeated* de Hye Ran-lee, y el último film de Frederick Wiseman, *State Legislature*.

El Rojas se suma nuevamente al IX Festival Internacional de Cine y Derechos Humanos (DerHumalC), con una selección de películas de reconocidos cineastas como Joao Batista de Andrade o Nikolaus Geyrhalt, y documentales recientes como *Black Gold* o *Can Tunis*.

Se ve la violencia y el éxtasis. Cuatro cineastas coreanos contemporáneos. Ciclo presentado por Horacio Bernardes con cuatro películas que ponen en diálogo los estilos dispares y siempre sorprendentes del cine de ese país, desde el frenético y estilizado de Kim Ki-duk, pasando por el refinamiento introspectivo de Hong Sang-soo, las tensiones sociales y privadas de Lee Chang-dong y el desborde imaginativo e impredecible de Bong Joon-ho.

Dentro de la V Semana Nacional de la Ciencia y la Tecnología, la Consejería de Educación y Ciencia de la Embajada de España organiza en el Rojas un ciclo de Cine Científico, con documentales que abarcan desde la biología hasta las ciencias de la salud, las ciencias sociales y la astronomía.

También, películas familiares: de lo privado a lo público. La historia del cine jamás dio un lugar ni supo cómo catalogar los registros realizados por aficionados, por eso la programación de este ciclo está íntegramente dedicada a las "películas familiares", con la organización de Paula Félix-Didier, Leandro Listorti y Pablo Marín, y con el auspicio y apoyo de Kodak, ADF, APROCINAIN y www.laregioncentral.blogspot.

En septiembre se estrena la ópera prima argentina *Sueños de polvorón* de Gabriel Alijo, acompañado con la música de Willy Polvorón.

Las películas *L chinoise* de Jean-Luc Godard, *El último bolchevique* de Chris Marker y *Taurus* de Alexandr Sokurov forman parte del ciclo Octubre Rojo Rojas, con un número en vivo antes de cada proyección, coordinado por Pablo Fontana. Además, bajo el título Octubre Rojo Sangre se presentan tres filmes del director David Cronenberg: *La Rabia*, *Videodrome* y *Crash*.

Además, el ciclo Estado(s) de la crítica. Estado(s) del cine argentino, con la participación del editor de la revista *El amante*, Javier Porta Fouz. Con el estreno de *Cinéfilos a la intemperie* de Carlos Oscar García y Alfredo Slavutzky, y el diálogo entre los directores; las películas *El desprecio* de Jean-Luc Godard, *La última película* de Peter Bogda-



IMAGEN DE LA OBRA TEATRAL *2 CIRUJAS*, PARTE DEL CICLO ÓPERAS PRIMAS (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO).

novich y *Meet the Feebles* de Peter Jackson, bajo el título Los directores como cinéfilos; las mesas redondas “Hoy y mañana: presente y futuro de la crítica argentina” con Diego Lerer, Marcos Vieytes y Juan Pablo Martínez; y “Alta tensión: la crítica y el cine argentino” a cargo de Pablo Sirvén y Gustavo Noriega.

La II Muestra Internacional de Animación está dedicada al realizador Quirino Cristiani, con conferencias, encuentros, un documental exclusivo del homenajeado, y la proyección de cinco horas de cortos independientes nacionales y extranjeros.

Andrés Di Tella presenta el *filmprogram* “El proceso de trabajo. Experimentos documentales” y Gonzalo Agular el seminario “Hélio Oiticica: una lectura desde el arte contemporáneo”.

En cuanto a la música, con *Across the charco* la canción uruguaya se hace presente en el Rojas en un intercambio musical con la otra orilla. Cuenta con la presencia de Urbano Moraes, Diego Presa y Buceo Invisible, Eli-u Pena y Nicolás Ibarburu.

El Rojas vuelve al Rock es un ciclo anual de rock y pop de la mano de grupos consagrados y artistas emergentes: Marianela, Francisco Bochatón, Hana, Antonio Birabent, The Tormentos, Súper Ratones, Nodisco, Él mató a un policía motorizado, Imperfectos, No lo soporto, Lucas Martí, Victoria Mil, Los Indecisos, Vetamadre, Pánico Ramírez, Azafata, Fat Elvis, Estelares, Yalo & Río Místico, El Soldado, Mataplantas, Suéter, Volador G y Charlie 3,

Astroboy, Gran Martell, Pat Coria, Me darás mil hijos, Custodios, Rosal, Iguana Lovers, Satélite Kingston (Absoluto Ska), Sendero, Pablo Guerra, Kabusacki, Samalea y Juana Molina.

El ciclo se cierra con las conferencias 50 años de rock en Argentina. Libertad y autoritarismo, democracia y política, cultura y consumo, con la participación de Sergio Balardini, Federico Lisica, Sebastián Meschengieser, Jorge Álvarez y Lucas Rozenmacher (quien lo coordina junto a Esteban Álvarez).

Paralelamente se realiza el Ciclo de música antigua con: Música para teclado y música vocal de Girolamo Frescobaldi; *El peregrino apasionado*; canciones y música para laúd de John Dowland; *Al itálico modo* y *La invención poética*, por Música poética; *In nomine*, música, política y religión en la Inglaterra isabelina por Armonía de' Flauti; el ensamble La Sambuca; Phil D'or; y Mr. Banister. Cierran el año Los Scarlatti y la Escuela napolitana; Armonía de' Flauti; *Versiones instrumentales de canciones francesas del Renacimiento* por Gabriel Schebor y Ana Paula Seguro; y *Airs de Cour* con *Música del barroco francés del siglo XVII*.

La banda de música pop Rosal presenta el disco que lleva su nombre y adelanta temas de su nuevo disco *Su Majestad*. Adelantándose al ciclo anual Lanzamientos discográficos, que aborda diferentes géneros y estilos, dando a conocer nuevas ediciones independientes: Pablo Tozzi Trío presenta *Raíz Madre*, Nuria Martínez presenta un espectáculo multimedia, Valle de Muñecas presenta

Folk, Sebastián Volco presenta *Fiebre de rock 'n roll*, *Leave me and cry* de Maxi Trusso, Diez años del sello BYM, *El Terceto* del músico Hernán Ríos Interama presenta su tercer disco *Resiste*, Pat y los susceptibles *Astrolabio*. Y cierran el año las presentaciones de *...oir de noche* de Alfredo Prior, *Trazos Circulares* por Claudio Ceccoli, *Los Aromos* por Hernán Vives, y *Ciencia Ficción en Atalaya* por Zelmar Garín.

En julio se ofrece una versión de la ópera *La Serva Padrona*, de Giovanni Battista Pergolesi (Intermedio cómico en dos partes) por parte de La Cetra, bajo la dirección de Sergio Antonini.

Liliana Herrero presenta el ciclo Todos estos años de gente, con la inauguración de la muestra de diseño donde participan Sergio Pérez Fernández, Alejandro Ros, Juan Lima, Pancho Luna, Javier Veraldi y Carolina Santantonin y el documental de Guillermo Costanzo; la presentación del libro *Liliana Herrero, vanguardia y canción popular* de Damián Rodríguez Kees, con Fito Páez, Violeta Hemsy de Gainza, Liliana Herrero y Damián Rodríguez Kees, coordinada por Horacio González; el acto *Poesía Leída* con Cristina Banegas, Cecilia Roth, Leonor Manso y Liliana Herrero leen a Juan L. Ortiz, Manuel Castilla, Carlos Mastronardi, Gustavo Leguizamón y Ramón Ayala, y la música original de Mono Fontana.

El Ciclo de conciertos Folclore en El Rojas reúne viejas y nuevas figuras del género: Juan Falú, Semilla, Imperio Diablo, Juan Quintero y Edgardo Cardozo, y Bruno Arias. Y Mavi Días presenta *Baile en el cielo* a la vez que se presenta



PRESENTACIÓN DE LA REVISTA *EL TEJE*, EN EL MARCO DEL MES QUEER EN EL ROJAS (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO)

el documental *A los cuatro vientos* sobre su padre, el armonicista Hugo Díaz.

El pianista y compositor Alejandro Manzini, acompañado por el baterista y percusionista Leandro Savelon, ofrece en octubre un concierto.

Virginia Innocenti presenta su nuevo álbum *En Agua Negra*, y el artista uruguayo Dani Umpi ofrece un espectáculo. El año se despide con el ciclo Audio/Video con la presencia Ambar y Todopantalla.

Junto al Coro Nacional de Niños (dirección de Vilma Gorini), con la dirección general de Andrés Gerszenon, se presenta *La Pasión según San Mateo* de J.S. Bach. El maestro Andrés Gerszenon es el nuevo director desde octubre. Y comienza su nuevo cargo con la versión de *La Flauta Mágica* de W.A. Mozart en la Casa de la Cultura, y en la Ciudad Cultural Konex con una innovadora producción visual y escénica.

En cuanto a la galería, en el marco del ciclo Por el Ojo, el artista Sandro Pereira inaugura *Corpóreo* en el Espacio de Arte / Galería del Rojas, donde propone una lectura de su última producción en diálogo con obras de Natalia Lipovetsky y María Rocha, y en video con Natalia Lipovetsky, Pablo Zicarello, Judith Villamayor, Rosalba Mirabella, Rolo Juárez, Javier Juárez y Claudio Bajerski. Este nuevo espacio cuenta a partir de este año con la curaduría de Máximo Jacoby.

Street Art es una muestra colectiva de tendencias que recorren estéticamente nuestras calles. Graffitis y murales que reflexionan sobre las posibilidades de diferentes formas de embellecer, criticar o modificar lo cotidiano. Co-curada por Ezequiel Black, cuenta con Diéguez, Pum



PRESENTACIÓN DE *UBALLET* (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO)

Pum, Brook, Nasa y Kid gaucho; Por el éxito de la misma, se crea un proyecto de talleres participativos de arte callejero que finaliza con actividades barriales en Ciudad Oculta, Bajo Flores y Barracas; y con los colectivos Buenos Aires Stencil y Run don't walk. Además, motivados por el éxito tanto en la concurrencia como en la repercusión en los medios de comunicación de la muestra, se ofrecen los Talleres Participativos de Arte Callejero, para trabajar en la producción de un proyecto con la idea de combinar el producto de la investigación realizada en el campo de las artes visuales con la extensión a la comunidad.

Se rinde un homenaje a Cristina Banegas y sus cuarenta años en el teatro través de una muestra de fotografías de Andrés Barragón, con música en vivo de Claudio Peña en la inauguración y un concierto de la retratada junto al guitarrista Edgardo Cardoza. Y la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo exhibe imágenes de diferentes etapas en la muestra fotográfica *Treinta años de las abuelas*.

Área de servicio. Arte y prestaciones. Fase I es el nombre de la muestra curada por Horacio Torres, Teresa Ricarddi y Máximo Jacoby, que comparte espacio con *Leyendo Imágenes. Arte contemporáneo boliviano*, organizada



IMAGEN DE LA PRESENTACIÓN EN VIVO DE *TODOPANTALLA* EN EL CICLO AUDIO/VIDEO (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO)



IMAGEN DE LA OBRA TEATRAL *EL ÁRBOL DE LA GLORIA (EL SUEÑO BOLCHEVIQUE)*, DE HELENA TRITEK (FOTO ALEJANDRA DEL CASTELLO)

conjuntamente con el Centro Simón Patiño. Y, por una semana, el Espacio de Arte se convierte en un taller textil con la Fábrica de nubes, dirigida por Constanza Martínez.

En la Galería del Poste se presenta el proyecto Puente-poste Brasil-Argentina, con actividades variadas como la presentación de la revista *Palabras escritas*; la intervención de Lucrecia Urbano en el poste de la FUNCEB; la presentación de la colección de arte brasilero de la FUNCEB; una charla debate con Luís Guilherme Vergara, José Miguel Onaindía, Ricardo Pimenta y Lucrecia Urbano; la intervención de la Galería del Poste del Rojas por Ricardo Pimenta (creador de este verdadero movimiento artístico); la presentación del catálogo *Galería del Poste 2005-2006*; y la conferencia a cargo del director del Museo de Arte Contemporáneo de Niterói, Luís Guilherme Vergara.

La entrevista a Liliana Porter, a cargo de Flavia Costa, inaugura el ciclo de Conversaciones.

En la fotogalería, con frecuencia mensual, se exponen las obras de Paulo Fast con *La luz Argentina, Fotografías* de Lucrecia Seligra, *Contemporáneo* de Nicolás Martella, Yamandú Rodríguez con *Ciudad Feliz*, y Ataúlfo Pérez Aznar con *Mar de Plata. ¿Infierno o paraíso? 1984/86*. Y desde el año con la muestra organizada en conjunto con el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación: *Desde adentro. Fotogramas/Fotografía. Estenoica/Fotografía Digital*, una selección de trabajos realizados en los talleres dictados en el Instituto Correccional de Mujeres n° 3 de Ezeiza y en el Servicio Psiquiátrico Central de Varones, Unidad 20.

El área de circo, murga y carnaval presenta al grupo La Matraca que comienza este año un ciclo de presentaciones, Una vuelta de La Matraca en el Rojas. Cantar para recuperar nuestros instrumentos, cuyo objetivo es recuperar sus instrumentos. Y Dúos es el primer espectáculo del año de los Clown No Perecederos, con una selección de cortos y videos a cargo de Silvia Aguado e Ignacio Gutiérrez Arribere, colaborando con el Comedor Aldea Jóvenes para la paz. *Ni famosos, ni políticos, ni ladrones* es el segundo espectáculo del año, con el invitado especial Osquí Guzmán, en esta ocasión colaboran con Alimentando vínculos. Los siguientes espectáculos juegan con el *Varieté*: poética (que dona el alimento reunido al Comedor infantil La Fuerza del Corazón), danzada que cuenta con los invitados Gustavo Lecce, Sabrina Masso y Laurent (en esta ocasión se colabora con el Comedor María Auxiliadora), musical donde La Banda No Perecedera tomará un rol principal y los clowns acompañarán su música (el alimento reunido es donado al Centro Cultural, comedor y merendero General San Martín) y primavera, con Buenos Aires Taiko-tambores japoneses como invitados (el alimento reunido es entregado a "Meta palo y a la olla"). Fin Es el espectáculo que cierra el año, y el alimento es donado a la asociación civil SERES.

El área de tecnologías del género, coordinada por Paula Víturro durante todo el año ofrece el seminario-taller dirigido Géneros y sexualidades. Lecturas contemporáneas. Roto el naturalismo de sexo ¿cómo repensar el feminismo?, ¿cuál podría ser la acción política adecuada a un tiempo post-orgánico y excluyente?: ¿cuál es la biopolítica de los cuerpos contemporáneos? Estas son algunas de las preguntas que sirvieron como punto de partida en este espacio de reflexión.

En ocasión de la publicación del libro *Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*, su autora, Yuderky Espinosa Miñoso y la editorial En la frontera invitan a compartir las dos mesas redondas Feminismo y políticas de la identidad con Mónica Tarducci, Alejandra Ciriza, Maira Leciñana, Mónica d'Uva, Leonor Silvestri y Marlene Wayar.

A partir de agosto el Proyecto Nautilus visita las escuelas primarias porteñas proponiendo un viaje por la ciencia a través de elementos y lugares conocidos de la ciudad; y el taller científico interactivo La ciencia desde Buenos Aires, donde las escuelas visitan el Rojas.

Durante el año, se ofrecieron más de seiscientos cursos, por los que pasaron más de doce mil alumnos. El Programa de Cursos de Cultura cuenta con las siguientes áreas y coordinadores: Artes plásticas, Alfredo Londaibere; Ciencias y humanidades, Esteban Carestía; Cine y video, Raúl Manrupe; Circo, murga y carnaval, Coco Romero; Danza, Patricia Dorin y Marta Lantermo, Danzas étnicas, tango y folklore, Gerardo Carrot; Diseño, Vicky Salías; Fotografía, Alberto Goldenstein; Lenguas y culturas, Estela Carranza Leguizamón, Letras y comunicación, Daniel Molina y María Moreno; Música, Jana Purita; y Teatro, Patricia Gilmour y Robertino Granados. La coordinación del Programa está a cargo de Esteban Carestía y en la subcoordinación Estela Carranza Leguizamón. Las actividades del área de Adultos mayores de 50 años son coordinadas por la Lic. Cristina Lombardi.

Lo indescriptible del Rojas

Por **Matías Umpierrez**

Hace días que no consigo dejar de pensar en qué debería escribir para esta edición que certifica el aniversario 25 del Rojas. Hoy es viernes, estoy en la reunión de coordinadores y no puedo dejar de volar pensando en lo que me gustaría escribir. ¿Qué es el Rojas para mí? Creo que debería hablar desde ese lugar. Es casi la una de la tarde y no me imagino el primer día en que el Rojas abrió sus puertas. En ese momento, en ese primer día de existencia, yo debería tener unos tres o cuatro años. Entonces se me aparece una nueva pregunta: ¿Qué relación tendrá ese Rojas del comienzo, con el que hoy conozco? Cuando me invitaron a escribir para esta publicación me comentaron que yo cerraría el capítulo de teatro como alguien que pertenece a la nueva generación... ¿Antes de llegar a los treinta años todos somos parte de la nueva generación? Podría empezar a unir cabos y pensar que el Rojas es entonces de mi generación, aunque sea por su edad.

Como si sonara la campana se termina la reunión, yo agarro mi campera y mi mochila y salgo bajando las escaleras. Seguramente estas escaleras no existieron desde un comienzo. El Rojas se fue haciendo de a poco, a los tumbos, creció queriendo crecer y por necesidad de todos los que lo rodean. A pesar de todos estos pensamientos difusos que inundan mi conciencia y que se vuelven casi inconscientes, sigo sin poder imaginar ese primer día... no sé por qué no lo puedo hacer.

Creo que sólo podría si lo reconstruyo desde una ficción. Pero este no es un libro de ficción. Acá escribo intentando documentar que el Rojas efectivamente cumple sus primeros 25 años. Tal vez podría empezar escribiendo que en 1998, escondido de mi rutina universitaria y de mi propia familia, tomé mi primer curso de formación actoral en el Rojas. O también puedo escribir que en 1999 presenté mi primer espectáculo como actor en la sala Batato Barea y también puedo escribir que puedo recordarme muy enojado por encontrar mal escrito mi apellido en los programas de mano. Ese año estuve yo, pero con otro apellido. Sin querer, mi presentación se volvió una ficción de otra ficción.

Termino de bajar las escaleras y me siento en el bar a leer un libro, pido un café y me doy cuenta de que el libro que estoy leyendo no es el libro que yo debería leer en este momento, lo cierro y me apoyo en la palma de mi mano. Perdido en el bullicio me detengo a mirar un grupo de señoras que toman café mientras ríen. A un lado de ellas está una mujer que veo hace años sentada en el bar. Ya tengo mi café y tomo un sorbo. Sin querer me quemo la lengua. Esa enigmática mujer, de casi setenta años, toma café mientras habla por su teléfono móvil. Si hoy tiene setenta, hace veinticinco años tendría unos... cuarenta y cinco. A esa edad uno debería acordarse de todo. ¿Pero ella sería conciente de que existía este lugar, llamado Rojas, hace veinticinco años? Ella corta la llamada y se da cuenta que la estoy mirando. Yo me sonrío y le levanto la mano, ella no entiende y baja la mirada. No sé por qué le sonreí, es que hace tanto años que la veo en el bar que sentí por un momento que la conocía y que tal vez, alguna vez, se había fijado en mí. Ella me vuelve a mirar. Yo vuelvo a sonreír, pero en un segundo me pongo serio y pienso: ¿No pensará que me enamoré de ella o algo así? Qué tonto soy algunas veces. Me levanto, pago mi café y salgo disparado del bar.

Hoy ya es lunes y siendo las cuatro de la tarde vuelvo a estar en el Rojas. El fin de semana estuve pensando mucho en la publicación aniversario y recordé que mi primer editorial que escribí para *La Hoja del Rojas*, en 2007, fue a partir de una entrevista que le pedí que me haga un empleado del Rojas sobre como desarrollaría mi coordinación como curador del área de teatro. En esa entrevista, sin querer, él me ayudó a sacar todo resabio de intelectualidad para encontrarme y dilucidar claramente sobre cuales serían los pilares de la nueva programación. Hoy estoy decidido a encontrarme con la mujer que miré el viernes, y que conozco y veo hace años sentada en el bar. Estoy

seguro que ella me ayudará a pensar, a descubrir, a transmitir todo lo que me pasa y todo lo que nos pasa con el querido Rojas. Estoy en el bar y pido un café. ¿Sería una casualidad encontrarla hoy acá? Sí, seguramente. Va a aparecer si tiene que aparecer. Fue constatar este “pensamiento mágico” para que la mujer aparezca abriéndose paso entre la gente y sentándose en una mesa del bar a escasos metros míos. Saco de mi mochila un grabador, agarro mi lápiz y mi cuaderno y me acerco a su mesa. Le digo: “hola” y me siento frente suyo. Ella me mira fijo y sonrío. Yo digo compulsivamente y nervioso: “no la quiero molestar, mi nombre es Matías Umpierrez, soy coordinador del área de teatro y estoy escribiendo algo para el libro de los 25 años del Rojas... Necesito su ayuda, no se por qué estoy seguro de que usted puede ayudarme, hace años que la veo acá sentada y siento que es una testigo de lo que pasa acá adentro”. Ella sonrío y me dice: “Encantada, tengo una horita, mi nombre es Nelly”. Yo sonrío y pido un café y un té para ella. En ese momento le pido permiso para prender mi grabador y registrar esta pequeña charla hasta el final:

Ella: ¿Y como te puedo ayudar? Mirá que yo no soy una artista, sólo tomo cursos hace unos cuantos años.

Yo: No sé, tal vez me puede hacer algunas preguntas, desde su perspectiva... podemos hablar del teatro que usted ve en el Rojas o de lo que quiera.

Ella: Ay, es tan lindo todo lo de acá, yo estoy encantada, cada tanto vengo con alguna amiga, mi marido no me acompaña para estas cosas.

Yo: Te voy a tutear Nelly, ¿cómo llegaste al Rojas?

Nelly se queda pensativa, hace un largo silencio mientras nos sirve la moza del bar, se rasca con sus uñas color rosadas la manga de su tapado, mientras yo anoto cada movimiento en mi cuaderno.

Ella: Podría decirte que conozco a este lugar desde que abrió, no se hace cuantos años... Te soy sincera, yo al principio lo odiaba... me parecía un raterío y me daba miedo cada vez que pasaba con el colectivo.

Yo: ¿Miedo?

Ella: Qué se yo, no era el lugar, sino lo que a mí me pasaba con el lugar. Yo tuve un hijo, se llamaba Emilio. Era un sol, casi un dulce de leche. Durante toda su adolescencia, no sé, a principios de los noventa, fines de los ochenta, él se la pasaba acá, en el Rojas... venía ver todo lo que había... se juntaban con sus amigos en casa y se venían para acá. Yo estaba loca de preocupada, en ese momento veía a mi hijo desbordado y tenía mucho miedo. Una vez me llamó un amigo de él a las 3 de la mañana de un sábado para decirme que vaya a buscarlo a la esquina de Junín y Corrientes... Cuando fui me encontré con Emilio casi desmayado, no sabía ni donde estaba parado, pobrecito. Lo agarré y lo subí a un taxi y me lo llevé a casa. Él tendría unos dieciocho años en ese momento, yo le prohibí que siga haciendo lo que hacía... pero él no paró. Acá en el Rojas decía que veía teatro, que había cosas lindas... Yo en ese momento sentía que esto era un templo de la perdición, y eso que no soy católica, ni judía, ni nada. Pero yo también me decía: Nelly quedate tranquila. *(Nelly le pone azúcar a su té, revuelve y le da dos gopecitos con su cuchara al borde de la taza antes de apoyarla en el plato)* Una semana se fue a Mar del Plata a visitar a su tía. Ese fin de semana me decidí a venir al Rojas y ver que pasaba los sábados... Sería 1990 en ese entonces. Llegué, hice una cola y entré a la sala de teatro. Me acomodé en una butaca y empezó el espectáculo en donde tres hombres vestidos de mujer que se decían barbaridades, se insultaban, se pegaban y hasta se llegaban a tirar de los pelos. En ese momento salí espantada, mi marido me retó como una semana por haber venido. Yo se lo conté a unas amigas y al final terminé acordándome con humor de esa salida... *(Se ríe)* Yo parecía una loca, tratando de descubrir que era lo que divertía tanto a mi hijo. El siguió viniendo, viniendo y viniendo. Él estudiaba en la UBA la carrera de Letras, quería ser escritor. Estoy segura que hubiese sido un Borges.

Nelly hace silencio y toma su té. ¿Por qué no habla de su hijo en presente? Me da miedo seguir preguntando.

Nelly se da cuenta y se le llenan los ojos de lágrimas.

Ella: ¿Qué escribís en ese cuaderno?

Yo: Estoy tomando algunos apuntes.

Ella: ¿Me dejás ver?

Con cierta vergüenza le acerco mi cuaderno. Ella lo va a leer todo y espero que no se ofenda.

Ella: “Nelly hace silencio y toma su té. ¿Por qué no habla de su hijo en presente? Me da miedo seguir preguntando. Nelly se da cuenta y se le llenan los ojos de lágrimas”... Tenés razón, sos muy intuitivo... Matías, ¿no?

Nelly me vuelve a acercar mi cuaderno.

Ella: Cada tanto, para alejar a Emilio de todo lo que me daba miedo, lo mandaba a la casa de mi hermana en Mar del Plata. El 19 de septiembre de 1991, mi Emilio, iba en un micro de larga distancia. En el medio de la noche lo embistió un camión con vacas, o chanchos, ya ni me acuerdo. Sonó el teléfono a las seis de la mañana para avisarme que Emilio ya no estaba.

Nelly suspira.

Ella: Esa mañana tuve que ir a esperar el cuerpo y, como era tan temprano, me tomé el 124 con mi marido. Los dos llorábamos mientras nos agarrábamos de la mano en silencio. Cuando el colectivo llegó por Corrientes a Junín me acordé de aquel día que te conté, donde tuve que ir a buscar a Emilio a esa esquina. Y sin darme cuenta, por el embotellamiento, el 124 se paró en la puerta del Rojas. Ahí le apreté la mano a mi marido y le dije: “Este es el Rojas, Horacio”... Él sonrió y nos quedamos en silencio mirando mientras el colectivo estuvo allí. *(Toma un sorbo de su té)* Pasaron un par de meses, y un día pasé por casualidad caminando por la puerta del Rojas. Me paré mirando la fachada, cuando se abre la puerta y sale una mujer, tendría mi edad más o menos. No sé qué impulso hizo que entre como una tromba... Me acuerdo que había mucha gente, y yo no entendía con quien debía hablar. Sentía algo tan raro en el cuerpo, como una sensación de que Emilio podía estar ahí dentro, entre esas personas. Me senté en una sillita que estaba contra la pared, y vi a una mujer con unos folletos en la mano. Me acerqué y le dije: “¿Es para una obra?” Y me dijo: “No, es para cursos, miré acá tiene todas las clases”. Agarré como unas hojitas llenas de cursos y cursos. “Si quiere se anota por allá”, me dice la mujer. Yo no me acuerdo cuanto salían, pero eran muy accesibles. Ahí me puse a estudiar los folletos y encontré un curso de lectura. Era 1997. Desde ese momento por una casualidad, o atrapada por la nostalgia de mi maternidad, hice un curso al año. Un curso de cuatro o cinco meses. Aprendí a pintar, a bordar, intenté estudiar computación, algo de inglés, de todo un poco. Y vi a chicos haciendo obras, me vi toda una telenovela que hacían acá en teatro... No me olvido más, me reía como una loca, venía una vez por semana y no falté nunca... Era muy disparatado, todos gritaban y decían barbaridades... pero a mí me gustaba... Hasta que un día salgo de la función y veo que la sala se llamaba Batato Barea... Yo me acordaba de ese nombre, pero no sabía de donde... Buscando y buscando, encontré por casualidad entre los libros de mi hijo un folletín que decía: “una obra actuada por Batato Barea, Humberto Tortonese y Alejandro Urdapilleta, Centro Cultural Rector Ricardo Rojas”. Me acordé de esa noche que vi a tres hombres vestidos de mujer tirándose de los pelos y diciendo malas palabras. Me acuerdo del nombre de la sala del Rojas. Me acuerdo de mí espantada en aquel entonces y encantada diez años después, creo que era el 2003, viendo en esa misma sala otra obra disparatada. Me acordé lo tonta que fui en ese momento y me acordé de mis miedos y sin querer me di cuenta que el Rojas había desentramado algo que me dolía tanto en el corazón. Casi 20 años después me vengo a encontrar haciendo casi lo mismo que mi hijo y en el mismo lugar. Casi 20 años después vengo a descubrir que mi hijo era un chico sano, sin miedos y con ganas de llenarse de la alegría del mundo que lo rodeaba. ¿Y vos empezás preguntándome como llegué al Rojas?... ¿Cómo no iba a llegar al Rojas?

En ese momento, apagué mi grabador.

Podría decir que fue indescriptible lo que pasó allí por buena fortuna: Nelly frente a mí, contándome su vida y contándome sin querer cómo un lugar, cómo este lugar que quiero tanto, vino sin intenciones, a dar todas las explicaciones que ella necesitaba.

Cuando al principio de este texto anticipé que “el Rojas se fue haciendo de a poco, a los tumbos, creciendo y queriendo crecer por necesidad de todos los que lo rodean”, me refería a esto tan inexplicable que nos pasa y que sólo nuestras vidas y nuestras casualidades pueden explicarlo.

Laboratorio de Investigación en Prácticas Artísticas Contemporáneas

Por **Alicia Herrero**

Llegué al Rojas por una invitación de Alfredo Londaibere a realizar una expo individual en 1997 que funcionó sin querer en red con otra individual que realizaba casi en simultáneo en Fundación Banco Patricios. Se llamaban: *Mi Botín*, la del Rojas, y *Romántico* la del Patricios. Corresponde decir que previamente Jorge Gumier Maier ya me había propuesto un par de veces su interés en que realizara una exhibición en el Rojas.

Creo que con *Mi Botín* y *Romántico*, que son aproximaciones críticas y con humor a mecanismos de valoración, legitimación y coleccionismo del arte, abría una polémica con el mundo del arte y de las ideas. Un año después fui convocada, también por Alfredo, a ofrecer un taller, el cual me pareció súper interesante, pero a pesar que ya tenía experiencia en talleres, involucrarme en una institución me resultaba conflictivo, no podía imaginar como se entenderían mi anarquismo crónico frente a la burocracia y necesidades de una institución..., tuve mi crisis; finalmente y por insistencia de Alfredo comenzó esta relación que perdura aún.

Primero fueron talleres de pintura y dibujo, luego se convierten en un taller titulado Orientación y Seguimiento de Proyectos que se realizó desde el 2003. En todos estos me interesaba desmontar la propia dimensión institucional que subyace en la relación docente-alumno, resaltando la dimensión crítica de la práctica. Pero también expandir el alcance del taller, sus condiciones investigativas y de búsqueda. Es así como Orientación y Seguimiento de Proyectos incluye como parte del ciclo la presentación de los proyectos en espacios públicos y bajo el subtítulo de: Experiencias Procesos Abiertos EPA!! pone en link el propio taller con sectores, géneros y otros eventos específicos de la ciudad: Experiencias1 son jornadas interdisciplinarias en el Hospital de Infectología Dr. Muñiz, en el que además de artistas, participaron escritores, periodistas, sociólogos, antropólogos, psicoanalistas, médicos; E2 fue en una Oficina funcionando, de Av. De Mayo, E3 en el espacio público de Puerto Madero, ambas en el marco de Estudio Abierto, la E4 fue en la casa de La Cata Guagnini antes que la demolieran. Siempre se incluía un trabajo investigativo con sitio y público específico e invitados extra-taller. Estas experiencias de desarrollo y transmisión formativa animan un mapeo crítico del campo artístico y permiten vislumbrar el valor de un concepto de plataformas que puedan proveer herramientas que vigoricen un tipo de práctica crítica de proyección experimental dirigida a distintos actores del campo: artistas, críticos, curadores, productores. Desbordar los departamentos administrativos del campo del arte y las hegemonías estéticas lleva también a preguntarnos a que llamamos investigación o experimentación actualmente ¿qué relaciones y tensiones se producen entre nuestras expectativas de la práctica, el campo del arte y los discursos? todo esto converge en LIPAC-ROJAS Laboratorio de Investigación en Prácticas Artísticas Contemporáneas, un proyecto que comienza a implementarse en 2007 y que introduce en la escena local una renovación sobre cómo instrumentar un espacio de inspiración formativo que desbloquee los escenarios dados y que permita construir interlinks articulados entre artistas, especialistas, tópicos, la creación de una otra topología.

Es el primer espacio con convocatoria de proyectos para Argentina y fuera de Argentina dirigido a artistas, curadores, críticos que pretendan elaborar sus proyectos en diálogos e intercambios entre sí. Pero también innova en jerarquizar la formación-transmisión, pero no como una idea situada en un referente hegemónico, sino en un flujo constante de un staff de invitados internacionales y locales de excelencia a través de sus distintas plataformas, por allí han pasado: Ricardo Basbaum, José Luís Brea, Catherine David, Dora García, Fran Ilich, David Lamelas, Nina Möntmann, Lilianna Porter, entre más de 30 invitados.

Publicaron en *La Hojas del Rojas*, José Miguel Onaindia, quien asumió como Coordinador General de Cultura de la Universidad de Buenos Aires, nuevo responsable del Rojas. También Gustavo Mozzi, Matías Umpierrez, Alejandro Cervera, Máximo Jacoby, Jorge Dubatti y Paula Vitturro.

Futuro próximo del Rojas

Por **José Miguel Onaindia**

En “La milonga para Jacinto Chiclana”, escrita por Borges y luego musicalizada por Piazzola, el escritor describe lo que imagina y supone al oír ese nombre. Tanto que al promediar el poema expresa: “Señores, yo estoy cantando lo que se cifra en el nombre” y así destaca como éste es un elemento sustancial “para la identidad de una persona u organización”.

Esto sucede con *La Hoja del Rojas*, pues su denominación encierra la compleja sustancia que compone esta institución e indica el camino, los cambios y la evolución de un Centro Cultural que a través de veintitrés años cumple una misión de promoción, formación y creación cultural insoslayable en la sociedad argentina.

Por eso, que la escritura de la presentación de *La Hoja del Rojas* sea el primer ejercicio literario que realice como responsable de este Centro es un acto estimulante, porque implica dejar mi palabra escrita en un material de difusión que conserva su memoria y es su elemento de identidad.

Conservar esta página es un hecho inusual en nuestra sociedad que tiende a extinguir los rastros de lo realizado. Considero un verdadero hallazgo mantener esta publicación que anuncia el presente y el futuro próximo, pero que remite a una continuidad con un pasado que forma su personalidad.

La programación de abril que esta página registra es el fruto del esfuerzo de los coordinadores de área y personal de la institución, que continuó su tarea en la difícil situación vivida por la Universidad hasta fines del año pasado. Eso indica un compromiso de gestión que me anima en la nueva función que emprendo.

Como siempre, la programación de este mes cumple un

requisito esencial en un Centro Cultural universitario: es diverso y recibe la multiplicidad cultural que la creación y el pensamiento especulativo generan en nuestra sociedad. Y esto es un requisito indispensable para el desarrollo de un estado democrático porque, como expresa Alain Touraine, en nuestra contemporaneidad, “... el régimen democrático es la forma de vida política que da la mayor libertad al mayor número, que protege y reconoce la mayor diversidad posible...” (¿Qué es la democracia?, FCE, 1993).

Libertad y pluralidad de expresión, creación interdisciplinaria y reflexión sobre los temas culturales, son los valores que quiero defender desde la Coordinación de Cultura de la UBA, que me ha sido confiada.

Producir aquello que la sociedad civil no realiza por sí misma, y estimular el debate sobre las disciplinas artísticas también constituirán objetivos claros de esta nueva etapa, que debe sostener la herencia cultural de este Centro, y con la mayor libertad diseñar su función en una comunidad que cambia vertiginosamente su expresión y sus necesidades.

No creo en las palabras fundacionales, ni cultivo el estilo grandilocuente. Me parece que las obras individuales y colectivas se advierten a través de los pequeños y continuos actos. Como escribió Sándor Marai, “sólo a través de los detalles podemos comprender lo esencial” y así espero que suceda en el futuro próximo del Rojas.

(En *La Hoja del Rojas*, Abril 2007)

Orgullo por partida doble

Por **Paula Vitturro**

Hace ya más de tres años el Centro Cultural Rojas me convocó para proponerme algo inesperado: coordinar una nueva área que tuviera como objeto los debates contemporáneos acerca de los géneros y las sexualidades. Si bien desde hacía ya bastante tiempo el Rojas se había constituido como uno de los pocos espacios culturales donde circulaban algunos debates de esa naturaleza, la propuesta de creación de un área específica y autónoma implicaba un explícito compromiso institucional de un valor insoslayable.

La propuesta era todo un desafío, y como tal, no estaba exento de dificultades. En primer lugar estaba latente la desconfianza que produce todo proceso de institucionalización de prácticas y saberes estrechamente vinculados a movimientos sociales contra-hegernónicos. En segundo lugar, el hecho de que se tratara de debates contemporáneos presuponía un corte temporal e ideológico que si bien se correspondía con mis intereses era difícil de plantear para un público tal vez no habituado a ellos. Ya lo había advertido Leo Bersani: “Para el observador interesado pero teóricamente no iniciado del escenario cultural de la actualidad, tal vez represente algo así como una conmoción epistemológica enterarse de que según Monique Wittig, sería incorrecto decir que las lesbianas se relacionan, hacen el amor y viven con mujeres”, o, según Judith Butler que lo único que aquellas tienen en común es el conocimiento de cómo funciona la homofobia contra las mujeres; o, de acuerdo con Michael Wamei que la cualidad de queer [queemess] se caracteriza por una resuelta “resistencia a los regímenes de lo normal” (Hornos, 1998).

A lo anterior hay que sumar una disyuntiva ya tradicional en los estudios de género acerca del modo en que se deben abordar aquellas cuestiones que atraviesan todos los campos disciplinares. Este debate en nuestro caso parecía saldado de antemano, se trataría de un área temática en un centro cultural cuyas restantes áreas se estructuran en torno a diferentes disciplinas. ¿Cómo evitar convertimos en el área gueto?

Ése fue uno de los interrogantes con los que comenzamos a planear nuestras actividades, y ésa es la razón por la que este año, noviembre, es para el Área de Tecnologías del Género el mes de orgullo por partida doble, ya que gran parte de la programación del Rojas se plantea como queer.

Así, el área de danza estrena tres obras bajo el lema Queer Dance. El área de letras no sólo presenta un libro en el que se tensan cuestiones referidas a la diversidad sexual y étnica en el contexto latinoamericano, sino que además convoca al artista performer Dani Umpi, quien ofrecerá un show que promete rarezas y más. Por su parte, el Área de Teatro inaugura un intercambio con el Festival de la Escena Queer y el teatro El Cubo, a través del auspicio de un Ciclo de Musicales dirigidos por Nicolás Pérez Costa, el cual funcionará como antesala del 2do. Festival de la Escena Queer en noviembre de 2008.

En el marco del Seminario Géneros y Sexualidades, que a lo largo de este año venimos desarrollando en el área de tecnologías del género, abordaremos la relación entre el insulto homófobo y otras manifestaciones del discurso del

odio a través de la obra de Judith Butler. Y para culminar este mes a toda fiesta, presentaremos junto al área de comunicación la revista *El Teje*. Se trata de una publicación realizada por personas travestis, transgéneros y transexuales, que materializa el proceso de capacitación en periodismo que a lo largo de todo este año desarrollaron junto a María Moreno.

(En *La Hoja del Rojas*, Noviembre de 2007)

Como dibujar en el agua

Por **Alejandro Cervera**

El riesgo de comisionar una obra, de encargar una obra, conlleva la necesaria angustia y alegría de no saber qué vendrá ni cómo será eso que uno ha pedido o ha sugerido a un artista. Los resultados, si es que podemos usar esa palabra en el arte, pueden acercarse más o menos a la idea inicial, superar, decepcionar, alentar o inclusive llevar a reconsiderar este procedimiento. En el caso del Rojas, y en el de la danza en particular, la experiencia ha sido desigual pero siempre interesante. Los ciclos vinculados a una idea inicial, como Beethoven o los ciclos de danzas mayores o de jóvenes coreógrafos, los cruces de coreógrafos y alumnos han generado una energía particular entre los artistas y una considerable coherencia programática a los espectáculos.

Para lo que resta del año 2007 dos proyectos estarán a cargo de ocho coreógrafos. En el primero la idea es tomar a los superagentes secretos, tan vistos en el cine y tan leídos en los libros. En general, la danza contemporánea se ha ocupado de temas serios y a veces graves, en el sentido de profundos o muy reflexivos

En este caso parecería que la frivolidad y la diversión ocuparán esos lugares. Después de todo, creo que es bueno tomarse unas vacaciones de uno mismo. ¿Cómo funcionará este disparador, palabra tan apropiada en este caso, en los cuatro coreógrafos que llamé? ¿Qué harán, cuáles serán sus elecciones de lenguaje, con cuántos bailarines trabajarán, serán muy narrativos o sólo rozarán esta temática, usarán la música de James Bond o la del Superagente 86? Estas intrigas se develan sólo en los estrenos.



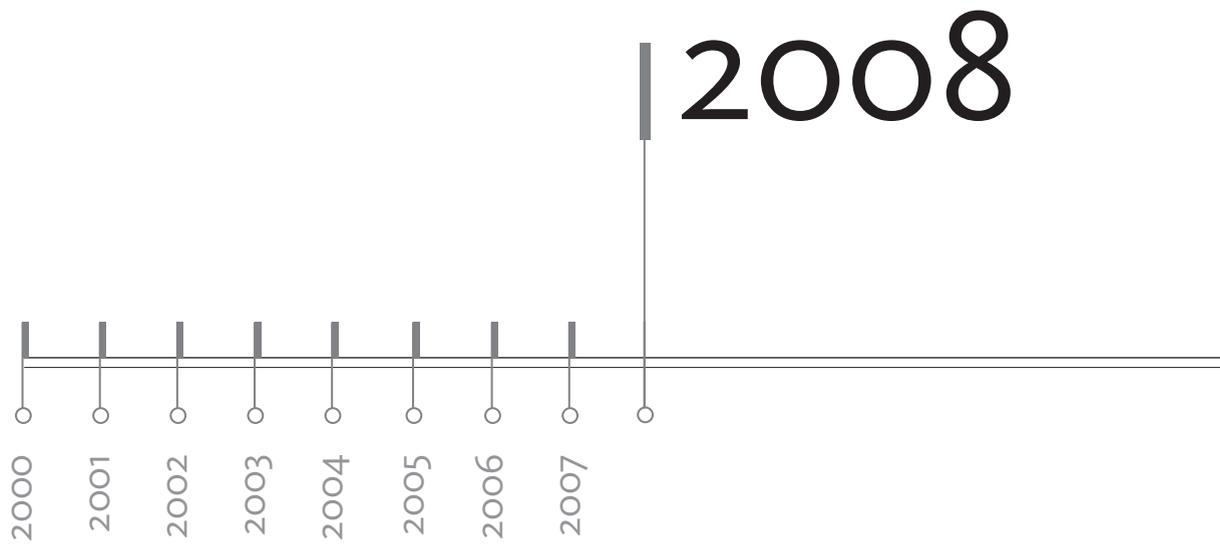
CINCO CANCIONES, COREOGRAFÍA DE ANDREA SERVERA, INTÉRPRETE MARIELA PUYOL
(FOTO: KARIN IDELSON)

Luego, hacia fin de año, las mismas preguntas se plantearán sobre otros cuatro coreógrafos que trabajarán sobre lo queer en la danza. Las tecnologías del género, los géneros, la sexualidad y las sexualidades, las atracciones y las miradas. Este tema, tan cercano y al mismo tiempo tan evitado en la danza, saldrá a relucir mostrando lo que cada uno quiera mostrar o se atreva a mostrar.

Así planteadas las cosas todo parece muy sencillo: se piensa un tema, se buscan las fechas, se toma el teléfono y se llama a dos, tres o cuatro coreógrafos para llenar los espacios disponibles de la grilla. En realidad el procedimiento es bastante parecido a eso, pero requiere de una cuota de fantasía, cierta pasión y algún criterio. La fantasía es como una prima desaforada de la imaginación y sirve para volar más allá de lo que vemos y hacemos siempre, sirve para cuestionar porque ve otros y desde otros lugares. Finalmente, sirve para deslizarnos por los placeres de

la irrealdad. La pasión es una fuerza, un motor que nos da combustible para seguir adelante y a su vez alimenta las ideas, porque si las ideas no se riegan se mueren por su propia debilidad inicial. Y por último el criterio, ya más en la realidad y en el conocimiento, en este caso del medio, de los coreógrafos, de los artistas que podrían “ir a” “meterse en” esos mundos. Programar es, entonces, como dibujar en el agua. Es como apostar a un sueño, a una pesadilla, a un resplandor o a alguna señal que nos llama la atención. Es como dibujar en el escenario que es también como el agua, un elemento que cambia con cada artista.

(en La Hoja del Rojas, Julio de 2007)





DISCONTINUA, DEL CICLO QUEERDANCE (FOTO ERNESTO DONEGANA).

Este año se define por la colaboración con centros culturales nacionales y extranjeros; la recuperación de personalidades de la vida cultural que la memoria colectiva ha desterrado, en muchos casos, al olvido; y la constitución de la Asociación Amigos del Rojas, entidad sin fines de lucro integrada por personas del ámbito universitario y cultural; son las marcas distintivas de este año. Cecilia Constanza Vázquez, Coordinadora General Adjunta de Cultura de la UBA, queda a cargo del Rojas.

Asimismo, el Centro encara dos nuevos proyectos. Por un lado, y junto a la participación de la cátedra de Arte Contemporáneo y la de Sociología General, la formación de pequeños grupos de investigación y práctica curatorial. Por otro, desde el mes de septiembre, se inaugura un nuevo espacio: Programas, constituido por el Programa de Reflexión Pública sobre la Ciencia (coordinado por Eduardo Wolovelsky) y el Programa de Formación Cultural.

Vuelve a participar en la mayoría de los festivales y celebra el premio de Iberescena que obtuvo El proyecto teatral Decálogo.

En cuanto a letras, vuelve un año más Confesionario + Música, esta vez con la presencia de Natalia Moret y Daniel Guebel + Flopa; Osvaldo Bazán y Roka Valbuena + Pablo Krantz; Sonia Budassi, Manuel Esnoz + Rosario Blé-

fari; Guadalupe Gaona y Daniel Joglar + María Ezqueiga; Pablo Ramos + Ernesto Snajer; Violeta Urtizberea y Diego Pazskowski + Paula Maffía; Juan Diego Incardona y Félix Bruzzone + Flopa. Y en noviembre Piel de Lava, Laura Paredes, Pilar Gamboa, Elisa Carricajo y Valeria Correa se confiesan con la música de Lady Cavendish y Paula Maffía. Continúa el ciclo Laboratorio de investigación en prácticas artísticas contemporáneas, coordinado por Alicia Herrero (Programa de Cursos de Cultura-LIPAC), con la selección de 35 proyectos nacionales e internacionales que se presentan en Plataforma 1 de la mano de la coordinadora, Gustavo Romano, Cristina Schiavi y Leandro Erlich en diciembre. Junto a las charlas "El *electronic turn* de la historia" a cargo de Sonia Conve a lo largo del año.

Desde el Proyecto Nautilus, se constituye el Programa de Comunicación y Reflexión Pública sobre la Ciencia, donde, además de continuar con las actividades descriptas anteriormente, se propone para maestros, profesores y directivos el Seminario Permanente de Reflexión Sobre Enseñanza de la Ciencia, se comienza con el desarrollo de una versión narrada de la revista *Nautilus* para permitir su acceso a todos aquellos que tengan alguna imposibilidad para la lectura y se inicia con la obra *Galileo sobre la mesa* de Horacio Tignanelli, una serie de propuestas teatrales del teatro de figuras con la intención de abrir un debate público sobre los significados culturales de la actividad científica. Se promueven actividades sobre diferentes

cuestiones de la ciencia contemporánea para alumnos de escuela primaria proponiendo un primer puente entre la Universidad y los niños desde el inicio de su educación primaria.

Nautilus edita el número 12 de su revista digital con un nuevo formato más accesible, y Libros del Rojas publica *¡Eureka! Tres historias sobre la invención de la ciencia* de la Colección Nautilus. Para que los chicos piensen la ciencia. En este año se incorporan Rosana Errasti y María Antonia Kaul.

Los cuarenta años del Mayo Francés se celebran con diversas actividades: la obra de teatro *Mayoría* de Maruja Bustamante (que se reestrena en agosto), las conferencias "Francia en Buenos Aires" con la presencia de Danielle Tartakowsky y Maurice Mathieu; "Tradición o ruptura. Los sesenta en el arte contemporáneo argentino" a cargo de Nicolás Casullo, y "Mayo del 68 en el Instituto Di Tella" con Kado Kostzer, Hugo Midón, Rubén de León, Robertino Granados, Juan Stoppani, Jorge Fiszson y Jorge Dubatti como coordinador. Diego Fischerman, en el área de música, entrevista a los compositores Gerardo Gandini y Julio Viera, coordinado por Diego Mozzi. Se presentan los libros *Del Di Tella a Tucumán Arde* (Editorial Eudeba) y *Teatro, de Bernard-Marie Koltés* (Ediciones Colihue), con Rosa Bengolea de Zemorain, Trini Muñoz Ibáñez, Esteban Ierardo, Jorge Dubatti y Marta Taborda. La muestra de afiches de la



MONTECARLO, DEL CICLO QUEERDANCE (FOTO ERNESTO DONEGANA).

Escuela de Bellas Artes de París del año 1968; y, finalmente, el ciclo Cuatro personajes, cuatro miradas recuerda el acontecimiento con las siguientes películas: *La prefiguración* de Jean-Luc Godard, *El situacionismo* de Guy Debord, *El caso testigo* de Jacques Richard con Jean-Luc Godard y *El desencanto* de Marco Ferreri.

Junto a FUNCEB, el Rojas realiza, a lo largo del año, varias actividades en distintas áreas. Patricia Brandão Couto dicta el curso Afinidades afrolatinas: ritos e influencias. Negros de Rosario: resignificaciones mágicas y litúrgicas para el catolicismo y las fiestas; el antropólogo Alfredo Wagner habla sobre los orígenes y la constitución de las poblaciones quilombas brasileñas; y se proyecta *Cafundo* de Clóvis Bueno y Paulo Betti.

El Rojas participa en el Primer Festival Internacional de Historietas de Buenos Aires Viñetas Sueltas, siendo la sede de la Feria de revistas y editoriales sudamericanas, con charlas, foros y talleres abiertos. Y en la quinta edición del Festival de poesía Salida al Mar, con las actividades Los formatos chicos: poesía en la web y pequeñas ediciones artesanales, charla con Ernesto González Barnert (Chile), Manuel Alemián, Carolina Esses, Horacio Fiebelkorn, Andrea Cote (Colombia), Fernando Callero (Santa Fe), Hernán Lucas, Darío Cantón, Tamara Kamenszain, Carlito Azevedo (Brasil) y Bárbara Belloc. Y Los formatos grandes: poesía en revistas-libro, presentación de las revistas *Inimigo rumor* y *Modo de Usar and Co.* (Bra-

sil), con la participación de Carlito Azevedo y Cristian De Nápoli. Alfredo Jaramillo, José Luján, Noelia Vera. Malú Urriola (Chile), Liliana García, Silvana Franzetti, Laura Crespi. Fernando Noy, Montserrat Álvarez (Paraguay) y Pablo Paredes (Chile).

En 2008 se ofrece una serie heterogénea de seminarios, conferencias y talleres. Con la conferencia "Arte y lenguaje: desde Dadá a Fluxus y del Letrismo al Arte del concepto" por Belén Gache; Nina Möntmann dicta el seminario Nuevas Comunidades; Alejandro Grimson charla sobre "Las naciones en el mundo contemporáneo"; la conferencia Diez años después de la Documenta diez, en el Instituto Goethe; "Arte, política y la curaduría artística: el itinerario de Catherine David" en diálogo con Gabriela Massuh; y el taller Workshop con Catherine David. De agosto a noviembre los seminarios internacionales para bailarines Performance: Nuevas estrategias de acción están compuestos por las conferencias "Danza en Francia: Paradojas y paraíso de un cuerpo contemporáneo y arcaico, a la vez. (Nuevos desarrollos de la danza en Francia)" y "Danza en Cuba hoy"; el montaje de la obra *The Show Must Go On* a cargo de integrantes de la Compañía de Jérôme Bel; y en el Centro Cultural de la Cooperación el taller Escribir para el cuerpo o las paradojas de la coreografía a cargo de Noel Bonilla. Nora Altrudi y María Ángela Silveti ofrecen el seminario Evolución histórica de la estructura del libro. Conservación y restauración del libro.

En septiembre Andrew Morrish ofrece un taller en el Rojas y una conferencia en el Centro Cultural de la Cooperación, donde Jérôme Bel ofrece el ensayo *The Show Must Go On*. Y en noviembre, en el Departamento de Artes del Movimiento (IUNA), Ann Dils dicta una conferencia.

El premio literario otorgado por la Asociación Estación Pringles (integrada por Arturo Carrera y Juan José Cambre entre otros) Premio Indio Rico celebra su primera edición en el Rojas.

El área de Historia y Teoría Teatral presenta los libros: *Peter Brook. Teatro Sagrado y Teatro inmediato* de Marita Foix, quien habla acompañada por Jorge Dubatti, Lucas Margarit y Hugo Urquijo; *Historia del actor. De la antigüedad clásica al presente*, 21 conferencias editadas por Coliheu; y *La creación colectiva. El legado de Enrique Buenaventura* de Beatriz Rizk, quien charla acompañada de Marcela Bidegain, Patricia Devesa y Marta Taborda.

Y en el marco de la Feria del Libro se presenta *Confesionario, historia de mi vida privada. Segunda temporada* con Vivi Tellas, Maximiliano Tomas, Martín Brauer y Cecilia Szperling como presentadora.

Se lanza el n°6 de la revista *Grumo*, con imágenes y poesía a cargo de Ana Amorosino, Lara Marmor, Timo Berger y Tamara Kamenszain.



SANTIFICARÁS LAS FIESTAS, DEL CICLO DECÁLOGO (FOTO ERNESTO DONEGANA)

Editorial Paradiso da a conocer el libro *El Pueblo de los Ratonés* de Carlos Moreira; donde, el grupo teatral Denei, a cargo de Graciela Camino, y la Armando Esteban Guitar Band, de Quito Monti, propondrán sus versiones de algunos de los textos incluidos en la obra. Eduardo Wolovelsky presenta *El siglo ausente. Manifiesto sobre la enseñanza de la ciencia* junto a Diego Hurtado de Mendoza, Héctor Palma y Gabriela D'Odorico.

Los últimos del año son *Yo te cuento Buenos Aires*, de Vicente Battista, quien charla con Adriana Romano y Ofelia Michelesi. Y la antología de jóvenes escritores *Nuevas narrativas: Historias Breves III* con el diálogo entre Natu Poblet, Luis Chitarroni, Julian Urman, Diego Paszkowski y Vicente Battista, junto a la actuación de Daniela Cesario & grupo.

Cuatro homenajes se celebran este año. El primero, a Beatriz Guido, con una mesa redonda integrada por Manuel Antín, Graciela Borges, Josefina Delgado y José Miguel Onaíndia; la proyección de la película basada en los textos de Guido, *La mano en la trampa*, de Leopoldo Torre Nilsson; y un breve documental (realizado expresamente para este evento) dirigido por Santiago Palavecino. En junio se brinda a Griselda Gambaro, con el espectáculo de danza *¿Quién no es salvaje?*, trabajo inspirado en la obra de la homenajeada por Mabel Dai Chee Chang; una conversación entre Laura Yusem y Griselda Gambaro tras la cual Cristina Banegas recita *La Sra. Macbeth* de Gambaro; en el Área de Historia y Teoría Teatral cuarenta investigadores analizan todas sus obras en Griselda Gam-

baro: cada obra, un lector, coordinado por Jorge Dubatti; y la conferencia El teatro anarquista en la Argentina por Natacha Koss. Oscar Terán es homenajeado con una mesa redonda a cargo de Tulio Halperin Donghi, Adrián Gorelik, Eduardo Jozami y Omar Acha; y la presentación del libro *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980* (editorial Siglo XXI).

La revista *Sur* y Victoria Ocampo es el último homenaje del año; con la mesa debate "Sur, su época, sus temas" formada por Juan José Sebreli, Eduardo Paz Leston, Rafael Cippolini y Laura Ísola (coordinada por Daniel Molina); el espectáculo *La Gioconda de las Pampas* de la mano de María Inés Aldaburu; un concierto a la manera de Juan Carlos Paz (en el colegio Pestalozzi); y el seminario La traducción en *Sur*: teoría y práctica a cargo de Patricia Willson.

La programación habitual del área de teatro se inicia con el ciclo anual Decálogo. Indagaciones sobre los diez mandamientos, donde diez directores y diez dramaturgos indagan sobre este universo de la teología moral. Con las obras: 1. *La gracia. Amarás a Dios sobre todas las cosas* dirigida por Rubén Szuchmacher y con dramaturgia de Lautaro Vilo; 2. *Todos los miedos. No tomarás el nombre de Dios en vano*, con dirección de Romina Paula y texto de Mariana Chaud; 3. *El amor perfecto de dos paraguas disfuncionales. Santificarás las fiestas*, con dirección de Andrea Garrote y dramaturgia de Concepción León Mora; 4. *Tras nosotras, la lluvia. Honrarás a tu padre y a tu madre* con dirección de Andrés Binetti y texto de Jerónimo Cornelles;

5. *Este amor es una fiesta. No matarás* dirigida por Mariela Asensio y texto de Agustina Muñoz; y 6. *Cuentos putos. No cometerás actos impuros* con texto de Alejandro López y dirección de Inés Saavedra.

Se estrena la obra de Claudia Piñeiro *Morite, gordo*. Y, con la entrega de un alimento no perecedero, se puede ver la obra *Humanimal* de la compañía de teatro "Carlos Pellegrini".

Vuelve el ciclo Óperas Primas con *Dos mil treinta y cinco* dirigida por Elisa Carricajo; *Nada te turbe, nada te espante* bajo la dirección de Pablo Rotemberg y escrita por Diego Manso; *NELIDORA (o el extraño caso de las hermanas con la piel continua)* con dirección de Anahí Berneri y dramaturgia de Santiago Loza. Y Panorama en Work in progress, donde diez directores exhiben sus puestas teatrales y desafían al público mostrando el proceso, no el producto final. *Olivo* de Molina Bonelli; *Cuarentena* de Martín Tufro; *El ascenso* de Thomas Morison; *Curupayty, el mapa no es un territorio* de Julio Molina; *El sepelio* de Heidi Steinhart y Román Podolsky; *Reflejos* de Matías Feldman; *Rocío* de Lucía Panno; *Uruguay (la película)* de Gerardo Naumann; *El borde infinito* de Vanesa Weinberg y Valeria Kovadloff; y *El pequeño elefante* (de Bertolt Brecht) por Ana Alvarado.

La segunda edición de Laboratorio Teatro es Laboratorio Muscari 4 TEMAS EN 4 SEMANAS EN 4 FUNCIONES: que genera cuatro obras: *La década del noventa*, *La lucha de clases*, *Los símbolos patrios* y *El*



UNO EN SECRETO, DEL CICLO 4x4x4x4 DE DANZA (FOTO ERNESTO DONEGANA).

Peronismo. Con dirección de José María Muscari.

El ciclo CineTeatro es un conjunto de propuestas teatrales filmadas, tanto de teatro moderno como contemporáneo, de directores como Bertolt Brecht, Samuel Beckett, Tadeusz Kantor, Heiner Müller, Peter Brook, Pina Bausch, Ariane Mnouchkine y de compañías como El Periférico de Objetos, San Quentin Drama Workshop (EAU), Théâtre du Soleil, Teatr Crcot 2, Tanztheater Wuppertal y el Sportivo Teatral de Ricardo Bartís. Con curaduría de María de Sagastizabal en colaboración con el Grupo DIM, del que forma parte. En cada encuentro hay participación performática de Mariano Bicain y artistas invitados.

En colaboración con la Embajada de Francia, la Alianza Francesa y el MALBA, la artista conceptual, fotógrafa y escritora francesa, Sophie Calle ofrece una conferencia y estrena *Dolor exquisito*, ambas actividades en el Malba.

En coproducción con el Rojas, se estrena *Los Sensuales* de Alejandro Tantanián en el Camarín de las Musas; y las fotografías de Ernesto Donegana sobre el proceso de la obra se presentan en el Rojas.

Libros del Rojas participa de la VI Feria del libro teatral, que se lleva a cabo en julio en el Teatro Nacional Cervantes.

El Centro de Investigación en Historia y Teoría Teatral cumple diez años en junio, y se celebra con una jornada de investigación sobre diversos temas teatrales.

La conferencia Cartografía teatral: mapas del teatro a cargo de Jorge Dubatti inaugura el año en esta área. Junto a la Asociación de amigos del Rojas, Laurent Berger dicta el curso Teoría del teatro experimental en Europa desde 1960. Guillermo Heras ofrece el seminario Laboratorio de integración de Artes Escénicas. Jorge Dubatti rastrea la presencia fáustica en el teatro nacional en 200 años del *Fausto* de Goethe: 1808-2008. Goethe y Fausto en la Argentina.

El V Congreso Argentino de Historia del Teatro Universal. El actor frente a los diversos conceptos de teatro tiene como objetivo contribuir al desarrollo de los estudios de Teatro Universal en la Argentina y, especialmente, a la problemática del actor en sus diferentes conceptos y modelos.

Durante cuatro días de noviembre, un conjunto de teatristas y teatrólogos reflexionan sobre los veinticinco años de postdictadura en Argentina y el mundo del actor en las XIV Jornadas Nacionales de Teatro Comparado. Veinticinco años de postdictadura: el actor en la postdictadura. Que se complementa con el taller sobre Arthur Miller dictado por Jorge Eines, un homenaje a Maurice Maeterlinck, y la XI Entrega de los Premios Teatro del Mundo.

En cuanto a danza, continúan las obras bajo el lema Queerdance: *Discontinua* de Valeria Pagola, *Grandes amigos* de Mayra Bonard y *Montecarlo* de Carlos Casella. Y se inauguran dos ciclos: 4 coreógrafos/4 compositores/4

bailarines/4 intérpretes, el encargo de cuatro músicas pensadas para ser tocadas cada una por un músico en escena junto a un intérprete cuyo instrumento es su cuerpo. Las obras surgidas son *En el Puente* con Fabiana Capriotti (danza) y Facundo Ordóñez (contrabajo) como intérpretes, y Marcos Franciosi (música). *Uno en secreto* con dirección de Ciro Zorzoli, Rakhil Herrero como intérprete, música de Eduardo Checchi y violoncello de Pablo García. *Lado Jardín* con dirección de Cristian Drut, interpretación de Ramiro Rosenvasser, Mariano Malamud y su viola, y Tomás Gueglio como compositor. Y *Ya son tus brazos* con dirección y coreografía de Soledad Pérez Tranmar y Sergio Catalán (composición musical). Y Barroco Danza, donde El Ensamble Barroco, dirigido por Hernán Vives; interpreta cuatro partituras para cuatro coreógrafos contemporáneos: *Barroco I* con coreografía de Gerardo Litvak y Gabriela Prado, *Dime verdadero* por Mariano Pattin, *Ratón de biblioteca* por Ramiro Soñez y *Rasgos huecos* por Juan Cruz Berecochea.

En septiembre la danza toma el Rojas con el Festival Rojas Danza 2008 que reúne catorce coreógrafos de danza contemporánea de diversos puntos del país donde se puede ver: *Rufianes* de Exequiel Barreras, *Área restringida* de la compañía cordobesa de danza Viva (con dirección de Cristina Gómez Cómuni), *Bajo la luna de Egipto* de Pablo Rotemberg, *La noche transfigurada* de Oscar Araiz, *Instrumento de cuerdas* de Yamila Uzorskis, *El tiempo de fados* de la compañía mendocina de danza Lucía y Valentina Fusari, *Sintonías* de Milena Plebs, *La concepción del tiempo imaginado* de Iván Haidar, *Prefijo des* de Marina Brusco,



CONFESIONARIO (FOTOGRAFÍA: GUADALUPE GÓMEZ VERDI)



MOTHER (FOTOGRAFÍA: ERNESTO DONEGANA)

The Divine Comedy (work in progress) de Luis Garay, *Solos en el túnel del tiempo* de Roxana Grinstein, *La Croquis-nole* de Mariana Estévez (La Plata), y *Danza secreta* de la compañía de Neuquen Locas Margaritas.

Como actividades especiales, Susana Tambutti ofrece la charla La danza contemporánea en la Argentina. Marcelo Isse Moyano entrevista a los coreógrafos Roxana Grinstein, Luis Garay y Pablo Rotemberg. El seminario La luz y el cuerpo a cargo de Eli Sirlin y Miguel Solowej divaga sobre como influye la luz en el relato coreográfico. Gracias a la Embajada de Francia, se puede ver la colección de 23 filmes conformada por el Ministerio Francés de relaciones Exteriores y Europeas, distribuido de forma no comercial a lo largo del mundo. Y Fabiana Barreda realiza una muestra sobre el cuerpo, curada por Máximo Jacoby, en el entrepiso.

El área de cine ofrece el Proyecto de cine independiente que consta de encuentros mensuales y se inicia con Raúl Perrone: El movimiento de las imágenes fijas, de la fotografía al cine, del cine a la fotografía, con el estreno de *La Navidad de Ofelia y Galván*, el seminario Hacer cine con una cámara de fotos a cargo del director y, en el marco de sus proyecciones, la exhibición de una serie de fotografías de sus localizaciones con comentarios suyos en la Fotogalería.

Asimismo una serie de Debates del cine argentino con tres voces de distintos ámbitos de la cultura con una consigna cada vez. En el primero, José Miguel Onaindia, Tomás Abraham y Juan Villegas debaten en torno a "Política cinematográfica, ¡presente su propuesta!"; Mariano Llinás, Rodrigo Moreno y Claudio Tolcachir debaten bajo

la consigna "Cine y teatro: ser o no ser independientes (esa es la cuestión)". "Cuestión de peso (\$), cine y dinero" es el tema de junio. Enrique Piñeyro y Emilio Bernini debaten con Verónica Chen sobre las diferentes formas que asume la política en el cine argentino actual. Graciela Speranza, Gonzalo Castro y Fabián Casas charlan con la cineasta Julia Solomonoff a partir de la pregunta "¿Cine de Autor o Cine de Autor?". Manuel Antin, Gustavo Mosquera y Jorge Carnevale discuten con el moderador Ariel Rotter sobre "Estudios de Cine/Cine de estudios ¿Qué se enseña y qué se aprende en las escuelas de cine?". "Cine y música: fuera de síncro" es el punto de partida del debate entre Ezequiel Acuña y Martín Pérez, guiados por Sergio Wolf. Y en noviembre se reúnen a Liniers, Javier Porta Fouz y Gastón Duprat para conversar con Gabriel Lichtmann sobre el humor y el cine argentino.

Se proyecta la adaptación de la obra teatral de Alejandro Vagnenkos, *Jewel Katz y sus paisanos*. Y *Rancho Aparte* de Julio Chávez por Edi Flehner; con la mesa redonda Del lenguaje teatral al lenguaje cinematográfico.

Un año más el BAFICI está presente en el Rojas con las siguientes proyecciones: *Calle Santa Fe* de Carmen Castillo, *Llavallol*, de Mariano Paz; *The Sun and the Moon*, de Steven Dwoskin; *Mundo tributo*, de Adrán Fares; y Leo Rosales, *Garras de oro* de P.P. Jambriña; *La desazón suprema*, de Luis Ospina; 2007. *Imágenes de Santa Fe 3*, de Raúl Beceyro; *Campillo sí, quiero*, de Andrés Rubio, *Ghiro, ghiro tondo*, de Yervant Gianikian y Ángela Ricci Lucchi; y *Diario de Sintra* de Paula María Gaitán.

Solidaridad y Coraje. Salvadores en el Holocausto es el ciclo que el Rojas, la Fundación Raoul Wallenberg y la

Subsecretaría de Patrimonio Cultural del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ofrecen, durante octubre y noviembre, con seis filmes de distintas nacionalidades que buscan rescatar la dignidad y el heroísmo de quienes en una tragedia hacen la diferencia. Presentado por Axel Kuschevazky, José Ignacio García Hamilton, Josefina Delgado, Raúl Manrupe y Cecilia Vázquez.

Además, este mes está dirigido a gente que habitualmente no filma, pero que finalmente se anima y lo hace. Como Sergio Mercurio, titiritero consagrado y andariego, y *La película de la Reina*. Como adelanto de la quinta edición del festival El Cine con vecinos, se proyectan tres largometrajes producidos y dirigidos por Fabio Junco y Julio Midú, hechos "con lo puesto".

El Home Movie Day, Día de las Películas familiares, viene celebrándose desde 2003 en forma simultánea en muchas ciudades del mundo. Es una invitación para que la gente acerque sus películas

La prueba de la bicicleta, por su parte, es un ejemplo de cómo generar una acción más allá de una cámara testigo y una observación del comportamiento. También el disparador de un documental in progress.

El ciclo Novedades continuadas (de agosto a noviembre), reúne cortos de animación argentina realizada con materiales no convencionales (alambres, muñecos, arena, sogas, recortes de papel...). El ciclo Noches Surrealistas es el resultado de la audacia de poetas, locos, artistas plásticos, experimentadores y por ventura, cineastas.

De nuevo se puede ver el Festival de Cortos Cosecha



NADA TE TURBE, NADA TE ESPANTE, DEL CICLO ÓPERAS PRIMAS (FOTO ERNESTO DONEGANA).

2008 y el Rojas participa del Festival Latinoamericano de Cortos En Trance con proyecciones de la obra de Glauber Rocha en Brasil, y proyecciones y conferencia del videoartista Carlosmagnó Rodrigues.

Y a finales de año dos estrenos: *Tierras prohibidas* de Silvina Chague y *Victoria* de Adrián Jaime.

En lo referente a la música, el Ciclo de Música Popular comienza con cuatro conciertos: Guillo Espel Cuarteto, Sebastián Monk, Cuartoelemento y LaRossi&LaNela.

Este año continúan los Lanzamientos discográficos con *Negro* de Julio Morales, *Lovemanual* de Bárbara Togander, Sapo presenta su primer disco con la banda Abducidos como invitada; Isol y Zypce presentan *SIMA*; Diego Olguin y Don Perro *De otra manera*; Patricia Lamberti presenta *Remo Pignoni Inédito*; Alejandro Manzano trío *Las tres orillas*, BePeople presenta ¡*Truco!*. Vuelve el rock con la segunda temporada del Ciclo de Rock/Pop, cuya apertura está a cargo de Flopa, Open your kantos, Fat, Laissez faire y ArrobARock. Lendro Viernes, Matilda, Agosto, Alfredo García, Bloid, Reversión, Ambar y Murias-pop, Envidia, SER, Eloísa López, Leo García, Escalera caracol, Somos jardín, Intrance, 2 Tierras, y Pánico Ramírez: Y el Ciclo de Música del Renacimiento y Barroco, en su sexta edición y como resultado de la convocatoria realizada en

abril de este año (con la colaboración de Joelle Perdaens) presenta a Vocal Sospir, Coro de cámara de la Facultad de Derecho (UBA); La Batalla "Suonare Artificio" (Madrigales e improvisaciones sobre "Tenores Italianos" y las Grandes Sonatas y Suites del Barroco); Masa Crítica Vocal; Buenos Aires Brass (Cuarteto de trombones); *Estro Musical*; *La Guitarra en España y el Nuevo Mundo* por Miguel de Olaso; y Res Facta; *De Los Álamos Vengo, Madre* (Poesía y cantares tradicionales en el renacimiento español) por El viento del Oeste.

Tras la experiencia de 2007 de Música para el nuevo cine, donde los cortos de cuatro jóvenes realizadores fueron musicalizados por reconocidos compositores, culmina ahora con la proyección de los cortos (dos con música en vivo: Ernesto Jodos tocará su obra y la Orquesta de la Universidad de Buenos Aires interpretará la partitura de Julio Viera).

El clarenista Marcelo González y la soprano Lorena Guillén ofrecen el taller Stockhausen 2008, dedicado al estudio e interpretación del compositor alemán.

Con la entrevista abierta a Julio Viera, que realizó Diego Fischerman en el marco de las actividades dedicadas al aniversario del Mayo Francés, comienza un nuevo ciclo mensual, sobre una idea de Marcelo Delgado: Un Com-

positor, una Obra, donde un creador expone la génesis y concreción de alguna de sus obras, desplegando la partitura y revelando sus misterios a los ojos del público. Serán Francisco Kröpfl, con la participación de Federico Monjeau; Gerardo Gandini, Marta Lambertini con Carlos Calleja, Carmelo Saitta con Jorge Lützow-Holm; Dante Grela y su Análisis de Mixturas para violín, clarinete, saxo tenor y sonidos electrónicos; y Julio Martín Viera.

Y, finalmente, el primer encuentro de bandas del Rojas: Rey Marfil, Drommond y Procesión.

El Coro y Orquesta de la UBA se presenta en el bar del Rojas: un chill out con música de Monteverdi.

Oratorios de M.A. Charpentier y G. Carissimi es el primer concierto del año. Y a partir de abril se suman conciertos sobre obras de Handel, *Ópera Acis y Galatea*.

Con coproducción del Coro y Orquesta UBA y la asociación de ópera Juventus Lyrica se presentan las operas *Serva Padrona* de G. B. Pergolesi y *Acis y Galatea* de G. F. Haendel (con orquestación de W. A. Mozart).

Y en noviembre *Misa en Do Menor Op. 147* de Robert Schumann.



ESTE AMOR ES UNA FIESTA, DEL CICLO DECÁLOGO
(FOTO ERNESTO DONEGANA).

El Espacio de Arte comienza con Tropicalísima, una combinación de actividades que desbordan las propias instalaciones del espacio, ramificándose por recovecos del edificio, otras instituciones y la ciudad. Con una muestra colectiva donde participan Javier Barilaro, Cinthia Ávila, Sergio Adresi, Martín Roisi, Fantasma, El hijo de la cumbia, Clara Domini, Ramona del Valle Leiva y Cristian Alarcón (bajo la coordinación general de Mariana Ron y la curaduría de Máximo Jacoby); la instalación interactiva de Romina Orazi *Insert Coin (espécimen uno)*; el ciclo de charlas coordinadas por Cristian Alarcón; *Proyecto Espécimen* de Romina Orazi en el hall de la librería; y la presentación, junto a la Fundación Centro de Estudios Brasileños, del libro *Dueños de la Encrucijada* (Colección Arte Brujo).

Proflaxis, de Luis Ricaurte es la siguiente muestra, una obra realizada con la técnica desarrollada por el propio autor, denominada *Lasergrafía*.

Putas es la muestra colectiva de agosto, curada por Máximo Jacoby y el equipo curatorial Verónica Flor, Candelaria Muro y Bárbara Golubicki, donde el eje es el devenir particular de la palabra "puta" y sus correlatos dentro y fuera del arte.

Se inaugura en octubre *Grandes Fracasos*, que muestra el fracaso en el arte como lugar posible de producción, reflexión e inspiración en los márgenes del mandato de la mercancía. Y *Alfonso Barbieri Dibujos 1990-2001*.

En julio y agosto se ofrece el seminario teórico y experi-

mental La recuperación contemporánea de los eslabones perdidos entre la sociedad y el arte a cargo de Diego Melero, con los invitados José Fernández Vega, Juan Carlos Romero, M77 red, a77 red, Alejandra Mettler, Lucas Rubinich, Ezequiel Romero y Silvina Resnik.

En el marco de los XV Encuentros Abiertos Festival de la Luz el Rojas invita a participar en el Foro Abierto de Portfolios a todos los artistas visuales que quieran mostrar sus trabajos abiertamente.

El Rojas participa en noviembre, por segundo año consecutivo, en la Noche de los Museos. Con la proyección de una selección de cortos futboleros y *The Monster Club* de Ray Ward Baker (que pertenece al ciclo Cine Club. Nocturna en el Rojas) junto a *La noche del Vampiro* de Tobe Hooper, *Bubba Ho-Tep* de Don Coscarelli, *Premonición* de Norio Tsuruta y *The Monster Club* de Ray Ward Baker); la visita guiada a cargo de Laura Isola y Máximo Jacoby de la muestra *Grandes Fracasos*; el concierto de Andrea Álvarez y las audiciones de música, por Diego Fischerman, *Las Grandes obras de la Historia*.

Cierra el año la feria del Proyecto YO NO FUI. Supermercado de arte y diseño, una Asociación Civil y Cultural sin fines de lucro que trabaja en las cárceles de mujeres de Ezeiza y con las aquellas que han recuperado la libertad.

En la fotogalería se inaugura la muestra *Tabula Rasa* de Stefano Cento, dentro de las actividades Tropicalísima. Y Lila Siegrist expone *Bleff*. La muestra colectiva de fotografía *Escénica* es la última del año; con Alberto Goldstein como curador, que reúne obras de fotógrafos contemporáneos argentinos de diversas generaciones que trabajan con la escenificación, junto a piezas históricas antecesoras de esta tendencia. Con Annemarie Heinrich, Grete Stern, Pedro Otero, Marcos López, Oscar Bony, Dino Bruzzone, Augusto Zanela, Miguel Mitlag, Arturo Aguiar, Nicolás Trombetta y Nicolás Mastracchio.

El área de circo, murga y carnaval ofrece *Graffiti*, un proyecto institucional académico de investigación coreográfica, del que surge un espectáculo, basado en el cuento homólogo de Julio Cortázar, de danza-teatro, con dramaturgia y dirección de Cristina Moreira.

Vuelven los espectáculos mensuales de Clowns No Perecederos con Cumpleaños (fiesta sorpresa), colaborando con la Asociación civil SERES; TV Zapping con la participación y colaboración de los invitados Marina Ottomano, Tomate Ávalos; Buenos Aires Taiko (tambores japoneses), y Osqui Guzmán. En esta ocasión colaboran con Fundación Casa Grande.

Se dicta el taller Género Bufo a cargo de Cristina Moreira con el objetivo de capacitar a los alumnos en nuevas formas de abordaje de escenas clásicas en las que estén presentes personajes bufos.

Los talleres integrales del área de circo del Rojas presentan un homenaje a la primera parte del Circo Criollo, teatralidad popular cultivada desde fines de 1800. Las destrezas físicas. Una de las familias emblemáticas de esa etapa fue Los Podestá y en 1958, se declara el 6 de octubre día natalicio de Pepe Podestá, como Día del Circo en homenaje a la trayectoria de este singular actor, atleta, trapecista, músico, creador del entrañable payaso Pepino el 88.



LOS COREÓGRAFOS DE ROJASDANZA



PREFIJO DES, OBRA DE DANZA DE MARINA BRUSCO.

Bajo la dirección de Mario Pérez Ortaney, interpretado por alumnos y ex alumnos del Taller Integral de Circo del CRRojas y artistas invitados, y con los asistentes Brenda Cabrera y Jairo Pérez.

En el espectáculo que cierra el año, ¡Vuelven los Clowns no Perecederos! *Ensamble: clowns, música, danza y video* el alimento reunido es entregado al comedor "Casita de Gadalupe" de Lomas de Zamora.

El Área de tecnologías del género ofrece las jornadas Mujeres / cuerpos / prisiones / pasiones / revoluciones. Historias sin punto final son un diálogo a partir de testimonios de mujeres combatientes (ex presas políticas en las dictaduras de Argentina, Chile y Uruguay).

Dora Barrancos, Christian Alarcón y Paula Viturro presentan *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*, compilado por Lohana Berkins. Con una *performace* a cargo de Julia Amore Y Marlene Wayar, el show musical de Leila Star y Dominique Sanders y la locución de Ariana Cano Ojeda.

La revista *El teje* nº 2 se presenta con la confesión en vivo de Claudia Vásquez, Norma Gilardi y Keyla, con Marlene Wayar como confesora. En noviembre se festeja su primer aniversario con el nº3 y la presentación del libro *Continuadísimo* de Naty Menstrual (Ed. Eterna Cadencia), que cuenta con la actuación de Nadyne Sandrone

y Cinthia Santos; y el contrabajo de Leticia Ciccone.

El Ballet de Folklore y Tango de la UBA presenta en junio *El Despegue*, con dirección de Marcos Faletti y *Re-encuentro*, en octubre.

El Ballet de la Universidad de Buenos Aires lleva a cabo un programa de formación a través de la articulación de sus actividades con el Programa de Cursos del Centro Cultural Ricardo Rojas. Durante esta primera etapa, los bailarines que llevan a cabo dicho entrenamiento son: Nahuel Lallana (Tango), Clarisa Lingua (Danza Clásica) y Yamila Zapata (Estiramiento y alineación corporal).

Celebrando sus veinte años, proyecta sus actividades internacionalmente. Desde el 14 de julio hasta el 26 de agosto, músicos y bailarines de diferentes lugares del país representarán a la Argentina en festivales de folklore que se llevarán a cabo en Suiza y Francia, organizados por el Consejo Internacional de Organizadores de Festivales de Folklore y Artes Tradicionales (CIOFF), organismo consultivo de la UNESCO.

Y en noviembre un ciclo de conferencias moderadas por Silvina Lafalce, con la presencia de los coreógrafos Beatriz Durante, Héctor Aricó, Marcelo Carte y Marcos Faletti; y el espectáculo *Allá en lo alto* a cargo del ballet de folklore y tango de la UBA cierran el año.

Coordinado por Eduardo Wolovelsky, dentro del Programa de Reflexión Pública sobre la Ciencia se desarrollan las III Jornadas del Seminario Permanente de Reflexión sobre la Enseñanza en la Ciencia en el Colegio Nacional de Adrogué; y la conferencia "La decisión por la traducción", que se dicta en el curso de Divulgación Científica y Tecnológica "La ciencia por otros medios", en el marco del Programa de Comunicación Pública de la Ciencia, del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba.

El Rojas participa del programa Formación de Espectadores dentro del Programa de Formación Cultural con *El amor perfecto de dos paraguas disfuncionales. Santificarás las fiestas* (dirección de Andrea Garrote y dramaturgia de Concepción León Mora, del ciclo Decálogo) y con la proyección *Las trillizas de Belleville* de Sylvain Chomet (al final de cada proyección se realiza un debate con los chicos a cargo de Hugo Salas).

En noviembre se llevan a cabo los seminarios internacionales para bailarines Performance: Nuevas estrategias de acción por ANN DILS (Estados Unidos) y Sonido Organizado. Conciertos compartidos, cuya finalidad es propiciar el encuentro de maestros (Claudio Peña y Horacio López) y alumnos para intercambiar miradas y experiencias.

Que los cumplas feliz...*

Por **Gustavo Schraier**

*Breve aclaración: Me invitaron del Centro Cultural Rector Ricardo Rojas a escribir un pequeño testimonio sobre esta Institución —o mi relación con ella— que iría, junto a otras participaciones, en una edición especial relacionada con su vigésimo quinto aniversario. También me sugirieron, de ser posible, que escribiese algo sobre o a partir del año 2000. No obstante no quisiera dejar de mencionar que conocí el Rojas mucho antes del 2000, precisamente en 1989, cuando Leopoldo Sosa Pujato quien fuera el director del Rojas por aquel entonces programó el espectáculo *La Fragua Pela*, del que yo formaba parte como actor, en la sala que hoy, paradójica y merecidamente, lleva su nombre. Ahora sí, mi texto.

Querido Rojas, antes que nada espero no te moleste que haya comenzado esta carta llamándote “Querido” o tuteándote, ya que como nos conocemos desde hace tiempo imaginé que no te molestaría que me tomase tales atrevimientos. Juro que en uno de mis borradores comencé la carta con “Mi muy estimado Centro Cultural Rector Ricardo Rojas” pero como no creí que nadie hoy en día se dirigiese a vos de esa manera —salvo en algún memorándum del Rectorado— lo terminé desechando por formal y distante.

Volviendo al comienzo, Querido Rojas, quiero decirte que si este texto tuviese audio, cosa que ambos sabemos que lamentablemente no tiene, se escucharía: *Que los cumplas feliz, que los cumplas feliz, que los cumplas Querido Rojas, que los cumplas feliz...* mientras vos estarías pensando en tres deseos por tu vigésimo quinto cumpleaños.

Y luego, ya lo estoy sintiendo, se podría oír tu entusiasta y joven soplido al apagar una a una las veinticinco velitas de una gran torta conmemorativa que, seguramente, te hubiese preparado la gente del bar de tu Planta Baja y finalmente, sonarían aplausos y bravos multitudinarios y estruendosos de los muchísimos artistas de cada una de las distintas disciplinas artísticas que has promovido; del tantísimo público que ha disfrutado de tus espectáculos, de tus exposiciones, de tus conferencias y de todas y cada una de tus actividades culturales; de la legión de docentes que en tus aulas han formado y capacitado día a día a una montón de alumnos de todas las edades que, seguro, estarán aplaudiéndote y vivándote también y, por último y no por ello menos importante, de todo el personal que —con esfuerzo y dedicación— ha dirigido, gestionado, coordinado, programado, producido, realizado, operado, asistido, comunicado, diseñado y mantenido tu casa en todos estos 25 años para que vos continúes sólidamente instalado en el panorama cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

Pero no era sólo para felicitarte que te escribo esto. Lo hago también para agradecerte de todo corazón, aunque nunca me atreví a confesártelo antes, el que me hayas abierto tus puertas como docente, hace como nueve años.

¿Te acordás? ¿No? ¡Ah! Que sea más específico. Es cierto. Han pasado infinidad de docentes por tu casa. No tenés porque acordarte especialmente de mí.

Te hablo particularmente del 2000 cuando yo ya llevaba años dedicado a la producción ejecutiva y artística. Sí del 2000 cuando se me había ocurrido aquella loca idea de dictar un taller de gestión y producción escénica. ¿Te acordás ahora?... ¿Más o menos?... Fue cuando me invitaste por medio de Rubén Szuchmacher, quien fuera coordinador de tu área teatro, a dictar durante un fin de semana un workshop intensivo en el marco de un Festival que llevaba tu nombre.

No me digas que seguís sin acordarte... ¿Del Festival sí, pero de mí no?... No podés no acordarte, viejo. Si a partir del año siguiente, de tan contento que estabas con el workshop, me animaste a

dictar un seminario cuatrimestral que sigue hasta ahora. Si me dijiste que vos pondrías el aula y yo, la cabeza.

¿Y? ¿Nada aún? Parece que tus 25 años no vinieron solos... Si llegamos a ser pioneros en esto de dictar un curso de gestión y producción, ¿no te acordás?... Si cuando te tiré nombres posibles para el curso te brillaron los ojitos cuando de mi boca brotó “Laboratorio de producción teatral”...

¿Cómo? ¿Que tendría que haber empezado por ahí? Por decirte Laboratorio de producción teatral... ¡Sos jodido, eh! Sí, soy ese el que sigue dictando los Laboratorios 1 y 2, aún hoy.

Bueno, ¿a qué venía todo esto? ¡Ya me hiciste olvidar!... ¡Ah! Sí. Que aprecié tanto ese gesto tuyo del 2000 que titulé mi primer libro “Laboratorio de producción teatral 1” editado en 2006 como un homenaje a nuestra amistad. ¿Cómo? ¡Que querés tu parte del copyright!... ¡Ah! ¿Encima te hacés el chistoso vos?

También quería agradecerte por haberme posibilitado viajar a Rosario, en repetidas ocasiones, y por conocer Bahía Blanca y Corrientes en el marco de tu extensión del “Rojas fuera del Rojas” y por invitarme a coordinar varias mesas redondas sobre mi disciplina en 2002 y 2004 y por haberme propuesto capacitar a tu personal en Gestión de Proyectos este 2009 y por tantas cosas que, seguro, tendremos por delante. En fin. Pero, ¿no me digas que se te está piantando un lagrimón Rojitas? ¡No, ché! No nos pongamos sentimentales. Mejor dejémoslo acá y ¡Felices 25!

(Testimonio especialmente pedido para este libro)

Herramientas de intercambio

Por **Pablo Bontá**

Legué al Rojas como bailarín de una obra de Roxana Grinstein y fue en esa ocasión que Adriana Barenstein me vió y me invitó a formar parte del Grupo de Danza Teatro de la UBA.

En 1986, Adriana creó los Talleres Integrados de Danza Teatro y me sumé como docente de mimo.

Desde entonces soy parte del Rojas, que siento como mi cuna. Me ha resultado un espacio de formación docente —yo tenía apenas 24 años— en el que enseñaba y aprendía de mis estudiantes. Era una época de gran ebullición cultural, después de la dictadura.

El Rojas modificó mi vida artística y hasta familiar.

Como gestor, continué la tarea empezada por Jorge Nacer en 1988 que luego se llamaría “El Rojas fuera del Rojas”. Soy, desde hace 10 años coordinador de esa área y me impresiona como vínculos entablados con docentes de Universidades del resto del país, persisten a través del tiempo.

También me gusta colaborar, desde mi lugar, a la idea de una producción artística que abarca todo el territorio argentino.

Si tuviese que recordar un momento de gran emoción fue en marzo del 2008, cuando el entonces Director del Rojas, José Manuel Onaindia, me pidió si me podía acompañar a Rosario, donde en el CEC (Centro de Expresiones Contemporáneas) y gracias al músico y gestor cultural “Pichi” de Benedicttis, vivimos una hermosa experiencia de debate y discusión sobre nuestras realidades y herramientas de intercambio.

Otra cosa muy linda que rescato de “El Rojas fuera del Rojas” es el otorgamiento de becas para

estudiantes del interior, en pleno verano, sabiendo que muchos de ellos vienen a Buenos Aires en esa temporada.

En fin. Estoy satisfecho con la tarea realizada y pienso en la que queda por realizar.

(Testimonio especialmente pedido para este libro)

¡Feliz 25 años al Rojas!

Por **Brenda Angiel**

Empecé a venir al Rojas al principio como espectadora en la década de los ochenta (yo tenía menos de 20 años) y veía casi todo lo que sucedía desde el Clú del Claun, a las Gambas y al grupo de Adriana Barenstein. En esa época también bailé participando de un ciclo de danza con unas coreografías mías (que fueron mis primeras coreografías en el piso). Después me fui a Nueva York a estudiar y ver toda la danza posible (estuve casi 3 años) y a mi regreso me pareció muy importante poder volcar lo que había aprendido dictando clases de danza contemporánea, eso fue en el año 1991.

Le llevé el proyecto a Adriana Barenstein que en ese momento dirigía la escuela de Danza-Teatro de la UBA y el grupo. No había clases por fuera de la escuela y Adriana me abrió el curso me dijo que me lo daba porque le había insistido mucho.

Así fue que empecé y desde el primer momento tuve mucha aceptación y alumnado.

Al poco tiempo termina la gestión de Adriana Barenstein y se abren innumerables cursos de danza en el Rojas.

En el año 1994 le llevo al entonces director del Rojas, Darío Lopérfido, el proyecto para estrenar mi primer espectáculo de danza aérea, al cual él le da el OK y comienzo a ensayarlo en el teatro del Rojas. (En ese momento no se estrenaban en el Rojas obras de danza.)

En abril o mayo de 1995 estreno *Tres partes y una pared* y estábamos programados los viernes a las 23hs (un horario poco habitual para el público de danza) pero fue un éxito, teníamos un montón de público, a veces mucho más que las obras de teatro programadas en ese momento y entonces nuestra temporada se extendió a varios meses y se repitió también al año siguiente.

En 1997 estreno en el Rojas *Otras partes*, esta vez ya recibo el subsidio a la creación artística de la Fundación Antorchas y la beca danza-creación del Fondo Nacional de las Artes. Hicimos una temporada en horario central (cosa que para la danza tampoco es habitual tener) y también fue muy exitoso.

Durante los ensayos vinieron a vernos los directores artísticos del American Dance Festival y les gustó mi trabajo y me dieron una beca para coreógrafos al año siguiente, y luego de ese año el American Dance Festival me invita a montar una obra y al año siguiente con toda la compañía y luego volví a ir en otros años con mi compañía o a enseñar o a montar obras, en total fui como unas siete veces. Pero este primer acercamiento fue clave para un crecimiento en mi carrera muy importante.

Fueron los de American Dance Festival que me descubrieron y me apoyaron muchísimo.

Como anécdota años después ya como programadora del área de danza del Rojas invito a David Dorfman (que fue a Rosario a dar clases) a realizar unas funciones, y él sabía que yo pasé del Rojas al Page Auditorium del American Dance Festival de una y me dijo: Qué salto, ¿eh?

Después de esta temporada no vuelvo a realizar funciones en el Rojas porque paso a ser la programadora del área de danza del Rojas, lo único que hice fue dentro del Festival Internacional de Teatro en una oportunidad.

Como programadora creo haber realizado un importante aporte, me propuse que la danza siguiese teniendo un horario central y me aboqué a proponer diversos ciclos que concentraran propuestas variadas acordes a la impronta del Rojas.

Entre los ciclos propuestos estuvieron: Al fin solos (un ciclo de solos), Debut (de primeros trabajos), Danza y el humor.

Creé junto a Mariana Bellotto el Taller Coreográfico que tuvo como objetivo que alumnos avanzados de danza o bailarines que recién comienzan a bailar tuviese la experiencia de trabajar con distintos y renombrados coreógrafos como ser:

Carlitos Casella, Diana Szeimblum, Valeria Kovadloff, Andrea Servera, Susana Szperling, María José Goldín, Mey Ling Bisogno, entre otros.

Luego hacía un ciclo de funciones. El Taller Coreográfico duró desde 1998 hasta el año 2000.

También propuse el Festival Ciudadanza, Festival de danza en paisajes urbanos, que fue organizado con la secretaría de cultura del gobierno de la Ciudad. Ciudadanza pasó a formar parte de una red de Festivales llamados Ciudades que Danzan.

Desde el año 1998 aproximadamente, también comienzo a dictar el curso de danza aérea y fue el primer curso de danza aérea abierto en Argentina y también en otros países. Me gustaría explicar que la danza aérea tal como la enseño es producto de series coreográficas de mis obras y son producto de mi investigación coreográfica. Luego de incursionar y empezar a crecer en el trabajo coreográfico se me ocurre que sería muy bueno poder plasmar y enseñar a la manera de una técnica de danza lo que estaba haciendo, entonces lo propuse al Rojas y cuando tuve que ponerle un nombre le puse danza aérea.

Ese primer curso fue dictado en la sala principal y luego pasó a un galpón que se alquiló por horas hasta el año 2004 dónde abro mi escuela Aérea y en la cual se dictan gran cantidad de clases, incluidas clases para niños y seguí dictando el curso del Rojas.

En mi vida el Rojas fue muy importante, fue en dónde comencé mi búsqueda de un lenguaje personal y en mi caso tuvo que ver con el descubrimiento que la danza en otra naturaleza puede existir. El Rojas me brindó el apoyo que necesité y el espacio de experimentación para poder empezar.

Fueron años en que disfruté muchísimo formar parte del Rojas, creo que es un espacio para que los jóvenes coreógrafos, dramaturgos, intérpretes puedan probar y probarse libremente, ese es el espíritu del Rojas, y como los años pasan y una va creciendo y encontrando otros caminos también, pero mi paso por el Rojas está marcado en mí con gran emoción y amor por lo que hago.

Actuar, dirigir, estrenar

Por **Julio Molina**

Yo nací en el 65, transité todo los jugosos ochenta de una manera hambrienta, mezclando el escuchar conciertos y el ver teatro, casi en forma proporcional, y claro, tuve la dicha de hacerme una panzada, empezaba con mi formación en actuación con Julio Chávez, era momento de nutrición, y entre el Parakultural, Cemento y El Rojas, había con qué.

No recuerdo exactamente qué fue lo primero que vi en el Rojas, pero sí recuerdo mucho lo que fui siguiendo a ver: ciclos de música, largas colas para ver a El Clu del Claun, Urdapilleta brillando junto a Barea y Tortonese, Emeterio Cerro, Máximo Salas, las veladas poéticas donde Batato, Noy y Margot

Moreira, nos acercaban a Orozco, Pizarnik o Juana de Ibarbourou, y muchos etcétera, muchísimos. Mi llegada al Rojas fue con el dúo “Chofer japonés” (Horacio Vay y yo) con quien actuábamos en el Parakultural, y en otros espacios que formaban lo que se empezaba a llamar el under, a fines de los ochenta. Llegamos con la obra *Honduras 84* con dirección de Julian Howard y Carlos Duraño-
na; dramaturgia nacida de improvisaciones que nosotros armábamos a partir de textos de Evaristo Carriego.

Nos invitaron porque Mariana Yañez nos había visto en el Para. Y parece que le gustó.

El estreno sucedió cuando un espectáculo integrante de la programación del momento bajó; en esa particular circunstancia no tuvimos ni tiempo de hacer una puesta de luces, fue un toro que hicimos gustosamente, recuerdo con mi compañero ir pidiéndole al iluminador de turno que fuese regando el escenario con climas que desde dentro de escena le pedíamos a modo de “aparte”, todo muy al borde, pero de una intensidad muy rica.

En el Rojas estudié puesta en escena, teatro de objetos y dramaturgia (Szuchmacher, Veronese, Bertuccio), di y doy clases de actuación.

El Centro Cultural Rojas me permitió actuar, dirigir y estrenar mis textos. Además de editar, en 2005, *Dramaturgia Roja*, contenedor de cinco textos allí estrenados.

También incursioné en teatro danza, en una puesta de Gerardo Litvak *Pieza para tres almas y un infierno* a partir del texto *A puerta cerrada* de Sartre, y en teatro musical con dirección de Patricia Martínez, basado en textos de Kafka.

Tal vez mi incidencia mayor se dio en el periodo donde me presenté como dramaturgo y en algunas obras combinando la puesta en escena además, el primer trabajo de esa especie de ciclo, fue con *Viento de monoblock* en el 5º Festival del Rojas (2002), coordinado por Rubén Szuchmacher, donde tomé clara conciencia práctica a partir de mi formación como dramaturgo con Marcelo Bertuccio, hasta ese momento mi tránsito por la escritura era más bien al servicio de lo que actuaba y/o dirigía, pero esta vez se tornó en su autonomía, y esa experiencia fue definitiva para lo que luego siguió en el Rojas por medio de los concursos abiertos en el área de teatro: *La tablita* (2003), *Ovidio e Inés* (2004), *Hija, al costado de la puerta del afuera gris* (2005), *Madre de lobo entrerriano* (2005).

Luego las invitaciones para *Cubilete en brazo* (2006) y en el ciclo *Work in Progrees Curupayty, el mapa no es un territorio* (2008) donde produje dramaturgia y puesta en escena. Y la participación como actor en la obra dirigida y escrita por Martín Tufro *Espacio vital* (2007).

Me parece en ese sentido señalar favorablemente lo rico que fue para mí contar con un espacio democrático, donde lo que generaba contaba con un marco más que adecuado, me permitía además hacerlo en un ámbito donde lo experimental que iba produciendo era posible, tomando la variable de espacios como la sala Batato Barea, Biblioteca o Cancha.

Por eso creo que, para muchos hacedores, el Rojas habilitó nuestras primeras experiencias que luego afianzaron nuestra producción, permitiendo incipientes y desarrolladas estéticas en formulaciones escénicas.

Algunas anécdotas interesantes:

Lo sucedido en *Cubilete en brazo*, donde en la obra se trabajaba casi un devenir helado en el espacio, mediante un procedimiento de arrojar hielo, para esa misma fecha cayó un fuertísimo granizo que agujereó el techo de la sala Cancha, produciendo una coincidencia significativa entre ámbito y obra. Recuerdo también como un integrante del público pidió actuar en un tramo de la obra *Honduras 84* donde no aparecía un personaje que se reclamaba a público, hizo lo suyo el espectador, diciendo unos textos y se fue, parece que se corrió la bola y cuando pasamos de la Barea a la Cancha, llegaba gente con ese ánimo y fue todo un conflicto escénico verdadero.

Por todo lo sucedido; en lo personal el Centro Cultural Rojas formó y forma, algo sumamente importante y altamente apreciado.

(Testimonio especialmente pedido para este libro)

Un pétalo de cuarto de siglo

Por **Fernando Noy**

Este año el Centro Cultural Ricardo Rojas ha llegado a su aniversario número veinticinco que, sintetizado en su cifra cabalística nos remite nada menos que al número SIETE, representante de la Creatividad en su máxima potencia. Al mismo tiempo, pétalo de un trébol centenario de cuatro hojas arrancado como semilla en el colmenar de las musas que habitan para siempre el lugar.

Levanto la copa metafórica para brindar junto a cada uno de los que conformamos la estructura del cada vez más pujante establecimiento dentro del cual, frente a la complejidad del universo indiferente, logramos vivenciar un sinfín de experiencias además de la siempre renovada programación mensual.

Claro poder que nos suma y enlaza haciendo reales diversas expectativas que de ese modo recomponen el vitral de nuestra cultura actual, fusionando cada artista con su espectador y viceversa.

Si me pidieran tres recuerdos puntuales de experiencias anecdóticas vividas en el Rojas no podría dejar de recordar el instante en que la inconmensurable poeta Marosa Di Giorgio, descalza en sus camarines, enchastraba intencionalmente con rojo esmalte las uñas de sus pies y manos simbolizando sangre para luego recitar caminando poseída por sus propios poemas sobre una alfombra de gladiolos y claveles tendida sobre el escenario que parecía en llamas.

Con Batato Barea las anécdotas son interminables, casi todas incluidas en su biografía coral *Te lo juro por Batato* que mágicamente logramos editar con diseño de Seedy G. Paz gracias a la inicial sugerencia de Coco Romero, Esteban Carestía, Pablo Alessandrini, además de los integrantes del equipo técnico imposible aquí de enumerar.

Durante el ciclo Lengua Sucia, mientras con Batato difundíamos algunos textos y poemas selectos, de pronto se apagó la luz y quedamos a oscuras. De memoria, Batato bajó corriendo en las sombras hasta el camarín y reapareció de inmediato con los restos de una torta de cumpleaños de la que usamos sus velas para iluminarnos y justo al final, como si todo hubiera sido preparado, antes de los aplausos reapareció la energía eléctrica. Tampoco podría olvidar el rostro emocionado de la gran poeta brasileña Adélia Prado conmovida ante la lectura de un poema suyo por el actor Alejandro Urdapilleta que la había conmovido como una revelación sublime.

Tiempos del inolvidable genial trío de *Mujeres Descontroladas* que también integraba nada menos que Humberto Tortonese, llevando juntos la expresión teatral “de los despojos a la más sublime expresividad”, según palabras siempre presentes del recordado actor Alberto Segado, al referirse a la última puesta “La carancha. Una Dama sin límites” que hicieron junto a Batato.

Rojas, tu anagrama reescribe con R de Recuerdo, O de Orgullo, J de Jugar, A de Artista y S de Siemprevivo.

(Testimonio especialmente pedido para este libro)

Espacio de Arte

Por **Máximo Jacoby**

En abril comienzan las actividades del Área de Artes Visuales: Tropicalísima, una muestra colectiva en el Espacio de Arte, junto a un ciclo de charlas coordinadas por Cristian Alarcón; Proyecto Espécimen, de Romina Orazi, en el hall de la librería; y la presentación, junto a la Fundación Centro de Estudios Brasileños, del proyecto Dueños de la Encrucijada. El resultado es una combinación de actividades, presentaciones, exhibiciones y conferencias que desbordan las Instalaciones del Espacio de Arte, ramificándose por recovecos del edificio, otras instituciones y la ciudad. Por eso tiene sentido entrelazar las áreas y así, en un mismo acto inaugurar junto al área de fotografía, coordinada por Alberto Goldenstein, la muestra Tabula Rasa, del artista Stefano Cento.

Desde el comienzo de esta nueva gestión, identificamos que nuestro desafío actual es presentar una grilla de actividades artísticas que se adecuen a los cambios que en la ciudad se han ido produciendo en los últimos años. La aparición de otras instituciones como el Museo de Arte Latinoamericano, el Centro Cultural de España en Buenos Aires o la Fundación Telefónica, por mencionar algunas, ha modificado sustancialmente el circuito de producción y distribución artístico. Es fundamental reinserter al Rojas en este mapa cultural actualizado, en su rol excluyente de gestor diferencial, que al mismo tiempo rompe con la lógica de cenáculo endogámico y, por otro lado, se abre a actividades para un público no tradicional del arte, cada vez más desconfiado de la oferta artística, y a la espera de propuestas que lo incluyan en sus gustos, necesidades y opiniones.

Para 2008 encaramos, junto a la participación de la Cátedra de Arte Contemporáneo (a cargo de profesor Hugo Petruchansky) y la de Sociología General (a cargo del profesor Lucas Rubinich), la formación de pequeños grupos de investigación y práctica curatorial con alumnos avanzados. Esta alianza estratégica con las carreras de formación de la UBA posibilita una doble ganancia: fluidez y complejidad en la investigación para el Centro Cultural Rojas y la práctica y el entrenamiento concreto en las áreas de estudio de los estudiantes.

En 1989 comenzó a realizarse una serie de muestras de arte que dio por inaugurada la galería del Rojas, convirtiendo un pasillo del edificio en un espacio para la creación y difusión del arte contemporáneo local. A cargo de Jorge Gumier Maier, la galería fue forjando el proyecto más fértil e

interesante de la década pasada, al punto de generar una tendencia que la historiografía categorizó como “el arte del Rojas” para identificar genéricamente al arte de los años noventa. Desde la nueva gestión, dirigida por José Miguel Onaindia, buscamos sostener lo comenzado por Gumier Maier, Alfredo Londaibere, y luego Eva Grinstein, quienes marcaron la producción artística del Rojas en una sintonía dinámica y contemporánea.

El ahora rebautizado Espacio de Arte busca superponer su condición de espacio público institucional (UBA) con el espacio público social y urbano. Forjar un lugar que dialogue cara a cara con las acciones y necesidades, en tiempo real y en constante cambio. Así, las muestras y proyectos plantean abordar temáticas de alto interés e impacto, donde las obras y acciones del arte son una parte más de la construcción de la historia (en curso) y no intenciones sordas y solitarias.

(En La Hoja del Rojas, Abril de 2008)

El cine y el video viven en el Rojas

Por **Raúl Manrupe**

Las imágenes en movimiento forman parte de nuestras vidas.

De nuestra memoria y recuerdos. Se proyectan hacia nuestro futuro, con pretensión de trascendencia y, a la vez, temor por no alcanzarla.

Imágenes. Analógicas, digitales, fuera de foco o en alta definición.

Blanco y negro o color. Planas o 3D. Ocultas en nuestro subconsciente o presentes delante de nuestras narices. Pantalla grande, monitor, display, disco rígido, cinta, film, párpados, butaca, sofá. Transitamos un momento del presente en el que el registro de cada instante es percibido por muchos como una necesidad imperiosa. Con el teléfono, con la filmadora, con la cámara de fotos. Como si se quisiera atrapar una presa para mostrarla alguna vez.

Granizo de un año, nevada de otro y humo de hace unos meses.

Dejar un registro de imágenes en movimiento es un procedimiento (artístico o no, más o menos o nada comprometido) que está más cerca de la gente que en ningún otro momento anterior, desde que se inventaron las má-

quinas con fotos rodantes a las que se accedía mediante una moneda. Y a la vez, como paradoja, notamos que hoy se almacenan y acumulan archivos y archivos que muchas veces no vuelven a ser revisados.

El Área de Cine y Video del Rojas es integrante de esa realidad. Y asoma a esa misma realidad, con su oferta de espacio de exposición y reflexión.

Con la intención constante de mostrar y compartir.

Para descubrir las nuevas expresiones y manifestaciones del cine y el video, más allá de los formatos. El cine argentino en progreso permanente. El corto y el largo. Las distintas maneras de contar algo, cuando los cruces y las fronteras se hacen múltiples y redefinen contenidos y formas de expresar, documentar, animar. También, rescatar creadores y creaciones. Dar pistas para que el espectador —cada uno de nosotros— pueda seguir investigando generando nuevas formas de mirar lo clásico, lo raro, lo nuevo.

Se trata de experimentar en cine y video, convocando y estimulando la producción creativa. Mostrando para abrir puertas, sin perder nunca esa esencia de dejar constancia de ese movimiento. Lo que pasa en el Rojas, su actividad. Y lo que pasa afuera, más allá de sus puertas. La vida es movimiento. El cine y el video viven en el Rojas.

La moneda que se echaba por la ranura es simbólica y tiene el brillo que cada uno quiere darle. Pero sigue accionando los mecanismos que hacen que ese proyector, DVD, video, cámara o lo que sea, muestre su magia.

Bienvenidos a Cine y Video.

(en *La Hoja del Rojas*, agosto de 2008)

Los esperamos para celebrar

Por **Cecilia Vázquez**

Desde hace 24 años, con la incipiente democracia, el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas viene formando parte de la escena cultural de la ciudad de Buenos Aires. Fue creado dentro del marco de la Universidad con el objetivo de formar no sólo profesionales, sino también ciudadanos que encuentren en este ámbito un espacio de creación y expresión, favoreciendo el desarrollo de programas y estrategias que vinculan la formación y la inves-

tigación con la producción cultural.

Año tras año ha ido desarrollando diversas presentaciones en todas sus áreas artísticas, como así también en su diversa oferta de cursos y, de esta forma, se ha convertido en uno de los espacios culturales más dinámicos de la ciudad.

En su trayectoria, el Rojas se consolidó como un espacio innovador de producción y experimentación artístico-cultural dando una especial importancia a las vanguardias en las diversas áreas artísticas. De este modo se generaron ciclos y espacios que se han convertido en clásicos, su Fotogalería, el Festival del Rojas, el ciclo Confesionario, *El Teje* —primer periódico latinoamericano travesti—, el ciclo de Rock Molotov, entre muchísimos otros; dando lugar a artistas que hoy son reconocidos por su creatividad, por su innovación, y por haber producido cambios y nuevas tendencias en sus artes.

El Rojas ha obtenido el merecido nombre de “semillero cultural”, nombre que aún continúa vigente ya que en la actualidad sigue siendo un referente para artistas incipientes y consagrados.

Este “semillero cultural” produjo, durante 2008, actividades como la segunda edición del ciclo “Panorama work in progress”, el Laboratorio teatral, el segundo ciclo de Rock Pop, el primer Festival de danza del Rojas, el ciclo de Presentaciones de discos, el ciclo de teatro Decálogo, la segunda edición del ciclo Óperas Primas, los Clowns no percederos, el ciclo de Danza y música Barroca, presentaciones de libros, los homenajes a Victoria Ocampo, a la revista Sur ya Beatriz Guido; el ciclo Confesionario, el ciclo de cine Novedades Continuas, el Festival de cortos, las Noches surrealistas y muchas más actividades...

Asimismo, hemos participado de actividades desarrolladas con otras instituciones, como el Festival de Historieta, el BAFICI, el ciclo Salvadores del Holocausto, la Noche de los Museos, el Festival de la Luz con la muestra Escénica.

En cuanto a las artes visuales, se han exhibido las muestras Tropicalísima, Putas, Grandes Fracasos, como así también seminarios y charlas con prestigiosas personalidades.

También hemos seguido desarrollando una gran variedad de cursos en sus tres áreas: Cultura, Adultos mayores de 50 y Capacitación, apostando constantemente a seguir mejorando la calidad de los mismos. Toda esta actividad se desarrolla no sólo en nuestro centro cultural, sino también en el resto del país, a través del programa el Rojas fuera del Rojas.

Por otro lado, el Rojas ha vuelto a participar de la Red de Centros Culturales de América y Europa; comenzó a

participar de la Red Cultural Mercosur, generó un acuerdo de cooperación con la Intendencia de la ciudad de Santa Fe y está en tratativas para firmar un acuerdo con el Teatro Solís de Montevideo; ya que se apuesta al trabajo en red con otras instituciones, más allá del trabajo que se hace en la UBA.

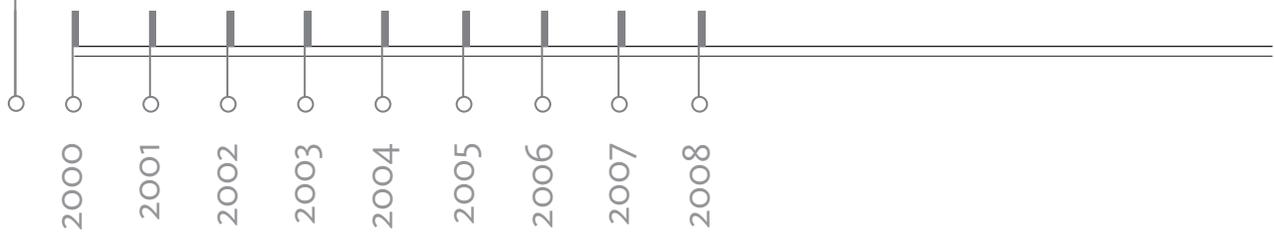
En 2009 el Rojas cumplirá 25 años, un cuarto de siglo que implica un hecho muy importante para quienes trabajamos en este centro cultural que se hace extensivo para la Universidad de Buenos Aires, para los artistas, para todo aquel que ha pasado por sus cursos y para nuestra ciudad. Es por ello que el próximo año festejaremos no sólo generando un espacio para los jóvenes artistas, aquellos que están dando sus primeros pasos, sino también para aquellos ya consagrados que han sido un pilar fundamental en la creación de nuestro centro cultural. Sin ellos, sin el personal, sin los docentes, sin cada uno de los ciudadanos que han pasado por aquí a lo largo de estos años, no habría Rojas.

Gracias a todos y los esperamos para celebrar con nosotros.

(En La Hoja del Rojas, diciembre de 2008.)



Las áreas



Aniversario del Rojas

Por **Daniel Molina**

Al lanzar una mirada retrospectiva a los comienzos del Rojas no puedo dejar de maravillarme por todo lo que ha cambiado, positivamente, la sociedad argentina en estos veinte¹ años. En 1984, recién salidos de una dictadura feroz, en el marco una moral mojigata que hoy cuesta recordar, el temario cultural era completamente distinto del actual. Muchas de las cosas que ahora se dan por obvias ni siquiera habían sido pensadas.

Para dar cuenta del clima cultural que se vivía en Buenos Aires cuando el Rojas nació, vale la pena recordar que en aquella época había en la ciudad grupos nazis que desfilaban por la avenida Corrientes cantando: “Se va a acabar, se va a acabar, la sinagoga radical”. Al año siguiente de la inauguración del Rojas un programa de TV fue levantado debido a que realizó una encuesta callejera sobre la importancia del tamaño del pene. Cuando el Rojas abrió sus puertas faltaban más de tres años para que el Congreso Nacional discutiese la ley que permitió el divorcio.

Un típico combate de aquellos años se desató cuando en mayo de 1984 vino a Buenos Aires el dramaturgo italiano Dario Fo (Premio Nobel de Literatura, 1997) para presentar dos de sus obras. Dos días antes del debut, el sacerdote que oficiaba misa en la catedral porteña dijo durante el sermón: “Les advierto que el Diablo ha llegado a Buenos Aires y hará teatro en una de las salas del San Martín”.

Inmediatamente, la Corporación de Abogados Católicos amenazó a la municipalidad con un juicio por “las obras que iba a representar Fo, de carácter obsceno y sacrílego”. La agencia de noticias católica AICA advirtió que las representaciones constituían un agravio para todos los argentinos, “todavía mayor ya que tendrían lugar durante la fiesta de la Virgen de Luján, patrona de nuestro país”. La Liga de Madres de Familia pidió el levantamiento de las representaciones y comenzaron los llamados telefónicos que amenazaban con volar el teatro.

El miércoles 9, en mitad de la función de *Misterio buffo*, un joven arrojó al escenario una bomba de gas lacrimógeno y si bien no produjo heridos, desató corridas, gritos y puñetazos. El jueves 10, al final del primer acto, un grupo de jóvenes que se identificaron como estudiantes de la Universidad Católica, interrumpió la función. Durante el fin de semana se desató una batalla campal, con varios heridos. Grupos nacionalistas de extrema derecha y jóvenes que se identificaban como católicos agredieron con ferocidad al público que formaba fila para entrar al teatro, mientras la policía los dejaba actuar con total libertad. El frente de vidrio del teatro quedó hecho añicos y el hall fue cubierto con pintadas antisemitas.

En medio de esos tumultos nacía el Rojas. Además, nacía pobre: durante años ni siquiera tuvo su propio presupuesto. Para la prensa directamente no existía. Pero desde el primer momento, el Rojas demostró que poseía una prodigiosa apertura mental, moral y afectiva. La primera vez que ingresé por la puerta de Corrientes 2038 fue para sentarme en una incómoda butaca de madera en la antigua sala del teatro. No sospechaba que apenas un año más tarde me iban a invitar a formar parte de este proyecto.

¹ Este artículo fue escrito en 2004 con motivo del vigésimo aniversario del Rojas, y permaneció inédito. Su autor considera que no es necesario agregar nueva documentación para reflejar la forma en que se forjó este centro cultural. Por eso mismo se lo reproduce sin cambios.

A mediados de 1986, durante la presentación de una revista cultural, se me acercó Tamara Kamenszain (a quien nunca antes había visto) y me preguntó si quería hacer algo en el Rojas. Me sorprendió mucho la invitación; no sólo porque no nos conocíamos sino porque mi curriculum (yo era joven) no era ni extenso ni deslumbrante. Acababa de renunciar a la secretaría de redacción de la revista *El Porteño* (en la que editaba las secciones de literatura, artes y espectáculos) y coordinaba un pequeño programa del Estado nacional dedicado a la difusión de la poesía argentina. Esos mínimos antecedentes bastaron para que Tamara me invitara a sumarme al Rojas.

En la primera reunión que tuvimos, antes de presentarme a Leopoldo Sosa Pujato, Tamara dijo: “a Leopoldo casi no lo conozco porque asumió la dirección esta semana y apenas tuvimos una sola reunión, pero creo que es un tipo muy interesante; vas a ver que te cae muy bien”.

Y Leopoldo me cayó muy bien. Hablar bien de los muertos es fácil porque ya no comenten errores. Pero en el caso de Leopoldo me sería imposible no recordarlo con cariño y admiración: sin él, no existiría lo que me gusta del Rojas. Tenía algo que no volví a ver en la función pública: pasión. Su ingreso al Rojas fue como un tornado que no dejó nada en el mismo lugar.

El edificio, tal como estaba antes de la remodelación de los noventa, era una catástrofe —además, era compartido con otras dependencias de la Universidad—, pero hasta el momento en que Leopoldo se hizo cargo de la dirección, el Rojas había logrado sostener una programación dirigida a una minoría de enterados.

Con Leopoldo eso cambió radicalmente. Una de las primeras medidas que tomó fue sacar a los ordenanzas que estaban en la puerta del edificio, porque pensaba que espantaban a los jóvenes, su público preferido: “Los jóvenes —me dijo— no saben qué quieren y esa es su fuerza; si en la puerta ponés a un tipo que les pregunta ‘¿qué busca?’, los terminás echando”.

Cada día que pasé junto a él aprendí algo. Teníamos puntos de vista que muchas veces colisionaban: por eso nos la pasábamos discutiendo. Lo terrible es que él casi siempre tenía razón. Al principio, yo era partidario de continuar la línea de la gestión anterior, más exquisita, más a mi gusto. Leopoldo, por el contrario, era un firme defensor de la democratización más amplia de la cultura. Al principio, yo sostenía que el Rojas debía dar espacio a lo mejor de lo que se estaba produciendo. Leopoldo, por el contrario, creía que para que naciera lo nuevo había que animarse a experimentar con lo desconocido, incluso había que permitirse la equivocación.

No sé cómo lo hizo, pero logró crear entre todos los que por entonces trabajábamos en el Rojas un espíritu de cuerpo que era verdaderamente sólido. Desde los jefes de área a los empleados administrativos, desde los artistas hasta los técnicos, todos nos sentíamos parte importante de un proyecto común. En aquella época, cuando la CGT hacía una huelga general cada dos meses, el Rojas fue el único organismo estatal que nunca cerró sus puertas.

Recuerdo que la noche de 1987 en que Néstor Perlongher debía presentar su libro *Alambres* (había viajado especialmente desde Brasil para hacerlo), Buenos Aires estaba desierta y casi a oscuras porque coincidía con una de esas huelgas masivas. No había colectivos, no funcionaba el subte y no se conseguían taxis. Casi ni circulaban autos particulares. El Rojas, sin embargo, estaba abierto e iluminado como si fuera una fiesta patria y a la hora en que se debía presentar el libro, milagrosamente habían llegado cien personas.

El primer proyecto que desarrollé en el Rojas fue el ciclo Lengua Sucia (poesía para después de todo), que funcionó desde 1986 hasta fines de 1991. Por entonces, a los poetas les costaba conseguir una sala en la que presentar sus libros. Menos popular aún resultaba relacionar la poesía con la performance. Lengua Sucia cambió radicalmente esa situación. Sin prensa, con difusión boca a boca, una vez al mes llenaba las doscientas butacas del teatro del Rojas con un público ululante y apasionado. La gran reina del ciclo sin duda fue Batato Barea.

La apropiación “teatral” que se ha venido haciendo de la producción de Batato a partir de su muerte resulta patética. Mientras él vivió, a la mayoría de la gente de teatro —incluso a los más audaces— les parecía, en el mejor de los casos, un sapo de otro pozo. Batato no logró siquiera que la gente del área teatro del Rojas aprobara sus obras. Y eso es decir mucho: por entonces aquí se podía ver casi todo lo nuevo.

Cuando le rechazaron sus propuestas, Batato vino a verme, desconsolado, para pedir que intercediera ante Leopoldo en favor de su espectáculo. Yo le propuse algo distinto: ya que la gente de teatro no lo quería en su espacio, le ofrecí que pusiera sus obras, basadas en textos poéticos, en el ciclo de poesía Lengua Sucia. Y así surgieron sus mejores trabajos: desde *Alfonsina y el Mal* hasta *La Carancha, una dama sin límites*, pasando por *Un puré para Alejandra*, todas las obras mayores de Batato se estrenaron en este ciclo.

Cuando Batato murió, Lengua Sucia también llegó a su fin. A fines de 1991, en cada bar porteño, un imitador berreta de Batato recitaba sin ángel poemas gastados: la moda poética pasaba por lo performático. A pesar de actuaciones tan memorables como la del grupo español *El Silbo Vulnerado* o las performances sutiles que hicieron, entre otros, Reynaldo Jiménez, Violeta Lubarsky y Fernando Aldao, en el Rojas sentíamos que se terminaba una época.

En 1992 convoqué a Delfina Muschietti para que coordinara un ciclo de lecturas, y este fue el origen de La Voz del Erizo, que durante once años permitió a poetas jóvenes leer sus trabajos junto a figuras consagradas o más reconocidas. Cuando el ciclo terminó en 2002, en la ciudad ocurría (y ocurre) un fenómeno parecido a cuando terminó Lengua Sucia: una especie de “griterío” poético. Es difícil encontrar —salvo en el Rojas— un espacio cultural en el que los poetas no lean sus obras.

Lo que marca la diferencia

En muchos sentidos, 1988 fue un año memorable para el Rojas (en especial para el área de Letras). Habíamos programado realizar un homenaje a Manuel Puig al cumplirse veinte años de la publicación de su primer libro: *La traición de Rita Hayworth*. A comienzos de ese año yo fui a Río de Janeiro para invitarlo personalmente y me encontré con él en su casa de la rua Aperana, en el barrio de Leblón. Durante el largo mes que permanecí allí nos vimos varias veces. Él estaba terminando de escribir *Cae la noche tropical*, y tuve el placer de ser uno de los primeros lectores de su última novela al ayudarlo a pasar las copias en limpio.

Puig tenía sus dudas acerca de volver a Buenos Aires, aunque fuera sólo una semana y a pesar del contexto favorable de un homenaje público. Sabía que en Buenos Aires sus libros eran inhallables, que la crítica en los medios masivos ni lo mencionaba y que su público —que quince años antes se medía por centenares de miles— se había reducido a algunos cientos de fervorosos lectores. Y él amaba la masividad: me comentó como al pasar que en Italia iban a lanzar trescientos mil ejemplares de la edición de bolsillo de *El beso de la mujer araña*.

Un par de meses más tarde mandó una carta diciendo que había resuelto no volver. Eran pocas líneas, pero recuerdo que el tono nos sugirió —lo comentamos con Tamara y Leopoldo— que esa decisión era un acontecimiento especialmente importante en su vida, como si el no venir al homenaje no fuera una cuestión de circunstancia: se notaba que había decidido no volver nunca más al país en que nació.

El homenaje se realizó a mediados de 1988. Organizamos dos mesas redondas que coordinamos Alan Pauls y yo. Batato hizo una performance en la que invitaba al brindis final. Se pasaron todas las películas basadas en sus obras y algunas otras que tenían un papel fundamental en sus novelas. Y a lo largo de toda la semana vino un público entusiasta, en el que asomaban jóvenes que apenas tenían unos pocos años más de los que Puig llevaba fuera del país. Comenzaban a aparecer sus nuevos lectores.

Ese mismo año, dentro del ciclo “Cómo leer”, que Tamara venía coordinando desde la apertura del Rojas, propuse que invitáramos a César Aira a dictar un curso. Aira entonces era un escritor poco difundido, pero que ya tenía una pequeña banda de fanáticos. En 1982 su primera novela, *Emma, la cautiva*, me había deslumbrado. Lo conocí personalmente en 1984 cuando lo invité a escribir en *El Porteño* una breve presentación a la literatura de tres escritores que por aquella época tampoco formaban parte de ningún canon: Néstor Perlongher, Arturo Carrera y Osvaldo Lamborghini.

A pesar de que Aira era muy remiso a las apariciones públicas, aceptó dictar un curso sobre otro

escritor argentino poco difundido: Copi. Esas clases luego fueron recogidas en un libro, que fue la primera obra crítica sobre la literatura de Copi que se publicó en castellano. Significó también la presentación en sociedad de la editorial rosarina Beatriz Viterbo que, con el tiempo, iría conformando uno de los catálogos más cuidados de nuestro país.

En 1988 también realizamos un homenaje al Instituto Di Tella que convocó a una gran cantidad de artistas y críticos. Como nunca fuimos propensos ni a la nostalgia ni a la necrofilia (la mayoría de los homenajes en el Rojas se hacen a los creadores mientras están vivos), lo del Di Tella se pensó como un diálogo entre contextos culturales: el ayer y el presente. Por eso se lo tituló “Veinte años de nuevas y viejas vanguardias. Del Di Tella a la actualidad”.

También ese año creamos la primera publicación periódica del centro: *La Hoja del Rojas*. Durante mucho tiempo fue simplemente eso: una hoja, en cuya cara frontal se publicaba un artículo, y en la posterior aparecían los destacados de la programación de cada mes. Muchos de los artículos aparecidos en esa hojita son memorables y merecerían el rescate en un libro. Allí contribuyeron, entre decenas, Ricardo Piglia, Tomás Abraham, Horacio González, María Moreno, César Aira, Luis Chitarroni, Roberto Jacoby, Oscar Terán, Andrés Di Tella, Eduardo Grüner, Alan Pauls y Leónidas Lamborghini.

Recuerdo las interminables discusiones con Leopoldo para definir el editorial que debía aparecer en el primer número. Yo escribí tres o cuatro versiones de ese primer artículo, que resumía nuestros debates de entonces. Al final él le dio la redacción definitiva. Apareció sin firma, como los editoriales de los diarios: una forma de marcar que no era la posición de alguien, sino la del propio centro cultural.

Una mirada a estas dos décadas que estuviera muy atenta al presente puede llegar a esconder la sustancia. Muchas de las cosas que se hacían por entonces surgieron sin ningún plan. Es más, creo que las transformaciones más profundas, las que fueron definiendo un perfil valioso, no tuvieron ningún grado de predeterminación. Leopoldo arribó a la dirección del centro como una forma de castigo. Había estado en la dirección del por entonces recientemente creado Ciclo Básico Común (que, con sus noventa mil alumnos, era el niño mimado de la universidad) y por sus diferencias con el rectorado fue expulsado de allí y nombrado director del Rojas, una dependencia que nadie sabía ni dónde quedaba.

El nacimiento de la galería de arte es otro ejemplo claro de estas “casualidades”. Hacia fines de los años ochenta el centro cultural tuvo su primera remodelación edilicia, que fue un parto doloroso. El frente estaba cubierto de maderas y no se podía ver, desde afuera, el interior. Al cruzar la puerta uno se encontraba con una escena surrealista: todo el piso había sido levantado. Se veían charcos de agua, cemento y barro por aquí y allá. Parecía un potrero abandonado, aunque con techo y un par de columnas dividiendo la perspectiva. Llamaba la atención no encontrar un caballo pastando. Así vivimos, produciendo eventos, dando cursos y editando *La Hoja...*, durante un año y medio. Cuando la reforma estuvo concluida, el espacio que había delante de la sala teatral fue ampliado y se instaló un barcito en un costado. Leopoldo quería poner allí una pantalla grande para pasar videoclips. Yo le propuse crear una galería de arte. La idea le gustó y quiso que me encargara personalmente de programarla.

Por suerte no acepté. Sugerí invitar a Jorge Gumier Maier, al que conocía desde hacía años y en cuyo ojo en artes visuales confiaba totalmente, a pesar de que nunca se había dedicado a ser curador de un espacio de arte (por entonces, ni siquiera se hablaba de “curación”). En 1989, en medio del peor período de hiperinflación, Gumier aceptó el desafío de crear una galería en aquel lugar que originalmente había sido un pasillo, interrumpido por un mostrador y unas sillas, y con el público pasando para ir a otra parte. Todo esto casi gratis.

Para mí, y muy rápidamente también para Leopoldo, fue evidente que Gumier Maier era la persona ideal para desarrollar ese proyecto, pero hasta entonces nadie lo había convocado para una tarea semejante.

Cuando tiempo después propuse a María Moreno dictar seminarios en el Rojas, sucedió algo parecido: siempre creí que su mirada cimarrona era perfecta para hacerse cargo de un espacio de reflexión.

No fue casualidad que, poco tiempo más tarde, María Moreno se integrase a pleno en el Rojas a través del cargo de coordinadora del área de Comunicación. Ella es quizás una de las pocas personas en Buenos Aires que puede dirigir esa área en este centro cultural, porque está muy atenta a lo que pasa en los medios sin supeditarse a la lógica de los medios.

Los ejemplos de Gumier Maier y María Moreno señalan claramente lo que marca la diferencia en el Rojas: los que programan, los que organizan las actividades, los que determinan actividades, cursos, producciones no son “correctos”, no tienen el curriculum “adecuado”. Son personas que poseen una sensibilidad y una mirada completamente originales.

Esa diferencia esencial es la consecuencia feliz de lo que Leopoldo trajo el día que se hizo cargo del centro, y sin lo cual a mí no me gustaría seguir produciendo acá: permiso para equivocarse, pasión por encontrar lo nuevo. Leopoldo murió en 1995, pero en el Rojas cada día nos sigue acompañando.

Yo y mis otros Yo

Por **Cecilia Szperling**

Lecturas + Música arrancó en el Rojas en 2003 y siguió en 2004. La propuesta de combinar lecturas y música tuvo tanto éxito que el nombre se convirtió en un genérico al punto que los diarios comenzaron a llamar Lecturas + Música a esta clase de ciclos que hoy colman la ciudad. (La había creado por primera vez para bibliotecas municipales en 1999 y durante 2000 funcionó para Cultura Nación.)

L + M en el Rojas creció de una manera inusitada y se convirtió en un ciclo referente. Una propuesta que puso en escena a los escritores y los hizo subirse al escenario y desplegar un acto performático, lejos de la *Torre de cristal*.

Después vino Confesionario, historia de mi vida privada. La propuesta: un texto Verdadero —en primera persona— Confesional.

Confesionario fue parte del estímulo para generar esa tendencia que varios llaman La narrativa del yo en la literatura argentina.

Si bien existieron tres experiencias en 1999, en bibliotecas municipales, el ciclo se discontinuó y digamos que renació con más fuerza, hasta ocupar un lugar verdaderamente distintivo en 2004, con la invitación de Daniel Molina a formar parte de la programación del Rojas.

Hasta este año, 2009, han pasado por el ciclo más de 100 artistas, escritores, actores, directores de cine, ensayistas, dramaturgos, músicos, dibujantes, fotógrafos, dejando cada uno su Confesión.

Las dos primeras temporadas dieron origen a los libros *Confesionario 1* y *Confesionario 2*. Libros que hoy rotan por Universidades Argentina como Letras de la Universidad de La Plata y extranjeras como Princeton o New York University. Además de los diversos talleres de Escritura Creativa que los utilizan para el dictado de clases.

Siendo un ciclo de experimentación no faltó el escándalo y el debate. La puesta en práctica de distintos formatos. Confesionario, Confesionario + Música (una condensación de los dos ciclos) y Confesionario TV (en Canal Ciudad Abierta).

Entre las Confesiones hay textos muy profundos e intensos como la muerte de una hermana o banales y graciosas como la crónica: cómo engañé a mi novio durante 3 años para que no se diera cuenta de que tenía rulos.

También quedó un Comic “Mi vida sexual” de Martín Piroyansky, un video “Cómo me hice gay”, de Sebastián Freire, Confesionarios entre amigos Fabián Casas–Ariel Minimal, familias Paula, Edgardo y Diana Mafia. Vimos diarios íntimos, cartas de amor escritas en recetarios médicos, escuchamos envidias profesionales, venganzas hurdidas en la mente, presenciamos la lectura y rotura de papeles: esto de aquí no sale.

Confesionario es un ciclo inquieto, que busca expandirse y replegarse y probar, experimentar, sin miedo al error porque es parte de la experiencia, sin limitaciones y jugando con los límites del género y sus posibilidades.

No creo que en otro espacio que no sea el Rojas hubiese podido desplegar tanto con un solo concepto.

Galaxia Rojas*

Por **Daniel Link**

Conocí a Leopoldo Sosa Pujato durante la dictadura. Me dejé seducir instantáneamente por su encanto. Años después (o tal vez sólo meses), Leopoldo era el primer director del Centro Cultural Ricardo Rojas, un lugar completamente fuera de todos los circuitos del arte, la literatura, la música, la cultura, un poco como lo había sido antes el Parakultural, pero esta vez, ¡en el contexto de una rancia institución como la Universidad de Buenos Aires! Y Leopoldo, que además de ser un provocador cultural tenía formación histórica, supo hacer de ese lugar un centro ineludible en el mapa estético de Buenos Aires.

No estuvo solo, por cierto. Lo acompañaron muchas personas. Lo sucedieron, después de su muerte, otros políticos que sólo por haber estado al frente del Rojas (aun cuando no demostraron ninguna otra capacidad que dejar que el espíritu de Leopoldo obrara por inercia) hicieron carreras que fulguraron como relámpagos y que se extinguieron como el trueno. Es justo decir que el Rojas siempre fue un poco amorfo, un laboratorio de las diferencias: en un piso, Vivi Tellas podía estar ensayando una de las obras de su ciclo Biodrama mientras en otro, un grupo de poetas competía con la música de tambores que animaba, seguramente, una reunión de taller de murga o cosa semejante. Y en la galería había una inauguración. Y hacía mucho calor o mucho frío y los equipos de audio funcionaban seguramente mal pero a nadie le importaba.

Para una ciudad tan constipada como Buenos Aires, encontrarse de pronto con un centro cultural por el que desfilaban a la vez lo más exquisito de las artes contemporáneas y las sedicentes supercherías de la culturoterapia fue tan escandaloso como el encuentro entre Horacio Oliveira y Berthe Trépat, en un memorable capítulo de *Rayuela*. Sólo que llegábamos tarde a ese banquete de las equivalencias puras entre una cosa y cualquier otra. Independientemente de lo que nos pareciera, a esa altura de la historia (Leopoldo lo comprendió muy bien), el Rojas nos era necesario.

Personalmente, fui varias veces al cine en el Rojas. Y también al teatro. Y a varias muestras de artes visuales. Estuve en aulas pequeñas y grandes auditorios. Aprendí cosas y enseñé algunas otras. Leí un par de veces lo que estaba escribiendo para audiencias que parecían inmóviles, siempre las mismas, aún cuando yo sabía que no era así y que ese efecto de congelación estaba dado

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

sobre todo por la gran velocidad de sus movimientos. Como los movimientos de un afectado de tautismo, los movimientos de las audiencias del Rojas —o lo que es lo mismo: sus deseos, sus necesidades, lo que las mueve— son infinitesimales pero decisivos. Un cambio constante. Asocio al Rojas los nombres de otras personas que quiero y que respeto: María Moreno, Daniel Molina, Fernando Noy, Jorge Gumier Maier, Alberto Goldeinstein, Rubén Szuchmacher, César Aira, Arturo Carrera, Josefina Ludmer. Algunos de ellos siguen trabajando en el Rojas y otros no, pero “Rojas” no quiere decir nada sin lo que ellos hicieron y hacen. En realidad, sin el trabajo de todos los que trabajaron y trabajan en el Rojas, porque la lista de nombres es infinita y si yo sólo cito algunos pocos es por capricho y por incapacidad y no por otras razones. Están los que dan cursos para la tercera edad, los que van a las cárceles, los que dan talleres de cualquier cosa, y también los que los toman. El Rojas, más que un mundo entero, es una galaxia que prolifera. Lo primero que fagocitó fue el edificio de al lado, pero estoy seguro de que no será lo último. Y a veces esa proliferación asusta y fastidia a cierta gente, con razones justas. Yo mismo suelo ser bastante escéptico en relación con una oferta cultural que superpone al mismo tiempo cursos de ikebana, maratones pianísticas, clásicos del cine ruso, exhibiciones de capoeira y un congreso hiperespecializado al que vienen invitados de todo el mundo. Pero con ese estilo, el Rojas consiguió dejar una marca insoslayable en la cultura de Buenos Aires de los últimos veinte años y no conozco otra institución que haya distribuido tanto saber tan indiscriminadamente. Últimamente el ambiente de las artes plásticas no cesa de discutir sobre el rol del Rojas en “el arte de los noventa”. No sé quién tendrá razón en esas discusiones un poco áridas y un poco tórridas, pero lo cierto es que lo que se discute es el rol del Rojas y no el de otro centro cultural, museo o galería: la galaxia Rojas. El Rojas es así porque, sin duda, está habitado por muchas voces de fantasmas. Y es así, sobre todo, quiero creer, porque sigue bajo el influjo del encanto de Leopoldo. El Rojas cumple veinte años. Es casi la mitad de mi vida. Y esa mitad de mi vida no habría sido la misma sin el influjo de ese lugar más allá de Callao, qué excentricidad. Brindo por eso.

Un espacio cultural democrático, útil para todos

Por **Griselda Gambaro**

Por razones de distancia he frecuentado menos el Rojas de lo que hubiera querido, pero estoy siempre atenta a sus actividades. No tengo anécdotas, son algo más que anécdotas los encuentros felices que he tenido en el Rojas. La evolución ha sido constante, una evolución abierta a todas las experiencias, a todas las artes. Tengo que remitirme al Di Tella para encontrar una institución con tal dinámica, donde la libertad creativa, las nuevas experiencias, la continuidad en la investigación y en el hacer cultural hayan tenido la misma dimensión, con la característica de que el Rojas, seguramente con un menor presupuesto, tiene una inserción mayor en la sociedad a la que sirve y un espectro más amplio de actividades. Creo que además el paso del tiempo le ha sentado bien. No recuerdo tanto sobre los primeros años de actividad pero lo que me parece muy estimulante es que el Rojas haya abierto el espacio a géneros y a modos, “menos prestigiosos”, como la murga, el carnaval, los clowns y otras expresiones de la cultura urbana. El Rojas no podría tener otra función que la que tiene: un espacio cultural de ideología democrática, abierto a todos, útil a todos.

La supervivencia de una cultura crítica*

Por **Daniel Freidemberg**

En principio, yo nunca estuve muy vinculado al Rojas. Lo conozco, como me parece que nadie que tenga algo que ver con la vida cultural de la ciudad de Buenos Aires pueda desconocerlo. Creo que hoy sigue siendo uno de los núcleos fundamentales que da vida a la cultura. Esto se dice fácil, pero hay que darle la importancia que tiene, sobre todo en los últimos años.

Creo que la posibilidad de supervivencia de una cultura crítica, de una cultura que sea capaz de salirse de lo consabido, de proponer, de elaborar, depende de la existencia de espacios de este tipo. Además considero muy valiosa la esa doble función que se articula desde las muestras y desde la docencia. Aunque en general está más instalada la visión de que el Rojas ofrece espectáculos, exposiciones, recitales, lecturas, y en ese punto llama la atención la variedad de la oferta.

Personalmente me interesa más la etapa en la que está ahora, me gusta más. Yo creo que el Rojas en algún momento se embarcó demasiado, quizá era inevitable, pero se embarcó demasiado en una competencia con algunos ámbitos, digamos, de vanguardia, a disputar el espacio de la vanguardia. Y las vanguardias, en plural, son facciosas, inevitablemente. Es decir, recortan, determinan, y no permiten, porque no lo podrían permitir, que junto a ellas exista nada que se oponga a lo que proponen. Me parece que el Rojas en este momento preserva más su condición de espacio público. Eso es muy bueno. Porque si los espacios públicos de discusión de la cultura son solamente espacios conservadores, que conservan, que impiden que se disuelva el patrimonio cultural, se están limitando. Pero también se limitan si van en sentido contrario. Me da la impresión, por lo que he visto en los últimos dos o tres años, que el Rojas está equilibrando bien esas dos posibilidades. Porque al fin y al cabo es una institución pública y creo que este es un momento en que hay que defender las instituciones públicas porque el lugar que ocupan, si no lo ocupa la institución pública no lo ocupa nadie. Me parece que es eso, ese juego entre la conservación, evitar que las cosas se diluyan en la rapidez de los fenómenos mediáticos del consumo, y por otro lado preservar el espacio donde pueda irrumpir lo nuevo, lo inquietante, lo desconocido, porque si no tampoco tendría por donde funcionar.

Yo creo que en el campo intelectual tendemos a que cada grupo le dé su marca a los sectores que ocupa. Y en un momento en que había mucha oferta cultural (a diferencia de ahora, que no hay tanta), el Rojas parecía el patrimonio de un grupo de personas que le daban una tónica, muy entre comillas, de vanguardia. Por ejemplo, la palabra trasgresión era obligatoria. Y creo que al mismo tiempo se creó para interrumpir otras cosas que estaban desde el principio, por ejemplo un ciclo de cine de Faretta, que no tenían nada que ver con todo eso y eran interesantísimas. Después creo que se fue demasiado hacia ese lugar, aunque repito creo que es un lugar necesario el de la trasgresión y la experimentación, pero que en un momento no llegó a permitir la diversidad necesaria. En estos últimos años veo una cosa mucho más interesante porque es menos clasificable.

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

Ya no había toda esa mampostería a la vista*

Entrevista a **Leónidas Lamborghini**

Mi relación con el Rojas no era muy asidua. Yo en realidad di un curso sobre parodia, hace seis o siete años, invitado por Perednik, y parecía un sitio bombardeado. Y sin embargo se iba con mucho entusiasmo, se subían las escaleras porque no funcionaba el ascensor, se llovía el techo mientras estábamos dando clases, había una clase de zapateo en el piso de arriba... Pero lo que quiero decir es que no son críticas: la cosa se daba igual, uno se adaptaba. Lo bravo eran los días de lluvia, en invierno.

Después ya no fui más, no por falta de interés, sino porque no me llamaban, así que no iba a ir a ofrecer mis servicios. Pero ahora, últimamente me llamaron para coordinar un ciclo de lectura de poesía por los autores. Y eso estuvo muy bien porque me reencontré con un Rojas muy distinto. Ya no había toda esa mampostería a la vista, pudimos hacer muy bien nuestro ciclo, hubo seriedad en todo, en cómo estuvo organizado.

Pero más allá de esos cambios en la infraestructura, de todas maneras el espíritu se mantiene. Hay una actividad cultural muy importante. Yo creo que la más importante de la ciudad, por los ciclos y por quienes lo dirigen. El Rojas tiene una gran convocatoria y ojalá que siga por mucho tiempo.

Un muy buen recuerdo*

Entrevista a **Tomás Abraham**

Mi experiencia con el Rojas comienza por iniciativa de Leopoldo Sosa Pujato. Allá por 1984, él iba a un colegio de Filosofía, donde yo también estudiaba. En el Rojas, primero con Leopoldo y luego con Darío Lopérfido, dicté varios cursos: “Cómo leer a Michel Foucault”, “Cómo leer a Jacques Lacan”, un curso sobre la filosofía de Gilles Deleuze y después, otro sobre la genealogía del amor. Los dos primeros se hicieron a teatro lleno, en la planta baja, y fueron muy estimulantes. En cuanto a mi experiencia personal, fue intensa, organizada, agradable, y con gente que me dio su apoyo e hizo las cosas como para que yo me fuera con algo. Así que de eso tengo un muy buen recuerdo. Y luego, esto que sumo: fui al Rojas un par de veces a ver obras de teatro, algunas del Proyecto Museos, coordinado por Vivi Tellas. Vi *Dens in Dente* de Mariana Obersztern, y otra de Federico León. Las dos fueron extraordinarias, son del gran teatro argentino. También vi obras de Copi y fui a alguna que otra conferencia. Desde mi visión, el Rojas fue un lugar muy importante para las actividades culturales de la ciudad. Por la cantidad de gente, por la oferta que hay, por el trabajo que se hace creo que es un centro vital, innovador, lleno de propuestas accesibles. Posiblemente, lo mejor que tiene la Universidad de Buenos Aires, de la que también formo parte como docente desde hace más

*Testimonios pedidos en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inéditos hasta la fecha.

de veinte años. Creo que a diferencia del resto de la UBA, como institución pedagógica y docente, el Rojas se distingue por su renovación, su vitalidad, su movimiento, su dinámica y su frescura, en medio de una universidad que lamenta su propio lamento: un lamento al cuadrado. Y la política universitaria, que a veces sufre parálisis, por lo que veo, no le hizo daño. El Rojas pudo ser impermeable a los reparos de botín, a las ambiciones personales y pudo mantener su propia política cultural. Creo entonces que el Rojas merece un homenaje y veinte años más de actividad.

TEATRO

El Rojas, espacio abierto a las nuevas tendencias en teatro y danza*

Por **Jorge Dubatti**

Desde su creación, el Centro Cultural Rojas dio cabida al “nuevo teatro” de la postdictadura en Buenos Aires, incluso cuando todavía no era cabalmente percibido como “nuevo”. La historia del teatro y la danza en el Rojas constituye uno de los capítulos más relevantes de la nueva escena argentina. Entendemos por “nuevo teatro” el subconjunto específico de la producción de los teatristas que ingresan al campo teatral en los últimos veinte años, es decir, aquéllos que comienzan a escribir, dirigir, actuar, bailar, desde principios de los ochenta hasta hoy. El Rojas privilegió el nuevo teatro en su programación, antes de que el nuevo teatro fuera aceptado como tal, por ejemplo, a través de la inclusión de espectáculos de El Clú del Claun, Batato Barea, Alejandro Urdapilleta, Humberto Tortonese, María José Goldín, La Pista 4, Ricardo Miguelé, Los Kelonios, Claudio Nadie, Maricarmen Arnó, Diego Cazabat, Tom Lupo, Jorge Leyes, Adriana Barenstein, Vivi Tellas, Hernán Gené, Emeterio Cerro, Los Macocos, Iván Moschner, Teresa Duggan, Tony Lestinghi, Julio Suárez, Quique Canellas, Fernando Piernas, Diego Bogan, Mixtratos, Adrián Blanco, Mónica Viñao, Carlos De Matteis, Paco Redondo y la Agrupación (sic) Humorística La Tristeza, Omar Viola, Graciela Schuster, Las Hermanas Nervio, Mariana Bellotto, Alejandro Mateo, Las Ricuritas, Leandro Rosati, Susana Rivero, Gerardo Litvak, Gonzalo de María, Seedy González Paz, Pablo Bontá, Laura Plitt, Luciano Casaux, Alejandra Flechner, Ricky Behrens, Susana Pampín, Mosquito Sancineto, Los Melli, entre muchos otros de los teatristas que participaron en los primeros años. Imposible reseñar en pocas páginas la cantidad de espectáculos y poéticas desarrolladas en veinte años. A partir del valor de lo nuevo, puede construirse una historia del Rojas que atraviesa tres momentos:

Una etapa “heroica”, de unos diez años, aproximadamente entre 1985 y 1994, de apoyo intuitivo a lo nuevo teatral, momento anterior a una categorización crítica e historicista sólida de lo nuevo

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

y anterior además al progresivo reconocimiento institucional del Rojas dentro del campo teatral. En esta etapa la programación es seleccionada más por solidaridad con lo no institucionalizado y lo desconocido que por su valorización estética. El Rojas es en este momento un espacio esencialmente “juvenil”.

Una etapa de consolidación estética, aproximadamente entre 1995 y 2000, donde la percepción vaga de lo no conocido y lo experimental como valor en sí son desplazados por nuevos criterios de selección de la calidad teatral, resultado de la formación de una hermenéutica para analizar y decodificar lo nuevo en el teatro de Buenos Aires. El Rojas comienza a pensarse a sí mismo como una institución histórica y como una suerte de “museo vivo” de las prácticas de lo nuevo. El público teatral se amplía y diversifica, como consecuencia de una mayor visibilidad del Rojas en el medio cultural.

Una etapa de relativización del valor de lo nuevo (aproximadamente desde 2002 hasta el presente), instalada desde las políticas de gestión cultural de la conducción del Rojas, en sincronía con un fenómeno general de relativización de lo nuevo en toda la cultura argentina. Frente al cuestionamiento del concepto de lo nuevo, el Rojas intenta salir de su identificación inicial con esta categoría para abrirse a todas las expresiones del campo teatral.

Otro teatro para nuevas experiencias

En la postdictadura el teatro hecho en el Rojas funcionó y funciona como una máquina estética de traducción de la experiencia de la cultura, metáfora epistemológica de la nueva cultura. La visión de conjunto de los espectáculos estrenados en el Rojas brinda, en escala, una imagen muy completa de los procesos del nuevo teatro. Las obras expresan y reelaboran en sus poéticas las nuevas condiciones culturales que atraviesan a la sociedad argentina desde los primeros años de la postdictadura y más acentuadamente en la última década: la crisis de la izquierda y la hegemonía del capitalismo autoritario; la asunción del horror histórico de la dictadura y la construcción de una memoria del dolor: represión, terror, secuestros, desapariciones, campos de concentración, tortura, asesinatos, violación absoluta de los derechos humanos; las tensiones entre globalización y localización; el auge de lo microsocio y lo micropolítico como prácticas de resistencia y resiliencia; la multitemporalidad; la puesta en crisis del principio de verdad y el imperio del “giro lingüístico”; el pasaje de lo socioespacial a lo sociocomunicacional; la heterogeneidad cultural; la pauperización y fragilización; la espectacularización de lo social o la cultura del espectáculo. Estas nuevas condiciones culturales modelizan la experiencia de los teatristas. La presencia del nuevo fundamento de valor afecta la producción y la recepción de las poéticas teatrales a partir de diversas variables. La nueva experiencia de la cultura en la postdictadura tiene como correlato un conjunto de poéticas teatrales que llamamos el canon del teatro argentino actual, en cuya constitución la programación teatral del Rojas ha tenido históricamente gran relevancia. Hablar del teatro del Rojas es centrarse en algunas de las expresiones más características del nuevo teatro en la postdictadura. Como el canon del teatro argentino en la postdictadura, la programación del Rojas desde 1985 se caracteriza por la atomización, la diversidad y la coexistencia pacífica, sólo excepcionalmente beligerante, de micropoéticas y microconcepciones estéticas. Puede hablarse de una muestra del “canon de la multiplicidad”. Como manifestación de resistencia frente a la homogeneización cultural de la globalización y como consecuencia de la desaparición de las representaciones ideológicas y discursos totalizadores alternativos, la programación del Rojas participa del fenómeno de destotalización, que cumple una función cultural desalienadora, deshomogeneizadora y otorga especial valor al lugar de la “diferencia”. La destotalización es consecuencia de la quiebra del pensamiento binario y sus expresiones son la atomización y la diversidad/multiplicidad. Implica la idea de multicentralidad (no hay “un” centro sino muchos, incontables) y de coexistencia de modelos y autoridades de referencia. La destotalización determina un paisaje desdelimitado, de proliferación de mundos. Josefina Ludmer sintetiza esta nueva experiencia cultural con el refrán “Cada loco con su tema”.

“Nuestra concepción del teatro no es la única ni la mejor, es la nuestra”, escribe la directora Mónica Viñao. El efecto de la diversidad recorre todos los órdenes de la práctica teatral: se observa tanto en el estallido de las poéticas dramáticas y de puesta en escena, como en las ideologías estéticas (implícitas en las obras o explicitadas teóricamente), las formas de producción y los tipos de público, así como en la aparición de nuevas conceptualizaciones para pensar el fenómeno de la diversidad (dramaturgias, teatrística, convivio, entre otras). La destotalización y el auge de lo micropolítico implican la vuelta al uno mismo contra la homogeneización y otorgan nueva dimensión al valor de la diferencia. Este fenómeno es complementario con el eclipse de las grandes archipoéticas, el desplazamiento de los modelos superestructurales de referencia. Paradójicamente se ha internacionalizado la regionalización y este canon de la multiplicidad, con su estructura abierta, sería el nuevo modelo superestructural inclusivo de las micropoéticas más diversas.

La desdelimitación genera un efecto de crecimiento en extensión del campo teatral, que rompe la imagen piramidal de la subordinación jerárquica de las poéticas e instaura una nueva imagen de horizontalidad, rizomática: las micropoéticas constituyen una comunidad, se yuxtaponen en el espacio. En esta desdelimitación el teatro sale a buscar sus modelos fuera del teatro (en expresiones y lenguajes no teatrales, como la literatura, los museos, las matemáticas, la ciencia, la biografía —biodrama—, etc.). También se produce un efecto de pérdida o borramiento de la diferenciación de territorialidades nítidas: periferias, cruces, mezclas, fronteras, pasajes son frecuentes.

Otros rasgos emergentes del canon de la multiplicidad presentes en la programación del Rojas son la destemporalización y la multitemporalidad. En el nuevo teatro de Buenos Aires se advierte una coexistencia de tiempos estéticos y una paradójica relación con el valor de lo nuevo. Se oye decir que “Lo nuevo ha muerto”, pero paradójicamente esto es nuevo. La crisis y relativización del valor de lo nuevo marca un cambio en la dinámica histórica: a) Se relativiza o adelgaza la posibilidad contrastiva de las poéticas de contraposición, en tanto queda escaso margen para las novedades estéticas radicales: “Lo nuevo ha muerto”; b) Todo está permitido siempre y cuando responda por complementariedad o rechazo al nuevo fundamento de valor, es decir, registre de alguna manera el impacto de las nuevas condiciones culturales. Si lo nuevo se ha relativizado, se siente como “viejo” todo discurso o poética que se niega a percibir o ignora las nuevas condiciones culturales. Por ejemplo, se oye decir en el campo teatral de Buenos Aires que “Nada más viejo hoy que lo que fue nuevo en los sesenta”. La afirmación se refiere al fundamento de valor, no a los procedimientos; c) En cuanto a procedimientos, todo está permitido. Libertad absoluta de buscar materiales morfotemáticos en todas las instancias del pasado e incluso en el cruce con otros sistemas artísticos. Se vuelve al pasado de diversas maneras: para la relectura de las más diferentes tradiciones codificadas (la gauchesca, el circo, la *commedia dell’arte*, el tango, el sainete, el melodrama, etc.) o para fundar nuevas tradiciones a partir de una revisión o reorganización de los materiales del pasado. La multiplicidad queda nítidamente expresada cuando se considera en su conjunto las micropoéticas del nuevo teatro de Buenos Aires, de las que es expresión importante la programación del Rojas. Nunca en la historia del teatro nacional las poéticas se parecieron tan poco entre sí y el teatro del Rojas fue y es una muestra clara de esa diversidad. Si en algo se parecen es en la libertad de trabajar sin las presiones de modelos y autoridades, en la búsqueda de la poética deseada. Las nuevas condiciones de producción determinan la dificultad de elaboración de archipoéticas que unifiquen la nueva creación teatral en un único modelo. Las micropoéticas —espacio de articulación de las relaciones entre teatro y subjetividad— se resisten a la homogeneización y la abstracción en una estructura común. Hemos llamado a este fenómeno la “conquista de la diversidad”. Se observa una resistencia a la reductibilidad por el acrecentamiento de la complejidad de las poéticas teatrales, densamente atravesadas por la singularidad de lo subjetivo. La programación del Rojas puede dar muestra de manifestaciones bien diversas: piénsese por ejemplo, en términos opuestos, en *A propósito de la duda* (poética de la univocidad), origen del movimiento de Teatrolaidentidad, y buena parte de los textos incluidos en los Festivales del Rojas organizados por Rubén Szuchmacher (poéticas de multiplicidad).

Por las características señaladas, el teatro tiene en la postdictadura la capacidad irrefrenable de ir

contra la corriente histórica en muchos aspectos, y el teatro del Rojas no queda al margen de esta tendencia. Se subleva, se opone, se niega a la globalización y a cualquier aspiración hegemónica de la mundialización soñada por la nueva derecha. El teatro es resistencia contra las nuevas condiciones culturales que impone el neoliberalismo: contra la desterritorialización que promueven las nuevas redes comunicacionales (televisión, Internet, conexiones satelitales, chateo), contra la desaturización del hombre que promueven las intermediaciones técnicas; contra la mercantilización, porque el teatro no admite por su naturaleza convivial ser enlatado, enfrascado y transformado en mercadería en serie, es solidario con “el repudio de la mercantilización de los bienes culturales” que propone S. Amin como plan para la lucha contra el imperialismo. También es resistencia contra la homogeneización cultural de la globalización, porque favorece en los grupos minoritarios del convivio la pulsión contraria a la globalización, la localización, la singularidad de las identidades culturales, el regreso al “uno mismo”, al saber del grupo, la tribu, la región o la nación; contra la insignificancia, el olvido y la trivialidad, porque el teatro exige construir sentido y pensamiento, se plantea como espacio de proyección de la memoria, como oasis de sentido en una realidad que parece haber perdido su principio de organización; contra la supuesta univocidad de lo real y el pensamiento único, porque su lenguaje está dotado de semiosis ilimitada. El lenguaje teatral se enfrenta a la hegemonía del capitalismo autoritario y el neoliberalismo, porque el teatro se configura en la sociedad actual como un típico instrumento de contrapoder, de creación de espacios micropolíticos alternativos para la construcción y el desarrollo de otras subjetividades; contra la pérdida del principio de realidad, la transparencia del mal y el simulacro, porque en una realidad sumergida bajo un alud de imágenes e información, agobiada de noticias y vacía de acontecimientos, el teatro nos aleja de la dispersión enajenante e invita a la concentración, a demorarse en el apartamiento, a detenerse a mirar, al retiro reflexivo en la oscuridad de la sala en convivio con los teatristas, los técnicos y el público; contra la espectacularización de lo social o la cultura del espectáculo, porque si la teatralidad ha sido usurpada por lo social —en términos de Guy Debord— y hoy los políticos son “más” actores que los actores de teatro, la escena resiste reformulando el concepto de la teatralidad y denunciando el artificio social; contra la pérdida de la praxis social, porque el teatro se sale de sí y parte nuevamente en busca de su perdida función social, desde una nueva experiencia y desde nuevos saberes; contra la parálisis que genera la pauperización. El teatro actual no sólo es resistencia: también resiliencia, capacidad de construir en tiempos de adversidad. En este sentido el teatro resiste contra la pauperización y la fragilización, contra el avance del empobrecimiento. Frente a los avances tecnológicos —en gran parte inaccesibles por sus costos—, la actitud resiliente del regreso al convivio. La adversidad de los tiempos exigió estas mutaciones y redefine la resistencia y la resiliencia como expresiones de lo nuevo. Esta relevancia aurática y convivial es la que destacan los espectadores que asisten regularmente al Rojas en los últimos años: ven la sede de Corrientes como un espacio de encuentro, de reunión, de identidad. Importa especialmente que se trate de un espacio de la Universidad de Buenos Aires que se abre a la sociedad más allá de lo estrictamente académico.

Edad promedio: 21 años

El Rojas no fue en su origen lo que es hoy. Recuerdo el rechazo que en algunos medios periodísticos, donde trabajé desde 1989, se manifestaba ante a la “marginalidad” del Rojas, a la que se hacía referencia en relación con los espacios teatrales del tiempo libre característicos de la primavera democrática. Para muchos el Rojas, el Parakultural, MedioMundo Varieté, Cemento, Liberarte, El Parque y El Taller pertenecían a un mismo circuito, el del *under*. Sobre la primera etapa constitutiva del Rojas en relación con la categoría de lo nuevo es interesante evocar la caracterización que hizo Cecilia Felgueras, cuando se desempeñaba como directora de Programación, en agosto de 1992 en una entrevista para *El Cronista*. Es la época en la que el Rojas se manejaba todavía con una capacidad reducida y era territorio casi exclusivo de los jóvenes (los destacados son nuestros):

“El Rojas tiene siete salas: tres de espectáculos —La Cancha, La Biblioteca y la Grande—, una pequeña de conferencias y el resto para ensayos y clases. Definimos este centro como un espacio de estímulo a la producción artística en diversas áreas: teatro, danza, cine, video, literatura y comunicación, artes visuales, música (de cámara, electroacústica, popular). Incluimos también un área de idiomas, donde se enseña japonés, árabe, hebreo, italiano, y diversos ciclos de encuentros, con importantes especialistas sobre diferentes temas culturales. (...) Cada una de las áreas de trabajo está articulada en tres partes: formación, investigación-producción, difusión. Por ejemplo, en el área específica de danza funcionan, en cuanto a formación, la Escuela de Danza-Teatro (el curso dura dos años y medio, con un ritmo de cuatro horas cuatro veces por semana) y los Seminarios de Danza Abierta (una vez por semana); en cuanto a investigación y producción, el grupo Danza-Teatro de la UBA, fundado en 1985, ha producido desde entonces once espectáculos y se ha presentado en Italia y en Nueva York, dirigido por Adriana Barenstein; en la parte de difusión, realizamos un Ciclo de Danza, con muestras de jóvenes coreógrafos, los viernes a las 21 (...) Tenemos 3.922 alumnos. Nuestra última estadística señala estas cifras: 55% de estudiantes universitarios y terciarios; 25% de alumnos secundarios; 20% de graduados universitarios o terciarios; 10% de empleados. La edad promedio es 21 años. Se advierte el fenómeno de que los más jóvenes predominan en el área de teatro y los de mayor edad en las de cine y literatura. Sabemos que no todos serán artistas pero los cursos les permiten acceder a una calidad de enseñanza artística importante y, a la vez, descubren una forma de mejorar su calidad de vida a través de la educación por el arte”. “Se trata de un espacio de cultura eminentemente juvenil, pero esto no implica que no haya selección y criterio para evaluar la calidad. Para la programación de este año hemos seleccionado 22 obras sobre un total de 170. Por otra parte, el Rojas ha logrado algo que en la Universidad, en general, es muy difícil: vincular la reflexión artística con la práctica, a la vez pensar sobre la producción del arte y conocer los procesos de producción”.

En sus primeros años el edificio del Rojas era “feo”, francamente poco convocante: no parecía un centro cultural sino más bien un lugar de oficinas de la UBA. Un extenso pasillo tosco, sin decoración, mal iluminado, bordeado de dependencias institucionales, conducía a la sala de Planta Baja, que entonces no se llamaba Batato Barea. No había bar ni cartelera ni marquesina ni *Hoja del Rojas*, y al comienzo tampoco sala de exposiciones.

Las características de lo nuevo en el teatro de esta primera etapa se vinculaban en parte a la recepción de nuevas convenciones y especialmente a lo cuestionado como “no-teatral”. Espacio de descubrimiento de nuevas combinatorias. Se trataba de experiencias de investigación en poéticas aún no codificadas, en el margen del campo teatral desde el punto de vista del poder, pero que graban en el centro en materia poética. Otro rasgo diferencial radicaba en los comportamientos convivenciales: los horarios de traspasos, la juventud del público y el hecho de que los espectáculos fueran a la gorra favorecían que, por ejemplo, los espectadores tuvieran una actitud muy activa, comieran, bebieran y fumaran durante los espectáculos, participaran de una manera prohibida en las salas independientes y oficiales. Recuerdo funciones de Batato Barea o Los Macocos interrumpidas por el caótico comportamiento de los jóvenes espectadores.

Tal vez el caso más característico de esta primera etapa intuitiva fue justamente el de Batato Barea (1961-1991). El 9 de noviembre de 1985 en el Rojas Batato presentó con El Clú del Claun el primer espectáculo integral del grupo: *Arturo*, dirigido por Hernán Gené y basado en material de leyendas artúricas y especialmente en la película *La espada en la piedra* de la Compañía Disney. Armado sobre una sucesión de números de clown, *Arturo* fue elaborado como una creación grupal: Guillermo Angelelli, Batato Barea (en el rol de Arturo), Gabriel Chamé, Cristina Martí, Silvia Kohen, Daniel Miranda, Osvaldo Pinco. La puesta de luces pertenecía a Claudio Caldini, el vestuario a Angelelli y el diseño gráfico a Horacio Gabín. La compaginación musical a cargo de Carlos Villavicencio, estaba armada sobre temas de Los Beatles, Estudios Walt Disney, George Martin, Gershwin, John Williams y Pat Metheny. El programa de mano indicaba: “Este espectáculo está respetuosamente dedicado a Elias Howe, que en el año 1846 inventó la máquina de

coser”. Fue reestrenado en enero de 1986 en el Rojas. En el diario *Clarín* (5 de diciembre de 1985) Beatriz Iacoviello publicó una crítica favorable bajo el título de “La magia impar del clown” en la que se lee: “Gené penetra en la estructura de un nuevo lenguaje que se está gestando entre los jóvenes, el de un teatro naif o ingenuo sostenido por una idea con un hilo conductor profundo, ofreciendo un mensaje claro pero desarrollado en la más completa falta de unidad en la acción escénica. La construcción está basada en permanentes rupturas y juegos en los que se incorporan códigos y realidades sociales actuales”. En la revista *El Porteño* (número 49, enero de 1986), Enrique Iturralde escribió en su nota “Arturo y El Clú del Claun”: “El Clú del Claun ha dado al teatro marginal de esta culturosa city uno de los espectáculos más divertidos de este moribundo año”. En el diario *La Razón* (“El Clú del Claun y las opiniones de un payaso”, 20 de enero de 1986), Adriana Barenstein dejó testimoniada la resonancia de *Arturo*: “El éxito de la obra se vislumbra en la respuesta de un público que aplaude a rabiar en una sala que se mantiene llena cada función sin más publicidad que los comentarios de la gente”. Puede decirse lo mismo de un valioso texto de Juan Carlos Gené (llegado a Buenos Aires, luego de un largo exilio en Venezuela, para trabajar junto a El Clú del Claun en su segundo espectáculo, *Escuela de Payasos*) publicado en *Clarín* el 25 de enero de 1986 bajo el título “El teatro vivo”. Entre otras observaciones agudas se señala la función catártica de *Arturo* en el público joven: “Estos jóvenes de hoy, formados más por el cine y la televisión que por nosotros, por las historietas y el rock y, finalmente, por el vacío terrorífico de la dictadura, eligieron sin saberlo (me consta: el director de Arturo es mi hijo) la historia de un pueblo huérfano que encuentra un eje. Concientemente se limitaron a tomar un episodio encantador de la mitología de su infancia (...) pero ocurre que hoy, cuando tras un sinfín de aventuras delirantes, el tonto Arturo logra sacar la espada de la piedra y alzarla como signo de redención y de definitiva paternidad de ese pueblo, la sala siente que algo de sí misma se juega en ese momento (...) porque en ese momento, en el inconsciente de cada espectador, la esperanza ha renacido (...) Se trata de un público joven, que en ese instante fugaz, seguramente no consciente pero de inolvidable riqueza teatral, recupera a su padre”. Como índice de la aceptación alcanzada por *Arturo*, señalemos que El Clú del Claun grabó un fragmento de la pieza para el programa El Cine de los Chicos de ATC.

Más tarde, solo o junto a otros artistas, Batato presentará en el Rojas *Irremediamente (una intensa tragedia iraní)* (1987), *El puré de Alejandra* (1987), *La desesperación de Sandra Opaco* (1988), *Las fabricantes de tortas* (1989), *Los papeles heridos de... tinta* (1989), *El método de Juana* (1990), *Alfonsina y el Mal* (1990), *Tres mujeres descontroladas* (1990), *La Carancha* (1991), entre otras. Batato es el ejemplo más acabado del concepto de teatro no-teatral. En diversas oportunidades expresó su rechazo del concepto de teatro canonizado en Buenos Aires: “El teatro no me interesa para nada. Los actores están muy formados y prefiero trabajar con gente sin ninguna formación. El arte es efímero y no me gusta el actor que sigue viviendo como actor en la vida cotidiana. Me gustan los actores como La Pochocha, Klaudia con K, Claudia Marival y los travestis de murga. Estuve con las murgas Los Viciosos de Almagro y Los Elegantes de Palermo y quiero eso: que la diversión reemplace al teatro. No creo en los ensayos ni en los espectáculos demasiado planificados. En general no analizo lo que hago. Ensayamos una vez, o dos, nada más. Después, el que actúe, que actúe como quiera, mal o bien, no me interesa. Quiero trabajar con algo que me conmueva y mezclar todo, ése es el secreto. A pesar de que hice varios cursos de teatro, el teatro me aburre totalmente”.

Otra poética característica de esta primera etapa fue la de Los Macocos. El tercer espectáculo del grupo, *Macocos, mujeres y rock*, se estrenó en mayo de 1989 en el Rojas, donde hará temporada hasta noviembre inclusive, viernes y sábados, a la medianoche. Recaudación a la gorra y autoproducción. Daniel Casablanca, Martín Salazar, Marcelo Xicarts y Gabriel Wolf figuran en el programa como Macoco Dan, Macoco Matt, Macoco Mark y Macoco Gab, respectivamente. Fue ésta la primera vez que Macocos comenzó a generar un movimiento de gran público y a producir en los espectadores reacciones vivenciales y comportamientos de complicidad y participación espontáneas hasta el momento insólitos. Nace “la hinchada” de Macocos, hecha en su mayoría por jóvenes

de clase media, tribus (punks, heavies...) y espectadores borrachos capaces de armar un terrible desorden. Es un público activo e informal, que dialoga constantemente con los actores, e incluso los insulta, los interrumpe, los saca del personaje. Casi desaparece la cuarta pared en el intercambio actores-público de *Macocos, mujeres y rock*, si bien el espectáculo sigue una estructura y un texto para los personajes, se aprovecha como teatralidad el ida y vuelta directo e improvisado a partir de los estímulos concretos de cada noche. Esto agrega a las funciones un atractivo especial y hace que el mismo público vuelva varias veces. Los Macocos comienzan a llenar la sala principal del Ricardo Rojas con unos doscientos cincuenta espectadores todas las funciones. Comienzan a contar con un público “cautivo”, seguidores, una “hinchada” o “barra”. La larga cola para entrar a verlos sale del edificio del Rojas y ocupa toda la cuadra. Muchos espectadores se quedan de pie. La temporada de *Macocos, mujeres y rock* continúa en 1990, de abril a junio, nuevamente en el Rojas. En mayo editan un cassette con la banda original de sonido del espectáculo grabado en vivo en el Rojas, con la colaboración de Adrián Drut como ingeniero de grabación y mezcla. La venta del material musical se realizaba en la entrada de la sala. También se amplió el material gráfico con la edición de unas tarjetas postales, diseñadas por Julieta Cosín y Coty Cagliolo. *Macocos, mujeres y rock* encierra varias novedades en la estética y la dinámica del grupo. En primer lugar, la incorporación de la música en vivo y el proyecto de constituir ya no metafórica sino literalmente a Los Macocos en una “banda” teatral que incorpora recursos del rock. Contaban ya con una formación musical: Daniel, en piano (estudió con Rubens Vitale, entre otros maestros); Gabriel, bajo; Marcelo, batería; Martín, guitarra, pero comenzaron a formarse más sistemáticamente con vistas a una inclusión protagónica de la música en los espectáculos. En segundo lugar, *Macocos, mujeres y rock* pasa de la estructura de varieté a la unidad narrativa de un motivo conductor: la búsqueda de Molly, personaje tomado libremente de un video game. Las unidades de los números aparecen enhebradas por el hilo de la persecución de la “mujer perfecta”. En tercer lugar, se suma a la interacción con los actores un títere (Molly, muñeca rubia del tamaño de una persona, hecha de gomaespuma, diseñada por Jorge Sansosti), por sugerencia de Sergio Rosemblat, quien además de asesorarlos en cuanto a los mecanismos del lenguaje titiritero los conectó con el especialista Luis Rivera López. En cuarto lugar, el grupo va conquistando un margen cada vez mayor de intelectualización: lo cómico pasa a estar más en el efecto verbal (el juego con ironías, paradojas y parodia) que en lo gestual y en las situaciones. Se incorporan por primera vez las “malas palabras” (en el número “Puteadas”) con las que insultan a Molly, la mujer que los ha engañado a todos. A partir del éxito de este tercer espectáculo Macocos organiza, entre 1989 y 1991, las Bacanales Macocales, es decir, “fiestas” en las que participan el grupo y numerosos artistas invitados (no sólo actores, también músicos), entre ellos Fernando Rossarolli (quien oficiaba de presentador) y Javier Rama (quien más tarde se sumaría al grupo). En estas reuniones se tomaba y se bailaba, de once de la noche a siete de la mañana, con entrada nuevamente a la gorra. La primera Bacanal Macocal se realizó en noviembre de 1989, en el Rojas, bajo el lema de “Entierro de la década del ochenta”. En dicha ocasión los Macocos interpretaron sólo música, con temas nuevos de su propia autoría, e invitaron a amigos actores para realizar “entremeses”. Como colofón de la fiesta se realizó una suelta de vinos y se entregaron los “Macocos de Oro” a los colaboradores de la Banda. Las Segundas Fiestas Macocales (Bacanal Patria) se realizaron el 24 de mayo de 1990, también en el Rojas, bajo el lema de “Ay, Patria Mía”. En mayo de 1991, con la incorporación de Javier Rama (ex-integrante del grupo Fluvius, igual que Xicarts y Wolf) en las funciones de colaborador fuera de escena (primero como sintetizador de ideas, luego paulatinamente como cuasi-director, y “Quinto en el adiós”, según el programa de mano, más tarde como director de los espectáculos de la Banda), con la intervención de Marcelo López Cariló como jefe de arte (vestuario, escenografía y luces), se estrena en el Rojas *Macocos, adiós y buena suerte*. Se incorpora también para los efectos especiales (el ahorcamiento, los tiros) Richard Forcada (a quien conocían del Conservatorio Nacional). Ya no a la gorra: el Rojas había dado permiso para cobrar una entrada pequeña. La nueva creación retoma el éxito de *Macocos, mujeres y rock* en la respuesta intensa del público, a la par que introduce nuevos cambios, profundi-

zando y complejizando los aprendizajes estéticos del tercer espectáculo. Se pasa del tema del amor a una apuesta ideológica más situada en la historia del presente: la crítica a estructuras sociales y políticas a partir del tema del fin. El resultado es menos “teatral” en un sentido ortodoxo, por la incorporación de elementos multimediáticos. Acentúa la tendencia intelectual que llegará al extremo en Geometría de un viaje, la poética es más discursiva, ya casi en el absoluto reverso de *¡Macocos!* y su concepción del idio teatro. En algunas situaciones se abucheaba a la Casa Rosada y a María Julia Alsogaray (presentes a través de proyecciones sobre el fondo del escenario), se leía insidiosamente las noticias del diario de ese mismo día, se asesinaba en escena a Osvaldo Mazas (nombre formado con los correspondientes a dos prestigiosos críticos teatrales de *La Nación* y *Clarín*: Osvaldo Quiroga y Luis Mazas) con un tiro en la boca que le hacía saltar “la tapa de los sesos”.

De la intuición a la conciencia crítica

Ya en 1992 comienzan a aparecer las primeras señales de la progresiva reubicación del Rojas en el campo teatral. El director Ricardo Bartís, por ejemplo, traslada su *Hamlet o la guerra de los teatros*, espectáculo canonizado por la crítica y el público, de la Sala Cunill Cabanellas del Teatro San Martín a la Sala Biblioteca. Por otra parte, desde 1990 Vivi Tellas se desempeña como directora del CET, Centro de Experimentación Teatral de la Universidad de Buenos Aires, con sede en el Centro Cultural Ricardo Rojas. Concebido como un espacio de investigación para experiencias alternativas en el campo escénico, el CET tiene como objetivo “no realizar espectáculos acabados sino postular hipótesis y conjeturas escénicas y desarrollarlas de acuerdo con las condiciones que impone la experiencia misma, sin la búsqueda de un resultado eficaz. Es un trabajo incierto, siempre abierto a lo inesperado y al cambio, que exige al mismo tiempo una extrema rigurosidad. Nada reclama tantos límites, tanta nitidez y tanta profundidad como la tarea de seguir el rastro de una idea nueva”. Museos es un proyecto del CET que, bajo la coordinación de Tellas, viene desarrollándose desde 1994. Según afirma Tellas en otro metatexto incluido en el citado *Libro de Prensa*, tiene tres intenciones: mirar la ciudad de otro modo, relacionar el teatro con una escenografía histórica y reflexionar sobre las decisiones políticas que promueven ciertas formas de exhibición”. El punto de partida consiste en seleccionar tres museos no artísticos de la ciudad de Buenos Aires y asignarle cada uno a un director de teatro para que lo convierta en su objeto de investigación teatral. Se trata de una experiencia absolutamente original, que no conoce antecedente en el teatro internacional. “El proyecto se divide en dos etapas. La primera es un workshop en el que el director y un grupo de actores trabajan con la institución museo como si fuera un texto teatral. La segunda es la puesta en escena de los resultados de la investigación”. Sólo se realizan dos funciones del espectáculo; si el resultado lo merece, puede ingresar en programación.

En su nota “El más allá”, a manera de presentación inaugural del ciclo Museos, Alan Pauls caracteriza la dimensión experimental buscada por la propuesta del CET con estas palabras: “Es el valor profundo, el único valor de toda experimentación: ir al más allá y ver, y en el mejor de los casos volver para contarlo. O tal vez el mejor de los casos sea al revés: ir, ver y no volver, y contarlo desde el más allá con el idioma de los muertos, de los hipnotizados, de los sonámbulos. Es una expedición sin texto; a lo sumo tiene una hoja de ruta provisoria cuyos datos (hipótesis, problemas, direcciones a seguir, probabilidades) van evaporándose a medida que sirven de pistas para la marcha; se leen y se desechan. En el viaje experimental, ninguna acumulación, nada que se parezca a un capital atesorado. La ley exige que la vela se queme al mismo tiempo por los dos extremos”.

De esta manera Proyecto Museos es definido por Pauls como la búsqueda teatral de “un más allá del teatro”. Museos es manifestación del pasaje de la etapa “heroica” a la de consolidación. Hasta hoy los trabajos realizados por Proyecto Museos han sido los siguientes (detallamos la fecha, el nombre de la experiencia teatral, el director y el museo elegido):

I. 1994-1995	
<i>El pecado original</i> , Paco Giménez	Museo de la Policía
<i>El eslabón perdido</i> , Helena Trittek	Museo de Ciencias Naturales
<i>Museo soporte</i> , Pompeyo Audivert	Museo Histórico Nacional
II. 1997	
<i>Los falsarios</i> , Miguel Pittier	Museo del Dinero
<i>Dens in dente</i> , Mariana Obersztern	Museo Odontológico
<i>Motín</i> , Rafael Spregelburd	Museo Penitenciario
III. 1998	
<i>Instalación teatral: Tafi Viejo</i> , Cristian Drut	Museo Ferroviario
<i>Museo Miguel Angel Boezzio</i> , Federico León	Museo Aeronáutico
<i>Morse</i> , Eva Halac	Museo de Telecomunicaciones
IV. 1999	
<i>Cámara oscura</i> , Rubén Szuchmacher	Museo del Ojo
<i>Curare</i> , Cristina Banegas	Museo Farmacobotánico
<i>Cuerpos viles</i> , Emilio García Wehbi	Museo de la Morgue
V. 2000-2001	
<i>Todo crinado</i> , Beatriz Catani/Luis Cano	Museo Criollo de los Corrales
<i>La víspera</i> , Luciano Suardi	Museo Tecnológico
<i>La desilusión</i> , Alejandro Tantanian/Luis Cano/ Gonzalo Córdova	Museo de Armas de la Nación

El núcleo principal de la poética de Museos coincide con el primer Rojas en obtener teatralidad de lo noteatral, buscar teatralidad en territorios que están en “el más allá del teatro” (Pauls), pero ahora con auténtica sofisticación intelectual. La propuesta no es emergente de los noventa: adquirió un desarrollo caudaloso en las experiencias del nuevo teatro argentino de los ochenta, en cuyo contexto Vivi Tellas realiza sus primeras experiencias como actriz y directora. Pero ahora adquiere un alto refinamiento y complejidad. ¿Hasta qué punto un museo no posee teatralidad? Museos y teatro coinciden en más de un elemento común: el trabajo con una política de la mirada, con una escritura de la disposición espacial y con matrices narrativas, progresivas en el tiempo. En “El futuro de la patria” Daniel Link señala que Museos “pone en estricta correlación dos formas diferentes de aparición de la teatralidad: el museo y el teatro. Si todo museo puede pensarse como un espectáculo de la historia, toda puesta podría pensarse como un museo del lenguaje y de los gestos”. El núcleo último del contacto parece estar en el diseño de una óptica política, es decir, en la seducción.

La pregunta puede invertirse: ¿hasta qué punto el teatro no es en sí mismo museo? Tal como lo han demostrado Renato Poggioli y Peter Bürger en sus estudios sobre la vanguardia, la institución-arte trabaja permanentemente en la construcción de su museo específico. Si algo garantiza el proyecto coordinado por Tellas es que la salida de los teatristas en busca de museos no artísticos “desmuseifica” la institución-teatro con el carácter insólito y el riesgo de los productos escénicos resultantes. Tellas escribe en un metatexto incluido en el citado Libro de Prensa: “Después de poner en marcha el Proyecto Museos empezaron las preguntas. Son las preguntas que aparecen inevitablemente cuando, para investigar sobre el teatro, intención central del CET, se enfrenta al teatro con otra cosa: otra textura, otra materia, algo extranjero al teatro. En la mezcla museo/teatro sospecho que hay algo en común: una transversal, no una simetría. Algo que hace que esa semejanza sea inquietante y siniestra: la desaparición del tiempo real. A medida que los directores avanzan en sus investigaciones, se los ve cada vez más apasionados y llenos de ideas.

¿Qué hay en los museos que enciende de esa manera la curiosidad y la imaginación teatral de estos artistas?, me pregunto. Quizá cada director vea la posibilidad de dar una nueva vida, una segunda oportunidad, a esos objetos condenados a la quietud, a ser recordados. También la posibilidad de intervenir, de pasar de un estado inofensivo a un estado amenazante. Aunque sea teatro”.

Tanto los museos como los directores correspondientes son elegidos por Vivi Tellas.

“Me divierte mucho decidir qué director puede responder más creativa y complementariamente con los desafíos y la singularidad de cada museo. En una primera reunión les indico el museo elegido para cada uno de los tres directores. Corro el riesgo de que a la segunda reunión vuelvan y me digan que no les interesa, que vieron el museo y no les pasó nada. Hasta ahora nunca sucedió. Por el contrario, en la segunda reunión, ya visto el museo, advierto una chispa en los ojos de los directores, como la primera luz de curiosidad e inspiración, de fascinación por el espacio o por un objeto o por la organización de las personas que trabajan en el museo... A partir de allí cada uno sigue su camino. Las reuniones siguientes tienen que ver con aspectos más específicos de la elaboración de los trabajos. Si bien cada investigación da lugar a puestas muy distintas, en las reuniones se produce un intercambio entre los tres directores. Yo soy como una interlocutora que trata de llevarlos a zonas arriesgadas, desconocidas, donde no hay garantías”.

La historia del teatro en el Rojas es la historia de la diversidad de poéticas característica de la escena en la postdictadura. Valgan estas breves notas para esbozar una idea de la importancia estética y la riqueza de todo lo estrenado en estas salas de la Universidad de Buenos Aires en los últimos veinte años.

Hacer de la contestación una fiesta*

Entrevista a **Gabriel Chame**

Me llamo Gabriel Chame, tengo 42 años, vivo desde hace catorce años en Europa, entre Francia y España. Soy actor, payaso, director teatral y pedagogo teatral especializado en el tema del clown-payaso.

Fui uno de los miembros El Clú del Claun, grupo que surgió de un encuentro espontáneo en los primeros cursos de Cristina Moreira. Trabajar con Cristina fue muy interesante porque ella trajo algo renovador.

Cada uno de nosotros tenía su experiencia previa. Angelelli, por ejemplo, venía trabajando mucho en el Conservatorio y en espectáculos con Cibrian; Batato, también; Hernán Gené había sido asistente de Les Luthiers; yo trabajaba con la compañía de Angel Elizondo. Éramos jóvenes. Teníamos 24 años, pero habíamos empezado a los 17 y no estábamos conformes con el teatro comercial ni con el “independiente”, con el cual, como jóvenes, teníamos muchas dificultades para sentirnos identificados porque lo vivíamos como teatro un poco anquilosado. Nosotros queríamos romper con ese teatro, éramos muy contestatarios, queríamos contestar desde el humor. Esa era la manera del Clú del Claun. Batato, que fue íntimo amigo mío, estaba interesado en otro tipo de contestación: sexual, política y humorística. El Clú del Claun como identidad (y no individualmente) quería hacer de la contestación una fiesta, quería un teatro para la gente y que la gente, después de

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

la función, saliese modificada.... Y yo creo que, en alguna medida, lo logramos.

El Clú del Claun llegó al Rojas a través de Adriana Barenstein, porque, en esa época, ella estaba muy conectada con Cristina Moreira. La Barenstein nos propuso de hacer nuestro espectáculo aquí que, en aquella época, no era como ahora, sino bastante más pobre y precario. Pero el Rojas ofrecía una sala disponible en plena calle Corrientes, a dos cuadras de Callao. Era gratis y necesitábamos un lugar para mostrar lo que queríamos hacer. No había que invertir dinero y sabíamos que no íbamos a poder ganar demasiado porque, por esos años, no se podía trabajar más que a la gorra. De hecho, el Clú del Claun, en el Rojas, nunca cobró dinero ni fue subvencionado.

El Rojas, en comparación con el Parakultural o Cemento, era diferente porque era más oficial, era de la Universidad. Cemento, en cambio, era claramente una disco, y el Parakultural, un lugar más heavy, más de noche, adonde se iba cuando terminábamos aquí, que era más familiar.

Yo me fui de la Argentina en 1989 y volví como turista o como trabajador a hacer cosas muy específicas. Pero hasta aquella época el Rojas era muy puro, muy verdadero. La gente venía al Rojas porque le interesaba ir, no porque era gratis y había mucha gente joven. A nosotros, a diferencia del Parakultural —donde, por noche, podíamos ofrecer apenas unos sketches— nos permitía presentar una obra de una hora y media de duración.

Nunca empezábamos puntuales. Hacíamos esperar a la gente como cuarenta minutos y se mataban, la sala estaba que ardía. Nosotros aprovechábamos el caos para llevarlo al máximo ya que, como no habían pagado la entrada, no podían exigir. Así, cuando el espectáculo empezaba era como una fiesta absoluta.

Borracha sin atenuantes*

Por **Rosario Bléfari**

La primera vez que me acerqué al Rojas fue en la década del ochenta para participar de un curso que dictaba Nicolás Rosa sobre Roland Barthes. Siempre miré y sigo mirando las listas de todos los cursos y talleres que se dan, y me siento atraída por más de uno. Hasta ahora solo tomé el de Barthes y uno de Borges, que también dio Rosa, pero ambos cursos me encantaron y hasta me dieron unos certificados por haberlos cursado.

Ya a principios de los años noventa, empecé a ir a ensayar una obra en la Biblioteca, dirigida por Viviana Tellas. Se llamaba *Los fracasados del mal* y estaba basada en algo escrito por Roberto Arlt. En una función yo tuve que venir directo de la filmación de un corto y después volver a irme apenas terminaba para seguir filmando. Era pleno invierno y hacía mucho frío. Y como siempre que se filma en invierno en exteriores, estaba con ropa de verano, no sé por qué. Además esa vez se agregaba que teníamos que correr alrededor de una fuente con una nena y salpicarnos con el agua. Se filmaba en La Cárcova y me llevaron a la función a punto de comenzar, sobre la hora, con todos esperándome. Además de los nervios por llegar tarde, estaba bastante alterada porque en la filmación había estado tomando cognac o no sé qué cosa alcohólica por el frío, así que me había emborrachado sin querer queriendo, ya que no sólo no quería sentir frío, sino que no quería

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

amargarme por estar de nuevo en una situación así: una filmación, muriéndome de frío, sin cobrar y sin estar del todo a gusto con mi papel, que era el de la joven Pizarnik o algo así (la nena era la Pizarnik-niña). Por supuesto, no era que no me gustara interpretar a Pizarnik —un honor—, sino por la escena en sí. Además, en la obra de teatro, el fracaso y la desesperanza eran todo un tema para los personajes, entre ilusos y perdidos y, a la hora de cometer una estafa o planear un robo, incapaces hasta de ejercer el mal. Todo eso me sugestionaba bastante. Lo cierto es que, cuando empezó la obra, yo estaba dada vuelta en todo sentido: había estado llorando y riendo en el camarín, hablando de lo miserable que era la vida del actor y quién sabe cuántas cosas más que casi hacen llorar también a mis compañeros. Habían retrasado un poco la entrada de la gente a ver si me estabilizaba, me habían traído leche tibia y café pero, apenas se encendió la luz de escena, yo, que estaba tomando algo en un vaso sentada en una silla, me caí para atrás en bloque, con silla y todo, y volqué la bebida y asusté a mis compañeros. A partir de ese momento no recuerdo nada, salvo que estaba fuera de control. Por suerte mi papel era el de una especie de enferma mental, con algo de retraso, que no podía hablar bien y sufría ataques cada tanto y la obra era una improvisación en base a ciertas “boyas” que nos guiaban y por las que teníamos que pasar (no sé cómo se las habrán arreglado esa vez los demás para cumplir mínimamente con ellas). Susana Pampín hacía de mi enfermera y cumplió su papel con mucho realismo, porque era ella la que me tenía que cuidar. De todas maneras, tuve que pedir disculpas al elenco porque alteré la función y el trabajo de todos de una manera desastrosa, irresponsable y egoísta; pero no lo pude evitar, salvo que me hubiera negado a filmar ese día o a participar en esa película y a veces las ganas de actuar pueden más. Unos años más tarde empecé a tocar con mi banda de rock —Suárez— en los ciclos Molotov y también hice otra obra de teatro (*Arls 1889*) con Valeria Bertuccelli (que también estaba en la de Arlt), interpretando el encuentro entre Van Gogh y Gauguin. La escribimos, dirigimos y actuamos juntas. Varios años después, ya en 2003, hice lo mismo con Susana Pampín en *Somos Nuestro Cerebro* y aunque en ambas obras hubo casualmente escenas en las que bebíamos de verdad y también lo hacíamos con los chicos de Suárez antes de tocar, jamás volví a estar borracha en escena, al menos de aquella forma. En realidad jamás volví a estar en un estado semejante en ninguna otra ocasión, ni siquiera en una fiesta, porque no se trataba solamente de la cantidad de bebida ingerida, sino de aquellas circunstancias particulares tan específicas que seguramente no se volverán a dar nunca más.

Los trabajos y los días*

Por **Alejandro Tantanian**

Alguien me pide algunas palabras sobre este tiempo transcurrido y este espacio. Sé que el tiempo se acerca a los veinte años y que el espacio es éste: el del Rojas. La propia experiencia es la que dicta —las más de las veces— las palabras, y éstas no son excepción. Mi tiempo en este espacio es casi tan arcano como el silencio. El olvido, y el misterio, se apoderan del inicio. Yo creo haber sido espectador en los años ochenta de las obras que se ofrecían en el Rojas. Y no hay nostalgia de ese tiempo. Sólo el recuerdo improbable de algunas imágenes, algunos

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

textos y algunas noches —no fueron pocas— en las que el teatro y el Rojas formaban parte de la misma “entrada” de mi enciclopedia. Más tarde el Rojas invirtió los roles y yo me subí al escenario. Y por decisión de Claudio Nadie fui el segundo Ogro de aquel *Tangogro*. El primero —el que vino de la mano de Cutuli, Mónica Gazpio, Alejandro Mateo y muchos más— me había contado entre los innumerables espectadores que asistíamos, azorados, a las funciones, en el tiempo en el que el Rojas era para mí una de las salas de teatro de Buenos Aires donde se podía respirar. Y fui, entonces, el Ogro. Más tarde hice algunas funciones de aquello que me empeñé en llamar: *Kurt Weill. Berlín. Postales en sombra*, espectáculo que recorría el repertorio del mencionado alemán y que Aníbal Colli, el pianista, y yo disfrutamos durante casi cinco años en diversos espacios de la ciudad. Algún tiempo después el Rojas nos recibía a los ocho Caraja-ji para la edición de aquellas rechazadas obras, y así nos transformamos en autores o dramaturgos o lo que llamarse quiera. Hubo un segundo libro que vino junto con la disolución del grupo. Y, amparados en el I-Ching, lo llamamos *Caraja-ji. La disolución*. Después fue Rubén Szuchmacher el que me pidió colaboración en la curación de algo que aparecía en el horizonte del Rojas: el festival del Rojas. Junto a Rubén —en aquel tiempo curador del área de Teatro— trabajamos en la selección de proyectos para aquel evento que mostró durante varias ediciones parte de la nueva producción teatral de Buenos Aires. Tiempo después, junto a Luis Cano y mediante la convocatoria de Vivi Tellas, fuimos parte del Proyecto Museos: nos toca en suerte el Museo de Armas de la Nación. Luis (Cano), Alberto (Suárez), Gonzalo (Córdova) y yo armamos aquel breve espectáculo. Y *La desilusión* (ése era el título) pasó a ser uno de los espectáculos más queridos por mí, y uno de los que mejor me salieron, por qué no decirlo). Paso luego a programar el área de teatro del Rojas. Y aquí pongo fin a estas palabras que intentan dar cuenta de este tiempo transcurrido y de este espacio. Releo lo escrito y aseguro: el Rojas puede ser una nueva entrada de mi enciclopedia: aquella que dé testimonio sobre los trabajos y los días.

Una obra rara en un piso prestado*

Por **Rafael Spregelburd**

Me dicen que el Rojas cumple veinte años. ¿Quién lo hubiera dicho? A mí, que sólo conocí la última mitad de estos veinte años, la cifra ya me parece falseada. ¡Veinte años! Eso es casi mayoría de edad. ¿El Rojas? Impensable.

No puedo hablar del Rojas como quien se refiere a una institución. No tengo ninguna intención peyorativa en ello, es sólo que el Rojas es, seguramente, muchas cosas al mismo tiempo. El Rojas estará para mí siempre ligado a una suerte de eterna juventud, entendida en el sentido más equívoco y también más cariñoso del término. Me vi en el Rojas en distintos momentos de mi vida, una y otra vez, en oleadas intermitentes. Desde que puse los pies sobre su insondable escenario allá por 1994, un equívoco tras otro me hicieron ir quedándome, casi sin darme cuenta. Es que uno se queda en las casas de los amigos y pierde sin querer, o adrede, la cuenta de los años. Uno

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

les puede pasar factura a los amigos, porque no siempre esas casas son lo que uno desearía que fueran. Pero las casas amigas tienen un extraño imán. En 1994, Andrea Garrote y yo éramos *Dos personas diferentes dicen hace buen tiempo*, una obra pequeña, robada del ensueño carveriano, con la que esperábamos poder durar un mes entero. Nos quedamos un año. Y volvimos al siguiente. Y después de cinco años, volvimos otra vez. Nos pasó de todo, pero fueron años maravillosos. Compartíamos un piso cubierto con una tela negra, que nos prestaba Szuchmacher y que era para una obra de Veronese, y luego de engrampar la tela impiadosamente en la misma madera en la que desprevenidos bailarines habrían de desgarrarse los pies contra las grampas testarudas seguramente media hora más tarde, allí poníamos noche tras noche, dos o tres porquerías escenográficas de las que nunca nos hicimos cargo: un Winco, un disco de una cantante negra que se autodenominaba “Sun”, un árbol de Navidad, una caja de pesca, y una mesa. No recuerdo mucho más. O sí: una vez manos anónimas (de las que son atraídas por el Rojas misteriosa y persistentemente) serrucharon esa mesa para sacarle un taquito de madera para apuntalar alguna otra cosa. La obra siguió con la mesa cortada en misteriosa diagonal. Una vez desapareció incluso el piso. Pero la obra se hacía igual. Sólo casi se suspende una vez que me faltó, dios mío, una corbata. La frase que acompañaba ese nada apacible encogimiento de hombros era siempre la misma: “Es el Rojas”.

Y fue el Rojas. Una y otra vez. Donde vino después *Remanente de invierno*, entre electrodomésticos viejos y ruidosos, y el primer video wall casero de la historia del teatro independiente nacional, contra el que se crucificaba Virginia la Mantecosa, que no era ni más ni menos que María Inés Sancerni con un elegante colibrí muerto y embalsamado en la cabeza. Y los conciertos fabulosos con Federico Zypce, e Isol, cuando Zypce todavía tocaba de vez en cuando en espacios ligeramente “oficiales”... Vino *Motín*, en el Proyecto Museos, una obra que hicimos con Zypce en la que —en la oscuridad absoluta de la sala, y mientras se oían voces de los guías del Museo Penitenciario— el público entró en psicosis general de 9 puntos en la escala de Richter durante unos largos quince minutos en los que pensamos que no iba a quedar nada cuando volviera la luz... Vino también *Raspando la cruz*, en la biblioteca, un invierno helado de 1997, mientras nos iban tapiando con fines reconstructivos parte de los anaqueles y estantes por los que nos trepábamos los actores. ¿Reconstruir la biblioteca? ¿Se puede pensar plan más descabellado? Vino *Fractal*, en su primera y larga temporada, siempre rondada por las inciertas diapositivas de Sierra Grande, el fantasma de Juan Carlos —ah, maldito poeta inglés desaforado, confundido con Yoko Ono por un grupete de adolescentes minusválidas— y la maldición de un tal Mandelbrot. Y vino *Bizarra*, hace apenas unos meses. *Bizarra* y todo ese disparate que en mi memoria ya son mitos de un período clásico que nunca existirá: Alberto Segado reservando su asiento, Mirta Busnelli reservando el suyo, Jorge Dubatti viendo al falso Jorge Dubatti hacer de sí mismo, Gloria Carrá insistiendo en que hiciéramos las fotos eróticas de la revista Hombre, los fans agolpados en la puerta desde horas antes para conseguir los mejores asientos (casi siempre un poco desvencijados), cambiando figuritas pornográficas, mintiendo ser tíos de Mar del Plata de alguno de los actores para que un nutrido corpus de guardiasalas los dejaran entrar. Y Mónica Raiola colgada del arnés, vestida de estrellita alcohólica, dando instrucciones para no perder la crisma en unas siempre improvisadas apariciones fugaces. O Corina Cruciani alimentando a Paloma y Sofía en el bar cada vez que había que sustraer a las salvajes inocentes de esas partes de la obra que eran inconvenientes para “niñas tan delicadas”, partes digamos del tenor del strip tease de Julio Tramutola o la lucha en el barro de las monjas adoradoras de Satán y Yeni Benítez, la manzanera en ascenso. O Joel Lindh, nuestro actor sueco, nuestro Satán, que aún hoy debe estar preguntándose qué fue lo que le pasó en Buenos Aires. Por no mencionar la dotación de bomberos voluntarios de Luján, que ensayaba en la sala contigua, cinco minutos antes de empezar la obra, unas partituras imposibles que Varchausky insistía en hacerles tocar para que, allá por el capítulo cinco, Velita López Moyano cantase en Miss Curtiembre y perdiera estrepitosamente el concurso para enorme desconcierto de sus alegres seguidores. Y ya que mencionamos lo del cinco, ¡cómo olvidar el capítulo cuatro, el que no se pudo ensayar por motivos que no vienen al caso! O el nueve, donde Isol cantó junto a *The Excuse*,

cantó como un ángel, y nos hizo llorar a todos (sí, técnicos insensibles y gruñones incluidos; Viviana Vázquez tomada por sorpresa con las defensas bajas incluida) mientras una horda de abejas africanizadas se llevaban la vida de la archivillana Wilma Bebuy.

El marco para todas estas postales de mi arbitraria memoria siempre fue el Rojas. Estas obras, estos mundos a los que tanto les debo, esta gente maravillosa que se aventuró conmigo en esos dedálicos laberintos, todo esto se recorta invariablemente sobre el fondo de las paredes del Rojas. Y si bien los encogimientos de hombros pasaron a veces a actitudes más franca y explícitamente destructivas, la respuesta mágica que a la larga calmaba todos los vapores siguió siendo la misma: “Es el Rojas”.

¿Y qué es el Rojas?

No tengo ni idea, ni especulo con pretender desentrañarlo. El Rojas es un misterio multicolor, exactamente igual que la frondosa y rulienta cabellera de Marcelo Álvarez, alma secreta de la oscuridad de la sala, paisaje reconocible y familiar subido a la escalera, esperando que el milagro del Rojas se haga carne una vez más y solucione lo que en otros teatros no parece tener solución de ningún tipo. No puedo dejar de ver al Rojas como una porción de la historia de esta ciudad, de su teatro, pero por sobre todo, de mi historia: no tanto de mi curriculum sino más bien de mi biografía. Ahora cumple veinte años, y no envejece ni un poco. Sobrevive a casi todo, como quienes lo habitamos esporádica, intermitentemente. Allí presenté mi primer libro, *Teatro incompleto/1*, rodeado de buenos amigos para festejarlo. Yo estuve allí cuando a Jane Brodie los empleados de la limpieza le tiraron una obra que había expuesto en la Galería, confundiéndola con basura (caray, jera basura, acumulada en un rinconcito!), y estuve allí cuando se estrenaron obras que disfruté como loco: *Trieste*, de Mariano Pensotti; *El viaje de Mirna*, de Matías Feldman; *Darío tiene momentos de soledad*, de Santiago Governori; *Demóstenes Estomba* y *El vuelo del dragón*, de Javier Daulte en sus versiones bahienses; el *Mutation* de Dirk Cieslak, *Música rota*, de Daniel Veronese; el *Museo Soporte* de Pompeyo Audivert; *La desilusión*, de la dupla Tantanian-Cano con mi amigo Alberto Suárez, el *Dens in Dente* de Aldaburu-Sancerni-Oberszten; *Genealogía del niño a mis espaldas*, de Ignacio Apolo, las dos presentaciones psicotrónicas que hicimos de los libros del *Caraja-ji*, las obras de Brenda Angiel trepando a las paredes siempre demasiado llenas de clavijas, ganchos y mensulitas, los conciertos de Paralelo 33, los de Varchausky, los de Zypce, el de Elliot Sharp y el Soldier String Quartet de la mejor tajada de *Experimenta*, uno de Entre Ríos, o los de los queridos Reincidentes trajeados como el rigor...

Ahora cumple veinte jóvenes años.

Un milagro.

Es el Rojas.

Ficción y realidad unidas para siempre

Por **Mariano Pensotti**

Estamos a punto de empezar la última función de *Interiores*, la obra que dirigí a mediados del 2007, coproducida por el Rojas, la gente ya está por entrar y uno de los actores viene corriendo y me dice “no tengo las paletas de pin pong, me las olvidé”. Es algo fundamental para la escena y no hay forma de conseguirlas a esa altura, una de esas clásicas situaciones tontas

y críticas en partes iguales; parece que no hay solución. Entonces me acuerdo que cuando trabajaba en el Rojas, varios años atrás, había un pequeño depósito en el primer piso, medio olvidado, que solía albergar una serie de cosas insospechadas. Por alguna razón ese depósito aparece en mi cabeza. Vamos a verlo y, por supuesto, en medio de un tsunami de objetos apilados como estratos geológicos encontramos un par de paletas de pin pong que vaya uno a saber quién dejó ahí en algún momento del pasado, quizás esperando a una persona del futuro que las necesitara como nosotros ahora. En ese momento pienso que la situación es bastante representativa de mi relación con el Rojas: un lugar familiar, donde algunas cosas nunca cambian, como esos parientes que persisten en recordarnos que compartimos un par de secretos oscuros, que vio tu desarrollo a lo largo del tiempo, a veces con resultados dudosos, un lugar donde una parte de cosas que alguien dejó ahí dando vueltas en algún momento, desde lo estético y desde lo material y en el que fundamentalmente cosas maravillosas pueden suceder cada tanto. Un lugar donde la ficción se alimenta de la realidad, de lo que hay a mano, y quizás demasiado cargado de emotividad, en lo personal, para juzgarlo objetivamente.

Empecé a trabajar en el Rojas poco después de cumplir veinte años, no estaba muy seguro de cuál era mi función ahí adentro y me parece que quienes me contrataron tampoco lo sabían. Decidieron mandarme a cobrar unos cursos nuevos de enfermería que se dictaban en el Hospital de Clínicas y yo aprovechaba las horas muertas para recorrer el lugar con impunidad, sus demenciales pasillos desiertos, las escaleras hacia sótanos inmensos en los que era posible sentarse junto a moribundos ocasionales a escribir futuras obras de teatro sin que nadie te molestara. La idea de los cursos nuevos era buena: abrir el Rojas a la comunidad a través de la capacitación laboral y no sólo dar los clásicos de cultura. También un signo de los tiempos, en los noventa mucha gente empezó a necesitar urgentemente encontrar una nueva salida laboral y no sólo un desarrollo a su sensibilidad creativa.

Los años pasaron, dejé de cobrar cursos y empecé a grabar en video las obras que se hacían y proyectos sobre la temática de “el trabajo” que armaba la dirección de Capacitación.

El año 2000 vio cambiar el milenio y yo estrené mi primer obra en el Rojas, *Ojos Ajenos*, un sábado que llovió desde el amanecer. Estaba paranoico porque sabía que a veces la lluvia se filtraba por el techo de la sala y caía sobre la parrilla de luces obligando a suspender las funciones. No quería que eso nos pasara a nosotros. Hacía casi un año que veníamos ensayando en mi casa, en la de los actores y a veces medio de contrabando en el Biblioteca y esa noche necesitábamos que todo saliera bien. Llego empapado y en la entrada hay varias personas de la sala con cara de consternados. “Van a suspender la obra”, pienso. Pero alguien me dice “Se mató Rodrigo”. Tardo en asimilar la información y entender que me hablan del cantante cuartetero. Iba a tardar varios años en darme cuenta de que estrenar mi primer obra de teatro, en la sala del Rojas y con algunas goteras, el mismo día que se mató Rodrigo en la autopista era una de las tantas extrañas coincidencias que ficción y realidad suelen tener.

También iban a pasar unos años hasta que notara la trascendencia del Rojas más allá de lo estrictamente artístico. Como cuando fuimos a grabar unas entrevistas a un frigorífico en Gonzalez Catán para la serie de videos que hacíamos. Era una fábrica recuperada por los obreros después de que sus dueños la fundieran y Nora Gilges, mi jefa en la dirección de Capacitación para el trabajo se dio cuenta de que ahí estaba pasando algo nuevo. Está empezando el 2003 y yo me meto con la cámara de video dentro del frigorífico y grabo toda la secuencia del faenado de las vacas y algunas entrevistas a los trabajadores que me cuentan que están contentos porque ahora ellos son los patrones. Mostramos el video terminado en la sala, un par de meses después, con el lugar repleto, vinieron todos los del frigorífico con sus familias y de pronto el centro cultural fue un espacio de reivindicación de una realidad oculta durante años.

Hicimos *Trieste*, mi segunda obra, de nuevo en el Rojas. Y aunque en el estreno no llovió recuerdo que el día del ensayo general un grupo de escolares entró a la sala en medio de la pasada, seguramente por error, justo en la escena donde un minotauro termina de tocar una pieza de Debussy

en el piano y viola a una mujer, y en el rostro de los escolares vimos el mismo desconcierto que seguramente yo exhibí años antes cuando una novia de la secundaria me llevó a ver a Batato Barea al mismo Rojas.

Ensayé partes de otras obras en el centro cultural y con el tiempo dejé de trabajar ahí. Visto desde afuera hubo años donde pareció perder un poco el rumbo como espacio de creación y en otros recuperarlo.

Muchos de mis recuerdos del Rojas son destellos de momentos que no puedo situar con exactitud temporal. Como el pasado, que se modifica en el recuerdo, se parece a una película de la que sólo sobrevivieron fragmentos sin editar y el guión se perdió para siempre. Una serie de imágenes que es difícil acomodar en el álbum: el día que con un amigo vimos a Geniol, el clown de los recitales de Sumo, haciendo una obra rarísima donde al final aparecía un nene en escena y no entendimos nada, la vez que después de actuar en una obra nos emborrachamos y convencí al técnico del momento de que pasara *Aguirre la Ira de Dios*, de Herzog en la sala sólo para nosotros, el taller de dramaturgia que di en la efímera sede de Bulnes y los extraños textos que escribían los alumnos, las maratones de trabajo en los momentos de inscripción con Silvinita, Ingrid y Federico, mis compañeros en la oficina de Capacitación, la obra que hice en un ciclo de semimontados y en la que actuó mi abuela, la imprenta que funcionaba en la terraza antes de la remodelación y cómo Ballejos nos ayudaba haciendo los volantes de nuestras primeras obras...

Y sobre todo, el día que estaba grabando en video el último capítulo de *Bizarra* de Rafael Sprege-lburd y en medio de la función escuché que uno de los actores, desde el escenario, decía que una obra de teatro mía le había ganado a la que un personaje supuestamente había presentado en el concurso de dramaturgia Rozenmacher, que efectivamente yo había ganado hacía poco y se entrega en esa misma sala, y por fin sentí que ficción y realidad se unían para siempre en mi relación con el Rojas.

Es más de lo que puedo decir de cierta gente

Por **Andrea Garrote**

El Rojas fue la meca de mis primeros viajes sola al centro, suplantando con fuerza al cine los Ángeles y a Pumper Nic. Abandonar definitivamente al moralista y edulcorado Disney por la simpatía y agudeza de esa compañía local llamada el Clú del claun, y a la comida chatarra nacional por las tartas del bar, creo sinceramente que fue un avance importante en mi independencia gastronómica intelectual.

Con 13 años fui a ver *Arturo* y luego *Escuela de payasos*, por supuesto a los 14 estaba haciendo cuanto curso de clown hubiera en la ciudad. También hacía teatro y en mi grupo estaban Rodrigo Guerra y Pablo Seijo (compañero éste último hasta hoy en día de variadas tropelías), que ya en 1987 me invitaron a verlos actuar en una puesta de *Dios de Woody Allen*. Yo lo había olvidado y hace poco Pablo me mostró fotos de aquella obra y me estremecí. ¡Realmente han pasado años y mi prehistórico pasado teatral está ligado también al Rojas! A esa noche helada en la que fui con mi mamá y mis hermanos a ver *La última tentación de Cristo* de Martin Scorsese. No sé por qué no recuerdo la puerta de la sala, es más; que alguien me ayude: ¿La sala siempre tuvo puerta o hubo un momento en que tan sólo había una cortina? O quizás es la manera que tiene mi memoria

de representar el miedo que la proyección de una película prohibida nos reavivaba, estando la dictadura militar tan cercana. ¡Qué pesadumbre! Lleva años destilar el terror inoculado. Y en la sala Batato Barea —nombre muy bien puesto— esa cura sucedía. Batato, Urdapilleta y Tortonese hacían de las suyas con la poesía y la decencia envalentonando a los espectadores en el mismo lugar en donde ir a escuchar a Bartís era garantía de escándalo inteligente, de propulsión para la acción concreta.

Aprovecho y agradezco el empujón. En esa época yo no imaginaba que unos pocos años después, por ganar en Buenos Artes Joven con *Dos personas diferentes dicen hace buen tiempo*, junto a Rafael Spregelburd estaríamos nuestro primer par de años haciendo funciones en el Rojas. La sala era enorme y a las dos funciones agotamos nuestros familiares y amigos. A la tercera y cuarta función pensamos: “Qué vamos a hacer, lo bueno dura poco.” A la quinta función vinieron aparentemente compungidos Zypce y Marcelo Álvarez a decirnos, “Chicos, hay muy poquita gente. ¿La hacen igual?” “Sí, la hacemos igual”, contestamos. Con Rafael estábamos detrás de la cortinita esperando que den sala —actividad que solemos hacer con grata frecuencia hasta hoy en día en diferentes ciudades—, cuando escuchamos un murmullo fuerte y continuo acompañado del sonido de las butacas. No podía ser producido por los cinco espectadores que esperábamos. Espiamos sin ser vistos o eso creemos y allí estaba la vivencia esperada y siempre feliz del teatro lleno. Luego vinieron muchas funciones en donde aprendí con la permanencia las bondades del oficio. Teníamos la precaución de llegar antes de que empiece la obra anterior, no tanto para concentrarnos, sino para chequear que estuviera la escenografía y la utilería sin vandalizar. No era culpa de nadie, desde la mañana hasta la noche todos los días había cursos, ensayos, muestras, espectáculos. La cantidad de movimiento que tenían y tienen esas escaleras es parte de la identidad del lugar. Y además, una vez asumido el estado de nuestras cosas para la función, se podía tener largas y formativas charlas con tantos otros directores, actores y docentes que se quedaban horas agrupados por Rubén Szuchmacher agitando movidas en el bar. El ciclo *Género chico* con libro incluido, *Poesía de dramaturgo*, evento en el que tuve a mi cargo la primera edición y las inolvidables presentaciones de los libros del grupo *Carajaji*. Tuve el honor de ser la moderadora de tal junta de dramaturgos. Manteniendo el marco formal que nos dan los literatos, las situaciones que se sucedían eran tan hilarantes que siempre viene a mi memoria lo que un grupo de gente desprevenida —que había visto anunciado al grupo en la grilla del festival internacional e ignoraba que ellos eran realmente autores de un libro real— me dijeron a la salida: “Cómo nos reímos, son como los Les Luthiers de la literatura”. Y así, aun en el equívoco se fueron muy contentos con el espectáculo sin siquiera notar el stand de venta del libro a la salida de la sala.

Pero supongamos que no tuviera que agradecerle al Rojas todos los estímulos que me brindó como espectadora, ni el espacio para desarrollarme como actriz, directora, autora, igual no hay forma de soslayarlo. Porque el Rojas me abrió otra puerta más, de igual importancia para mí, la docencia. Esa noble actividad tan devaluada es un espacio de investigación y de placer. Claro, no me gusta actuar en cualquier obra de teatro, tampoco me gusta dar clase en cualquier lado y no lo estoy haciendo allí ahora pero en ese momento fue fundacional tener condiciones benéficas y arriesgadas. Libertad programática y de prueba, ninguna obligación de calificar al alumno y como nadie iba si no quería se acrecentaba el compromiso con las personas que lo hacían, cada una de las clases debía ser estimulante.

Tenía ejercitaciones preparadas para cuando se colaba el sonido del rock en la biblioteca o había goteras en el rojitas, aprendí a tratar con gente de todas las edades de diferentes extractos sociales, formaciones y gustos.

Luego vino la época en que junto a Luciano Suardi coordinamos el área de cursos de teatro.

Inauguramos los cursos por las mañanas que aún funcionan perfectamente, hicimos un ciclo de *Seminarios especiales* y trajimos a dar clases al Rojas a los Maestros de los estudios de teatro más renombrados —Mauricio Kartun, Ricardo Bartís, Augusto Fernández, Pompeyo Audivert, Guillermo Angelelli, Cristina Banegas, entre otros— salieron de la paz de sus estudios para brindarse en

el bullicioso centro cultural en dónde podés cruzarte con tu propia madre y sus amigos del curso de poesía.

Al año siguiente los talleres fueron a la sala a mostrar trabajos escogidos de cada docente y el nivel de producción de los talleres de teatro en el Rojas logró ser en su momento muy interesante. Tuve también el triste contacto con las desavenencias que nuestras instituciones sufren diariamente; la falta de pensamiento a largo plazo necesaria para posibilitar la construcción y el afianzamiento de una estructura más funcional y menos burocrática. Cabe resaltar en el caso específico del Rojas, la falta de autarquía y la exigencia desmedida sobre las personas y los espacios. Situaciones que en el querido Rojas padecen y enfrentan con trabajo y cariño Hernán, Mecha, Lucas, Daniel, Marlene, Robertino, Esteban, Estela, Marcelo, Gustavo y tantos otros que son el corazón que bombea a ese exótico y luminoso gigante.

En la biblioteca del Rojas, por mencionar tan sólo dos ejemplos, vi *Hamlet o la guerra de los teatros* casi sin respirar ni parpadear y me paseé alucinando por los cuadros vivientes de Pompeyo y sus actores. Por eso cuando el año pasado me convocaron para dirigir en el Ciclo Decálogo, me dieron un mandamiento y una autora, situación a la que me resisto, ya que no ganamos dinero por lo menos conservemos el derecho a elegir qué queremos hacer y este encargo que felizmente salió muy bien, era de alto riesgo. Pero Matías Umpiérrez agregó: "... y además te toca la Biblioteca". Y eso fue un anzuelo efectivísimo. ¡Serás mía! Así fue cómo con Pedro Piana la llenamos de veladores y cachivaches, total, sabíamos que ella seguiría siempre hermosa y sugerente.

Tan larga es la lista de vivencias que mientras la pienso para escribir esto me dan ganas darme una vuelta por Corrientes 2038, pero para finalizar, haré un injusto repaso. Mencionando a *Remanente de Invierno* y su pirámide de pesados televisores en dónde megáfono en mano pude cada función exigir la liberación de las Barbies fabricadas en serie y la inmediata publicación de su verdadera biografía, remarco que todavía no había salido la oficial y que Lisa Simpson aún no era nadie. Las proyecciones de Beckett que Dubatti pasó en la sala. Los premios Teatro del mundo con sus múltiples nominaciones y diplomas. Y la charla que Raúl Cerdeiras tuvo con Alan Badiou, filósofo de moda para mí en ese momento. Sí, honestamente digo de moda, soy una actriz, no necesito exagerar profundidad en el estudio, pero en ese momento era importante para mí, creía entender sus libros y llevé por poco de los pelos a mi amigo Spregelburd a escuchar a ese francés grandote en su alegato a favor de que el teatro debe tomar las riendas para llevar la filosofía, el pensamiento de los grandes temas a la comunidad nuevamente, al mejor estilo Sastreano. Igual creo que Rafael no necesitaba escuchar una confirmación de su rumbo. Se venían, *La estupidez* y *Bizarra*. ¡Uy! *Bizarra* en el Rojas. Capítulo aparte, imposible que este artículo contenga las reflexiones y aventuras de esas once semanas de efervescencia. Una odisea que movilizó tanto a los actores que participamos como a los espectadores. Creo que el tiempo irá ubicando a *Bizarra* en el lugar que merece en la historia del teatro porteño. Y el lugar que se brindó al desafío, el caos y la alegría que un proyecto así, inevitablemente produciría, no fue ni el Teatro San Martín con toda su estructura y presupuesto, no fue el Recoleta, fue el Señor Centro Cultural Ricardo Rojas.

Yo no sé muy bien quién fue Ricardo Rojas, pero lo que sí sé, es que tuvo la suerte póstuma de ser el nombre de un espacio maravilloso y benéfico de nuestra ciudad.

DANZA

Un producto del Rojas*

Por **María José Goldín**

Llegué al Rojas por una convocatoria para crear el Grupo de Danza-Teatro de la UBA, que funcionó a partir de 1985. Hubo una prueba que duró una semana. Se presentaron, creo, más de cuatrocientas personas. Quedé en el grupo, que iba a ser dirigido por Adriana Barenstein. La experiencia fue muy exitosa. Hoy probablemente se ignore, pero en su momento, cuando actuábamos, había cuatro cuerdas de cola para entrar a la que ahora es la Sala Batato Barea. Con el grupo viajamos por casi toda Europa, haciendo intercambio universitario.

Por otra parte, en la Danza-Teatro, por su naturaleza misma, están muy presentes la experimentación y la investigación, lo cual lo convierte en un género bastante vanguardista. Eso, en cierta forma, se acomodó al perfil que el Rojas iba asumiendo hasta convertirse en un espacio absolutamente de vanguardia.

En otro orden de cosas, trabajábamos muchísimo; estábamos en el Rojas de lunes a lunes. Por aquel entonces era un lugar bastante precario al que todos le tuvimos que poner el hombro para mejorar. Me acuerdo de que ensayábamos todas las mañanas y, a la tarde, dábamos unos talleres para la comunidad. Como los talleres también fueron un éxito —teníamos muchísimos alumnos— creamos una escuela de Danza-Teatro. Se convocó entonces a maestros de muy alto nivel y la escuela fue un éxito, hasta que se suspendió. Hubo una sola camada de egresados y son personas que actualmente tienen reconocimiento tanto en la Argentina como en el exterior justamente por su muy buena formación. De todo eso quedaron solamente los talleres.

El Rojas tuvo entonces una compañía estable —que, junto con la del San Martín, era una de las dos compañías estables que había en Buenos Aires y la única en el ámbito universitario—, y una escuela de Danza-Teatro. Pero en 1989, por cuestiones de índole política, se decidió la suspensión de la compañía; y un tiempo más tarde, la de la escuela. Al no encontrar un referente que me dirigiera, empecé a hacer mis propias obras y las estrené en el Rojas. Mi primera obra, *La reina, secretos del corazón*, la hice allí con muy buena acogida.

Debo decir que, por más que me formé desde muy chica en el San Martín y que estudié con Ana Itelman, soy, de alguna manera, un producto del Rojas. Por eso es que le tengo un afecto especial.

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

El Rojas. La recreación de un espacio*

Por **Mariana Bellotto**

E vocación.
En febrero de 1985 entré por primera vez en el Rojas. Yo tenía veinte años, quería bailar y fui a inscribirme para la audición que Adriana Barenstein y su equipo tomarían para integrar el grupo de Danza Teatro de la UBA. Ese instante cambió el trazo de mi vida. Allí me quedé trabajando cotidianamente durante doce años. Los ocho primeros, bajo la dirección de Adriana; el resto, en diferentes proyectos.

Enumeración.

En el Rojas me formé, ensayé, bailé, actúe, barrí el piso, di clases, estrené mi primera obra, tomé cafecitos, conocí a mucha gente interesante, discutí, disentí, participé de muchos proyectos, tomé clases magistrales, crecí, me enamoré, tuve muchos amigos, vi muchas obras, leí y escuché muchas músicas. En el Rojas tuve una larga y fructífera experiencia.

Ecuaciones.

El Rojas y yo empezamos juntos nuestros caminos profesionales, esto significa que ya tengo cuarenta años y que también cumplo veinte con mi profesión. Si durante doce de los veinte años el Rojas fue mi ámbito de desarrollo, puedo considerarme como una graduada del Rojas. Saquen sus propias conclusiones.

P.D.

Los recuerdos amontonándose unos con otros, las transformaciones de veinte años, los personajes, las obras, las anécdotas y las voces, y yo acá con la imposibilidad de objetivar o definir con cierta poética al micro-universo Rojas, un espacio con autonomía creativa.

Un lugar creado a fuerza del deseo*

Por **Patricia Dorín**

Legué al Rojas en 1985, cuando vine a audicionar para el grupo de Danza-Teatro de la Universidad de Buenos Aires. La directora del Grupo era Adriana Barenstein, el director musical Edgardo Rudnitzky y el director de teatro Román Caracciollo. En el Rojas, en ese momento, existía una dirección de Danza-Teatro que también dirigía Adriana Barenstein y una dirección de Letras, que dirigía Tamara Kamenszain y Lucio Schwarzberg era el director del Rojas. Después de la audición, quedé y, al tiempo, empecé a trabajar como asistente del grupo y del Departamento de Danza-Teatro que, casi de inmediato, empezó a tener una actividad muy intensa, ensayando y entrenando todas las mañanas y realizando funciones los fines de semana.

También participé como asistente de los ciclos de danza contemporánea, en los que participaban grupos de danza o coreógrafos independientes. Recuerdo algunos de los coreógrafos o grupos que participaron: Nora Codina, Teresa Duggan, Graciela Concado, el grupo Aluminé de Patricia Stokoe, Roxana Grisntein, entre muchos otros. Participaban tanto artistas que en ese momento recién se iniciaban como otros que tenían mucha trayectoria. En una oportunidad compartieron escenario en el mismo programa Jorgelina Martínez Doors, una coreógrafa con una reconocida trayectoria dentro de lo que se denomina Danza Moderna y Batato Barea que hacía una danza junto a Humberto Tortonese. Esta función increíble mostraba el grado de máxima diversidad de la programación de los ciclos.

Era una época de una gran asistencia de público, venía muchísima gente. La entrada era gratuita para todos los espectáculos y los cursos que se daban también lo eran. Cuando un curso se abría tenía setenta inscriptos, una convocatoria impresionante.

Como contrapartida, había muy pocos elementos técnicos... El mismo equipo de sonido marca “Pionner”, —igual al que uno podía tener en su casa— se usaba tanto para las clases como para el teatro, con lo cual había que usarlo en el cuarto piso (que en esa época se llamaba segundo) y luego bajarlo por la escalera hasta la planta baja. Las luces eran a cuchilla y muchas veces las operábamos nosotros. Las condiciones eran terribles y nosotros sufríamos porque, a pesar de que a los coreógrafos les encantaba venir, siempre terminaban enojándose cuando algo salía mal. Con todo, tanto los artistas como el público tenían una actitud donde se marcaba el deseo de participar a pesar de cualquier dificultad.

Aunque los artistas de danza y los de teatro no compartíamos los programas, nos cruzábamos todo el tiempo. Estábamos trabajando todos en el mismo ámbito. En cuanto a lo organizativo, las características eran bien distintas: no había que pedir un horario, siempre había disponibilidad, terminábamos los ensayos y nos íbamos todos a comer a la terraza. Fue, sin duda, una época muy interesante, cuando la institución nacía, previa a que el Rojas fuera un lugar reconocido y nombrado, cuando nadie lo pensaba como es hoy.

Con todo, veinte años después y muy transformado, el Rojas sigue teniendo que ver con la experimentación, y eso se puede comprobar en lo que se programa, lo que se muestra y lo que se enseña en las clases. Eso es lo que por suerte lo sigue caracterizando. Un lugar creado a fuerza del deseo y construido por una pulsión por hacer de la gente que formó y forma parte de la institución.

*Testimonios pedidos en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inéditos hasta la fecha.

Un espacio de la Universidad para la comunidad

Por **Gerardo Litvak**

Lo primero que recuerdo del Rojas son las producciones que fui a ver allá en los años ochenta. La sensación que tengo del Rojas de esa época es que era el lugar de la experimentación, de la búsqueda, de “tirarse a la piletta”. Un espacio especial, de producción, para mostrar y para aprender. Entonces, cuando venía como espectador, me estimulaba ver la producción del Ballet de Danza-Teatro de la UBA, dirigido por Adriana Barenstein. Yo estudiaba por separado danza y teatro. Me acuerdo de que el primer seminario lo hice con Vivi Tellas. Se llamaba “El teatro y la pintura”. Por esa misma época descubrí a Pina Bausch, lo que me llevó a acercarme más a la danza. Para finales de la década, allí, en el Rojas, mostré mi primer trabajo. Al cabo de esa primera etapa, empecé a hacer algunos trabajos como coreógrafo y los mostré con Valeria Kovadloff, con quien teníamos un grupo. Ahí empezamos a dar un taller juntos, y esa fue mi segunda etapa en el Rojas. Desde entonces me siento muy ligado al lugar. Las razones son muchas: en el Rojas mostré mis obras y, en cierto modo, aprendí a ser docente. El lugar me permitió experimentar, aprender, equivocarme, intercambiar, salir, entrar, putear, irme, venirme. Y rescato la importancia que tiene todo esto en un país como el nuestro, donde hay pocos espacios que tienen una historia artística y cultural coherente, donde uno pueda decir: “bueno, yo hice esta historia acá y con todos los avatares...”. Por eso me parece un referente importante. Además, al tener la oportunidad de viajar y estar afuera, lo valorizo más. Me parece importante que el Rojas mantenga ese espacio experimental porque creo que Buenos Aires ya tiene espacios para gente que ya está caldeada. Y también me parece muy destacable que el Rojas pertenezca a la Universidad, que la Universidad haya brindado ese espacio a la comunidad.

La posibilidad del encuentro real

Por **Valeria Kovadloff**

Comencé a dar clases en el Rojas en 1995. Un Taller de Técnica de Danza Contemporánea que dictaba junto a Gerardo Litvak. En ese entonces estábamos trabajando juntos artísticamente. Los directores del Rojas eran Darío Lopérfido y Cecilia Felgueras y nos habían convocado a estrenar nuestra primera obra, *La Trifulca*, en el Rojas y a partir de ahí nos incluyeron en las propuestas docentes.

Seguí dando clases desde entonces y también seguí presentando mis obras en la sala.

El siguiente espectáculo que hicimos con Gerardo, en 1996, con la Cía. De-Baile, lo co-produjo el Rojas y lo estrenamos ahí. Además, del taller de danza contemporánea comencé a dar un taller

de Alineamiento y Estiramiento Corporal. Luego, también me convocaron para el proyecto ‘El Rojas fuera del Rojas’ y empecé a viajar al Chaco y a Corrientes, a dictar seminarios intensivos. También estrené ahí mi obra *Épico*, en 1998. En el año 2000 participé como coreógrafa invitada del Taller Coreográfico, que dirigía Brenda Angiel, y en 2008 con *El Borde Infinito* participamos del ciclo Work in Progress.

Yo entré por primera vez al Rojas como público, a fines de los ochenta, cuando el Rojas era un ámbito muy distinto; alojaba y propiciaba la producción del under de esos años entre las ruinas (en sentido literal y metafórico). Lo que estaba ocurriendo ahí era muy interesante y estimulante... Llegué a conocer ese perfil del Rojas muy poco. Cuando regresé a mediados de los noventa el panorama ya era muy diferente, más institucionalizado y buscando ordenarse. Para el 2000 la sensación de todos los docentes y artistas que participábamos era que se perdía por completo el perfil experimental y que la idiosincrasia del Rojas estaba siendo arrasada por la “flexibilización laboral” de esos años. Hubo un recambio y las crisis diversas continuaron, pero a mí siempre me interesó el espacio que se habilita en el Rojas como centro cultural de la Universidad: el flujo permanente de jóvenes sobre todo (y en los últimos años también de gente mayor) entrando en contacto con los lenguajes artísticos. El “milagro” que ocurre con cada alumno, en esas condiciones totalmente “anti” en apariencia: los espacios y las condiciones físicas y técnicas son muy inconvenientes y sin embargo se da la posibilidad del encuentro real, del descubrimiento de las herramientas y de las “operaciones” que pueden hacerse con ellas...

Creo que el Rojas es un espacio con múltiples sentidos y que esa versatilidad le permite resignificarse en los diferentes contextos que atraviesa.

Para mí sigue siendo un espacio con potencia —hoy en una estrategia más micropolítica— y no sólo un recuerdo afectuoso del lugar en el que empecé a trabajar.

En el Rojas los hechos son sucesos

Por **Ale Cosin**

El Clú del Claun tiraba pelotitas desde el escenario, esperando que los espectadores se las devolviéramos, armando una guerra de pelotitas blancas que, sin embargo, no rompía la magia de la relación entre escena y público. Alma Falkemberg, con un acento foráneo y atractivo, explicaba una secuencia de entrega de peso corporal en parejas, comprendida en una balanza: toda una metáfora. Años ochenta.

Ahora la sala principal se llama Batato Barea, y el *contact improvisation* es una técnica conocida y practicada. Y yo ya tengo más de 25 años de concurrente. Y, si bien estuve siempre cerca del Rojas, nunca pude pertenecer. Me quedé con las ganas, mirando desde afuera, más o menos cerca. Mezcla de mi falta total de visión política de las relaciones —“de campo”, como diría Bourdieu—, y de demasiada política en las relaciones de campo (en el Rojas). Como sea, son la necesidad y las ganas de que siga siendo un espacio de experimentación artística, en el plano de la producción y de docencia, para los que estudiamos y creamos. Y especialmente para la danza, tan carente de espacios de esa clase... Si bien me formé principalmente con Ana Itelman, tuve buenísimos maestros en el Rojas y también, gracias a un reemplazo a Mariana Bellotto —con quien bailé allí mismo—, la oportunidad de dar clases. Incluso en 2002, con el Grupo No Se Llama hicimos *Viajes*, una

performance en el bar, un montaje que respetaba el espacio y su funcionamiento, y que tuvo un promedio de sesenta espectadores por función. A raíz de ese aterrizaje performático, tuve la alegría de conocer a los trabajadores del Rojas, a los que hacen que los hechos sean sucesos.

Una cronología

Por **Mecha Lamothe**

Yo llegué a Buenos Aires en 1985, en pleno auge de la democracia, y cursé en la UBA, en una carrera de Filosofía y Letras. Llego al Rojas con la intención de perfeccionarme en el área del trabajo con el cuerpo, y casualmente, no a través de la Facultad sino de las vueltas que uno va dando. Acá se venía trabajando desde el año anterior pero era todo muy nuevo. Entonces vi los primeros espectáculos del grupo de Danza-Teatro de la UBA, dirigido por Adriana Barenstein, donde estaban las personas que luego fueron mis docentes en la escuela de Danza-Teatro. La escuela comienza en 1986, con el primer curso de ingreso. Eran dos o tres meses de nivelación y luego la carrera, que duraba tres años. No teníamos un título sino un certificado analítico, de los Talleres Integrados de Danza-Teatro. Yo hice el ingreso en 1987 y egresé en 1990. Hubo dos primeras promociones de esta carrera que duraba tres años y se terminaba cursando materias de Artes Combinadas, de Filosofía y Letras. Luego, en 1991 y 1992 la carrera se acortó. Hubo gente que terminó en dos años, o sea que la carrera se fue reduciendo. Esto fue por razones presupuestarias, que obviamente están ligadas a razones políticas.

En 1992 yo empiezo a trabajar en el Rojas a través de Darío Lopérfido. Adriana Barenstein seguía coordinando la parte de danza pero desde los talleres, no ya de la carrera. Hacia 1994, Darío y Cecilia (Felgueras), que eran como discípulos de Leopoldo, quedan a cargo cuando él se va. Ellos fueron quienes terminaron de sacar a Adriana Barenstein del área danza. Eso llevó a que el área quedara acéfala por dos o tres años (desde 1995 hasta el 1998 aproximadamente), tanto en la parte de cursos como en programación. Por eso disminuyó mucho la cantidad de actividades en la sala. Cuando la dirección artística queda a cargo de Rubén Szuchmacher, él trae a Miguel Robles como curador de los espectáculos de danza y a Patricia Dorín para los talleres. Miguel estuvo por un período bastante corto porque obtuvo una beca para perfeccionarse en Alemania. Esta beca se extendió más de lo previsto, entonces asumió Brenda Angiel como coordinadora de los espectáculos y siguió hasta 2003, cuando asumió Alejandro Cervera. Lo que creo que hay para rescatar, más allá de la cronología, es que el Rojas siempre permitió la experimentación y la búsqueda. Creo que eso tiene que ver con el rol de la Universidad y se mantiene gracias al compromiso de la UBA con la sociedad.

Y lo que siempre les digo a todas las personas que pasaron por el Rojas, sea como espectadores, alumno o empleados es que la vida, es antes y después del Rojas.

Por los tiempos que vendrán

Por **Exequiel Barreras**

Mi primer trabajo como coreógrafo lo estrené en el Rojas, *Rufianes* fue para el ciclo llamado superagentes 007, en el 2007. Dos años después, año en el que el Centro Cultural y yo cumplimos 25 años de existencia estrené mi cuarto trabajo coreográfico *No sé hacer otra cosa que caer en tus brazos*. Estos dos trabajos fueron siempre coordinados por Alejandro Cervera que desde siempre me motivó a la creación por lo cual estoy profundamente agradecido. Trabajar en el Rojas es un placer gigantesco. Siento una libertad absoluta, mucho respeto y cuidado desde todas las áreas de trabajo hacia mi obra.

Estoy orgulloso de tener mi lugar de origen como coreógrafo en el Rojas, lugar donde tanta gente talentosa empezó y se desarrolló. Creo que lo hermoso es eso justamente, uno cuando comienza permite equivocarse, borrar, volver a empezar, ser más sincero, más caprichoso. Y después se frustra, se confunde, entiende, acierta.

Rufianes es una historia policial coreografiada y *No sé hacer...* un homenaje a Ingmar Bergman.

Dos obras que trabajan mucho con la mezcla del lenguaje de la danza y el cine.

Quiero destacar la gran calidad profesional y humana de los trabajadores del Rojas que me ayudaron siempre a plasmar una idea en la Sala Batato Barea, desde la dirección general hasta la gente de producción, prensa, limpieza, comunicación y por supuesto a la técnica que tan bien la pasamos en esas luchas heroicas contra el tiempo.

Lo bueno también es que siempre tuve la libertad de elegir mi equipo creativo y sinceramente ellos son los pilares de mis proyectos. Abrazos a ellos también.

El Rojas para mí es un espacio que me permitió perder el miedo de hacer, me ayudó a confiar en una idea y defenderla hasta el final. Es un espacio que me inspira siempre y donde siempre quiero volver. Ojalá que el Rojas siga cumpliendo muchos mas años que yo. Pasan muchas cosas en 25 años...

MÚSICA

Veintidós años

Por **Jorge Nacer**

Hacia 1987 trabajaba con Leo Masliah. Un día se nos ocurrió venir al Rojas a proponer realizar un par de recitales. En esa época el director del centro era Leopoldo Sosa Puja-

to, de quien con los años aprendí mucho y tal vez sigo aprendiendo. Ahí empezó mi relación con este espacio, porque después de largas charlas con Leopoldo, termi-

né coordinando el área de música del Rojas. Desembarqué con grandes expectativas, con muchas ganas de mostrar a los compositores, a los docentes, a los nuevos autores de la música popular que se venían dando a conocer desde comienzos de la década del ochenta. De hecho, buena parte de esa gente se había fogueado en la música contemporánea, con dos referentes muy importantes, que eran Oscar Bazán (de Córdoba) y Coriún Aharonián (de Uruguay). Recuerdo que esta movida había comenzado con unos talleres de música latinoamericana, que se hicieron en Montevideo, en Rosario y en Porto Alegre. Yo, desde la producción —que es mi espacio de trabajo desde hace muchos años— había participado en la coordinación de esos talleres. Así que, al poco tiempo de estar en el Rojas, se me ocurrió trasladar esa experiencia a la institución. Entonces, en 1989, con Gustavo Mozzi armamos algo que se llamó Talleres Porteños de Música Popular. Lo hicimos durante cinco años. Con el tiempo, nos enteramos de que muchos músicos que están en este momento en carrera fueron alumnos de esos talleres... Si uno revisara los papeles vería que por el Rojas pasaron desde personajes como Ángel Mahler —que en esos tiempos no era tan famoso y que vino a hablar sobre cómo se musicalizaba una comedia—, hasta Rodolfo Mederos —quien comenzaba su experiencia en la Escuela de Música Popular de Avellaneda—, pasando por Manolo Juárez, Eduardo Lagos, Juan Falú, Judith Akoschky, María Teresa Corral, Daniel Binelli, Bernardo Baraj, Roxana Kreimer, Alberto Muñoz, Quique Sinesi, Liliana Vitale, Matías González, Jorge Cumbo, Jorge González, María Teresa Corral, María del Carmen Aguilar, Raúl Carnota. La lista es enorme. Nunca me puse a calcularlo, pero, sumando todas las ediciones, por esos talleres habrán pasado más de cien docentes. Me parece que con esa actividad el Rojas abrió un camino que no se circunscribió a la institución, sino que se extendió más allá de este ámbito. Sabemos positivamente que fue disparador de actividades. Creo que lo que hicimos desde el área de música se adecuó muy bien a lo que el Rojas hizo durante esos años en muchos otros campos: ser disparador de cosas. Entiendo que dentro de la cultura porteña y a partir de ella, dentro de la cultura del país, ése es uno de nuestros logros. Yo, que últimamente recorro el país como organizador de recitales, me encuentro con gente del interior que hizo algún curso en el Rojas y me cuenta que eso le sirvió para su actividad en la ciudad donde vive.

De la época en que yo estuve vinculado a la música en el Rojas, recuerdo con mucho cariño las clases de Leda Valladares, que fue maravillosa. La grata participación con algunos seminarios de jazz del enorme Nano Herrera. Y Serrat fue otro hito; había hecho un recital al aire libre y, en ese contexto insólito, hizo una defensa muy buena sobre la educación pública, en apoyo de la universidad gratuita. Por Serrat, el tema se volcó a los medios y eso provocó una discusión muy interesante. A nosotros nos pareció muy bueno y quisimos reconocer ese gesto. Creímos que era adulto que, desde el Rojas, se le agradeciera, por eso tuvimos a Serrat en el auditorio del Rojas. Le entregamos un diploma —no me acuerdo qué—, y según leí después, en alguna declaración de él, lo tomó como uno de los reconocimientos más importantes que tuvo en la Argentina.

También recuerdo no pocas situaciones insólitas. Como cuando se estaba construyendo la sala del Rojas y no estaban las butacas. En un momento dado, vino un grupo nuevo que quería tocar, pero les explicamos a sus integrantes que teníamos ese problema. “No nos interesa”, dijeron. Tocaron y me acuerdo que vino un productor de rock muy famoso. Los vio y dijo: “Con este grupo no va a pasar nada”. Esos pibes eran Los Auténticos Decadentes, que tocaron en la sala sin butacas... Otro grupo que pasó por aquí en sus inicios fue Bersuit Vergarabat. Alguna vez estuvo Fito, alguna vez estuvo Charly.

Al cabo de seis o siete años de coordinar el área —y aclaro que Gustavo Mozzi fue el que le dio pautas y formas pedagógicas—, quise cambiar porque me pareció prudente y necesario hacer otra actividad dentro del Rojas. Fue entonces cuando empecé a armar el Departamento de Producción. Hicimos un primer mailing con datos que le pedíamos a la gente que iba al centro, tanto docentes como alumnos, porque nos dimos cuenta de que teníamos que ordenar la correspondencia, la comunicación, ya que nos manejábamos de una forma demasiado artesanal.

Años después, en 1996, le dimos forma a otra área que inicialmente pensamos en un espacio de

Relaciones Institucionales, provocar que nuestro caudal de docentes pudiera desarrollar su actividad en otros ámbitos, con el tiempo eso se transformó en el área “El Rojas fuera del Rojas”, que sigue trabajando y desarrollando Pablo Bontá.

Y desde hace siete años, abrimos un espacio que tiene que ver con otra área de comunicación que es “El Rojas en la Radio”. Siempre con proyectos y ganas. Hemos pasado por Radio Nacional, por Radio Municipal y desde hace algo más de dos años nos integramos a la FM de la UBA.

En fin, el Rojas se sigue construyendo. Eso es bueno. Siempre se va construyendo. Siempre te encontrás que hay una reunión por un proyecto. Llegas a una oficina o al bar y te enterás de algo nuevo. Eso significa que siempre se proyecta y se propone, siempre hay ideas. Ese es otro de los buenos secretos del Rojas. Creo que hoy en día, sigue siendo una plataforma, un disparador de propuestas.

La construcción de un espacio único

Por **Gustavo Mozzi**

La primera vez que vine al Rojas fue en 1988, para participar con mi grupo, Mozzi y la Cuerda, en un ciclo de música popular, y quedé atrapado por la atmósfera del lugar. En ese momento convivían con naturalidad punks, poperos y skinheads, entre muchas otras tribus, circulando como en su propia casa por los pasillos, las aulas y realizando muchas veces intervenciones inesperadas en las obras que se daban en la sala.

Yo venía, luego de haber pasado por el conservatorio, de la experiencia de MIA, de tocar en el Parakultural y de los talleres de Música Popular en Montevideo y en Rosario. Y el Rojas parecía darle contención institucional a todas estas expresiones.

Tuve la suerte de participar en ese período fundacional, muchas veces con la sensación de que la institución crecía de manera caótica, fiel a ese desorden creativo al que le daba cabida, con la efervescencia propia de los primeros años de democracia.

Yo coordinaba un curso de composición y análisis musical, impulsado por la necesidad que en ese entonces surgía de buscar formas de sistematización para la música popular.

En general los alumnos eran estudiantes jóvenes que no se encontraban del todo satisfechos con la enseñanza tradicional, y que encontraban en el Rojas un espacio de reflexión sobre las músicas que a ellos más los movilizaban, abiertos a la búsqueda de nuevos lenguajes y con la necesidad de confrontar su obra en forma concreta.

Fue a partir de la propia necesidad de los alumnos y con la idea de encontrar otros puntos de vista a los temas que abordaba en el taller que empecé a invitar a diferentes músicos a charlar, en encuentros que se fueron volviendo periódicos y abiertos al público, y que dieron origen al ciclo “El compositor en escena”. Allí, compositores de distintos géneros y estilos se acercaban para dar a conocer la “cocina” creativa, la intimidad de sus ideas musicales, y su forma personal de desarrollarlas. Pasaron trayendo sus borradores, compositores tan diversos como: Jaime Roos, Gerardo Gandini, Rodolfo Alchourrón, Juan Tata Cedrón, Luis Borda, Emilo Del Guercio, Gabriel Senanes, Eduardo Lagos y Manolo Juárez, entre tantos otros.

Recuerdo que en esa época, apelando a los adelantos de la tecnología, los miércoles pasábamos videos musicales en la televisión del bar, lo cual constituía toda una novedad sumamente convocante. Fue en 1989 que, con Jorge Nacer, organizamos el Primer Taller Porteño de Música Popular. Esos encuentros anuales se realizaban a lo largo de un fin de semana completo, ocupando todo el edificio. A partir de diferentes ejes temáticos se dictaban clases y había mesas redondas, charlas y conciertos paralelos en las diferentes salas del Rojas, una verdadera usina que convocaba a gran cantidad de alumnos, muchos de ellos del interior. Participaban más de veinte docentes en cada edición y pasaron por allí entre otros: Rodolfo Mederos, María del Carmen Aguilar, Carlos López Puccio, Raúl Carnota, Rubén Rada, Juan Carlos “Mono” Fontana, Leda Valladares, Daniel Binelli, Judith Akosky, Jorge Cumbo, etc. Creo que estas primeras actividades del área, donde las fronteras entre lo popular, las nuevas tendencias y la tradición académica eran sorteadas con naturalidad, y donde había un espacio privilegiado para la reflexión y el análisis, marcaron un rumbo que por suerte se vio enriquecido en el tiempo.

Quizás animado por aquel espíritu primitivo, aun con cambios sustanciales, el Rojas sigue ocupando un lugar trascendente en nuestra vida cultural como institución viva que no sólo refleja estéticas, sino que crea tendencias alimentando una tensión permanente. El Rojas impone una lógica propia hacia el público que tiene que ver con esa historia, una especie de código o de sobreentendido de que lo que sucede allí difícilmente suceda en otro lado.

Yo creo que el área de música ha arribado, como producto del trabajo, de las discusiones, pruebas y errores, a una mayor profundización conceptual. Desde el romanticismo de aquellas primeras actividades a pulmón en sintonía con la necesidad de encuentro y de la búsqueda de una identidad colectiva a nuestros días, se han sucedido infinidades de ciclos de conciertos de distintos géneros y tendencias, ediciones discográficas, mesas redondas, etc.; han pasado por aquí los mas importantes músicos y se ha construido una convocatoria que responde en general a un perfil inquieto dispuesto a correr riesgos estéticos y a combinar con naturalidad la reflexión con la acción.

Lo que aprendí*

Entrevista a **Carmen Baliero**

Llegué al Rojas durante la gestión de Leopoldo Sosa Pujato. Empecé como docente de música y, por esos misterios de la vida, llegué a ser coordinadora del área de música. Nunca tuve mucha vocación de gestora, así que me costó realizar lo que me proponía. Viendo hacia atrás, creo que sería más justo que los que convivieron, y observaron desde afuera las actividades que se desarrollaban, dieran un panorama más objetivo de lo que fue...

Recuerdo como algo interesante el intento de apertura de un espacio para la música contemporánea y de experimentación, sin temer la falta de convocatoria y apostando a que el tiempo decidiera si era viable o no. Fue arduo, primero porque al Rojas no se lo relacionaba con ese tipo de oferta y, por otro lado, por la infraestructura, ya que las condiciones acústicas de la sala no ayudaban, no había piano, etc.

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

Sin embargo, sigo pensando que una institución que depende de la Universidad puede estimular a la investigación en el arte, y como toda investigación, no saber adónde se puede llegar, teniendo la tranquilidad de que hay un espacio de contención, y una apuesta a largo plazo.

También recuerdo con cariño ciertos cursos que habrían sido absolutamente inviables en un conservatorio y que, no obstante —o tal vez por eso—, provocaban una ola de entusiasmo y glamour a alumnos que, hasta ese momento, suponían que la música era propiedad de maestros inmortales ya muertos.

Aprendí que es muy complicado saber qué conviene, si es el momento o no, si esa gestión apuesta a algo totalmente diferente a lo que estoy pensando, si no estoy atentando contra otra área, si no será incompatible el oficio de música con el de empleada cultural... Son preguntas. Las instituciones oficiales siempre están teñidas de las movidas políticas y su camino varía según las corrientes del momento, eso genera variables en la memoria... cada uno sabrá qué recuerda con afecto, rencor o nostalgia.

La magia de la mala acústica*

Por **Nicolás Varchausky**

Guardo por el Rojas un cariño muy especial: aquel con el que se recuerdan los lugares en los que ocurrieron hechos felices por primera vez. Fue allí donde por primera vez pude hacer un concierto exclusivamente con mi música y fuera de todo marco pedagógico.

Donde tuve la inquietante sensación de haberme convertido en lo que siempre había querido ser: un compositor. Fue allí también donde tocamos por primera vez con el Ensamble Nacional del Sur, al mando de Oscar Edelstein, un grupo que sigue siendo central en mi desarrollo como músico. La misma sala, la Batato Barea, auspició mi debut como actor, como parte del elenco invitado de *Bizarra, una saga argentina*, bajo la dirección de Rafael Spregelburd.

Y hay algo curioso en esa sala, y es que a pesar de tener una de las peores acústicas que he conocido, se produce en ella una magia muy particular en el momento del show. En la pausa usual entre las inútiles y resignadas horas de prueba de sonido y el momento del concierto, ocurre allí alguna operación sobrenatural gracias a la cual la catástrofe es reemplazada por una calidez de la que muchas salas carecen.

Hacer cosas en el Rojas es posible, pero difícil. El Centro Cultural es una reproducción a escala de su madre, la UBA. Y como tal, es inevitable chocar contra burocracias demasiado lejanas a la lógica artística y a sus necesidades. Sin embargo, la sensación luego de veinte años de asistir y de hacer espectáculos en el Rojas, es la del enorme valor de un espacio en el que todo parece posible. Un espacio que habilita, que permite, que se ofrece a las invenciones más peculiares de quienes gustan de mostrar lo que hacen.

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

Los instrumentos andinos

Por **Rolando Goldman**

Mi experiencia en el Rojas empezó con una propuesta que llevé para dictar cursos sobre música e instrumentos andinos. La cosa prosperó y a lo del Rojas se sumó la banda de instrumentos andinos que armamos en la Facultad de Filosofía y Letras. Con ese grupo, al que creo le habíamos puesto La Bandandina, tocamos bastante: en el Rojas, en Filosofía y en otros ámbitos donde nos invitaron. La experiencia, que coordinaba junto con Edgar Colque, duró varios años. Después me limité a las clases de charango. Entonces hicimos talleres de charango, solamente. Los cursos eran en la Facultad y en el Rojas, a razón de una clase semanal. De ahí salió gente que, la verdad, está tocando muy bien: entre otros, Laura Beltramino, Silvina Bustos, Cecilia Cedio, Javier Rascioni, Alfredo Arévalo. Este último es un trabajador del Rojas, que se dio los espacios como para poder estar en los talleres y que desde entonces sigue tocando el charango.

Ni desidia ni maltrato

Por **Liliana Herrero**

La verdad es que no recuerdo haber hecho algo en particular en el Rojas, antes de un curso que di por 1995, más o menos. Seguramente habré ido a ver algún espectáculo... Habré ido a escuchar alguna música o alguna charla, porque siempre me interesó y me pareció muy estimulante todo el movimiento que había ahí. Después, sí, porque me llamaron para dar un curso, que fue una experiencia muy linda para mí. El curso se llamaba “Música y Filosofías de la Cultura” (así en plural) y comprendía varios ítems. Pero el tema fundamental era la posibilidad de tratar la música popular desde una interrogación que, en cierta forma, la hiciera estallar. Más o menos lo que yo suelo hacer con la música folklórica argentina, sólo que allí lo planteaba como un tema para discutir y para pensar. Di clase durante unos cuatro meses y ahí conocí a un grupo de gente con el que aún tengo amistad. Después tuve otras experiencias muy interesantes, ya estrictamente musicales. Entre otras, la de presentar en 1997 un disco en vivo —fruto de dos conciertos que hice en Buenos Aires y en La Plata—, que se llamó *El diablo me anda buscando*. Digamos que presentar en vivo lo que una había hecho en vivo fue una paradoja extraordinaria. Fue muy lindo, hubo muchos invitados. Me acuerdo de Fernando Kabusacki, de Nora Sarmoria, de Diego Rolón, de Luis Volkoff, de Mariana Baraj... en fin, un montón de gente. Federico Monjeau escribió después una crítica muy interesante en *Clarín*. Me acuerdo que hasta pasamos un fragmento de un filme... Hice algo también acompañando a Cristina Banegas en la sala Biblioteca y, si mal no recuerdo, estuve con un grupo de rock alternativo.

Finalmente, en 2003, cuando Gerardo Gandini estaba haciendo los Postangos, me invitó a cantar. La experiencia resultó memorable. Nunca más nos volvió a salir tan lindo. Nos juntamos incluso hasta en el Colón... Y el sonido era tan malo y el maltrato era tan notable y ostensible que salimos de ahí y le dije: “Gandini, hagamos algo en serio en el Rojas, por favor”. No es chiste: el sonido del Rojas era notablemente mejor que el del Colón. Por otra parte, allí, los empleados públicos parecían tener muchas ganas irse, lo cual no sucede en el Rojas, donde no hay ni desidia ni maltrato.

El Rojas en sentido amplio

Por **Guillo Espel**

Mi primer contacto con el Rojas ocurrió caminando por Corrientes. Debe ser bastante usual: mucha gente se debe haber enterado así.

En el teatro toqué por primera vez en 1991 —creo que con La Posta—, invitado por Jorge Nacer con quien, dicho sea de paso, siempre fue un placer trabajar.

En 1992, con el pianista de La Posta, hicimos un taller de composición que duró tres o cuatro meses. Tenía que ver con composición de música popular desde la música de tradición escrita. Después estuvimos tocando alternadamente, una vez al año o cada dos años. Por entonces, tuvimos mucha relación con Beatriz Durante, que dirigía el Uballet. Ellos y La Posta nos presentamos muchas veces juntos. Era una puesta conjunta: nosotros tocábamos y Beatriz trabajaba sus coreografías sobre nuestro material y sobre materiales ajenos. Hicimos cuatro funciones en el Teatro “Presidente Alvear” y dos en el Teatro Nacional “Cervantes”. Tocábamos algunos temas solos, otros con el ballet, después ellos bailaban sin nosotros.

Justamente a partir de ese primer contacto con Beatriz, trabajamos también con Estela Arcos, quien por esos años coordinaba la parte de tango del Rojas.

Claro, a lo largo de veinticinco años he tenido diferencias con las distintas direcciones asumidas por la institución. Ha habido momentos en que las políticas que se encararon me parecieron más adecuadas y otros momentos en que, a mí, me interesaron menos. Me gusta el Rojas cuando tiene una actitud definitivamente comprometida para con la cultura social, cotidiana, cuando no se circunscribe a un único tipo de público.

El Rojas fue un ámbito propicio para retomar, por ejemplo, algunas de las ideas que le dieron su reputación al viejo Instituto Di Tella. Durante las décadas de 1980 y 1990 el Rojas fue un lugar de confluencia muy importante. Lo prefiero, sin embargo, cuando es (o podría ser) más amplio, expansivo, cuando incluye a más personas y no está exclusivamente sujeto a un único tipo de propuestas que “posan de” y finalmente no generan. Ocurre que si el Estado, entre otras cosas, no genera e incluye, revisar un poco no vendría nada mal.

CIRCO, MURGA Y CARNAVAL

Del taller al área*

Por **Coco Romero**

Corría 1988 y Jorge Nacer, un amigo de juventud que estaba trabajando en el Rojas, me propuso que armara un seminario sobre la murga, un tema que venía estudiando desde hacía rato. Así fue como, ese año, durante dos meses del invierno, junto con Ricardo Santillán Güemes realizamos un encuentro semanal con el título “Murga, fiesta y cultura”. El ciclo siguió con los hermanos Acosta, que dictaron un seminario de candombe, y después participaron con sus espectáculos otras agrupaciones del carnaval porteño.

La idea intuitiva de ese momento fue crear el ámbito donde proponer otras miradas, que se cruzaran, conocieran y divulgaran a propósito de los conjuntos carnavalescos. Se presentaron en el ciclo las murgas Los Mocosos y Los Chiflados de Liniers. Ambas habían participado en un video de Eduardo Mignona presentado en el canal oficial (ATC), y habían provocado un revuelo interesante entre el público, los actores y directores teatrales, que vieron en ellas la naturalidad y frescura interpretativa de aquellos murgueros de antaño. Después de cada actuación se abría el diálogo y se producía un intercambio de experiencias entre los artistas del carnaval y el público, con lo cual la convocatoria resultaba especialmente importante ya que el tema aún no tenía presencia visible en la ciudad ni en los medios periodísticos. Sin embargo, a las clases asistieron más de cincuenta personas. Aquel clima de carnaval en noches de invierno fue el comienzo de los talleres de murga, que en los años venideros se convertiría en un área. Ese primer paso —un centro cultural de la Universidad de Buenos Aires que permitía la experimentación y el cruce del campo académico y la cultura popular— me entusiasmó. El Rojas, ya en esos años tenía fuerza y empuje y atraía a todo el movimiento artístico periférico.

Al año siguiente, después de replantear la propuesta, volví al Rojas y esa vez le pedí una entrevista a Leopardo Sosa Pujato, director del centro y corazón del proyecto Rojas. Le transmití la idea de trabajar durante el año sobre la murga en el formato de taller, para recrear así ese espacio que se daba por muerto o que, por lo menos, se consideraba agonizante. Después de una grata conversación, Leopoldo, palabras más palabras menos, respondió: “Dale para adelante”. Así comenzó en 1989, en el área de Música, el taller de murga. Ese año, con jóvenes que cursaron el taller, quedó plasmado el nombre de la primera murga del Rojas —Los Quitapenas—, que hizo su presentación como agrupación carnavalera y otras yerbas en el cierre de 1990.

Durante ese primer año de vida, la murga contaba con veinte integrantes, entre bailarines y músicos. Convivían instrumentos armónicos y de percusión. En aquellos años, la puesta en escena de distintos espectáculos permitió mostrar esa teatralidad. Las actuaciones posibilitaron experimentar, aplicar los resultados del trabajo grupal creativo del taller y llevar a la práctica lo que se pregona: que la murga se desparramase por todos lados con otros principios. Para entonces, por los talleres desfilaron artistas plásticos, bailarines de carnaval de distintos barrios, percussionistas, diseñadores y poetas, aportando cada uno distintos elementos.

Los Quitapenas se independizaron y comenzaron su actividad fuera del lugar que los vio nacer; desarrollaron cada año presentaciones de espectáculos, además de producir CDs y cassettes con repertorio propio e interpretando materiales de otros tiempos.

En febrero de 1994 organizamos *El Rojas Carnavaleiro*, muestra fotográfica, de videos y show con baile de carnaval, que fue el primer evento importante donde el eje era esa fiesta. A partir de ese año se formaron nuevas murgas del Rojas; entre otras, Traficantes de Matracas, Acalambrados de las Patas, Envasados en Origen, Gambeteando el Empedrado, Tirados a la Marchanta y De Paso Cañazo. Cada una con su estilo, siguen en actividad y muchos de sus integrantes siguen generando nuevos espacios, a través de la murga, tanto en la educación formal, como en lugares dedicados al trabajo social o en proyectos artísticos, sin olvidar la mera recreación. Además, muchos alumnos han formado parte de la asociación M.U.R.G.A.S., que en los últimos años ha logrado buenos resultados en la gestión con el Gobierno de la Ciudad para la vuelta del carnaval y la derogación del Decreto 21.329 de la Junta Militar, que prohibía el feriado correspondiente a esa fiesta. (Dicho sea de paso, en febrero de 1997, dos muchachas integrantes de Los Quitapenas estuvieron entre las principales promotoras de la primera marcha de pedido de la restitución del carnaval al calendario.) A fines de 1994 tuvimos un punto alto en el crecimiento del proyecto: la participación de Los Quitapenas en los recitales del grupo de rock Divididos en el estadio Obras. Así lo reflejó la tapa de la *Hoja del Rojas*, donde un lanzallamas se abría paso entre los jóvenes en el estadio, en un ritual urbano donde todos bailaban al ritmo de la murga. Algo premonitorio, porque en poco tiempo los jóvenes tomarían la estética murgueril como propia, rompiendo esquemas presentes hasta esa fecha. Por esos meses armé una hoja de difusión sobre la temática del carnaval. En una de las reuniones de programación que teníamos con Cecilia Felgueras le pregunté, con el primer número de la publicación en mano, si podía poner el auspicio del Rojas en la hojita. La respuesta fue positiva: no sólo sería el auspicio, sino que el Rojas se encargaría de la impresión, dando institucionalmente nacimiento a *El Corsito*, cuyo primer número salió en febrero de 1995.

Una inquietud que tenía y que planteaba cada tanto a la dirección de programación era la de crear un área de Culturas Urbanas, ya que, en esa primera etapa de la que hablaba, el taller de murga se encontraba dentro del área de música. Por lo tanto, ese espacio no podía albergar otros aspectos de la cultura popular urbana de una ciudad tan compleja como Buenos Aires; más aun si se consideraban los nuevos espacios que la democracia trajo naturalmente consigo, en torno de lo callejero y de otras expresiones populares de difícil ubicación. Me parecía que era más lógico que el taller de murga formara parte de culturas urbanas, puesto que las áreas más específicas rechazaban los fenómenos marginales, aún no tenidos en cuenta desde la educación artística no formal. Otras disciplinas, como las circenses, se abrían paso con un empuje generacional importante y tampoco encontraban contención. Después de conversaciones, de muchas idas y vueltas, y de un montón de dudas, para abril de 1995 empezó a funcionar el área Culturas Urbanas, un espacio que abarcaría propuestas más performáticas, generadas en la ciudad, en un marco de programación más amplio tanto en lo pedagógico como en lo artístico. La coordinación del área la compartimos con Liliana Chevalier, quien había ingresado a la institución y venía desarrollando ideas y propuestas afines y complementarias.

El primer año largamos con los talleres integrales de circo, encuentros abiertos de malabaristas y murga. También trabajamos el tema de la identidad de la ciudad. En febrero del 1996 los libreros de la feria de libros usados y viejos del Parque Rivadavia organizaron el festejo del primer cumpleaños de *El Corsito*. Fue un domingo de charlas y representaciones al aire libre. Para entonces, la publicación ya tenía dos hojas.

Durante el resto del año el área se fue nutriendo con los ritos y fiestas de la ciudad, los carnavales, los mitos y representaciones indígenas y urbanas, paisajes sociales de la exclusión, formación de redes sociales, el fútbol la iconografía urbana, títeres. Hacia fines del año el movimiento de las murgas era multitudinario: casi un centenar de alumnos concurrían al taller, tal es así que la presentación en sociedad de las nuevas murgas del Rojas la hicimos en el anfiteatro de ATE, pues la sala Batato Barea ya quedaba chica para la convocatoria de las funciones. Las muestras de cierre de año de los talleres se convertían en fiestas que, después de la presentación formal en la sala, se prolongaban en la calle, donde los grupos seguían tocando y bailando con el público. Recuerdo la

llegada del comisario de la comisaría que está a la vuelta del Rojas, quien, después de ubicarme, me pidió que no cortásemos solamente media avenida Corrientes. Dejé de hacer presentaciones porque la cantidad de público nos desbordaba.

En 1998, cuando Rubén Szuchmacher se hizo cargo de la dirección artística, surgió el cambio de nombre del área que pasó a llamarse Culturas Populares. Los contenidos, no obstante, no variaron. Aunque con menor espacio en la programación, se enfocaron más hacia la realización de talleres pedagógicos. Una de las modalidades fue apoyar a los docentes que pertenecían al área para que generasen sus propuestas artísticas. De esa manera, el Rojas no sólo era parte de la formación, sino también de la producción. Por entonces, Leandro Rosatti preparó un trabajo sobre textos de Niní Marshall. Por otra parte, las vacaciones de invierno fueron escenario de espectáculos de circo, con elencos formados en los talleres.

En noviembre de 2000 realizamos el Primer Encuentro de Payasos en la sala Cancha.

En febrero de 2001 festejamos el número 24 de *El Corsito*, con la muestra “El Reino de Momo”, que tuvo lugar en la Recoleta con el auspicio de la Dirección de Patrimonio de la Ciudad de Buenos Aires. Fueron quince días de proyecciones, de muestras fotográficas, charlas, conferencias y espectáculos. También durante ese año, después de intercambiar ideas con Cristina Martí, maduró el proyecto Clowns No Perecederos, nombre aportado por el querido Fernando Noy, quien había realizado algunas actuaciones dentro del área. Desde entonces (y hasta 2008) se realizó una función mensual, cuya entrada fue un alimento que ese mismo día era retirado por una institución social o educativa que lo necesita, como forma directa de conectarnos con la realidad de nuestra comunidad.

El cambio de gestión, iniciado en el segundo semestre del 2002, con Fabián Lebenglik a la cabeza, trajo nuevos aires y un concepto general de funcionamiento del Rojas más claro: cada área tuvo un mayor espacio para su desarrollo (históricamente las áreas que gozaban de mayor visibilidad eran danza, teatro y música), lo que permitió programar con mayor comodidad. Se propuso profundizar la especificidad de cada área y además, en nuestro caso, cambiar el nombre a Circo y Murga, que, a resultas de nuestra contra propuesta quedó bautizada como Circo, Murga y Carnaval.

“Las andanzas de Don Carnal” fue el evento de febrero del 2003. Era la primera vez que el Rojas y el área organizaban conjuntamente una programación de todo un mes. En ese marco y comenzando su octavo año de vida, se presentó nuevamente *El Corsito*, cuya periodicidad quedaba establecida en dos números anuales: uno para el Carnaval y otro en la primavera. De más está decir que la convocatoria fue muy importante.

Después de este breve recorrido, vuelven a mi memoria aquellos años de la prehistoria del Rojas, el bar como centro de reunión, como punto de encuentro para discutir proyectos o temas de programación o una nueva puesta en escena, las funciones a la gorra, el entusiasmo, el buen clima, las ganas de hacer. También los numerosísimos docentes que formaron parte de este magnífico espacio edificado con el talento y la pasión de muchos. Los artistas, el público, los intelectuales, las autoridades de la Universidad, los empleados de planta que aportaron lo suyo: todos brindando lo mejor de sí a un proyecto que creció por la inercia del movimiento natural. Me acuerdo también del “dale para adelante” de Leopoldo, respaldando la fantasía de que la murga podía tener un espacio junto a otras disciplinas: sigue siendo parte de mi forma de ver la gestión de la cultura.

En lo personal, desde este lugar de la Universidad de Buenos Aires he visto cómo el Rojas fue creciendo a partir de las diferentes gestiones que permitieron el desarrollo y el crecimiento de una idea.

Lejos quedaron la bohemia y el clima under que le dieron el primer impulso al Rojas. Quien entra hoy a la institución se encontrará con un centro cultural en movimiento constante, dinámico, con un abanico de posibilidades que incluye, prácticamente, todos los gustos y que refleja amplitud. Por suerte para todos los que formamos parte de este proyecto, miles de personas concurren a los cursos y aprovechan la programación, dando vida continua a este referente obligado de la cultura de Buenos Aires.

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

El papel del Centro Cultural Rojas en la construcción del arte argentino de los noventa

Por **Valeria González**

Todo capítulo de la historia del arte obedece a una selección de determinados objetos estéticos, a un recorte cuya génesis, circulación y eficacia social dependen de determinadas condiciones históricas. En el caso del arte argentino de los años noventa, nadie discutiría hoy que se trata de un fenómeno historiográfico troncalmente vinculado a la labor curatorial de J. Gumier Maier en la galería de artes visuales del Centro Cultural Rojas, entre 1989 y 1996. Sin embargo, esta evidencia ha fraguado a menudo en versiones simplificadas que reducen la complejidad del proceso.

En este estudio, el arte argentino de los noventa es considerado como una construcción discursiva. Esto significa que es en el plano del discurso donde un determinado conjunto de prácticas artísticas es constituido como referente de una nueva etapa histórica. La mayoría de las reseñas existentes presuponen la existencia a priori de una tendencia artística, que luego el discurso crítico se encargaría de describir, interpretar y legitimar. Aquí no se evalúan las fuentes escritas según su grado de adecuación a las obras o a los hechos referidos, sino por su peso y su originalidad en tanto acontecimientos enunciativos. La cronología y el análisis comparado de los textos disponibles intenta detectar en ellos los puntos de inflexión fundamental en la definición del arte argentino de los años noventa.

La etapa de formación de este nuevo paradigma abarca desde 1989 hasta fines del año 1991. Las fuentes de este período revelan el papel central jugado por el diario *Página/12*, sobre todo a través de las notas críticas de Fabián Lebenglik. Sin embargo, sería erróneo reducir el proceso a un simple fenómeno de difusión de las muestras exhibidas en el Rojas. La puesta en juego de una práctica curatorial y de una cobertura periodística formaron parte de un proyecto cultural más ambicioso que incluyó, desde los inicios, la intención de construir un nuevo capítulo en la historia del arte argentino. En esta etapa, muchos de los artistas que, años más tarde, serían reconocidos como “del Rojas” aparecieron en una serie de textos publicados en el mencionado diario. Sin embargo, de las más de veinte exposiciones presentadas por Gumier Maier en el Rojas antes de 1992 sólo fueron cubiertas seis: el ámbito de referencia abarcaba una red institucional más amplia que involucraba, desde el comienzo, al Centro Cultural Recoleta (asesorado y luego dirigido por Miguel Briante) y, ya en 1991, al ICI, a la Fundación Banco Patricios y al Espacio Giesso, entre otros. Estos textos fueron delineando un nuevo campo de pertinencia en el arte argentino, valiéndose del poder legitimador de ciertos espacios culturales ya instituidos. La conformación del Rojas como referente de un nuevo estilo sería consecuencia de estas operaciones, fenómeno que no tendría lugar hasta el año 1992. Varios fueron los argumentos que sostuvieron la formación de un arte argentino de los noventa. Uno de ellos fue su neta diferenciación con respecto al pasado inmediato o, más precisamente, con respecto a la versión institucionalizada de ese pasado, es decir la pintura argentina de los ochenta. En el escrito que hoy se considera el manifiesto fundacional de los noventa, Gumier Maier no dijo

demasiado acerca de los rasgos concretos del nuevo arte anunciado, pero sí dejó en claro su programático distanciamiento de una “pintura visceral” en la que los pintores “suelen figurar o evocar estampas sociales o marginales”. La referencia apuntaba sobre todo al modelo consagrado de la pintura neo-expresionista argentina, que dejaba afuera muchas de las expresiones culturales de los años ochenta, caracterizadas por el pluralismo estético, el cruce de lenguajes y un radio de circulación alternativo en eventos escénicos, bares y discotecas. El texto proponía, en principio, un rescate de estas zonas menos visibles de los ochenta. Un mes más tarde, el programa de la galería se inauguraba con una muestra de Liliana Maresca. Al mes siguiente, la primera mención del Rojas que aparece en *Página/12* no apuntaba a cubrir una exposición, sino a presentar una política cultural. Se trató de un pequeño recuadro titulado “El Rojas como centro”. El Rojas como espacio se definía por su exterioridad: alojaría aquello que no era aceptado en el centro de la institución del arte. En la génesis del modelo de los noventa, la noción de cambio apareció fuertemente asociada a determinados valores de la vanguardia artística: en principio, se trataba menos de un nuevo estilo que de la celebración de lo marginal, lo nuevo, lo joven, aquello que se escabullía de lo aceptado y reconocido. Estos *topoi* argumentativos van a perdurar en los textos de Gumier Maier aún en la etapa final de consagración e institucionalización del Rojas como referente de los noventa. Fue sólo al final de ese año que comenzó a perfilarse el modelo de una nueva estética, a través de la primera muestra del Rojas que obtuvo una reseña crítica. La exposición reunió por primera vez la obra de los jóvenes Miguel Harte y Marcelo Pombo con la de Pablo Suárez, una figura consagrada, presencia clave en el proceso de legitimación del nuevo estilo. El título de la nota mencionada es elocuente: “Cuando los costados encierran el centro: un líder de la periferia y dos de sus jóvenes seguidores establecen dos o tres nuevas pautas para ver lo común”. El año precedente, Suárez se había presentado con Osvaldo Monzo, Duilio Pierri y Alfredo Prior en Grupo periferia, una muestra del CAYC, en la que resultó visible la brecha que lo separaba de las pinturas gestuales y expresivas de sus compañeros. Sobre el presupuesto de un valor adquirido, la obra de Suárez permitió la presentación de un nuevo lenguaje visual “ordinario”, “de mal gusto”, inspirado en la cultura popular y la vida cotidiana. Más tarde, al difundirse el modelo y acrecentarse los lugares de su reproducción discursiva, el “estilo” Rojas aglutinaría una red léxica que incluye los calificativos de *kitsch*, *light*, guarango, banal, frívolo, liviano, superficial, doméstico, hedonista, lúdico, etc. Como es común en los procesos de consolidación y repercusión social de las formaciones discursivas, determinados argumentos aparecidos en fuentes tempranas recurren en fuentes tardías bajo la forma de afirmaciones universales o de generalizaciones. Hacia fines de 1991, los responsables de la programación del Rojas sabían que estaban dadas las condiciones para la construcción de un nuevo estilo en la historia del arte argentino. En una carta inédita, firmada por Magdalena Jitrik, entonces colaboradora de Gumier Maier, se afirmó que “F. Lebenglik piensa que la sola confección de la lista (de artistas) implica los primeros trazos de una teoría”. Pero la mención explícita de un estilo artístico no iba a aparecer sino en textos más tardíos y provenientes de espacios institucionales alejados del Centro Cultural Rojas. Los textos de los fundadores se sostendrían frente a los otros textos marcando como enajenación toda caracterización genérica del arte de los noventa como movimiento, estilo, genealogía histórica, representación epocal o regional, etc, y volviendo a destacar sus orígenes situacionales y contingentes: se trataba de un grupo concreto de artistas que, vinculados por el gusto personal y los afectos, constituían un espacio de pertenencia singular simbolizado por la galería del Rojas. Recordemos que lo importante no es el valor descriptivo sino estratégico de tales enunciados: se trata de fenómenos de intertextualidad y no de referencialidad lingüística. Es revelador en este sentido analizar el itinerario demarcado por las tres antologías de los artistas del Rojas, realizadas en 1992, 1994 y 1997.

Como hemos afirmado, en el año 1992 se abre una segunda etapa. Tal vez el testimonio más evidente de la efectiva conformación del Rojas como nuevo lugar de referencia haya sido la exposición realizada en el Centro Cultural Recoleta bajo el título significativo “El Rojas presenta: Algunos artistas”. Lo presentado, en primer término, es el Rojas mismo como una marca de

identidad (“El Rojas presenta”). La aparente modestia del segundo término (“presenta algunos artistas”), como bien destacó M. Jitrik en una ponencia posterior, implicaba una postura curatorial en la cual una propuesta nueva y de perfiles definidos era nombrada como una contingencia. En un texto paralelo, Lebenglik explicitó la “apuesta” que sostenía la mirada de Gumier Maier: “detrás de la selección hay (...) una teoría” y una curaduría concebida no como una burocracia institucional sino como una práctica creativa. Además, en ese breve escrito reapareció con singular intensidad el segundo de los argumentos fundantes del arte argentino de los noventa: su carácter representativo con respecto a su contexto de emergencia. Afirmó Lebenglik que el Rojas presentaba “el arte que sintoniza exactamente con los tiempos que corren”, y que la exposición era un termómetro sagaz del presente. Esta muestra canalizó el reconocimiento del modelo más allá de Argentina. Se discute si fue por azar o por decisión planificada su coincidencia con las Jornadas Internacionales de la Crítica; podría dudarse de las voces laudatorias de ciertos críticos extranjeros, referidas indirectamente en algunas fuentes, pero lo cierto es que ese año aparece una reseña de la muestra en *Artforum*, una de las revistas más importantes de arte contemporáneo internacional. Como hemos sostenido, la difusión desembocaría en evaluaciones panorámicas, categorías generales y asociaciones con tópicos teóricos de diverso origen. Un ejemplo es la transformación que el argumento de representatividad local sufrió a la distancia. El carácter sucinto o lacónico de la evaluación de Lebenglik reviste el carácter de una crónica emitida en el lugar de los hechos (podemos recordar la conocida observación borgeana acerca de la ausencia de camellos en la literatura árabe). Cuando, en 1995, el crítico francés Pierre Restany retomó el tema, sintetizó el análisis del nuevo arte de los noventa en una identidad especular con la cultura “guaranga, ordinaria y superficial” del menemismo. Es cierto que la sobrecarga decorativa de las obras, así como el repliegue hacia el relato personal y hacia una suerte de “alegría de vivir carente de sofisticación ideológica” parecían guardar relación con los nuevos valores de los noventa. Asimismo, el expreso tono apolítico de algunos artistas puede considerarse un síntoma del estado de las fuerzas políticas durante el primer gobierno de Menem. Pero el autor no invitaba a pensar las posibles y complejas relaciones entre los campos distintos del arte y la sociedad, sino que reducía el arte a una simple “reacción” frente a una realidad “objetiva y que se impone como tal”. El crítico rosarino Carlos Basualdo, residente en Nueva York, interpretaría, en sucesivos textos, el arte argentino de los noventa como expresión de una cultura sudamericana periférica, tanto en sus referencias al pasado vanguardista como al presente globalizado.

En el año 1994, Gumier Maier editó un libro catálogo titulado “Cinco años en el Rojas”. El texto, que reseñaba la historia de la galería, comenzaba como los cuentos infantiles o las leyendas: “Hubo una vez un pasillo...”. La enunciación, que imitaba los rasgos del relato mítico (la postulación de un origen intemporal), aludía a una situación de relativa consagración. Testimonio de ello era también la proliferación de otros discursos relativos al Rojas, que aparecían en este texto a través de negaciones (“no existe tal estilo Rojas”), o de inversiones (“en cuanto al término *light*, tal vez sería mejor trocarlo por *bright*”). Gumier afirmó: “como nunca antes cabría aquí hablar de una arte marginal”. El tono de urgencia redefinía el valor constitutivo de la marginalidad en un momento en que el Rojas como institución se había desplazado del margen al centro. Rematando las múltiples refutaciones de las diversas teorías, el autor escribió que el libro “no se propone (...) arribar a conclusiones estancadas sobre el arte de esta primera mitad de los noventa. Tan sólo documentar brevemente la historia de la galería del Rojas”. Unos años después, en el catálogo de la gran exposición retrospectiva, *El Tao del arte* (1997), Gumier Maier iría más allá: “Aunque todos (los artistas) han pasado por el Rojas, tampoco, en sentido estricto, es esto una antología de la historia de la galería. (Es) mi Tao”. A medida que el modelo historiográfico y curatorial construido desde el Rojas se normativizaba, y que la figura de Gumier Maier comenzaba a adquirir los rasgos de artífice principal de una época, se multiplicaron en sus textos los gestos de distanciamiento y la defensa de una visión basada en el gusto personal, inefable como lo emocional o lo religioso.

Un tercer argumento importante en la definición del arte argentino de los noventa fue su anclaje

en la tradición local. Hemos mencionado la relevancia de la exposición “Harte-Pombo-Suárez” en la definición de una estética basada en la vida cotidiana y en la cultura del consumo. A partir de allí, muchas producciones de los artistas del Rojas han sido asociadas a la herencia del arte pop de los años sesenta. Pero la construcción genealógica más notoria emergió en la vinculación de los años noventa con las vanguardias geométricas de los años cuarenta. En julio de 1991 tuvo lugar un acontecimiento discursivo singular. “Un ojo está puesto sobre las vanguardias argentinas de los años cuarenta y cincuenta (...) Otro ojo está puesto en el diseño y la decoración”, afirmó Fabián Lebenglik al reseñar la exposición de Gumier Maier en el Centro Cultural Recoleta. Era la primera vez que se asociaba en un texto el nuevo arte y la tradición del arte concreto, es decir lo que se reconoce como las primeras vanguardias duras en Argentina. Según una lógica similar a la que hemos descrito antes, esta afirmación singular iba a adquirir con el tiempo el estatuto de categoría estilística genérica y a fundamentar la construcción de una tendencia abstracta de los noventa. Un paso significativo se dio en 1994, cuando el curador Carlos Basualdo retomó el argumento en la muestra *Crimen es ornamento* para reunir, junto a Gumier Maier, a los artistas Fabián Burgos, Nicolás Guagnini, Fabio Kacero y Pablo Siquier. La exposición se inauguró en el centro cultural Parque de España de Rosario, su ciudad natal, y poco después fue presentada en Buenos Aires, en el Rojas. Hasta ese momento, el idioma abstracto no había sido dominante en ese centro y tampoco logró incorporarse definitivamente en los años inmediatamente posteriores. No obstante, hacia fines de la década, ya se reconocía ampliamente la existencia y representatividad de esta nueva tendencia. *El Tao del arte*, la exposición que de algún modo definió la marca del Rojas, fue un claro ejemplo de este reconocimiento. En febrero de 1996 Basualdo presentó a los jóvenes abstractos en la galería Apex de Nueva York, donde se había radicado, e incluyó en la muestra a Raúl Lozza. No parece casual que Lozza haya sido elegido en los noventa como puente al pasado. En 1947 se distanció de la Asociación Arte Concreto Invención y fundó un movimiento unipersonal que llamó Perceptismo. Desde entonces, a diferencia de sus colegas, se mantuvo asombrosamente impermeable al mundo. Su producción de los años noventa atestigua la continuidad de su lenguaje, que llegó intacto al presente. La exposición de Basualdo ilustra de manera directa la construcción de una genealogía definida.

El binomio referencial que había aparecido en 1991 en base a la obra de Gumier Maier se generalizó. A partir de mediados de los noventa, las obras ligadas a la estética del Rojas fueron a menudo analizadas según calificativos polares que, de forma más o menos directa, tenían que ver con la cultura pop y el consumo masivo, por un lado, y con los diseños y la abstracción geométrica, por otro. En un texto reciente, Rodrigo Alonso sugirió la posible relación entre la difusión de este modelo interpretativo y los discursos ligados a determinadas producciones de los países centrales, aglutinadas bajo conceptos como el “neo-geo”.

Gumier Maier abandonó sus funciones de curador de la galería del Rojas en 1996. Al año siguiente, se realiza la muestra panorámica que confirmaba el lugar ganado por los artistas vinculados al Rojas. Esta tercera y última etapa se caracteriza por la emergencia de discursos de intención retrospectiva. Por esos años, los criterios de valor consolidados en los noventa (en el plano político y económico, y también —aunque de modo diverso— en el campo de las artes) mostraban ya síntomas de crisis y resquebrajamiento. En el circuito del arte, estas fisuras abrieron el terreno a otro tipo de producciones estéticas. En 1999, el Fondo Nacional de las Artes publicó el libro *Artistas Argentinos de los '90*. La selección, a cargo de Gumier Maier y Marcelo Pacheco, incorporó, al lado de la nómina completa de los principales artistas vinculados al Rojas, otros artistas de diversa orientación, cuya producción había cobrado creciente visibilidad a partir de 1996. La crisis de los años noventa culminó con los levantamientos populares de diciembre de 2001, que consolidaron nuevas formas de protagonismo social. La novedad fundamental del presente no consiste en la simple recuperación de un arte político sino en un pensamiento que confiere carácter estético a las formas de acción colectiva. El testimonio más importante de esa transformación está dado por la actividad de artistas que participan en luchas sociales y movilizaciones políticas. Paralelamente,

en el circuito del arte, puede ya percibirse la condescendencia a convertir el “arte político” en una nueva moda de museos y revistas de arte, desactivando su poder de cuestionamiento, incomodidad y resistencia. En este marco, se difunden los tópicos acerca del final del arte “formalista” del Rojas y de su superación por nuevas tendencias ancladas en lo social. En la exposición que organizó en el Malba en febrero de 2002, Gumier Maier reprodujo, en un eco irónico, la figura de academia que la opinión del momento adjudicaba a su labor curatorial.

La galería del Rojas*

Entrevista a **Gustavo Bruzzone**

La primera vez que entré al Rojas fue en 1987, con un motivo muy distinto al que después me iba a llevar a participar de un montón de actividades. Yo por aquella época era profesor de la Facultad de Derecho de la UBA, recién comenzaba, y a su vez era secretario de un juzgado federal penal de la Capital. Fui a hablar sobre política criminal y drogas en la Capital. A comienzos de los noventa empecé a participar activamente en lo que era el Rojas como lugar de arte. Me conecté a través de la galería, dirigida desde el 1989 por Jorge Gumier Maier. Allí conocí a un grupo de gente que hoy forma parte de mi vida porque son mis amigos, porque son artistas que dieron sus primeros pasos allí, como dice Gumier, porque forman parte de la colección que tengo, y hoy el Rojas, como una extensión, entró en mi vida de manera fuerte porque a mí me identifican como “el coleccionista del Rojas”. Mi relación con lo que pasó durante los años noventa en ese lugar, que para mí fue el lugar que produjo los hechos más importantes e intensos que tienen que ver con el arte argentino de esa década, es fuerte y comprometida. Todo lo que yo pueda decir respecto de lo que pasó en el Rojas siempre va a ser positivo. Si trato de ser objetivo, y si puedo despegarme un poco de la subjetividad con la que evidentemente estoy cargado por las relaciones afectivas y por el tipo de obras que conformaron mi colección, puedo asegurar que el Rojas fue la cantera de la que emergieron los mejores artistas que siguen proyectándose todavía hoy. Los años noventa no acabaron rápidamente, como ocurrió con otras décadas, al comenzar la siguiente; los noventa y los artistas que emergieron del Rojas siguen potenciándose, siguen siendo gente importante. El Rojas evidentemente produjo la mejor camada de artistas argentinos desde los años sesenta. El Rojas es a los años noventa lo que el Di Tella fue a los años sesenta (y en algún momento esto se va a reconocer), sólo que con mucho menor presupuesto, con mucho menos apoyo de los medios y, por eso mismo, el Rojas sigue siendo un fenómeno muy raro. Todos lo toman como referente para criticarlo o como referente para alabarlo, para ensalzarlo. Pero el Rojas es un hito clave, un lugar de referencia ineludible, y cuando dentro de cien años se hable de historia del arte en la Argentina, la curaduría de Jorge Gumier Maier en el Centro Cultural Rojas va a ser recordada como un momento clave dentro de ella.

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

La Fotogalería del Rojas

Entrevista a **Alberto Goldenstein**

La idea de la Fotogalería, en principio, fue intentar crear un espacio que tuviera que ver con la especificidad de la fotografía, pero que al mismo tiempo también se “cruzara de vereda”; una Fotogalería que diera lugar a cosas que aún no tenían lugar, y que de alguna manera las contuviera, les diera un espacio de desarrollo, de proyección. En general el interés de las Fotogalerías de aquel momento había quedado muy ligado con la tradición fotográfica, era un interés más bien documental, más bien ensayístico, y en ese momento incluso gran parte de las muestras utilizaban el blanco y negro, y eran muestras grandes, con muchas fotografías. El espacio que teníamos en el Rojas era mucho más chico, más acotado. La idea era intentar producir muestras, exhibir muestras que trabajaran más sobre el color, y en las que la presencia del ensayo fuera mucho más relativa, que se jugara entre la serie y la foto única. Es decir, pocas piezas y de un mayor formato. Que también se liberaran de ciertos cánones presentes hasta ese momento, de ciertas preocupaciones como la calidad de la copia, la definición, el foco, etc., una cantidad de cuestiones que siempre estaban muy por delante en la evaluación de una fotografía.

En realidad todo deriva de una experiencia muy personal; no es que yo tuviera una idea demasiado política o demasiado general sobre lo que tenía que ser una fotogalería. La idea salía de responder a mis propios deseos, a mis propias preocupaciones. También era una manera de generar interlocutores, se trataba de que yo quería hablar de la fotografía en los términos que me interesaban, y en realidad me costaba eso en aquel momento dentro del mundo de la fotografía. En ese sentido, siempre encontré un tipo de afinidad más movilizante en mi relación con los artistas plásticos. A mí me interesaba mucho la mirada que ellos tenían sobre la fotografía. También me interesaba el hecho de que, obviamente por una cuestión de historia la pintura, sobre todo en el transcurso del siglo XX, se había ido liberando cada vez de más cosas. De la corrección técnica, de la representación, etc. En fin, me parecía que en la fotografía faltaba liberarse de las preocupaciones de las que la pintura ya se había liberado. Me interesaba ese diálogo con los artistas plásticos, a quienes ya no les impresionaba la calidad técnica, sino que veían otro tipo de cosas en la fotografía y en ese sentido coincidían conmigo. Ese diálogo con los artistas no fotógrafos me pareció muy rico y diría que también fue hasta algo casi profético, en el sentido en que coincidía con un momento histórico en que la fotografía se empezaba a instalar firmemente dentro de las artes visuales y en el que los artistas plásticos empezaban a utilizar la fotografía.

Entonces, los interlocutores aparecieron. De hecho, estaban ahí. Había gente que ya estaba produciendo, que tenía preocupaciones similares a las mías, pero que no tenía posibilidades de desarrollarlas porque sus fotografías por momentos estaban cercanas al mamarracho, y no iban a ser exhibida en otras fotogalerías. Y a mí me parecía que el contexto de la Fotogalería del Rojas, con la galería de arte del Rojas como vecina, el Centro Rojas mismo y demás, eran el espacio ideal para que ellos pudieran mostrar lo que hacían y pudieran sentirse contenidos, avalados, o legitimados de alguna manera. Los interlocutores aparecieron inmediatamente porque de alguna forma ya estaban, aunque no se los viera ni se los escuchara. En la Fotogalería también estaba incluida la idea de la legitimidad. No me interesaba solamente formar un espacio en el que se mostraran cosas “locas” o “incorrectas” sino que además estuvieran hilvanadas con cosas más legitimadas, para conformar una especie de contexto referencial, de espacio legitimador. Yo creo que, por suerte, eso se logró porque primero mostré a fotógrafos de mi generación que ya venían produciendo muy bien: Marcelo Grosman, Res, Alessandra Sanguinetti, Julio Grinblatt, Marcos López, Alejandro Kuropatwa, entre tantos otros. Traté de ser muy abierto, muy “disperso” si se quiere,

en la selección de obras o de fotografías. En realidad creo que tenía que ver con una idea yo diría intuitiva, improvisada, de cómo se forma un espacio institucional. En relación con la Fotogalería, siempre traté de cuidarme de mi gusto personal, en el sentido de relativizarlo mucho, de limitarlo. No negarlo porque de ninguna manera puede negarse el gusto personal, que siempre es como un motor, una línea, pero también dar un marco a esa idea de gusto personal, un marco que lo exceda. No olvidar que se trata de la Fotogalería del Centro Cultural Rojas de la Universidad de Buenos Aires, asumir ese rol con decisión propia pero también con responsabilidad. Entonces elegía cosas que me parecía que tenían que estar, no sólo porque me gustaran, sino también porque le daban una significación al contexto.

En cuanto al marco generacional de quienes expusieron en la galería, creo que por las características propias de la producción del arte en Argentina, hay de todo. De hecho existen artistas que empezaron a producir de más grandes, con lo cual, artísticamente son jóvenes y cronológicamente son menos jóvenes. Pero siempre pretendo una cierta madurez mínima. En realidad prefiero fotografías que estén más en los treinta que en los veinte, me parece mejor para la Fotogalería que los artistas tengan cierta madurez cronológica.

Con respecto al contexto internacional, traer muestras de afuera me hubiese encantado, por supuesto. Pero nunca hice los contactos necesarios ya que, por otra parte las muestras de importantes fotógrafos son complejas por el tema de los seguros y de las condiciones que requieren las muestras de esas características. Siempre tuve y tengo en cuenta los límites presupuestarios y las condiciones de la UBA en general para no asumir riesgos graves. Ahora claro, sin duda alguna hay muestras que a mí me encantaría traer o curar. Hay un par de muestras itinerantes, por ejemplo, la de Eugène Atget, que no se vio nunca en nuestro país, pero son colecciones de Fundaciones que tienen exigencias museísticas muy estrictas, y el Rojas no podría haber respondido satisfactoriamente a eso. Pero bueno, me hubiese encantado presentar una muestra de Atget, como también me hubiese encantado traer una de Richard Avedon o de fotografía modernista americana o europea. Creo que hay un *gap*, o un agujero dentro de lo que se vio en fotografía en nuestro país; se ve mucha obra contemporánea pero hay una fotografía previa que no casi no se ha visto. Sara Facio trajo algunas muestras de artistas internacionales, pero me parece que estaría buenísimo realizar una muestra contundente de algunos de los artistas que yo más admiro: Garry Winogrand o Diane Arbus.

De todos modos, la producción de afuera no influyó en la Fotogalería. Al contrario, a lo largo de su desarrollo, me fui sorprendiendo de que cuando viajaba, o alguien venía de afuera y veía nuestras muestras, me decían: “Esto es lo que se está viendo en Nueva York”, o “Se parece a lo que se ve acá o allá”, etc. Lo cual me parecía fantástico, aunque creo que era producto de formar parte de la contemporaneidad, pero para nada fue una influencia; nunca lo fue. Yo me formé en los Estados Unidos como fotógrafo, y creo que eso es una marca importante, sin duda. Me formé con una distancia, con un tipo de mirada distinta a la que había acá, pero después ya no miré demasiado lo que estaba pasando afuera. Sólo respondí a mi propia idea, esa es la verdad.

Otro aspecto importante que cambió la fotografía en estos años fue la aparición de cámaras digitales y los programas de edición fotográfica. Y eso se vio en la Fotogalería, que le dio un lugar desde el principio. Incluso a obras completamente alteradas digitalmente. Nunca tuve problemas con eso. Tengo que aclarar que si bien mis preocupaciones eran distintas, eso no quiere decir que yo no tuviera exigencias en cuanto al rigor técnico. Al contrario, me parece que cierta rigurosidad fue siempre una condición necesaria y fundamental en las muestras. Busco ese rigor, completamente. Precisamente es por la ambigüedad de la imagen fotográfica que creo necesario ver ese rigor en algún plano. Pero también, la carga está puesta en el *sentido* por sobre todas las cosas. Como un corrimiento, un salir de la idea del virtuosismo de cualquier índole para entrar en otro tipo de preocupaciones. Y lo digital forma parte de lo mismo. La corrección o incorrección técnica, la manipulación o no manipulación digital, siguen siendo para mí algo subalterno con respecto al sentido. Y con respecto al devenir de la Fotogalería en particular, y el lugar de la Fotografía en el contexto de las artes visuales, en general, constantemente vuelvo a poner en crisis la vigencia de la idea de

un espacio específico para la fotografía. Pero esa crisis se me disipa cuando aparecen obras, cuando aparecen artistas o una demanda concreta de este espacio y me doy cuenta de que la especificidad de la fotografía todavía sigue existiendo. A pesar de que la fotografía se diluye dentro de las artes visuales, al mismo tiempo todavía conserva alguna característica propia, a tal punto que provoca el comentario: “¡Cuánta fotografía!”. Hay algo propio de la fotografía que parecería ser específico, parecería que sigue teniendo una entidad particular, de género. Y yo creo que es así, creo que es real, creo que hay una serie de cuestiones que tienen que ver con los procedimientos, con las técnicas, con el acto fotográfico en sí mismo, con las diferentes versiones de la fotografía, que la vuelven específica y que sigue siendo así. Asimismo me parece que paralelamente existe la demanda de una mirada especializada sobre fotografía. Me doy cuenta de esto cuando doy clínicas para artistas visuales que trabajan con la fotografía y ellos vienen deseando el punto de vista del fotógrafo sobre su obra. O sea que hay algo que tiene que ver con la mirada especializada que también parecería sostenerle un sentido a la existencia de una Fotogalería. Así que, en la medida en que esos sentidos sigan vigentes, las fotogalerías seguirán cumpliendo su rol.

Me gustaba ir al Rojas*

Por **Marcos López**

Recuerdo que una vez Liliana Maresca me llamó porque estaban buscando gente para dar clases en un “lugar de la universidad” en la calle Corrientes, y me preguntó si me interesaba presentarme para dar un curso de fotografía. Nunca lo hice, ya que en esa época no me interesaba dar clases (además me asusta la palabra “universidad”). Luego, me acuerdo de la primera muestra de Liliana Maresca en ese lugar, *Lo que el viento se llevó*, me acuerdo de las *vernissages* festivas de Kuropatwa, de unas mesas redondas donde estaban Marcia, Pombo, Duilio Pierri, y se discutía sobre arte *light* y arte comprometido.

En la Fotogalería presenté por primera vez la serie *Poplatino*, en una mezcla titulada *Doble discurso*, donde puse mi primera pintura al óleo, un díptico, estilo *road movie*, y creo que fue la primera vez que un coleccionista de arte compró obra mía. El juez Bruzzone compró la mitad de la instalación. También puse unos frascos de detergente Procenex. Me gustó mucho exponer en ese pasillito tan pequeño pero tan importante a la vez.

Mis recuerdos pasan más por lo afectivo. En este momento de mi vida no tengo muchas ganas de reflexionar en profundidad sobre el perfil estético del Rojas.

Digamos que me pareció bien.

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

Autoabastecimiento pleno*

Por **Pablo Siquier**

Mi experiencia con el Rojas fue curiosa. Expuse casi entrando por la ventana: en la muestra en que Avello invitó a sus amigos, los cubitos en la colección Bruzzone, y “Crimen y ornamento” que no nació como un proyecto específico del lugar. Por eso es raro cuando me mencionan entre los artistas del Rojas. Pero claro, Gumier me incluyó en *El Tao del Arte* en Recoleta, por eso el error. Es que la influencia del Rojas en la década de los noventa y en la escritura de la historia es tal que se agiganta a medida que pasa el tiempo, absorbiendo a muchos de los artistas que trabajábamos mucho en esos años (o mejor dicho que figurábamos mucho). Pero siempre fue un lugar entrañable. Ir a una inauguración era como ir al cumpleaños de un amigo. Tengo imágenes, por ejemplo, de la muestra de Suárez, Pombo, Harte, ¿la primera?, esa en que los chorizos de Miguel correteaban por allí y te tocaban los talones mientras estabas hablando con alguien. O las cajas de Sebastián: allí las vi por primera vez. En una ciudad donde siempre sobrevoló la sensación de que la fiesta estaba en otra parte, en París, Nueva York, o donde fuese, la propuesta del Rojas fue revolucionaria y profundamente política: autoabastecimiento pleno y por ende celebratorio.

Saber para qué *

Por **Eva Grinstein**

“**N**o más lugares sino los mismos pero mejor orientados”, es un pedido concreto que podría hacerse en política cultural. En este sentido, es altamente valorable el aporte del Rojas: hace veinte años que sabe para qué existe y, lo que es mucho mejor, la gente también lo sabe. Al margen de los aciertos de programación, me parece muy respetable todo ese caudal de expresión anónima, bien guiada, que se cocina en los múltiples cursos y talleres. Tengo la sensación, siempre, de que el Rojas no es una institución sino otro tipo de espacio, más doméstico y cercano, franqueable, de escala humana. Como en la casa de uno, la galería de arte se improvisa en un pasillo y las mejores conversaciones se dan afuera, en la vereda. Era 1989 creo, no me acuerdo bien; yo ya estaba harta de ir a bailar con mis amigos del colegio y un día descubrí la obra *Macocos, mujeres y rock*, que se daba en la trasnoche del Rojas: puedo afirmar que así empezó todo lo que vino después. Entre lo que considero sobresaliente en estos veinte años, el primer evento que me viene a la mente se desarrolló fuera del Rojas y fue la muestra *El Tao del Arte*, una fascinante declaración de principios curada por Gumier Maier en el Centro Cultural Recoleta (1997). Otras cosas, salteadas: un seminario de César Aira sobre Rimbaud; *Dens in Dente*, de Mariana Obersztern; la segunda exposición de Román Vitali y la demencial muestra de la Colección Bruzzone. Y las fotos de Mar del Plata de Alberto Goldenstein.

*Testimonios pedidos en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inéditos hasta la fecha.

Algo así como amor al trabajo*

Entrevista a **Diana Aisenberg**

Yo hice mi primera muestra en el Rojas en 1992, cuando la galería la curaban Gumier Maier y Magdalena Jitrik. Nunca entré en *El Tao del Arte* ni en toda la gran movida Rojas, por mi pintura, que no entraba demasiado ahí; pero hice una muestra que se llamaba *Vacas*. Eran todas vacas con sus respectivos nombres y estuvo muy buena porque se inauguró justo el día de mi cumpleaños. Gumier y Magdalena me sentaron y me dijeron que había una sola fecha, que era el 31 de julio. Dije: “Buenísimo, es el día de mi cumpleaños”. Entonces fue bastante gracioso porque fue como una inauguración-fiesta y aparecieron amigos de mis padres, tíos, gente que no viene habitualmente a mis inauguraciones. Todos venían con regalos y era genial inaugurar y que te den regalos. Mucha gente decía: “Yo no sabía que en las inauguraciones se hacían regalos”. Entonces el Rojas todavía no era así, estaba todo más viejito y el bar estaba medio metido en el teatro. Había un señor que regenteaba el bar... no me acuerdo de cómo se llamaba, pero era un amor, estaba ahí y decía: “Nadie llenó así la sala nunca”. Fue una de las inauguraciones más lindas, tipo fiesta.

En 1993 o 1994, no me acuerdo exactamente, estaba Felgueras. No sé cómo habrá sido con los demás, pero debo decir que siempre fue un amor conmigo. Esa fue una época que después extrañé. Era muy fácil y muy agradable trabajar, había con quién hablar si tenías algún problema. Nunca volví a tener contacto con ella desde que se fue del Rojas, pero desde la época en que estuvo acá le estoy muy agradecida. Cuando yo vine a avisarle que iba a empezar a dar clases, me dijo: “Gracias por volver”. Desde entonces tuve su apoyo para todos los cursos que quise dar y tuve toda la libertad para proponer lo que se me ocurriera. Dicté unos cursos que se llamaron “Historias del Arte”, eran como una manera de ver la historia del arte desde el lugar del artista, algo no académico que se centraba más en aprender a mirar la historia del arte que en repetir fechas. Hice tres o cuatro seminarios seguidos, con distintos ejes y de ahí salió un diccionario que publiqué y que sigo haciendo; vale decir, un proyecto que salió directamente de esta experiencia del Rojas.

Hace más de diez años que empecé a dar cursos y llegué a dar tres al mismo tiempo. Después los fui reduciendo hasta volver a uno. Di clases durante muchos años en la biblioteca, lo cual fue fantástico. Teníamos muchos problemas con la gente de teatro, que guardaba la escenografía en el mismo lugar en que se guardaban los cuadros. Siempre había alguien que robaba los cuadros, faltaban las cosas, se desbordaba el inodoro, salía agua, se tapaba la pileta, había toda clase de problemas, pero como espacio para trabajar era fantástico.

Mis cursos no tenían cupo máximo, hasta que después lo impusieron, no sé por orden de quién. Llegué a dar clases con más de cincuenta personas pintando en la biblioteca y era una fiesta. Siempre nos querían sacar de la biblioteca, y no podían, porque decían que ese espacio no era para eso, que era para conferencias y demás, hasta que en un momento finalmente nos sacaron. Tampoco sé por aceptación de quién, porque yo eso lo hubiera peleado a morir. Pero a mí me convencieron en ese momento, diciéndome que nos sacaban de ahí para rearmar la biblioteca, que volvían los libros, cosa que nunca sucedió y que nunca perdoné.

En lo personal, a mí no me gustó del todo el crecimiento del Rojas. No me calmaron con cambiar el bar y reformar la entrada. Me pareció que no se cuidó lo que sí tenía, que era un ambiente muy familiar... Es obvio que cuando algo crece se pierde el aire de familia, había mucha gente que trabajaba porque quería. Había algo así como amor al trabajo, deseos de hacer algo...

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

Un puro crossover en Corrientes. La primera vez que me recuerdo en el Rojas*

Por **Rafael Cippolini**

Fue epifánico, por supuesto. Imagínense que me encontré en un mismo sitio —en el bar que un tiempo después Liliana Maresca duplicó con un *balnéaire trouvé*— a dos de mis ídolos de adolescente: Néstor Perlongher y Ángel Faretta. ¿Ellos se conocían? ¿Se hablaban? No puedo acordarme, pero sí de que charlé con uno y otro, y que, por alguna razón, ambas conversaciones se entrelazaron y estallaron de inmediato en mi cabeza, grabaron sus singularidades en mi memoria, con sus ornamentos y estilos radicalmente diversos, inconciliables. Si la primera impresión es la que cuenta, en algo debe haber afectado mi concepto, porque sigo pensando el Rojas como un espacio de encuentro y cruce de lo quizá no tan imposible (¿la gran mesa de disección o la gran máquina de coser porteñas de nuestro dócil inconsciente?); me basta con pensar en Derrida y Batato Barea, en Benito Laren y “Experimenta”, en Ziliante Musseti y Laiseca, en el grupo Suárez y Marosa Di Giorgio, en María Inés Aldaburu y Josefina Ludmer. Si obedece a una impronta estética, si se acuñó en algún perfil, se me antoja como el de uno de esos cohetes o satélites que cada tanto se disparan al espacio exterior con muestras y pistas de lo que puede la civilización terrestre. O mejor al revés: sería bueno que habitantes de lejanas galaxias descendieran directamente en el Rojas y lo consideraran como una síntesis, por supuesto impracticable, de aquello que aún estamos por descubrir. Estoy tentado de escribir que el Rojas, tal como lo veo, es una suerte de Plaza Sésamo para adultos, lo cual es decir una felicidad pertinaz.

*Testimonio pedido en 2004, con motivo del 20º aniversario del Rojas, inédito hasta la fecha.

Quiénes hicieron el libro 25 años del Rojas

La coordinación, compilación, edición de textos y edición de diseño estuvo a cargo de **Natalia Calzon Flores**, **Marcelo Anastasio** diseñó el interior y las tapas.

Mariana Yáñez tomó entrevistas del área pedagógica, compiló las actividades de cursos y colaboró en la corrección y edición de material. Además participó de la clasificación de imágenes de archivo.

Mariela Pérez colaboró en la recolección de material y testimonios, y **Gabriela Pérez Pulgar** compiló las actividades de los años más recientes. **Jorge Nacer** aportó las entrevistas realizadas para el programa Expreso Rojas, bajo el título “Voces por los 25 años”.

Colaboraron en la obtención de material del archivo fotográfico **Lorena Fariña**, **Blanca Fernández**. Participaron de la digitalización y retoque de imágenes para el libro **Pablo Bolaños**, **Marcela D’ Antonio**, **Gisela Di Lello**, **Virginia Parodi**, **Analía Roggiano Vío** y **Daniel Sosa**.

Aportaron material de archivo **Alejandro Bellotti**, **Silvina Dadamo**, **Mariel Fábregas**, **Gloria Idelsohn**, **María Fernanda Martínez**, **Raquel Naón**, **Marcela Olivieri**, **Mariana Schwarzberg** y **Paula Simkin**.

Tomaron entrevistas **Adolfo Agopián**, **Nicolás Barrirero**, **Esteban Carestía**, **Jorge Grandoni**, **Mercedes Lamothe**, **Javier Mariani**, **Leandro Negri**, **Matías Puzio** y **Martín Tufró**. **Hernán Casabella** y **Jorge Fondebrider** coordinaron la primera serie de entrevistas, realizadas en el año 2004.

Personal del Rojas 2009

Coordinadora General de Cultura Adjunta

Cecilia Constanza Vazquez

Control y Gestión de Personal

Alfredo Raúl Callau
Sebastián Martínez Castro
Matías Lamattina
María Soledad Mera
Cristian Vago

Cuentas y Suministros

Paola Kaiser
María Fernanda López
Daniel Enrique Miranda
María Georgina Villar

Mantenimiento

Guillermo Fabián Pruzán
Olga Alvarenga
Héctor Carlos Aguirre
Jorge Omar Anzoátegui
Alfredo Víctor Arévalo
Juan Carlos Brey
Higinia Bordón
Rosa Alicia Calcina
Carlos Contreras
Ramón Alejandro Díaz
Carlos Nicanor Díaz

Gabriela Cintia Dramis
Carlos Javier Espíndola
Rudecindo Enrique Godoy
Carlos Alberto Gutiérrez
Juan Carlos Ibarra
Pablo Fernando Langone
Oscar Mandebura
Agustín Martella
Graciela Elena Martín
Américo Matayoshi
Luis Ángel Napoleone
Mario Eugenio Pereyra
Néstor Alejandro Rotunno

Sistemas

Diego Vilanova
Carlos Alejandro Cabello
Gabriel Nicolás Chiappa Ijacquy
Walter Jorge Corvalán
Daniel Walter García
Leandro González

Tesorería

Oswaldo Alejandro Díaz
Claudia Irene Almagro
Pablo Sebastián Burrone
Sergio Rolando Coria
Claudio Marcelo Muñoz
Gabriela Nora Ruiz
Silvina Rita Rosello
Ximena Alejandra Villar

Publicaciones

Andrea Cochetti
Gustavo Benzi
Natalia Calzon Flores
Marcela D'Antonio
Raquel Naón
Lucas Oliveira
Matías Puzio
Paula Wolf

Diseño

Virginia Parodi
Mariana Laura Antoniow
Dario D'elia
Gisela Di Lello
Roberto Duarte
Anibal Daniel Sosa

Programa de reflexión pública sobre las Ciencias

Eduardo Gabriel Wolovelsky
Pablo Bolaños
Roxana Errasti
María Antonia Kaul

Página Web

Soledad Ayache
Rodrigo López Hobert
María Carolina Schaffer

Prensa

Paula Simkin
Alejandro Bellotti
Silvina Gabriela Dadamo
Blanca Soledad Fernández
Mariel Fábregas Lengard
María Fernanda Martínez
Mariano Oropeza

Programación

Mariana Ron
Gabriel Alfredo Alberti
Gloria Idelsohn

Producción y Técnica

Marcelo Daniel Álvarez
Lucía Abreu
Matías Álvarez
Nicolás Carlos Barrirero
Norberto Oscar Canela
Cristian Dietz
Ernesto Donegana
Paula Valeria Fraga

Sebastián Francia
Gustavo Dimas García
Jorge Roberto Grandoni
Flavia González
Mercedes Lamothe
Gabriela Lorusso
Santiago Julián Miró
Leandro Negri
Marcela Lilian Olivieri
Martín Isaac Patlis
Abelardo Alberto Pereyra
Sebastián Santamaría
Damián Santiago
David Seiras
Leandro Sota
Cristian Stevenot

Administración

Sergio Yamashiro
Marcelo Acosta
Yanina Calvagni
Ney Fros
Mariano Gómez
Mariana Vanina Luque

Coordinaciones de Programación

Daniel Molina (Rojas Web,
Letras)
Laura Isola (Letras)
María Moreno
(Comunicación)
Matías Umpierrez (Teatro)
Jorge Dubatti (Historia y
Teoría Teatral)
Alejandro Cervera (Danza)
Raul Manrupe (Cine y Video)
Gustavo Mozzi (Música)
Diego Fischerman (Música)
Máximo Jacoby Herren
(Espacio de Arte)
Alberto Goldenstein
(Fotogalería)
Gualberto Elio Romero
(Circo, murga y carnaval)
Paula Viturro

(Tecnología del género)
Pablo Bonta
(Rojas fuera del Rojas)

Radio Rojas

Jorge Nacer
Adolfo Agopian
Karina Barrozo
Débora Dejtiar
Hernán Alejandro Casabella

Relaciones Institucionales

Daniela Perrone
Mariela Pérez

Secretaría

Yamilha Conde Ocampo
Anibal Barengo
Hector Cristofanetti
Julieta Yael Gibelli
Cecilia Lara Monzo
Gabriel Perrone
Isabel Raffo
Mariana Schwarzberg
Gabriela Sosa
Gastón Mariano Valle
Denise Villares Esquivel

Cursos

Administración

Silvia Ballejo
Carlos Ballejo
Facundo Barandalla
Damián Barrionuevo
Valeria Bonamaisón
Daniela Calicchio
Luciana Caramella
Marcelo Carpintero
Bárbara Centurión
Laura Clemente,
Sebastián Crusat

Alejandra Del Castello
Diego M. Fernández
Diego O. Fernández
Gastón Gauna
Eliana Gerbiez
Patricia Grandoni
Gastón Ibarra
Patricia Licitra
Andrea López Moar
Gerardo López
Paula Martínez Aparicio
Magalí Martínez
Patricia Navarro
Luciano Negri
Silvia Núñez
Silvina Olmedo
Ezequiel Sánchez Seoane
Maximiliano Sangiacomo
Andrés Sosa
Ariel Taiana
Daniel Varga
Ingritt Vargas
Gustavo Velásquez

Programa Adultos Mayores

Cristina Lombardi
Jorge Bottaro (Informática)
Mariana Morasso
Andrea Matallana

Programa Capacitación para el Trabajo

Gladys Antonelli
Liliana Amadi
Azucena Luna
Jimena Menichelli
Leonardo Yurquina

Equipo de Coordinación

Silvina Antonelli
Marcia Braun
Claudio Lesnichevsky
Silvia Morana
Victoria Rossler
Andrés Ziperovich

Programa de Cultura

Esteban Carestia
Estela Carranza Leguizamón
Daniel Campi
Lorena Fariña
Natalia Sáenz Valiente

Coordinadores de área cursos cultura

Gerardo Carrot
(Danzas étnicas)
Patricia Dorín (Danza)
Patricia Gilmour (Teatro)
Alberto Goldenstein
(Fotografía)
Robertino Granados (Teatro)
Alicia Herrero (Lipac)
Marta Lantermo (Danza)
Alfredo Londaibere (Artes
plásticas)
Raúl Manrupe (Cine y video)
Daniel Molina (Letras)
María Moreno
(Comunicación)
Jana Purita (Música)
Coco Romero
(Circo, murga y carnaval)
Vicky Salías (Diseño)

Índice

Democracia y cultura, un diálogo incesante Rubén Hallú	5
Un vínculo entre la comunidad y la Universidad Oscar García	7
Referente para la innovación Cecilia Vázquez	9
1984 Cronología	11
Desembarcar en una parte del Estado Lucio Schwarzberg	12
Eran otras épocas Juan Carlos Brey	13
El Rojas siempre perdona errores Marcos Cabezas	14
Llevábamos nuestros propios grabadores Roxana Grinstein	14
25 años de actividad Yoshihico Uchumi	15
1985 Cronología	17
Tamara Lucio Schwarzberg	18
Una relación viva con la cultura Tamara Kamenzain	19
Adriana Barenstein Lucio Schwarzberg	20
El Semillero Adriana Barenstein	21
1986 Cronología	23

Un perfil distinto Lucio Schwarzberg	24
Un hijo, un hermano y un padre Víctor Giusto	24
“En estas condiciones yo no puedo trabajar” Cristina Martí	25
1987 Cronología	29
La primera vez Rubén Szuchmacher	30
Las gambas al ajillo María José Gabín	31
1988 Cronología	33
Democratizar la cultura Manolo Juárez	35
Mucho tiempo más Isabel Raffo	36
Los que se van del Rojas siempre están volviendo Alfredo Arévalo	37
La Hoja del Rojas	38
A propósito de Copi César Aira	39
La teoría después de Masotta Roberto Jacoby	40
1989 Cronología	43
Nos cayó del cielo Martín Salazar	45
Señales Claras Juan Falú	46

La “Verdad” del cine Carmen Guarini	47
Avatares del arte Gumier Maier	48
El tiempo como provocación Sergio Chejfec	48
1990 Cronología	51
Años felices e intensos Fabio “Mosquito” Sancineto	53
Del tiempo y del cine Ángel Faretta	54
1991 Cronología	56
Potenciar la acción y la significación de los espacio públicos Alejandro Cerletti	59
Anillos de botones Batato Barea	60
Música popular: No bajarse del tren de la historia Gustavo Mozzi	62
Intelectuales, política y universidad Oscar Terán	63
1992 Cronología	66
Laboratorio de política cultural Leopoldo Sosa Pujato	68
Parodia: Cinco hipótesis de trabajo Leónidas Lamborghini	69
Sexo, la historia sin fin María Moreno	70
1993 Cronología	74

Sosa Pujato Guillermo Saavedra	76
Desde un edificio olvidado Oscar Castro y Graciela Taquini	77
¡Todo bajo control! Daniel Molina	78
1994 Cronología	81
Puedo contar otras cosas, mucho más lindas Abelardo Pereyra	83
Un trágico Luis Cano	85
Algunos apuntes sobre dirección Rubén Szuchmacher	86
Tiempo Adélia Prado	87
El Rojas recibe a la poetisa brasileña Adélia Prado Mariana Yáñez	87
1995 Cronología	89
Un marco perfecto Andrés Di Tella	92
Mucho trabajo por delante Gonzalo Córdova	94
La voz del sueño Delfina Muschietti	96
1996 Cronología	99
Escribir en los tiempos de Menem Rodolfo Rabanal	103
Niños Artaud Arturo Carrera	104

1997	
Cronología	106
El Tao del Arte	112
Gumier Maier	
Tres tristes criptas	114
Alan Pauls	
1998	
Cronología	117
Segunda vuelta	121
Rubén Szuchmacher	
El fin del mundo del Arte	122
Robert Morgan	
1999	
Cronología	125
Crónica de quince años de búsqueda	130
Martín Marcos	
Esa caja mágica	131
Marosa Di Giorgio	
Siempre tuvo quince años	131
Fernando Noy	
Si lo dejan	132
Leo Masliah	
Destino de Ricardo Rojas	132
Alberto Muñoz	
La ginebra y la angustia	133
Marcelo Bertuccio	
2000	
Cronología	135
La movida del Rojas	139
Beatriz Sarlo	
La imaginación crítica	140
Josefina Ludmer	

2001	
Cronología	142
El lugar que me vio crecer	149
Hernán Salamanco	
Un espacio de experimentación	150
Luciano Suardi	
Fábrica de arte	151
Mariana Ron	
Una época maravillosa	151
Nora Gilges	
Mapa musical argentino	152
Leda Valladares	
Recuperar la identidad	152
Estela de Carlotto	
2002	
Cronología	154
El Proyecto Filoctetes y el Rojas	161
Emilio García Wehbi	
El cine: dinámica de lo impensado	162
Sergio Wolf	
El Rojas y la sociedad en cambio	164
Guillermo Jaim Etcheverry	
El mensuario	164
Estela de Carlotto	
2003	
Cronología	166
Trabajo pensado para la gente	176
Esteban Carestia	
Antes, durante y después de Clowns No Perecederos	176
Cristina Martí	
La variedad en un espacio reducido	179
Diana Theocaridis	

Siempre volver al Rojas Andrea Servera	179
2004 Cronología	181
Un atajo para llegar a la sociedad Guillermo Saavedra	187
Una usina cultural Fabián Lebenglik	187
Permiso para experimentar Daniel Molina	189
Encuentro, creación y felicidad Alejandro Cervera	189
Muchas músicas en el Rojas Gustavo Mozzi	190
2005 Cronología	193
¿Qué más se le puede pedir a un trabajo? Marcelo Álvarez	201
2006 Cronología	204
¿Ciencias en el Rojas? Diego Golombek	212
2007 Cronología	215
Lo indescriptible del Rojas Matías Umpierrez	223
Laboratorio de Investigación en Prácticas Artísticas Contemporáneas Alicia Herrero	226
Futuro próximo del Rojas José Miguel Onaindia	227
Orgullo por partida doble Paula Víturro	227

Como dibujar en el agua Alejandro Cervera	228
2008 Cronología	231
Que los cumplas feliz Gustavo Schraier	239
Herramientas de intercambio Pablo Bontá	240
¡Feliz 25 años al Rojas! Brenda Angiel	241
Actuar, dirigir, estrenar Julio Molina	242
Un pétalo de cuarto de siglo Fernando Noy	244
Espacio de Arte Máximo Jacoby	245
El cine y el video viven en el Rojas Raúl Manrupe	245
Los esperamos para celebrar Cecilia Vázquez	246
Las áreas	248
LETRAS Aniversario del Rojas Daniel Molina	249
Yo y mis otros Yo Cecilia Szperling	253
Galaxia Rojas Daniel Link	254
Un espacio cultural democrático, útil para todos Griselda Gambaro	255
La supervivencia de una cultura crítica Daniel Freidemberg	256

Ya no había toda esa mampostería a la vista Leónidas Lamborghini	257
Un muy buen recuerdo Tomás Abraham	257
El Rojas, espacio abierto a las nuevas tendencias en teatro y danza Jorge Dubatti	258
Hacer de la contestación una fiesta Gabriel Chame	267
Borracha sin atenuantes Rosario Bléfari	268
Los trabajos y los días Alejandro Tantanian	269
Una obra rara en un piso prestado Rafael Spregelburd	270
Ficción y realidad unidas para siempre Mariano Pensotti	272
Es más de lo que puedo decir de cierta gente Andrea Garrote	274
DANZA	
Un producto del Rojas María José Goldín	277
El Rojas. La recreación de un espacio Mariana Bellotto	278
Un lugar creado a fuerza de deseo Patricia Dorín	278
Un espacio de la Universidad para la comunidad Gerardo Litvak	280
La posibilidad del encuentro real Valeria Kovadloff	280
En el Rojas los hechos son sucesos Ale Cosin	281
Una cronología Mecha Lamothe	282

Por los tiempos que vendrán Exequiel Barreras	283
MÚSICA	
Veintidós años Jorge Nacer	283
La construcción de un espacio único Gustavo Mozzi	285
Lo que aprendí Carmen Baliero	286
La magia de la mala acústica Nicolás Varchausky	287
Los instrumentos andinos Rolando Goldman	288
Ni desidia ni maltrato Liliana Herrero	288
El Rojas en el sentido amplio Guillo Espel	289
CIRCO, MURGA Y CARNAVAL	
Del taller al área Coco Romero	290
ARTES VISUALES	
El papel del Centro Cultural Rector Ricardo Rojas en la construcción del arte argentino de los noventa Valeria González	293
La galería del Rojas Gustavo Bruzzone	297
La Fotogalería del Rojas Alberto Golenstein	298
Me gustaba ir al Rojas Marcos López	300
Autoabastecimiento pleno Pablo Siquier	301
Saber para qué Eva Grinstein	301

Algo así como amor al trabajo Diana Aisemberg	302
Un puro crossover en Corrientes Rafael Cippolini	303
Quiénes hicieron el libro 25 años del Rojas	305
Personal del Rojas 2009	307



Entre las pocas certezas que se tienen al encarar la promoción cultural desde lo público, se incluye el hecho de que la cultura, como modo de existencia de un pueblo, tiene a todos sus miembros como agentes de producción cultural, y no como simples consumidores de objetos de arte o ilustración producidos por unos pocos.

Las políticas culturales elitistas, enfocadas desde una perspectiva de reparto de bienes culturales entre quienes por una u otra causa estarían privados de su disfrute inmediato, tienden a consagrar esta visión de lo cultural sólo como un consumible. En democracia, en cambio, las políticas culturales son convocantes, una auscultación permanente de lo que acontece más allá de los museos, las bibliotecas y los grandes teatros. Y únicamente en democracia es posible lograr que muchos de los receptores puedan también erigirse como emisores originales de su propia cultura, actores conscientes y legitimados y no sólo espectadores.

Esto es y ha sido el Rojas en este cuarto de siglo de construcción democrática. Un espacio abierto y multiplicador, escenario de nuevos creadores, auditorio de consagrados maestros, vínculo vivo entre ambos, encuentro de generaciones diversas, donde artistas y pensadores no solamente expusieron, sino que además se expusieron a las voces, las imágenes y las ideas de otros.

Dr. Rubén Hallú

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



CENTRO CULTURAL RECTOR RICARDO ROJAS | UBA
SECRETARIA DE EXTENSION UNIVERSITARIA

ISBN 978-987-1075-83-6



9 789871 075836